



**MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS  
ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y  
BARCELONA**  
**Andrea Lolicato**

Dipòsit Legal: T-1369-2011

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**Andrea Lolicato**

**MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES**  
**Las Organizaciones Solidarias de Argentinos en Roma y Barcelona**

**TESIS DOCTORAL**

**Dirigida por el Prof. Joan Josep Pujadas Muñoz**

**Departamento**  
**de Antropología, Filosofía y Trabajo Social**



**UNIVERSITAT**  
**ROVIRA I VIRGILI**

**TARRAGONA**

**2011**

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011



DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA, FILOSOFIA I TREBALL SOCIAL

Campus Catalunya

Av. Catalunya, 35

43002 Tarragona

Tel. +34 977 559748

HAGO CONSTAR que este trabajo, intitulado “Movilidad Transnacional y Movimientos Sociales: Las Organizaciones Argentinas en Roma y Barcelona”, que presenta Andrea Lolicato para la obtención del título de Doctor, se ha realizado bajo mi dirección en el Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de esta Universidad.

Tarragona, 24 de mayo de 2011

El director de la tesis doctoral

Prof. Joan Josep Pujadas Muñoz

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

Con el apoyo del

Programa de Formación de Personal Universitario

(Ministerio de Educación)

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

A María

*Muchas personas me han acompañado en este largo trabajo de investigación doctoral: informantes, profesores, colegas, amigos y, más en general, todas las personas con las que compartí una parte más o menos amplia de mi trayectoria de estudio, hacia quienes siento un sincero y profundo sentimiento de gratitud.*

*Mis agradecimientos particulares son para:*

*El Prof. Joan Josep Pujadas, por su trabajo atento de orientación y motivación, por el esfuerzo impagable de revisión estilística del texto y por su confianza en mis capacidades que hizo posible que integrara el grupo de investigación en “Trayectorias Transnacionales y Procesos Locales: Familia, Red y Formas De Mediación”, condición ésta indispensable para que pudiera realizar esta investigación.*

*El Personal Docente y Administrativo del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, por los estímulos profesionales, el trato humano y la comprensión de las situaciones problemáticas causadas por mi continua movilidad entre países.*

*La Prof. Mabel Grinberg de la Universidad de Buenos Aires, por la disponibilidad en acogerme durante mi estancia en el país y por sus preciosos consejos.*

*Ana, por la energía y la alegría con las que me ha acompañado y sostenido en los momentos más difíciles.*

*Carolina, Santiago, Cristina, Francesca, Marimé, Alberto, Ignacio, Mauricio, Julieta, Rodolfo, Esteban y todos los activistas argentinos que me han recibido con amabilidad y respeto por mi trabajo. Agradezco a ellos por el tiempo que me dedicaron, la confianza y, sobre todo, por el placer de compartir ideas, reflexiones y momentos vividos con intensa proximidad humana.*



UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

## RESUMEN

Los procesos de movilidad transnacional de los individuos en la escala global representan un elemento dinamizador de las instancias conflictivas y reivindicativas articuladas “desde abajo” por los movimientos sociales. Los colectivos de solidaridad política transnacional alimentan la afirmación de estrategias de lucha inéditas que cuestionan el confinamiento dentro de los territorios de los Estados-nación no sólo de los grandes conflictos globales, sino también de las reivindicaciones locales. Las organizaciones de solidaridad política transnacional de argentinos residentes en Roma y Barcelona actúan en este marco estratégico. Esta tesis doctoral presenta los resultados de una etnografía multisituada en Roma, Barcelona y Buenos Aires. Analizando las acciones políticas con las que las organizaciones argentinas de las dos ciudades europeas respaldan las demandas de los movimientos sociales del país de origen, se ha estudiado el entramado relacional generado por la creación de este campo social transnacional y las dinámicas correspondientes de adscripción y (re)producción identitaria en las sociedades de recepción, caracterizadas por un complejo “diálogo” entre los planteamientos políticos y los estatus de exiliado y migrante.

Palabras clave: Transnacionalismo; Migración; Exilio; Movimientos Sociales; Argentina.

## ABSTRACT

Transnational mobility of people in the global scale represents a catalyst for the social movements demands articulated “from below”. Transnational advocacy groups carry out strategies that overcome the national boundaries both in global conflicts and local demands. The transnational advocacy organizations of Argentines living in Rome and Barcelona work in this strategic framework. This thesis presents the results of an ethnographical work situated in Rome, Barcelona and Buenos Aires. We studied the advocacy action of Argentine organizations in Rome and Barcelona supporting the demands of social movements in the country of origin. Here we examine the relations network generated by their “transnational social fields” and analyze the (re)production of identity in the receiving societies as a result of an interaction between political meanings and exile/migrant status.

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

## LISTA DE SIGLAS

Alianza Anticomunista Argentina - Triple A

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos - APDH

Asociación de Trabajadores de la Educación del Neuquén - ATEN

Asociación de Trabajadores del Estado - ATE

Casal Llatinoamericà a Catalunya - CLACA

Central de Trabajadores de Argentina - CTA

Centro Argentino de Cataluña - CAC

Centro de Estudios Legales y Sociales - CELS

Comisión Argentina de Derechos Humanos - CADHU

Comisión Argentina de Solidaridad - CAS

Comisión de Solidaridad con Familiares de Presos Políticos, Desaparecidos y Muertos de la Argentina - COSOFAM

Comisión Interamericana de Derechos Humanos - CIDH

Comisión Interna - CI

Comisión Nacional para el Retorno de los Argentinos en el Exterior (CNREA)

Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad - CONADI

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas - CONADEP

Comitato Antifascista contro la Repressione in Argentina - CAFRA

Comité en Solidaridad con el Pueblo Argentino - COSPA

Compañía de Tierras Sud Argentino - CTSA

Confederación General del Trabajo - CGT

Confederación Nacional del Trabajo – CNT

Confederazione Generale Italiana del Lavoro - CGIL

Coordinadora de Entidades Argentina en el Estado Español - CEAAE

Corriente Clasista Combativa - CCC

Democracia Cristiana - DC

Ejército Revolucionario del Pueblo - ERP

Fábrica Sin Patrones - FASINPAT

Federación de Tierra y Vivienda - FTV

Frente País Solidario – FREPASO

Frente Popular Darío Santillán - FPDS

Fuerzas Armadas Peronistas - FAP

Fuerzas Armadas Revolucionarias - FAR

Gran Acuerdo Nacional - GAN

Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio - HIJOS

Intersindical Alternativa de Catalunya – IAC

Istituto Nazionale di Statistica - ISTAT

Liga Argentina por los Derechos del Hombre – LADH

Lucha Internacionalista - LIT

Movimiento al Socialismo - MAS

Movimiento de Trabajadores Argentinos - MTA

Movimiento Ecuémico por los Derechos Humanos - MEDH

Movimientos de Trabajadores Desocupados - MTD

Nuevos Movimientos Sociales - NMS

Organización de Estados Americanos - OEA

Organización Internacional del Trabajo - OIT

Organizaciones Armadas Peronistas - OAP

Partido Justicialista - PJ

Partido Revolucionario de los Trabajadores - PRT

Partido Socialista de los Trabajadores - PST

Partito Comunista Italiano - PCI

Programa de Alfabetización Educación de Base Y Trabajo - PAEBYT

Propaganda 2 - P2

Servicio de Paz y Justicia – SERPAJ

Sindicado Ceramista de Neuquén - SOECN

Unió Sindical Obrera de Catalunya - USOC

Unión Cívica Radical - UCR

Unión de Argentinos de Catalunya – UAC

Unión de Trabajadores Desocupados – UTD

Yacimientos Petrolíferos Fiscales - YFP

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

## ÍNDICE

|                                                                                                                                                      |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN</b>                                                                                                                                  | <b>21</b> |
| <b>NOTA METODOLÓGICA</b>                                                                                                                             | <b>29</b> |
| <b>CAPÍTULO 1 - MIRANDO HACIA ALLÁ: MÁS DE TREINTA AÑOS DE ORGANIZACIONES ARGENTINAS EN ROMA Y BARCELONA</b>                                         | <b>47</b> |
| 1.1 AGRUPACIONES DE EXILIADOS ANTES Y DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA ARGENTINA (1973-1983)                                                              | 49        |
| 1.1.1 EL EXILIO ARGENTINO: ANTECEDENTES Y CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO                                                                                    | 50        |
| 1.1.2 LA SALIDA AL EXILIO Y LA FORMACIÓN DE LAS AGRUPACIONES DE EXILIADOS EN BARCELONA Y ROMA: GRUPOS POR AFINIDAD POLÍTICA Y COMITÉS DE SOLIDARIDAD | 61        |
| 1.2 LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: “VERDAD Y JUSTICIA” DURANTE EL GOBIERNO DE ALFONSÍN                                                                   | 83        |
| 1.2.1 LA PRIORIDAD A LA JUSTICIA ARGENTINA: EL JUICIO A LA JUNTAS Y EL NUNCA MÁS                                                                     | 83        |
| 1.2.2 EL CIERRE DE LA ÉPOCA DICTATORIAL: EL DESEXILIO Y LOS QUE SE QUEDARON                                                                          | 87        |
| 1.3 LOS AÑOS NOVENTA: DE LA DESMOVILIZACIÓN A LA NUEVA ESTACIÓN REIVINDICATIVA. DERECHOS HUMANOS Y JUICIOS EN EUROPA                                 | 96        |
| 1.3.1 EL CUMPLIMIENTO DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA BAJO MENEM Y SUS EFECTOS SOBRE LA LUCHA DE LOS DERECHOS HUMANOS                                      | 97        |



|                                                                                                                                                                                                                          |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.3.2 LOS JUICIOS A LOS MILITARES ARGENTINOS EN EUROPA: EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO ESPACIO DE ACTIVISMO TRANSNACIONAL                                                                                                    | 101 |
| 1.3.3 FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN DE LAS “REGIONALES” DE HIJOS EN ROMA Y BARCELONA                                                                                                                                            | 113 |
| 1.4 EL ESTADO NEOLIBERAL Y LA FORMACIÓN DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES                                                                                                                                               | 122 |
| 1.4.1 LA IMPLEMENTACIÓN DE UN MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL BAJO EL GOBIERNO DE MENEM Y SUS EFECTOS SOBRE EL UNIVERSO LABORAL ARGENTINO                                                                                    | 122 |
| 1.4.2 LA EMERSIÓN DE NUEVAS INSTANCIAS “DESDE ABAJO” ENTRE PAUPERIZACIÓN SOCIAL Y CRISIS MACROECONÓMICA                                                                                                                  | 126 |
| 1.4.3 CRISIS ECONÓMICA Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: LOS REFLEJOS EN LAS ACTIVIDADES DE LOS COLECTIVOS EN ROMA Y BARCELONA                                                                                              | 144 |
| 1.5 LOS COLECTIVOS DE DERECHOS HUMANOS EN LA ÉPOCA DE KIRCHNER: ENTRE DESMOVILIZACIÓN Y NUEVOS RETOS                                                                                                                     | 157 |
| 1.5.1 LA ANULACIÓN DE LAS “LEYES DE IMPUNIDAD” Y LA REAPERTURA DE LOS JUICIOS                                                                                                                                            | 157 |
| 1.5.2 LOS COLECTIVOS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA ANTE LA POLÍTICA DE DERECHOS HUMANOS DE LAS ADMINISTRACIONES KIRCHNERISTAS                                                                                        | 161 |
| 1.5.3 LAS ACTIVIDADES TRANSNACIONALES DE LOS COLECTIVOS “COMUNITARIOS”: EL PROYECTO PROVINCIA 25                                                                                                                         | 172 |
| <b>CAPÍTULO 2 – LOS ACTORES PROTAGONISTAS ENTRE EXILIO Y MIGRACIÓN</b>                                                                                                                                                   | 181 |
| 2.1 LA CATEGORÍA DE EXILIO Y OTRAS FORMAS DE MOVILIDAD HUMANA                                                                                                                                                            | 183 |
| 2.2 EXILIO Y PROCESOS DE AFIRMACIÓN IDENTITARIA                                                                                                                                                                          | 192 |
| 2.2.1 LA ESFERA POLÍTICA COMO ÁMBITO DE LA RESIGNIFICACIÓN IDENTITARIA DE LOS EXILIADOS ARGENTINOS                                                                                                                       | 192 |
| 2.2.2 UNA ETAPA FUNDAMENTAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PERFIL POLÍTICO EN EL EXILIO: LA AFIRMACIÓN DEL DISCURSO SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS ENTRE MILITANCIA POLÍTICA Y ESTRATEGIAS DE LAS REDES DE SOLIDARIDAD TRANSNACIONAL | 198 |
| 2.2.3 LA DIMENSIÓN PROCESUAL DE LA AFIRMACIÓN IDENTITARIA: ELEMENTOS DE CAMBIO Y DE CONTINUIDAD EN LOS COLECTIVOS DE EXILIADOS                                                                                           | 204 |
| 2.2.4 MODALIDAD DE PARTICIPACIÓN DE LOS MIGRANTES EN LA SOLIDARIDAD POLÍTICA TRANSNACIONAL Y SUS PROCESOS DE AFIRMACIÓN IDENTITARIA                                                                                      | 214 |
| 2.3 EL CONFLICTO COMO ESPACIO DE REPRODUCCIÓN DE TENSIONES IDENTITARIAS                                                                                                                                                  | 228 |

|                                                                                                                                                                                               |                |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| <b>CAPÍTULO 3 - LÓGICAS DE ACCIÓN: LAS ORGANIZACIONES ARGENTINAS EN LAS REDES TRANSNACIONALES DE DEFENSA</b>                                                                                  | <b>243</b>     |
| 3.1 ELEMENTOS DE LA TEORÍA TRANSNACIONAL                                                                                                                                                      | 245            |
| 3.1.1 INTRODUCCIÓN AL TRANSNACIONALISMO                                                                                                                                                       | 245            |
| 3.1.2 FORMAS DE TRANSNACIONALISMO POLÍTICO                                                                                                                                                    | 247            |
| 3.1.3 PROCESOS DE TRANSNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO: DIFUSIÓN, INTERNALIZACIÓN Y EXTERNALIZACIÓN;<br>REDES DE DEFENSA TRANSNACIONALES; EL “MODELO DE BOOMERANG”                              | 253            |
| 3.1.4 ACTIVISMO TRANSNACIONAL Y SOBERANÍA ESTATAL                                                                                                                                             | 260            |
| 3.2 LAS AGRUPACIONES DE EXILADOS EN LAS REDES DE DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS                                                                                                              | 263            |
| 3.2.1 DERECHOS HUMANOS: ESPECIFICIDAD DE LOS ORGANISMOS ARGENTINOS Y FORMACIÓN DE LAS REDES DE DEFENSA EN ARGENTINA                                                                           | 263            |
| 3.2.2 LA LÓGICA DE PARTICIPACIÓN DE LAS AGRUPACIONES DE EXILADOS EN LA RED                                                                                                                    | 271            |
| 3.2.3 ETAPAS DE LOS ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS ARGENTINOS DESPUÉS DE LA DICTADURA Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE LA ACCIÓN DE LOS COLECTIVOS DE EXILIADOS Y DE LA RED DE DEFENSA TRANSNACIONAL | 274            |
| 3.3 ¿HACIA NUEVAS REDES TRANSNACIONALES DE DEFENSA?                                                                                                                                           | 283            |
| <br><b>CAPÍTULO 4 - LAS ESTRUCTURAS DE LAS RELACIONES TRANSNACIONALES Y SU MANTENIMIENTO</b>                                                                                                  | <br><b>289</b> |
| 4.1 ELEMENTOS ACTIVADORES: LOS ORÍGENES DEL VÍNCULO TRANSNACIONAL                                                                                                                             | 291            |
| 4.2 EL MANTENIMIENTO DEL VÍNCULO A DISTANCIA: LOS CANALES DE COMUNICACIÓN DEL VÍNCULO Y EL PAPEL DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS                                                                    | 299            |
| 4.3 EL VIAJE COMO HERRAMIENTA DE COMUNICACIÓN, DESARROLLO Y MANTENIMIENTO DE RELACIONES ENTRE AGRUPACIONES                                                                                    | 308            |
| 4.3.1 VIAJES BREVES: LAS GIRAS SOLIDARIAS Y LAS ESTANCIAS DE LOS MIGRANTES EN EL PAÍS DE ORIGEN                                                                                               | 308            |
| 4.3.2 LA CIRCULACIÓN DE MILITANTES ENTRE PAÍSES: HIJOS Y SUS REGIONALES EUROPEAS                                                                                                              | 314            |
| 4.4 ACCIONES A TÍTULO INDIVIDUAL Y LÓGICAS RETICULARES: REDES LOCALES, NACIONALES Y TRANSNACIONALES                                                                                           | 318            |

|                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 4.5 EL ESTADO ACTIVADOR: EL PAPEL DE LA EMBAJADA DE ROMA EN EL ÚLTIMO DECENIO | 333 |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|

## **CAPÍTULO 5 - LAS DIMENSIONES “LOCALES” DE LA DINÁMICA TRANSNACIONAL** 341

|                                                                                            |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.1 LAS CARAS MÚLTIPLES DE LA DIMENSIÓN “LOCAL” EN LOS FENÓMENOS POLÍTICOS TRANSNACIONALES | 343 |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.2 VÍNCULOS HISTÓRICOS, POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y CULTURALES DE ARGENTINA CON ESPAÑA E ITALIA | 351 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------|-----|
| 5.2.1 FLUJOS MIGRATORIOS DE ARGENTINA CON ESPAÑA E ITALIA | 351 |
|-----------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                               |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.2.2 UNA MIRADA SOBRE LAS RELACIONES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ARGENTINA CON ESPAÑA E ITALIA | 359 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.3 LA RECEPCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL Y EL PROCESO DE ARRAIGO COMO FACTORES DE FACILITACIÓN O IMPEDIMENTO | 366 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.4 LA RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS EN EL PAÍS DE DESTINO | 378 |
|-----------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.5 DINÁMICAS RELACIONALES CON MOVIMIENTOS SOCIALES Y DE BASE, ASOCIACIONISMO Y SINDICATOS DEL PAÍS RECEPTOR | 396 |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

## **CAPÍTULO 6 - CARACTERES DEL VÍNCULO TRANSNACIONAL: DINÁMICAS SOLIDARIAS Y ACCIONES DE APOYO** 409

|                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO REIVINDICATIVO COMO ELEMENTO CLAVE DE LA SOLIDARIDAD TRANSNACIONAL | 410 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                                   |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.2 LA ADAPTACIÓN DEL DISCURSO REIVINDICATIVO AL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO, CULTURAL E HISTÓRICO DEL PAÍS DE DESTINO | 412 |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                   |     |
|---------------------------------------------------|-----|
| 6.3 ACCIONES DE SOLIDARIDAD Y APOYO TRANSNACIONAL | 421 |
|---------------------------------------------------|-----|

|                                                                         |     |
|-------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.3.1 ACCIONES DE SOLIDARIDAD POLÍTICA: INFORMACIÓN, DIFUSIÓN Y PRESIÓN | 421 |
|-------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6.3.2 ACCIONES DE SOLIDARIDAD ECONÓMICA: CIRCUITOS DE AUTOFINANCIACIÓN Y DE INTERMEDIACIÓN CON INSTITUCIONES LOCALES | 446 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                                                     |                |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| <b>6.4 DINÁMICAS PARALELAS A LAS ACCIONES SOLIDARIAS TRANSNACIONALES: LAS ESFERAS RELACIONALES Y SIMBÓLICAS</b>                     | <b>463</b>     |
| 6.4.1 ENCUENTRO Y COMUNICACIÓN ENTRE MILITANTES: INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS, APRENDIZAJE Y TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS POLÍTICOS. | 463            |
| 6.4.2 LA ESFERA DE LO SIMBÓLICO EN LAS ACCIONES DE SOLIDARIDAD TRANSNACIONAL                                                        | 474            |
| <br><b>CONCLUSIONES</b>                                                                                                             | <br><b>485</b> |
| <br><b>BIBLIOGRAFÍA</b>                                                                                                             | <br><b>497</b> |

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

## INTRODUCCIÓN

El movimiento continuo, la contracción de las dimensiones espacio-temporales y la interdependencia político-económica son algunos de los rasgos básicos a través de los cuales las ciencias sociales definen la noción de sociedad global. Los flujos migratorios contemporáneos forman parte de pleno derecho de este proceso de circulación global, contribuyendo a la realización de un panorama caracterizado por el movimiento multidireccional, permanente y generalizado, no sólo de personas, sino también de mercancías, dinero e imágenes. El desplazamiento continuo (no sólo físico) entre la realidad del país de origen y la del país de recepción define al elemento básico del “vivir transnacional”, entendido como un tipo de condición existencial relativamente estable, que cada vez más se afirma como una de las opciones practicables por las personas y familias migrantes. En el centro de esta noción se sitúan los procesos de desarrollo y mantenimiento de los vínculos significativos a distancia, organizados según lógicas reticulares que atraviesan constantemente el espacio que separa personas e instituciones localizadas en los contextos de emigración e inmigración. En este contexto de producción de un nuevo criterio de proximidad, los migrantes “transnacionales” experimentan prácticas y relaciones inéditas que propician cambios significativos tanto en la esfera identitaria, como en el acceso a una serie de recursos multiplicados por su condición de vida “dual” o “multipolar”.

El estudio de las dinámicas transnacionales es una de las líneas de investigación del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. En este marco, se constituyó el grupo de investigación “Trayectorias Transnacionales y Procesos Locales: Familia, Red y Formas De Mediación” que, bajo la coordinación del Profesor Joan Josep Pujadas, fue financiado por la Dirección General de Investigación durante el periodo 2007-2010. Esta tesis doctoral se inscribe en dicho contexto académico, centrando su aporte en el estudio de una categoría particular del universo de las prácticas transnacionales, la “dimensión política”.

Decidimos concentrar la atención sobre dicha clase de fenómenos transnacionales tras un largo proceso de construcción del objeto de estudio. A comienzos del ciclo de estudios doctorales, elaboramos un proyecto de investigación que indicaba claramente la perspectiva teórica de la tesis, dejando abierta, sin embargo, la posibilidad de observar un panorama más amplio y heterogéneo de situaciones en que los migrantes y sus familias construyen vinculaciones que cruzan las fronteras nacionales. A medida de que realizamos las primeras exploraciones etnográficas, delimitamos el objeto de estudio, excluyendo de la observación los espacios relacionales animados por finalidades no directamente políticas. Más en concreto, nuestros intereses investigativos se orientaron hacia el análisis de los vínculos solidarios que relacionan a determinados movimientos sociales y políticos nacionales con ciudadanos residentes en el exterior y organizados en colectivos orientados, más o menos en forma expresa, a apoyar “transnacionalmente” estas causas. En otras palabras, nos preguntamos cómo el dinamismo que caracteriza a la movilidad de las mujeres y hombres contemporáneos puede dar lugar a nuevas estrategias de lucha que rompan con las lógicas “tradicionales” de enfrentamiento entre movimientos sociales y Estados a través de una acción que, “desde abajo”, cruza las fronteras nacionales. Este ámbito de estudio se sitúa, por lo tanto, en el punto de encuentro entre dos grandes áreas de investigación en ciencias sociales que sitúan la dimensión transnacional en el eje de su análisis: los estudios sobre migraciones y los estudios sobre las nuevas formas de movilización social y política.

La definición de este planteamiento teórico de base no fue ajena a la elección de las unidades de análisis y de observación. Al respecto, una serie de factores y consideraciones nos indujeron a dirigir la atención hacia las prácticas y los vínculos solidarios existentes entre los colectivos de argentinos residentes en Barcelona y Roma y algunos de los movimientos sociales más destacados de su país de origen.

En primer lugar, la elección del territorio de la ciudad catalana nos pareció coherente tanto con las prioridades geográficas de la Universidad en que se presenta este trabajo, como con la actualidad que revisten las migraciones y las otras formas de movilidad humana transnacional en Catalunya, España y Europa. Efectivamente, no sólo creemos vivamente que estos fenómenos representan uno de los ámbitos de investigación más ricos y dinámicos de la antropología urbana, sino también que la producción de conocimiento acerca de su universo relacional y simbólico constituye una contribución fundamental que nuestro mundo académico puede aportar para estimular la tolerancia y

el conocimiento mutuo en una sociedad, la contemporánea, que sufre una grave crisis de convivencia con sus minorías socioculturales.

La elección de comparar la realidad barcelonesa con la de la capital italiana respondió a un criterio geográfico y político-social: España e Italia presentan una trayectoria similar con respecto al carácter relativamente novedoso de su historia como países receptores de flujos migratorios. Es muy evidente que, a diferencia de las grandes áreas metropolitanas de la Europa central y septentrional, las dos ciudades que tomamos en consideración se han “descubierto” como destino de dicha movilidad humana solamente a partir de los últimos treinta años y con una tasa de crecimiento anual que, actualmente, es de las más altas entre los países de la Unión. Tomando en consideración, en tanto que unidades de observación, dos ciudades como Barcelona y Roma, se optó claramente por posicionar este estudio en un marco epistemológico de investigación que se sitúa dentro de la “tradición” de los estudios de etnografía “multisituada” (MARCUS G. 1995).

Cabe observar que el proceso de definición del área territorial de nuestra observación estuvo fuertemente relacionado con la construcción del objeto de estudio. La elección del colectivo argentino, en efecto, remite tanto a la relevancia “transnacional” del fenómeno que pretendimos estudiar, como a la complejidad y a la riqueza de las implicaciones que históricamente existen entre los ciudadanos argentinos y las dos ciudades que tomamos en consideración. Por lo tanto, nuestra atención se detuvo sobre la trayectoria de lucha que marcó la historia de los movimientos políticos y sociales de Argentina en los últimos treinta años. Destacamos no solamente la intensidad de la acción y la heterogeneidad de los protagonistas, sino también la capacidad de trascender los confines nacionales, creando vinculaciones solidarias con la sociedad civil, el universo asociativo y las instituciones en el extranjero. Asimismo, se señala la presencia de una relación excepcional entre la trayectoria de movilidad de los argentinos y los dos países europeos en que se centra nuestro trabajo. Esto se debe tanto a un conjunto de factores “macro”, de orden político, económico, social y cultural que históricamente vinculan al país latinoamericano con España e Italia, como a la historia de las migraciones argentinas, que, en ambos países, destacaron por ser muy tempranas y por producir un proceso exitoso de integración en la sociedad de recepción.



Por otro lado, las primeras observaciones etnográficas destacaron claramente la centralidad, para nuestros intereses investigadores, de la dinámica solidaria entre los organismos históricos de derechos humanos argentinos y los colectivos de exiliados activos en las dos ciudades desde la época de la última dictadura. Sin lugar a dudas, la entrada en contacto con este entramado relacional fue un momento fundamental de nuestro trabajo, ya que evidenció claramente la existencia de un vínculo significativo entre el activismo político transnacional y las trayectorias de movilidad del exilio. Asimismo, la intensidad de las relaciones entre los colectivos de exiliados y los organismos de derechos humanos en Argentina dio respaldo a nuestra elección metodológica de desarrollar una observación multisituada que incluyera no sólo a los colectivos de Roma y Barcelona, sino también a sus contrapartes en Argentina.

Las actividades de *lobbying* en defensa de los derechos humanos desarrollada por los exiliados coinciden temporalmente con la historia de las migraciones en las dos ciudades. En efecto, las circunstancias políticas de la historia contemporánea de Argentina hicieron posible que, si bien de forma discontinua, los exiliados no dejaran de desarrollar una sociabilidad polarizada en torno a la situación del propio país, aún muchos años después de la recuperación de las instituciones democráticas. La excepcionalidad de la trayectoria militante de los exiliados argentinos sugirió la adopción de una lectura procesual del fenómeno, según una mirada que, tanto en el desarrollo del trabajo etnográfico, como en la escritura, buscó continuamente diferencias y similitudes entre pasado y presente.

Si bien la relación entre los exiliados y los organismos de derechos humanos argentinos dominó la gran mayoría de las actividades transnacionales que investigamos, igualmente nos concentramos en el análisis de prácticas más recientes que ampliaron el espacio transnacional, debido a la entrada en este campo social de nuevos actores, tanto en Argentina como en las dos ciudades europeas. Nos referimos, por un lado, al surgimiento y al proceso de transnacionalización de los llamados Nuevos Movimientos Sociales argentinos y, por otro, a la incorporación al campo transnacional de actores inéditos ya no vinculados con la experiencia del exilio, sino con la migración económica. Nos encontramos con procesos que, en ambos casos, se destacaron por la presencia de protagonistas con un perfil sociopolítico y unas demandas diferentes a las de sus predecesores.

A pesar de las diferencias, asumimos como hipótesis de partida que, tanto las acciones en el campo de los derechos humanos, como las nuevas instancias solidarias vinculadas a estos nuevos movimientos, responden a una misma lógica de acción, que busca apoyar y fortalecer las demandas de las contrapartes que actúan en Argentina. Pensamos, en efecto, que ambas acciones implican un proceso de concientización que atraviesa las fronteras nacionales y modifica los equilibrios del conflicto a través de la inclusión de sujetos extranjeros. Los colectivos argentinos de Barcelona y Roma, por lo tanto, integran campos sociales transnacionales que comprenden no solamente los movimientos argentinos, sino también el conjunto de los actores institucionales y no institucionales que se encuentran más o menos implicados de forma directa en la resolución de dichas causas. A partir de estas consideraciones, nos propusimos perseguir una serie de objetivos que responden a las tres dimensiones básicas de la investigación en ciencias sociales: la descriptiva, la analítica y la interpretativa. A la primera dimensión corresponde, por un lado, el proceso de “reconstrucción” de la historia de los colectivos argentinos de las dos ciudades y de sus protagonistas más destacados y, por otro, la descripción de las actividades desarrolladas en el país de recepción. La dimensión analítica se orienta a la reconstrucción del entramado relacional de los colectivos estudiados. Nos referimos, en primer lugar, a la esfera de las vinculaciones transnacionales, concentrando la atención sobre las relaciones con las contrapartes argentinas y con otros colectivos homólogos en el exterior. Además, analizamos el espacio relacional “local” de los colectivos, que corresponde al territorio de las dos ciudades europeas y que implica tanto la relación entre los propios colectivos, como con respecto a las instituciones, la sociedad civil y el universo asociacionista y militante del país receptor. Finalmente, nuestros intereses interpretativos se dirigieron al estudio de los significados que los protagonistas asocian a las prácticas desarrolladas, resultando particularmente relevante la esfera simbólica y la relación existente entre las finalidades perseguidas y los procesos de construcción identitaria.

Las entrevistas en profundidad y la observación participante fueron las herramientas metodológicas que más datos aportaron al estudio, siguiendo un criterio geográfico, tanto por la centralidad otorgada a los colectivos argentinos de las dos ciudades europeas, como por cuestiones meramente logísticas. Por lo tanto, primero se realizaron las entrevistas de Roma y Barcelona y, posteriormente, las de Buenos Aires y de otros centros menores de Argentina. Las fuentes orales se integraron, en la medida de lo

posible, con las fuentes documentales: material producido por los colectivos, artículos de periódicos y textos académicos. La orientación etnográfica de nuestra investigación se basa en un objetivo que nos orientó constantemente: el poner el énfasis sobre el punto de vista de los protagonistas del fenómeno. Este planteamiento metodológico se refleja ampliamente en la estructura discursiva del texto, siendo corroborado tanto por el amplio espacio que se dedica a las narraciones de los entrevistados, como por la elección de romper la linealidad espacio-temporal de los eventos con el objetivo de lograr una reflexión que cruce constantemente territorios y épocas para centrarse en las lógicas de acción y los significados atribuidos por los interesados directos.

El texto se articula alrededor de seis capítulos. El primero acompaña al lector a través del camino realizado por los colectivos argentinos de Barcelona y Roma implicados en los procesos de solidaridad política transnacional con movimientos del país de origen. El capítulo, por lo tanto, pretende recorrer la trayectoria de los protagonistas de nuestro estudio, situándola en el entorno político y social de Argentina, ya que este contexto resulta fundamental durante los más de treinta años de historia de los colectivos en las dos ciudades.

El segundo capítulo desarrolla una reflexión que comienza por la definición de las formas de movilidad que caracterizan la experiencia de los protagonistas del estudio, para terminar en el territorio de las proyecciones identitarias que orientan las acciones de los colectivos argentinos. En la primera parte, se dedica un amplio espacio a la definición de la categoría de exiliado (político), buscando similitudes y diferencias con la de migrante (económico). Más adelante, nos detenemos en el análisis de cómo las trayectorias de movilidad de los sujetos del estudio orientan la comprensión del devenir de la situación política del país de origen y de las causas con que se solidarizan desde el exterior. Este proceso acaba generando dinámicas de reproducción y redefinición identitarias que se vinculan con la creación de nuevos perfiles de activistas políticos transnacionales.

En el tercer capítulo, se pretende dar cuenta de la lógica “política” que orienta la acción transnacional de los colectivos argentinos. Aquí, se resalta la perspectiva teórica que guía el trabajo, el transnacionalismo, con atención particular hacia los dos grandes procesos que centran nuestra investigación: el transnacionalismo “político” de los ciudadanos residentes en el exterior y las dinámicas de transnacionalización de la

protesta política y social. A partir de esto, nos preguntamos hasta qué punto es posible asimilar a los colectivos de argentinos en el exterior al conjunto de los actores sociales extranjeros que integran la que Keck y Sikkink (2000 [1998]) llaman “red de defensa transnacional” de los derechos humanos en Argentina. Finalmente, se analizan las diferentes demandas vehiculadas por los nuevos movimientos sociales argentinos en relación a la consideración de las acciones solidarias de los colectivos de argentinos en el exterior como expresiones inéditas del fenómeno de las redes de defensa transnacional.

Con el cuarto capítulo nos introducimos en el campo de análisis de las estructuras relacionales de los colectivos de argentinos en las dos ciudades. Aquí se centra la atención en los orígenes del vínculo transnacional y su proceso de mantenimiento en el tiempo. Constatamos que el avance de las industrias de la comunicación y del transporte constituye un elemento fundamental para la implementación de las prácticas transnacionales. Por lo tanto, nos detenemos en analizar el caso argentino con respecto al papel desarrollado por los antiguos y nuevos medios de comunicación y por la movilidad física de los activistas, considerando ambos elementos como recursos imprescindibles para fortalecer las relaciones entre activistas. También se presta atención a las vinculaciones entre los colectivos argentinos que actúan tanto en la misma ciudad, como en lugares distintos del exterior. Finalmente, se presenta un análisis del papel desarrollado por la Embajada argentina en Roma en el proceso de acompañamiento, promoción y acercamiento de las organizaciones de argentinos en su territorio de competencia.

El quinto capítulo contextualiza las actividades de los colectivos de Barcelona y Roma en el ámbito “local” de actuación. Lejos de pensar la solidaridad transnacional como una práctica libre de condicionamientos impuestos por las entidades políticas territoriales en que se promueven, quisimos leer las prácticas de nuestros protagonistas dentro del marco normativo de los Estados español e italiano. El capítulo presenta dos niveles de análisis: uno “macro” y otro “micro”. Por lo tanto, la primera parte del capítulo presenta un *excursus* sobre los vínculos históricos, políticos, económicos y culturales de Argentina con España e Italia, centrando la reflexión sobre la bidireccionalidad de flujos migratorios y sobre las relaciones económicas y políticas entre los Estados. Con ello se pretende evidenciar cómo los protagonistas de nuestro estudio actuaron en un contexto muy a menudo condicionado por lógicas y dinámicas

imponderables. Este aspecto es claramente observable en la segunda parte del capítulo, donde se analizan las relaciones entre los colectivos y las entidades políticas institucionales de los dos países receptores. El capítulo se completa, finalmente, con el examen de las dinámicas relacionales que vinculan a nuestros protagonistas con la sociedad civil y el entramado asociativo y militante de las dos ciudades.

El sexto y último capítulo concluye el estudio con la descripción y el análisis de las acciones concretas desarrolladas por los colectivos argentinos en las dos ciudades. Buscamos la comprensión del significado de dichas prácticas con respecto a la lógica de solidaridad que orienta la existencia de las organizaciones mismas. En referencia a esto, identificamos todo un abanico de prácticas que responden, básicamente, a dos clases de acciones. Una es “política” en un sentido estricto y consiste en el trabajo de difusión de las causas, cuyos objetivos son sensibilizar a la opinión pública local y presionar a las instituciones políticas del Estado receptor para que apoyen a los movimientos argentinos. La otra remite a una amplia tipología de acciones de solidaridad “económica” a través de las cuales los colectivos en las dos ciudades acompañan a sus contrapartes en Argentina, para que puedan hacer frente a los gastos de gestión y para la realización de los propios proyectos. El capítulo se concluye con una reflexión que evidencia cómo las esferas de lo simbólico y del intercambio humano representen un elemento central de las relaciones entre nuestros colectivos y los movimientos de Argentina, concurriendo de forma decisiva en la definición del significado último de la solidaridad política transnacional.

## NOTA METODOLÓGICA

Esta nota metodológica recupera la reflexión sobre la construcción del objeto de estudio desarrollada en la introducción, centrándose, en particular, en los aspectos más técnicos. Aquí, por lo tanto, definimos: los objetivos; la hipótesis de partida; el objeto de estudio; las unidades de análisis; las unidades de observación; la construcción de la red de informantes; las técnicas de recogida de los datos; el análisis de los datos.

### OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se presentan el *objetivo general* y los *objetivos específicos*.

#### *Objetivo general*

Describir y analizar formas y contenidos de la vinculación entre las trayectorias individuales y colectivas de movilidad transnacional y los procesos de transnacionalización de los movimientos sociales.

#### *Objetivos específicos*

- Describir y analizar las modalidades con las que ciudadanos residentes en el exterior se organizan en grupos de presión para apoyar conflictos de movimientos sociales en el país de origen.
- Reflexionar sobre la capacidad de dichos grupos de integrar campos sociales transnacionales articulados bajo la forma de “red de defensa”, prestando particular atención a la colaboración con actores sociales homólogos situados en el mismo territorio, o bien, en terceros países.

- Corroborar el carácter procesual del fenómeno estudiado y relacionar su consistencia con los avances de las industrias de la comunicación y del transporte.
- Analizar el papel de Estado, capital y sociedad en los procesos de solidaridad política transnacional. Más en particular, concentrar la atención sobre las formas en que las organizaciones estudiadas articulan relaciones significativas con las instituciones, el universo activista y la sociedad de recepción.
- Indagar, a partir de la dicotomía exiliados/migrantes, la relación existente entre las trayectorias personales y colectivas de movilidad y la formación de grupos de presión transnacionales con las características mencionadas.
- Analizar la relación entre los significados políticos, simbólicos y relacionales subyacentes a la acción de solidaridad transnacional, con particular atención en los procesos de reafirmación y reproducción identitarias.

#### HIPÓTESIS DE PARTIDA

Los procesos de movilidad transnacional de los individuos en la escala global representan un elemento dinamizador de las instancias conflictivas y reivindicativas articuladas “desde abajo” por los movimientos sociales. Los colectivos de solidaridad política transnacional alimentan la afirmación de estrategias de lucha inéditas que cuestionan el confinamiento dentro de los territorios de los Estados-nación no sólo de los grandes conflictos globales, sino también de las reivindicaciones locales. Las organizaciones de solidaridad política transnacional de los ciudadanos residentes en el exterior actúan en este marco estratégico. A través de acciones de apoyo político y económico, estos colectivos, por un lado, respaldan las demandas de los movimientos sociales del país de origen y, por otro, (re)producen dinámicas identitarias en las sociedades de recepción.

## OBJETO DE ESTUDIO

El *Objeto de estudio* de este trabajo es el “campo social transnacional” integrado por las organizaciones<sup>1</sup> de ciudadanos argentinos de Roma y Barcelona activas en prácticas de solidaridad política con movimientos sociales del país de origen. Nuestro punto de partida es el estudio de las acciones políticas transnacionales con las que las organizaciones argentinas de las dos ciudades europeas desarrollan “desde abajo” nuevas estrategia de lucha que respaldan las demandas de sus partners en Argentina. A través de esto, pretendemos analizar el universo relacional correspondiente, que se articula alrededor de un conjunto de actores sociales: los mismos colectivos de argentinos en las dos ciudades europeas; los movimientos sociales destinatarios de la solidaridad transnacional; el Estado, el capital y la sociedad civil de los países de origen y recepción. Asimismo, concentramos nuestra atención sobre la interpretación de las dinámicas de adscripción y (re)producción identitaria en las sociedades de recepción, que derivan del integrar formaciones sociales caracterizadas por un complejo “diálogo” entre los planteamientos políticos y los estatus de exiliado y migrante.

## UNIDADES DE ANÁLISIS

La definición de la *Unidad de Análisis* corresponde a la identificación del conjunto de los procesos que confieren significado a la participación de colectivos de ciudadanos residentes en el extranjero a “campos sociales transnacionales” articulados alrededor de acciones de solidaridad política transnacional. Esta dinámica incorpora dos dimensiones básicas: 1) las modalidades bajo las cuales dichos actores sociales: se organizan en agrupaciones y relacionan las propias trayectorias personales con las finalidades colectivas; interactúan con los destinatarios de las acciones, los actores homólogos (situados en el mismo territorio o en terceros países) y los demás miembros del campo transnacional; confieren sostenibilidad a la propia acción; actúan “localmente”, articulando relaciones con las instituciones, el universo activista y la sociedad de

---

<sup>1</sup> En el texto, utilizamos también los términos “colectivos” y “agrupaciones” para referirnos a las “organizaciones” de los ciudadanos argentinos en Roma y Barcelona.



recepción. 2) las dinámicas identitarias relacionada a los estatus de exiliado y migrante, con respecto, en particular: a sus procesos de reproducción y resignificación en las sociedades de recepción; a la interacción con las adscripciones político-ideológicas; al papel que desarrollan en la definición de objetivos, acciones y planteamientos reivindicativos de los grupos de presión a los que se pertenece.

## UNIDADES DE OBSERVACIÓN

El carácter minoritario del fenómeno en estudio orientó de forma decisiva el proceso de definición de las *unidades de observación*. Coherentemente con los objetivos de la investigación, optamos por concentrarnos en la observación y análisis de las acciones y de los planteamientos políticos e identitarios tanto a un nivel colectivo (las agrupaciones argentinas activas en Roma y Barcelona en dinámicas de solidaridad transnacional), como a un nivel individual (los miembros de estas agrupaciones).

La selección de las *unidades de observación* de las organizaciones de Roma y Barcelona resultó relativamente ágil: como criterio básico de inclusión, elegimos la presencia de una correlación directa entre los objetivos que las agrupaciones mismas declaraban perseguir y el tipo de activismo político que pretendimos estudiar. La elección de este criterio comportó la exclusión de la muestra del universo asociacionista no activo en prácticas de solidaridad política transnacional. Asimismo, si bien la elección de una concepción inclusiva de lo “político” nos indujo, inicialmente, a comprender en la muestra a las asociaciones de voluntariado social, a medida que delimitamos los confines del objeto de estudio, decidimos pasar a un segundo plano a los colectivos que no se reconocieran en una clara acción política de “apoyo” a un determinado actor político de Argentina.

Orientamos la atención hacia las trayectorias de las organizaciones activas en el periodo de la realización del trabajo de campo o en los años inmediatamente anteriores. Sin embargo, consideramos imprescindible incluir en la muestra a algunas de las organizaciones más representativas de la época de la dictadura, que si bien dejaron de existir desde hace mucho tiempo, desarrollaron un papel fundamental para la comprensión de los fenómenos actuales. Por último, tomamos en cuenta sólo

puntualmente a otros colectivos cuyas finalidades coincidían con el objeto de estudio, pero que no podíamos considerar propiamente argentinas, ya que contaban con una participación muy limitada de ciudadanos del país latinoamericano.

Por lo tanto, con respecto al asociacionismo argentino en Roma, incluimos a seis organizaciones. En particular, nos concentramos en las trayectorias de cuatro agrupaciones que estaban activas durante el trabajo de investigación o en el periodo inmediatamente anterior (*Progetto Sur*, *Ponte della Memoria*, *HIJOS*, *Lo del Sur*), y en las de dos agrupaciones que desarrollaron sus actividades sólo durante la época de la última dictadura argentina (*CAFRA* y *CoSoFam*). Por otro lado, se dedicó un espacio más circunscrito a otras cuatro agrupaciones que no cumplían con todos los criterios establecidos (*24 Marzo*, *Mirando al Sur*, *La Corsa di Miguel*, *Teatro por la Identidad*).

En el caso de Barcelona nos concentramos principalmente en las trayectorias de siete agrupaciones. Dos de ellas eran agrupaciones históricas de la época del gobierno militar o del periodo de la transición democrática (*CoSoFam*, *Casa Retruco*). Tres eran entidades más recientes y activas durante la investigación (*Plataforma Argentina Contra la Impunidad*, *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona*, *CTA-Barcelona*). Dos son colectivos que, al contrario, habían dejado de existir antes de nuestro trabajo de campo (*Casa Argentina*, *HIJOS*). Tal como en Roma, tomamos en consideración también a otros colectivos que cumplían sólo parcialmente con nuestros criterios (*Casal Argentí de Barcelona*, *Centro Argentino de Cataluña*, *Teatro por la Identidad*).

En lo que concierne a la selección de los individuos a entrevistar, privilegiamos las trayectorias de los representantes más destacados de los colectivos estudiados. Para cumplir con esto utilizamos diversos criterios. En los colectivos más jerarquizados, se eligieron los miembros que ocupaban los cargos de mayor prestigio (fundadores, presidentes, vicepresidentes, secretarios). Al contrario, en las agrupaciones organizadas según una lógica más horizontal y un criterio de repartición de las tareas, se procuró identificar a los portavoces y a los responsables de las diferentes actividades llevadas adelante por cada colectivo. Otro criterio inclusivo fue la singularidad de la trayectoria personal, con respecto, en particular, a la participación en más de un colectivo. En la muestra de los colectivos, integrados tanto por exiliados, como por migrantes, se quiso

reflejar dicha heterogeneidad. Asimismo, se buscó reproducir la complejidad generada por los factores de género y de edad.

En algunos casos, el número escaso de miembros que integraban los colectivos argentinos de Roma y Barcelona hizo posible que los criterios que mencionamos fueran suficientes para aproximarse a la inclusión de su “población total”. Por otro lado, las implicaciones que conllevan el uso de técnicas cualitativas de recogida de datos (sobre todo en términos de dedicación de tiempo por parte de los entrevistados) representaron un filtro importante y no deseado de nuestra selección de la muestra. Asimismo, donde fue posible efectuar una “observación participante” más intensa, se generó un mayor acercamiento a los miembros de los colectivos. Esto comportó una mayor disponibilidad a ser entrevistados, aumentando, consecuentemente, la dimensión de la muestra.

En casos puntuales tomamos en consideración el testimonio de sujetos no directamente implicados en las actividades de los colectivos argentinos de Roma y Barcelona, pero igualmente fundamentales para la exhaustividad de los datos etnográficos. Fue el caso, por ejemplo, de funcionarios de la Embajada argentina de Roma y de otros ciudadanos argentinos informados sobre los hechos o que participaron a título individual en algunas de las actividades de las agrupaciones.

Con respecto a los colectivos de Argentina y a sus miembros, se definió la selección de la muestra a partir de los datos etnográficos recogidos en Roma y Barcelona. En este caso el criterio que tomamos en consideración fue la implicación directa en los fenómenos observados en las dos ciudades europeas. Nos limitamos, por lo tanto, a incluir a los destinatarios en Argentina de las actividades solidarias evidenciadas en el estudio previo de los colectivos de Roma y Barcelona. A partir de este criterio, seleccionamos a ocho organizaciones. Cuatro de éstas eran organismos de derechos humanos (*Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora*, *Abuelas de Plaza de Mayo*, *Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas*, HIJOS). Las otras cuatro formaban parte de los llamados Nuevos Movimientos Sociales Argentinos (*Frente Popular Darío Santillán*; *Zanon-FaSinPat*; *11 de Octubre*, CTA).

En Argentina, consideradas las finalidades de nuestro estudio, realizamos la totalidad de las entrevistas a los interlocutores directos de los colectivos de argentinos en Roma y Barcelona. Recuperando la expresión *emic* utilizada por los protagonistas,

nos relacionamos con los “referentes” de los movimientos sociales argentinos de cada una de las agrupaciones de las dos ciudades europeas. En circunstancias puntuales, esto nos llevó a incluir sujetos extraños al circuito de la militancia, como, por ejemplo, algunos funcionarios estatales. Por último, tomamos en consideración a un colectivo de Buenos Aires (*Hostal Abasto*), que nació como filial porteña de una agrupación de argentinos activos en Roma (*Progetto Sur*).

## LA BÚSQUEDA DE LOS INFORMANTES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA RED DE CONTACTOS<sup>2</sup>

La búsqueda de los informantes fue un proceso largo y laborioso que perduró prácticamente durante todo el trabajo de campo. En primer lugar, procedimos elaborando un mapeo introductorio del asociacionismo argentino en Roma y Barcelona, consultando los archivos de las instituciones argentinas en las dos ciudades e integrándolos con las informaciones encontradas en Internet. Paralelamente, se activó la red de contactos personales con el objetivo de encontrar un canal de acceso informal al universo que se pretendía estudiar.

Tomamos la decisión de comenzar el trabajo de campo en la ciudad de Roma en virtud de la existencia de una red de contactos personales más densa, además que por una serie de cuestiones ajenas al diseño de la investigación. A través de este circuito pudimos ponernos en contacto con una primera informante, una exiliada argentina no directamente activa en una agrupación en concreto, pero bien introducida en el panorama relacional que pretendíamos investigar. La aportación de esta persona al estudio fue fundamental, clarificando muchos de los futuros aspectos clave de la investigación y facilitándonos el contacto directo con la mayoría de los argentinos de la generación de los exiliados, protagonistas de los colectivos argentinos de Roma del presente y del pasado. De una forma similar, nuestra red informal de contactos favoreció el encuentro con los activistas más jóvenes.

A partir del establecimiento de estos primeros contactos, procedimos estimulando un mecanismo “de cadena” de multiplicación de los informantes que nos permitió ponernos

---

<sup>2</sup> En el texto, uso seudónimos para proteger la identidad de los entrevistados.

en comunicación con la totalidad del universo estudiado. Esto fue posible por un conjunto de factores, entre los cuales: el ya citado carácter minoritario del fenómeno analizado; la intensa relación existente entre los protagonista; la disponibilidad de ellos a colaborar, facilitando nuevos encuentros.

En Barcelona seguimos la misma lógica de acción, si bien fue más complicado encontrar el canal para entrar en contacto con los colectivos locales. No descubrimos la existencia de comunicaciones muy intensas entre los colectivos de Roma y Barcelona. Sin embargo, las pocas redes de contactos entre los activistas de las dos ciudades fueron fundamentales para generar, también en Barcelona, un proceso multiplicador similar al que acabamos de ver en Roma. Por otro lado, el circuito académico favoreció algunos de los contactos con los activistas argentinos en la ciudad catalana.

Por último, la participación en las actividades de los colectivos en ambas ciudades representó una manera ulterior de ampliar la red de los informantes, además que de perfeccionar el mapeo del fenómeno, relacionando las trayectorias de las agrupaciones con las de los individuos. Al respecto, vale la pena recordar que, en más de una ocasión, las personas conocidas en estos contextos nos abrieron canales comunicativos “transnacionales” y muchas veces inesperados.

Este proceder siguiendo un mecanismo de cadena fue el resultado de una opción metodológica con la que se pretendió privilegiar la “forma” por encima de la “rapidez” del establecimiento del contacto. Consideramos, en efecto, que este procedimiento de mediación generó una mayor confianza en el investigador, creando un clima de distensión e informalidad beneficioso para los objetivos que se persiguen. Elegir esta lógica de acción, pues, se tornó necesario a la hora de considerar la construcción de la red de contactos de Argentina. Como ya tuvimos ocasión de afirmar, nos relacionamos con los interlocutores directos en Argentina de los colectivos de Roma y Barcelona. Por lo tanto, fue imprescindible ser introducidos a los informantes por parte de los argentinos activos en las dos ciudades europeas.

## TÉCNICAS DE RECOGIDA DE LOS DATOS

Para recabar los datos utilizamos: la *entrevista enfocada*; la *observación participante* y *fuentes documentales y estadísticas*.

### *Entrevistas focalizadas*

La *entrevista focalizada* fue la herramienta principal de recogida de los datos. A través de ésta, pretendimos investigar las formas en las que nuestros protagonistas piensan, clasifican e interpretan sus trayectorias de vida con respecto a las temáticas fundamentales de nuestro estudio. La elección de esta técnica respondió a la necesidad de privilegiar el punto de vista *emic*, sin por esto renunciar a mantener el *focus* del discurso sobre las cuestiones pertinentes a nuestro trabajo. Con esta técnica, realizamos un total de setenta y seis entrevistas: veintiséis en Roma y Barcelona, y veinticuatro en Argentina (Buenos Aires; Neuquén; El Maitén).

Procedimos elaborando un esquema básico con el que se orientó la lógica y la estructura de las entrevistas. Al respecto, distinguimos claramente entre dos fases: la primera *no dirigida* y la segunda *semi-dirigida*. La fase inicial, *no dirigida*, correspondió al cumplimiento de toda una serie de requisitos fundamentales de esta técnica de recogida de los datos. Tras una presentación de la investigación (entidad promotora, objetivos generales y específicos del estudio; utilización futura de los datos; indicaciones básicas sobre el tipo de entrevista a realizar), empezamos las entrevistas formulando una pregunta general. Con esto perseguimos el objetivo, por un lado, de crear las condiciones de confianza y comodidad necesarias al desarrollo correcto de la entrevista, y, por otro, de conferir al entrevistado la posibilidad de construir y orientar el flujo comunicativo según las prioridades y las formas que le resultaran más espontáneas y en un buscado marco de complicidad. La “apertura” que caracterizó la fase inicial de las entrevistas fue de importancia crucial para el mantenimiento, durante todo el arco de las relevaciones de campo, de una mirada atenta constantemente a captar nuevos puntos de vista no considerados previamente y a poner en discusión nuestras convicciones analíticas e interpretativas más arraigadas.

Debe quedar claro, sin embargo, que la utilización de una técnica de recogida de datos con dichas características no excluye, de por sí, un trabajo teórico y de

“operacionalización” de los conceptos, cuyo resultado es la realización de un *guión de la entrevista*. En nuestro caso, el guión fue fundamental para orientar la segunda parte de la entrevista, la fase *semi-dirigida*. A pesar de que, muchas veces, en las fases iniciales de las entrevistas surgieron espontáneamente una parte importante de los contenidos necesario para el trabajo, la fase *semi-dirigida* permitió ampliar las reflexiones y los conocimientos, y afinar la comprensión de los puntos de vista de los sujetos entrevistados.

Con el uso del guión pudimos consultar un mapa de referencia para no perderse en la entrevista y tener bajo control el flujo de las informaciones. Elaboramos un modelo general de guión, que fue implementado, a lo largo del tiempo, con los aspectos novedosos y relevantes señalados por los entrevistados. Coherentemente con los objetivos propuestos, se lo estructuró según cuatro áreas temáticas: elementos descriptivos generales; elementos descriptivos/analíticos de los vínculos transnacionales; elementos descriptivos/analíticos de los vínculos con instituciones y otros actores sociales en el país de recepción o en terceros países; elementos interpretativos.

La primera área temática correspondió a un bloque de preguntas orientadas a evidenciar elementos descriptivos básicos, que van desde aspectos personales (las circunstancias en que se salió del país; el perfil socio-económico) hasta cuestiones que remiten a la historia de las agrupaciones (fundación; objetivos; etapas principales).

El segundo grupo se refirió tanto a la identificación de los partners en el país de origen, como a la descripción y el análisis del espacio relacional y de las actividades desarrolladas en solidaridad con ellos.

El tercer bloque de preguntas remitió, principalmente, a toda clase de vinculaciones con entidades del país de recepción. En primer lugar, se insistió en la relación con las instituciones locales y nacionales y con los actores del tercer sector. Por otro lado, se dedicó un amplio espacio a las dinámicas relacionales entre los colectivos argentinos que actuaban tanto en el mismo territorio, como en terceros países.

Por último, elaboramos un área temática orientada a indagar elementos interpretativos. En este contexto, pretendimos estudiar el significado que se confiere a la acción política, tanto individual, como colectivamente. Nos concentramos, por lo tanto,

en la dinámica de superposición de las finalidades políticas con los procesos de (re)producción identitaria.

Es importante insistir en el carácter orientativo del *guión de la entrevista*. En todo caso, priorizamos el respeto del flujo comunicacional de la narración de los entrevistados. Esto significó aceptar que el entrevistado adoptara direcciones diferentes de las previstas, incluyendo, por ejemplo, temáticas no incluidas o alterando el orden de las preguntas.

Por otro lado, la gran heterogeneidad de situaciones personales y colectivas implicó que no con todos los entrevistados fuera pertinente y útil el mismo grupo de preguntas. En efecto, la citada tensión entre el respeto de punto de vista *emic* y las exigencias investigadoras generó una modalidad muy flexible de estructurar la entrevista, que buscamos ajustar, en la medida de lo posible, a las circunstancias que se presentaron mano a mano con los distintos entrevistados. En muchas ocasiones, desarrollamos un proceso de adaptación “sobre la marcha”, debido a la concurrencia de un conjunto de factores: la disponibilidad de tiempo del entrevistado; la amplitud y la transcendencia de la trayectoria militante de los individuos y de sus colectivos; el nivel de conocimiento del argumento de los entrevistados y su capacidad de señalar tópicos inéditos; el interés suscitado por los objetivos del estudio; el grado de empatía alcanzado entre entrevistador e entrevistados.

La dedicación de tiempo concedida por los entrevistados jugó un papel fundamental en la economía de la investigación. Como es sabido, podemos definir la *entrevista focalizada* como una *entrevista en profundidad* orientada específicamente a situaciones concretas y, por esto, requiere una amplia disponibilidad de tiempo para desarrollarse de forma exhaustiva. Aunque la gran mayoría de las personas con quienes entramos en contacto se demostró disponible a dejarse entrevistar, no siempre nos concedieron el tiempo suficiente para abordar las cuestiones de nuestro interés con la profundidad necesaria. En algunas circunstancias, se solucionó esta problemática ejerciendo un mayor control sobre el flujo de las informaciones, lo cual significó recurrir a una actitud “dirigida” de forma más sistemática de lo usual. En otros casos, pudimos concordar un nuevo encuentro en el cual seguir desarrollando los aspectos que habían quedado más deficitarios.



Casi siempre, la estrategia de concertar otro encuentro se reveló necesaria cuando intuimos de habernos topado con trayectorias militantes excepcionalmente significativas. Éste fue el caso, sobre todo, de individuos quienes realizaron un recorrido que atravesó distintas épocas y formaciones de militancia, o bien quienes se señalaron por haber desempeñado un papel clave en el fenómeno en estudio. Un discurso análogo se puede hacer en relación a las entrevistas con personas muy informadas sobre los hechos y particularmente predispuestas a su narración. En ambos casos, el volumen de las informaciones impuso una dedicación de tiempo ampliamente superior a las demás entrevistas, es decir, entre dos y cuatro veces más de la duración media (una hora y media).

El ámbito relacional representa un aspecto que influyó incisivamente sobre el éxito de las entrevistas. Nos referimos tanto a la capacidad del entrevistador de adoptar una postura de empatía hacia el entrevistado, como a la habilidad de capturar la atención de los interlocutores hacia los objetivos del estudio. En particular, en el primer caso se trató de amplificar el proceso de acercamiento y participación emotiva a la realidad del entrevistado que, eventualmente, se perfeccionó con el trabajo análogo desarrollado durante la *observación participante*.

La concurrencia de estos elementos que listamos generó la clara identificación de un grupo de informantes privilegiados. Es decir, personas que concedieron entrevistas densas de informaciones fundamentales para los objetivos de este trabajo y con quienes compartimos momentos profundamente ricos de contenidos humanos. Cuando pudimos planificar desde el principio una serie de encuentros, modificamos parcialmente la estructura de la entrevista. En más de una ocasión efectuamos un primer encuentro en que dejamos que la narración introductora de los entrevistados se extendiera hasta utilizar todo el tiempo a disposición. De tal manera, el o los encuentros siguientes pasaron a ser espacios de profundización de las temáticas surgidas en estas narraciones u omitida previamente.

Por otro lado, se deben señalar algunas situaciones de dificultad que encontramos en la realización de las entrevistas. En primer lugar, un conjunto de factores comunicativos que complicaron el desarrollo del trabajo. Entre éstos, mencionamos: la resistencia de algunos entrevistados a abrirse, con un énfasis particular en lo que concierne a la discreción sobre algunos temas sensibles; la proposición de un estilo narrativo confuso

o escasamente lógico; la exigua predisposición a la comunicación oral, que implicó el recurrir reiteradamente a técnicas de “relanzamiento” de las entrevistas; la dificultad, sobre todo por parte de las personas más mayores de entender los objetivos de la investigación. Recordamos, también, casos aislados de personas que decidieron no conceder la entrevista o que postergaron los encuentros varias veces. Por último, nos encontramos ocasionalmente en situaciones incómodas, debido a la elección de lugares poco idóneos al desarrollo de nuestro trabajo (por ejemplo, en locales muy ruidosos o en la calle).

### *Observación participante*

Las características de nuestras *unidades de observación* no permitieron el desarrollo de una *observación participante* que cumpliera con todos los criterios formales contemplados por la etnografía. Fundamentalmente, nos encontramos imposibilitados de realizar una “inmersión” total en el contexto social de los miembros de colectivos argentinos por una cuestión muy concreta: el fenómeno que estudiamos no implicaba la acción constante de sus protagonistas, ni tampoco la definición de espacios físicos en que estas actividades se desarrollan regularmente. Casi ninguna de las organizaciones que tomamos en consideración, en efecto, podía contar con una sede donde programar y realizar actividades con continuidad.

Sin embargo, es cierto que las acciones de los colectivos no se limitan a actividades inmateriales o aisladas, siendo la realización de encuentros de varios tipos un elemento que caracteriza la forma en que nuestros protagonistas se hacen presentes en el territorio de las dos ciudades europeas. Estos contextos fueron los espacios privilegiados de nuestra observación.

En los dos años en que realizamos el trabajo de campo de Roma y Barcelona, pudimos seguir decenas de actividades (divulgativas, culturales, recreativas) organizadas por los colectivos argentinos en función de sus planteamientos solidarios con las contrapartes en el país de origen. Los contenidos de los eventos fueron, por lo tanto, el primer elemento sobre el que detuvimos nuestra observación. Asimismo, la *observación participante* fue una herramienta insustituible para la comprensión de las dinámicas relacionales. Sobre todo en Roma, los miembros de nuestros colectivos solían participar en los grandes eventos “argentinos”, aun cuando no fueran ellos mismos los

organizadores. Este aspecto no fue secundario, ya que permitió desarrollar la observación de las dinámicas relaciones tanto entre los miembros de un mismo colectivo, como entre sujetos pertenecientes a agrupaciones diferentes. Por último, la *observación participante* permitió explorar el territorio de las reproducciones identitarias, tanto con respecto al propio estatus de exiliado o migrante, como en relación a la percepción del papel de actor político transnacional.

La *observación participante* fue fundamental, por un lado, para confrontar y comprobar los datos recogidos en las entrevistas y, por otro, para ampliar y clarificar la comprensión de aspectos investigados con menor profundidad. Recuperando el discurso desarrollado precedentemente, durante la *observación participante* pudimos ampliar el universo de las personas significativas de nuestra muestra y fortalecer la empatía hacia los protagonistas del estudio. En un caso en particular (con la agrupación *Progetto Sur* de Roma), la relación surgió a partir de una dinámica de intercambio que nos llevó a realizar por cuenta de la asociación la documentación fotográfica de sus eventos romanos. Esto se efectuó contextualmente al trabajo de *observación participante*, lo cual facilitó la adquisición del rol dual de investigador/colaborador. Esta dinámica favoreció el conocimiento mutuo, permitiendo que se alcanzaran niveles profundos de confianza y proximidad. A raíz de esto, pudimos participar durante meses en las reuniones de los miembros de las agrupaciones, lo que significó añadir un punto de vista ulterior desde el que analizar el fenómeno estudiado.

### *Las fuentes documentales y estadísticas*

Entre las *fuentes documentales* que tomamos en consideración revistió un papel importante el material producido y/o distribuido por los colectivos: publicaciones, panfletos, volantes y comunicados. Al respecto, se debe recordar que tomamos en consideración tanto el material de archivo, como el que se realizó contextualmente a las actividades que seguimos. Fue fundamental la inscripción en las listas de distribución que los colectivos utilizan para la divulgación de las propias actividades según las modalidades descritas en el subcapítulo 4.2. Por último, vale la pena señalar los datos recogidos a través de nuestra inclusión en la lista de distribución privada de los miembros de *Progetto Sur* e HIJOS de Roma.

Por otro lado, consultamos: *fuentes estadísticas* sobre los flujos migratorios de argentinos en España e Italia; archivos digitales de periódicos argentinos (Clarín; Pagina/12); artículos de los Códigos de los tres países; otras fuentes documentales proveniente de trabajos académicos de corte histórico.

## ANÁLISIS DE LOS DATOS

El presupuesto metodológico con el que se desarrolló el análisis de los datos es el carácter procesual de la investigación. Es decir, que el proceso de análisis de los datos es una actividad que se desarrolla, en buena medida, de forma simultánea al trabajo de campo. Se considera el trabajo, en su totalidad, como un proceso continuo de “focalización progresiva” orientado a la verificación de la eficacia de la prospectiva teórica de partida. El desarrollo del análisis de los datos no pudo prescindir, por lo tanto, del tipo de fenómeno estudiado, de las opciones teórico-conceptuales y de la forma que elegimos para presentar los resultados de la investigación. Asimismo, el análisis de los datos mantuvo una relación estrecha con el conjunto de las actividades y decisiones tomadas en el curso del trabajo.

A partir de estas consideraciones evidenciamos los criterios operativos que orientaron el proceso de análisis. Destacamos tres momentos del proceso de investigación a los cuales corresponden tres diferentes prácticas analíticas: el análisis efectuado durante el trabajo de investigación etnográfica; el análisis desarrollado posteriormente a las relevaciones etnográficas; el análisis elaborado durante la escritura de la tesis. A continuación se presentan, de forma esquemática, los criterios que corresponden a cada uno de los tres momentos:

### *Fases del proceso de análisis efectuado durante el trabajo de investigación etnográfica*

- Transcripción integral de las entrevistas (desarrollada en el periodo inmediatamente posterior al relevamiento etnográfico).
- Lecturas *in itinere* de los registros (entrevistas y notas de campo).
- Selección de las categorías básicas de análisis.

- Redacción periódica de memorias y ensayos en los que se desarrollaron los principales procedimientos de análisis de los datos etnográficos. En particular, nos referimos a: 1) La *interpretación* de los registros en relación a los planteamientos teóricos y la *interpretación* de las tendencias principales del fenómeno en estudio; 2) la *reconstrucción* de las redes de relación, de las secuencias y las lógicas relevantes, de las situaciones recurrentes y/o excepcionales; 3) la *contextualización* de los datos etnográficos en relación a la misma situación etnográfica y al panorama histórico, socioeconómico, político y cultural de referencia; 4) la *contrastación* de los datos etnográficos, desarrollando, en particular, el análisis comparativo (triangulación) de los contenidos de las entrevistas y su confrontación con la observación participante y las fuentes documentales.

Estas fases se repitieron de forma simétrica en cada una de las tres ciudades (Roma, Barcelona, Buenos Aires y otras localidades en Argentina).

#### *Fases del proceso de análisis desarrollado posteriormente a las relevaciones etnográficas*

- Alineamiento del marco teórico y de las categorías de análisis pertinentes.
- Definición de la estructura de las categorías y tratamiento informatizado a través del *software* de análisis cualitativa *Atlas\_ti*.
- Redacción de un primer índice y su relación con la estructura de las categorías.
- Relectura y análisis sistemático de las entrevistas, tratamiento informatizado de las citas que corroboran la estructura de las categorías.
- Selección y tratamiento de las notas de campo en el medio informático.
- Redefinición y afinamiento ulteriores de las categorías contextual a la relectura de los registros.

#### *Fases del proceso de análisis elaborado durante la escritura de la tesis*

- Relectura de los textos teóricos y realineamiento del marco teórico-conceptual.

- Elaboración de subíndices y vinculación con las categorías informatizadas.
- Relectura de las citas y de las notas de campo e inclusión en cada subíndice.
- Reconstrucción de los procesos a través de la articulación de: el marco teórico; los citados procedimientos de análisis de los datos etnográficos; los registros seleccionados.
- Alineamiento de contenidos y orden del índice.

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

## **CAPÍTULO 1 - MIRANDO HACIA ALLÁ: MÁS DE TREINTA AÑOS DE ORGANIZACIONES ARGENTINAS EN ROMA Y BARCELONA**

Con este primer capítulo se pretende alcanzar un objetivo muy sencillo, que consiste en un trabajo de reconstrucción histórica de las trayectorias de los actores protagonistas de nuestro estudio en Barcelona y Roma. Nos referimos, concretamente, a un sector específico del universo del activismo político argentino: un sector caracterizado por actuar en un campo político transnacional, según una lógica de solidaridad con entidades en Argentina que luchan para generar un cambio político, social y económico en el propio país.

Nos proponemos, entonces, la narración de una historia que se desarrolla en nuestros países, pero que no deja de estar íntimamente relacionada con los eventos del país suramericano. Sustancialmente, este vínculo se presenta a dos niveles: el primero es la directa consecuencia de las finalidades planteadas por los colectivos y de su trabajo solidario con actores inmersos en el escenario político de Argentina; el segundo nivel, por otro lado, remite directamente a la condición existencial y a los factores motivacionales de nuestros protagonistas, cuya llegada y asentamiento en las dos ciudades fueron consecuencia de determinadas coyunturas políticas y económicas del país de origen.

Por estas motivaciones, pensamos la historia de los colectivos argentinos como un flujo de eventos que en todo momento toma significado a partir de un compromiso con los acontecimientos del país de origen, de un “mirar hacia allá” que, sin duda, constituye la primera, fundamental, constante del fenómeno en estudio. Con esta primera introducción a los protagonistas de esta época, entonces, pretendemos evidenciar los hechos fundamentales de una actuación política que volvemos a profundizar en otros apartados del texto, tanto por lo que concierne a sus problemáticas identitarias, como en relación a sus acciones concretas y estrategias transnacionales.



El capítulo se desarrolla en cinco subcapítulos, que corresponden a otras tantas épocas de la historia reciente de Argentina y a los respectivos planteamientos reivindicativos de los colectivos en Barcelona y Roma. Cada sección se abre con un marco histórico de Argentina que precede la narración de los hechos en las dos ciudades, siendo la contextualización de ellos en su dimensión “local” objeto de nuestras reflexiones en otra parte del texto<sup>1</sup>.

Por lo tanto, el primer subcapítulo corresponde a la primera etapa del fenómeno en estudio, que coincide con el periodo de la última dictadura en Argentina (1976-1983) y a la formación de los colectivos de exiliados en Roma y Barcelona.

El segundo subcapítulo cubre el arco temporal que va desde la restauración del régimen democrático (1983) hasta el cierre de la década y que se caracterizó por ser una fase de redefinición y desempeño de la militancia en el exterior.

En el tercer subcapítulo, se desarrolla la temática de la lucha por los derechos humanos en los años noventa. La promulgación de los indultos presidenciales y el aniversario de los veinte años del golpe de Estado representan los dos momentos fundamentales de la época, con consecuencias decisivas para las actividades de los colectivos en el exterior.

El cuarto subcapítulo analiza cómo el surgimiento de los llamados “Nuevos Movimientos Sociales” impulsó la creación de ámbitos inéditos de militancia transnacional, con una trayectoria que comienza en la época de Menem y sigue hasta nuestros días.

Para concluir, el quinto y última subcapítulo nos conduce a la actualidad de las agrupaciones implicadas en la defensa de los derechos humanos: la época del kirchnerismo, la nueva estación de los juicios en Argentina y la redefinición consiguiente de las finalidades entre los colectivos argentinos.

---

<sup>1</sup> Cfr. Capítulo 5

## 1.1 AGRUPACIONES DE EXILIADOS ANTES Y DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA ARGENTINA (1973-1983)

La historia del activismo político transnacional entre nuestros colectivos coincide, en su etapa inicial, con la historia del exilio argentino en Roma y Barcelona. Se estima que entre trescientos mil y quinientos mil ciudadanos argentinos huyeron del país a causa de la violenta represión estatal (YANKELEVICH P. – JENSEN S. 2007b). Este hecho constituye el acontecimiento desde el que se originó nuestro fenómeno de estudio de forma especular a cuanto se dio en otras grandes ciudades mundiales: entre ellas, Ciudad de México, París y Madrid. Es evidente no solamente que los exiliados fueron los primeros protagonistas del activismo transnacional argentino, sino también que las finalidades, las motivaciones y las estrategias adoptadas toman significado sólo si se relacionan con las dinámicas históricas, las causas y los procesos de adscripción identitaria propios del mismo exilio argentino. De hecho, la activación de las dinámicas transnacionales representó, en cierto sentido, la respuesta de los exiliados argentinos a su situación de exilio, el resultado de un complejo proceso de significación de los hechos y de su propia condición existencial, que es objeto de nuestra reflexión en el próximo capítulo.

Por lo tanto, el punto de partida de esta narración coincide con el análisis de las causas del exilio argentino, en particular, con respecto a sus antecedentes históricos y sus elementos detonantes. En este sentido, destacamos la vinculación que une el exilio no solamente con la represión militar, sino también con la progresiva concientización y gestación de una nueva y heterogénea subjetividad política que interesó a la sociedad argentina entre finales de los años cincuenta y principios de los setenta. A partir de este primer marco político e histórico, la sección se articula alrededor de la primera etapa del activismo político transnacional del exilio argentino. Una etapa, que casi enteramente coincide temporalmente con la última dictadura argentina y que está constituida por el asentamiento en las dos ciudades de los exiliados y el proceso de formación y desarrollo de sus principales colectivos políticos.

### *1.1.1 El exilio argentino: antecedentes y contexto socio-político*

Con “exilio argentino” se indica el proceso de salida forzada del país que se dio a mediados de los años setenta, en el marco de las políticas represivas impulsadas por el Estado contra el universo político y social del antagonismo de izquierda. El carácter masivo y dramático que el exilio asumió a partir del golpe de las Fuerzas Armadas hizo posible su coincidencia sustancial con la última dictadura militar. Sin embargo, el exilio argentino es un fenómeno que se vincula de forma más compleja con la historia argentina de esa época, tanto a nivel temporal, ya que comenzó en el breve periodo democrático precedente a la dictadura (1973-1976), como a nivel político, siendo parte del epílogo de la estación de protesta social nacida a mediados del siglo y violentamente derrocada dos décadas más tarde por los militares. El exilio argentino tuvo, entonces, un carácter claramente político y para entender sus orígenes es imprescindible relacionarlo con la historia argentina del siglo XX y, más en particular, con aquella de las luchas sociales de los años sesenta y setenta.

Para contextualizar el fenómeno, cabe recordar algunas dinámicas y eventos clave de la historia del país. El primer elemento a destacar en la Argentina del siglo XX reside en la intervención constante de las Fuerzas Armadas en la vida política del Estado: entre 1930 y 1983 se produjeron seis dictaduras militares, interrumpidas sólo por breves periodos de gobiernos democráticos que nunca terminaron el mandato electoral, siendo todos derrocados por golpes militares. Esta dinámica propició el debilitamiento crónico de las reglas democráticas: otorgándose el papel de tutores del orden y de la paz, a partir de los años treinta y en medida aun mayor durante las décadas siguientes, los militares actuaron un proceso continuo de construcción estigmatizada del “enemigo de la patria”, cuya consecuencia fue la ocupación de las estructuras del Estado y la represión de las fuerzas sociales antagonistas al propio modelo de sociedad. Asimismo, esta política cultural fue funcional tanto al mantenimiento del control político y económico del país por parte de las potencias occidentales, como al diseño hegemónico de la gran oligarquía argentina, dispuesta a reafirmar sus privilegios a pesar de las instancias conflictivas indirectamente vehiculadas por el proceso de industrialización del país. Es, entonces, dentro de esta dinámica donde se deben buscar los orígenes de los conflictos sociales desde que se originó el drama de la desaparición y la huida al exilio.

Con la caída de Perón (1955) y la proscripción del Partido Justicialista (PJ), las Fuerzas Armadas impusieron una nueva forma de hacer política que tomó el nombre de “Revolución Libertadora”. A través de la persecución de los simpatizantes peronistas y de una política económica elitista, la Revolución Libertadora desarrolló un proceso de aniquilación de la burguesía nacional y de hiperexplotación y exclusión del debate político de la clase obrera, que se había fortalecido durante el primer Gobierno Perón y que, con el paso de los años, mayoritariamente había asumido la bandera del peronismo. Efectivamente, el segundo proceso de industrialización del país y la consiguiente revitalización de la pequeña y mediana empresa y del mercado interno, que se dieron durante el primer Gobierno de Perón (1946-1952), habían proporcionado un mejoramiento progresivo de las condiciones de las capas medio-bajas. Introduciendo un sistema de derechos de los trabajadores y un *welfare-state* moderno, el primer peronismo había impulsado la entrada en la escena política del proletariado, con el cual Perón estableció una alianza estratégica, un pacto social entre obreros y burguesía en el cual antisocialismo y populismo se fundaban para generar el movimiento político más importante del siglo XX argentino (DIEZ R. 2004)<sup>2</sup>.

Sin entrar dentro del larguísimo debate acerca de Perón y del peronismo, aquí nos interesa remarcar que la marginación política y la persecución de sus seguidores, que se dio a partir de la salida al exilio del ex líder, generaron y, en cierta medida, legitimaron lo que a partir de entonces será una constante de los movimientos reivindicativos: es decir, el recurrir a canales extraparlamentarios y a la creación de nuevas redes para vehicular la protesta social (GORDILLO M.B. 2003). A partir de mediados de los años cincuenta, de hecho, Argentina vio gradualmente imponerse una dinámica política caracterizada por la acción colectiva y la amplificación de la protesta (GORDILLO M.B. 2003).

A partir de 1956, se abrió una época caracterizada por la proscripción del peronismo y el fortalecimiento de una cultura contestataria. La fase gestacional de esta etapa, que

---

<sup>2</sup> En este contexto se alimentó la fractura social del país entre peronistas y antiperonistas. Es significativo, al respecto, el alineamiento a la línea represora de las Fuerzas Armadas por parte del partido comunista y, más en general, de la izquierda marxista durante toda la década de los cincuenta (DIEZ, R. 2004). Esta paradoja, en efecto, formó parte de la estrategia que la izquierda puso en marcha para recuperar el consenso del proletariado y de aquellos sectores sociales tradicionalmente más afines a su ideología.

marcó la historia del país durante todo el decenio siguiente, coincidió con la gran época de lucha de la clase obrera y con una primera afirmación de los nuevos actores juveniles. La inestabilidad política que caracterizó la segunda mitad de la década de los cincuenta dio poder de negociación y visibilidad a la lucha obrera. En este contexto, el movimiento obrero perdió su carácter espontáneo para asumir una forma organizada y fundada en la disciplina y la verticalidad. Gradualmente, el movimiento obrero llegó a ocupar un espacio fundamental en la vida política del país, imponiendo sus demandas y tomando, de facto, el papel de depositario de la lucha peronista. Paralelamente, el sector estudiantil aprovechó los espacios de participación a la actividad universitaria garantizados por los breves paréntesis democráticos<sup>3</sup> para fomentar un proceso de concientización política que, en un primer momento, interesó las reivindicaciones inherentes a la realidad universitaria y, posteriormente, dio lugar a una vinculación progresiva de los estudiantes con las luchas obreras. Vale la pena evidenciar que el fortalecimiento del movimiento estudiantil argentino se desarrolló dentro de un contexto social marcado por la afirmación de una clase media que reflejaba el proceso de acomodamiento y realización profesional de un amplio sector de la generación hija de las grandes inmigraciones de principio del siglo. Por esto, se ha afirmado que una de las peculiaridades de los años sesenta fue la creación de una alianza inédita entre las clases populares y los hijos de las clases medias, que produjo una nueva subjetividad política, fuertemente heterogénea y diferenciada, pero al mismo tiempo con un potencial de transformación particularmente efectivo (PROGETTO SUR *et al.* 2007).

Este encuentro se dio en el marco de un naciente proceso de afirmación de una cultura contestataria caracterizado por la coexistencia de dos factores: Primero, como ya señalamos, la proscripción del peronismo que, incluso durante los gobiernos líberamente elegidos, generó una crónica inestabilidad política debida a la insatisfacción de un amplio universo electoral, no sólo obrero, sino también intelectual. En segundo lugar, la influencia de los movimientos de liberación regionales e internacionales, que alimentaban la producción de panoramas revolucionarios y de la idea de resistencia. Los reflejos de la revolución cubana, en particular, marcaron un punto de inflexión de la trayectoria identitaria de la izquierda no peronista. A partir de este momento, se creó una fractura en el seno de la izquierda argentina que, básicamente, generó dos corrientes: la

---

<sup>3</sup> En ocho años (1958-1966) se sucedieron dos gobiernos democráticos (Gobierno de Frondizi 1958-62 y Gobierno de Illia 1963-66) y uno militar (Gobierno de Guidi 1962-63).

corriente filosoviética, encabezada por el Partido Comunista que, permaneciendo vinculada a los dictámenes del marxismo ortodoxo, perseguía una estrategia de acción institucional; la corriente de la “Nueva izquierda”, influenciada por la lucha nacionalista y que, apuntando al modelo cubano y chino, identificó en la revolución la única forma para conquistar la guía del país.

En este marco, se empezaron a afirmar una serie de nuevas instancias reivindicativas que desde distintos lados reclamaban una ruptura del orden constituido tanto en la esfera política, como en la económica. Por un lado, se fue erosionando el consenso alrededor de un modelo de sociedad burguesa basado en el sistema democrático y representativo. Por otro, la demanda de justicia generó un cuestionamiento profundo de los equilibrios internacionales, en primer lugar, con respecto a las injerencias imperialistas en la vida política y socio-económica del país. Fue en este contexto que se fortaleció una idea de “liberación nacional”, en su caracterización doble de lucha antiimperialista por la soberanía de las naciones del Tercer Mundo y de lucha contra los privilegiados “internos”, para una equia distribución de los recursos (GORDILLO M.B. 2003).

A mediados de los años sesenta, un nuevo golpe de las Fuerzas Armadas impuso la quinta dictadura militar argentina que, bajo el mando del general Onganía, adoptó el nombre de “Revolución Argentina” (1966-73). Los militares, en el marco de una política económica neoliberal, pusieron en marcha un plan de reorganización del Estado según un modelo corporativo, fundado en un pacto entre tres esferas de poder: militar, sindical y económica (DIEZ R. 2004). Los militares implementaron una política educativa fundada en la supresión del pluralismo y en la represión de los sectores políticamente más activos. En este contexto se dio una primera huida al exterior de una parte importante del mundo intelectual, fenómeno que tomó el nombre de “fuga de cerebros” (TCACH C. 2003). A nivel sociopolítico, la Revolución Argentina impuso toda una serie de medidas autoritarias y represivas, entre la cuales: la disolución del Congreso, la proscripción de todos los partidos políticos, la intervención en la vida académica, la censura y la limitación del derecho de huelga, la anulación de la personalidad jurídica de importantes sindicatos de sector.

Sin dejar de perseguir la lucha antiperonista, los militares declararon la guerra al comunismo. Como reflejo del nuevo orden mundial, de la guerra fría y del alineamiento de las Fuerzas Armadas latinoamericanas al bloque militar estadounidense, se afirmó la

“Doctrina de Seguridad Nacional”. En el contexto mundial de efervescencia de movimientos políticos en contra del modelo capitalista y neoliberal, que se venían afirmando en el seno del movimiento obrero y del movimiento estudiantil, se inauguró en todo el continente una época de intervención de las Fuerzas Armadas en la vida democrática de los países. A través de la construcción de un nuevo enemigo interno, el comunismo, y del imperativo de su aniquilamiento, la Doctrina de Seguridad Nacional se perfiló como instrumento de defensa de los valores del Occidente cristiano.

El desafío que las Fuerzas Armadas lanzaron al movimiento obrero y al movimiento estudiantil a través de la limitación del juego democrático y de una serie de recortes de derechos previamente adquiridos tuvo reflejos tanto en la caracterización ideológica del campo popular, como en las formas y estrategias de la lucha. Por un lado, efectivamente, se fortalecieron las ideas revolucionarias de solidaridad y de participación colectiva, ya que, en este sentido, las medidas puestas en marcha por el Gobierno de Onganía tuvieron el efecto de arraigar la percepción de una idea de injusticia social, hecho éste necesario para pasar a la acción (GORDILLO M.B. 2003). Por otro, se experimentó la radicalización de las formas de enfrentamiento entre el campo popular y militar. Es en este contexto que se deben leer los levantamientos populares que se dieron a finales de la década en las ciudades de Córdoba y Rosario (1969). Tanto el Cordobazo, como el Rosariazo<sup>4</sup>, marcaron la transformación de la protesta obrera en una rebelión popular, una revuelta urbana que sumó a amplios sectores de las ciudadanías locales. Con estos levantamientos la protesta y el uso de la violencia alcanzaron un nivel de consenso social y una capacidad de acción tal como para imponerse activamente en la vida política del país. En el Cordobazo se experimentó una forma de lucha insurreccional en que se dio una combinación entre organización y espontaneismo. Junto a obreros y estudiantes emergió un amplio microcosmos social: pequeños empresarios, artistas, sacerdotes e inclusive militares. Por lo tanto, estas rebeliones populares revelaron una serie de procesos que estaban en curso en el país: el cuestionamiento de la Junta por parte de la sociedad; el alejamiento desde los planteamientos de las dirigencias sindicales por parte de la base obrera; la afirmación de la generación de los jóvenes en cuanto actores políticos intencionados a cuestionar profundamente el modelo vigente de país.

---

<sup>4</sup> Cordobazo y Rosariazo son los nombres con que pasaron a la historia estos levantamientos populares.

Los hechos de 1969, por otro lado, sirvieron para legitimar la entrada en escena de nuevos actores: las organizaciones armadas. De hecho, a partir de la segunda mitad de los años sesenta, Argentina experimentó un lento surgimiento de células guerrilleras, que de forma no coordinada trataron de amplificar las tensiones que se estaban gestando en la sociedad encaminándolos hacia un proyecto de revolución violenta. Siendo ideológicamente afines a los dos grandes universos políticos del país (marxismo y peronismo), los grupos armados se definieron a partir de la antigua contraposición entre peronistas y antiperonistas. Unos pedían el regreso de su líder histórico, para ponerlo al mando de una revolución nacional y popular. Los otros, no creyendo en la política de conciliación de clase de Perón, optaban por la vía de la revolución socialista según el modelo de Cuba y Vietnam. A las dos correspondían planteamientos reivindicativos diferentes. Por un lado, la lucha antiimperialista, es decir la lucha de los países colonizados o neo-colonizados. Por otro la lucha de clase, de derivación marxista.

El peronismo revolucionario se articuló alrededor de una miríada de agrupaciones armadas: las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP). Descamisados, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros fueron los grupos más destacados. Montoneros, en particular, jugó un papel central, pudiendo contar con el mayor número de militantes y simpatizantes e incorporando durante los años muchas de las otras siglas peronistas. Nacido de la fusión de organizaciones juveniles provenientes del nacionalismo católico, Montoneros se reconocía en un proyecto peronista de izquierda. Su compleja y controvertida ideología se articuló alrededor de tres ejes: la independencia económica del imperialismo capitalista; un modelo de sociedad socialista, pero respetuoso con la historia y la cultura nacional; la justicia social para el pueblo.

El frente de la guerrilla marxista, en cambio, fue liderado por el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y su brazo armado, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Este último nació en 1970, mientras el PRT surgió anteriormente de la fusión de dos frentes revolucionarios, uno de inspiración guevarista y el otro trotskista. Tal como surgió del congreso de fundación del partido en 1968, el planteamiento de lucha remitía al modelo de la revolución latinoamericana: continental, antiimperialista y socialista, obrera y popular (DIEZ R. 2004).



Por lo tanto, al comenzar el nuevo decenio, la Junta se encontró con un panorama político fuertemente antagonista, cuyos rasgos principales fueron: el crecimiento de las “nuevas izquierdas” (principalmente guevaristas y trotskistas); la afirmación de los grupos revolucionarios armados; la formación de un sindicalismo “clasista” que se diferenciaba de la corriente mayoritaria peronista; un creciente respaldo de la sociedad a una política de cambio social, que incluyó sobre todo a grupos profesionales y a los estudiantes universitarios provenientes de la clase media.

En el bienio 1970-71 los militares se vieron obligados a cambiar dos veces el ejecutivo para hacer frente a la caída de legitimidad provocada primero por el asesinato del ex presidente Aramburu por mano de Montoneros y, posteriormente, por un nuevo levantamiento popular (Viborazo) en la ciudad de Córdoba. Sucediendo al breve Gobierno de Levingston, el general Lanusse llegó al poder (1971) y encaminó un proceso de transición democrática. Con el “Gran Acuerdo Nacional” (GAN), los militares pretendían negociar la vuelta del régimen constitucional con la futura presencia de las Fuerzas Armadas en las instituciones nacionales y el repudio a la subversión. Esto comportaba, evidentemente, la legitimación de la citada Doctrina de la Seguridad Nacional, pero sobre todo significaba abandonar la ilegalización del peronismo, que, por lo tanto, se readmitía a cambio de mantenerse alejado de las formaciones guerrilleras (TCACH C. 2003).

Con la puesta en marcha del GAN se abrió una época de la historia argentina extremadamente intensa y rica de eventos, cuya narración es una tarea que excede los límites de este trabajo<sup>5</sup>. Aquí, nos interesa destacar un par de elementos que caracterizaron la acción de los sectores en lucha hasta 1973: la transformación de la protesta obrera que, bajo la conducción sindical adquirió contenidos políticos, y el rechazo por parte de las organizaciones armadas de la salida electoral, ya que se concebía la insurrección popular como la única vía a seguir para obtener el poder. Tanto en el caso de Montoneros como del ERP, la estrategia de lucha se enmarcó en el panorama de un uso creciente de la violencia política y de la guerra revolucionaria, cuyo éxito en lo inmediato debía residir en el derrocamiento de la Junta Militar. Efectivamente, ya a partir de 1970, este planteamiento dio vida a una serie de acciones militares: secuestros, ejecuciones, atracos de bancos y tomas de territorios.

---

<sup>5</sup> Para una introducción a los contenidos de este periodo, véase: TCACH C. 2003; DE RIZ L. 2000.

Presionadas por la guerrilla y el consenso popular, en el año 1973 las Fuerzas Armadas convocaron elecciones libres. Por primera vez desde el derrocamiento de su líder, el Partido Justicialista fue legalizado y esto se tradujo en la participación de los sectores sociales y políticos marginados y en el triunfo del candidato peronista. Si bien Perón aún permanecía en el exilio, la victoria de Cámpora abrió la puerta al regreso del líder. Perón desde Madrid había seguido manteniendo el control del movimiento moderado que había participado en la contienda electoral, sin por esto esconder una relación con los grupos armados del peronismo de izquierda. Se ha observado, al respecto, que esta táctica ambigua permitió al viejo líder aprovecharse de la acción de las organizaciones armadas para ganar capacidad de negociación con los militares en la cuestión de su retorno.

Por estas condiciones, a principios de 1973, los dirigentes montoneros pensaban en compartir el poder con Perón, para después sucederle. La historia, sin embargo, narra que a los tres meses de la llegada al poder, el presidente Cámpora renunció al cargo presidencial, haciendo posible, después de nuevas elecciones, la formación de un nuevo gobierno del viejo líder, que llegó al poder con la fórmula Perón-Perón<sup>6</sup>. Este paso fue marcado por la crisis de la coalición del Gobierno de Cámpora, que incluía un universo de actores políticos extremadamente fragmentado y conflictivo: en la coalición, efectivamente, confluyeron sectores políticos y sindicales, de izquierda y de derecha, permanentemente en lucha por la afirmación de su propia idea de peronismo.

El regreso de Perón (junio 1973) agudizó las contradicciones propias del movimiento peronista y materializó el enfrentamiento entre su alma de izquierda revolucionaria y su componente de derecha conservadora. La “masacre de Ezeiza”<sup>7</sup> y el “insulto de Perón”<sup>8</sup> marcaron, en este sentido, el punto de inflexión de la deriva

---

<sup>6</sup> Perón fue elegido Presidente de la Nación, mientras, su segunda esposa, Isabel Perón asumió el papel de vicepresidente.

<sup>7</sup> Después de dieciocho años, en junio de 1973 Perón volvió del exilio. Peronistas se juntaron en el aeropuerto de Ezeiza, Buenos Aires, donde se esperaba la llegada del viejo líder. En este contexto, fracciones de la derecha del movimiento peronista tendieron una emboscada a los grupos de izquierda (Montoneros, en particular), en la cual hubo trece muertos y 365 heridos.

<sup>8</sup> En el discurso presidencial del primero de mayo de 1974, Perón tomó definitivamente distancia de Montoneros, a los cuales se refirió pronunciando las palabras “hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante veinte años lucharon...”, rompiendo, de hecho, el diálogo entre el líder y el pueblo.

conservadora del líder. Ésta tuvo como efecto la ruptura con Montoneros, que así pasó a reactivar sus operaciones militares, también en contra del mismo gobierno peronista.

Pocos meses después, murió Perón (julio de 1974) y el mando presidencial fue formalmente asumido por la vicepresidenta Isabel Perón. El viejo líder dejaba un país en plena crisis política, presionado por el aumento de las reivindicaciones obreras no sindicalizadas, la radicalización de la guerrilla y el fracaso del pacto social propuesto por Perón a los principales sujetos económicos (FRANCO M. 2008). La presidencia de Isabel Perón estuvo marcada por la crisis y la descomposición interna del movimiento peronista. La situación de ingobernabilidad se fue traduciendo en una demanda de orden, que terminó abriendo el camino a una nueva intervención militar.

El bienio 1974-75 marcó la radicalización de las estrategias de lucha de las organizaciones armadas. Tanto Montoneros, como el ERP, pusieron en marcha un proceso de subordinación total de las estrategias políticas a la lógica militar (SVAMPA M. 2003). Montoneros, en particular, no solamente aumentó la entidad de las acciones armadas, con secuestros y la eliminación directa de sus opositores políticos, sino también se dio una estructura cada vez más organizada como un ejército regular. Finalmente, como última etapa de esta dinámica, a finales de 1975 Montoneros pasó a la clandestinidad, hecho éste que pronto fue seguido por la declaración de ilegalidad del movimiento por el Gobierno. Por su parte, en esa época el ERP adoptó una doble estrategia que implicó, por un lado, la radicalización de una guerrilla urbana directamente dirigida en contra de las Fuerzas Armadas nacionales y, por otro, la apertura de un frente de guerrilla rural en la provincia de Tucumán, cuya derrota produjo un ingente sacrificio de vidas que terminó siendo decisivo para la disolución de la organización.

La otra cara del aumento de la movilización y de la radicalización de las acciones conflictivas que marcaron la primera mitad del decenio fue el endurecimiento de la ideología de la “lucha antisubversiva” según un crescendo que terminará generando los hechos tristemente conocidos de la última dictadura militar. Ya durante el breve Gobierno de Perón, empezó a tomar forma una violenta acción represiva dirigida a la anulación del potencial revolucionario de las organizaciones armadas y de la militancia política y sindical. A partir del Gobierno de Isabel Perón, se fue gradualmente afirmando una forma de represión basada en la suspensión de los derechos más

fundamentales del individuo. En esta época, el mando del Estado pasó de facto a López Rega, ya secretario personal y ministro de Perón, cuya trayectoria política se cruzó con la formación de la organización Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Ésta fue una organización paraestatal y parapolicial de extrema derecha surgida para silenciar la oposición de izquierda. La triple A fue una de las primeras herramientas utilizadas por el Estado para llevar a cabo una acción represiva fundada en la creación de un clima de terror y en el uso sistemático de atentados y homicidios como medios de eliminación del disenso.

Sin embargo, fue con la instauración de una nueva dictadura militar que se dio la vuelta de tuerca decisiva para la instauración de un mecanismo de represión sistemática del disenso. El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas tomaron el mando del país como resultado de un proceso gradual de substracción de poder a la presidenta legítimamente elegida. Los meses que precedieron la intervención militar estuvieron marcados por la crisis definitiva de la autoridad del Gobierno y por el clima de inestabilidad que, ya bajo Cámpora, reflejó una fractura insalvable entre las fuerzas sociales políticamente más influyentes: el peronismo de gobierno; las organizaciones armadas; la burguesía financiera y agroexportadora; la jerarquía eclesiástica; las Fuerzas Armadas y una parte de la sociedad que reclamaba el restablecimiento del orden. En cierto sentido, las instancias de este último sector social no solamente legitimaron el ascenso de la Junta Militar, sino también fotografiaron la situación de un país muy diferente de aquel que pocos años antes había apoyado o al menos simpatizado con los grupos en lucha para un cambio social. Un país donde el desencanto y el temor creciente generado por las represiones condujeron a varios sectores sociales al abandono de la movilización (SVAMPA M.2003).

Con el golpe, la represión, lejos de concentrarse únicamente en la disolución de los grupos armados, alcanzó un universo social muy amplio: militantes políticos y sindicales, obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales, artistas y, más en general, cualquier persona vinculada con una idea diferente de sociedad. Es sabido que el mecanismo represivo de la Junta fue un uso sistemático de la desaparición forzada, medida que tocó a unos treinta mil individuos. La desaparición representó el núcleo básico de una acción de terrorismo de Estado que, conjuntamente, produjo secuestros, torturas y detenciones clandestinas en todo el territorio nacional. Esta máquina de remoción del disenso se fundó en una concepción biológica de la sociedad. A partir de

ésta, la retórica de los militares procuró instalar el asunto de la supuesta salvación de la sociedad argentina, entendida como la extirpación del mal, del “cuerpo social enfermo” representado por el antagonismo revolucionario (CALVEIRO P. 1998). Más allá de la metáfora, el aislamiento del “contagio” comportó y justificó la intensidad y la amplitud de la represión.

Esta breve reseña sobre una de las épocas más intensas de la historia contemporánea de Argentina no tiene, claramente, pretensión de exhaustividad ni con respecto a la narración de los eventos, ni en relación a los complejos factores y dinámicas que entran en juego a la hora de definir una reconstrucción histórica. Aquí, de hecho, nos interesa destacar los factores que relacionan esta época no solamente con la huida de los exiliados, sino también con el universo social y político que se reprodujo en el exilio y que veremos ser uno de los elementos fundamentales de la puesta en marcha de las primeras prácticas de activismo político transnacional.

Desde esta perspectiva, entonces, el exilio argentino forma parte de la historia de aquel universo de actores sociales que vimos integrar el campo popular en lucha para la afirmación de un modelo diferente de sociedad. Es decir, que el exilio fue el resultado del fracaso de un largo proceso de concientización y gestación política que implicó a sectores heterogéneos de la sociedad argentina. A partir de finales de los años cincuenta, los protagonistas de este fenómeno se formaron en un clima político que les hizo creer en la posibilidad de un cambio revolucionario. A lo largo de la década de los sesenta, el uso de la violencia se fue afirmando como «el eje de una práctica organizada y sistemática para la toma del poder» (SVAMPA M. 2003:433). Sin embargo, el recurso a la violencia fue parte de un pensamiento revolucionario articulado alrededor de un repertorio de acciones más amplio, hecho, entre otros, de manifestaciones, pintadas, acciones barriales y la militancia en las villas. Cada uno de ellos contribuyó a la definición de «los marcos sociales a partir de los cuales toda una nueva generación de militantes se dotó de una identidad política» (SVAMPA M. 2003:433). Con los años, la fragmentación de las formaciones, la crónica oposición entre peronistas y no peronistas y la doble cara “movimentista” y “militarista” de los movimientos, irremediabilmente minaron la eficacia de la acción general. Esto, sin embargo, no impidió la articulación de unas consignas básicas, fundadas en las ideas fuertes de la época y que acabaron caracterizándose como ejes de todo planteamiento ideológico (SVAMPA M. 2003). Fue así que se formó una idea ampliamente compartida de “cambio social” basada en los

conceptos de justicia social, liberación nacional, revolución, socialismo y construcción del “hombre nuevo”. Por lo tanto, es a partir de una historia común, de la creencia en un conjunto de valores compartidos y de su violenta derrota operada por los militares, que es preciso enmarcar la acción transnacional de los exiliados, ya que es una historia y un universo que, como veremos, no deja de influenciar la acción de los colectivos de exiliados hasta nuestros días.

### *1.1.2 La salida al exilio y la formación de las agrupaciones de exiliados en Barcelona y Roma: grupos por afinidad política y comités de solidaridad*

Reconstruir las etapas iniciales de este primer periodo es fundamental para entender la forma en que, a lo largo de los años, vinieron formándose los colectivos de exiliados y sus acciones políticas transnacionales. Nos encontramos con una tarea muy compleja, ya que ella implica delinear los límites temporales del fenómeno e indagar los itinerarios, la consistencia numérica, el perfil sociopolítico y las motivaciones de sus protagonistas. El imaginario común sobre el exilio argentino remite a la última dictadura militar y a la tragedia de los desaparecidos. Efectivamente, el derrocamiento de las estructuras de las organizaciones armadas, que se produjo en los primeros meses de la dictadura, coincidió con el éxodo de los militantes guerrilleros y, por ende, con el número más consistente de huidas del país. Sin embargo, para remontar a los orígenes del fenómeno es preciso relacionar las primeras salidas forzadas del país con toda la trayectoria de acciones represivas, que se endureció ya en el bienio 1973-1974 con la formación de la organización paramilitar *Triple A*. Por lo tanto, como claramente evidenciará el caso de Roma, al asumir los militares el mando político del país, el fenómeno del exilio ya se había iniciado, presentando, también, una primera delimitación de las estructuras organizativas que se dieron en los años siguientes. A partir de 1976, la periodización de los flujos correspondió sustancialmente a la de las desapariciones en Argentina. Es decir, que las salidas siguieron de forma significativa en los primeros dos/tres años, para luego gradualmente reducirse hasta su conclusión que coincidió con la vuelta democrática de 1983.

Entre 1976 y 1977 los mismos dirigentes de las organizaciones armadas decidieron pasar al exilio, haciendo posible una salida generalizada de militantes. Sin embargo, en su conjunto, el exilio argentino no se dio en términos de éxodo masivo, sino como suma

de opciones individuales. Las motivaciones de esto residen en diferentes factores. En primer lugar, no fue el resultado de una decisión tomada desde arriba: efectivamente, ni los partidos tradicionales, ni los dirigentes sindicales o de los movimientos vinculados con la guerrilla dieron la orden de salir al exilio (JENSEN S. 1998). Segundo, el exilio reflejó en su composición social la forma indiscriminada con que actuó la represión militar en el país. Como vimos, si bien el objetivo primario de las Fuerzas Armadas fue el aniquilamiento de los grupos armados, en realidad, el planteamiento restaurador de la dictadura impuso un plan sistemático de remoción de cualquier forma de disenso. Los militares no se limitaron a reprimir a los militantes obreros o a las organizaciones armadas, sino también golpeando a familiares, simpatizantes y a activistas sociales que no actuaban violentamente o con un planteamiento subversivo e, inclusive, a personas que sólo accidentalmente cruzaron sus vidas con el mundo de la militancia política. Recuerda al respecto una exiliada en Barcelona:

«El problema de ellos [de los militares] no eran por ahí las organizaciones, si bien decían que era la lucha contra la subversión. El problema de ellos fueron los obreros, los obreros que estaban politizados. Porque fueron el primer día en Córdoba, en Rosario, en Tucumán, en Buenos Aires, que era donde estaba la concentración industrial más grande, fueron a todas las fábricas y sacaron a todas la que eran las comisiones internas de delegados y se los llevaron y los mataron a todos. Así que no era... si bien por ahí estos compañeros que ellos mataron, algunos compañeros, o la mayoría, tenían una relación con alguna organización, pero no eran miembros de la organización en sí (...). En este momento se llevaban a todo el mundo. Y los mataban o los hacían desaparecer. O sea, tenían la noción de que por acá vivían unos que eran militantes de una organización, montaban todo un operativo y cualquier cosa que vos estuviese haciendo en tu casa era porque podías ser miembro de... ya te digo, fue una cosa muy desigual, si bien las organizaciones las desarticulaban todas, no quedó nada de las organizaciones que funcionaban hasta el día del golpe» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

En tercer lugar, se ha visto cómo el conflicto ideológico en el seno de las formaciones de izquierda generó una fragmentación del frente de lucha en las agrupaciones que iba más allá de la contraposición peronista/antiperonista y cuyo éxito fue la formación de un abanico de pequeños grupos armados y no armados. Éstos contaban a menudo con un número muy reducido de militantes, lo cual dio lugar a una oleada de “micro exilios” desconectados entre ellos.

Por otro lado, la misma estructura de los grupos armados indirectamente puso obstáculos al mantenimiento de los vínculos entre militantes del mismo grupo. Preocupadas por el posible efecto en cadena de la represión militar, las grandes

organizaciones armadas necesitaron mantener un control rígido y jerarquizado sobre todo dato sensible. Esto, en la mayoría de los casos, comportó que hasta los militantes de una misma formación se desconocieran entre sí. Sobre todo a la hora de pasar a la clandestinidad, de hecho, la estructura piramidal limitó el acceso a las informaciones, mientras el reparto territorial en micro células y la adopción de seudónimos tuvieron la función de tutelar la identidad de los miembros y, entonces, de sus vidas en el caso de que algún compañero hubiese caído preso por los militares:

*«Io abitavo con mia moglie in un quartiere periferico, che non conosceva nessuno tranne una persona, perché era una casa operativa, diciamo, operativa nel senso che aveva archivi, cose. Meno una persona, che è quella che è stata sequestrata, ha parlato dopo quarantotto ore di torture, perché noi chiedevamo alla gente di non parlare per le prime ventiquattro, non di non parlare, ma non nelle prime ventiquattro, perché era impossibile resistere alle torture. È sparito. Non si è mai... Li ha portati a casa, questi sono entrati, avevamo una casa molto signorile, ma per ragioni più di apparenza che di altro. Io ero il signore che usciva tutte le mattine con la giacca e la cravatta, la borsetta... (...). Dopodiché sono andati a casa dei miei, che questo ragazzo sempre conosceva, perché diciamo che tutto sommato lui la conosceva per caso, perché era amico di famiglia e quella casa era stata data dal padre di mia moglie e lui sapeva, era l'unico che lo sapeva per un caso, perché per il resto veniva gente a casa, ma non venivano mai sapendo dove andavamo. Venivano con, noi lo chiamavamo tabicado, cioè che non vedeva, entravamo in un garage, salivamo a casa e non sapevano dove stavano e normalmente prima di arrivare si facevano diversi giri per disorientare. Lui la conosceva per una coincidenza, sennò non lo sapeva neanche lui, neanche i miei sapevano dove abitavo io: mio padre ha cercato di venire a quella casa una volta nelle stesse condizioni, senza sapere dove andava. Poi sono andati, ti dicevo, a casa mia, dei miei, che è una casa bassa un po' coloniale, hanno aperto la porta con un piede di porco, sono entrati, in quel momento a casa mia abitava mio padre, mia madre e mia nonna. Vabbè, hanno affrontato questi personaggi con i mitra in mano, una situazione molto brutta e mia madre ha visto che nella macchina c'era questo ragazzo che però era completamente insanguinato e gli mancava un occhio. Quindi è chiaro che... non è che puoi resistere alla tortura fino in fondo. Noi chiedevamo solamente ventiquattro ore, il tempo che noi avessimo capito che potevamo essere in pericolo e il tempo di raccogliere le cose e andarsene. E quindi da lì ce ne siamo andati, poi abbiamo trovato chi ci ha aiutato per un periodo, amici non militanti. A quel punto non ti puoi più appoggiare alla militanza, ti devi appoggiare a situazione di vecchie amicizie complici» [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].*

Esta dinámica interna a las organizaciones armadas también tuvo correspondencia con una búsqueda más general de anonimato, directa consecuencia de la estrategia del terror impuesta por el Estado y que, evidentemente, no favoreció el reencuentro en el exilio y la reconstitución de los lazos entre los militantes de una misma facción:

*«Piensa que mucha gente no sabía en donde militaba tu amigo. Si era un amigo íntimo era distinto. Pero si era un compañero de estudio o de trabajo que tenías una*



buena relación, que ibas a tomar algo, no iba a saber en dónde estabas militando tú, ni tú él (...). Podías [imaginártelo]. Pero a veces ni siquiera esto. Y hubo muchas veces que aquí nos enteramos de algún conocido o amigo que era compañero de militancia y que no lo sabías» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

A esto se suma la escasez de recursos tecnológicos en tema de comunicación frente a la eficacia organizativa de la represión:

«Estaban, desde el momento que fue el golpe, todos dispersos, nadie quedó. Por ejemplo el mismo día del golpe, lo tenían tan organizado, lo habían planeado tanto los militares que el mismo día del golpe en todas las ciudades había concentraciones (...). Y con el golpe cayeron en las casas de todo el mundo. Por ejemplo en nuestra familia fueron a la casa de todos el mismo día, el 24 a la noche, de madrugada, a las ocho de la mañana, a las diez de la mañana fueron a todas las casas (...). El día que me detienen a mí (...) también en mi ciudad entraron, que sé yo, en treinta casas, de distintos lugares. Empezaron a entrar a las tres de la mañana. En mi casa llegaron a las cuatro de la tarde. Yo si me hubiese enterado me hubiera podido haber ido, pero como no me enteré me quedé en mi casa y a las cuatro de la tarde llegaron a mi casa, que estaba con mi bebé, mi pareja no estaba en casa, estaba trabajando y se llevaron a mí y se llevaron al vecino que salía a preguntar que pasase y se lo llevaron» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

A partir de estas consideraciones, se puede entender por qué el exilio argentino no tuvo carácter masivo, siendo más bien un fenómeno prevalentemente individual, una estrategia de supervivencia que, en algunos casos, no se pudo realizar conjuntamente ni siquiera a nivel de núcleo familiar. La huida de la familia de una exiliada en Barcelona<sup>9</sup> aclara esta dinámica:

«Mi marido era catalán, por consiguiente los chicos y yo misma teníamos derecho a la nacionalidad española. Entonces tramitamos los documentos de nacionalidad española para que pudiéramos salir... tampoco fue demasiado sencillo. Por ejemplo, mi hija salió con pasaporte argentino, a mi hijo no le dieron el pasaporte, cuando salió no se pudo renovar el pasaporte, entonces él pudo, con un documento de identidad argentino ir, pasar a Uruguay, sin necesidad de pasaporte porque son limítrofes, de ahí a Brasil, que era lo mismo, porque Brasil también tiene el límite con Argentina y en Brasil, presentar el documento español para poder viajar a España (...). La cosa es que vinimos individualmente, por ejemplo primero viene mi hija, después yo con otro de mis hijos, después mi marido, después el marido de mi hija y después que ya estábamos todos aquí, cuando ya hacía casi un año que estábamos, recién en noviembre mi hijo mayor, recién se decidió, porque él decía que bien, no pasaba nada y que él se quedaba... hasta que finalmente vio que no podía quedarse» [ENTREVISTA CON MARIBEL, BARCELONA, 2009].

---

<sup>9</sup> Antes de la dictadura dos de sus hijos fueron secuestrados y liberados después de unos meses. Ella perdió el trabajo a causa de su compromiso con temáticas sociales.

El exilio argentino tuvo destinos diferentes, que correspondieron a diferentes factores. Entre ellos, la proximidad geográfica, la existencia de políticas de asilo o de leyes de inmigración no restrictivas, la presencia de amigos o familiares, las posibilidades laborales, los factores lingüísticos (JENSEN S. 2007). El endurecimiento creciente de la estrategia de las Fuerzas Armadas y la implementación de un sistema de represión interestatal<sup>10</sup> disminuyeron la fuerza atractiva de los países limítrofes (Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Chile), que en las décadas precedentes fueron el destino principal de los opositores de las juntas militares. El grueso del exilio más bien se concentró en México, en Europa (sobre todo en España, Francia, Italia y Suecia), en Israel y en Estados Unidos. Tanto México, como las grandes capitales europeas (París, Madrid y Roma), fueron el punto de llegada de los dirigentes de las organizaciones armadas y de las personalidades más destacadas de la vida política, sindical e intelectual del país. En Suecia y los demás países nórdicos, en cambio, a raíz de un sistema más estructurado de políticas de asilo, se exiliaron aquellos militantes que pudieron contar con la mediación de Naciones Unidas y de otras organizaciones supranacionales. En el caso de Barcelona y Cataluña, el exilio fue numéricamente importante y caracterizado por un perfil social principalmente integrado por intelectuales, profesionales y figuras no directivas de los grupos guerrilleros (JENSEN S. 2007).

Cabe aquí recordar que, si bien las organizaciones armadas fueron las que sufrieron mayormente la represión militar, el Proceso de Reorganización Nacional impuso la aniquilación de cualquier forma de disenso, incluyendo entre sus víctimas a líderes sindicales, políticos, profesores universitarios, estudiantes, obreros, abogados, psicólogos, periodistas, intelectuales, escritores, artistas y trabajadores sociales. En las dos ciudades, así como en las capitales del exilio, se reprodujo la complejidad de esta geografía socio-laboral, aunque los recursos económicos necesarios a la salida del país generaron una selección social, que dejó afuera a la gran mayoría del mundo obrero y a los sectores sociales más marginales<sup>11</sup>.

Asimismo, hay que tener en cuenta que el carácter indiscriminado de la represión y las consecuencias psicológicas de la estrategia del terror provocaron la huida de un

---

<sup>10</sup> Nos referimos al llamado Plan Cóndor, el plan de coordinación de las operaciones represivas puesto en marcha en esa época por los regímenes dictatoriales del Cono Sur.

<sup>11</sup> Para un estudio detallado del tejido social del exilio en Barcelona véase: JENSEN S. (2004b).

consistente sector de la población muy indirectamente vinculado con los objetivos de los militares. Entre ellos, encontramos militantes que sólo marginalmente participaron en acciones conflictivas, así como individuos extraños a cualquier práctica política y social, que estaban poniendo en riesgo sus vidas por el simple hecho de ser parientes, amigos o simplemente conocidos de algún activista. La reproducción en el exilio de una morfología social y política tan heterogénea no fue un elemento secundario, ya que, por un lado, favoreció el hecho de que sólo una minoría de los exiliados mantuvo el compromiso militante en el exilio y, por otro, ayudó a que se instalara una reivindicación de pluralidad y de revisión del discurso reivindicativo en el seno a los colectivos políticos.

La literatura sobre el exilio argentino suele distinguir tres fases de las experiencias de los colectivos políticos de exiliados. Una fase inicial (1973-1976), que va desde su origen hasta el primer año de la Junta Militar; una fase central que corresponde al bienio 1977-1978; una fase final que desde 1979 llega hasta la caída del Gobierno militar (1983).

En la primera fase, el marco de acción política fue sumamente condicionado por los factores de expulsión y las dinámicas que vimos orientar la salida al exilio. Estos elementos, efectivamente, jugaron un papel central en la definición de un espacio de acción política muy poco estructurado y sin capacidad de unificar las instancias reivindicativas en un frente común de lucha. En muchos casos las dinámicas relacionales y las acciones desarrolladas desde el exilio presentaron muchas analogías entre un lugar y otro. Sin embargo, en cada destino se desarrolló una historia particular del exilio que corresponde a la heterogeneidad de las historias de sus colectivos.

La experiencia romana fue caracterizada por la formación temprana de un colectivo que logró aglutinar el grueso de las reivindicaciones de los exiliados durante todo el periodo de la dictadura. La constitución de este espacio de lucha fue desarrollada por un pequeño grupo de ciudadanos argentinos que, ya a partir de 1974, empezaron a organizarse en un comité que llamaron CAFRA, *Comitato Antifascista contro la Repressione in Argentina*.

A pesar de que todavía los militares no habían tomado el poder en el país, la trayectoria migratoria de algunos de los miembros fue fuertemente orientada por el clima de miedo imperante en el país. Al respecto, uno de los fundadores nos contó que

en esa época se encontraba en Europa por haber obtenido un viaje-premio al final de su carrera universitaria. Durante la estancia, profesores y colegas universitarios fueron perseguidos y él, al enterarse del riesgo que hubiera implicado el regreso, decidió quedarse en Roma, donde ya desde hacía unos años vivía la hermana. Muy diferente es la historia de otro miembro, una joven mujer, que en 1973 decidió migrar a Roma no para huir de la represión, sino para secundar el proyecto migratorio del marido, que era italiano y que quería volver al propio país. Estas dos trayectorias nos dan la pauta de la heterogeneidad y la desarticulación que caracterizaron los flujos de argentinos hacia la capital italiana. Se ha señalado que estas primeras llegadas se encontraron con un contexto no propiamente favorable a la puesta en marcha de un discurso reivindicativo, ya que, por un lado, el perfil social de los argentinos que ya residían en Italia estaba caracterizado por la presencia de intelectuales y profesionales tendencialmente poco atentos a la situación del país y, por otro, la presencia en Argentina de un gobierno formalmente democrático no facilitaba la comprensión de una realidad, la represión, que estaba totalmente desconocida en la sociedad italiana (BERNARDOTTI A. - BONGIOVANNI B. 2004).

Por esto, la formación del *Comité* respondió, en primer lugar, a la necesidad de dar difusión a los hechos que estaban sucediendo en el país. Fue así que, de forma muy espontánea, los miembros fundadores eligieron un nombre<sup>12</sup>, convocaron una rueda de prensa para denunciar la desaparición de una mujer italiana y, dieron de facto vida al *Comité*.

Desde el principio, las actividades del CAFRA se estructuraron en dos tipos de acción política: las campañas informativas en la prensa y la presión política hacia el Gobierno italiano<sup>13</sup>. Cuando, entonces, los militares tomaron el poder y aumentó el flujo de las salidas del país, el CAFRA ya se había dotado de una pequeña estructura, básicamente sustentada por relaciones políticas con actores territoriales, que le permitió dedicar una parte de sus actividades a la recepción y a la orientación de los exiliados que iban llegando.

Como nos contaron nuestros informantes, en algunos casos este trabajo de mutua ayuda se limitó a la primera acogida, ya que entre los exiliados que llegaron en Roma

---

<sup>12</sup> Durante el primer año la sigla del comité fue CAFA (Comitato Antifascista Argentino).

<sup>13</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3

hubo gente que, al ser de origen italiano, pudo contar con la solidaridad de la familia de origen y/o las facilitaciones que derivaban por el hecho de tener la ciudadanía italiana.

*«[In origine] Il lavoro di associazionismo del tipo di soccorso mutuo ancora non si faceva, perché ciascuno di noi stava qua per questioni individuali, più o meno sistemato. Sì, il tema dell'identità era forte, ma a livello d'interscambio culturale più che di trovare alloggio o altro. Il cambiamento c'è stato con il colpo di stato (...). Il lavoro nostro è aumentato, non è cambiato di caratteristica (...). Però quello che si è incrementato abbastanza è stato il lavoro di, diciamo, accoglienza, nel senso che è arrivata molta gente, e quindi si è fatto delle cose anche in questo senso. Anche se non come in altri paesi, perché in Italia arrivavano per lo più argentini di origine italiana, quindi avevano abbastanza facilmente risolto il problema di documentazione e avevano una parte di famiglia sparpagliata per l'Italia. Visto che sei romano e che il tuo lavoro è relazionato con Roma, devo dire che di romani o di origine romana tra gli scomparsi in Argentina ce ne stanno pochissimi, quasi non esistono» [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].*

Sin embargo, la mayoría de los exiliados llegó en condiciones de extrema precariedad física y mental y permanecieron en condiciones muy necesitadas durante varios años. Es el caso, por ejemplo, de muchos de los detenidos políticos desterrados<sup>14</sup> que, una vez llegados al aeropuerto de Roma, se quedaron sin ningún tipo de asistencia por parte del Estado. Una exiliada nos habla de este aspecto:

*«Non c'era nessuno che li aspettava. Perché poi noi non lo sapevamo, non eravamo al corrente come comitato. Perché a questi, passavano in carcere, gli dicevano nome e cognome e gli dicevano: "Tu domani parti". E certe volte non sapevano neanche dove andavano. Gli veniva assegnato il Paese. Non decidevano loro» [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].*

La desarticulación también marcó la llegada y el primer periodo de los exiliados en Barcelona. Las reivindicaciones políticas más estructuradas fueron dirigidas hacia una serie de problemáticas relativas a la condición de exiliados en España. Como ha ampliamente documentado Jensen (2007), una de las prioridades de este periodo fue presionar al Estado receptor para que encontrara la forma de obviar la falta de reglamentación en tema de derecho de asilo político, cuyos efectos tenían consecuencias importantes sobre la situación legal, habitacional, laboral y sanitaria de los exiliados.

A diferencia de Roma, en esta primera etapa del exilio no se formaron grandes agrupaciones capaces de movilizar en un frente único las reivindicaciones vinculadas a la situación de Argentina. Los primeros intentos de aglutinamiento, de hecho, fueron

---

<sup>14</sup> Cfr. Subcapítulo 2.1

llevados adelante por grupos muy pequeños de militantes, cuyas acciones a menudo nacieron del hecho de compartir una trayectoria de lucha común:

«Nosotros estábamos en una organización que era el Peronismo de Base y era una organización político-militar (...). [En el exilio] seguimos trabajando, formamos un grupo de solidaridad con argentinos, hicimos cantidades de actividades, todo relacionado con nuestros compañeros que se habían quedado, (...) un grupo de gente que quedó en Berisso, un barrio de La Plata, en provincia de Buenos Aires. Y son estos compañeros que empezaron a trabajar en Berisso, los pocos que quedaron, nosotros fuimos un grupo que no era grande, un grupo pequeño, y fue exterminado» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Por esto, fueron principalmente los miembros de las organizaciones armadas, sobre todo los peronistas que eran mayoritarios tanto en Argentina como en el exilio, los que pudieron, de alguna forma, dar continuidad a la militancia anterior e incluso establecer pequeñas redes vinculadas con los compañeros que se habían quedado en el país o que se habían exiliado en otros países.

«Cada organización hacía un poco lo suyo, así como lo hacíamos nosotros. Los que venían de diferentes tendencias políticas también hacían su trabajo específico para ayudar a su gente, a su familia, que estaban ahí en Argentina o que llegaban recién aquí, hasta que pudieran asentarse aquí. Cada organización tenía lo suyo (...). Cada una hacía su actividad, los Montoneros, el ERP. Era muy amplia la solidaridad que había y por esto era bastante fácil: el primero de mayo era fácil ver a diferentes organizaciones argentinas recaudando fondos y se juntaba bastante dinero en solidaridad» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

El campo de acción y los recursos no fueron iguales para todos, así que para algunos grupos de ideología marxista se dio la posibilidad de afiliarse con los partidos homólogos catalanes<sup>15</sup>. Es el caso, por ejemplo, de un núcleo trotskista:

«Nosotros cuando llegamos en el 77, como organización trotskista, empezamos a trabajar dentro del partido socialista, pero como organización trotskista, que tenía una identidad propia y una organización propia (...) Desde el primer momento nos integramos políticamente, sindicalmente a las organizaciones aquí en España. Y desde ahí, sindicalmente en un primer momento en UGT y después Comisiones Obreras y después ya dentro de las diferentes organizaciones trotskista que existían en este momento en el Estado español. Y dentro de este ámbito, sindical y político que realizábamos en España, realizamos actividades de solidaridad con la Argentina. Tanto la solidaridad internacional, hacia el conjunto del pueblo argentino por las denuncias de todas las barbaridades que cometía la dictadura de Videla, como también las específicas hacia los compañeros nuestros que habían sido secuestrados o asesinados, que necesitaban algún tipo de refugio o de ayuda al salir del país, con la

---

<sup>15</sup> La dinámica relacional con los partidos locales se encuentra desarrollada en el subcapítulo 5.4.

situación tan precaria que tenían en ese momento» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Esto también permitió apoyarse a una red de comunicación privilegiada:

«Era muy difícil comunicarse porque muchas de las familias nuestras estaban controladas por teléfono y toda una serie de cosas, entonces la comunicación - exclusivamente partidaria - era vía el partido, que se encarga de comunicar, los informes de la situación en Argentina y plantear la necesidad que había» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Por otro lado, se intentó unificar las reivindicaciones dentro de algunos colectivos catalanes comprometidos con la problemática latinoamericana (JENSEN S. 1998). También disfrutando de las redes de solidaridad generadas por el exilio chileno y uruguayo, estas organizaciones fueron las que lograron generar visibilidad y respaldo a la cuestión argentina en la sociedad de acogida<sup>16</sup>.

Terminado el primer año de dictadura, se abrió una nueva época para los colectivos argentinos en Roma y Barcelona, una fase central que interesó el bienio 1977-1978. La represión militar tuvo su máxima expansión durante los primeros dos años de la Junta Militar. La no sostenibilidad de la situación en el país tuvo repercusiones importantes sobre la entidad numérica de los flujos de exiliados al exterior, que justo en esta época registraron el incremento más importante. Sin embargo, el evento clave de la época fue el golpe decisivo que los militares dieron a las organizaciones armadas. La derrota de los dos grandes grupos armados, Montoneros y ERP, provocó la huida estratégica de sus líderes y dirigentes en el exilio. Este hecho desencadenó una hemorragia de militantes de la base y de cuadros intermedios que acabó confiriendo carácter masivo al éxodo de los exiliados.

Tanto Roma como Barcelona fueron afectadas por esta dinámica, si bien de forma diferente. En Roma, este proceso no se tradujo en un incremento sustancial de las llegadas de exiliados<sup>17</sup>. Sin embargo, durante el bienio, Italia fue destino de algunos líderes y dirigentes del PRT/ERP y de Montoneros. Como recuerda Bernadotti, la

---

<sup>16</sup> Cfr. Subcapítulo 5.4

<sup>17</sup> Según un estudio realizado por Rhi Sausi y García (1992) sobre la inmigración argentina en Italia, se evidencia que durante todo el decenio la entrada de los argentinos en el país se mantuvo constantemente en el orden de las dos mil personas por año. Sin embargo, la presencia de exiliados argentinos con pasaporte italiano y la condición de ilegalidad en que quedaron muchos de los indocumentados son fenómenos frecuentes que no es posible traducir en variables medibles.

dirigencia del PRT eligió en más de una ocasión a Italia para desarrollar sus actividades políticas en el exterior: una reunión del Comité Ejecutivo (1977); el VI Congreso del Partido (1979) y, sobre todo, una experiencia de formación militante para los cuadros, las “escuelitas”, que se desarrolló en distintos pueblos de la Italia Septentrional (BERNARDOTTI M.A. – BONGIOVANNI B. 2004).

La presencia de dirigentes montoneros en Italia interesó más directamente el territorio romano. El movimiento peronista buscaba entrelazar relaciones políticas con los centros de poder en Italia y la presencia en Roma de personalidades destacadas del exilio, como el escritor Gelman y el ex gobernador de Buenos Aires Bidegain, fue fundamental para perseguir ese intento. La cúpula montonera permaneció en Roma de forma no continuada. Pero, a subrayar la centralidad de la capital italiana en la estrategia política del movimiento, destacamos un par de eventos que se realizaron en Roma: la fundación del Movimiento Peronista Montonero, a mediados de 1977 y, dos años más tarde, la reunión de la dirigencia montonera en que fue tomada la decisión de operar la “contraofensiva final”. Esta acción de guerrilla, que fue planificada en el exilio, comportaba la vuelta de un amplio número de militantes peronistas en exilio. La contraofensiva se transformó en la derrota final de Montoneros y muchos militantes perdieron la vida durante los enfrentamientos con los militares (LARRAQUY M. 2006). Alrededor de este evento se concentraron muchas de las polémicas y de los conflictos entre las diferentes alas del exilio. En cierto sentido, la contraofensiva final acabó materializando una tensión que atravesó la historia de los colectivos de los exiliados prácticamente en todo lugar de destino. Una tensión implícita en el proceso general de relectura de las causas de la derrota del “campo popular” que, sin embargo, interesó más directamente la oposición entre los partidarios de la revolución violenta y los sostenedores de la vía no armada. El relato de un exiliado de Reus es particularmente ejemplificativo de esta tensión:

«Entonces, como para nosotros la violencia había sido un paso circunstancial, éramos autocríticos con todo el proceso y también con el uso de la violencia. Autocríticos no de rechazar la violencia en sí, sino rechazar lo que se había hecho. Y eso provocaba muchos choques con gente que simplemente decía que se había perdido. Bueno, algunos llegaban a decir porque no se tenía la suficiente envergadura militar todavía como para derrotar al otro, lo cual era bastante loco, porque en definitiva el ejército argentino es un ejército perfectamente armado, disponiendo de todo el dinero de un Estado portentoso, no estamos hablando de un país de Centroamérica, estamos hablando de un país que era uno de los más fuertes, en ese momento, del continente. Entonces, quedaba a la vista de que esta gente no



veía que el apoyo social que teníamos era una cierta simpatía en el comienzo, pero que eso no se traducía en un pueblo en armas, es decir que no es Argelia resistiendo a la ocupación francesa. Entonces, como estas condiciones no se daban, la batalla terminó como si fueras aislado en un campo de fútbol, donde la gente estaba de espectadora en el resto del país. Pero ni simpatizaba mucho con unos, ni con otros. Y al final había un desgaste de la opinión pública que yo creo que en una parte importante se decantó a favor de la represión, porque querían que esto terminara» [ENTREVISTA CON MAURICIO, REUS, 2008].

En Roma, la llegada de los dirigentes de las organizaciones armadas tuvo un efecto importante sobre los equilibrios internos y las actividades del CAFRA. Los dirigentes de Montoneros y del ERP decidieron que sus militantes participaran a título individual de las actividades del *Comité*, hecho que provocó el alejamiento de algunos de los miembros originarios. No todos los miembros del CAFRA que todavía siguen viviendo en Roma tienen la misma opinión sobre el papel que tuvieron las organizaciones armadas dentro del *Comité*, sobre todo por lo que concierne a la influencia de ellas en la definición de los objetivos y del planteamiento político del CAFRA. Un relato es particularmente crítico acerca de la capacidad del *Comité* de mantener una línea independiente de la de los grupos armados:

«¿Ellos te dijeron que había las organizaciones dentro del CAFRA y que eran aquellos que prácticamente llevaban adelante la política? Era un poco sectario en este sentido. Sectario porque había una impostación más bien de los grupos armados, de los que venían de los grupos armados. Había gente de partidos políticos, socialista, que no participaban porque se sentían un poco como excluidos de la discusión general (...). El CAFRA siempre fue comandado por los grupos que eran en el ERP o en los Montoneros, que eran mayoritarios en Italia, como grupo político. O sea siempre fue así, dentro de la comisión directiva siempre eran mitad y mitad, o sea, de acuerdo como cambiaba la política dentro de los grupos armados en Argentina, cambiaba la política dentro del mismo Comité: algunos estaban a favor, otros en contra» [ENTREVISTA CON DANIEL, ROMA, 2008].

La opinión de otro exponente del CAFRA es totalmente opuesta:

*«Sicuramente le organizzazioni guerrigliere da una parte cercavano di condizionare su una politica del comitato non tanto di solidarietà, ma di attività politica a sostegno della guerriglia. E questo, comunque, nel Comitato non è passato (...). Questa cosa qua è stata la linea del CAFRA, mantenuta negli anni con una fatica enorme, perché diciamo che già prima del colpo di stato sono arrivati i rappresentanti ufficiali delle principali organizzazioni guerrigliere argentine e hanno preso contatti con noi, hanno messo come una specie di delegazione dentro il Comitato, e hanno cercato di condizionare, utilizzare il Comitato non tanto come copertura, quanto come canale: presentandosi a nome del Comitato, per poi fare attività di un altro tipo, di proselitismo di partito, queste cose qua... E per questo, c'è stata una dialettica interna in tutto il periodo, però questa è una cosa che ci è stata riconosciuta, anche pubblicamente, pure a me personalmente, anche dopo che*

*sono stato criticato duramente per questa questione da parte delle organizzazioni guerrigliere e dai militanti, comunque, perché io mettevo una specie di freno»*  
[ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

A pesar de las diferencias, todos convergen en reconocer tanto que las organizaciones armadas llegaron a Roma con objetivos diferentes a los que se fue dando el *Comité* ya en su fase temprana, como que hubo por parte de ellas un intento de condicionar la línea política del CAFRA. Efectivamente, Roma fue elegida entre los lugares privilegiados para reanudar las operaciones de las organizaciones armadas por el clima político y cultural de la Italia de los años setenta. Tanto a nivel de la base, como a nivel institucional, Italia estaba pasando una coyuntura política favorable para brindar un apoyo a la lucha de las organizaciones armadas. Por esta razón, las organizaciones armadas veían en el CAFRA, que ya llevaba unos años tejiendo relaciones políticas con el territorio, un espacio idóneo para intentar construir redes de contactos. Sin embargo, estos intentos chocaron con la idea de fondo con que se había constituido el *Comité*. Efectivamente, el CAFRA buscó mantener una línea de acción que fuese extraña a las finalidades de cualquier grupo político en concreto y que unificara las diferentes trayectorias de sus miembros bajo un núcleo básico de reivindicaciones: la restauración de un régimen democrático, el cese de la represión y el respeto de los derechos humanos. Uno de los fundadores del CAFRA explica claramente esta dinámica:

*«Questo, diciamo, è un tema molto vissuto da noi. Noi formiamo il comitato come singoli individui, spinti da questo che ti ho detto: cercare di avvicinare la stampa a un'informazione corretta. Esistono già le influenze dentro il Comitato delle principali organizzazioni, anche del settore che è più operaista "puro" – socialista, operista, marxista – però non incidono molto. In questo senso: dal momento che noi fondatori, soprattutto nel caso mio, eravamo già qua e conoscevamo bene... e avevamo formato questo comitato in maniera autonoma, rispetto a ogni indicazione e interesse delle organizzazioni politiche o guerrigliere argentine, quando hanno cominciato ad arrivare – ancora prima del colpo di stato – degli esponenti in vesti ufficiali, ancor prima che degli esuli, si sono trovati con questa situazione già strutturata, il Comitato, e malvolentieri hanno dovuto rispettarla, diciamo. E lì è stato molto per la mia posizione - anche se io ero legato a una di quelle organizzazioni, il PRT, d'ispirazione marxista - per una concezione mia della solidarietà, che la solidarietà non doveva avere l'impronta delle organizzazioni. La solidarietà si doveva fare in funzione della difesa della legalità, dei diritti umani, il lavoro, assolutamente legittimo, delle organizzazioni si doveva fare separatamente. Erano distinti, no? Diciamo, se tu vuoi raccogliere fondi per un fuoco guerrigliero in Bolivia: perfetto! Ma non nel comitato! Il Comitato lavora per quest'altro tema dove qualsiasi persona, qualsiasi democratico deve dare una mano per quello che sta succedendo»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Según Bernardotti, el CAFRA pudo mantener una unidad de acción durante todo el periodo dictatorial por dos motivaciones: el haberse formado tempranamente, cuando todavía no se habían exiliados los militantes de las organizaciones armadas y el relativamente breve período de exilio de los dirigentes de ellas en la ciudad italiana (BERNARDOTTI A. - BONGIOVANNI B. 2004). Por otro lado, el diferente nivel de compromiso con las actividades de las organizaciones guerrilleras distingue el trabajo de los comités argentinos que se formaron en Europa de los grupos homólogos en América Latina. En particular, el *Comité en Solidaridad con el Pueblo Argentino* (COSPA), operó en México ampliamente bajo el control de Montoneros de 1976 hasta 1979, cuando, en correspondencia con la derrota de la organización guerrillera, cesó de ser el representante principal de los exiliados en el país, dejando su representación a la más heterogénea *Comisión Argentina de Solidaridad* (CAS) (YANKELEVICH P. 2004). En Francia, por el contrario, aunque los militantes que provenían de las dos grandes organizaciones guerrilleras terminaron integrando dos diferentes colectivos<sup>18</sup>, se elaboraron estrategias políticas e identitarias más similares a la del CAFRA. Efectivamente, ambos colectivos se declararon independientes de cualquier tipo de afiliación de partido y a favor de la batalla común contra la dictadura militar (FRANCO M. – GONZÁLEZ BERNALDO P. M. 2004).

La denuncia de las violaciones de los derechos humanos empezó a asumir centralidad en la arena política argentina en esta época. Entre 1977-1978, efectivamente, nacieron los mayores organismos de familiares de las víctimas de la represión militar, cuyas reivindicaciones influenciaron profundamente las trayectorias reivindicativas de nuestros protagonistas hasta el presente<sup>19</sup>. No es casual, entonces, que justo en 1978 se constituyera en Barcelona la *Comisión de Solidaridad con Familiares de Presos Políticos, Desaparecidos y Muertos de la Argentina* (CoSoFam de Barcelona), como núcleo principal de acción de un organismo transnacional que se constituyó en Buenos Aires en diciembre de 1977 y que tuvo sede también en otras ciudades, como por ejemplo París y Roma (FRANCO M. 2008).

El principio aglutinador del *CoSoFam*, que es el único colectivo que sigue funcionando desde entonces, fue la pertenencia al universo de las víctimas indirectas de

---

<sup>18</sup> El CoSoFam de París principalmente reunió a los activistas del PRT, mientras el CADHU (Comisión Argentina de Derechos Humanos) aglutinó a los militantes de Montoneros (FRANCO M. 2004).

<sup>19</sup> Cfr. Subcapítulo 3.2

la represión: principalmente las madres y los hermanos, pero, más en general, todos los familiares. Fueron tres los rasgos principales del grupo. Primero, el *CoSoFam* nació con el intento de crear un frente único de denuncia de los crímenes de la dictadura y de reivindicación explícita de los derechos humanos en Argentina. Segundo, al ser, al menos en principio, únicamente integrado por familiares de las víctimas, el *CoSoFam* marcó la transición de una identificación puramente política a otra, igualmente colectivizante y agregada alrededor del rechazo de la dictadura, pero al mismo tiempo fundada en un hecho individual, íntimo y de por sí apolítico: el dolor personal y la reivindicación de justicia por un crimen contra un miembro de la familia. Tercero, el *CoSoFam*, si bien siempre actuó como entidad autónoma, desde el principio orientó sus tareas en función del apoyo a los organismos de familiares argentinos. Los tres elementos juntos contribuyeron a la definición de un campo de acción que se diferenció claramente de las demás formaciones argentinas de entonces. Rechazando una vinculación identitaria con los partidos y los movimientos políticos de origen y buscando un principio unificador diferente, el *CoSoFam* inscribió su lucha dentro de un marco multilocal, formado por una amplia gama de actores sociales y sostenido por vinculaciones significativas y continuativa con actores políticos del país de origen.

Por otro lado, la formación del CoSoFam corresponde a un momento crucial de la historia del exilio argentino. En ese periodo, efectivamente, Cataluña experimentó una primera llegada masiva de argentinos a su territorio, mientras los primeros exiliados paralelamente iban experimentando un mayor arraigo en el territorio. A dos años de la instauración de la dictadura, por lo tanto, se inauguró una fase nueva del exilio, justamente caracterizada por la constitución de espacios reivindicativos más formalizados y con un intento más amplio de inclusión. Conjuntamente a la formación del *CoSoFam*, efectivamente, en este periodo nació el segundo gran colectivo de argentinos en Barcelona de la época de la dictadura: la *Casa Argentina*.

La *Casa Argentina* fue la agrupación numéricamente más representativa del exilio en Barcelona. Integrado por militantes de diferentes organizaciones políticas, la historia del colectivo se cruza con la trayectoria del *CoSoFam*, tanto que algunos miembros fueron directivos de ambas organizaciones<sup>20</sup>. El eje principal de la actividad del centro

---

<sup>20</sup> Para una historia de la relación entre la *Casa Argentina* y COSOFAM véase: Jensen S. (1998).

fue la implementación de las redes solidarias de cada grupo político, a través de la activación de un tejido solidario y de acogida para los exiliados que recién llegaban.

«La Casa Argentina asumió tarea de dar soporte de todo tipo: económico, psicológico, tramitación de tarjetas sanitarias ante el ayuntamiento de Barcelona para la asistencia médica (...). Cumplió una función de acogida con los compañeros que iban llegando, que todos venían muy mal, venían en principio mal del punto de vista material; muchos venían torturados y en mucho mal estado físico; y muchos venían habiendo sufrido pérdidas de personas con un vínculo afectivo muy intenso como puede ser la mujer, o el marido, hijos o padre, y que fue una situación muy difícil» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Si bien la agrupación nació como entidad con finalidades socioculturales y sin una vinculación directa a alguna formación política argentina, el debate interno acabó englobando las dinámicas de confrontación ideológica que caracterizaron esa etapa de la historia del país latinoamericano. Esto, a lo largo de sus cinco años de vida, propició el alejamiento de varios miembros, causando, finalmente, su cierre (JENSEN S. 2007).

Así lo recuerda una exiliada:

«Lo que pasa es que se vivía la ruptura, eso no sé si es importante o no, pero eran las mismas rupturas que se vivían allá y que se trasmitían acá y por ahí entre los mismos grupos. No es que era la oposición de mi organización contra tu organización. Dentro de la misma organización se subdividían; entonces había rupturas y ahí venían las peleas, porque había un compañero que se quedaba con un sector y otro con el otro sector y ahí venían las diferencias. Y a la Casa Argentina le pasó esto. Claro, iba mucha gente y de repente no, dejo de ir por estos problemas, porque cada vez que había una expulsión terminaban mal las discusiones» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

La conflictividad interna es uno de los elementos que recorren en las organizaciones tanto de entonces como de hoy. En el debate del periodo de la dictadura pesó la derrota del proyecto revolucionario y la dialéctica sobre la legitimidad del uso de violencia, hechos que generaron una atribución mutua de responsabilidades y diferentes planteamientos reivindicativos a perseguir desde el exilio. Sin embargo, lo que sí representó un punto de convergencia para todos fue la necesidad de hacer frente común y plantear la vuelta a la democracia como objetivo principal:

«Yo pienso que cuanto más claro el objetivo, más claro era que no era momento de entrar en discusiones internas. Los grandes objetivos ya estaban cubiertos, porque si eras un exiliado tenías el 98% probabilidades de tener los mismo grandes objetivos del otro exiliado que militaba en otra agrupación. O sea que un poco era llegar a esta conclusión y tirar adelante, compartiendo objetivos generales y no particulares» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

En la *Casa Argentina* no faltaron acciones orientadas a fortalecer la pluralidad del colectivo:

«Una cosa que se hizo con inteligencia, fue que dos o tres o cuatro años la Casa Argentina la presidió un antiguo político, ex senador del partido socialista. Que es un partido del socialismo del siglo XIX, muy minoritario en Argentina, siempre se acercó a los gobiernos más progresistas, ha estado siempre en alianzas de gobierno. Y este señor tenía esta virtud, que era un viejo muy tranquilo, muy humanista, muy clásico, mayor, con prestigio político, no corrupto, serio. Inclusive como ex senador su firma tenía como cierto prestigio en los medios de comunicación, la prensa... aquí y ahí también. Aquí pero mucho porque, claro, era un parlamentario perseguido por la dictadura, por lo cual se le hacía caso. Entonces se nombró esta persona como presidente de la Casa Argentina para que fuese como un mediator entre los grupos que estaban en conflicto» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

Paralelamente, las actividades de la *Casa Argentina* se articularon alrededor de un segundo eje: la creación de un frente permanente de denuncia de los crímenes de la dictadura. Tal como actuó cada grupo de exiliados en el respectivo territorio de acción, el intento de la denuncia fue desvelar la verdadera realidad del país y sensibilizar la opinión pública local para que desde los gobiernos de los países receptores se presionara a la Junta Militar. Las denuncias trataban, en lo inmediato, de salvar la vida de los ciudadanos desaparecidos o perseguidos en el país, mientras el fin último era la caída del régimen de las Fuerzas Armadas y el restablecimiento de un régimen parlamentario.

A partir de finales de 1978 se encaminó la última etapa de la época dictatorial del exilio argentino. A pesar de los esfuerzos de los militares para mantener buenas relaciones diplomáticas con los países occidentales, los organismos de familiares en Argentina lograron cada vez más instalar las denuncias de las violaciones de los derechos humanos en la opinión pública mundial, deteriorando la imagen de la dictadura y generando una intervención progresiva de la comunidad internacional en los asuntos propios de Argentina<sup>21</sup>. A medida que conferían visibilidad a sus reivindicaciones, Madres, Abuelas, y Familiares se expusieron cada vez más al riesgo de caer a su vez víctimas de la represión militar. En varias ocasiones las Fuerzas Armadas utilizaron con los familiares las mismas herramientas represivas usadas con los militantes políticos, desde las persecuciones hasta las infiltraciones de espías y la desaparición de personas.

---

<sup>21</sup> Cfr. Subcapítulo 3.2

Como efecto de este clima de miedo, algunos miembros de los organismos de familiares empezaron a salir del país, tomando también ellos la vía del exilio. En este contexto, se exiliaron a Roma tres “madres”, una miembro de *Madres de Plaza de Mayo* y dos de *Familiares*. La trayectoria del exilio una de ella, Lita Boitano de *Familiares*, es particularmente significativa:

«Se iba a hacer la tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, en México. Entonces, parto con todos los organismos, mejor dicho lo hago unos días después, y lo que termina siendo mi estadía, terminando en Italia durante cinco años, es porque yo no parto con las Madres, parto unos días después con un chico argentino, que yo conocía, muy poco, pero lo conocía, y que me habían dicho que él tenía que ir a México para refugiarse en México. Y cuando llegamos (...) ahí me comunican que este chico, que había llegado ya a México, se había escapado de la casa donde había ido. Y en este momento casi me muero, porque ahí donde... el viaje que yo tenía que hacer, que tenía que durar diez días, para volver a mi país, se transformó en cinco años. O sea, a los diez días, un poco más, la policía mexicana encuentra este chico y se descubre que era un secuestrado de la ESMA que lo habían mandado, lo habían hecho relacionar primero con mi organismo, con el grupo que yo integraba y lo habían mandado para que marcara, en México, determinados responsables de las organizaciones (...). Yo me encontré totalmente paralizada, porque ni podía hablar con mi padre y mi madre y además no sabía qué hacer conmigo (...). Entonces allí es donde me relacionan con la gente de Francia, compañeros exiliados de Francia, con los benedictinos de Bélgica, hago todo una recorrida... vos fijate: la Lita Boitano, que no había salido nada más que hasta Colonia, Uruguay, empecé por lo de México, que ya fue sumamente impactantes, de todos puntos de vista, y después llego a París y de París me mandan a Suiza, Bélgica, Holanda, Suecia... me mandan digo, porque era con el dinero de estos benedictinos que iba a las casas de los exiliados argentinos. Y la mayoría, diría todos los que fui yo a ver en este recorrido, eran formados en la Teología de la Liberación. Eran de izquierda. Exiliados, de izquierda, chicos jóvenes, todos, o chicas, pero además con formación religiosa en el punto de vista de ser formados ideológicamente en el peronismo de izquierda, casi todos estudiantes universitarios, y con formación religiosa. Entonces ellos tenían relación con la iglesia católica de cada uno de estos países (...). Hasta que en este periplo llego a Italia. El último paso que yo quiero dar es entrar por Génova, conocer a mis tíos, que eran vénetos, pero una tía estaba casada con un genovés, tenía un primo ahí en Génova... y saludar y después venir a Roma y sin saber que iba a ser de mi vida (...). Yo creí que venía a Roma y después de alguna manera podía enseguida tener documentación como para volver a la Argentina. Y la documentación me tardó un año y medio, porque, además, no tenía *cittadinanza*<sup>22</sup> italiana...» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO - FAMILIARES, BUENOS AIRES, 2009].

Al llegar a Roma, los circuitos del activismo religioso facilitaron a Lita Boitano en el encuentro con la solidaridad de una comunidad parroquial en un barrio semiperiférico de la ciudad: la Parroquia de la “Trasfigurazione” de Monteverde. Esta era una comunidad de base que se fue formando a partir de mediados de los años sesenta

---

<sup>22</sup> En italiano, ciudadanía.

siguiendo los principios de renovación del Concilio Vaticano II y desarrollando una fértil superposición de la vida pastoral con los principios laicos de lucha social, propios de los movimientos post sesenta y ocho (CAVALLETTI V. 2006).

Es en este contexto que Lita Boitano y las otras Madres empezaron a poner en marcha acciones de solidaridad directa con los organismos de derechos humanos en Argentina, fundando, de manera informal, el *CoSoFam* de Roma. Las actividades del colectivo se cruzaron enseguida con las del CAFRA que, al contrario de lo que pasó con las organizaciones armadas, les facilitó el acceso a los propios canales políticos. Acogidas por los exiliados y gracias a la mediación del entonces senador de la Izquierda Independiente Raniero La Valle, los familiares llevaron a cabo un trabajo intenso de sensibilización que terminó poniendo en contacto a las activistas con personalidades de primer orden del panorama político y religioso italiano<sup>23</sup>.

Durante todo el periodo de su actividad, el *CoSoFam* de Roma eligió la misma Parroquia de la Trasfigurazione como centro de sus actividades políticas. Si bien trabajaron conjuntamente en muchas de las denuncias, el *CoSoFam* siempre reclamó un espacio de autonomía desde el CAFRA. Es la misma Lita Boitano que nos explica las motivaciones:

«Cuando llegué a Italia nos decían que no nos mezcláramos, para que la cosa fuera muy, no apolítica, porque todo es política, pero que no fuera de contacto directo, en las manifestaciones que hacíamos nosotros, yo como Madre y otros familiares de desaparecidos, con el comité que estaba formado por exiliado que, algunos eran ex presos políticos que le habían dado la visa para poder entrar a Italia y otros, que se habían ido, que seguían militando en los primeros años (...). Entonces, nosotros si nos reuníamos era no para hacer cosas juntas, al principio, justamente para distinguir que no molestemos nosotros la actividad política de los chicos y ellos, de alguna manera no perjudicaran el trabajo de denuncia que hacíamos nosotros, apoyando el trabajo aquí de Madres, Familiares y Abuelas (...). La dinámica era: nosotros éramos todos compañeros, pero había cosas que nosotros figurábamos, que firmábamos los que éramos de familiares directos. Porque por ahí ellos eran exiliados políticos, pero no familiares de desaparecidos. En cambio el *CoSoFam* lo formaban solamente madres, hermanos, esposa, hijos. No militantes políticos, aunque tuviera militancia política» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

La experiencia del *CoSoFam* de Roma tuvo una importancia central no sólo por el trabajo de presión política, sino también porque fue el lugar en que se delineó una estrategia de acción que influenció profundamente la lucha por los derechos humanos de

---

<sup>23</sup> Cfr. Subcapítulo 5.4



las décadas siguientes. Efectivamente, a finales de 1982, las *Madres* de Roma formaron una nueva agrupación, esta vez con estatuto legal, que llamaron *Ubi Sunt?*<sup>24</sup> y que fue el lugar desde que se impulsó el primer juicio romano contra los militares<sup>25</sup>.

Tanto en Roma, como en Barcelona, los eventos que marcaron las etapas conclusivas de la dictadura de 1976 tuvieron un eco profundo en los equilibrios de los colectivos de exiliados. En el exilio, efectivamente, se reprodujeron las tensiones generadas en el frente antidictatorial por la declaración de guerra a Inglaterra para el control de las Islas Malvinas. En 1982, presionados por una caída de popularidad sin precedentes, las Fuerzas Armadas intentaron recuperar el consenso de la opinión pública jugándose la carta del antiguo conflicto con el país europeo. La reivindicación de las Malvinas, en efecto, era un eje de la lucha antiimperialista y, entonces, una reivindicación simbólicamente muy impactante dentro de lo que vimos ser el sector de la militancia de izquierda orientado ideológicamente al nacionalismo. La declaración de guerra a Inglaterra, por lo tanto, provocó un cortocircuito en el frente antidictatorial, ya que las implicaciones emotivas e ideológicas del conflicto forzaron a una elección de posicionamiento no deseada. Efectivamente, apoyar o no la invasión de las Malvinas comportaba implícitamente una segunda y más dolorosa elección: estar con o en contra de los militares.

En los colectivos de exilados se reprodujo la intensa polémica que se generó en el país en torno a una oposición fundamental: asumir el compromiso con la cuestión nacional, a pesar de ser liderada por los militares o, en cambio, mantener una postura radical de conflicto con las Fuerzas Armadas, sacrificando los intereses territoriales del país. La gran mayoría de los militantes exiliados compartía tanto una sensibilidad hacia la problemática de las Malvinas, como, claramente, el compromiso total con la lucha antidictatorial. En cierto sentido, por lo tanto, la cuestión implicó definir si, y cuánto, en ese momento el apoyo a la acción bélica era compatible con la lucha antidictatorial. Recuerda Jensen que, frente a esta problemática hubo dos posicionamientos diametralmente opuestos. Por un lado, un sector de la militancia que priorizó la cuestión nacional sin rémoras. Entre ellos Montoneros, que, sorprendentemente, decidió apoyar

---

<sup>24</sup> En latín: ¿Dónde están?. La asociación formuló la primera denuncia ante el Tribunal de Roma de la desaparición en Argentina de ciudadanos italianos.

<sup>25</sup> Cfr. Sección 1.3.2

el conflicto, poniéndose a disposición de la lucha antiimperialista (JENSEN S. 2007). Por otro lado, quienes optaron por persistir en una lucha antidictatorial a todo nivel, lo que incluso podía llegar a comportar acciones de sabotaje para favorecer las tropas inglesas.

Si bien la confrontación no comportó necesariamente la elección entre posicionamientos tan radicales, la cuestión dominó la agenda política de los colectivos de exiliados durante el último año de la dictadura. En todo colectivo de la época se crearon tensiones, si bien el caso más efectivo fue el de la *Casa Argentina* de Barcelona. En ella prontamente se rechazaron las estrategias de los militares, sin embargo las tensiones internas tuvieron consecuencias muy decisivas, ya que comportaron el alejamiento de un núcleo de militantes peronistas disidentes y minaron definitivamente la existencia misma del colectivo (JENSEN S. 2007).

En el *CoSoFam* de Barcelona, las divergencias de opiniones no llegaron a provocar rupturas internas. En ambos casos, de hecho, se trató de separar las dos cuestiones de la lucha antidictatorial y antiimperialista, remarcando sus tareas originarias y reclamando una resolución pacífica y diplomática del conflicto anglo-argentino. Así explica un miembro histórico del colectivo:

«Acá hubo un momento en el cual hubo alguna discrepancia con la guerra de las Malvinas, porque hubo gente que se enloqueció, dijo que... claro, ahora a la distancia se ve que la dictadura estaba en plena crisis y pensó que con la guerra de las Malvinas, que es un valor importante en Argentina, que se reivindica... e iban a conseguir el apoyo que no tenían. Incluso consiguieron, hicieron manifestaciones en plaza de Mayo y la gente fue etcétera, etcétera. Entonces sí ahí hubo gente que se planteaba apoyar y otra que dudaba y decía que no y al final la derrota definitiva de las Malvinas significó la derrota de la dictadura que tuvo que convocar elecciones (...). Con CoSoFam no tanto, pero en otros sectores del exilio había diferencias, gente que decía que había que apoyar al gobierno, gente que no... el hecho de que hubiera la guerra de las Malvinas... todo el mundo estaba de acuerdo de que las Malvinas deberían ser argentinas, pero la tienen los ingleses y la única forma de recuperarlas será por vía de negociaciones» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

Muy parecidos a la del *CoSoFam* de Barcelona fueron las dinámicas internas y el posicionamiento que finalmente asumió el CAFRA de Roma:

*«La nostra proposta durante la guerra come comitato era che il problema si doveva risolvere in altra sede, nelle Nazioni Unite. Noi rifiutavamo quello che avevano fatto i militari, però il Paese non doveva continuare a soffrire per questa cosa, per cui un sabotaggio, in quel momento, non era per i militari, ma soprattutto per il Paese, perché i militari si potevano sabotare anche in un altro modo. E quella era la nostra posizione, perché dopo in diversi Paesi del mondo è stato un caos, perché c'erano*

*quelli che erano stati perseguitati, torturati e difendevano che le Malvinas fossero dell'Argentina. Noi non l'abbiamo mai detto. La vicenda delle Malvinas si vede in un'altra sede. Rifiutiamo quello che è stato fatto, l'invasione, però rifiutiamo anche che l'Inghilterra sta massacrando il Paese e che si faccia un sabotaggio. Il sabotaggio non lo volevamo assolutamente, perché non era un sabotaggio ai militari ma era un sabotaggio al Paese» [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].*

Nos detuvimos en este primer subcapítulo en la descripción de los hechos fundamentales de la génesis de los colectivos políticos de exiliados en las dos ciudades. Quisimos evidenciar los factores estructurales, sino también los elementos procesuales que permiten relacionar los primeros colectivos de exiliados de Barcelona y Roma con una densa gama de fenómenos y eventos que marcaron esta etapa de la historia reciente de Argentina. A pesar de que solamente el *CoSoFam* de Barcelona sigue activo en nuestros días, estas primeras experiencias han sido una etapa fundamental de la historia de los colectivos políticos argentinos, ya que estrenaron no solamente un campo de reivindicación, sino una manera de trabajar políticamente desde el exterior que es el argumento central de nuestras reflexiones en los capítulos siguientes.

## 1.2 LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: “VERDAD Y JUSTICIA” DURANTE EL GOBIERNO DE ALFONSÍN

El capítulo de la historia argentina que se abre con el fin de la dictadura y la puesta en marcha de la llamada “transición” es sumamente interesante para leer el devenir de los colectivos políticos argentinos en las dos ciudades. A pesar de ser una época marcada por un activismo transnacional muy periférico, o nulo, por parte de los colectivos que se formaron durante la dictadura, se destaca justamente en esta disminución del compromiso político una tendencia fundamental para entender las diferentes etapas del fenómeno que estudiamos. Nos referimos al proceso alternado de movilización y desmovilización que acompaña las tres décadas de activismo transnacional argentino. Este movimiento pendular, como sugiere nuestro marco teórico<sup>26</sup>, corre paralelamente a los hechos históricos del país y, más en particular, a los avances y los retrocesos de las luchas con que se solidarizan los grupos en el exterior. Tanto es así que el clima de esperanza que acompañó al periodo de la Transición, con la producción del informe Nunca Más y el encaminamiento del “Juicio a la Junta”, creó las condiciones para una disminución y un desempeño progresivos del activismo transnacional. Por otro lado, con esta época observamos claramente que, para nuestros protagonistas, el hecho de ser actores políticos transnacionales no implica la negación de una acción de forma congruente con el propio estatus de ciudadanos extranjeros<sup>27</sup> y con sus trayectorias de movilidad transnacionales, lo que comporta, concretamente, una disminución del activismo por dedicarse a toda una serie de tareas de adaptación a la sociedad de acogida que suelen ser propias de las fases tempranas de las migraciones.

### 1.2.1 *La prioridad a la justicia argentina: el Juicio a la Juntas y el Nunca Más*

Las elecciones de octubre de 1983 marcaron un punto de inflexión de la historia contemporánea de Argentina. El líder del Partido Radical, Raúl Alfonsín, logró obtener la mayoría absoluta de las preferencias, cerrando no solamente el periodo dictatorial, sino también la hegemonía del Partido Justicialista. Alfonsín conquistó la confianza del

---

<sup>26</sup> Cfr. Sección 3.1.3

<sup>27</sup> Preferimos con intensión la expresión neutra “ciudadanos extranjeros” a otras más cargadas de connotaciones, como inmigrante o exiliado, ya que el próximo capítulo se dedica a problematizar el uso de uno y otro concepto con respecto a nuestro fenómeno de estudio.

electorado a través de un discurso político rico de contenidos éticos. En un país que salía del drama de la desaparición, el líder radical asoció el concepto de democracia con el de justicia, asumiéndolos en una clara contraposición al binomio dictadura/impunidad.

Ya desde su discurso electoral, Alfonsín supo hacer propias las instancias de la sociedad civil que, después de años de represiones y recortes a las libertades individuales, avanzaba una reclamación democrática y de transformación social y cultural. Afirma al respecto Quiroga, que «se buscaba una salida integral a un estado de retroceso y deterioro del país, que diera lugar a una nueva etapa de progreso social y modernización de la Argentina, fuera del marco del Estado militar o de cualquier otra forma autoritaria de gobierno» (QUIROGA H. 2005). Efectivamente, el proyecto de modernización avanzado por el gobierno radical lanzó una idea de país fundada en un conjunto de reformas y acciones dirigidas a fortalecer las bases democráticas del Estado. Esto comportaba, en primer lugar, la solución del problema de las violaciones de los derechos humanos. Asimismo, se trataba de hacer frente a la situación crítica de la economía nacional y a una serie de temáticas directamente relacionadas con el progreso del país, entre otras la reforma del sistema educativo y la democratización del sistema de representación sindical.

Para cumplir con sus intentos de democratización del país, el Gobierno de la Transición tuvo que plantearse la cuestión de la participación de la sociedad en la modernización del Estado. Se trataba, en cierto sentido, de legitimar y fortalecer el principio de representación parlamentaria, fomentando la participación de la ciudadanía en la vida política del país e implicando, entonces, la restauración de los derechos civiles y de las libertades políticas que habían sido negados durante muchos años.

El fortalecimiento de las instituciones democráticas, por lo tanto, coincidió con el imperativo de la ruptura con el pasado autoritario y la redefinición y delimitación del papel de las Fuerzas Armadas dentro de las estructuras del Estado democrático. Este proceso implicaba una carga de tensiones que finalmente resultó insostenible para un gobierno que, a pesar del gran apoyo inicial de la gente, se encontraba bloqueado por los principales poderes corporativos: militares, Iglesia y sindicatos (QUIROGA H. 2005). La negociación con los militares presentaba un nivel muy alto de problematicidad, ya que a la delicada transición de los poderes políticos del Estado se sumó el asunto de las

violaciones de los derechos humanos que reclamaba una resolución judicial. Ya desde finales de 1982, efectivamente, los organismos de derechos humanos iban instalando en la sociedad la consigna “justicia y castigo”<sup>28</sup> y con ella la demanda de la institución de una comisión bicameral que investigara el terrorismo de Estado (CRENZEL E. 2008). Al llegar al poder, Alfonsín trató de cumplir con sus promesas electorales y puso en marcha las primeras medidas para el enjuiciamiento de los militares implicados en las violaciones humanitarias: se instituyó la *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), con la finalidad de recibir las denuncias y las pruebas de las violaciones cometidas. El resultado de este trabajo de investigación fue presentado el año siguiente (1984) en un informe que tomó el nombre de “Nunca más”. La publicación y la presentación a la sociedad del Nunca más fue el paso previo a la puesta en marcha del Juicio a las Juntas, que se concluyó a finales de 1985 con cinco condenas, entre las cuales, las condenas a reclusión perpetua a Jorge Rafael Videla y a Emilio Eduardo Massera, respectivamente Presidente y Jefe de la Armada de la primera Junta Militar (1976-1981) y la condena a diecisiete años a Roberto Eduardo Viola, Presidente de la segunda Junta Militar (1981).

El enjuiciamiento y la condena de las juntas militares por parte de un gobierno democrático representaron un hecho sin precedente en la larga historia dictatorial de América Latina y contrastó sumamente con los procesos de transición que se dieron paralelamente en Chile, Uruguay y Brasil. Las condenas, en cierto sentido, asumieron un valor simbólico, pretendiendo de facto cerrar cincuenta años de hegemonía militar en el país. En este sentido, la cuestión de los derechos humanos representó el mayor “banco de prueba” de la capacidad del Gobierno de avanzar en su intento de democratización de las instituciones del país. Ya antes de que empezara el juicio a las Fuerzas Armadas, Alfonsín intentó lograr que el mismo no afectara la estabilidad del orden democrático. Con la reforma del Código de Justicia Penal (1984), el Gobierno definió una estrategia para prevenir el riesgo de que toda la institución militar viniera implicada en la acción judicial. La reforma, de hecho, estableció tres niveles de responsabilidad, es decir: los que planificaron la represión; los que actuaron por directivas de superiores; los subordinados castrenses que cometieron excesos en el cumplimiento de sus funciones (QUIROGA H. 2005).

---

<sup>28</sup> Cfr. Sección 3.2.3

A pesar de esto, los juicios fueron acompañados por un clima de fuerte inestabilidad y por el riesgo de una nueva deriva dictatorial. En los dos años siguientes a la condena de los militares, la situación de tensión con las Fuerzas Armadas multiplicó su intensidad, alimentada por la crisis económica del país y la pérdida progresiva de apoyo de la ciudadanía a las acciones de gobierno. En este clima, Alfonsín trató de prevenir un nuevo golpe militar, encaminando un proceso de negociación con los militares que produjo la promulgación de la llamada “Ley de Punto Final” (1987). Con ella, se estableció un plazo de treinta días para presentar nuevas denuncias de violaciones de los derechos humanos y, al mismo tiempo, se dispuso un periodo máximo de sesenta días para concluir los juicios en curso. Sancionada esta ley, evidentemente, el líder radical buscó poner un límite al mecanismo judicial y así moderar el clima de tensión con los vértices militares. Sin embargo, la situación no dejó de animarse, más bien tomó carácter dramático a mediados de 1987, cuando se produjo el primero de una serie de alzamientos militares que durante cuatro años suplantaron al gobierno. Las reivindicaciones del núcleo de activistas militares (Carapintadas) implicados en la revuelta se proponían cumplir con el objetivo de detener la política “antimilitar” del Gobierno y se desarrollaron alrededor de dos motivaciones: la primera, de tipo judicial, que pretendía eliminar el riesgo, surgido a partir de la sentencia de 1985, de una nueva serie de enjuiciamientos para los cuadros intermedios de las Fuerzas Armadas; la segunda, de tipo político, que apuntaba a la legitimación de la acción represiva llevada adelante en el decenio anterior. Pocos meses después del alzamiento de abril de 1987, Alfonsín sentenció una segunda ley, conocida como “Ley de Obediencia Debida”, con la cual se exoneraba de cualquier cargo penal a cualquier jefe, oficial, subalterno y suboficial que hubiera actuado acciones represivas en el cumplimiento de sus funciones<sup>29</sup>.

Las dos leyes de 1987 pasaron a la historia como las “Leyes de Impunidad”. Limitando drásticamente la acción del mecanismo judicial, las Leyes de Impunidad mostraron los límites de quienes pretendían ir al fondo de la cuestión de los derechos humanos y marcaron la imposibilidad, por parte de las instituciones, de imponer las reglas democráticas al conjunto de la sociedad. Por otro lado, siguiendo hasta el primer año del Gobierno de Menem (1990), los levantamientos militares fueron el espejo de la

---

<sup>29</sup> La ley dispuso un plazo de treinta días para invalidar la misma, en el caso de que se demostrara capacidad decisoria o participación en la elaboración de las órdenes por parte de los imputados.

persistencia de una cuestión irresuelta y más profunda que el enjuiciamiento de los responsables de las violaciones. Se mantenía entre las Fuerzas Armadas la demanda de la legitimación social de la represión, demostrando la persistencia de una parte del viejo aparato militar que sólo la garantía del indulto<sup>30</sup> logró posicionar al servicio del Estado en la represión de los militares rebeldes (QUIROGA H. 2005).

A partir de los hechos de 1987, la cuestión de la violación de los derechos humanos se transformó progresivamente en la “cuestión militar”, hecho que debilitó la capacidad por parte de los organismos de derechos humanos de imponer sus reivindicaciones al Estado<sup>31</sup>. Paralelamente, el país se vio atropellado por la primera gran crisis económica de la época democrática. Efectivamente, el año 1987 marcó también la derrota del plan de recuperación económica del país lanzado por el Alfonsín en 1985. Con el llamado “Plan Austral”, en efecto, el Gobierno pretendía solucionar la grave situación económica del país y el problema de la deuda externa heredados por los años de gestión de las juntas militares. El clima de austeridad impuesto por la política económica garantizó un éxito inicial. Sin embargo, a los dos años el Plan Austral, conjuntamente al proyecto de modernización del país, fracasó bajo los golpes de los poderes cooperativos, económicos y sindicales del país y por el cada vez menor apoyo de la ciudadanía. Una serie de problemas estructurales propiciaron nuevamente el crecimiento de la inflación. Alfonsín intentó poner freno al desmoronamiento de la economía nacional, primero promoviendo medidas destinadas a liberalizar la economía y a fomentar las exportaciones y, luego, eligiendo la vía de la privatización, sin por esto lograr detener el deterioro de la situación económica del país. A mediados de 1989, cuando ya la elecciones presidenciales habían sancionado la victoria del Partido Justicialista, estalló la crisis de la hiperinflación, que dejó en un estado de pobreza a un amplio sector de la ciudadanía, haciendo posible el fin de la política de Alfonsín y el comienzo de una nueva época, el “menemismo”.

### *1.2.2 El cierre de la época dictatorial: el desexilio y los que se quedaron*

En diciembre de 1983, la Junta Militar dejó el gobierno del país, proclamando elecciones libres. Para los colectivos de exiliados, la salida democrática representó un

---

<sup>30</sup> Cfr. Sección 1.3.1

<sup>31</sup> Cfr. Sección 3.2.3



punto de inflexión del activismo político transnacional. De forma más o menos intensa, tanto entre los grupos de Roma, como entre los de Barcelona, dejó de existir el elemento catalizador a partir del cual se organizaron los colectivos políticos en el exterior: es decir, la lucha antidictatorial y para el restablecimiento de la democracia. La consecuencia más inmediata y evidente de este cambio de condiciones fue el cuestionamiento de la misma existencia de los colectivos, proceso este que fundamentalmente tomó dos caminos: la redefinición de las finalidades y de los contenidos de sus actividades o, por el contrario, directamente una desmovilización gradual, casi “natural”, del compromiso asociativo.

Desde cierto punto de vista, la historia de los colectivos sigue de forma paralela en las dos ciudades, ya que varios elementos convergieron hacia una única definición de esta etapa de nuestro fenómeno. Sin embargo, la desmovilización prácticamente total que se dio en la ciudad italiana es un aspecto que claramente diferencia la experiencia romana de la barcelonesa, marcada, al contrario, por la supervivencia de uno de sus colectivos históricos y la formación de nuevos centros de agregación.

Sin duda, el elemento principal de convergencia entre las dos ciudades fue el retorno a la Argentina de una buena parte de los exiliados. La cuantificación de los flujos de retorno es una tarea sumamente complicada, ya que presenta las mismas dificultades que encontramos en la estima de las entradas que se dieron durante la dictadura. Los trabajos que cita Jensen (2007) en su investigación sobre el exilio catalán estiman que, en los años inmediatamente posteriores a la restauración democrática, retornó al país aproximadamente el 10% de la población argentina residente en el exterior en 1983. Sin embargo, recordando que la participación en los colectivos de exiliados fue un fenómeno que no abarcó la totalidad de los ciudadanos que huyeron del país durante la dictadura, nos interesa destacar que tanto nuestros informantes en Roma, como los de Barcelona, han señalado que la gran mayoría de los militantes tomaron la vía del retorno con la salida democrática o, anteriormente, durante los últimos años del Gobierno militar.

No nos detendremos en detallar los caracteres de un fenómeno, el retorno de los exiliados argentinos, que presentó aspectos multifacéticos. Es, sin embargo, importante señalar que para muchos de los militantes el retorno significó la única opción posible para seguir “conectados” con la lucha política y la situación del país (JENSEN S. 2007).

La eventualidad del retorno, entendido como acto militante, fue un aspecto muy debatido entre los exiliados, además de estar íntimamente relacionado con el que pensamos ha sido el factor más fundamental en la disolución de los mayores colectivos de ambas ciudades: la convicción de que, a partir del restablecimiento del orden democrático, dejaba de tener sentido la misma existencia de una acción política desde el exterior. Efectivamente, a partir de esta consideración, se articula la decisión de cerrar los dos mayores colectivos de las dos ciudades: la *Casa Argentina* de Barcelona y el CAFRA de Roma.

La historia del CAFRA es particularmente ejemplificadora de esta dinámica. Las actividades del colectivo se cerraron unos meses después de la caída de la dictadura militar. Con el cambio del gobierno, llegaron las nuevas representaciones diplomáticas a Italia y el nuevo embajador, que a su vez se había exiliado en Francia, colaboró con el *Comité* en la gestión del plan de ayuda para los ciudadanos argentinos que decidieron regresar al país. A conclusión de esto, el CAFRA dejó de existir, si bien no todos en principio estuvieron de acuerdo en considerar cerrada esta experiencia:

*«Il Comitato ha continuato un po' di tempo, poco, per organizzare il ritorno delle persone, perché c'era una struttura per l'immigrazione che ci aiutava, ci dava i biglietti per il ritorno delle persone<sup>32</sup>. E allora abbiamo continuato un po' per questa cosa e dopo ci sono state molte divergenze, perché c'era gente che diceva che si doveva continuare, però noi e tanti altri non abbiamo voluto, prima di tutto perché c'era gente che ricordava tutto quello che si era fatto politicamente, noi eravamo riconosciuti da tutti, c'erano otto anni di lavoro continuo, però eravamo pochissimi, perché poi era un lavoro e si lasciava da parte anche la vita personale, perché si doveva andare, si doveva correre, c'era una notizia, in un momento ci riunivamo tutti spontaneamente e ci ritrovavamo nel Comitato (...). Comunque, la decisione di sciogliere il Comitato è stata una decisione quasi a maggioranza, perché eravamo pochi quelli che restavano, tanti tornavano e noi che rimanevamo non trovavamo più il senso» [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].*

---

<sup>32</sup> Con la vuelta democrática se pusieron en marcha varias medidas para favorecer el retorno de los exiliados. El Gobierno de Alfonsín creó la *Comisión Nacional para el Retorno de los Argentinos en el Exterior* (CNREA). La Comisión tenía como finalidad la facilitación del retorno de los exiliados y el fortalecimiento de los vínculos con los argentinos en el exterior. El tema de la reincorporación de los exiliados nunca llegó a tener un peso político relevante en el país, y la CNREA terminó siendo una oficina de asesoramiento para quienes decidieron volver. La política del Gobierno en tema de exilio, por lo tanto, se limitó a poner en marcha una serie de medidas orientadas a la resolución de problemas administrativos y legales, como el reconocimiento de la nacionalidad argentina para los hijos de los exiliados nacidos en el exterior o como la reincorporación laboral de los trabajadores del Estado. Paralelamente, organizaciones humanitarias, entre ellas el ACNUR, pusieron en marcha planes de ayuda económica para los exiliados que decidieron volver.

La decisión de cerrar la experiencia del *Comité* se articuló a partir de dos argumentaciones. Por un lado, la constatación de que las demandas tenían que ser promovidas en el momento debido, es decir, mientras se estaban perpetrando las violaciones. Lo explica una ex militante del CAFRA:

*«Noi l'abbiamo fatto durante gli anni della dittatura, noi parlavamo di crimini contro l'umanità. Dove si poteva, sempre si è fatto denuncia, si andava a parlare nelle scuole, nella città. Dopo, va benissimo seguire la causa, ovviamente, e ancor oggi tutto quello che si può fare per la memoria va benissimo. Però, non è che noi siamo contro al fare denunce "dopo", ovviamente no! Però noi l'abbiamo fatto durante la dittatura...»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

Por otro lado, al plantearse la posibilidad de los juicios en Argentina, el camino de la desmovilización indirectamente reafirmaba que uno de los principios en que se fundaban las reglas democráticas era la aceptación de la soberanía del pueblo y de sus instituciones:

*«Quando finisce la dittatura, las Madres continuano e continueranno, i familiari continuano e continueranno, e tutte queste cose appartengono a un "dopo". Las Madres anche nell'epoca della dittatura esistevano già, ovviamente, e hanno fatto sempre la loro denuncia, per cui loro continuano e continueranno. Però il senso di un comitato che fa denuncia... finita la dittatura, finito il lavoro! Questo senso non ha più senso e il dopo sarà un altro momento. Noi abbiamo sentito che non aveva più senso, forse abbiamo sbagliato, non lo so. Perché dopo si potevano fare altre cose, forse sì»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

En más de un caso destacamos que, a pesar de la certeza con que se afirman las razones de este planteamiento, permanece entre los ex militantes del CAFRA un margen de duda ante la posibilidad de haber seguido con el trabajo de denuncia. Pensamos que esto, en cierto sentido, es un espejo de la distancia entre las expectativas de una resolución judicial del asunto y la realidad de la frustración causada por el largo periodo de “impunidad” que se abrió en los últimos años del Gobierno de Alfonsín. Asimismo, vale la pena subrayar que en este proceso de alejamiento del compromiso activo con la lucha por la justicia, se remarca no solamente la distinción entre un “aquí” (Roma) y un “allí” (Argentina), sino también una diferenciación entre un “nosotros” (los exiliados) y un “ellos” (los familiares de las víctimas). Este aspecto no es secundario, ya que el

único colectivo que nunca dejó de dar continuidad a su denuncia desde el exterior es el *CoSoFam* de Barcelona y lo hizo justamente por ser una agrupación de familiares<sup>33</sup>.

El camino de la desmovilización no se explica solamente con las consideraciones de naturaleza política, sino que éste se cruzó con una serie de motivaciones personales y directamente relacionadas con la elección de quedarse en el país del exilio. Es evidente que el cierre del periodo dictatorial obligó a una elección de vida. Como se argumenta en otra parte del texto<sup>34</sup>, la decisión de quedarse conllevó un cambio de expectativas sobre la propia trayectoria de movilidad. Ésta básicamente coincidió con la necesidad de construirse una vida digna en el lugar de residencia y con la puesta en marcha de un proceso de integración social, política y laboral. Dos testimonios son muy clarificadores de la existencia de una relación estrecha entre la vida personal y la decisión de cerrar el CAFRA:

«Nosotros habíamos cumplido un rol, para mi modo de ver, un rol que fue de denuncia, pero después teníamos también que pensar en nuestro futuro, porque hasta el momento, los primeros dos o tres años, ninguno hacíamos los laburos que hacíamos. Cada uno hacía distinto. El que no pintaba casas, salía a vender por la calle bisutería. Y después más o menos son los años en que te reacomodas en una sociedad y decides lo que quieres hacer. El caso de mi mujer, que retomó los estudios, después de que le llevaron la documentación que antes no se la mandaban... E ya no tenía un sentido tener... o sea, pero siempre estuvimos en contacto permanente con la Argentina a través de la familia, de los compañeros, hasta 84-85, que hubo un momento en que muchos se fueron, en 85-86, regresaron a Argentina, pero un 50% te diría que volvió a Italia, porque volvió en 89-90 cuando hubo este *crollo*<sup>35</sup> económico, en la última época del Gobierno Alfonsín» [ENTREVISTA CON DANIEL, ROMA, 2008].

---

*«Io credo che il CAFRA era molto connotato in quel momento, aveva un senso, una funzione importante in quel momento e periodo storico, enucleando i militanti della sinistra, sia del peronismo, sia delle altre sinistre. Però io credo che poi c'è stato anche un periodo in cui la gente doveva fare un'integrazione. Ecco: è difficile, per quello il problema dell'identità ritorna. La questione è poi: si ritorna o non si ritorna? Molti che ritornavano non riuscivano più a vivere in un paese che loro lo pensavano in un certo modo e poi era una altro. Perché lì la gente va avanti, in ogni modo e per fortuna. Né riuscivano a integrarsi qui: il pericolo per ognuno di noi è che deve fare un processo d'integrazione. Non può vivere isolato in un gruppo di*

<sup>33</sup> El CoSoFam de Roma, al contrario, se disolvió porqué con el cierre de la dictadura casi todos sus miembros regresaron al país.

<sup>34</sup> Cfr. Subcapítulo 5.3

<sup>35</sup> En italiano: fracaso.

*nostalgici e basta: per esempio io fui molto aiutato a fare un'integrazione proprio perché, facendo lo psicanalista, non potevo partecipare al gruppo dei nostalgici argentini al quale naturalmente volevo andare. E mi hanno detto: no! Tu devi darci una mano perché non abbiamo psicanalisti. E allora mi trovai a mettermi fuori dal gruppo per dare un contributo al gruppo. Guardai un po' che strana cosa che mi aiutò a fare un processo d'integrazione. Allora queste sono cose molto importanti che noi abbiamo studiato attentamente. Pertanto io credo che sia stato necessario darsi un momento per tutti noi per fare una vera e propria integrazione e chi se ne andava, se ne andava e chi la doveva fare qua, doveva integrarsi qua alla vita insieme agli altri. Perché altrimenti, ripeto, non si può vivere in un gruppo isolato»*  
[ENTREVISTA CON CORRENTE, ROMA, 2008].

Con la disolución del CAFRA, Roma se quedó por más de un decenio sin colectivos políticos de argentinos. En algunos casos la desilusión llevó a abandonar totalmente la militancia. En otros el compromiso se orientó hacia nuevos sectores del activismo político ajenos a las cuestiones argentinas<sup>36</sup>. En otros más, quedó una forma de participación, pero ya de manera individual y totalmente desestructurada:

«Había actividades, pero muy esporádicas, primero que todo no estaba ninguna asociación. El CAFRA no estaba más, podíamos ser contactados individualmente, como argentinos, por algún motivo, pero en general no había ningún tipo de actividad (...). Fue un disgregarse. Y quedó, cuando había ocasión de algo, un volver a juntarse. Cada uno hizo lo que pudo. Yo, personalmente, tengo una historia personal, como te decía y como te diste cuenta porque es evidente, quedé muy tocado por todo lo que pasó y quería siempre seguir haciendo algo, siendo que veía todas las puertas cerradas, decidí: bueno, que seguir estudiando, me voy a formar, me voy a formar mucho para poder dar una respuesta cualitativamente buena a todo esto. Entonces decidí estudiar, primero en sociología, después en filosofía - hice el doctorado en filosofía - y al final terminé entrando en la universidad. Decidí también de empezar a colaborar haciendo periodismo, soy uno de los que en estos años, digamos, siguieron marcando mucho la presencia de Argentina con el Manifiesto<sup>37</sup>»  
[ENTREVISTA CON LUIS, ROMA, 2008].

También en Barcelona, a pesar de que la existencia del *CoSoFam* dio continuidad a la lucha llevada adelante durante el periodo dictatorial, en los años posteriores a la llegada de Alfonsín al poder, se registró un estancamiento sustancial de la acción política. Como vimos, la institución de la CONADEP, la publicación del Nunca Más y la puesta en marcha del Juicio a la Junta catalizaron la atención sobre los eventos en Argentina. La campaña permanente de denuncia, en cierto sentido, se transformó en un silencio vigilante, listo para levantar alarmas en el caso de nuevas violaciones, como puntalmente se dio en correspondencia de la promulgación de las Leyes de Impunidad.

---

<sup>36</sup> Cfr. Subcapítulo 5.4

<sup>37</sup> Periódico independiente de inspiración comunista.

En ese mismo contexto, se formó el *Grupo de Apoyo a Madres de Plaza de Mayo*, cuyo primer objetivo fue justamente volver a animar la denuncia de las violaciones de derechos humanos ante la situación de impasse judicial. El colectivo aglutinó a un número reducido de militantes de proveniencia diferente alrededor de la línea política llevada adelante por Hebe de Bonafini<sup>38</sup>.

Sin embargo, lo que más caracterizó al tejido asociativo argentino de la Barcelona de los años ochenta fue la constitución de una serie de organizaciones que no centraron las propias finalidades principales en las luchas políticas de los años pasados. Al contrario de lo que pasó en la ciudad italiana, efectivamente, una parte de la población exiliada de Barcelona fue interesada por el proceso de reformulación de las finalidades del asociacionismo desde un perfil político a uno social y cultural. En este contexto encontramos colectivos como el *Centro de Intercambio Cultural Argentino-Catalán* (CICAC), el *Casal Llatinoamericà a Catalunya* (CLACA) y el *Casal Latinoamericano de Reus*. Estos espacios se proponían el intercambio con la sociedad receptora, la difusión de las cuestiones argentinas y latinoamericanas y la reproducción identitaria. Sin bien este tipo de colectivos ya no se caracterizaba a partir de una acción de denuncia de la situación del país, la lucha antidictatorial y el respeto de los derechos humanos permanecieron como valores de fondo y volvieron a aparecer públicamente en las situaciones más críticas.

También la *Casa Retruco* de Castelldefels<sup>39</sup> se formó en este periodo y con el objetivo de fortalecer el mantenimiento de la identidad argentina a través de actividades culturales. Sin embargo, a diferencia de las demás agrupaciones, la *Casa Retruco* nació con una clara finalidad de coparticipación y solidaridad con un sector concreto de militancia en Argentina. Sus fundadores son exiliados que militaron en una formación del peronismo radical: el *Peronismo de Base*. Ese pequeño grupo de militantes fue profundamente golpeado durante la represión militar: muchos se exiliaron y los pocos que quedaron en el país se concentraron en Berisso, una localidad en Provincia de La Plata. Las actividades culturales de la *Casa Retruco*, por lo tanto, se significaron dentro

---

<sup>38</sup> A mediados de los años ochenta, tras un conflicto insanable sobre la línea política a seguir, *Madres de Plaza de Mayo* se dividieron en dos organismos: la *Asociación Madres de Plaza de Mayo*, guiada por la líder histórica de Madres, Hebe de Bonafini, y *Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora*, liderada por Nora Cortiñas.

<sup>39</sup> Pueblo en Provincia de Barcelona.

de un marco de solidaridad política transnacional, ya que, como analizamos en otra sección del texto<sup>40</sup>, su finalidad última fue la implementación de proyectos con su contraparte en Argentina. La historia de la *Casa Retruco* es muy significativa ya que la vinculación con el grupo originario de la militancia se mantuvo hasta nuestros días. Los militantes de la *Casa Retruco* irán acompañando desde Barcelona las transformaciones que a lo largo de los años interesaran sus representantes argentinos, terminando finalmente en el territorio de las reivindicaciones de los *Movimientos de Trabajadores Desocupados* (MTD)<sup>41</sup>.

En conclusión, la época de la Transición representó un momento de cambio profundo en las trayectorias transnacionales de los colectivos políticos argentinos. El fin de la dictadura provocó la disolución de los grandes colectivos del exilio que se habían aglutinado alrededor de la lucha por el restablecimiento del orden democrático. Si bien la vuelta democrática dejaba pendiente de resolución el tema de las violaciones de los derechos humanos, las acciones tempranas del Gobierno de Alfonsín en la cuestión de la investigación y del enjuiciamiento de los responsables concentraron la atención sobre los hechos judiciales de Argentina, mientras la mayoría de nuestros protagonistas en Roma y Barcelona percibieron como concluida la propia tarea. Anticipando un aspecto que profundizamos en otro apartado del texto<sup>42</sup>, aquí se empieza a delinear un carácter fundamental de las acciones políticas transnacionales: su activarse y desactivarse según el grado de impasse del conflicto en el país de origen. La presencia constante de representantes locales del conflicto, en Argentina, hace de los actores políticos transnacionales unos sujetos cuya acción no solamente no es totalmente autónoma, sino también fuertemente condicionada por las formas que cada vez va tomando el conflicto en el país. Esta relación “jerárquica” es particularmente evidente en el caso de los colectivos que se definen a partir de una lógica solidaria. Por otro lado, en esta época vamos viendo cómo, en nuestro fenómeno de estudio, no solamente la activación, sino también el mantenimiento de las acciones políticas transnacionales se vinculan y se superponen con aspectos identitarios. No siempre el compromiso político de por sí es suficiente para la continuación a lo largo de los años de la experiencia militante. El único colectivo que, efectivamente, desde mediados de los años setenta sigue en vida, el

---

<sup>40</sup> Cfr. Sección 6.3.2

<sup>41</sup> Cfr. Sección 1.4.2

<sup>42</sup> Cfr. Sección 3.1.4

*CoSoFam* de Barcelona, está integrado por familiares de las víctimas, lo cual le confiere un carácter identitario fundamental.



### 1.3 LOS AÑOS NOVENTA: DE LA DESMOVILIZACIÓN A LA NUEVA ESTACIÓN REIVINDICATIVA. DERECHOS HUMANOS Y JUICIOS EN EUROPA

La década de los noventa es, sin lugar a dudas, una época crucial en la historia de nuestro fenómeno de estudio. En este periodo, no solamente encontramos la confirmación de una correspondencia sustancial entre los eventos en el país y la puesta en marcha de acciones políticas transnacionales, sino también observamos cómo la presencia de actores en el exterior puede condicionar el éxito de un conflicto “nacional” a través de la ampliación de la arena política a un nivel “transnacional”.

Los años noventa representaron un punto de inflexión de la lucha política en Argentina. La política del Gobierno de Menem marcó profundamente el país, completando el proceso de “transición política” encaminado por el Gobierno de Alfonsín e instaurando un modelo económico neoliberal que fue causa del éxito inicial y del fracaso final del llamado “menemismo”. Tanto una como la otra medida tuvieron costes importantes para el país y generaron un profundo disenso en amplios sectores de la ciudadanía: esto, por un lado, interesó muy de cerca la antigua cuestión irresuelta de la violación de los derechos humanos y, por otro, empujó las reivindicaciones del mundo del trabajo hacia la creación de un nuevo campo reivindicativo, al cual se suele aludir con la expresión “Nuevos Movimientos Sociales”. La ampliación a una escala transnacional de estos dos aspectos es respectivamente el objeto de esta sección y de la siguiente. En ambos casos, los efectos de estas coyunturas no tardaron en reflejarse en las actividades de nuestros colectivos de argentinos, los cuales volvieron a animar nuevas acciones políticas justamente en función del apoyo a dichos campos reivindicativos.

Aquí, por lo tanto, nos detenemos en la descripción del papel desempeñado por nuestros protagonistas en el proceso de transnacionalización de una etapa fundamental de la lucha para el enjuiciamiento de los responsables de la represión militar: la que coincide con el periodo de vigencia de las Leyes de Impunidad y con la búsqueda de un conjunto de canales alternativos al impasse de la justicia nacional que terminaron llevando las imputaciones en los tribunales de más de una ciudad europea.

### *1.3.1 El cumplimiento de la transición política bajo Menem y sus efectos sobre la lucha de los derechos humanos*

Al llegar al poder (1989), Carlos Menem heredó un país fuertemente golpeado por la deriva hiperinflacionista y por el incumplimiento del proceso de transición empezado bajo el Gobierno de Alfonsín. Para el nuevo presidente fue evidente que, hasta que las Fuerzas Armadas no hubieran legitimado el pleno poder político de las instituciones democráticas, el Gobierno no tendría la fuerza suficiente para orientar el conjunto de las reformas necesarias a la recuperación de la economía nacional. El Juicio a las Juntas, efectivamente, había abierto un conflicto irresoluble entre las instituciones de la sociedad civil y las Fuerzas Armadas, haciendo imposible acabar con el proceso de subordinación del poder militar al poder civil. Ya durante el gobierno radical, la escasa participación de la sociedad civil y el deterioro de la autoridad presidencial debido a la crisis económica habían evidenciado la debilidad de las instituciones del Estado, indicando en la negociación con los militares el único camino posible para el cumplimiento de la democratización del país. Asimismo, la serie de alzamientos militares operados a partir de 1987 por los Carapintadas habían revelado que la “cuestión militar” englobaba un conflicto dúplice: uno que remitía a la problemática de las condenas de los militares y otro que aludía a la ruptura de la cadena de mando en el Ejército. Por un lado, entonces, la “lealtad corporativa” de las Fuerzas Armadas, con su aglutinarse alrededor de la demanda de impunidad (QUIROGA H. 2005). Por otro, el desafío de la disciplina militar y de su estructura jerárquica, con los Carapintadas representando un peligro no sólo para el Estado, sino también para el mismo Ejército.

Las Leyes de Impunidad fueron el primer paso hacia una solución política de la “cuestión militar”, una solución que consistió en la supresión gradual de todo tipo de condena de los responsables de las represiones. Este proceso fue rápidamente completado por Menem mediante dos indultos presidenciales. El primero (1989) liberó a militares implicados en las violaciones de los derechos humanos, en las rebeliones de finales de los años ochenta y en la guerra de Malvinas. El segundo benefició a los comandantes militares y, paralelamente, a los miembros de las organizaciones guerrilleras detenidos. Con lo que se ha definido como un acto de “realismo político” (QUIROGA H. 2005), el líder peronista resolvió definitivamente la cuestión de la subordinación de las Fuerzas Armadas a las instituciones democráticas. Efectivamente, sólo cuando la cúpula militar tuvo la certeza del indulto presidencial, las Fuerzas

Armadas reprimieron un nuevo y último alzamiento de los Carapintadas, marcando, también simbólicamente, el cese de la época de las insubordinaciones militares contra el poder civil y la finalización del proceso de democratización de las instituciones estatales. Como afirma Quiroga, no obstante los costes que el país pagó en términos de justicia, «los indultos no fueron vistos como una *traición ética* sino como un recurso ineludible para completar la transición política» (QUIROGA H., 2005:123).

Los indultos de Menem dieron un duro golpe a la lucha por los derechos humanos. A pesar de las imponentes manifestaciones lanzadas por la defensa de la acción judicial, en la primera mitad de los años noventa el poder de convocatoria de los organismos de derechos humanos, se fue gradualmente desvaneciendo. La problemática situación económica del país acabó monopolizando la opinión pública nacional, oscureciendo, sobre todo mediáticamente, las reivindicaciones de los organismos históricos de derechos humanos (CRENZEL E. 2008).

A confirmación de esta coyuntura negativa, en 1992, Menem declaró legítima la lucha de los militares contra la subversión, reivindicándola integralmente (QUIROGA H. 2005). Sin embargo, en la misma época, el Gobierno implementó una serie de medidas para la reparación económica de las víctimas de las violaciones de los derechos humanos. Aplicando una estrategia política dirigida a disminuir los efectos negativos de los indultos sobre la opinión pública argentina, en 1991 Menem concedió las indemnizaciones económicas para todos los ciudadanos detenidos ilegalmente durante la dictadura. Posteriormente, en 1994, se promulgó una segunda ley que amplió el derecho a la indemnización económica también a los familiares de los desaparecidos y de los muertos por la represión militar.

En este contexto, los mayores logros de los organismos de derechos humanos se concentraron en la búsqueda y recuperación de los “niños robados” por los militares durante la dictadura. Este trabajo fue llevado adelante por las *Abuelas de Plaza de Mayo* que, en 1992, lograron que el Gobierno se comprometiera con su lucha a través de la creación de una comisión técnica estatal especializada en la recuperación de la identidad de los niños: la *Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad* (CONADI 2007). Un miembro de la comisión explica cómo funciona el proceso de investigación:

«Lo que hacemos nosotros es abrir un legajo, corroborar los datos, ver todo lo que es técnico, la inscripción de nacimiento, trabajar un poco con la información que ellos

traen, en caso de ser adoptados y en algunos casos se ubica la familia biológica, porque no son casos de hijos desaparecidos. Pero se le da una resolución igual, se llega igual a saber quién es la familia. Y en otros casos, bueno, igual, los que no pueden obtener un expediente judicial, o si la investigación tiene otro proceso, entonces ellos tienen igual la posibilidad de dejar sus muestras de sangre en el banco de datos genéticos. En el banco de datos genéticos están las muestras de las familias que denunciaron embarazadas y niños desaparecidos durante la dictadura. Entonces, una vez que ingresa la muestra se entrecruza con estas familias. Después, hay que esperar los resultados» [ENTREVISTA CON MÓNICA, BUENOS AIRES, 2009].

En 1995, mientras en el país las celebraciones del decimo aniversario del Juicio a las Juntas volvían a atraer la atención sobre las violaciones de los derechos humanos, un ex oficial de la Marina, Adolfo Scilingo, reveló públicamente las atrocidad con que el Estado terrorista se liberó de los detenidos desaparecidos, denunciando, al mismo tiempo la complicidad de la Iglesia Católica, el silencio de los militares en la época democrática y la especulación política del entonces Gobierno de Menem. La revelación del militar, publicada en el libro “El Vuelo” del periodista Horacio Verbitsky (1995), tuvo un impacto sumamente importante en la opinión pública argentina, ya que por primera vez era un ejecutor el que testimoniaba la existencia de una serie de prácticas conocidas pero no probadas. Como respuesta a estas declaraciones, el general Balza reconoció públicamente las responsabilidades del Ejército, del cual era comandante en jefe, pidiendo perdón a la ciudadanía (JELIN E. 2005).

En el mismo año, el periódico *Página/12* denunció la complicidad de la Iglesia Católica con los militares. En el artículo, el entonces nuncio apostólico Pío Laghi fue acusado de haber tenido conocimiento de las modalidades de ejecución de las violaciones humanitarias y de haber personalmente señalado algunos “subversivos” a los militares.

Estos eventos tuvieron un fuerte impacto emotivo en la opinión pública argentina. En ese clima de gran fermento y de recuperación de la memoria histórica, se constituyó un nuevo actor político entre los organismos de derechos humanos: la agrupación HIJOS (*Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio*). Alrededor de este nuevo colectivo se aglutinaron los hijos de desaparecidos y, más en general, de las víctimas de la represión militar. Al constituirse alrededor de un criterio biológico, HIJOS recuperó la tradición de política simbólica marcada por las trayectorias de las *Madres* y las *Abuelas de Plaza de Mayo*, representando un elemento de continuidad con ellas y con la “generación perdida” de la que son descendientes y sobrevividos

(CALANDRA B. 2004). Desde el principio, el nuevo organismo se propuso dos objetivos: la recomposición de la identidad individual de sus miembros y la irrupción en la arena política nacional, para volver a activar la reivindicación de justicia que desde la promulgación de las Leyes de Impunidad había quedado ignorado.

El año siguiente, los organismos de derechos humanos invadieron la esfera pública por las celebraciones de los veinte años del golpe militar. Operando una resignificación y una apropiación de la fecha del 24 de marzo, día del comienzo de la dictadura, los organismos llamaron la atención de la opinión pública sobre «el impacto emocional de los relatos, la posibilidad de hablar lo callado, la sorpresa de escuchar lo desconocido, reconocer lo parcial o totalmente negado o corrido de la conciencia»<sup>43</sup> (JELIN E. 2005:548). Los organismos históricos encabezaron una marcha imponente hacia la Casa Rosada<sup>44</sup>, exigiendo verdad y justicia para las víctimas de la represión, mientras en todo el país se registraron acciones de memoria a través de la ocupación de los espacios públicos.

Las conmemoraciones de los veinte años de la dictadura definitivamente marcaron el punto de ruptura del silencio que había caracterizado a los primeros años de la década. A partir de entonces, la temática de las violaciones de los derechos humanos volvió a ocupar un espacio crucial en la opinión pública nacional. A finales del mismo año, las *Abuelas de Plaza de Mayo*, en el marco de su lucha por la búsqueda de los niños robados, presentaron una querrela criminal por el delito de sustracción de menores en la época de la dictadura. El organismo se apoyó en un fallo del mecanismo desarrollado por las Leyes de Impunidad y los indultos: desde que la apropiación y falsificación de identidad seguía perpetuándose durante toda la vida de la víctima, el crimen no podía prescribir y, por lo tanto, fue posible poner en marcha nuevas acusaciones a jefes de las Fuerzas Armadas por la apropiación de ciento noventa y cuatro niños.

La década de los noventa, por lo tanto, representó un momento clave en la historia de la lucha por los derechos humanos en Argentina. Con los indultos de Menem se cerró

---

<sup>43</sup> Durante la dictadura, el 24 de marzo fue el día elegido por las Fuerzas Armadas para celebrar el restablecimiento del orden y el comienzo de la lucha contra la subversión. A partir de la década de los ochenta, los organismos de derechos humanos impulsaron una lucha simbólica para la apropiación y la resignificación del contenido simbólico de la fecha, sustituyendo la celebración de las empresas militares, con actos públicos de denuncia y memoria del terrorismo de Estado.

<sup>44</sup> Sede del Poder Ejecutivo de la República Argentina.

el intento de enjuiciamiento de los responsables de las violaciones de la época de la dictadura, relegando a los organismos históricos a un papel secundario en la arena política nacional. Sin embargo, desde esta misma derrota de los organismos se creó el espacio de gestación para una nueva estación reivindicativa. Esta se fundó, por un lado, en una política de la memoria destinada a crear conciencia social, sobre todo a través de una estrategia de ocupación incesante del espacio público<sup>45</sup> y, por otro, en una búsqueda de recorridos judiciales alternativos, en grado de rodear los obstáculos puestos para favorecer la demanda de impunidad de las Fuerzas Armadas. Es exactamente en este espacio que se situaron las nuevas acciones transnacionales que marcaron el comienzo de una nueva época de los colectivos argentinos de Barcelona y Roma.

### *1.3.2 Los juicios a los militares argentinos en Europa: el surgimiento de un nuevo espacio de activismo transnacional*

Los ecos de las acciones dirigidas a garantizar las reivindicaciones de impunidad de los militares no tardaron en llegar fuera de Argentina. El Juicio a las Juntas había atraído la atención de la comunidad internacional que, además, había participado activamente en la construcción de los cabos de acusación a través de los testimonios de Amnistía Internacional, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de los ex detenidos-desaparecidos que se refugiaron en el exilio<sup>46</sup>. Además, la maquina represora de la dictadura llegó a golpear a ciudadanos extranjeros, hecho este que provocó la indignación de la opinión pública de los respectivos Estados. La intensa inmigración de ciudadanos europeos que interesó las décadas anteriores al golpe militar, por otro lado, multiplicó los casos posibles de ciudadanos extranjeros reprimidos, ya que resultó particularmente fácil demostrar la doble nacionalidad de muchas de las víctimas argentinas.

---

<sup>45</sup> Una de las prácticas más innovadoras de esta época fue inventada por HIJOS, que le dieron el nombre de “escrache”. Esto consiste en una concentración con la cual los militantes del organismo, una vez localizado el domicilio de un represor impune, visibilizan sus crímenes cometidos y atraen la atención de la gente cantando eslóganes y colocando pancartas y muestras en las calles. El objetivo del escrache, efectivamente, es reaccionar al olvido, romper el anonimato que protege a los represores y generar una condena social capaz de golpear al destinatario directamente en su espacio de vida cotidiana.

<sup>46</sup> Cfr. Sección 3.2.1

Sin lugar a dudas, fue Francia uno de los primeros países que amplificaron los efectos de la promulgación de las Leyes de Impunidad. Efectos que en este caso implicaron directamente las relaciones diplomáticas entre los dos países. En 1990, fue nada menos que el entonces presidente francés François Mitterrand quien reclamó el enjuiciamiento de un militar argentino responsable del asesinato de dos monjas francesas. Francia, efectivamente, encaminó un procedimiento judicial en el Tribunal de París contra el capitán de fragata Alfredo Astiz, que, en la época de la dictadura, cometió el delito luego de haberse infiltrado en los organismos de derechos humanos. A pesar de que Argentina negó la extradición del militar, la condena en ausencia a cadena perpetua dictada por el tribunal francés fue un hecho histórico: el militar sería un ciudadano libre en su país, pero el pedido de captura internacional le negaba la salida de Argentina y, sobre todo, representaba un claro desafío a la soberanía nacional del país en tema de justicia<sup>47</sup>. Para el movimiento de derechos humanos, por otro lado, la condena de Astiz marcó un punto clave de la lucha no sólo por el alto contenido simbólico, sino porque señaló uno de los caminos a seguir en los años siguientes para presionar al Estado hacia la declaración de nulidad de las Leyes de Impunidad.

Los hechos de París no quedaron aislados y durante la década de los noventa se multiplicaron las denuncias en los tribunales europeos contra militares argentinos. En Italia, España y Alemania se abrieron juicios contra los militares argentinos. Tanto en Roma, como en Barcelona, se impulsaron acciones de solidaridad “desde abajo” que fueron protagonizadas por viejos y nuevos sujetos (a título individual o colectivo) del panorama de los colectivos políticos argentinos.

El caso de Roma es sumamente complejo y arraigado en una historia que remite directamente al periodo de la dictadura. Como previamente recordamos, el *CoSoFam* de Roma desarrolló un papel central por la puesta en marcha del primer Juicio a la Junta de Roma, conocido también como “Processo Riveros<sup>48</sup>”. Lita Boitano de *Familiares* recuerda cómo entonces, después de haberse publicado la primera lista de los italianos desaparecidos, se abrió la posibilidad de encaminar un juicio en Roma:

«Formamos una comisión de familiares italianos, que me nombraron a mí que era la Madre como presidenta, que se llamaba “Ubi Sunt?”: “¿Dónde están?” (...).

---

<sup>47</sup> Cfr. Sección 3.1.4

<sup>48</sup> Toma el nombre de uno de los militares imputados.

Entonces, a partir de esto y de la formación de la asociación fue que pedimos que se empezara un juicio contra los militares por los desaparecidos italianos (...). Dijimos: vamos a intentar, hablamos con abogados en Italia y dijeron que se podía hacer un juicio porque el código penal italiano, el artículo 8 permitía juzgar en ausencia (...). Entonces, pedimos una entrevista con el ministro Darida, ministro de justicia en el año 83, y ahí empezamos el juicio» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

El juicio empezó en noviembre de 1982, cuando uno de los miembros de “Ubi Sunt?”, Giovanna “Juanita” Bettanin hizo su declaración por el asesinato de sus hijos Cristina y Claudio. A los pocos meses el Ministerio de Justicia autorizó la acción penal. El artículo 8 del código de penal italiano confiere competencia a la justicia italiana en caso de asesinato político de un ciudadano italiano en el exterior. Tratándose de un delito político, la puesta en marcha y todo el desarrollo del juicio fue condicionada por el marco político de referencia, italiano y argentino (ITHURBURU J. 2001). Si bien la Magistratura no favoreció en esta primera etapa el procedimiento, la parálisis sustancial que caracterizó los primeros años fue generada principalmente por la sucesión de los eventos que se dieron en Argentina. Recordamos que los mismos miembros de “Ubi Sunt?” tomaron el camino del retorno y con la conclusión de la época dictatorial y la apertura de los juicios en Argentina, la atención se concentró definitivamente sobre el país, dejando olvidada la denuncia hecha en Roma. Así recuerda ese periodo Lita Boitano:

«Acá teníamos los juicios con las puertas abiertas con Alfonsín, entonces realmente, era lo que queríamos (...). Yo me desligué totalmente del juicio en Roma» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

Con la promulgación de las Leyes de Impunidad, un núcleo de activistas organizados alrededor de la *Lega Internazionale per i Diritti e la Liberazione dei Popoli* de Milán decidió volver a dar impulso a la denuncia de 1982<sup>49</sup>. Entre ellos figuraban dos abogados y un profesional italiano y Ignacio, un argentino llegado a Italia en la época del exilio y residente en Milán desde 1981. Si bien contemporánea al exilio, su trayectoria fue desvinculada de la militancia política:

*«Non facevo parte delle organizzazioni tipo Montenero o ERP, nel '79 studiavo filosofia in Argentina in un centro di studenti clandestino. C'era la dittatura, sono venuto qua perché c'era una dittatura, ho pensato che qui si viveva più a lungo,*

---

<sup>49</sup> La *Lega de Popoli* es una organización no gubernativa, reconocida por la ONU, que ya en la época de la dictadura había brindado apoyo a los colectivos de Roma y a la causa de los organismos argentinos.



*c'erano ancora desaparecidos, c'era tutta una situazione difficile, allora sono venuto qui, ma non ero parte di nessuna organizzazione, né vicino a nessuna di queste organizzazioni, per cui non ne ho fatto parte» [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].*

En Milán, Ignacio se mantuvo lejos de los grupos de exiliados vinculados a las formaciones políticas de entonces.<sup>50</sup>

*«Non mi sono mai sentito vicino a nessun ambiente. Non sono peronista, non sono montonero, non sono estremista (...) Inoltre non erano della mia generazione, perché erano più grandi di me i militanti politici, ero più giovane. Inoltre, venivo dalla campagna, non era una città dove c'erano gruppi. Era un piccolo paesino...» [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].*

Sin embargo, desde su llegada en Italia, mantuvo una relación de colaboración ocasional con los organismos históricos de derechos humanos. Dos momentos fueron fundamentales: el encuentro con Alicia de la Cuadra (1982), entonces vice-presidenta de *Abuelas*, y el retorno temporáneo al país, en el bienio 1984-85, en el cual definitivamente se acercó a las actividades de las *Abuelas*. A partir de la reapertura de la causa romana, en el año 1987, su compromiso con la problemática de los derechos humanos en Argentina se hizo más efectivo, ocupándose alternativamente de la búsqueda de los testigos, de los documentos, de las financiaciones para los gastos, como también de las relaciones políticas y sindicales tanto en Italia, como en Argentina (ITHURBURU J. 2001).

Los cuatro activistas, apoyados ocasionalmente por otras personas, tuvieron un papel decisivo en la realización del primer Juicio romano, siendo sustancialmente quienes volvieron a impulsarlo hasta la sentencia final del año 2000:

*«La decisión fue nuestra. Este juez dijo: miren, pongan un abogado. Nosotros el abogado lo tenemos, le preguntamos a la gente que estaba trabajando: ¿a usted le parece bien si nosotros hacemos esto? Dijeron que les parecía bien. Los organismos de Argentina en este momento estaban ocupados en hacer la cuestión de inconstitucionalidad adentro de Argentina y de ir a la Corte de San José de Costa Rica. Muchos organismos, como el CELS y sobre todo el SERPAJ de Pérez Esquivel, tenían más confianza en que la Corte de San José de Costa Rica cambiara la ley de Obediencia Debida que no los juicios en Europa, que nos apoyaron muy tíbiamente. Nos apoyaron un poquito más calurosamente los organismos que nos conocían más que eran Abuelas y Familiares. Mientras que Madres, poco porque en este momento se trabajaba con las Madres de Hebe y las Madres de Hebe dijeron que ellas no impulsaban los juicios, que no tenían ningún problema de que nosotros los hiciéramos, pero que no era su línea» [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].*

---

<sup>50</sup> En Milán, como en otras grandes ciudades de Italia, se formó una delegación del CAFRA.

### Lita Boitano recuerda el papel de Ignacio en esa época:

«Con el tema del juicio, yo he viajado como quince veces a Italia. Cuando se retomó el juicio. Porque cuando las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y después el indulto de Menem, nos llaman de Italia, Ignacio, porque había hablado con estos abogados, Marcello Gentini y Giancarlo Maniga, porque él estaba viviendo en Milán, Ignacio, siempre cerca de la Lega dei Popoli, y vieron que podía haber una posibilidad, a lo mejor de tomar este juicio que habíamos empezado y que había quedado congelado (...). Entonces cuando Ignacio llama y dice: ¿por qué no se reinicia este juicio que ustedes empezaron en Roma en 1983?, estos abogados, solidariamente, empiezan a estudiarlo. Y Ignacio viajaba acá (...) venía a ver a su madre y de paso se llevaba las causas de los italianos desaparecidos que se habían empezando acá, que estaban marchando acá. Valijas de acusas que él leía y que después se las contaba a los abogados porque no estaban traducidas. No, un trabajo ciclópeo fue. Porque muchos hablan, Madres inclusive, del juicio de Italia, pero no vivieron nada de esta parte, no por nada, porque vivieron otras cosas... cada uno ocupamos un lugar en la historia nuestra de determinada manera, pero Ignacio, por ejemplo... nosotros discutimos mucho con Ignacio por un montón de cosas, pero fue el alma mater del juicio en Italia» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

La instrucción empezó en 1988 y duró por toda la década de los noventa. En ella se sucedieron sobreseimientos y reaperturas de juicio, se remitió una comisión rogatoria y un cambio de Fiscal. Testimoniaron personas llegadas de Argentina y de otras ciudades europeas para la desaparición de cuarenta y cinco ciudadanos italianos (eran nueve en 1982). Cuando el juez encausó a los militares, el Estado italiano se constituyó en parte civil<sup>51</sup>. Finalmente, en diciembre del 2000, el juez sancionó la condena a cadena perpetua para los dos mayores imputados (Carlos Mason y Santiago Riveros) y veinticuatro años de detención para los otros cinco imputados.

Con la inminencia de la sentencia del 2000, Ignacio dejó Milán y la *Lega dei Popoli* para trasladarse a Roma. Aquí se verificaron cambios sustanciales que interesaron tanto su vida profesional, como su papel en la cuestión del enjuiciamiento de los militares argentinos. Terminado el primer juicio, se abrió la posibilidad de encaminar un segundo. Ante la decisión de la *Lega dei Popoli* de no seguir implicándose en las temáticas legales de Argentina, Ignacio reunió un nuevo comité de asociaciones, que encaminó la denuncia desde que se originó el segundo juicio romano (Processo ESMA<sup>52</sup>).

---

<sup>51</sup> En *Clarín* del 07/04/1998

<sup>52</sup> Este segundo juicio tomó el nombre del mayor centro de detención ilegal del país: la Escuela Superior de Mecánica de la Armada.

Con este segundo juicio, Roma pasó a ser el centro operativo de la acción de denuncia. En el comité, integrado principalmente por asociaciones italianas, también entró a formar parte un nuevo grupo, llamado *Ponte della Memoria*. Este pequeño colectivo fue formado y sigue activándose alrededor de la acción de un exiliado de la dictadura. Alberto, que escapó del país a finales de 1976, provenía de una militancia en el PRT. Durante la dictadura, participó de forma periférica en el CAFRA, integrando más establemente un colectivo latinoamericano de inspiración marxista, el colectivo Debate. Como vimos ocurrir entre los exiliados del CAFRA, durante los años ochenta Alberto se alejó de la situación política de Argentina, dedicándose a su vida profesional y a la militancia en el Partido Comunista Italiano<sup>53</sup>. Hacia finales de los años noventa, cuando se empezó a percibir que el primer juicio romano estaba entrando en un momento crucial, Alberto sintió la necesidad de volver a involucrarse en las temáticas argentinas:

*«Per quindici anni praticamente non succede niente. Il governo Alfonsín, poi le leggi di “Punto Final” e “Obediencia Debida”, poi Menem che distrugge totalmente non solo l’Argentina economicamente, ma la testa della gente (...). Quando Madres e Abuelas negli anni 95 e 96 hanno visto che non si faceva il processo in Argentina, hanno deciso di appoggiare quelli che si facevano all’estero, cioè dargli un impulso. Quando nel 97-98, adesso non ricordo bene le date, loro arrivano rompendo i coglioni a tutti come sono brave loro, coinvolgono il governo Prodi-D’Alema a dare l’appoggio. Lì si crea tutto un entusiasmo intorno al processo: anch’io tutto sommato mi riavvicino più attivamente, perché erano anni, anni e anni che facevano un’udienza e rimandavano tutto. Quindi a un certo punto ti stanchi, poi a un certo punto è ricominciato»* [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].

Para Alberto, la vuelta al compromiso por la situación en Argentina derivó del clima de efervescencia que se montó alrededor del juicio romano y que gozaba, al mismo tiempo, de un marco internacional favorable, tanto en Argentina, donde se reactivó una nueva estación de reivindicaciones para los derechos humanos, como en Europa, con los avances y el eco mediático provocado por el simultáneo juicio de Madrid. Así mismo, recuerda nuestro protagonista, que este proceso de recuperación se cruzó con una dinámica personal, una dinámica psicológica que él mismo explica:

*«Noi sempre diciamo che tutti questi grandi genocidi hanno bisogno, perché la gente cominci a parlare, di un periodo di maturazione molto lungo. Perché molti non parlano, sai di questo famoso complesso di Levi, noi che ci siamo salvati, c’è*

---

<sup>53</sup> Cfr. Subcapítulo 5.4

*una colpa...<sup>54</sup> Pure l'olocausto, la Shoá, viene alla luce fortemente negli ultimi quindici anni, prima era successo, però non veniva celebrato come adesso, in forma insistente, si sapeva tutto, però in realtà come fenomeno... molti ebrei non raccontavano ancora, non avevano avuto no il coraggio, ma la voglia. Probabilmente noi, io pure sono esiliato, un po' non parlavamo, un po' non ci ascoltava nessuno» [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].*

Dadas estas condiciones, en el año 2000 Alberto funda la asociación cultural *Ponte della Memoria*, con un objetivo doble: brindar solidaridad a los testigos y familiares de las víctimas y visibilizar un crimen olvidado por los medios italianos y desconocido por un amplio sector de la población. Como afirma su manifiesto, *Ponte della Memoria* busca, a través de actividades culturales, difundir, sensibilizar y denunciar las violaciones de los derechos humanos y los crímenes contra la humanidad:

*«Essendo la cultura lo strumento per eccellenza per veicolare sentimenti di solidarietà e per creare un rapporto d'integrazione tra persone e culture differenti, "Ponte della memoria" rappresenta un dialogo all'interno del quale la memoria, i ricordi e la valorizzazione delle diverse identità rappresentano la ricchezza per creare una società migliore. La memoria fonda la storia, crea la continuità tra ciò che eravamo e ciò che siamo, crea il senso di appartenenza comune e riconsegna spessore e dignità a coloro che si sono battuti per l'affermazione delle libertà e dei diritti umani» [FUENTE: [www.24marzo.it](http://www.24marzo.it)].*

El segundo juicio romano se abrió oficialmente sólo en 2006. Sin embargo, a diferencia del primer juicio, éste se concluyó en un periodo mucho más corto de tiempo. Entre 2008 y 2009, la “Corte d’Assise” y la “Suprema Corte di Cassazione” de Roma declararon a cinco militares responsables del centro de detención ESMA, definitivamente culpables de la muerte de tres desaparecidos italianos, condenándolos a cadena perpetua. Posteriormente se abrieron tres juicios más que ampliaron el espectro de la acción judicial a otras dictaduras latinoamericanas de la época: un primer juicio a cargo del ex Fiscal Militar de Temuco (Chile), Alfonso Podlech Michaud; un nuevo juicio para un militar argentino, Emilio Eduardo Massera, que se cerró por la muerte natural del imputado (2010); y un último juicio, el más imponente, que pretende indagar las responsabilidades de ciento cuarenta militares de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay, Perú y Paraguay, acusados de secuestros, torturas, asesinados y matanzas en el marco del *Plan Cóndor*.

---

<sup>54</sup> Las dinámicas del sentido de culpa y del complejo del sobreviviente son objeto de nuestra reflexión en el subcapítulo 2.1

En Barcelona, la promulgación de las Leyes de Impunidad y de los indultos presidenciales generó la reacción de los colectivos de argentinos. En particular, el segundo indulto (1990), que concedió la amnistía a los Jefes de las Juntas militares, fue seguido por una concentración ciudadana que vio participar en el mismo acto el *CoSoFam*, la *Casa Retruco*, el grupo de apoyo a las *Madres* y el CLACA, junto a partidos y sindicatos locales. El silencio que siguió en los años inmediatamente siguientes coincidió con el periodo de “hibernación” (JELIN E. 2005) de los organismos de derechos humanos en Argentina. Este aspecto es una prueba ulterior de la vinculación estrecha entre los momentos de alzas y bajas de los colectivos de exiliados en Barcelona y la situación de las luchas en el país. Un exiliado explica claramente este aspecto:

«Hay momentos ahora, pensando un poco, repasando la historia de los grupos argentinos de Barcelona, hay momentos que convocan y hay momentos que relajan. Y eso - es interesante, ahora lo pienso - parece todo espontáneo, pero hay una alerta roja, se enciende una luz roja por ahí y entonces nos convocamos. La alerta roja pasa en Argentina. O sea, estamos todos muy pendientes, los que seguimos conectados a nuestra tribu, a nuestras cuevas originales, por la familia, por la historia, por los amigos, por muchas cosas. Estamos atentos a eso, más todavía los que seguimos activando y moviendo, más, todavía más; y si no por la prensa, por el telediario y dices: bueno, pasa algo en Argentina y entonces hay como enseguida una línea de información, a ver qué pasa... y eso moviliza. Y como, por lo menos en Barcelona ha habido dos o tres situaciones así en estos años - treinta - y ha habido una autoconvocatoria y además esta autoconvocatoria ha resultado bien, entonces ése es un recurso que sabemos que funciona bien. Y si hay alguna situación de alarma en Argentina, seguramente va a pasar otra vez. O sea, seguramente la alerta nos va a autoconvocar, nos vamos a autoconvocar y haremos cosas. Barcelona siempre ha sido una ciudad muy dinámica: están casi todos los mapas, toda la red» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

No fue casual, entonces, que cuando en el bienio 95-96 en Argentina se volvieron a animar las reivindicaciones de los organismos, también en Barcelona asistimos a un punto de inflexión del activismo transnacional de los colectivos de exiliados. El eco del fermento político que en Argentina acompañó los meses antecedentes a las celebraciones de los veinte años de la dictadura generó una reactivación de los vínculos solidarios e identitarios de los colectivos de argentinos. Mientras en toda España se fueron activando colectivos viejos y nuevos, en Barcelona se formó la *Plataforma Argentina contra la Impunidad*. Como evidencia el nombre, este nuevo organismo nació con el intento de dar apoyo a la lucha de los organismos argentinos contra el incumplimiento de la justicia argentina en tema de violaciones de derechos humanos. La

*Plataforma* aglutinó en una única sigla a los mayores colectivos de la época: el *CoSoFam*, la *Casa Retruco*, la CLACA a los cuales se sumaron exiliados independientes y el colectivo HIJOS de Barcelona, que se acababa de formar y que es objeto de nuestra atención más adelante. En la semana del 24 de marzo de 1996 hubo la presentación pública del nuevo colectivo que justamente empezó su trabajo con la celebración del vigésimo aniversario del golpe:

«Se llevan adelante aquí unas jornadas de conmemoración de los veinte años de la dictadura, de tres días, donde montamos un escenario en la Rambla de Barcelona y al lado de Colón y mantuvimos una actividad el viernes, el sábado y el domingo, donde, además de participar artistas argentinos que colaboraron durante todo este tiempo, grupos de teatro, cantantes, colaboró Juan Manuel Serrat que estuvo por ahí, estuvo también Quila que es un cómico muy importante, republicano, exiliado en Argentina, que fue secuestrado por la dictadura y que fue muy importante como hecho porque logramos aparecer, rescatar de la memoria perdida en España los crímenes de la dictadura argentina» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Por otro lado, la constitución de la *Plataforma* también evidenció dos dinámicas internas al tejido militante argentino: la necesidad de compactar a los activistas frente al proceso de desmovilización gradual que en aquellos años estaba afectando a todos los colectivos y la existencia de un espacio de reivindicación compartido a pesar de la variedad de las ideologías y de las estrategias políticas:

«En la Plataforma conviven opiniones muy diversas. La Plataforma es un sitio de encuentro en el cual el núcleo es llevar adelante los juicios contra los responsables de genocidio, la denuncia de la dictadura y de sus cómplices y en este ámbito convive gente que es afín al Partido Socialista Español, militantes que vienen del Partido Socialista Argentino, gente que viene del sector del peronismo que hoy está en el kirchnerismo. Una organización donde no hay una opinión homogénea en cuanto a todos los temas. Hay una opinión homogénea en cuanto al tema de los derechos humanos, en cuanto al tema de la dictadura, en cuanto al tema de la impunidad, en cuanto al tema de defensa del criterio de derecho penal humanitario internacional, defendido por Carlos Slepoy» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Carlos Slepoy es un abogado argentino exiliado en Madrid que a mediados de los años noventa asumió un papel destacado en el universo del exilio español. Su trayectoria, efectivamente, se cruzó en esa época con la puesta en marcha y la realización del conocido Juicio de Madrid a los militares argentinos, llevado adelante por el juez Baltasar Garzón. Varios informantes contaron que Carlos Castresana, el entonces secretario de la Unión Progresista de Fiscales, quedó impactado por las manifestaciones convocadas por los organismos de Derechos Humanos en Argentina en

1976 y que quiso hacer algo por ellos. Lo que es cierto es que a los pocos días de la gran marcha del 24 de marzo de 1996, el fiscal siguió el ejemplo de los otros juicios europeos y presentó ante su organismo la denuncia por la desaparición de ciudadanos españoles a cargo de las Fuerzas Armadas argentinas<sup>55</sup>. Pocos meses después, la Asociación de Fiscales Progresistas de España presentó en Valencia la denuncia de genocidio por la dictadura argentina. Al no considerarse competente el Tribunal de Valencia, la denuncia pasó a la Audiencia Nacional y ahí finalmente al juez Garzón.

A diferencia del caso romano, entonces, la puesta en marcha del juicio de Madrid no se remonta a un universo de actores vinculados a los organismos históricos del país latinoamericano, ni a individuos o colectivos argentinos en el exterior. Narra un exiliado de Barcelona que fueron los mismos juez y fiscal quienes se acercaron a las organizaciones argentinas en España, buscando información y apoyo. Primero se pusieron en contacto con una agrupación histórica de Madrid, la *Comisión Argentina de Derechos Humanos* (CADHU) y, posteriormente, a través del abogado Slepoy de la CADHU se contactaron con el *CoSoFam* de Barcelona y la *Plataforma Argentina contra la Impunidad*. En esta época, la actividad principal de la *Plataforma* consistió en facilitar el desarrollo del juicio con la aportación de pruebas. El colectivo se encargó de los problemas de comunicación y de logística relacionados a las declaraciones de los testigos residentes en Argentina.

En principio, el Juicio de Madrid se encaminó a partir de los mismos fundamentos jurídicos de los juicios de París y Roma. Como herencia de la época colonial, España y los otros países europeos conservaban en su código penal su capacidad jurídica en relación a los crímenes producidos contra sus ciudadanos, aunque fuesen en el exterior. Es decir que España se otorgaba el derecho de abrir juicios para los súbditos españoles que cometían o que eran víctimas de delitos en el exterior. Sin embargo, una vez recibida la denuncia por la Audiencia Nacional, se optó definir la causa en términos de delito de lesa humanidad. La acusación, de hecho, se fundó en una norma de derecho internacional según la cual los tribunales extranjeros pueden asumir una causa por un delito contra lesa humanidad si los tribunales del sitio donde se produjo el delito no inician la causa. Estos aspectos fueron discutidos en Barcelona (1997) en el *Simposio*

---

<sup>55</sup> Posteriormente fue presentada una denuncia también para el caso de las víctimas de la dictadura chilena, hecho este que propició la puesta en marcha de dos procedimientos paralelos, luego unificados en un único Juzgado.

*contra la Impunidad*, organizado por la *Plataforma* justamente para brindar respaldo a la acción judicial y fomentar el debate con juristas argentinos y de los demás países europeos implicados en los juicios a los militares acerca de la posibilidades de esta vía judicial (PLATAFORMA ARGENTINA CONTRA LA IMPUNIDAD 1998). Efectivamente, tal como se iba formulando, la puesta en marcha del juicio presentaba no solamente la problemática relativa a la competencia de la Audiencia Nacional, sino también una segunda dificultad que consistía en la escasa presencia de antecedentes que legitimaran la atribución del estatus de crimen de lesa humanidad para el caso argentino. Así recuerda un miembro de la *Plataforma* esta parte de la problemática emergida durante el simposio:

«El concepto de genocidio fue muy restrictivo porque fue sobre la base de lo acontecido en la Alemania nazi, entonces genocidio era el asesinato masivo contra un sector de la población por factores raciales, religiosos, de sexo. Pero ninguna de estas razones era la que ocurría en Argentina. El hecho del gran genocidio cometido en Birmania, de Pol Pot [se refiere a Camboya], genera un precedente internacional muy importante. Entonces se integra un nuevo concepto de aniquilación social que es contra un sector de la población por las razones que sea. La dictadura argentina define claramente este sector. En el primer discurso de Videla, dice: “nosotros queremos una sociedad, occidental, cristiana y el que está fuera de esto está fuera de la sociedad”. Se divide la sociedad argentina y este sector hay que aniquilarlo. Y después profundiza el concepto en un discurso público en nombre del Estado argentino cuando dice: “terminaremos con los subversivos, terminaremos con los amigos de los subversivos, terminaremos con la familias de los subversivos y terminaremos con los que permanecen indiferentes frente a los subversivos”. Esto sirve para que la Audiencia Nacional integre claramente este concepto de sector de población. Y esto ocurre en este simposio» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

No obstante el obstruccionismo de la Fiscalía de Estado, finalmente la Audiencia Nacional declaró de su competencia la denuncia, hecho que marcó un momento de gran euforia entre los exiliados de la Plataforma:

«Y recuerdo que la noche en que la Audiencia Nacional tenía que decidir si se declaraba o no competente, una noche de vigilia, nos quedamos todos sin dormir, en diferentes sitios de todo el país, con carteles... Acá fue delante del Palacio de Justicia de Barcelona, para dar respaldo a los abogados nuestros que defendían la tesis de que España era competente y a los propios jueces de la Audiencia Nacional que también defendían esta causa. Y el hecho de que la Audiencia Nacional haya dictaminado por unanimidad la competencia española, un poco ha roto la posibilidad de la Fiscalía del Estado de impedir el procesamiento de los genocidas» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].



Tal como se dio en Roma y París, los organismos históricos argentinos apoyaron la construcción de la acusación, aportando, sobre todo, pruebas:

«Durante el periodo en que no hubo juicios en Argentina, claro, los juicios de Madrid pasaron a ser el elemento movilizador de todo (...). Las organizaciones dieron un total soporte al juicio de Madrid. De todas. Pusieron sus recursos, sus voluntades, sus testigos, para declarar en los juicios de Madrid. Y en Argentina dieron difusión permanente a través de los medio que ellos lograron obtener de todo lo que estaba pasando en Madrid (...). No siendo promotores. Hubo una primera actitud dubitativa por parte de Hebe de Bonafini, pero que creo que con posterioridad corrigió y apoyó el juicio. Y las otras todas: ex detenidos, la Liga, Familiares, Abuelas, Madre Línea Fundadora» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

La Central sindical argentina CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) se personó como querellante y viajaron miembros para declarar en el juicio.<sup>56</sup> Un exiliado recuerda el impacto de la declaración del entonces secretario general Víctor De Gennaro:

«Imaginate la envergadura de los hechos: que la Central de Trabajadores de la Argentina, la CTA, se apersona en la audiencia de Madrid como querellante en los juicios contra la dictadura argentina y presenta la foja con 11.100 compañeros del movimiento sindical desaparecidos en Argentina. 11.100 de los que tenemos nombres, apellidos, día de detención y qué fuerza los detuvo» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

En 1997, Adolfo Scilingo declaró voluntariamente ante el Tribunal de Madrid. El militar confirmó las confesiones de “El vuelo”, hecho por el cual fue inmediatamente detenido<sup>57</sup>. Entre finales de 1997 y mediados de 2003, el juez Garzón transmitió una larga secuencia de pedidos de extradición que, a lo largo de los años, interesaron a cuarenta y cinco militares: los ya citados Videla, Massera, Mason, Astiz y otros miembros destacados de las Fuerzas Armadas, entre los cuales estaban el general Leopoldo Galtieri, tercer Presidente de la Junta Militar, y el ex Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Miguel Etchecolatz<sup>58</sup>. Durante todo su mandato presidencial, Menem y el Partido Justicialista opusieron un rechazo firme a los pedidos del juez español. De hecho, el Presidente nunca reconoció el derecho de España de juzgar crímenes internacionales, reclamando, al contrario, el respeto del principio de

---

<sup>56</sup> En *Clarín* del 15/03/1998.

<sup>57</sup> En *Clarín* del 08/10/1997.

<sup>58</sup> En *Clarín* del 11/01/1998.

territorialidad y de la soberanía nacional<sup>59</sup>. A principios de 1999, el *CoSoFam* de Barcelona presentó un ensayo/denuncia ante el Tribunal de Madrid en que se hacía constatar la actitud antisemítica de las Fuerzas Armadas en el marco de la represión llevada adelante en el Proceso de Reorganización Nacional<sup>60</sup> (CoSoFAM 2006). En diciembre de 2001, se llegó a la cúspide de la actitud defensiva de Argentina, ya que el presidente De la Rúa dictó un decreto (n.1581) que, de hecho, impedía la extradición de argentinos acusados de violaciones a los derechos humanos. A partir de 2003, la historia del Juicio de Madrid empezó a cruzarse con la reapertura de los juicios en Argentina. Como se desarrolla en las próximas secciones, la decisión del presidente Kirchner de abolir el decreto 1581 formó parte del proceso de derogación de las Leyes de Impunidad<sup>61</sup>. El riesgo de la extradición masiva de los militares argentinos, de hecho, facilitó la anulación de dichas leyes y la reapertura de los juicios en Argentina. Mientras en el Senado argentino se anulaban las Leyes de Impunidad, el entonces Presidente de Gobierno de España, José María Aznar, ordenó no continuar con el proceso de extradición<sup>62</sup>. Con esta medida, se congeló el Juicio de Madrid durante otro año y medio, hasta que el nuevo presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, volvió a defender la competencia de España en tema de justicia internacional. A pesar de que sigan pendientes pedidos de extradición, el Juicio de Madrid terminó, de hecho, en abril de 2006, con la condena a cadena perpetua de Adolfo Scilingo. El otro militar detenido en España, el ex marino Ricardo Cavallo<sup>63</sup>, nunca tuvo sentencia, siendo definitivamente extraditado en el 2008 a Argentina para que se enjuicie en el propio país<sup>64</sup>.

### 1.3.3 Formación y disolución de las “regionales” de HIJOS en Roma y Barcelona

En la sección precedente señalamos el surgimiento de la agrupación HIJOS como uno de los elementos más destacados del proceso de reactivación de la lucha de los

---

<sup>59</sup> En *Clarín* del 20/03/1998.

<sup>60</sup> En *Clarín* del 05/03/1999.

<sup>61</sup> En *Clarín* del 26/07/2003.

<sup>62</sup> En *Clarín* del 30/08/2003.

<sup>63</sup> Cavallo, para quien España había emitido un mandato de captura internacional, fue detenido en México en 2000 y extraditado a España en 2003.

<sup>64</sup> En *Clarín* del 29/02/2008.

organismos de derechos humanos que caracterizó el paso de la primera a la segunda mitad de la década del los noventa. Los ecos de esta nueva iniciativa no tardaron en difundirse afuera del país. La gran mayoría de los exiliados de la dictadura dejaron Argentina muy jóvenes, llevando consigo en muchos casos hijos pequeños. En los lugares de destino, como vimos, los exiliados reconstruyeron su vida, formaron familias, criaron los hijos exiliados con ellos y sus hermanos nacidos en el país de acogida. Durante los años ochenta y noventa, por lo tanto, creció fuera del país una generación de hijos exiliados, coetánea e “hija” de la misma represión que dejó sin padres a los HIJOS. Estos jóvenes fueron los protagonistas del proceso de transnacionalización de HIJOS que se impulsó en el periodo inmediatamente siguiente a la formación de la agrupación en Argentina. Efectivamente, entre 1995 y 2000 se formaron delegaciones de Hijos en todos los principales países receptores de los exiliados argentinos: Francia, España, Italia, Suecia, Alemania, México, Cuba, Holanda, Suiza, Estados Unidos, a las cuales se sumaron otras en algunos de los países latinoamericanos limítrofes: Chile, Uruguay, Venezuela (CALANDRA B. 2004). El primer elemento que llama la atención es el concepto de “regional”, que es el nombre con que se identifican las organizaciones en el exterior. A diferencia de otras experiencias del exilio, estos colectivos en el exterior no se originaron como entidades políticas autónomas, ni tampoco como grupos solidarios con algún organismo de derechos humanos en el país. Al constituirse los grupos en el exterior, las “regionales” entraron directamente a formar parte de la agrupación homóloga en Argentina, lo cual presupone no solamente el compartir objetivos y preocupaciones, sino también una fuerte proyección identitaria.

Tanto en Barcelona como en Roma encontramos experiencias de este tipo que tuvieron la peculiaridad de formarse tan tempranamente como se disolvieron. En ambos casos la formación de la “regional” fue impulsada por un grupo muy reducido de hijos de exiliados que vinieron a contactar con el entonces naciente colectivo argentino de una forma más o menos accidental, pero, de todas maneras, vinculada a micro redes familiares o de amistad. Esteban nos cuenta los hechos de la fundación de HIJOS de Barcelona:

«En 94-95 mi hermana termina la carrera y se va un tiempo a Argentina. Está cansada, se va de vacaciones, pero también aprovecha para hacer práctica en laboratorio, en un hospital... o sea que aprovecha que va justo a desconectar después de la carrera... y ahí está saliendo HIJOS y cuando vuelve en 95, estuvo unos meses,

nos cuenta qué es HIJOS, qué hace, justo había estado en un acto en recuerdo de los estudiantes de biología, donde había estudiado mi padre, se encuentra con gente maravillosa que tiene mismas historias, entonces no es un estigma, no son diferentes... no, no es mucha gente con la misma historia. Y la impacta mucho y vuelve muy activa con el tema de la recuperación de la identidad, la justicia contra el olvido y el silencio. Y nos cuenta, a mi hermana pequeña y a mí. Y para finales del 95 vuelve otro chico que se llama Lucas... no, primero otro chico, Matías<sup>65</sup>, que justo en esta época estuvo en Argentina y se contacta con mi hermana. Entonces nos juntamos en noviembre/diciembre en casa de mi abuela...» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009]<sup>66</sup>.

En el caso de Roma no fue un viaje de un “hijo exiliado” el que desencadenó la formación de la regional, sino la visita a Roma de una “hija”:

«En el 97 viene una compañera de HIJOS-Rosario a Roma, para en mi casa - era amiga de mi prima que vive en Rosario - y conozco a HIJOS, me traen material, todo... entonces voy buscando, voy a Capital, Buenos Aires, conozco a los compañero en una marcha, me junto con los compañeros de HIJOS, les dijo que quiero armar una regional en Roma, entonces ellos me ponen en contacto con los hijos de Santucho<sup>67</sup>, que también vivían en Roma en esta época y con la hija de Karacaciov, que es un dirigente radical, también desaparecido, que también estaba viviendo en Roma. Entonces les llamo, pasamos a juntarnos entre nosotros, empiezo a llamar a todos los hijos de los compañeros de mi vieja, que los conocía de chico, pero les había perdido el rastro hace tiempo, entonces nos juntamos, empezamos a juntarnos en un centro social, que es el Cortocircuito, y conformamos la regional de Hijos-Roma» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

HIJOS de Roma e HIJOS de Barcelona desde el principio empezaron a promover actividades de divulgación de las cuestiones relacionadas con la agrupación. El caso de Barcelona, al respecto, fue particularmente significativo porque sus actividades se enmarcaron dentro del proceso de reactivación de los colectivos históricos de exiliados:

«La primera vez que nos juntamos era diciembre [1995] y éramos Camilo, los tres hermanos y después viene Lucas, un compañero. Y empezamos a juntarnos. Cada uno tenía otros contactos: nosotros teníamos, pero no eran tan importantes como... Camilo era el nieto de una de las Madres de Plaza de Mayo aquí. Una tipa bellísima, muy activa, aquí. Nosotros sí teníamos una abuela muy activa, pero allí. Entonces empezamos a conocer a COSOFAM, a Retruco. Y se organizan los veinte años del golpe de Estado en Argentina y ahí entramos este grupo joven con una actividad bastante efusiva y nos sumamos entonces a este grupo histórico (...). Son veinte años del golpe de Estado y ahí empezamos a conocer a mucha gente. En HIJOS nuestra actividad es de denuncia, sobre todo, de la situación que vive Argentina en el

<sup>65</sup> También él es hijo de exiliados en Cataluña.

<sup>66</sup> En otra ocasión, un miembro de HIJOS de Buenos Aires nos contó que la vinculación entre la hermana de Juan e HIJOS se dio a través de un primo de ella que vivía en Buenos Aires y que ya entonces integraba el colectivo porteño.

<sup>67</sup> Ex líder del PRT/ERP.

sentido de que no hay juicios, los represores siguen libres. Nos dedicamos mucho a hacer charlas, a explicar la realidad argentina en su proceso» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009].

Como recordamos, justo en esa época se iba formando la *Plataforma Argentina contra la Impunidad* y, de hecho, el primer acto público de HIJOS de Barcelona se realizó conjuntamente a ella en ocasión de las conmemoraciones del vigésimo aniversario del golpe militar:

«En 96 son los veinte años, en aquella época se prepara el simposio contra la impunidad, entonces mi hermana Julia asume mucho un rol de trabajo, está ahí en el grupo de trabajo y se crea la Plataforma Argentina contra la Impunidad e HIJOS era uno de este grupo. Entonces yo hago mucho como el brazo de mi hermana, cuando toman decisiones o actividad, pues: hay que hacer esto... hay que ir a llevar... (...) es un poco... y mientras, seguir haciendo esto, charlas, me acuerdo en los casales, en los espacios ocupados, explicando la realidad argentina, que había sido, la actualidad de aquella época, era la época de Menem y además temas de derechos humanos: la recuperación de la memoria y del juicio y castigo» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009].

El grupo de Barcelona se cerró entre 1999 y 2000. Con los años, en el colectivo se juntaron jóvenes catalanes y también argentinos que no eran hijos de desaparecidos ni de exiliados. Reproduciéndose una problemática que ya se había presentado en Argentina, entre los “verdaderos” hijos se insistió en la necesidad de reafirmar la propia identidad según el criterio original de la agrupación, el criterio biológico. Siguiendo estas líneas, HIJOS de Barcelona se dividió en dos grupos. Este hecho, dado el número exiguo de miembros, finalmente terminó decretando el fin de la experiencia barcelonesa:

«Entre 1999 y 2000, HIJOS tiene una decisión muy importante, de los que empezamos, que éramos hijos de sangre, que se dice, que tienen algún entorno, pues, desaparecidos, secuestrados... se mete un grupo, no muy grande, dos/tres personas, que forma parte de HIJOS pero que en mi caso yo decía: no sean “hijos”, porque “hijos” somos sólo los que vivimos una historia, no puedes ser que tú, Margarita, que has nacido aquí, que tus padres son catalanes, tú no puedes decir: «HIJOS para la Identidad, Justicia contra el Olvido y el Silencio, somos HIJOS, una generación diezmada, masacrada...», no puedes decir esto. Tú puedes decir: pertenezco al grupo de apoyo a HIJOS y ahí no es que nos peleamos, pero hay como una separación. Hay un grupo que se queda, que es más mixto, mis hermanas ya se han diluido, Lucas también se diluyó, ya no está activamente, Matías también se diluyó y queda un grupo y yo quedo como aparte. O sea siempre que hay actividades de HIJOS... porque ni tienen un hijo, terminan llamándome a mí, pero yo me separo bastante de este grupo y este grupo giró un poquito un tiempo y después ya no queda y la gente sí que vive y existe y hace otras actividades, pero como grupo ya no queda» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009].

En Roma el colectivo tuvo una trayectoria intermitente. Hizo algunas actividades los primeros años, también vinculadas a una “gira solidaria” en Europa de algunos compañeros de Buenos Aires, para luego detenerse en el 2000, volver a arrancar con la crisis del 2001 y, otra vez, desaparecer en los años siguientes. En la época de nuestro trabajo de campo en Roma (2008), Sergio estaba intentando dar nuevos estímulos para encaminar una nueva estación. Aprovechando el viaje de una militante de Buenos Aires, se organizó en julio de 2008 un encuentro europeo de Hijos en Roma, evento para el cual se volvió a lanzar la regional romana:

«Acá lo que pasa es que fue muy importante la venida de cinco compañeros de Capital, a Roma, justo cuando estábamos en el auge de HIJOS-Roma, en el 99: le organizamos una gira por toda Italia, entonces ellos nos influenciaron muchísimo, obviamente. Luego, en 2001, con la crisis en Argentina, nos volvimos a juntar, frente a la Embajada argentina, en una convocatoria espontánea, decidimos firmarnos igual HIJOS, aunque no nos veíamos hace tiempo; HIJOS-Roma convocó frente a la Embajada una serie de actos, y bueno, se volvió un poco a re-empezar el trabajo después de lo que había pasado (...). Y bueno, con el tiempo otra vez dejamos de funcionar como HIJOS-Roma y ahora después de mucho tiempo finalmente estamos organizando acá en Roma el congreso europeo de HIJOS, de las regionales de HIJOS que quedaron, porque en los años noventa había muchísimas: había cinco regionales en Suecia, una en París, una en Barcelona, otra en Madrid, una en Ámsterdam. Y bueno, ahora están funcionando creo sólo Madrid, París, la de Ámsterdam y una en Suecia, y nos vamos a juntar acá el 19 y 20 de Julio. La verdad es que estoy organizando casi yo la cosa, ¿no? Y estoy tratando que resurja HIJOS-Roma» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

Durante aproximadamente un año seguimos a distancia las dinámicas del nuevo colectivo, entonces fuertemente influenciado por la presencia de activistas italianos. Terminado este periodo, perdimos los contactos y tampoco supimos indirectamente de que hayan organizado grandes iniciativas públicas.

Si bien cada colectivo tuvo sus dinámicas peculiares, destacamos varios elementos de similitud entre HIJOS de Roma e HIJOS de Barcelona. En ambos casos, la trayectoria del colectivo fue muy breve<sup>68</sup>, mientras uno de sus miembros, Sergio en Roma y Esteban en Barcelona, terminó siendo de hecho, más o menos voluntariamente, el representante de un colectivo que ya no existía más. Esteban es muy claro en explicar esto:

«Si hay alguna cosa muchas veces me dicen: “tú eres el representante de HIJOS”; yo no lo soy porque no milito en HIJOS y no hago actividades de HIJOS. Sería “hijo” y

---

<sup>68</sup> En otras ciudades europeas (París, Madrid, Ámsterdam) las regionales de HIJOS siguen funcionando.

podría hablar, pero no me hago portavoz de una agrupación que en Argentina es muy activa y que yo sí me siento identificado y soy “hijo” y seguiré diciéndome “hijo” hasta que me muera porque tengo unas características que me hacen tener esto» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009].

Consideramos que ser el “representante” de la agrupación en una ciudad del exterior, evidentemente, no tiene un significado necesariamente operativo. Parece más bien acercarse a una idea de “referente” local de HIJOS, una persona que es el punto de referencia para cualquier tipo de necesidad de la agrupación argentina en el territorio que le compete. Un extracto de una entrevista con un miembro de HIJOS de Buenos Aires nos aclara este aspecto:

«Por la forma de trabajo que hay en el exterior no necesariamente tiene que tener una forma de organización igual a la nuestra. A veces puede ser como fluctuante. O sea, Sergio siempre fue el referente de HIJOS-Roma, siempre, de hecho vivió un año acá, vino a las asambleas de Capital, y siempre cuando alguien viajaba era que iba a ver a Sergio... siempre estuvo presente (...). Puede ser [una estructura] fluctuante y además por el tipo de organización que nosotros somos no necesitamos sí o sí una estructura... las cosas son a veces más flexibles. Igual, bueno, si está más organizado claramente es mejor, si hay más gente es mejor... nosotros el nivel de organización que tenemos acá nos lo exige la tarea... nosotros nos reunimos todas las semanas para hablar de los juicios... tenemos cinco juicios orales, tenemos que trabajar, no hay manera» [ENTREVISTA CON INÉS, BUENOS AIRES, 2009].

Otro aspecto que acerca las dos experiencias es la trayectoria de vida y militancia de los dos jóvenes. El padre de Esteban es un desaparecido. El joven llegó a Barcelona con la madre y las dos hermanas como etapa final de un largo viaje de exilio. Sergio tiene ambos padres, pero también él llegó a Roma sólo con su madre. Lo que, sin embargo, es más indicativo es que en ambos casos, la militancia y la historia del exilio de la familia fue un elemento fundamental de su proceso de socialización. Nos narra Esteban:

«Yo nací en una familia militante. Mis padres sí que eran militantes, activos, tanto sociales como políticos. Tal es así que nosotros dejamos la comodidad de la clase media-alta, bueno, mis padres, para meterse en el trabajo social, tanto es así que nos vamos de Capital y nos vamos al extrarradio, mis padres militan en el partido de Morón, que venía a ser Buenos Aires y el extrarradio... pero más pobre, el extrarradio europeo no es tan pobre. Antes sí. Entonces se van a una militancia político-social. Ellos van con Montoneros, una trayectoria muy larga porque empieza mi padre desde los doce años a militar y mi madre catorce/quince hasta que desaparecen a mi padre y lo matan a los treinta y tres años y en el caso de mi madre hasta que la secuestran y que ella cambia el concepto de militancia cuando la liberan... ya no es una activa de primera línea sino más de temas de derechos humanos y “juicio y castigo”, lo tiene muy vinculado. Y yo me crío con esto, además, no sé si es bueno o malo pero siempre hablamos de las cosas, desde pequeños el porqué siempre tiene un porqué» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009].

El azar quiso que volviera a encontrar a Esteban varias veces tras la entrevista. Uno de sus cuentos preferidos, ya fuera de la dinámica entrevistador/entrevistado, hace referencia al primer periodo del exilio, cuando, finalizando unos años pasados en Cuba, él con sólo seis años tuvo que «descubanizarse», liberarse de la retórica de la educación revolucionaria.

La historia de Sergio, por su parte, es rica de referencias a los años del exilio romano, y a imágenes de los protagonistas de entonces:

«En el 76, con el golpe, mis viejos militaban en el ERP- los dos - y bueno, en la condición de clandestinidad mi vieja decide exiliarse, se van con el último barco que sale hacia Europa, en diciembre del 76 y llegamos a Roma, estuvimos viajando un poco por Europa y al final se quedó en Roma. Mi viejo, mientras tanto, se va a Uruguay - estaba en la parte de propaganda con la dirigencia - entonces cuando se muere Santucho se va a Uruguay y en Uruguay lo agarran y lo ponen preso. Lo ponen preso por suerte junto a un brasilero muy conocido, un compañero que tenía contactos con gente del ACNUR; el ACNUR se interesa en su caso, lo saca y se exilia a Suecia (...). Y bueno, nosotros llegamos acá, mi vieja se Junta con otro compañero que era de otro movimiento que se llamaba el MR-17, que después se une a Montoneros. Y yo crezco con todos los exiliados que vivían en una pensión que se llama Pensión Claudia, en Regina Margherita<sup>69</sup>, cerca de la universidad, y en esta pensión se forma el CAFRA. O sea, alrededor de estos exiliados se va formando el CAFRA. Y bueno, crezco yo con todos los hijos de los exiliados, entre reuniones del CAFRA, fiestas, marchas, cosas, situaciones de amistad entre los compañeros...» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

También sus relatos son ricos de referencias a un proceso muy temprano de socialización política:

«Yo estaba en estas reuniones del CAFRA, era chico y no me acuerdo, pero estaba y ciertas cosas me quedaron adentro. Evidentemente, si soy así, si tengo esta identidad, si soy de izquierda, si soy un militante es gracias a eso. Tengo un tema de las *elementari*<sup>70</sup>, lo tengo guardado... el tema era: cómo pasas la Navidad vos y cómo lo pasan los tuyos, una cosa así. Yo hablo de las Madres de Plaza de Mayo, de Nicaragua... un chico de cinco años que estaba hablando de Suráfrica, de Nicaragua, de lucha de liberación, de El Salvador de las Madres de Plaza de Mayo, evidentemente me salió todo lo que mamé en estas reuniones, lo volqué con un lenguaje de niño en estas cosas» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

Lo que, definitivamente, permite superponer las experiencias de los dos – y en parte de los otros miembros de entonces – es el papel que desarrolla el compromiso con HIJOS en un momento clave de su adolescencia. Un momento en que en sus espacios

---

<sup>69</sup> Calle de Roma.

<sup>70</sup> En italiano: escuela primaria.



de acción política van confluyendo tensiones identitarias que remiten a las propias raíces, a una idea de país de origen, al sentirse argentino y al sentirse un argentino particular, hijo de una generación diezmada, desaparecida, exiliada. Y sentirse, al mismo tiempo, un joven romano o catalán. Todo esto se funde en una experiencia política “italo-argentina” o “catalana-argentina”, que uno llama militancia y el otro no, pero que, de todas formas, marcó y sigue marcando la experiencia de vida de los dos jóvenes. Vale la pena detenerse en algunos pasos de la “historia política” de Esteban para entender este aspecto:

«En el 90 cuando hay la primera invasión de Irak, monto mi primera manifestación que ya es ideológica... y llamo a mi instituto a dejar las clases y ahí empiezo a notar que hay algo más importante que el individuo, sino que el conjunto también hace al individuo. Y estudio... me agarra por el Bakunin, una chorrada de estas... pero Argentina no suena en ningún sitio. Conozco mi historia y cuando me presento... no hago ninguna actividad relacionada con Argentina, propia. Llego aquí, en el 92 y en el instituto sí que me meto más con gente sobre la educación pública, conozco gente muy independentista, pero a mí el nacionalismo nunca me produjo ningún interés, creo que no es importante... pero bueno... y estoy ahí en un grupo pequeño, que éramos un anarquista, un chico de la CNT (...) y nada, editamos un *fanzine*, cosas del instituto (...). Ahora empieza más el tema de la militancia argentina. Hasta ahí te digo, yo creo que es una militancia normal... que yo no la quiero llamar militancia, pero una actividad normal: no estás a favor de la guerra, no te gusta que un profesor se cague en ti delante de ti, quieres que la educación sea gratis... son cosas normales. Y está esto... Viene mi hermana muy impactada y nosotros estamos en un momento que también nos... - mi hermana pequeña y yo – qué... ¡ostia! ¡Esto es importante! Mis padres, además de militantes, eran personas, no sé qué y eran mis padres... Y entonces, recordar este trabajo, no sólo es justicia, sino decir ¡ostia!, ¡hicieron un trabajo! Y ahí empezamos con HIJOS (...). Con la celebración de estos veinte años también nace en mí una necesidad muy de argentinidad y necesaria, yo creo. Me vuelvo nacionalista argentino que hoy en día supongo que era una necesidad de llevar al extremo. Recupero muchas cosas que no las viví yo pero que las asumo como parte de mí... me vuelvo un poco un recién llegado, cuando en verdad en el 77 me voy, vuelvo en el 80, me voy en el 83... (...). En la universidad, dirijo una revista de estudiantes. En estos años nos toman la universidad, la policía la secreta, destacamos un par de artículos, un par de choques, hago más mí... catalán de estudiante que vive en Cataluña, soy delegado de mi curso, soy delegado de mi facultad en el Claustro y además del claustro soy delegado de la Junta de Gobierno de la Politécnica (...). Entonces mientras retomo un poco lo que había hecho en un momento no es que dejo aparte, pero como que le quito un poco (...). Y allá a finales de los noventa, me desnacionalizo, esto que no me gustó, y empiezo a tomar un poco la conciencia de donde vivo» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009].

Los mismos aspectos se ponen en evidencia cuando preguntamos a Sergio por qué terminó la experiencia de HIJOS de Roma. Dejamos que la elocuencia de sus consideraciones cierre nuestra reflexión:

«Bueno, eso es el tema siempre de los hijos de exiliados, en nuestro caso de los que crecemos... un poco de la segunda generación de migrantes también, porque no es un debate sólo de los exiliados, es de tener un poco esta doble raíz, porque obviamente, como decía antes, vivimos en esta sociedad, en otra sociedad, lejos, a catorce mil kilómetros de Argentina, pero sin embargo tenemos un cordón umbilical con Argentina, o sea todavía seguimos chupando cultura y realidades argentinas a catorce mil kilómetros de distancia. Entonces esto un militante lo tiene que transformar en una práctica, entonces, tratar de unir la realidad que vive uno acá, cotidiana, de todos los días, la lucha que lleva y tratar de difundir en cambio lo que está pasando en su país. Es como ser un embajador de un sector social, político, militante. Entonces, yo creo que esto es lo más difícil, ¿no? (...). Yo creo que muchos de nosotros se fueron metiendo en otras actividades, en otras militancia; muchos - nosotros erábamos como veinte en el 98. Como que cerraron su cuestión identitaria con Argentina, pasando por HIJOS y después como que resolvieron su cuestión personal, se pacificaron con lo que es ser hijos de exiliados y quisieron como olvidarse del tema, ¿no? Dieron un paso adelante. Otros, como yo y otros, se metieron en otras luchas (...). En mi caso personal, también estoy metido en tantas cosas, como por ejemplo la lucha de la vivienda, que te absorbe tanto, que no me deja tiempo para ocuparme de esta cosa. Entonces un poco fueron estas las razones, creo yo» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

## 1.4 EL ESTADO NEOLIBERAL Y LA FORMACIÓN DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los efectos de las políticas económicas menemistas no fueron menos decisivos que sus acciones en el campo de los derechos humanos. La reforma del sistema económico nacional fue marcada por la imposición de medidas drásticas de corte neoliberal que marcaron profundamente la historia contemporánea de Argentina. En un contexto fuertemente afectado por ajustes macroeconómicos descontrolados, las medidas impulsadas en el mundo del trabajo fueron acompañadas por el empobrecimiento progresivo de amplios sectores sociales y por la desarticulación de las reivindicaciones sindicales tradicionales. Esto creó las condiciones para la afirmación de una nueva forma de subjetividad política: los llamados Nuevos Movimientos Sociales. El Movimiento Piquetero y el Movimiento de la Fábricas Recuperadas, en particular, impusieron a la agenda política nacional actores sociales, instancias y formas de lucha inéditos. Ellos, sobre todo en los años inmediatamente siguientes a la crisis de 2001, dominaron el panorama conflictivo nacional, generando en Barcelona y Roma lazos solidarios que movilizaron entidades y actores nuevos y antiguos.

### *1.4.1 La implementación de un modelo económico neoliberal bajo el Gobierno de Menem y sus efectos sobre el universo laboral argentino*

La crisis hiperinflacionista cerró la década de los ochenta dejando un país necesitado de urgentes medidas de ajustes económicos. Menem ganó las elecciones con un programa de intervención populista que, tras la llegada al poder, fue inmediatamente desatendido para dar espacio a una política económica de corte neoliberal (DAMILL M. 2005). En un contexto mundial dominado por la caída del muro de Berlín y la derrota del modelo socialista, el líder justicialista puso en marcha una reforma imponente del Estado con el objetivo de alinear el país con las políticas de desregulación económica entonces impuestas a los países occidentales. La reforma menemista pretendió reflotar la economía nacional sometiendo el país a los dictámenes del FMI y tomando el camino indicado por las administraciones de Reagan y Thatcher. Fundamentalmente, el Gobierno pretendió ajustar los parámetros macroeconómicos a través de un conjunto de intervenciones: la instauración del sistema de convertibilidad (paridad peso-dólar); la

remoción de las medidas proteccionistas; la reducción del aparato estatal; la liberalización comercial y financiera.

Para dismantelar el modelo de Estado intervencionista, Menem puso en marcha una serie de reformas estructurales. Sin duda, las privatizaciones fueron el eje de este proceso, un mecanismo indiscriminado de desestatización, orientado más a la reducción del déficit fiscal, al control de la inflación y al equilibrio macroeconómico, que a la elaboración de una reforma de largo plazo (QUIROGA H. 2005). Siguiendo esta línea de acción, el Estado abandonó el control de importantes empresas nacionales del sector productivo y de servicios, incluyendo las telecomunicaciones, los ferrocarriles, la industria energética (YPF, Gas del Estado, Petroquímica) y la industria siderúrgica (SOMISA).

Por otro lado, se encaminó un proceso de remodelación de las estructuras del Estado, operando la “descentralización de los servicios” y la “reforma administrativa”. La primera implicó la transferencia de los servicios de salud y educación a las Provincias y a la Municipalidad de Buenos Aires; la segunda, la racionalización del aparato burocrático estatal. Finalmente, se implementaron medidas dirigidas al desempeño del control estatal con respecto al mercado del trabajo y a cuestiones comerciales y financieras.

Los resultados obtenidos en términos de estabilidad macroeconómica, conjuntamente a la fuerte demanda de cambio generada por la crisis de 1989, facilitaron la realización de las reformas impulsadas en los primeros años, que, por lo tanto, pudieron contar con el apoyo de un amplio sector de la población. Sin embargo, desde su comienzo, todas estas medidas tuvieron consecuencias importantes en el mundo del trabajo. La reforma laboral, en efecto, limitó los derechos de huelga; generó precariedad con la introducción de la flexibilización del trabajo; dismanteló el sistema de previsión social y la seguridad laboral estatales, entregando su gestión a entidades privadas (PALOMINO H. 2005). En este sentido, la reforma laboral menemista fue el punto más alto de un proceso de recortes de derechos y protecciones sociales que se encaminó paralelamente a la desarticulación del “modelo de sustitución de importaciones” bajo la última dictadura militar y que terminó ampliando dramáticamente los sectores sociales sujetos al riesgo de empobrecimiento, vulnerabilidad y exclusión social (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]).

Con la puesta en marcha de la reforma menemista una parte importante del mundo del trabajo sufrió un proceso de desmovilización. Los cambios realizados disminuyeron la capacidad contractual de la acción reivindicativa tradicional y acabaron rompiendo la unidad de la lucha de los sindicatos<sup>71</sup>. En este contexto se produjo una fractura histórica dentro del movimiento sindical peronista, dividido entre quienes fueron propensos a apoyar las medidas del gobierno y quienes rechazaron netamente la introducción del modelo económico neoliberal y sus consecuencias en el mundo del trabajo. El resultado de esta tensión produjo la escisión de un sector que, hasta entonces, se había mantenido como única central sindical, la *Confederación General del Trabajo* (CGT). En el histórico sindicato peronista, el núcleo mayoritario mantuvo el pacto tradicional de “lealtad” con el Partido Justicialista, lo cual significó la aceptación sustancial de las reformas neoliberales a cambio de la defensa de su prerrogativas corporativistas (PALOMINO H. 2005). La consecuencia de este posicionamiento fue la salida del ala disidente y la formación de dos corrientes sindicales denominadas *Movimiento de Trabajadores Argentinos* (MTA) y *Congreso de los Trabajadores Argentinos* (CTA) que posteriormente tomará el nombre de *Central de los Trabajadores de Argentina*. Paralelamente, se formó la *Corriente Clasista Combativa* (CCC), vinculada con el Partido Comunista Revolucionario e identificada con el sindicalismo clasista de los años sesenta y setenta.

De las tres corrientes sindicales que se formaron a principio de los años noventa, nos interesa destacar, por sus implicaciones con nuestro fenómeno en estudio, la trayectoria de la CTA. La corriente sindical se formó en 1992<sup>72</sup> bajo la dirección de Víctor De Gennaro, su primer secretario, y Germán Abdala, sindicalista y político del PJ, ya miembro del *Grupo de los Ocho*<sup>73</sup>. La CTA nació con la intención de impulsar un sindicalismo autónomo, independiente del Estado, de los partidos políticos y de las empresas (DEL FRADE C. 2004), distanciándose, entonces, de una lógica identitaria rígidamente peronista. La nueva central sindical se caracterizó por un discurso

---

<sup>71</sup> Entre los factores más destacados, Palomino señala: el fin de la negociación colectiva causado por la flexibilización y las exigencias de mercado de las nuevas empresas privadas; la no eficacia, en el contexto de estabilidad macroeconómica, de las reivindicaciones tradicionales de vinculación de los salarios con la inflación; el consenso de la opinión pública y la consecuente estabilidad política del gobierno; el aumento de la distancia entre dirigencia y base sindical (PALOMINO H. 2005).

<sup>72</sup> A partir de 1997 asume formalmente la denominación de *Central de Trabajadores de Argentina*.

<sup>73</sup> Con *Grupo de los Ocho* se indica un grupo de ocho parlamentarios justicialistas que en 1989 formaron un bloque parlamentario independiente por no compartir la línea neoliberal del partido.

marcadamente crítico con las políticas neoliberales del Gobierno y del sector oficialista de CGT. La CTA elaboró una estrategia de acercamiento a los representados, que combinó aspectos de democracia sindical con una nueva definición de afiliado. Primero, se introdujo la posibilidad de la afiliación individual y la elección directa de los dirigentes por medio de voto secreto de cada uno de los miembros, dando un paso concreto hacia la ruptura de la antigua cuestión de la distancia entre la “cúpula” sindical y la base. En segundo lugar, se permitió la afiliación de actores sociales tradicionalmente excluidos de la representación sindical: jubilados, desocupados, organismos de derechos humanos y, más en general, toda organización social que se hiciese portavoz de reclamaciones provenientes de los sectores populares. Este último aspecto representa el eje decisivo en que se estructura la acción de CTA. A pesar del arraigo en la tradición de la lucha sindical - como demuestra la centralidad en su interior de la *Asociación de Trabajadores del Estado* (ATE) - los dirigentes de entonces supieron interpretar la deriva polarizadora implícita en un modelo de país que iba generando sectores importantes de población fuertemente golpeados por el empobrecimiento, el desempleo y la falta de reconocimiento en un universo sindical tradicional.

Este planteamiento inclusivo, por otro lado, respondió a una estrategia de captación de reconocimiento público que, en un contexto normativo adverso<sup>74</sup>, buscó adquirir legitimidad a través de una redefinición del campo simbólico de la protesta. La acción colectiva de la CTA se estructuró, por lo tanto, a partir de la inclusión de reclamaciones capaces de generar un fuerte impacto en la opinión pública, es decir, la desocupación, la pobreza, la salud, la educación, la jubilación (ARMELLINO M. 2005).

Se ha observado que la nueva central se planteó el desafío de la recomposición de los vínculos históricos entre sectores populares y sindicatos, buscando dar un significado nuevo a dos cuestiones cruciales del peronismo: la idea de resistencia y la creación de un movimiento como elemento fundamental de un proceso de construcción política (ARMELLINO M. 2005:277). El objetivo último de esta dinámica consistió en la recuperación de la idea de unidad entre trabajadores y pueblo para la construcción de “otro modelo de país”. En esta dirección se inscribe el trabajo por la constitución del

---

<sup>74</sup> Como se verá más detalladamente en la próxima sección, la CTA nunca logró el reconocimiento por parte del Estado de la personería gremial.

*Movimiento Político, Social y Cultural* que desde 2003 intenta nuclear en un único frente de lucha el mundo del trabajo con un universo de las nuevas formas de organización colectiva y acción política que desde mediados de los años noventa marcaron el panorama reivindicativo argentino.

#### *1.4.2 La emersión de nuevas instancias “desde abajo” entre pauperización social y crisis macroeconómica*

Simultáneamente a la desmovilización de la militancia sindical tradicional, se vino gestando un campo inédito de reivindicaciones, que en la literatura suele entrar en la categoría de Nuevos Movimientos Sociales y que estuvo íntimamente relacionado con el proceso de transformación política, social y económica que afectó la historia reciente del país. Ya nos referimos a las dinámicas de polarización creciente generadas por las políticas neoliberales. La falta de amortiguadores sociales y de otras medidas de protección acompañó a los procesos de privatización y desmantelamiento de la industria nacional, generando, ya hacia mediados de la década, la emergencia de importantes bolsas de exclusión social, pobreza y desocupación en masa. Frente a la inmovilidad de las instituciones propuestas para la contención del fenómeno, comenzaron a emerger “desde abajo” nuevas formas de organización y movilización. En 1995, justo en concomitancia con una primera gran crisis de desempleo, se vino conformando una red de economía alternativa a la economía formal: los clubs de trueque. Redes de intercambio de este tipo crecieron exponencialmente hasta primeros años del nuevo siglo, marcando la emergencia de los valores de la cooperación y del intercambio recíproco en una época marcada por el individualismo y el consumismo (PALOMINO H. 2005). Sin embargo, es a partir del bienio 96-97 que adquirió visibilidad pública una nueva manera de hacer política, que empezó su proceso de gestación a comienzos de la década y que se caracterizó por la acción directa, la autonomía organizativa y la dinámica de asamblea. En este panorama se encuentran tres formas de movilización: el movimiento “piquetero”, el movimiento de los trabajadores de las empresas “recuperadas” y el circuito de las asambleas de barrio. Aquí se toman en consideración las dos primeras por relacionarse sus trayectorias con nuestro trabajo de investigación.

Se ha señalado que el origen del movimiento piquetero se debe a la emergencia de dos instancias reivindicativas, que corresponden a territorios, reivindicaciones y

tradiciones político-ideológicas diferentes. La primera tuvo su epicentro en el interior de país, en Neuquén y Salta<sup>75</sup>, ciudades industriales fuertemente afectadas por las privatizaciones de las empresas estatales. La segunda se localizó en el Conurbano Bonaerense, donde la crisis del desempleo fue más bien el reflejo del proceso de desindustrialización del país encaminado ya bajo el último régimen militar (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]).

En el interior del país, el movimiento se hizo presente en áreas urbanas que habían crecido alrededor de grandes concentraciones petrolíferas y cuyas economías fueron fuertemente desarticuladas por los procesos de privatización. En este contexto, un núcleo de actores locales, socialmente muy heterogéneo y variadamente afectados por los ajustes económicos, se puso a lado de la reivindicación de los trabajadores desocupados y puso en marcha una protesta que se caracterizó por el uso reiterado del corte de carretera (piquete) y de los levantamientos populares como herramientas de lucha capaz de atraer la atención de los medios de comunicación y de la opinión pública. El piquete, en particular, no solamente representó una nueva forma de uso conflictivo del espacio público, sino también simbolizó la afirmación de un nuevo repertorio de movilización. En efecto, confirió una identidad afirmativa (la de los piqueteros) a los excluidos del mundo del trabajo, mientras se imponía la asamblea como modalidad organizativa para la reivindicación de una nueva reivindicación: la asignación de los planes asistenciales. (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]).

La experiencia del Conurbano Bonaerense tuvo caracteres muy diferentes, ya que se desarrolló alrededor de la militancia territorial. En efecto, las movilizaciones se enmarcaron dentro de la lucha que iba gestándose alrededor de las “tomas ilegales” de tierras y de las reivindicaciones “barriales” de los servicios básicos. En este contexto, desde mediados de la década, se amplió el repertorio de acciones, incluyendo, primero, las caceroladas<sup>76</sup> para reclamar subsidios alimentarios y, posteriormente, los cortes de ruta piqueteros para demandar planes asistenciales y trabajo.

---

<sup>75</sup> Neuquén es la capital de la Provincia de Neuquén y es la ciudad más importante de la Región Patagónica. Salta es la capital de la Provincia de Salta y está ubicada en el Noroeste del país, en proximidad de las fronteras chilenas y bolivianas.

<sup>76</sup> La cacerolada, o cacerolazo, es una forma de protesta que puede ser tanto espontánea como planificada y que consiste en manifestar el propio descontento produciendo ruido con cacerolas, ollas y otros utensilios domésticos. La gente se suma a las caceroladas bajando a la calle o, directamente, asomándose a los balcones de las casas.



La adopción del corte de ruta como herramienta característica y estable de la lucha y el reconocimiento por parte del Estado del movimiento en términos de interlocutor fueron los dos elementos que permitieron al movimiento piquetero asumir un rol clave en el contexto reivindicativo del país. Los años del segundo Gobierno de Menem estuvieron marcados por una relación decisivamente conflictiva entre los grupos piqueteros y las instituciones estatales. Esta conflictividad se articuló alrededor de una demanda, la concesión de subsidios, a la que el Estado no hizo frente con una estrategia única. La respuesta del Estado varió según el campo de acción (nacional o provincial), siendo, fundamentalmente, una combinación basada en la contingencia de medidas dialogantes con medidas represivas. Efectivamente, por un lado el Gobierno puso en marcha una política de contención, que consistió en la concesión de los planes asistenciales a través de programas de emergencia ocupacional, entre los cuales el más importante y continuativo fue el “Plan Trabajar” (1996). Por otro, endureció las medidas represivas, tanto a nivel de las operaciones policiales, como de las funciones judiciales (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]). Durante el Gobierno de De la Rúa<sup>77</sup> (1999-2001), el movimiento asumió carácter organizado, ganando al mismo tiempo una autonomía creciente. Se ha observado que, al no contar con la red clientelar utilizada por el gobierno precedente para la distribución de los planes, los grupos piqueteros, sobre todo los más pequeños, lograron aumentar su capacidad de gestionar directamente los fondos. Esto implicó que las contraprestaciones laborales que los beneficiarios tenían que corresponder al Estado fueran gestionadas por los mismos movimientos para la realización de trabajos colectivos en los barrios. La concesión de la gestión de las subvenciones, por lo tanto, fomentó la realización de experiencias autogestionadas con un fuerte sentido de arraigo y desarrollo territorial. Por otro lado, esto propició un

---

<sup>77</sup> De la Rúa ganó las elecciones de 1999 como candidato de la “Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación”, la coalición entre la “Unión Cívica Radical” y el Frente País Solidario (FrePaSo), que a su vez, fue una confederación de partidos socialistas y antineoliberales. La Alianza heredó un país en el medio de un proceso recesivo y profundamente afectado por la corrupción, la desigualdad social y la falta de seguridad. El Gobierno de De la Rúa, ya golpeado por las divergencias políticas de la coalición, no pudo y no supo elaborar una política económica en grado de hacer frente a las problemáticas de un país cada vez más presionado por el desempleo y las presiones del FMI. A finales de 2001, en una situación dominada por la desconfianza en el sistema financiero y la fuga de capitales se optó por la cesación de los pagos y el congelamiento de los depósitos bancarios (Corralito). Estas medidas sacudieron a la clase media y los circuitos de la economía informal, generando una oleada de protesta social que culminó el 19 y 20 de diciembre con una serie imponente de manifestaciones, huelgas, cacerolazos y saqueos. Antes de renunciar al mandato presidencial, De la Rúa ordenó el estado de sitio y enfrentó el estallido con una violenta represión que causó la muerte de treinta y nueve personas.

proceso incipiente de institucionalización de los movimientos, ya que la adquisición de la personalidad jurídica fue el paso previo al acceso a la nueva gestión de los planes asistenciales. A pesar de que el nuevo régimen de concesión fuera favorable a los movimientos, el Gobierno de De la Rúa redujo el número de los planes sociales, incumpliendo, al mismo tiempo, con los acuerdos establecidos en el momento de la negociación con los movimientos. En un contexto de pauperización creciente, en el año 2000 los movimientos pusieron en marcha una serie de acciones colectivas cuyo resultado fue la concesión masiva de los planes y la consagración a nivel nacional de su papel de interlocutor político del Estado (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]).

Durante el año 2001, se consolidó el rol político del movimiento piquetero, lo que le significó, al estallar la crisis de diciembre de 2001<sup>78</sup>, un papel clave en cuanto a capacidad de liderar la intensa oleada de protestas que marcó el escenario conflictivo del bienio posterior<sup>79</sup>.

Bajo el Gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003)<sup>80</sup>, se impulsó un nuevo programa asistencial, el “Programa Jefas y Jefes de Hogar”, destinado a núcleos familiares de desocupados con hijos menores. El punto de inflexión de la protesta piquetera se alcanzó en junio de 2002, cuando el movimiento sufrió una importante represión que provocó la muerte de dos jóvenes piqueteros (Masacre de Avellaneda). El hecho provocó un terremoto político que finalmente obligó al Presidente de la Nación a pedir elecciones anticipadas. La consecuente debilidad política del Gobierno propició un periodo marcado por una serie de reivindicaciones concluidas exitosamente. Sin embargo, la expansión incontrolada del campo de acción del movimiento tuvo el efecto

---

<sup>78</sup> En las semanas inmediatamente posteriores a la crisis del 19 de diciembre de 2001, en el país se sucedieron cinco presidentes (De la Rúa, Puerta, Rodríguez Saá, Camaño, Duhalde).

<sup>79</sup> Como recuerda Svampa, propio en plena crisis, durante el brevísimo Gobierno de Rodríguez Saá, las dos mayores organizaciones piqueteras lograron ser recibidas en la Casa Rosada, hecho que fue seguido por la concesión de un importante plan asistencial para la creación de un millón de puestos de trabajo (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]).

<sup>80</sup> El 1 de enero de 2002, Duhalde fue designado Presidente de la Nación por la Asamblea Legislativa para que terminara el interin preelectoral correspondiente al mandato electoral de De la Rúa (1999-2003). Duhalde lanzó un gobierno de unidad nacional, con el objetivo de restaurar la autoridad política de las instituciones, garantizar la paz social y encaminar la reforma del sistema económico. Durante su gobierno fue devaluada la moneda, abandonado el Modelo de Convertibilidad y la pesificación forzada de los depósitos en moneda extranjera. A pesar de la grave polarización del país, estas medidas, también favorecidas por el mejoramiento de la coyuntura económica internacional, fueron funcionales a la estabilización progresiva de los parámetros macroeconómicos y a la salida de la crisis (QUIROGA H. 2005).

de evidenciar las diferencias y conflictos internos en un movimiento que acentuó a lo largo de los años la heterogeneidad ideológica y estratégica. Esto fragmentó la lucha y generó divisiones en los grupos más organizados, representando un elemento fundamental en el declive progresivo de la experiencia piquetera que se dio a partir de la llegada de Néstor Kirchner al poder (SVAMPA M. 2009).

Efectivamente, la heterogeneidad fue desde el origen uno de los rasgos más destacados del movimiento piquetero. Esto, si por un lado garantizó la fuerza y la notable capacidad de movilización, por otro, creó las condiciones para la fragmentación que distingue la experiencia actual. La heterogeneidad del movimiento piquetero se reflejó, sobre todo, en diferentes planteamientos políticos. Al respecto se debe subrayar la presencia de tres lógicas de acción política: una lógica sindical, una lógica partidaria y una lógica autónoma y territorial (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]). En el primer caso, se hace referencia a la intervención directa de sindicatos en la experiencia de los grupos piqueteros. La modalidad con que vimos actuar la CTA es un ejemplo de este tipo de dinámica. En segundo lugar, algunos partidos, sobre todo del área trotskista-guevarista, pusieron a disposición sus estructuras con el propósito de captar nuevos sectores sociales, lo que fue visible en organizaciones como el *Polo Obrero* o el *Movimiento Teresa Vive*. Finalmente, los “autónomos” prefirieron tomar la vía de la acción desvinculada de condicionamientos políticos, buscando, más bien, el arraigo en la dimensión territorial.

A pesar de las diferencias ideológicas y de estrategias, los límites entre las diferentes lógicas no fueron marcados de forma neta, lo que comportó varias superposiciones, alianzas y fusiones. A lo largo de los años se delinearon dos alineamientos nacionales principales: uno sindical, representado por la CCC y por la *Federación de Tierra y Vivienda* (FTV), vinculada a la CTA; y otro “político”, liderado por el *Bloque Piquetero Nacional* que unificó las mayores siglas vinculadas a los partidos de izquierda. Sin embargo, desde que la lucha empezó a incluir la negociación para el control de los planes sociales, las formaciones autónomas y con base territorial empezaron a ganar una capacidad de contratación con el Estado no alcanzada previamente. En este universo se debe destacar la presencia de dos grandes entidades que reúnen los mayores *Movimientos de Trabajadores Desocupados* (MTD) independientes del Conurbano Bonaerense y de la Provincia de Salta: respectivamente, la *Coordinadora Aníbal Verón* y la *Unión de Trabajadores Desocupados* de General Mosconi (UTD). Nos interesa aquí

recordar algunos momentos de la trayectoria de la *Coordinadora Aníbal Verón*, ya que desde su disolución se originó una de las entidades con que se solidarizan los colectivos argentinos en Barcelona y Roma: el *Frente Popular Darío Santillán*. La *Coordinadora*, que tomó el nombre del piquetero muerto en Salta a finales de 2001, surgió bajo la influencia del trabajo de las comunidades eclesiales de base. Su base territorial correspondió a la zona Sur del Conurbano Bonaerense, de la cual nucleó a los mayores MTD locales. Como todo grupo independiente, la *Aníbal Verón* fundó su acción en el trabajo territorial, rechazando las lógicas sindicales y partidarias no solamente desde lo autonómico, sino también por la escasa confianza en una estrategia de escala nacional (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]). Su acción se desarrolló en función de la lucha en pro de la educación popular y en sintonía con un trabajo sistemático de talleres de producción para romper la lógica de dependencia de los planes Trabajar. A pesar de la definición de este planteamiento de lucha, la coordinadora englobó organizaciones con proyectos políticos diferentes, lo cual contribuyó a la definición de un espacio político no homogéneo. En ella, efectivamente, confluyeron MTD de inspiración autonómica-radical, guevarista y populista-revolucionaria. La primera de estas corrientes, en tanto mayoritaria, terminó configurando una línea política en conflicto con los otros sectores piqueteros. La *Aníbal Verón*, de hecho, no se propuso el objetivo de acumular fuerzas populares para construir herramientas políticas y tomar el poder, sino construir un cambio desde la posición de la sociedad civil. En este sentido, tomó centralidad la reconstrucción de un tejido solidario y comunitario, hasta el punto de desplazar el conflicto de la toma del poder al territorio de la producción de contrapoder (SVAMPA M. – PEREYRA S. 2009 [2003]). La experiencia de la *Coordinadora* terminó cerrándose durante el periodo de inflexión de 2002-2003 que previamente señalamos. A partir de la masacre de Avellaneda, se encaminó un proceso de salida progresiva de los MTD debido, esencialmente, a divergencias reivindicativas. Por un lado, la demonización mediática generó posicionamientos diferentes con respecto al uso de una actitud más o menos violenta y contundente. Por otro, las fases conclusivas de la *Coordinadora* se situaron en un nuevo marco político nacional, caracterizado por la llegada de Néstor Kirchner al poder.

Como se verá en el próximo subcapítulo, el comienzo de la época kirchnerista estuvo marcado por acciones y declaraciones destinadas a crear cierta expectativa social, ya que remitieron a aspectos claves de reivindicaciones históricas: la condena de

los responsables de las violaciones de los derechos humanos, la substitución de las dirigencias judiciales y militares, el repudio del modelo económico neoliberal. En el marco de la efervescencia de “cuestión piquetera” post-Avellaneda, el Gobierno de Kirchner operó una estrategia destinada a «integrar, cooptar y disciplinar a las organizaciones piqueteras, pero evitando la represión abierta y sistemática que la propia sociedad rechazaba» (SVAMPA M. 2009:236). En efecto, haciéndose eco de la petición de “normalización” que un sector consistente de la sociedad reclamaba, Kirchner desarrolló una política orientada a integrar en la esfera institucional a las organizaciones piqueteras más afines a la ideología nacional-popular y a estigmatizar a los sectores más combativos.

El proceso de cooptación e inserción de una parte del movimiento se dio, tanto a través de la concesión de un tratamiento privilegiado en términos de ayudas, como de la incorporación de los cuadros políticos y técnicos de los movimientos en el gobierno peronista. Se ha señalado que este proceso representó la última etapa de una dinámica caracterizada por tres fases: la “confrontación”, expresión de los primeros años del movimiento; la “ongización”, correspondiente al proceso de implementación de las políticas públicas que, redefiniendo la relación Estado-movimiento, propició la creación de cuadros técnicos y administrativos dentro de los movimientos; la “inserción”, que remite justamente a la situación generada por las políticas kirchneristas (MASSETTI A. 2009).

En este contexto, los grupos de izquierda, que rechazaron las medidas del Presidente, sufrieron un violento ataque de criminalización y disciplinamiento. El endurecimiento del nivel del conflicto por parte de las organizaciones piqueteras “políticas”, en un clima general de desmovilización y de hostilidad mediática, terminó por fragmentar sus estructuras organizacionales con consecuencias evidentes en términos de capacidad de movilizarse. Las organizaciones autónomas no fueron ajenas a esta dinámica que terminó afectando profundamente a la *Coordinadora Aníbal Verón*, que se disolvió tras la decisión de uno de sus MTD más representativos de aceptar la negociación propuesta por el nuevo gobierno.

Durante el año 2004, los MTD de la coordinadora que mantuvieron un fuerte arraigo en la lógica territorial y asamblearia, volvieron a articular un nuevo espacio reivindicativo que tomó el nombre de *Frente Popular Darío Santillán* (FPDS). La

entidad, que también en este caso tomó el nombre de un mártir del movimiento piquetero<sup>81</sup>, puso en marcha desde su comienzo una estrategia de actualización de la lucha en función del nuevo contexto político-social, sin por esto dejar de expresar la continuidad con la lucha pasada. Efectivamente, se reafirmó el principio del trabajo territorial, factor que fue potenciado a través de iniciativas artesanales, que incluyeron panaderías, huertas comunitarias, sino también herrerías, radios comunitarias, etc. En el FPDS, que actualmente sigue desarrollando su trabajo, la continuidad con la tradición de los MTD se evidencia también a través de la consolidación de su carácter autónomo e independiente del Estado, de los partidos, de los sindicatos:

«Decimos que nuestro movimiento es autónomo, porque la reivindicación de la autonomía es parte de nuestra experiencia y de nuestra concepción. De nuestra experiencia, porque nuestros movimientos de desocupados/as se forjaron luchando por nuestro derecho a exigir y decidir sobre el trabajo a realizar con los planes de empleos, conquistados durante los primeros cortes de ruta que fueron brutalmente reprimidos, disputando con el aparato político clientelar mafioso de los partidos gobernantes (PJ y UCR). De nuestra concepción, porque nos definimos como independientes del Estado, los partidos políticos, las iglesias, las ONG, y las centrales sindicales, y ejercemos nuestro derecho a decidir sobre nuestras acciones. Por ello decimos que la generación de nuestra política está en nuestras asambleas de base. Nos sentimos herederos de todas las experiencias históricas con vocación de promover la autonomía política y organizativa de los/as trabajadores/as, de los de abajo» [FUENTE: [www.frentedariosantillan.org](http://www.frentedariosantillan.org)].

Por otro lado, el aspecto estratégico más relevante y novedoso del FPDS es, sin duda, la apertura del propio espacio de acción política. Esto se concretizó en la asunción de una perspectiva “multisectorial”. Al lado del núcleo básico de los MTD, se sumaron nuevas subjetividades políticas y sociales, con referencia particular al universo de la lucha campesina y estudiantil y a las reivindicaciones para la tutela del medio ambiente<sup>82</sup>. A partir de esta representación de una pluralidad de actores se define tanto la entidad de “frente” como el carácter “popular” del movimiento, integrado por las “víctimas directas o indirectas del capitalismo”: el “pueblo trabajador”, “los de abajo”. La pluralidad de los actores no está orientada solamente a una acción estratégica de defensa de los derechos adquiridos, sino que refleja también una proyectualidad política que supera la intención reivindicativa propia de la *Aníbal Verón*. El FPDS es,

---

<sup>81</sup> Darío Santillán es uno de los dos jóvenes matados por la policía durante la “masacre de Avellaneda” de 2002.

<sup>82</sup> Por esta razón el *Frente* está organizado según un criterio sectorial que responde a tres núcleos: los desocupados, los estudiantes y los trabajadores ocupados.

efectivamente, el resultado de una síntesis política que incluye la experiencia de los movimientos piqueteros dentro de un universo de lucha que mira a la gran etapa de lucha de los sesenta y setenta argentina e internacional: desde la “resistencia peronista” al Cordobazo y a las luchas antidictatoriales; desde la Revolución Cubana a la descolonización de África o al mayo francés. Para la nueva generación de jóvenes militantes y dirigentes del *Frente*, con quienes confluyeron viejos militantes de los años sesenta, esta síntesis política se resume en el anhelo de “cambio social”:

«Entendemos al cambio social como una práctica a promover cotidianamente y como un objetivo en el tiempo. En lo cotidiano, pensamos a nuestras propias construcciones sociales y políticas como prefigurativas de una nueva sociedad. Por eso intentamos promover aquí y ahora nuevos valores, nuevas relaciones sociales y de trabajo, nuevas formas de luchar y de actuar políticamente, nuevas formas de relación entre mujeres y hombres, entre hijos y padres, nuevas manifestaciones culturales. Con respecto al objetivo en el tiempo, le ponemos el nombre de socialismo, asimilándolo a la idea de crear una sociedad sin explotadores, pero acordando que serán los propios pueblos que protagonicen esos cambios quienes darán contenidos a esas ideas. Por último, preferimos decir que tenemos vocación revolucionaria, a decir que somos revolucionarios/as, ya que sólo la historia y nuestro pueblo podrán darnos esa categoría» [FUENTE: [www.frentedariosantillan.org](http://www.frentedariosantillan.org)].

Finalmente, un último rasgo novedoso del movimiento es su campo de acción territorial, ya que, sin prescindir del arraigo local, por un lado se ha extendido en el interior del país a través un modelo reticular de “regionales” y, por otro, ha vinculado su reivindicación con las de otros movimientos sociales latinoamericanos, es decir, el movimiento *Sem Terra* de Brasil y el *Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora* de Venezuela.

La “recuperación de empresas” y la gestión obrera representan una manifestación de resistencia al mismo proceso de marginación social y al empobrecimiento que originaron el movimiento piquetero. Es sabido que la implementación de un modelo económico neoliberal comporta una redefinición del conflicto entre capital y trabajo. Una de sus consecuencias, en efecto, es la desarticulación del modelo de empresa fordista, proceso éste que, en el marco de una desindustrialización relativa, implica el despido masivo de trabajadores y, eventualmente, el cierre de fábricas con uso de fuerza de trabajo intensiva. Con “recuperación de empresas” se entiende, entonces, una acción desarrollada por los trabajadores que consiste en la toma de empresas durante el proceso

de cierre empresarial, o bien, la ocupación y puesta en producción de plantas ya cerradas desde hace tiempo.

Las fábricas recuperadas son un fenómeno que encuentra sus orígenes en algunas experiencias españolas e italianas de las primeras décadas del siglo XX. En Argentina empezó a formar establemente parte del repertorio de la acción colectiva a partir de mediados de los años noventa, cuando a la política de precarización de la clase trabajadora<sup>83</sup> se sumó el abandono y la quiebra progresivos de empresas privadas fuertemente golpeadas por el deterioro de las variables macroeconómicas. Sin embargo, la recuperación multiplicó su efectividad en el panorama conflictivo nacional solamente a partir de la crisis de 2001, cuando se hizo más dramático el proceso de desarticulación del universo empresarial.

Igual que el movimiento piquetero, la recuperación de las empresas se estructuró en acción colectiva como respuesta a la crisis que apuntó a lo básico y lo material: la preservación de la fuente de sustentación económica frente a la amenaza del desempleo masivo. Las fábricas recuperadas tuvieron un impacto en la realidad argentina más político que estadístico. En efecto, incluso en el momento de mayor expansión, es decir en los años inmediatamente posteriores a la crisis, el fenómeno no llegó a alcanzar las doscientas fábricas, concentradas en los territorios más industrializados del país: la Provincia de Buenos Aires, las Provincias de Santa Fe y Córdoba y más periféricamente Mendoza, Neuquén, La Pampa, Rio Negro y Jujuy (SOSA R. 2004).

La gestión obrera, más allá de su finalidad material y de su impacto numérico, reflejó la emergencia de un claro planteamiento político. Esto, a partir de la deslegitimación del modelo neoliberal y del reconocimiento político y social del derecho al trabajo, encarnó el cuestionamiento de los elementos fundamentales de la sociedad capitalista: la propiedad privada y la jerarquía implícita en la dinámica de clase. Como ha observado Palomino:

«Frente a los valores de la sociedad mercantil que privilegian el derecho de propiedad, los trabajadores erigen como central el derecho al trabajo y ponen en discusión la función social de la propiedad. No se trata de una discusión puramente retórica, sino que se traduce en la instalación de procedimientos jurídicos inéditos,

---

<sup>83</sup> El fenómeno implicó a trabajadores afectados inicialmente por la anulación de los contratos de trabajo, reducción de los sueldos, pago en vales, incumplimiento de las aportaciones a la Seguridad Social y, finalmente, por la insolvencia y el despido masivo.



que anteponen la necesidad de preservar las fuentes de trabajo frente a las rutinas de quiebra y liquidación de bienes productivos que prevalecen en el derecho mercantil» (PALOMINO H. 2004).

A pesar de surgir de instancias fundamentalmente homogéneas, las fábricas bajo control obrero se orientaron según dos líneas ideológicas diferentes en lo que concierne al funcionamiento de la gestión obrera y a sus formas de organización y gestión: por un lado, las fábricas que apuntaron a la estatización bajo control obrero y, por otro, las que optaron para la constitución de cooperativas de trabajadores. Ambas opciones estuvieron sostenidas por argumentaciones ideológicas que sustancialmente implicaban el posicionamiento de la fábrica con respecto al Estado capitalista y al mercado y que produjo dos frentes reivindicativos: el *Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas*, asociado al modelo cooperativista y el frente de la *Gestión Obrera Directa*, que se formó como expresión de quienes apuntaban a la estatización bajo control obrero.

La fábrica de cerámicas *Zanon* de Neuquén es uno de los ejemplos más destacados del panorama de las empresas recuperadas. Una pluralidad de factores hicieron de la *Zanon* un modelo para el mantenimiento y la reproducción de la experiencia en otros sitios. Nos referimos, en particular, a la dimensión de la empresa, su gestión virtuosa y la trayectoria de resistencia. La fábrica fue fundada en plena dictadura (1979) por un empresario de origen italiano, Luigi Zanon. A lo largo de los años, el empresario pudo contar, sobre todo durante el primer Gobierno de Menem, con un conjunto de facilitaciones crediticias y fiscales, que le permitieron la expansión y un proceso continuo de modernización de la fábrica, llegando a ser uno de los cincuenta proyectos industriales más apoyados por inversiones estatales (AIZICZON F. 2009). La *Zanon*, en su momento de mayor auge, llegó a ser la fábrica más grande de la región, líder en la producción de *porcelanato*<sup>84</sup> en Latinoamérica, alcanzando el 25% de la producción de cerámicas del país y exportando a América, África y Oceanía.

En los años noventa, la fábrica fue afectada por el proceso de flexibilización y sobreexplotación según las dinámicas que venimos describiendo en la sección precedente. Las consecuencias de esto fueron el despido masivo de obreros y un empeoramiento general de las condiciones laborales, situación ésta que, además, se asoció al desempeño sustancial del sindicato ceramista local con respecto a la tutela de

---

<sup>84</sup> En italiano: es un tipo de cerámica, de mayor valor.

los derechos de los trabajadores (AIZICZON F. 2009). En la segunda mitad del decenio se vino gestando entre los obreros un sentimiento de insatisfacción que respondía a la confluencia de tres factores. Primero, el deterioro constante de las condiciones laborales, ya que la introducción del nuevo criterio de productividad había aumentado el número de despidos arbitrarios y de horas laborales y multiplicado los accidentes de trabajo. En segundo lugar, los levantamientos populares y los cortes de carreteras que desde 1996 habían movilizado para la acción colectiva a un amplio sector de la ciudadanía, generaron un clima favorable a la reivindicación de los derechos de los trabajadores. En tercer lugar, la contratación de nuevos obreros politizados o, igualmente, más inclinados a la militancia política, habían puesto en marcha un trabajo de concientización sobre los derechos de los trabajadores. La suma de estos factores familiarizó a los obreros con un universo reivindicativo fundado en las temáticas de la “democracia directa” y de la toma de las decisiones según el modelo asambleario (AIZICZON F. 2009).

Un primer resultado de este proceso se dio en 1998, cuando un grupo de obreros, agrupados alrededor de un planteamiento trotskista, logró “ganar la interna”, la conducción de la *Comisión Interna* (CI). Este evento fue el preludio de la etapa de la lucha que culminará con la ocupación y la “recuperación” de la fábrica. En el periodo siguiente, la *Zanon* se vio implicada en un proceso de recesión, debido sobre todo a disputas comerciales con otras fábricas nacionales e internacionales. A raíz de esto en 2000 la patronal lanzó un plan de reestructuración de la planta que implicaba el despido de unos cien obreros y el empeoramiento importante de las condiciones contractuales. En este contexto, falleció en la fábrica un obrero por un ataque cardíaco. Acusando a la patronal de no haber cumplido con las medidas sanitarias obligatorias, los obreros que habían reinstaurado la lucha sindical promovieron un paro en defensa de los derechos de los trabajadores que aglutinó a los sectores locales más movilizadas. Después de una huelga de nueve días, la intervención del Gobierno provincial solucionó temporáneamente la cuestión a través de la concesión de una nueva línea crediticia. A finales del año 2000, a pesar de la estrategia obstruccionista del sindicato burocratizado, la CI logró “recuperar” el *Sindicato Ceramista de Neuquén* (SOECN). A partir de 2001, el SOECN lanzó una campaña de llamamientos solidarios en todo el territorio, que se resolvió con una participación masiva y transversal al conflicto contra la patronal. En la fábrica se abrió una intensa época de huelgas dirigidas a aclarar la situación económica

de la empresa en que participaron numerosos actores sociales y políticos locales, entre otros CTA, ATE y ATEN<sup>85</sup>. El periodo culminó con la “huelga de los treinta y cuatro días” que significó la consolidación de esta fuerza sindical frente a la patronal (AIZICZON F. 2009). En el segundo semestre de 2001 se multiplicaron los paros y las ocupaciones de la fábrica consecuentes al pago desdoblado de los sueldos de los obreros. En septiembre y octubre los obreros ocuparon la fábrica, mientras Luigi Zanon abandonaba la planta. A finales de noviembre de 2001, el empresario después de haber bloqueado el intento del sindicato de volver a arrancar la producción durante la ocupación, decidió el cierre de la planta y el despido de todo el personal (AIZICZON F. 2009). A los pocos días, los obreros se concentraron para protestar contra la medida delante de la Casa de Gobierno de Neuquén, donde sufrieron una violenta represión policial. Así el líder del sindicato recuerda ese momento:

«Cuando nos llegaron los telegramas de despidos nos movilizamos a Casa de Gobierno, había mucha bronca. Ahí mismo prendimos fuego a los telegramas. Aparecieron carros hidrantes, tuvimos 19 detenidos, muchos compañeros heridos. Se quisieron llevar detenido a Domingo Parra pero mis hijas y las suyas se abrazaron a él. Una mujer policía de civil les apuntó con una nueve milímetros. Luego hubo una persecución de horas contra todos los “camisas marrones”, que somos los ceramistas, por toda la ciudad. Nos refugiamos en el hospital y en locales gremiales cercados por la policía. Pero a las 6 de la tarde 4000 personas salieron de nuevo a la calle» [FUENTE: Página/12 del 08/12/2003].

A principio de 2002, los obreros volvieron a poner en marcha la producción, estableciendo, de hecho, el comienzo del control obrero. Desde el principio, el sindicato reclamó la estatización bajo control obrero de la fábrica. “Zanon es del pueblo”, recita el eslogan más conocido de la fábrica, lo cual simbólicamente recuerda que la fábrica se mantuvo durante años a través de un flujo de dinero concedido al empresario por la provincia y nunca devuelto. Por esto, los obreros consideran legítimo el hecho de poner la fábrica al servicio de la comunidad, generando puestos de trabajo y haciendo donaciones mensuales a hospitales, colegios y guarderías. En efecto, desde el comienzo de la gestión obrera, la *Zanon* ha logrado lentamente poner en marcha parte de la enorme potencialidad de la empresa. Con el paso de los años se aumentó el número de desocupados integrantes los MTD locales, que se fueron incorporando como trabajadores en la fábrica. Actualmente, la *Zanon* tiene una planta de cuatrocientos setenta obreros, casi el doble de los doscientos cincuenta que inicialmente empezaron la

---

<sup>85</sup> Asociación de Trabajadores de la Educación del Neuquén.

gestión obrera. Con esta política comunitarista, el sindicato logró ganarse el respaldo de la sociedad neuquina, la cual siguió acompañando el conflicto en los años posteriores a los hechos de 2001 con una aportación política, pero también cultural y artística<sup>86</sup>.

La gestión obrera ha sufrido durante sus ocho años de actividad varios intentos de boicot por parte de la patronal. La familia del empresario trató de interrumpir la gestión obrera tanto por vías legales, recurriendo contra la condena por “*lock out* patronal ofensivo”<sup>87</sup>, como con acciones de disturbio, intentando cortar la línea de comercialización e impedir el acceso a las materias primas<sup>88</sup>. Por otro lado, las instituciones locales practicaron una política de obstruccionismo que no favoreció la afirmación de la empresa en el mercado, por ejemplo no concediendo líneas de crédito<sup>89</sup> y que, también, se concretizó en una serie de agresiones policiales y una dura batalla legal que todavía no se ha concluido. Hasta mediados de 2009, efectivamente, la *Zanon* quedó bajo amenaza constante de desalojo. Justo para recordar las etapas destacadas de esta relación con las instituciones locales, recordamos algunos eventos: en abril de 2003 los obreros se opusieron al mandato judicial que ordenaba realizar un inventario general y luego tomar posesión de la planta<sup>90</sup>. Entre 2003 y 2004, los obreros lanzaron dos campañas de firmas para solicitar la expropiación de la empresa. En junio de 2004, a pesar de seguir reclamando la estatización, los obreros de *Zanon* se constituyeron en cooperativa de trabajo, asumiendo el nombre *FaSinPat* (Fábrica Sin Patrones). Este paso fue fundamental para la implementación de las relaciones comerciales y a la realización de un sistema de planificación de la producción<sup>91</sup>. En el mismo periodo, se volvió a amenazar con medidas de desalojo, la más concreta en noviembre, después de que el gobierno local reclamase cobrar una antigua deuda contraída por el empresario<sup>92</sup>. A partir de 2006 se volvieron a impulsar campañas de firmas y marchas para la concesión de la expropiación. Sin embargo, a pesar de que Luigi Zanon fue condenado

---

<sup>86</sup> Artistas locales y nacionales participan periódicamente a las iniciativas de apoyo a la gestión obrera, actuando gratuitamente en conciertos y otros eventos culturales.

<sup>87</sup> Se trata de un cierre patronal, es decir la paralización total o parcial de las actividades de una planta o de una actividad, por decisión unilateral del empresario.

<sup>88</sup> En *Página/12* del 17/06/2002.

<sup>89</sup> En *Página/12* del 24/11/2002.

<sup>90</sup> En *Página/12* del 09/04/2003.

<sup>91</sup> En *Página/12* del 27/06/2004.

<sup>92</sup> En *Página/12* del 06/11/2004.

y despojado de todos sus bienes, el gobernador de la Provincia de Neuquén siguió bloqueando cualquier proyecto de ley de expropiación<sup>93</sup>. A finales del mismo año, la cooperativa obtuvo una sentencia de prórroga de la gestión obrera por un periodo de tres años. Finalmente en agosto de 2009, el Gobierno de la Provincia de Neuquén aprobó la expropiación de la fábrica y la cesión de ella a la cooperativa *FaSinPat*. Conjuntamente, la Provincia se hizo cargo del pago de la mayoría de las deudas contraídas por el empresario<sup>94</sup>. A pesar de proteger a los obreros del riesgo de otros desalojos, la expropiación no cerró la lucha del sindicato que sigue apostando por la estatización de la fábrica y a que las deudas sean pagadas por el empresario y que no recaigan sobre la población local.

Finalmente, se debe señalar que, en los últimos años, están emergiendo de la sociedad civil nuevas reivindicaciones acerca de la tutela del territorio y del medio-ambiente frente al fortalecimiento del modelo extractivo-exportador. Éste se funda, básicamente, en la extracción de recursos naturales no renovables y la extensión del monocultivo, comportando riesgos de contaminación y pérdida de biodiversidad. Svampa, al respecto, habla de un proceso de “reprimarización de la economía”, en el que las grandes empresas transnacionales interesadas en la explotación del territorio se encuentran enfrentadas por actores sociales históricamente vinculados a la lucha por la tierra: los movimientos indígenas. Afirma al respecto Svampa:

«La expansión de nuevos emprendimientos productivos fue instalando la idea de que existen territorios vacíos o “socialmente vaciables”, con el fin de poner bajo el control de las grandes empresas una porción de los bienes naturales presentes en dichos territorios (...). En un país como la Argentina, el concepto de “territorio vacío” aparece también asociado a la idea de “desierto”, imagen de fuerte carga histórica y simbólica que fue empleada para justificar la expansión de la frontera en la Patagonia, eliminando a las poblaciones indígenas e imponiendo un modelo de Estado-nación, bajo el discurso de un progreso homogeneizador y la integración socioeconómica al mercado internacional. En la actualidad, parecería ser que hay un retorno de dicha estrategia en la medida en que la resignificación del concepto de “desierto” y la valorización de esos territorios caracterizados por sus paisajes primarios y sus grandes extensiones, permitiría justificar la construcción de una territorialidad que excluye a las otras existentes» (SVAMPA M. 2008b:8-9).

La lucha contra la explotación del territorio por parte de las multinacionales coincide, por lo tanto, con un proceso de resignificación y actualización del antiguo

---

<sup>93</sup> En *Página/12* del 28/08/2006.

<sup>94</sup> En *Página/12* del 13/08/2009.

marco reivindicativo de los movimientos indígenas, en que las temáticas ambientales se cruzan con la reafirmación identitaria y la defensa de los derechos culturales y territoriales. Nuestros intereses investigativos nos conducen a detenernos en el análisis de un movimiento indígena mapuche del Sur del país: la organización *11 de Octubre* de El Maitén<sup>95</sup>. La organización nace en 1991 en el marco del proceso de privatización del Estado impulsado por el Gobierno de Menem. Así recuerda un dirigente de la organización:

«Nosotros en el 91 empezamos a darnos cuenta de la política neoliberal que introdujo la época del menemismo (...). La tierra no fue una excepción: todo, viste, se privatizó todo, todas las empresas estatales. Mi viejo había laburado veintitrés años para los ferrocarriles y lo echaron como a un perro, y así mucha gente quedó afuera. Entonces nosotros - digo nosotros porque estaba involucrada gente de otra comunidad, de mi familia, éramos chicos - empezamos a dar forma a una organización para articular movidas con las comunidades que estaban muy aisladas entre sí. Aisladas en todo aspecto» [ENTREVISTA CON EDUARDO, EL MAITÉN, 2009].

La historia de la agrupación se relaciona a la expansión en Argentina de los intereses industriales de la empresa italiana *Benetton*. En 1991, *Benetton* adquirió por cincuenta millones de dólares el control de la *Compañía de Tierras Sud Argentino* (CTSA), una empresa agropecuaria propietaria de ochocientas ochenta y cuatro mil hectáreas de tierras en Patagonia<sup>96</sup>. La organización mapuche denuncia que desde entonces la empresa italiana empezó una política de “tolerancia cero”, con despidos masivos (50% de reducción del personal), la financiación de comisarias para el control del territorio y el cierre de los callejones, limitando fuertemente la comunicación entre las distintas localidades y el acceso a las fuentes de agua y a las reservas de las comunidades nativas.

Los varios movimientos indígenas locales reclaman la posesión de las tierras actualmente de propiedad de la CTSA, en cuanto originariamente pertenecientes al territorio mapuche<sup>97</sup>. En efecto, estas reivindicaciones se apoyan en el artículo 75 de la

---

<sup>95</sup> El Maitén es un pequeño pueblo de la Provincia del Chubut, en la Patagonia Andina.

<sup>96</sup> La CTSA es la mayor propietaria de tierras del país. El territorio fue originariamente donado, en 1896, por el Presidente argentino Uriburu a algunos ciudadanos ingleses. La CTSA operó bajo control extranjero hasta 1975, cuando fue adquirida por un grupo de empresarios argentinos. En 1982 fue nacionalizada y quedó bajo control estatal hasta su venta a *Benetton* (CENTRO DOCUMENTAZIONE CONFLITTI AMBIENTALI, [www.cdca.it](http://www.cdca.it)).

<sup>97</sup> Sobre la normativa estatal al respecto, véase el subcapítulo 3.3.

Constitución República Argentina y en los artículos 34 y 35 de la Constitución de la Provincia de Chubut<sup>98</sup>.

En 2002, una familia mapuche ocupó un terreno de propiedad de la CTSA. A pesar de ser una acción a título individual y desvinculada de una lógica comunitaria, la *11 de Octubre* decidió apoyar la “toma”:

«Se habían ido a ocupar una tierra, no desde la conciencia mapuche, sino que fueron porque creían que esta tierra no le pertenecía a Benetton. Y se instalan ahí y finalmente le arman una denuncia. Y fue así que llegan, me vienen a ver a mí, yo le dije a ellos que a mí me parecía importante enfrentar esta situación, que ellos deberían buscar su identidad, encontrarse con su identidad, y que el problema no era de ellos, el problema era del pueblo mapuche. Lo que estaban viviendo era lo que vivíamos todos. Y así fue que empezamos a trabajar, yo los contacté a ellos con todas la comunidades que conocíamos acá, hasta que ellos decidieron llevar a última instancia judicial, que a ellos les hicieron una denuncia penal por usurpación y otra, un juicio civil, por esta posición del lugar» [ENTREVISTA CON EDUARDO, EL MAITÉN, 2009].

Al cabo de unos meses, de hecho, empezó una batalla legal entre la empresa italiana y la familia mapuche. Ésta fue denunciada por *Benetton* y desalojada por la policía local, hasta que (2004) el Tribunal de Esquel reconoció los derechos de la empresa italiana. En el mismo año, el contencioso salió de las fronteras nacionales: las organizaciones mapuches locales empezaron una campaña de denuncia de las operaciones comerciales de la empresa italiana en el territorio<sup>99</sup>. El dirigente de la *11 de Octubre*, en particular, estableció contactos con agrupaciones italianas sensibles a la causa para desarrollar en el país una campaña de denuncia de *Benetton*:

«Cuando nosotros estuvimos en la necesidad de hacer visible ese conflicto, abrimos la historia al mundo y abrirla al mundo significa tener capacidad de acceder a los medios de comunicación. Porque acá hay una realidad: acá vale la imagen que pretenden vender los medios de comunicación, es mostrar un indígena que no sepa

---

<sup>98</sup> La Constitución argentina, en el artículo 75/17 (1994) reconoce, entre otros «la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos (...) y la personería jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan». Por su parte, con el artículo 34 de la ley 365, la Provincia de Chubut «reivindica la asistencia de los pueblos indígenas en su territorio, garantizando el respeto de su identidad (...). Reconoce a las comunidades indígenas existentes en la Provincia: 1. La posesión y propiedad comunitaria sobre las tierras que tradicionalmente ocupan (...). 4. Su participación en la gestión referida a los recursos naturales que se encuentran dentro de las tierras que ocupan y a los demás intereses que los afectan» [FUENTE: [www.unicef.org](http://www.unicef.org)].

<sup>99</sup> En aquellos años, *Benetton* fundó la Minera Sud Argentina, una empresa para la extracción de minerales.

ni armar una oración, mostrar la lástima... los pobrecitos, hay que ayudarlos, hay que tirarle algo... es diferente cuando los movimientos comienzan a tener una autonomía en su expresión, en todos sus aspectos, y cuando hay planteos no coyunturales sino de fondo. Para llegar a todo esto hay que hacer un ejercicio pleno del debate, de la discusión» [ENTREVISTA CON EDUARDO, EL MAITÉN, 2009].

Paralelamente, Pérez Esquivel escribió una carta al dueño de la empresa, Luciano Benetton, pidiendo la restitución de la tierra a la familia mapuche, hecho este último que fue amplificado por los medios italianos, creando un “caso *Benetton-mapuche*”. A finales del mismo año, se organizó en Roma un intento de negociación entre las partes, con la presencia de Pérez Esquivel, del ex alcalde romano, Walter Veltroni y del ex embajador argentino en Italia, Victorio Taccetti. A partir de ese encuentro, la empresa italiana intentó pactar la resolución del conflicto, llegando a ofrecer siete mil hectáreas a la Provincia del Chubut para las comunidades mapuches. Ellas, sin embargo, siempre rechazaron la donación en cuanto expresión de una propiedad ilegítima<sup>100</sup>.

En 2007 se realizó una nueva y más grande ocupación de las tierras para denunciar la apropiación ilegítima de la empresa italiana y la reivindicación de los pueblos originarios. En este contexto, el dirigente de la *11 de Octubre* intensificó las relaciones con el activismo italiano, viajando varias veces al país y participando en manifestaciones de denuncia. En el mismo año, los derechos territoriales de los pueblos originarios fueron ratificados en el marco de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, sentenciando que los gobiernos y las empresas pueden encaminar actividades de explotación de los territorios indígenas sólo después de que las comunidades hayan expresado su consenso<sup>101</sup>. A partir de 2008 comenzó otra batalla judicial. Después de años de juicio, en marzo de 2011, a pesar de que las normas nacionales garantizan a los indígenas “la posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan”, un nuevo fallo judicial ha sentenciado la restitución inmediata de las tierras a la empresa italiana.

---

<sup>100</sup> Después de haber comprobado la escasa productividad de las tierras ofrecidas, también las instituciones rechazaron la propuesta de la empresa italiana.

<sup>101</sup> Véase los artículos 8, 10, 25, 28, 30, 32. en: <http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>



### 1.4.3 Crisis económica y nuevos movimientos sociales: los reflejos en las actividades de los colectivos en Roma y Barcelona

En Barcelona y Roma, tal como sucedió en el ámbito de la lucha por los derechos humanos, no tardaron en presentarse los reflejos de la crisis económica y de la apertura del nuevo “ciclo de protesta”<sup>102</sup> que venimos describiendo. Esto no se dio de manera uniforme, siendo más bien fuertemente heterogéneo y provocado por situaciones circunstanciales. Sin embargo, el fenómeno presenta algunos rasgos significativos, entre ellos, el más importante es el ingreso en la escena de sujetos nuevos provenientes de las migraciones económicas posteriores a las dos crisis de 1989 y 2001. Por otro lado, se debe destacar que algunas iniciativas fueron encaminadas por grupos muy reducidos de exiliados ya involucrados en actividades por los derechos humanos, que pero se recortaron un espacio de acción independiente del campo de los colectivos viejos y nuevos de derechos humanos. En todo caso, nos encontramos con acciones impulsadas por un número muy exiguo de personas y, a menudo lideradas y centralizadas por un individuo que reviste el papel de promotor, movilizador y representante principal.

En la ciudad catalana encontramos dos ejemplos claros de estas dinámicas: el grupo CTA de Barcelona y el *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona*. El grupo CTA de Barcelona, a diferencia de como deja entender el nombre, no es una delegación oficial del sindicato argentino, sino un grupo de apoyo que se formó por la iniciativa de un exiliado de la dictadura. La trayectoria de Mauricio es una de las más ricas de compromisos militantes. Él y su mujer llegaron a Barcelona en el año 1977 después de un año escondiéndose en el Sur del país. Hermano de un joven desaparecido, integró desde sus orígenes el *CoSoFam* de Barcelona y, paralelamente, la *Casa Argentina*. En el periodo postdictatorial su actividad política se desarrolló principalmente en el sector sindical, siendo delegado sindical en el hospital en que ejerce su profesión de médico. Mauricio fue uno de los exiliados que impulsaron la formación de la *Plataforma Argentina Contra la Impunidad*, que pasó a integrar como independiente. La génesis del

---

<sup>102</sup> El concepto de “ciclo de protesta” fue creado por Tarrow para indicar «una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución» (TARROW S. 2004 [1994]:202-203).

grupo CTA de Barcelona se cruza justamente con la creación de la *Plataforma*. Recuerda el entonces secretario nacional de CTA, Víctor De Gennaro, que a partir de la gran movilización para los veinte años de la dictadura y de la apertura del juicio en Madrid se estrecharon los vínculos entre la central y los exiliados en las dos ciudades españolas<sup>103</sup>:

«Empezaron a aparecer estas relaciones, estos entrecruzamientos entre lo que eran los exilios políticos, que se producen después del genocidio que sufrimos del 76 hasta el 83, con estas nuevas migraciones económicas que condicionan y empiezan a plantear nuevas realidades y necesidades. Por eso no es extraño que los primeros contactos que empezamos a tener con los compañeros argentinos en el exterior sea producto de la lucha por los derechos humanos. Y el primer vínculo importante que se da con estos compañeros es no sólo la resistencia al neoliberalismo, que venía planteado en los principios de los 90, sino en la relación con lo que era la lucha para alcanzar el juicio al genocidio, que en Argentina con las leyes de impunidad se había cerrado o intentado cerrar. Nuestro pueblo tiene, y yo me siento orgulloso de esto, somos un pueblo que no han logrado ser quebrado en la lucha por la justicia y hoy, después de muchos años, con el símbolo del pañuelo de las Madres y Abuelas, hemos logrado instalar el juicio al genocidio que se dio en España y en otras partes del mundo. Los primeros contactos, las primeras relaciones, el trabajo fecundo fue a partir de esto» [ENTREVISTA CON VÍCTOR DE GENNARO, EX SECRETARIO NACIONAL DE CTA, BUENOS AIRES, 2009].

Para Mauricio, este evento en cierto sentido marcó un hito en su decisión de conformar el grupo de apoyo a la central sindical. Sin embargo, se debe destacar una vinculación más profunda entre él y la CTA, vínculo que remite a dos factores. El primero es humano y afectivo, ya que Mauricio mantiene desde la escuela secundaria una relación de fraterna amistad con el cofundador y primer secretario del sindicato, Víctor De Gennaro. En segundo lugar, la vinculación con la CTA es de tipo político. En el contexto de desarticulación de la lucha política culminado con el primer Gobierno de Menen, la recuperación de la tradición sindical, la vinculación con las nuevas instancias populares y, en fin, el proyecto de un país diferente fueron los elementos que definitivamente motivaron a Mauricio a tomar ese camino de solidaridad. Con estas premisas el colectivo CTA de Barcelona se formó en el año 2001, como resultado de un proceso de afiliación surgido “desde abajo”, de forma autónoma y en ningún modo dirigido o auspiciado por la dirigencia sindical.

«La CTA no decide salir del país. Decidimos los que estamos afuera crear organismos de apoyo a la CTA. Es al revés. La CTA incluso se sorprende brutalmente cuando ve que surgen estos grupos (...). Hay gente, argentinos que

---

<sup>103</sup> Recuérdense el papel desarrollado por CTA durante los juicios (sección 1.3.2).

están dispersos por ahí, entramos en contacto con la CTA, cada uno de forma muy diferente, y se nos ocurrió sin que nadie lo diga crear grupos de apoyo a la CTA. Y esto no fue una política de la CTA, sino que los que estábamos afuera nos identificamos con los planteos que estaba haciendo la CTA. Entonces nos apareció oportuno de algún modo... nosotros nos presentamos allá y creamos un grupo de apoyo a la CTA en Barcelona. [Y ellos] “¡Sí, bueno, excelente!”. Y así fue» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Es muy llamativo el hecho de que Mauricio fundase el colectivo CTA de Barcelona mientras simultáneamente se iban conformando experiencias similares en otros destinos del exilio argentino: Madrid, París, Estocolmo y Toronto. Todos estos colectivos se formaron sin ninguna estrategia de articulación previa<sup>104</sup>. Cada uno de estos grupos tiene una trayectoria propia. Sin embargo, recuerda Víctor De Gennaro que la formación de todos estos grupos reflejó la necesidad de rescatar una identidad de clase que venía siendo muy golpeada por el clima político de la época:

«Atrás de todos los compañeros hay una historia, una trayectoria, un trabajo, una necesidad y un momento. Nadie aparece debajo de la baldosa de un día para el otro haciendo determinadas cosas. Me gusta más que se fueron dando naturalmente, confluyendo en un momento en donde, creo yo, frente a la crisis que había - vos pensás que en toda esta época había una crisis de identidad muy fuerte... - y fueron confluyendo, en un primer momento, te digo, con toda claridad aparecieron referenciados a lo que eran los derechos humanos (...). [Sin embargo], había algo más, en esta discusión también había el orgullo de clase. Entonces, muchos compañeros también confluyeron para reivindicar esta historia. Era pararnos desde un lugar, desde esta clase que nos planteábamos una perspectiva diferente. De la cual somos orgullosos (...) Hoy denigran al sindicalismo... todo el día... pero, si tienen que elegir a los dos mejores presidentes de Latinoamérica que existen hoy y le preguntan a la gente, normalmente te dicen a dos: a Lula o a Evo Morales, los dos sindicalistas, los dos trabajadores. Uno, el primer trabajador electo presidente en América, y el otro, el segundo trabajador y el primer dirigente de los pueblos originarios» [ENTREVISTA CON VÍCTOR DE GENNARO, BUENOS AIRES, 2009].

Como se verá en otra sección del texto, el colectivo CTA-Barcelona principalmente desarrolla una función de difusión de la lucha sindical de la central en España, en particular en relación a la búsqueda de apoyo internacional para que sea reconocido el derecho a adquirir personalidad gremial. Desde su fundación, la CTA reclama la concesión de dicho estatus jurídico que los gobiernos siempre se negaron resolver. Pablo Kleiman, Secretario de Juventud de CTA-Capital Federal, explica este aspecto:

---

<sup>104</sup> Durante una entrevista Mauricio nos dijo que se enteró de la existencia de estos grupos en el exterior durante un congreso de la central en Argentina.

«La ley sindical dice que puede haber una sola Central de Trabajadores con personería gremial, lo mismo que puede haber un solo sindicato por rama con personería gremial. Hay dos clases de sindicatos: sindicatos con personería gremial y sindicatos simplemente inscritos. Lo que nosotros desde hace años venimos reclamando es que los hechos estos hacen casi que sean de una existencia poco productiva los sindicatos simplemente inscritos porque no pueden discutir convenios colectivos de trabajo, no tienen tutela gremial los delegados - o sea los pueden despedir - no pueden retener la cuota de los salarios de los trabajadores. Entonces son tantos los privilegios que se les dan a los sindicatos con personería gremial que el simplemente inscrito no puede garantizarles demasiadas cosas a los trabajadores. Los hechos funcionan como que el Estado, a través del Ministerio de Trabajo y la patronal influye bastante en la decisión de los trabajadores de a qué sindicato afiliarse. Porque si vos te afiliás a un sindicato simplemente inscrito que no te puede resolver casi nada, mejor afiliarse a el que tenga personería aunque sea malo. Entonces, lo que nosotros venimos peleando es que la unidad de los trabajadores tiene que surgir por consenso encontrado dentro de la clase y de la discusión dentro de los trabajadores. No lo puede imponer una ley, porque de hecho la ley impone la unidad y no estamos juntos porque la ley quiere que estemos juntos» [ENTREVISTA CON PABLO KLEIMAN, SECRETARIO DE JUVENTUD DE CTA-CAPITAL FEDERAL, BUENOS AIRES, 2009].

También la historia de la formación del *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona* está relacionada con la trayectoria militante de una persona en concreto. Julieta es la más joven de la generación de los exiliados, sin embargo también ella empezó a dedicarse a la actividad política antes del golpe de Estado, en 1974. En aquellos años, Julieta militaba en la clandestinidad en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), un pequeño partido trotskista, muy minoritario en la Argentina de la época de las organizaciones armadas. Con la quiebra de la dictadura, todavía rigiendo la proscripción para los partidos opositores del régimen, ella pasó a integrar Movimiento al Socialismo (MAS), el partido político que sucede al PST. Durante los años ochenta, el compromiso político la llevó a dejar su ciudad, Buenos Aires: siguiendo las necesidades del partido, se mudó primero a Comodoro Rivadavia y luego, ya en el año 1991, a Neuquén. En aquel entonces el MAS sufrió una crisis interior que lo llevó a fragmentarse en diversas formaciones políticas y a los pocos años Julieta dejó el partido, para concentrarse en la militancia sindical. Al llegar a la ciudad patagónica, en efecto, su trabajo de enfermera la puso en contacto con el muy activo mundo del sindicalismo de los empleados estatales neuquinos (ATEN), que ya vimos que constituía la columna vertebral del movimiento piquetero local. A mediados de los años noventa, Julieta vivió el periodo de más auge de la lucha sindical de los estatales, un periodo que recuerda como particularmente marcado por la intensidad de la protesta y la violencia de la represión policial. Por lo tanto, cuando los obreros de *Zanon* empezaron a

movilizarse y a tomar visibilidad en el espacio reivindicativo local, Julieta ya era una militante con muchos años de experiencia política y de lucha. Su recuerdo de las primeras movilizaciones de la Zanon:

«Una de las primera movilizaciones que ellos hacen hacia la Casa de Gobierno, donde van a quemar todos los telegramas que le había mandado Zanon, nosotros los acompañamos, o sea era una movilizaciones de estatales, venía la gente de Zanon a quemar los telegramas y nosotros acompañamos un grupo grande. Bueno, esta movilización fue muy reprimida, terminaron cincuenta obreros detenidos. Era la primera vez que ellos sentían la represión. Nosotros estábamos acostumbrados a los gases porque ya veníamos de pelearnos con el Gobierno y con la policía durante mucho tiempo (...). Entonces se armó una gran rueda de prensa y nos juntamos entre todas las organizaciones para pedir por la libertad de los compañeros y logramos que los compañeros salieran a la tarde. Y eso fue muy emocionante porque yo, verlos como se abrazaban entre ellos, que era la primera vez que muchos de ellos sintieran el choque de la represión y sintieran también que va para una pelea de este tipo. Esto también los ayudó a no solamente sentir que no estaban solos, sino también desde el punto de vista de que la pelea iba a ser dura, que ya no solamente era con Zanon sino era con el Estado y toda estructura represiva del Estado» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

A través de sindicato, Julieta siguió dando apoyo a los obreros, hasta que, con el comienzo de la gestión obrera decidió involucrarse más activamente en la causa:

«Y ahí empezó mi actividad y mi relación más de compromiso con ellos, siendo muy cuidadosa con todo, incluso porque ellos tenían también poca experiencia en esto y muchos de los trabajadores también lo sentían como que era la primera vez que tenían que defender, a pesar de que es una fábrica con muchos jóvenes, también había gente grande, que tiene veinte años de fábrica y que dio parte de su vida dentro de la fábrica y hoy que se encuentre con absolutamente nada. Y entonces empiezo a ir, juntamente con otros compañeros y por supuesto comienza a difundirse mucho más el conflicto, era muy duro llevarlo hacia otro sector, porque había una gran crisis - estamos hablando de 2000, donde había una crisis total» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

La fábrica entonces carecía de todo tipo de infraestructura médica y Julieta trabajó solidariamente para volver a poner en funcionamiento la antigua enfermería, formar a los obreros sobre las nociones básicas de primeros auxilios y crear vínculos solidarios con los médicos locales políticamente comprometidos. Mientras tanto, Julieta fue gestando su proyecto de migrar a Europa para realizar su plan de desarrollo profesional. Finalmente, la decisión de partir fue para ella muy impactante, no sólo a nivel humano, sino también político, por el compromiso establecido con la gestión obrera:

«Yo ya en 2003, después del primer intento de desalojo, ya tenía planteado de venirme para aquí. En principio era Italia y después fue siendo con un contrato en

España. Lo fui charlando pero siempre sentí que todavía me faltaba... como que tenía más cosas para hacer, como que todavía era un proceso en el que... no porque yo me sintiera imprescindible, sino porque sentía como que había que cerrar con un equipo que funcionara por sí solo. Y había muchas cosas todavía que resolver. En el conjunto de los trabajadores. Yo tenía la experiencia en el tema de salud. Ellos tenían la confianza y podían acompañar, pero muchas cosas las tenía que ir resolviendo, plantearlas con claridad para ellos. O sea ellos siempre sintieron y me dieron muchísimas confianza (...). Pero yo también sentía esta responsabilidad de que tenía que funcionar un equipo y que por supuesto debía haber un coordinador de los obreros en este servicio (...). Entonces esperé un poco más de tiempo y a finales de 2004 ya decidí - era un plan personal - a pesar que siempre ellos me propusieron que me quedara en la fábrica trabajando con ellos» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Julieta se mudó a Málaga a finales de 2004. En esta primera etapa se vinculó con el colectivo de la *Casa Argentina de Málaga*, un grupo sobre todo activo en temáticas relacionadas a los derechos de los migrantes. Con ellos, integró una coordinadora de migrantes y, ya en 2005, empezó el trabajo de difusión del conflicto de *Zanon* y de búsqueda de actores sociales y políticos dispuestos a solidarizarse con la gestión obrera. Empezó también la organización de los primeros viajes de los obreros a Europa, que constituía una de las estrategias de acción más utilizadas. Finalmente, en 2006, Julieta tomó la decisión de mudarse a Barcelona donde todavía vive. Como recuerda, entre las motivaciones de su elección se debe considerar la posibilidad de relacionarse con espacios políticos más estructurados:

«El que yo viniera a España, que me vengo a Málaga, tiene que ver con una elección personal. Y que yo viniera a vivir en Barcelona tiene que ver no sólo con una elección personal, por el tema del trabajo pero también por todo lo que se mueve alrededor digamos de Barcelona: porque las organizaciones sociales, la actividad de militancia mayor, la pasión mayor... esto no es lo mismo estar en Málaga, a pesar que hice muchísimas cosas ahí, que estar en Madrid o Barcelona» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

En la ciudad catalana, Julieta se mantuvo en un espacio alejado de los colectivos históricos de los exiliados, estableciendo relaciones puntuales con el *Casal Argentí de Barcelona*, una agrupación de migrantes más bien implicada en tareas comunitarias. Efectivamente, el *Comité* se formó casi inmediatamente, aprovechando los vínculos solidarios que se iban creando durante las “giras solidarias” de los obreros. Actualmente, los grupos que forman parte estable del *Comité* son un pequeño partido trotskista catalán *Lluita Internacionalista* y el sector del Transporte Público de la *Confederación General de los Trabajadores*. Sin embargo, como veremos más en el

detalle<sup>105</sup>, una peculiaridad de los grupos solidarios es la falta de una estructura permanente, lo que comporta la centralización de las iniciativas por parte de Julieta y un compromiso esporádico de sus otros integrantes:

«No es un comité permanente, es un comité que yo lo llamo: tenemos que armar una reunión, está pasando esto... porque son organizaciones que tienen distintas actividades y esto. Y la cuestión internacional, como tampoco son organizaciones que tengan un organismo internacional permanente de lo cual yo pueda reunirme con todos ellos. No lo tienen. Es una cosa que por ahí le falta. Pero bueno, son organizaciones que se movilizan por Palestina, contra la guerra. Y en el caso Zanon, siempre que nos llamamos para armar una reunión, están dispuestos en lo que se puede colaborar» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Siempre en Barcelona, se debe recordar que los miembros históricos de la *Casa Retruco* siguieron manteniendo el vínculo solidario con el grupo de militantes ex “peronistas revolucionarios” con base en Berisso, La Plata. Sin embargo, este vínculo no sigue de forma lineal, sino que se desarrolla en el marco de los grandes cambios que afectaron al mundo de la militancia política en la década de los noventa. En esa época, Paula y Lucas, la pareja de activistas que fue catalizador del grupo, hicieron un intento de vuelta a Argentina con sus dos hijos adolescentes. Eran los años en que se formaron los MTD en el Conurbano Sur de Buenos Aires y los compañeros históricos de militancia habían cumplido un recorrido que los llevó a integrar este sector de lucha. Uno de ellos es Rafael, que actualmente es uno de los dirigentes del *Frente Popular Darío Santillán*. Vale la pena escuchar su camino político para entender las distintas etapas:

«Yo empiezo a militar en el año 71, la década del setenta y siempre muy vinculado al territorial y al sindical, después de los ochenta a lo social. Participé en alguna experiencia de tipo electoral, en 83, 85, en 89 tuvimos algún intento de volcar lo social a lo político, electoral, alguna experiencia que se llamó “Frente del pueblo” en el 85, y en 89 “Frente del Sur” y después “Frente Grande” y este terminó corriendo, corriendo, corriendo, siendo cada vez siempre más un gobierno a la derecha y nos bajamos enseguida y después terminó en el “FrePaSo”, y después en el Gobierno de la Alianza<sup>106</sup>, en el gobierno con los radicales y terminaron matando gente, en 2001, digamos. Yo hacía muchos años que me había bajado de esto, pero, bueno, creo que a partir del año 94, cuando esta experiencia electoral que acompañaba el proceso de constitución social vimos que no funcionó, hay toda una camada de militantes, algunos que empezamos a plantear que había que refundar la política de lo social (...). En aquellos años hay toda una camada de militantes, sobre todo jóvenes, que planteamos refundar lo social y lo político, apuntar a los marginados, a la acción

---

<sup>105</sup> Cfr. Subcapítulo 3.3

<sup>106</sup> La coalición que apoyó la candidatura del Gobierno de De La Rúa.

directa al método asamblear. Y en este periodo, en esta búsqueda, aparecen los cortes de ruta en Argentina. Entonces todas estas pequeñas organizaciones sociales mutan y se trasforman en organizaciones de desocupados. Hay un desarrollo muy importante de las organizaciones de desocupados - nosotros en este momento formamos parte del Aníbal Verón, en 2001 y después una de las partes del Aníbal Verón forma el Santillán. Y yo hago todo este proceso» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

Paula y Lucas, entonces, llegando a Buenos Aires se conectaron con este panorama reivindicativo. Dentro de poco tiempo, sin embargo, cuestiones familiares los obligaron a tomar la decisión de volver a Barcelona con el hijo mayor. La hija menor, en cambio, se quedó en Buenos Aires y actualmente forma parte de un MTD del FPDS, el MTD de Lanús. Volviendo en Barcelona, la pareja formó un grupo de apoyo al MTD que siguió funcionando durante la época de la *Coordinadora Aníbal Verón* y posteriormente con la formación del FPDS. Desde hace unos años, Paula y Lucas decidieron empezar un camino de acercamiento gradual al retorno a la Argentina: actualmente, viven seis meses en Barcelona y seis meses en Buenos Aires, donde militan en el mismo MTD de su hija. Con el tiempo, sus desplazamientos continuos y la falta de recambio generacional han reducido la actividad solidaria en Barcelona a muy pocas actividades puntuales.

En Roma, el aspecto sobresaliente es la ausencia de esas relaciones previas que vincularon a algunos de los exiliados de Barcelona con los Nuevos Movimientos Sociales de Argentina. Esto tuvo una serie de consecuencias sobre las modalidades en que se fueron incorporando las nuevas reivindicaciones, que sustancialmente remiten a la dimensión temporal y al tipo de actores sociales implicados. El primer elemento que caracteriza el contexto romano es, sin duda, la dinámica con que se puso en marcha el proceso de vinculación con los NMS de Argentina. Mientras en Barcelona la presencia de “puentes” entre militantes hizo posible una gestación de la relación solidaria que empezó ya en la segunda mitad de los años noventa, en Roma, no solamente se tardó más en que se produjeran efectos de las movilizaciones argentinas, sino que estos efectos se “destaparon” en un momento concreto. Efectivamente, la explosión de la crisis de diciembre de 2001 y la circulación de noticias y de imágenes de los levantamientos populares, tuvo el efecto de activar las conciencias de muchos de los argentinos residentes en la capital que, entonces, pusieron en marcha un nuevo proceso de movilización solidaria. El aspecto que más caracterizó esta dinámica fue su carácter espontáneo, que autoconvocó en el espacio público un panorama social muy



heterogéneo e históricamente fragmentado: los exiliados, los hijos, pero también los migrantes económicos de la época de la hiperinflación y los argentinos afectados por el deterioro de la situación del país que habían anticipado la salida masiva de sus conciudadanos. Dos dinámicas, en particular, marcaron esta etapa: una serie de concentraciones y actividades que se realizaron en la capital durante los conflictos populares y una recogida extraordinaria de bienes de primera necesidad patrocinada por el Ayuntamiento de Roma.

En las semanas más difíciles de la crisis de 2001, se realizaron varias concentraciones frente a la Embajada argentina en solidaridad con la revuelta popular. Muchas de ellas fueron convocadas por Sergio de HIJOS de Roma. Como recordamos, la ocurrencia de la crisis estimuló la reactivación momentánea del grupo que en esa época había dejado de funcionar. Con independencia de las convocatorias de Sergio, los entrevistados nos narraron cómo muchos de ellos acudieron a la Embajada por iniciativa propia. En otros casos, se dio de forma casi casual. Santiago, por ejemplo, es un joven originario de Buenos Aires que entonces no tenía muchos vínculos con los argentinos de Roma, ya que hacía poco que vivía en la capital. Un día, mientras participaba de una marcha por los derechos de los inmigrantes, se enteró de la presencia de un grupo de argentinos. Se acercó y esto resultó decisivo por sus compromisos futuros con la situación del propio país:

«Fui ahí a la manifestación, solo, empecé a caminar y vi una bandera argentina y abajo de esta bandera argentina empezaba a juntarse gente. Y cuando pasó el cortejo delante de la Embajada, ahí se montó un cacerolazo porque era justo el 2001 y había un montón de gente, y ahí fue importante» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

La inquietud perduró en los meses posteriores, durante los cuales se estrecharon las relaciones entre los participantes a esas primeras concentraciones “espontaneas”. Se hicieron reuniones, eventos públicos y nuevas caceroladas frente a la Embajada. Estas iniciativas también tuvieron la participación de argentinos de la época de la dictadura, como, por ejemplo, Alberto de *Ponte della Memoria*. Fue un elemento igualmente

significativo la formación de una “murga”<sup>107</sup>, que durante unos años participó en los eventos divulgativos y en las protestas de plaza.

En marzo de 2002, el Premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel solicitó con una carta dirigida al alcalde de Roma, Walter Veltroni, ayudas humanitarias para la población más afectada por la crisis. A raíz de esto, el Ayuntamiento de Roma<sup>108</sup> lanzó una campaña para la recogida y el envío a la Argentina de bienes de primera necesidad (comida, medicinas, ropa). Muchos de los argentinos que encontramos recuerdan haber participado en esta actividad. Uno de los más activos fue Pedro. Él es un hombre de cincuenta años, que reside en Italia desde hace más de treinta años. A pesar de haber llegado durante la época de la dictadura, Pedro no salió del país por razones políticas. La hermana que, por el contrario, se había exiliado en Italia, lo introdujo en el universo social de los exiliados, sin por esto entrar a formar parte de colectivos políticos de entonces. La trayectoria de vida de Pedro, que es músico, lo mantuvo lejos de la ciudad y de las reivindicaciones políticas hasta el periodo inmediatamente anterior al Corralito. En esa época, cuestiones personales lo llevaron a un cambio radical de estilo de vida: volvió a vivir en Roma, viajó varias veces al país de origen y a través del contacto con músicos y artistas comenzó un proceso de “socialización política” en la que él volvió a contactarse con su lugar de proveniencia y sintió la necesidad de hacer algo concreto para la gente necesitada de su país. En un viaje siguiente a Buenos Aires, Pedro encontró la forma de dar un espacio a sus inquietudes:

«En 2001 me volví en Argentina, diciéndome: tengo que hacer algo. Estuve en la plaza de Mayo, un fin de año emocionante con la Madres de Plaza de Mayo (...). Estuve allí en los días siguientes, tratando de buscar informaciones sobre lo que podía hacer y me interesaba mucho la cuestión de los niños de la calle. Y por eso fui a la asociación de las Madres de Plaza de Mayo, y allí conocí a unos chicos, hablé y ellos me encaminaron a un grupo que trabajaba la situación de niños abandonados, escapados de la casa y las mujeres embarazadas solas. Y fuera de Buenos Aires conocí a unos chicos que trabajan en eso y empezamos a hablar de la situación... realmente la situación en Argentina tiene una gran cantidad de personas que necesitan... chicos de la villa, sin zapatillas, ropas... Yo comencé en Italia a encontrar ropa tirada en la calle y me propuse - bueno, vuelvo a Argentina y les mando vestidos usados» [ENTREVISTA CON PEDRO, ROMA, 2008].

<sup>107</sup> La Murga es una forma de teatro callejero que une música, danza y actuación teatral. Aunque sea originaria de España, se desarrolló también en Uruguay y Argentina, donde toma, ocasionalmente, un significado de contestación política.

<sup>108</sup> En *Los Andes* del 22/07/2002.

Volviendo a Roma, de hecho, Pedro empezó a buscar ropa usada, se creó un pequeño circuito de autofinanciación con su entorno de músicos y envió una primera carga al país. Durante las concentraciones delante de la Embajada, además, Pedro había empezado a colaborar con el grupo de jóvenes de la murga, con quienes organizaron una serie de eventos. En el mismo contexto, Pedro conoció a Santiago. Los dos venían de experiencias diferentes<sup>109</sup>, pero compartían un deseo de activar sus recursos humanos en pro de la situación del país. La recogida organizada por Ayuntamiento fue, entonces, la ocasión para empezar a juntar sus propias fuerzas: a partir de entonces, efectivamente, los dos comenzaron a reflexionar sobre la posibilidad de constituir una agrupación, que, de hecho, se fundó en el año siguiente con el nombre de *Progetto Sur*<sup>110</sup> (2003).

Hasta entonces los dos habían desarrollado una relación sustancialmente asistencialista con el PAEBYT<sup>111</sup>, un programa de intervención en “villas miseria” y otras zonas marginales, patrocinado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y desarrollado por un grupo de docentes y educadores voluntarios. Pedro y Santiago recibieron el apoyo de otros jóvenes argentinos e italianos, que conocieron en muchos casos durante las concentraciones delante de la Embajada y que, ocasionalmente, participaron en las actividades del grupo. Desde el principio, se creó un pequeño *Comité del Aguante*, que había empezado a desarrollar un mecanismo de autofinanciación, movido por eventos festivos, comidas típicas y conciertos, que todavía sigue siendo uno de los elementos que caracterizan la actividad de la agrupación. La formación de *Progetto Sur* no solamente cristalizó la voluntad de dar una estructura más estable a estas actividades, sino también marcó un punto de inflexión con respecto al significado de la acción que se pretende llevar a cabo. Efectivamente, más allá del estatuto jurídico de organización sin ánimo de lucro, esta elección significó una reorientación de las finalidades del grupo según una lógica de cooperación marcada por un profundo compromiso político. En otro apartado del texto se analiza este proceso de elaboración identitaria<sup>112</sup>. Aquí nos interesa destacar que, desde este momento, *Progetto Sur* empezó

---

<sup>109</sup> Véase también la Sección 2.4.4

<sup>110</sup> La palabra *progetto* en italiano significa proyecto. Se quiso utilizar una palabra en italiano y una en castellano (Sur) para aludir metafóricamente a los dos polos del campo de acción de la agrupación: Italia y Argentina.

<sup>111</sup> El *Programa de Alfabetización Educación de Base Y Trabajo* fue impulsado por Patricio Rice, un cura irlandés y su mujer Fátima Cabrera. Los dos son ex detenidos-desaparecidos.

<sup>112</sup> Cfr. Sección 2.4.4

a tejer las relaciones que están en la base de su acción en el territorio. Las primeras vinculaciones importantes fueron establecidas con los exiliados y los demás argentinos ya activos en el territorio. En este sentido, fue significativo el encuentro con Alberto de *Ponte della Memoria* y con Ignacio Ithurburu, ya que ellos les facilitaron los canales de comunicación con los organismos históricos de derechos humanos. En esa época, *Progetto Sur* colaboró de forma bastante continuista con Alberto y Ignacio, pasando posteriormente a tener una acción más autónoma. Con el paso de los años, *Progetto Sur* consolidó sus método de acción basado en la autofinanciación, tratando cada vez más de establecer relaciones solidarias y, al mismo tiempo, militantes con algunos de los principales colectivos que se movilizaron en el escenario de los NMS argentinos: la organización *11 de Octubre* (2004), la *Zanon-FaSinPat* (2005) y el FPDS (2007). Paralelamente, se crearon lazos con otros miembros de organismos viejos y nuevos de derechos humanos, entre ellos la sede de HIJOS de Buenos Aires (2006). Estos vínculos se establecieron a partir de la mediación de personas con que colaboraron o tuvieron relaciones puntuales<sup>113</sup>. En todo caso, la actividad de apoyo que impulsa *Progetto Sur* se funda en la solidaridad económica, que se activa para la realización de proyectos concretos y elaborados a partir de las necesidades reales de sus partners argentinos<sup>114</sup>.

Durante estos años, muchas personas colaboraron de forma más o menos estable con las actividades de la agrupación. Actualmente, se ha delineado un núcleo duro de activistas que desde hace años son parte integrante y participan de forma decisiva en las actividades y decisiones del colectivo. Casi todos comparten el estatus de migrante argentino de la última generación (post 2001). Sin embargo, *Progetto Sur* se ha caracterizado, desde el origen, por ser una agrupación particularmente abierta a la participación de jóvenes italianos, que, de hecho, en los ultimísimos años han multiplicado su presencia, asumiendo, en algunos casos, roles primarios. Paralelamente, dos de los miembros más antiguos, al poco tiempo uno del otro, tomaron el camino del retorno al país. La presencia de ellos y de otras personas de confianza coincidió con la necesidad de constituir una sede operativa en Buenos Aires. Así un miembro cuenta cómo nació la idea:

---

<sup>113</sup> Cfr. Subcapítulo 4.1

<sup>114</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3

«En 2005 fue que decidimos hacer la sede allá. Siempre una idea así, charlando: bueno, le vino la idea a Pedro de hacer un hostel, hacer la sede pero no para mandar dinero para alquilar un local, una oficina. E inventamos una cosa que pueda trabajar, funcional, que sirve también como sede operativa, como sede de apoyo, como red y bueno nació el Hostal Abasto<sup>115</sup>. Y bueno este proyecto era hacer un hostel, para visitantes pero que, a través de una sensibilidad social y política financiara un proyecto, ganando plata para que funcionara toda la estructura y que si había un avance de gestión servía para hacer otras cosas» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

El año siguiente, *Progetto Sur* alquiló un local en Buenos Aires y puso en marcha el proyecto del hostel. Desde entonces, tres miembros se ocupan en tiempo total de la gestión del lugar. En el periodo de observación participante (2008-2009), se estaba cerrando una primera etapa del *Hostal Abasto*, que a pesar de los recursos económicos y humanos destinados a su desarrollo todavía no había logrado cumplir con los objetivos propuestos. *Progetto Sur*, por lo tanto, estaba redefiniendo el perfil del lugar, con una serie de intervenciones aptas a fortalecer su autonomía y la capacidad de generar actividades complementarias a las de Roma:

«Se está programando este relanzamiento, esta nueva etapa de lo que fue el Hostal, que no va más a llamarse hostel, sino Proyecto Sur Abasto, porque incluso siendo hostel hemos tenido muchos problemas legales, que no se podía hacer un hostel porque necesitamos autorizaciones, etcétera, etcétera. Entonces ahora va a tener otra visión... y volviendo un poco para el tema de la red, lo que también pensamos es que sirva como nexo entre las realidades. Quien quiere trabajar o quien quiere pasar por Argentina desde Europa de ahí hasta un poco para todos: agrupaciones, asociaciones, colectivos, lo que sea, que trabajan o no en el social en Argentina, un punto de encuentro. Esto sería el Proyecto Sur Abasto» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

Con esta perspectiva, los jóvenes redujeron la actividad del *Hostal* y cedieron una parte de su espacio a una productora independiente de documentales socio-políticos, con el intento de reducir los gastos y liberar recursos humanos hasta entonces absorbidos por la gestión del hostel y dedicarlos a la realización de actividades relacionadas con las finalidades de la agrupación romana. Actualmente, como veremos en el capítulo siguiente, la agrupación ha reducido temporalmente sus actividades como consecuencia de un primer balance del propio trabajo que ha abierto una fase de reflexión y de redefinición de las finalidades.

---

<sup>115</sup> Abasto es el nombre del barrio en que se encuentra el hostel.

## 1.5 LOS COLECTIVOS DE DERECHOS HUMANOS EN LA ÉPOCA DE KIRCHNER: ENTRE DESMOVILIZACIÓN Y NUEVOS RETOS

A partir de la llegada de Néstor Kirchner al poder, se abrió una época rica de cambios fundamentales para la lucha de los colectivos de derechos humanos. Por primera vez, el Gobierno reconoció la lucha de los organismos históricos, tanto con una serie de medidas simbólicas, como con la asunción de un claro posicionamiento a favor de la anulación de las “Leyes de Impunidad” y de la reapertura de los juicios en Argentina. Estos eventos trascendentales generaron la redefinición de los objetivos de los colectivos argentinos de Barcelona y Roma. Dejándose atrás la intensa temporada de los juicios europeos, ellos encaminaron una nueva etapa marcada por un proceso sustancial de desmovilización, parcialmente mitigado por el mantenimiento del compromiso con la preservación de la memoria histórica y por la asunción de nuevas actividades solidarias.

### 1.5.1 *La anulación de las “leyes de impunidad” y la reapertura de los juicios*

En mayo del 2003, Néstor Kirchner fue elegido Presidente de la Nación, ganando con solamente el 22% de los votos. En los meses anteriores, frente a la imposibilidad de encontrar una línea unitaria para la candidatura electoral, el congreso del Partido Justicialista decidió no proceder con la elección interna y permitir a los candidatos de las distintas fracciones el presentarse a las elecciones con el símbolo del partido. Esta decisión fragmentó el voto peronista, que, de hecho, se vio repartido entre tres candidatos: Kirchner, Menem y Saá. Kirchner accedió al escrutinio con Menem (24%). El ex presidente, frente a una auspiciada derrota, decidió abandonar la confrontación electoral, dejando que Kirchner asumiera directamente el mando presidencial. El nuevo presidente se había presentado apoyado por una coalición (Frente por la Victoria) integrada por una facción del PJ y otras siglas centroizquierdistas, siendo, por otro lado, el presidente saliente, Eduardo Duhalde, uno de sus mayores partidarios. Kirchner ganó con un programa electoral socialdemocrático, cuyos ejes principales fueron la lucha por las inequidades sociales y la prioridad en la producción, la justicia, la educación, el trabajo y la salud. La excepcionalidad de los resultados de las elecciones de 2003 puso al nuevo presidente en una situación de debilidad, generada por la falta de una mayoría parlamentaria propia. Afirma Quiroga (2005) que la necesidad de fortalecer la propia

autoridad presidencial fue perseguida a través la “instauración de una democracia basada en la opinión pública”: «el presidente inauguró un estilo de gobierno personalista que sorprendió y cautivó con rapidez a la mayoría de la opinión pública, tan pronto como pudo recuperar con un lenguaje simple viejas imágenes cargadas de demandas y aspiraciones postergadas» (QUIROGA H. 2005:149).

El nuevo presidente se hizo protagonista del surgimiento de una corriente política que justamente tomó el nombre de kirchnerismo. Esto, básicamente, se funda en un pensamiento de izquierda peronista, que opone al modelo neoliberal una política económica de tipo desarrollista. En el ámbito internacional, esta corriente política se ha distinguido por el rechazo de los tratados de libre comercio, la defensa del Mercosur y la promoción de un espacio regional con los demás países latinoamericanos que se oponen al arraigo del neoliberalismo. Es cierto que el llamado kirchnerismo registró durante sus dos administraciones<sup>116</sup> éxitos importantes en el ámbito económico y político. Por un lado, consolidó la tendencia positiva estrenada por la administración precedente en el tema de la gestión y la mejora de los parámetros macroeconómicos del país. Kirchner también enarboló la bandera del antiliberalismo, favorecido por el clima político de Latinoamérica. Sin embargo, esto no acalló las fuertes críticas que, desde la izquierda, se siguen levantando con respecto a la continuidad con un régimen de dominación, cuyos efectos más evidentes son la persistencia de precariedad y marginalidad social y la mayor polarización del país (SVAMPA M. 2008a). Por otro lado, se deben señalar acciones políticas destacadas: desde el recambio de los vértices militar y de la Corte Suprema de Justicia, que marcaron un punto de discontinuidad también con el pasado más reciente de la administración menemista, hasta la asunción del compromiso con la antigua cuestión irresuelta de las violaciones de los derechos humanos bajo la última dictadura militar. Este último aspecto es el que aquí nos interesa profundizar más.

La política de los derechos humanos ha sido uno de los ejes fundamentales de los últimos dos gobiernos. Al respecto, sin lugar a dudas, el momento más decisivo fue la anulación de las “leyes de impunidad”, hecho del cual recordamos brevemente las etapas principales. En 1998, bajo el Gobierno de Menem, las leyes de impunidad fueron

---

<sup>116</sup> El mandato presidencial de Néstor Kirchner terminó en 2007. En las elecciones siguientes el líder peronista fue sucedido por su mujer, Cristina Fernández, que sigue la línea política del marido y que gobernará hasta las próximas elecciones de octubre de 2011.

derogadas por el Congreso de la Nación, pero solamente con vigencia hacia el futuro. En marzo del 2001, el juez Gabriel Cavallo declaró la inconstitucionalidad de las dos leyes con respecto al caso particular de la desaparición de un matrimonio en 1978 y de la apropiación de su hija. En noviembre del mismo año, la Corte Suprema avaló la sentencia de Cavallo, abriendo el camino a la reapertura masiva de casos; en agosto de 2003, el Gobierno apoyó la anulación de las leyes de impunidad en el Congreso; en noviembre de 2005, la Corte Constitucional declaró inconstitucionales las leyes de Obediencia Debida y Punto Final; en junio de 2006, la Casación Penal declaró la inconstitucionalidad de los indultos presidenciales de Menem, sentencia confirmada en agosto de 2010 por la Corte Suprema de Justicia.

El presidente Kirchner jugó un papel decisivo en la anulación de las Leyes de Impunidad, no solamente con las elecciones de 2003, sino también ejerciendo una presión política constante sobre los órganos judiciales del país para que aceleraran la sentencia de inconstitucionalidad de las mismas<sup>117</sup>. Por otro lado, esto fue parte de un conjunto de medidas que reconocieron al presidente un claro compromiso con la antigua batalla de los organismos históricos argentinos. A nivel simbólico, Kirchner impulsó las políticas de la memoria, apoyando toda una serie de medidas dirigidas a fortalecer la acción reivindicativa de los organismos históricos de derechos humanos. Entre muchas acciones, recordamos que fue el primer Presidente de la Nación que reconoció públicamente el papel histórico de las *Madres* y de los demás organismos. En el acto del 24 de marzo de 2004 inauguró el “Museo de la Memoria”, tras que el Gobierno había expropiado el mayor campo de detención ilegal del país para entregarlo a los organismos de derechos humanos. En la misma circunstancia, el presidente pidió perdón en nombre del Estado «por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia tantas atrocidades»<sup>118</sup>.

Todas estas acciones surtieron el efecto de redefinir el planteamiento reivindicativo de los organismos históricos. Efectivamente, tan pronto como el presidente empezó a impulsar su política de derechos humanos, se produjo un realineamiento radical de los organismos de derechos humanos. Algunos organismos fueron parcialmente interesados por este proceso, que registró las adhesiones de varios miembros a título individual (es

---

<sup>117</sup> Se recordará, al respecto, la revoca de la ley que impedía la extradición de los militares acusados por los tribunales extranjeros.

<sup>118</sup> En *Página/12* del 25/03/2004.



el caso por ejemplo de HIJOS y *Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora*). Otros organismos, en cambio, asumieron una clara línea política oficialista (*Asociación Madres de Plaza de Mayo* y *Abuelas de Plaza de Mayo*). En particular, las dos líderes de estos organismos, respectivamente Hebe de Bonafini y Estela Carlotto, han asumido una posición de respaldo incondicional tanto al Gobierno de Kirchner, como al actual de su mujer, apoyando públicamente la política del gobierno y acompañando personalmente a los presidentes en actos oficiales. Por otro lado, varios miembros de los organismos de derechos humanos fueron incorporados en las filas de las estructuras de la formación kirchnerista, llegando a asumir cargos políticos relevantes.

Simbólicamente, en enero de 2006, las *Madres* de Hebe Bonafini decidieron suspender la “Marcha de la Resistencia”, la manifestación que durante veinticinco años reclamó que el Estado se hiciera cargo de la “justicia y castigo” de los responsables de las violaciones de derechos humanos bajo la dictadura. Según el organismo histórico dejaron de subsistir las condiciones políticas para que se realizara la reclamación, al ser el Presidente «un amigo de las Madres, que está haciendo muchas cosas que no esperábamos ver»<sup>119</sup>. Paralelamente a la anulación de las Leyes de Impunidad, de hecho, se sancionó la imprescriptibilidad del delito de lesa humanidad, lo cual significó la reapertura de los juicios contra los represores de la época dictatorial. En 2007, la Corte Suprema reconoció la presencia de doscientas ochenta y nueve causas abiertas, mil procesos iniciados y quinientos cincuenta y seis imputados. Si bien los organismos de derechos humanos no han logrado que los juicios sean unificados en juicio único, algunas de las causas están reunidas en “mega-causas”, ya que se trata de delitos cometidos en un contexto único. Éste es el caso, por ejemplo, de la “Mega-causa ESMA”, en la cual están procesados cuarenta y nueve militares.

A pesar de que la reapertura de los juicios haya representado un evento histórico del país, no faltan voces críticas sobre la política de derechos humanos del kirchnerismo. A siete años de distancia de la anulación de las Leyes de impunidad se registraron solamente sesenta y cuatro condenados y seiscientos treinta y cuatro procesados. En varios casos hubo absoluciones de los imputados, mientras otros permanecen en libertad, prisión domiciliaria o estado de clandestinidad. En varias circunstancias los dos últimos presidentes han manifestado públicamente el propio disenso por la lentitud y la

---

<sup>119</sup> En *Clarín* del 26/01/2006.

escasa eficacia de la acción judicial<sup>120</sup>. Sin embargo, por muchos lados se ha denunciado el estado de parálisis de los juicios y la falta de decisión política por parte del gobierno<sup>121</sup>. En este contexto se incluye la reivindicación de “verdad y justicia” por la desaparición de Julio López en tiempo de democracia (2006)<sup>122</sup>, para quien todavía no hubo avances significativos en la investigación. Por otro lado, el alineamiento a la posición kirchnerista de una parte importante de los organismos de derechos humanos ha creado contraposiciones importantes en el movimiento. Una parte de esta dinámica se desarrolla alrededor del cuestionamiento de esta actitud fuertemente lesiva de la autonomía de los organismos históricos. En las formas más radicales, esta crítica coincide con la denuncia del intento de cooptación por parte del gobierno de un sector relevante y socialmente arraigado del conflicto social, de forma similar a cuanto observamos en la gestión del “fenómeno piqueteros”. Paralelamente, se ha señalado que los avances en la cuestión de las violaciones de la época de la dictadura y en las políticas de la memoria no coinciden con el respeto de los derechos humanos en la contemporaneidad. Reivindicaciones de este tipo se refieren a un conjunto de aspectos: el aumento del número de presos políticos (GODIO J. 2006); la cuestión, que no deja de ser vigente, del uso abusivo de las armas de fuego por parte de la policía en los territorios más marginales del país; la ampliación de la categoría de derechos humanos a otras instancias como los derechos de las poblaciones nativas y la exclusión social (SVAMPA M. 2008a). Estas cuestiones remiten, fundamentalmente, a las dinámicas de criminalización de la protesta que desarrollamos en el subcapítulo precedente, contribuyendo, por lo tanto, a dibujar un panorama para nada dominado por la homogeneidad y el consenso entre los actores solidarios en el exterior.

### *1.5.2 Los colectivos de argentinos en Roma y Barcelona ante la política de derechos humanos de las administraciones kirchneristas*

La anulación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida y la reapertura de los juicios en Argentina tuvieron efectos importantísimos sobre las actividades de los

---

<sup>120</sup> En *Clarín* del 26/03/2007 y 02/03/2009.

<sup>121</sup> <http://casapueblos-difundiendolo-silenciado.blogspot.com/>

<sup>122</sup> Julio López es un ex detenido-desaparecido que fue querellante y testigo clave del juicio contra a Miguel Etchecolatz, un policía responsable de varios operativos durante la represión. Luego de la condena de Etchecolatz, Julio López fue desaparecido por segunda vez.

colectivos de argentinos en Barcelona y Roma dedicados a las cuestiones de los derechos humanos en el país. Se recordará que este momento histórico del país coincidió en buena medida con la fase conclusiva del juicio de Madrid, siendo igualmente muy próximo a la primera sentencia del Tribunal de Roma (2001). A nivel general, se destacan coincidencias de planteamientos con respecto al devenir de los eventos. Los avances judiciales, evidentemente, fueron bien recibidos tanto por los colectivos como por los exiliados que no participaban directamente en algún proyecto de grupo. Asimismo, sobre todo los que fueron activos durante los juicios en Europa, relacionaron las novedades de las políticas kirchneristas en tema de derechos humanos con la presión internacional ejercitada por los juicios celebrados en Europa. Varios exponentes de la *Plataforma* de Barcelona se quedaron conformes con esta perspectiva:

«Creo que la abolición de las leyes de impunidad y el desarrollo de los juicios se deben en gran medida a que en los juzgados españoles iniciaron juicios contra genocidas argentinos. Si no hubiera sido así, muy probablemente las leyes de impunidad serían vigentes todavía» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

-

«Se empezaron a abrir juicios que antes no se podía abrir en Argentina. Esto demuestra como los hechos se van encadenando y después tiene incluso consecuencias superiores a las previstas, porque yo estoy convencido de que tanto en Chile como en Argentina se hicieron posibles, no todos, pero muchos juicio que ahora se están llevando a cabo gracias a la resolución de la Audiencia Nacional y al juzgado de Garzón (...)Y el haber terminado con esto me parece muy positivo y para esto colaboró el Gobierno argentino, pero además colaboraron los juicios que se hicieron aquí en España» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

Según nuestros protagonistas, los juicios en Europa, por un lado, ejercieron un papel simbólico de denuncia, concentrando la atención de la opinión pública mundial sobre las democracias latinoamericanas. Por otro lado, activaron mecanismos del derecho internacional que, de no haber mediado el Gobierno, podían haber resultado efectivos y muy contundentes. Un miembro de la *Plataforma* nos explica:

«En el momento en que la Audiencia Nacional española pide la extradición de cuarenta y tres militares de alto rango del ejército de Argentina, comienza una situación muy crítica en Argentina, porque en Argentina estos tipos de delitos no están centralizados por un tribunal como aquí, que es la Audiencia Nacional, sino que caen en mano de cualquier juez en cualquier lado, con el peligro absoluto de que muchos de estos jueces den la extradición. Porque Argentina tiene firmado tratados de extradición con España y el Gobierno no tiene más solución que intentar abrir la vía del enjuiciamiento en Argentina para evitar la extradición masiva de oficiales del

alto mando argentino, que hubiese creado una situación probablemente insostenible en las propias Fuerzas Armadas» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Otro aspecto en que nuestros protagonistas coinciden es el reconocimiento de la prioridad de la justicia nacional por encima de la internacional. Es decir, que, en todo caso, se consideró la reapertura de los juicios en Argentina como el camino más viable, políticamente correcto y acorde con las propias expectativas:

«Los juicios que llevó adelante Garzón abrieron una puerta que estaba totalmente cerrada. Tuvieron que venir los testigos de Argentina a declarar acá en España, tenían que venir en avión, ir a declarar... no es sencillo (...). Entonces esto, hecho aquí, como elemento extraordinario está bien, pero no es lo normal. Lo normal es que se procesen en el mismo país, lo normal es que juzguen en el lugar el cual se cometieron los delitos (...).seguro que va a ser más eficaz si la justicia se hace en el lugar donde se cometió el delito. Porque es más fácil, incluso los elementos, todo lo que se quiere probar hay que hacerlo ahí. El valor que tuvieron estos juicios en el extranjero, por la aplicación del principio de la justicia universal es que abrieron puertas que estaban totalmente cerradas y a partir de este momento ya ahora no hace falta que la justicia española se ocupe, tiene obligación de ocuparse la justicia chilena y la justicia argentina» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

En cierto sentido, esta priorización de la justicia argentina respondió a la misma reflexión política que orientó el desempeño de la militancia que registramos con el cierre de la época dictatorial y la puesta en marcha de los Juicios a las Juntas:

«Nosotros, muchos de los que hemos estado relacionados con los derechos humanos en Argentina en todos estos años, hemos luchado primero para que en democracia se hicieran los juicios. Después, para abolir las leyes de impunidad, que habían firmado los sucesivos gobiernos democráticos. Bueno, el Gobierno de Alfonsín y el Gobierno de Menem. Y la lucha fue realmente muy intensa. Y lo que nosotros perseguíamos era que se abolieran las leyes para que los militares pudieran ser juzgados en Argentina (...). Yo milité para que los juicios fueran a Argentina, yo trabajé para que se abolieran las leyes de impunidad y no era ingenuo... sabía que si las leyes se abolían los juicios se reiniciaban en Argentina, que es lo que yo quería y que todo el mundo tiene que querer» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

Este punto de vista coincide con el de los argentinos más activos en los Juicios de Roma y, también vale la pena detenerse en las opiniones de Lita Boitano de *Familiares* con respecto a la apertura de nuevos juicios en Italia en la situación actual:

«Mira, cuando Ignacio me llamó que, bueno, Massera entraba en el juicio, era como que le dije: basta, Ignacio, no quiero saber nada con Italia. Basta, porque ahora tenemos que poner toda nuestra fuerza y todo nuestro trabajo aquí. Y es verdad esto. De cualquier manera, me parece perfecto, te diría una gracia que hacen los

abogados, una solidaridad demostrada, como lo ha demostrado en el otro juicio Caporale, el PM<sup>123</sup>, que es un genio... una solidaridad política, humana, amistosa, total. Pero yo particularmente no quiero saber más nada. Si voy a Italia quiero ir a pasear, no quiero saber nada de relación política, porque es como que ya fueron muchos años y porque ahora es acá. Porque siempre debió ser acá, lo de los juicios, que no se podía. Y por el otro lado, agradeciendo totalmente porque se aprendió un montón, también de estos abogados... hoy en el jurado los nombraron un montón de veces el juicio de Roma y el juicio de España, evidente porque es escuela, para mí es escuela» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

Sin embargo, hay una diferencia sustancial, esto es, que en la ciudad italiana la abolición de las Leyes de Impunidad no marcó el fin de la actividad penal. La apertura de nuevos juicios, por lo tanto, representó un actuar de forma paralela a la justicia argentina, sin por esto reivindicar espacios que en el estado actual resultarían impropios<sup>124</sup>:

«En mi opinión no tiene sentido [abrir nuevos juicios]. Pero hay que ver: en Chile, por ejemplo, este señor Potlech, si no era juzgado aquí, en Chile no hubiera sido juzgado nunca. Y Massera en Argentina no está siendo juzgado<sup>125</sup>. Así que los dos juicios que tenemos acá son juicios que en América Latina serían impunes (...). Nosotros pensamos que el rol que pueda tener el trabajo que realizamos aquí sea de incentivo para la justicia argentina, para los jueces argentinos, para los abogados argentinos que quieren ahí actuar contra los militares, no creo que sea una falta de respeto. Creo que pueda ser útil en este sentido. Concretamente que el señor Massera no esté tan mal, que no esté en graves condiciones de salud es una cosa que nos parece... nosotros tenemos confianza en nuestro perito, que dice que el señor Massera es capaz de soportar un juicio. Y por esto actuamos» [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2009].

Entre los colectivos de exiliados de Barcelona que históricamente se dedicaron a la cuestión de los derechos humanos, la abolición de las Leyes de Impunidad y la apertura de los juicios en el país dieron la ocasión para reflexionar sobre las finalidades actuales de una acción de presión desde el exterior<sup>126</sup>. Muchos de los exiliados expresaron sus dudas tanto con respecto a la eficacia e insobornabilidad del mecanismo judicial argentino, como acerca de las intenciones del Gobierno de comprometerse hasta el fondo con la cuestión de los juicios. Sin embargo, para ellos la aceptación de las reglas

---

<sup>123</sup> Pubblico Ministero, en italiano, Fiscal.

<sup>124</sup> Se debe recordar que desde que la justicia nacional toma en cargo los procedimientos judiciales decae la posibilidad de encaminar juicios en el exterior.

<sup>125</sup> En la época de la entrevista Massera todavía era vivo.

<sup>126</sup> Muchos de nuestros protagonistas coinciden en señalar la escasa voluntad política de reformar el ordenamiento jurídico para agilizar un procedimiento ralentizado por la falta de un tribunal único y de fondos necesarios al funcionamiento del aparato judicial.

democráticas impone la asunción del papel de espectadores en la situación actual del país:

«La dictadura por suerte ya no está en Argentina, hay un buen gobierno o un mal gobierno, pero está elegido por los argentinos (...). Mi opinión es que estas organizaciones de derechos humanos [las en el exterior] que tenían una actividad muy clara y muy detallada, tanto durante los juicios como durante la dictadura, poco a poco ya a veces no encuentra mucho el sentido de mantenerse en el exilio. ¿Para qué si dentro del país hay organizaciones que hacen todo? Entonces es una simple tarea de apoyo de aquí a los que están haciendo allí. Pero ya no es la función fundamental que se realizaba cuando había que hacer la denuncia porque no había otro lugar en el mundo si no era en el exterior. En Argentina era imposible» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

La situación actual indica que se está volviendo a presentar un proceso de desmovilización parcial y similar a cuanto ha ocurrido en la década de los ochenta: como sugiere nuestra perspectiva teórica, de hecho, las actividades de presión política transnacional suelen perder protagonismo a medida que en el país se vayan abriendo canales de negociación política, pudiendo inclusive llegar a carecer de un motivo de existir<sup>127</sup>:

«Nosotros ahora hemos pasado a un tercero, cuarto plano. Nosotros ahora no tenemos prácticamente trabajo. Con respecto a la justicia, porque el juicio de Madrid se ha bloqueado, al declararse competente la justicia argentina se derivaron todos los casos para allí, solo quedó preso aquí Scilingo y yo ya he perdido inclusive la idea de donde está, me parece en una cárcel de aquí» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

Este fenómeno, por otro lado, forma parte de una dinámica más amplia de desmovilización debida a un conjunto de factores, entre los cuales son particularmente significativos la falta de recambio generacional, las transformaciones político-culturales posteriores a la caída del muro de Berlín y la mutación del clima político de la sociedad de residencia. Así opina una exiliada, refiriéndose a las nuevas generaciones de migrantes argentinos:

«Están totalmente despreocupados allá. Aparte que ha pasado como en todas partes del mundo, son insolidarios los chicos, no tienen una perspectiva de pensar (...). Tiene que ver con la educación, acá se globalizó el individualismo, se educó con unas personas individualistas, totalmente, a ser insolidarios (...). Recién ahora en Argentina los chicos en las universidades se están organizando y están tratando - grupitos - de ir a los barrios, a dar apoyo escolar, a tratar de aportar, pero recién ahora (...). Y tiene mucha relación también con los movimientos de acá. Acá

---

<sup>127</sup> Cfr. Sección 3.1.3

también había actividades. Una vez al año comisiones obreras hacían una fiesta e íbamos todos y montábamos chiringuitos, mostrábamos el taller infantil y pasaban miles de persona por ahí. Y era un lugar que uno tenía para participar y se dejó de hacer» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

En este contexto, se han abierto dos caminos posibles para seguir manteniendo una forma de compromiso con la situación de los derechos humanos en el país: el trabajo de preservación de la memoria histórica y la búsqueda de nuevos campos en que se pueda reactualizar la solidaridad. En el primer caso, se trata, sustancialmente de seguir proponiendo un número limitado de actividades a través de las cuales el colectivo de exiliados ritualizan su “incorporar” la memoria de los hechos pasados. En otro apartado del texto entramos en el detalle de las acciones concretas que prácticamente todos los colectivos actuales desarrollan en este campo<sup>128</sup>. Cabe señalar que en Roma, a partir del año 2000 se pusieron en marcha dos nuevos proyectos de memoria histórica. El primero fue lanzado por un periodista deportivo italiano que después de haber conocido la historia de un atleta desaparecido, Miguel Sánchez, logró organizar en Roma un evento anual en su homenaje: una maratón que tomó el nombre de *Corsa di Miguel*<sup>129</sup>. La manifestación tuvo mucho éxito y a partir del año siguiente se empezó a realizar también en Buenos Aires (*Carrera de Miguel*). En Roma, la creación del evento, si bien no nació por iniciativa de argentinos, enseguida llamó la atención de los exiliados. Alberto de *Ponte della Memoria* hace años que colabora en la realización del evento, mientras Daniel, otro miembro histórico del CAFRA, forma parte estable del grupo que se encarga de la organización. A partir de 2006, otro exiliado del CAFRA, Antonio, decidió encaminar un nuevo proyecto de memoria histórica. Antonio es un psiquiatra que ya durante el periodo del CAFRA se ocupó de la parte del trabajo de acogida de los exiliados que le compitió por su profesión<sup>130</sup>. En 2006 viajó a Buenos Aires para presentar en la universidad un trabajo sobre el exilio. Antonio recuerda haberse quedado sorprendido por lo novedoso que resultó el tema en el país y, a raíz de esto, pensó buscar su forma de aportar su «granito de arena» a la memoria historia:

«A partir de ahí, de este encuentro en la universidad, de este gran impacto emotivo que tuvo la ponencia que pude leer y la gente que empezó a intervenir en modo masivo por primera vez, fue realmente sorprendente, para mí y para ellos. Ahí

---

<sup>128</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3

<sup>129</sup> En italiano, Carrera.

<sup>130</sup> Cfr. Sección 1.2.2

empecé a pensar que nosotros teníamos un trabajo para hacer. Pero yo ya viendo en Europa y habiéndome establecido aquí, empecé a pensar qué cosa podemos hacer aquí (...). Y ahí, entonces, empezamos a poner en marcha una serie de intervenciones en universidades, en lugares... en teatro, bueno, donde nos abrieron las puertas y donde nos pidieron, fuimos a hablar de este tema» [ENTREVISTA CON ANTONIO, ROMA, 2008].

Antonio y su compañera, que es antropóloga, reunieron un grupo de personas vinculadas con la época del exilio<sup>131</sup> para crear memoria a través de un ciclo de encuentros en los cuales ritualizar la propia experiencia en forma de representación teatral interactiva:

«Digamos, yo me inspiré mucho en mi trabajo, porque en este periodo soy también presidente del Instituto Italiano de Psicoanálisis de grupo, tengo otra especialidad que los grupos. Y de este punto de vista a mí me pareció que esto podía tener un funcionamiento grupal, hacer un grupo que era un pequeño grupo nuestro, que se confrontaba con otro grupo que era la platea de los que asistían. Y que se compartían este tipo de emociones y el resultado era una especie de catarsis, una especie de... yo me imaginé mucho como sería el teatro griego, por ejemplo en la época de Sófocles, cuando en el teatro griego participaba todo el pueblo, el coro tenía una parte fundamental, los actores, digamos, no ocupaban un rol central: era todo el espectáculo que era *paritético*<sup>132</sup> en todos sus aspectos, los actores, el coro, los espectadores fundamentalmente. Entonces esta es una forma de intercambio que para mí tiene un sentido catártico» [ENTREVISTA CON ANTONIO, ROMA, 2008].

Este proyecto, que tomó el nombre de *Lo del Sur*, fue desarrollado en una serie de encuentros que se realizaron principalmente en Italia, pero también en Barcelona y Buenos Aires. Antonio y su compañera fueron acompañados por Italo Moretti<sup>133</sup> y Enrico Calamai<sup>134</sup> y, ocasionalmente, por otros exiliados.

---

<sup>131</sup> El periodista Ítalo Moretti, especialista de Argentina, y Enrico Calamai, vicecónsul de Italia en Buenos Aires en la época. Otros exiliados formaron ocasionalmente parte del grupo.

<sup>132</sup> En italiano, paritativo.

<sup>133</sup> Periodista y escritor italiano corresponsal de la televisión pública italiana en América Latina en los años setenta. Es considerado uno de los expertos italianos en el tema de la desaparición.

<sup>134</sup> Vicecónsul de Italia en Buenos Aires durante la última dictadura. Desde su papel diplomático, Calamai, desarrolló un valiente mecanismo de salida de los exiliados que iban reclamando ayudas a Italia. Muchos de nuestros informantes recuerdan su trabajo clandestino que a menudo ha sido celebrado durante los actos organizados por los colectivos italianos. Enrico Calamai hoy participa activamente en la difusión de la denuncia de los intereses italianos en Argentina y suele presenciar muchas mesas sobre el argumento. Calamai narra su historia en una autobiografía: (CALAMAI E. 2003).



El aspecto que, sin embargo ha caracterizado los últimos años de los colectivos argentinos ha sido el fortalecimiento de la dinámica de “externalización”<sup>135</sup> de la lucha por la recuperación de los “niños robados” por la dictadura. Se calcula que durante el Gobierno militar fueron substraídos a sus familias cerca de quinientos hijos de desaparecidos. En parte, fueron secuestrados con los padres, los demás nacieron en cautiverio. En todo caso, fueron ilegalmente adoptados por familias más o menos directamente relacionadas con los represores. La agrupación *Abuelas de Plaza de Mayo* aglutinó en 1978 a las *Madres* afectadas por este dúplice drama y, desde entonces, su objetivo es buscar estos chicos y devolverlos a las familias legítimas. A lo largo de más de treinta años de lucha, *Abuelas* ha logrado recuperar cerca de cien de estos jóvenes, gracias a un trabajo de investigación científica basado en el estudio de compatibilidad genética (ABUELAS, 2007). A partir de 2000, el organismo ha encaminado un proyecto multidisciplinar que apunta a crear en la sociedad argentina conciencia sobre la situación de los niños que aún permanecen desaparecidos y privados de su identidad. Este proyecto mira a acercar la gente a través de producciones artísticas. En este sentido, se realizaron concursos de música y de cine, ciclos de teatro y una “serie” televisiva (*Música por la Identidad*; *Cine por la Identidad*; *Teatro por la Identidad*; *Televisión por la Identidad*). Paralelamente se organizó una estructura reticular (*Red por la Identidad*) en grado de dar información y asesorar a nivel nacional a los jóvenes que tengan dudas sobre su identidad. Esta estructura se hizo necesaria desde que en Argentina no existe una oficina de la CONADI<sup>136</sup> a nivel provincial, ni las *Abuelas* están presentes en todas las ciudades. La red por la Identidad, por lo tanto, es un conjunto de asociaciones que se solidarizan, con un trabajo de sensibilización y de intermediación entre quienes tengan una duda sobre su identidad y la CONADI, que es la entidad estatal que se dedica al trabajo de reconstrucción.

En los últimos años el organismo argentino ha impulsado un proyecto de expansión de toda esta estructura en el exterior que interesa prevalentemente España e Italia. Esta iniciativa toma significado a partir de una reflexión: en una época de intensos flujos migratorios desde Argentina a los países europeos y considerando la edad actual de los

---

<sup>135</sup> Cfr. Sección 3.1.3

<sup>136</sup> Recordamos que la CONADI es la entidad estatal que se dedica al trabajo de investigación de los casos posibles de “niños robados”.

“niños robados”, se ha pensado que sería probable que algunos de ellos puedan estar viviendo en Europa. Comenta al respecto Ignacio, de Roma:

«Sería del todo posible que un chico que haya sido hijo de desaparecidos y criado por un policía de apellido italiano, haya decidido, a los veinticinco años, venirse a vivir a Italia, después de la crisis de 2001. Entonces puede estar viviendo aquí sin problema. Hijos que hayan sido adoptados ilegalmente por familias italianas en 1977. Y esto no podemos excluirlo. Gente que está estudiando aquí y que puede tener algunas dudas sobre su origen. Siendo muchas las relaciones entre Italia y Argentina no se puede excluir que haya también relaciones de este tipo» [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2009].

A partir de estas consideraciones, en 2004, *Abuelas* escribió una carta al actor argentino Manuel Callau para que tomara el compromiso de impulsar la realización del ciclo de *Teatro por la Identidad* en España<sup>137</sup>. Ese año, de hecho, se lanzó el primer ciclo de la reseña en Madrid, donde se formó un colectivo que anualmente se ocupa de realizar el evento. A los dos años, la *Plataforma* de Barcelona estrenó el primer ciclo de *Teatro por la Identidad* también en la ciudad catalana. Uno de los responsables de la reseña recuerda cómo se presentó la oportunidad:

«Cuando Teatro por la Identidad Madrid se creó, en la inauguración estuvieron Estela Carlotto<sup>138</sup> y Carlota Ayub, la presidenta de CoSoFam. Entonces, las Abuelas, estaba también Rosa Rosenblit que es la vicepresidenta, le pidieron a CoSoFam, donde estoy yo, le pidieron que intentaran organizar Teatro por la Identidad aquí en Cataluña. Entonces, CoSoFam, habló con la Plataforma que congregaba más instituciones, para que la Plataforma impulsara el proyecto. Así fue como se inició aquí. Nosotros no conocíamos a los compañeros de Madrid. Yo conocía de nombre al que en este momento estaba como director, que era Manuel Callau, que es un actor argentino conocido. Y después tuvimos una reunión con él - con CoSoFam y él - donde nos explicó un poco los problemas organizativos que podía haber. Y a partir de ahí CoSoFam volcó el proyecto en la Plataforma y la Plataforma impulsó el primer año del proyecto en donde se formó una comisión de Teatro por la Identidad, donde había gente de la Plataforma y gente que estaba fuera de la Plataforma y así empezó a funcionar» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

La *Plataforma* se encargó de la organización y realización de los primeros tres ciclos de *Teatro por la Identidad–Catalunya*, aglutinando artistas sensibles a la causa, pero no necesariamente implicados personalmente en ella. Laura, una joven hija de

<sup>137</sup> [http://www.nodo50.org/exilioargentino/2004/2004\\_Mayo\\_Junio\\_julio/teatroxidentidad.htm](http://www.nodo50.org/exilioargentino/2004/2004_Mayo_Junio_julio/teatroxidentidad.htm)

<sup>138</sup> Presidenta de *Abuelas de Plaza de Mayo*.

desaparecidos que desde el principio forma parte del grupo, nos explica esta dinámica<sup>139</sup>:

«Siempre el ciclo funcionó con gente de la Plataforma, algunos de la Plataforma que querían meterse en la organización del ciclo y gente externa que se buscó por la organización. Yo nunca pertenecí a la Plataforma como organización, pero sí a Teatro por la Identidad. Entonces, claro, se provocó este doble juego entre la Plataforma y Teatro por la Identidad, pero siempre funcionó bien porque siempre había alguien de la Plataforma que hacía como de nexo. Que en realidad, para lo que servía la Plataforma es un poco para dar el nombre y para dar una cierta base jurídica y legal, asociativa, para poder dar el ciclo acá. Para poder pedir una subvención que nunca nos dieron, pero... par este tipo de cosas» [ENTREVISTA CON LAURA, BARCELONA, 2009].

En 2009, a raíz de divergencias organizativas, el grupo de personas que se había encargado del proyecto formó una nueva asociación, autónoma y que tomó el nombre de *Crear per la Identitat i la Memòria*. Actualmente, el colectivo sigue encargándose de la temática, también organizando reseñas de cine y conferencias.

También en Roma (2009) se formó un pequeño núcleo de personas interesadas a solidarizarse con la causa de las *Abuelas* a través de producciones artísticas. El colectivo, que tomó el nombre de *Teatro por la Identidad-Roma*, fue fundado por migrantes llegados en Italia en la época de la hiperinflación que no mantienen vínculos particularmente estrechos con los argentinos más comprometidos con la situación del país. En este caso no fue *Abuelas* a impulsar la realización del ciclo, sino ellos mismos que se acercaron al organismo para proponer el proyecto. Durante nuestra investigación, la asociación se acababa de formar y, por lo tanto, estaba atravesando una fase proyectual. A diferencia de las organizaciones homólogas españolas, que reproducen fielmente los planteamientos de *Teatro por la Identidad*, la asociación romana se plantea una mayor autonomía, ya que propone incluir otras disciplinas artísticas y, sobre todo, temáticas no directamente relacionadas y coherentes con el proyecto originario:

«Yo siento también que acá la identidad pasa mucho por la inmigración. De parte de los italianos. Esta pérdida de la identidad de parte del extranjero de tener de alguna forma que mezclarse con otras identidades o perder sus raíces. No son identidades robadas, pero es otra problemática. A mí me interesa este tema. Porque esta gente que llega... no es el tema de la identidad, pero hay también una violencia en el hecho de gente llega, que llega en barco y no le dan el socorro, que después no se sabe cómo se insertaran en esta sociedad, si la mandan de vuelta. En Argentina son identidades robadas. Y acá digo de la inmigración que quizás es el tema más sentido

---

<sup>139</sup> Mayores detalles sobre la historia de Laura se encuentran en la sección 2.4.4

(...). Si se da una buena oportunidad de hacer un festival sobre el tema de la identidad, de la inmigración o desaparición me parece bueno, porque una cosa no quita que se pueda hablar de niños desaparecidos. Nosotros adherimos a esto, pero también incorporamos otras cosas. Por ahí el hecho un poco de estar lejos... me imagino un poco que las Abuelas quieran dar una idea más... segura... [un objetivo concreto] que es este de la búsqueda de los niños. Que estoy de acuerdo, pero que no quita que pongamos otras cosas. La cosa es la calidad, no pienso que las Abuelas se pongan en contra de ver un espectáculo, algo de calidad que no habla sólo de los desaparecidos argentinos. Porque yo de esto discuto un poco también. En Ruanda se masacraron 800 mil... o sea que no veo el caso argentino el caso único» » [ENTREVISTA CON NOELIA, ROMA, 2009].

En Roma, de hecho, el asunto de la búsqueda de los “niños robados” está más concretamente asociado a las actividades de la *Red por la Identidad*. En el año 2009, replicando cuanto ya desarrollado en Madrid, se constituyó en Roma una delegación italiana de la red. Fue *Abuelas* quien impulsó este proyecto, apoyada institucionalmente por la Provincia de Roma y operativamente por la mayoría de los argentinos que vimos activos en la ciudad. Efectivamente, el responsable del proyecto es Ignacio, mientras *Progetto Sur*, Alberto, Antonio y otros argentinos de Milán son partners que se ocupan de los aspectos prácticos. Como explica Ignacio, la delegación romana funciona exactamente como la red nacional: por un lado promueve y difunde la causa y, por otro, recibe las denuncias y pone en contacto los interesados directos con la CONADI.

Todas estas actividades comparten un objetivo fundamental: transnacionalizar la estructura y el mecanismo de difusión de la lucha implementado por Abuelas en el territorio argentino. La búsqueda de los “niños robados” en el exterior reviste un significado muy importante para los actores argentinos:

«Que el tema sea conocido en otros países y que sepan que siguen buscando es muy importante porque si están en otros países y están ajenos a estas búsquedas, si estamos ahí, si está Abuelas presente en Italia, en Roma, en Milano, en Palermo, donde ahora van a viajar y en Madrid y Barcelona, es muy importante, porque esta persona va a ver un afiche, una película o una charla de las Abuelas y puede ser que se acerque. O porque si no, es como que se van de acá y se pierde esta posibilidad de encontrar esta persona. Entonces lo bueno de esto es difundir esto y aunque estén en cualquier lugar sepan que las Abuelas los están buscando, aunque pasen todos estos años que han pasado» [ENTREVISTA CON MÓNICA, BUENOS AIRES, 2009]<sup>140</sup>.

La consigna principal es, por lo tanto: ampliar los alcances de la red. Sin embargo, se debe evidenciar que la transnacionalización de las causas de por sí confiere un valor

---

<sup>140</sup> Mónica trabaja en la CONADI. En la época en que se impulsó la red en Roma, viajó a la ciudad italiana para impartir un curso de formación a los miembros de la red romana.

añadido a la lucha. Como, en efecto, sostenemos en nuestro marco teórico, la sensibilización de la opinión pública extranjera puede tener efectos importantes en la opinión pública nacional. Tal es así, que el hallazgo de un caso español o italiano de “niños robados”, por la resonancia que pudiera tener, significaría un éxito político para el organismo argentino.

### *1.5.3 Las actividades transnacionales de los colectivos “comunitarios”: el proyecto Provincia 25*

El proceso de pauperización de la clase media que analizamos en el subcapítulo precedente representó un claro factor de expulsión para el sector de la sociedad que se pudo permitir los costes de la migración. A caballo entre el siglo XX y XXI, el país registró un flujo masivo de migrantes económicos, que de forma muy importante interesó el territorio español<sup>141</sup>. El clima de inquietud, generado por las mismas condiciones de salida de los recién llegados y agravado por la dramática situación de falta de recursos e irregularidad de muchos de ellos, creó una fuerte demanda de actividades y servicios de tipo comunitario. En el área metropolitana de Barcelona, como en la mayoría de las ciudades ibéricas, se formaron nuevos colectivos, impulsados por sujetos casi siempre desvinculados de las trayectorias de nuestros protagonistas. Los objetivos prioritarios de estas organizaciones divergen de las finalidades de los colectivos hasta ahora mencionados, siendo mayoritario un planteamiento de tipo “comunitario” que persigue principalmente la contención y la asistencia de los recién llegados, la reproducción de un entorno sociocultural afín al del país de origen y, eventualmente, un camino de integración con la sociedad de acogida. A pesar de inscribirse en este universo de acción, algunos de estos colectivos pueden, ocasionalmente, incorporar algunos de los objetivos de las organizaciones más propiamente políticas y solidarias. Dos casos, en particular, merecen la pena de ser citados: el del *Casal Argentí de Barcelona* y el del *Centro Argentino de Catalunya*.

El *Casal Argentí de Barcelona* fue creado en 2001, pocos meses antes de que estallara la crisis del Corralito. Su fundador es Rodrigo, un argentino poco más joven que la generación de los exiliados que reside en Catalunya desde hace veinte años. La contención y la asistencia a los recién llegados son las tareas principales del *Casal*, que

---

<sup>141</sup> Cfr. Sección 5.2.1

interesan, en particular, las cuestiones psicológicas, legales y laborales. La agrupación organiza eventos sociales y culturales de tipo comunitario, sin por esto excluir una función integradora, como bien sugiere un ostentado planteamiento catalanista<sup>142</sup>. Su presidente se define como militante político y narra haber vivido activamente el periodo de la dictadura. Este aspecto es fundamental, porque confiere a la agrupación un marco identitario, suficientemente elástico como para incluir personas no militantes, pero, al mismo tiempo, claramente hostil al sector de la sociedad más orientado a la extrema derecha. Dadas estas condiciones, el *Casal Argentí* se identifica con la mayoría de las luchas que llevan adelante nuestros protagonistas: desde la antigua reivindicación de los organismos históricos de derechos humanos, hasta las reivindicaciones de la *Zanon-FaSinPat*. En este sentido, el *Casal* forma parte del *Comité de Solidaridad con Zanon-FaSinPat* y organiza eventos de difusión de las actividades de los organismos argentinos y actos de memoria de sus fechas clave.

El *Centro Argentino de Catalunya* (CAC) nació en el año 2004. La asociación comparte muchas de las tareas del *Casal Argentí*, concentrándose, particularmente, en la creación de eventos sociales, culturales y recreativos y en el trabajo de memoria y solidaridad con los organismos de derechos humanos. A diferencia del *Casal*, pero, la trayectoria de la CAC se cruza con la historia de los colectivos históricos de los argentinos de Barcelona. Ambos fundadores, en efecto, son personajes conocidos del exilio barcelonés. Ariel, en particular, fue un miembro histórico del *CoSoFam*, siendo también hijo de una de sus presidentes. Hasta mediados de la década pasada, Ariel fue miembro activo de la *Plataforma*, que dejó, conjuntamente al *CoSoFam*, para fundar la CAC. Como narra el interesado directo, detrás de esta decisión hubo una divergencia insanable de perspectivas, justamente acerca de la posibilidad de incorporar en las finalidades del colectivo las temáticas de la inmigración. Por su parte, Nicolás vinculó sus primeras actividades a la *Casa Argentina*<sup>143</sup>, para integrar entre 1987 y 2003 la *Unión de Argentinos de Catalunya* (UAC)<sup>144</sup>.

---

<sup>142</sup> Cfr. Subcapítulo 5.5

<sup>143</sup> Vale la pena recordar que la *Casa Argentina* fue un colectivo de la época del exilio y que no existe ningún vínculo con el *Casal Argentí* actual.

<sup>144</sup> La UAC fue un pequeño colectivo de políticos e intelectuales, principalmente peronistas, que se proponía promover una reflexión política sobre la Argentina contemporánea. Posteriormente a la crisis de 2001 encaminó un proyecto de partido para presentar una candidatura presidencial. Una serie de fuertes acusaciones a su figura de mayor importancia, el ex dirigente montonero Mario Firmenich,

La CAC, como el *Casal Argentí*, lleva adelante una serie de reivindicaciones vinculadas a la cuestión de la inmigración argentina en España que confieren un corte político a las actividades de la agrupación. Muchas de estas reivindicaciones están dirigidas hacia el Estado receptor y, por lo tanto, excede nuestros objetivos. Sin embargo, vale la pena detenernos en la descripción de un proyecto que sí abre nuevos retos en el territorio de las prácticas transnacionales de los argentinos en el exterior: el *Programa Provincia 25*. Esto es un proyecto de ampliación de derechos civiles y políticos de los argentinos residentes en el exterior, que pretende desarrollar un nuevo concepto de ciudadanía transnacional. Como señala el nombre, el proyecto se define a partir de una constatación: la consolidación, en los últimos años, de la realidad de la emigración argentina que, según los partidarios del proyecto, representa una nueva provincia “virtual”, desterritorializada y transnacional<sup>145</sup>:

«Nosotros pensamos que desde el exterior nosotros tenemos que decir cosas no solamente en relación con los derechos humanos, sino con los derechos en general. Resulta que hay cerca de un millón de argentinos fuera del país, como en el caso de los italianos, los italianos han estructurado un sistema de representación bueno o malo, lo que fuera. Pero de alguna manera siguen presentes. Nosotros, el millón que salió resulta que no está presente. Uno. Dos, seguimos siendo argentinos aunque estamos afuera y por lo tanto nosotros consideramos que tenemos determinados derechos por el hecho de ser argentinos, que el Gobierno de allá no contempla, ni le preocupa porque está liado con sus grandes problemas y porque el hecho de que los argentinos emigren se da a partir de la década de los setenta. Fuerte, importante, hasta ahora. Antes los argentinos siempre eran receptores de inmigración y ahora también son inmigrantes porque el mundo ha cambiado, porque ha pasado todo lo que ha pasado, entonces hay un millón de argentinos afuera que no participan y que deberían participar en la vida política de allá y de acá como argentinos... bueno, como hacen los italianos. Muy elemental, todo es muy elemental» [ENTREVISTA CON ARIEL, BARCELONA, 2009].

En origen, el proyecto *Provincia 25* fue elaborado por Rodrigo del *Casal Argentí* y se vincula a una serie de actividades desarrolladas en Barcelona acerca de la reclamación de los derechos de los migrantes. Por un lado, esto confluyó en un marco de acción local y no necesariamente comunitario, ahí donde se integraron formaciones con una base identitaria construida a partir no de lo nacional, sino de la condición común de “sin papeles”. Por otro lado, la reivindicación se dirigió directamente a la madre patria, recriminando, en particular, la intervención del Gobierno argentino por la

---

decretó el fracaso del proyecto, terminando también la experiencia del colectivo. Muchos de los miembros actuales de la CAC provienen de la UAC.

<sup>145</sup> El territorio nacional argentino está dividido en veinticuatro provincias.

resolución de la condición de irregularidad. Particularmente ejemplificativo de la situación, fue el encuentro entre las asociaciones argentinas de España y el entonces presidente argentino Kirchner que se realizó en Madrid en enero de 2004<sup>146</sup> y que se concluyó con el compromiso de Kirchner de intentar hacer respetar el antiguo Pacto de Reciprocidad firmado por los dos países. En este contexto el presidente del *Casal Argentí* presentó su propuesta de crear el *Programa Provincia 25*. Así comenta sus contenidos:

«Nosotros lo que planteamos con la *Provincia 25* es: yo soy argentino, soy un ciudadano de pleno derecho, porque no hay ninguna ley que dice que si no resides en el territorio argentino no tienes derecho de ciudadanía. Entonces, lo que planteamos con la *Provincia 25* es: si yo soy argentino, ¿cómo ejerzo mi derecho? La ley argentina, el sistema jurídico argentino no prevé ningún tipo de relación entre un argentino o argentina y el Estado si esta persona no está dentro del país. No está previsto (...). De hecho yo hace veinte años que estoy afuera del país y para la Argentina yo soy un turista, que hace veinte años que está paseando por el mundo, porque no está prevista la relación. Plantemos la formación del concepto jurídico de “ciudadano ausente”. Es ciudadano, pero que está ausente. Obviamente el voto por forma electrónica, la creación de la *Provincia 25* como una provincia más del territorio, con su gobernación, su gobernador, sus ministerios, con sus presupuestos y con sus impuestos, que son impuesto voluntarios. Entonces la *Provincia 25* sería un territorio virtual en la cual permitiría el ejercicio de la ciudadanía en tanto que es ciudadano de la República, pero en la forma de las relaciones virtuales. Y sería un territorio no basado en una tierra, sino un territorio jurídico basado en la identidad» [ENTREVISTA CON RODRIGO, BARCELONA, 2009].

La propuesta de Rodrigo quedó ignorada por varios años, hasta que en 2007, el Ministerio de Interior Argentino decidió lanzar el programa bajo el siguiente auspicio:

«*Provincia 25* es un programa para los argentinos en el mundo creado por el Ministerio del Interior. Fue pensado para que los argentinos residentes en el exterior desarrollen de manera efectiva su condición de ciudadanos, promoviendo espacios de participación democrática y facilitando el ejercicio del derecho a voto» [FUENTE: [http://www.mininterior.gov.ar/provincias/provincia\\_25](http://www.mininterior.gov.ar/provincias/provincia_25)].

Como afirma el responsable del Programa en Buenos Aires, el Ministerio de Interior retomó el antiguo proyecto, con el objetivo de impulsar y facilitar el voto en exterior, conjuntamente con la formación de un distrito exterior con sus representantes elegidos por los ciudadanos residentes en el exterior<sup>147</sup>:

---

<sup>146</sup> En *Clarín* del 28/01/04.

<sup>147</sup> Este aspecto del proyecto es también argumento de un ensayo de Margheritis (2007).



«El tema central, en el caso nuestro es un tema político, de derechos políticos, el argentino en el extranjero puede votar, y nosotros empezamos a proponer avances de este sistema, facilitar el voto (...). Presentamos el proyecto en la Cámara de Diputados hace mes y medio, donde se intenta reconocer un distrito exterior, donde habría cinco diputados. Esto es un proyecto que se presentó recientemente y tiene que tener todo el tratamiento parlamentario y ver si esto puede funcionar bien. Pero también esto contribuye al objetivo más importante que se planteaba el programa y tiene que ver un poco con que el sistema político empiece a reconocer el tema de la emigración argentina, que es un dato muy fuerte» [ENTREVISTA CON OSVALDO VERRASTRO, ASESOR DEL MINISTERIO DE INTERIOR DE ARGENTINA, BUENOS AIRES, 2009].

Paralelamente, se buscó establecer nexos con los circuitos asociacionistas en el exterior, para crear un espacio de negociación entre el Estado y los ciudadanos directamente interesados:

«La creación del Programa fue una decisión política del Estado nacional de crear un programa con estas características, de articulador. Y respondiendo a estas características, lo que se hace es compartir abiertamente toda la información e invitar a que se sumen con propuestas que consideran necesarias. La política si querés es de absoluta apertura. No pautar desde el Estado. Entre otras cosas porque nuestra población está muy dispersa en el mundo. Los lugares de radicación son sumamente heterogéneos, entonces, a diferencia de otros países, donde han tenido concentradas sus emigraciones y entender la lógica del funcionamiento y la burocracia del país de destino, y poder articular con este país de destino, se hace sencillo. Al tener nosotros tal heterogeneidad, necesariamente tenemos que estar lo más abiertos posibles, para poder recibir y canalizar todas las alternativas, demandas y propuestas. No es solamente España» [ENTREVISTA CON OSVALDO VERRASTRO, ASESOR DEL MINISTERIO DE INTERIOR DE ARGENTINA, BUENOS AIRES, 2009].

Los responsables del programa estatal localizaron cerca de doscientas asociaciones de argentinos desparramadas en todo el mundo, sobre todo en España y Europa, pero también en Estados Unidos, Israel, México y en los países limítrofes: Paraguay, Brasil y Chile. Con algunas de ella se pudo abrir un espacio de comunicación, en donde elaborar también actividades paralelas:

«Hicimos un primer encuentro, que fue muy chico, pero... bueno, se hace, los recibe incluso el Ministro de Interior, en Casa de Gobierno... empezamos a activar en diferentes áreas y lo que vamos haciendo es... nos vamos planteando que el Estado argentino reconozca esta población y empiece a generar políticas de vinculación y de reconocimiento. Un banco oficial, el Banco Provincia, para que pueda abrir cuentas en Argentina... y esto facilita el tema de las remesas, el tema de la complementariedad de la seguridad social, el tema del reconocimiento de gente que hace obras en el exterior (...). Empezamos a tejer vínculos... armamos la página y en esta página hay un registro individual y un registro de asociaciones. Y mantenemos comunicación: tanto de actividades que hacen ellos, las difundimos, como de noticias de programas que vamos armando» [ENTREVISTA CON OSVALDO

VERRASTRO, ASESOR DEL MINISTERIO DE INTERIOR DE ARGENTINA, BUENOS AIRES, 2009].

En los últimos años, en Argentina, el proyecto tomó decisivamente el sentido de una constitución de un nuevo distrito electoral. Fuerzas gubernativas, de hecho, presentaron un nuevo proyecto denominado “Distrito Exterior”, que abiertamente revela los objetivos de los partidos: la creación de un distrito electoral con el cual se pretende elegir cinco diputado en la Cámara Baja del Congreso de la Nación<sup>148</sup>.

Es evidente que en “Distrito Exterior” todos los objetivos más ambiciosos del proyecto originarios permanecen desatendidos. En Barcelona, sin embargo, se sigue trabajando para lograr que, paralelamente a la elección de los diputados en el exterior, se incluyan los demás objetivos. Actualmente, es la *Coordinadora de Entidades Argentina en el Estado Español* (CEAEE), la plataforma desde la que se impulsa esta reivindicación. La CEAEE es una coordinadora que desde 2007 aglutina a asociaciones argentinas en España que persiguen finalidades relacionadas con la inmigración<sup>149</sup>. Nicolás de la CAC es el presidente. Inicialmente, también el *Casal Argentí* de Barcelona formó parte de la coordinadora, que no incluye a ninguno de los demás colectivos de argentinos. Hoy en día la delegación de Catalunya incluye la CAC y varias “Casas argentinas” de ciudades y pueblos catalanes. En este marco, el proyecto ha sido retomado por los fundadores de la CAC, que lo han reelaborado y que son los promotores más apasionados de la *Provincia 25*. Según ellos mismos el nuevo proyecto plantea necesidades imperiosas, de «forma totalmente utópica, pero bastante concreta y explicando las razones»<sup>150</sup>.

«La concepción es aquella de una provincia virtual inédita y le estamos agregando elementos. Poder judicial, poder legislativo, poder ejecutivo, las autoridades, las estructuras (...). Hemos escrito, desarrollado el marco institucional de esta nueva

<sup>148</sup> Proyecto de Ley n. 3841-D-2009. publicado en: <http://www.hcdn.gov.ar>

<sup>149</sup> Se afirma en la declaración de principios de la coordinadora: «Las Asociaciones se adhieren a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, a los valores democráticos, a la Declaración Universal por los Derechos del Migrante adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas en su resolución 45/158 del 18 de diciembre de 1990 y expresan su condena a las dictaduras, manifestando su repudio a la impunidad de los genocidas y represores. Los objetivos centrales de esta Coordinadora son facilitar la inserción social, cultural y política de los inmigrantes en la sociedad española, posibilitando todas las formas de convivencia, defendiendo sus derechos e intereses, tanto de la población que reside en suelo español como la que reside en la República Argentina» [FUENTE: <http://www.observatoriohispanoargentino.org>].

<sup>150</sup> Entrevista con Ariel, Barcelona, 2009.

provincia virtual y para ello nos hemos apoyado, en la experiencia italiana por ejemplo, en cuanto al voto de los italianos desde el exterior. El sistema de voto, de participación electoral lo hemos basado en la ley a tal efecto italiana, que está siendo aplicada actualmente con éxito. Nos hemos también apoyado en algunos aspectos de la ley francesa, en algunos aspectos mexicanos, en otros aspectos uruguayos, en algunos países que están queriendo hacer parcialmente, pero que todos ellos van a formar parte de esta provincia virtual con características naturalmente especiales, inéditas, porque esta provincia va a tener habitantes en Sidney, en Nueva York... Ripa Limonasi, por ejemplo, en Campobasso. Va a tener habitantes en todo el mundo. Entonces también tiene esta veleidad de crear una cosa inédita. Con un gobernador, como tienen las provincia en la Argentina, con un vice-gobernador, con poder judicial, legislativo, con poderes independientes» [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

Paralelamente a este modelo ambicioso de representación política, los dos activistas proponen una estructura en grado dar voz a los aspectos sociales, culturales y políticos de una ciudadanía transnacional:

«La idea es hacer algo más orgánico, por eso volvemos a la *Provincia 25*, no sólo del peso electoral evidente que puede tener esta masa de votantes en el extranjero - potenciales - sino también culturalmente y socialmente, políticamente. En todos los ámbitos. Es decir que aunque nosotros no estemos en este momento en el confin marcado como República argentina, que sigamos participando en la vida, en el devenir, en el futuro, la creación de la futura República argentina. Esta es nuestra idea. Para lo cual hay que sumar esfuerzos, hay que conciliar, que crear. Y por eso proponemos, insistentemente a la Presidencia de la Nación la formación de comisiones mixtas, compuesta justamente por miembros del Ministerio de las Relaciones Exteriores, de Relaciones Interiores y miembros de los argentinos elegidos en el exterior, que conocen las problemáticas locales. Esto es lo que proponemos, la formación de comisiones mixtas, para trabajar y estudiar y, aparte, naturalmente contar con la asistencia técnica de todos los más brillantes exponentes de cada una de las áreas» [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

Finalmente, nuestros protagonistas explican cuál es el significado último del proyecto:

«Que escuchen que aquí hay argentinos que estamos en esto. Y a través de los medios que tenemos nosotros, que son las páginas, tener posiciones en relación a lo que sucede allá y crear una determinada conciencia que es la que nos parece la correcta en la gente que vive afuera de la Argentina (...), porque la gente trata de desligarse, alguna, no toda y tomar distancia respecto a un país que se ha portado mal con la gente, como la mayoría de los países con sus emigrados (...). Nos interesa que todo lo que estamos diciendo se lleve y se lleve a la práctica. Porque va a ser beneficioso para miles y miles de ciudadanos (...). Los centros argentinos representan a un grupo muy reducido de gente, en términos objetivo. Aunque en determinados momentos se movilizan muchos por actividades o lo que fuera, a la hora de la verdad, lo que están realmente son muy pocos. Entonces, la idea es que *Provincia 25* sea un elemento movilizador para que vayas cada tres años a votar a la lista que te interesa, que haya intereses de cosas que son próximas a ti, no que están

en Argentina. Que sean próximas, poder recibir beneficio de tu participación democrática, de manera local. Esa es la esencia de la historia» [ENTREVISTA CON ARIEL, BARCELONA, 2009].

Ariel y Nicolás están actualmente implicados en un trabajo de negociación con diputados argentinos de distintas fuerzas y partidos. Su intento es generar un consenso transversal al color político, como demuestra el ciclo de encuentros con políticos argentinos organizado en Barcelona en 2010. Más allá del carácter “utópico” de la propuesta, nos parece importante evidenciar la diferencia de perspectivas entre las instituciones nacionales y los ciudadanos en el exterior. En ambos casos se parte de una premisa: el reconocimiento de la emigración como elemento estable y relevante de la historia contemporánea del país. Sin embargo, considerando la perspectiva institucional, nos encontramos con lo que Goldring ha definido con la expresión *State-led transnationalism*. Con ella se indican: «*institutionalized national policies and programs that attempt to expand the scope of a national state's political, economic, social, and moral regulation to include emigrants and their descendants outside the national territory*» (GOLDRING L. 2002:64). Se ha observado que los Estados tienden a recerocar protagonismo transnacional en el momento en que se enteran de la importancia y de los beneficios económicos y político que conlleva el vincularse con la población en el exterior (PORTES A. *et al.* 1999). Por esto existe cierta evidencia acerca de la replicación de un conjunto de medidas concretas:

«El nombramiento de “embajadores honorarios” entre los empresarios transmigrantes con la esperanza de que promuevan los intereses “nacionales” ante los países receptores; la promoción de asociaciones de “pueblos de origen” y “países de origen” entre los migrantes transnacionales; La creación de canales formales de comunicación con estos “sectores” en otros países; la promulgación de leyes que permiten la doble ciudadanía» (GUARNIZO L.E. - SMITH M.P. [1999] 1998).

En el caso argentino, es evidente que esta búsqueda de “reincorporación transnacional” (GUARNIZO L.E. - SMITH M.P. [1999] 1998) de los ciudadanos residentes en el exterior pasa principalmente por la ampliación de los derechos de voto, recalcando mecanismos ya utilizados establemente por otras naciones. La excepcionalidad del fenómeno argentino, sin embargo, reside en la presencia de un mecanismo doble, “desde arriba” y “desde abajo”, siendo nuestros interlocutores, evidentemente, los protagonistas de éste último. En la “versión utópica”, el concepto de ciudadanía se expande, proponiendo una redefinición de los derechos/deberes de los ciudadanos. Afirma Landolt al respecto:

«El transnacionalismo político, a la vez que pone en duda nociones establecidas, apunta a una reconceptualización de la Nación y por ende a una redefinición de los derechos y las obligaciones del ciudadano. Con este proceso de redefinición se está determinando no sólo quién constituye parte del proyecto nacional, sino también, quien será excluido del mismo. No sólo se está replanteando cuáles son los derechos y las obligaciones del ciudadano, sino también, cuáles son los límites de la responsabilidad estatal por el bienestar de la población» (LANDOLT P. 2003:302-303).

En este sentido, el proyecto del colectivo barcelonés convierte al asociacionismo migrante en un fenómeno de militancia transnacional, rompiendo, al mismo tiempo, con los criterios del *State-led transnationalism*, ya que no solamente busca ser una presencia socioeconómica y política activa en el país de origen, sino también cuestiona la ecuación nación-territorio y, finalmente, el mismo concepto de soberanía nacional<sup>151</sup>.

---

<sup>151</sup> Cfr. Sección 3.1.4

## **CAPÍTULO 2 – LOS ACTORES PROTAGONISTAS ENTRE EXILIO Y MIGRACIÓN**

El activismo transnacional y sus redes de solidaridad representan la perspectiva teórica a partir de la cual inscribimos la acción de los colectivos argentinos de Barcelona y Roma en un universo más amplio de actores no localizados en Argentina que activan recursos para la resolución de una determinada clase de conflictos en el país latinoamericano. Nuestros protagonistas comparten con los demás actores sociales transnacionales que integran estos campos conflictivos un conjunto de valores, preocupaciones, finalidades y estrategias desde las cuales se originan y articulan las acciones solidarias<sup>1</sup>. A pesar de actuar en este marco común, la experiencia política de los colectivos que tomamos en consideración presenta caracteres distintivos y de unicidad, que se deben justamente al hecho de que se desarrolla por ciudadanos argentinos que viven en el exterior. Por lo tanto, el rasgo característico de nuestros protagonistas en el universo solidario transnacional consiste en conjugar la lógica de la solidaridad transnacional con aspectos motivacionales caracterizados por una dinámica compleja de adscripción identitaria. Ésta, lejos de remitir simplemente a una idea de identidad nacional, se presenta como un espacio de construcción de significados en el que juegan un papel primario las experiencias de vida y, sobre todo, las trayectorias políticas desarrolladas tanto en el país de origen como en el país de destino. Por esto, entonces, es preciso preguntarse cómo se sitúa nuestro fenómeno de estudio dentro del universo de las grandes migraciones contemporáneas y de sus dinámicas transnacionales. Profundizar en esto representa el objetivo del presente capítulo.

Pensamos que la forma en que los colectivos articulan sus actividades políticas está íntimamente relacionada con la trayectoria migratoria de sus miembros. En este sentido, como primer paso definimos una primera distinción, básica, entre las dos grandes

---

<sup>1</sup> Cfr. Sección 3.1.3 y Subcapítulo 6.1

formas de movilidad humana que marcaron la historia de movilidad de argentinos hacia los países europeos: el exilio y la migración económica. En particular, nos interesa destacar la centralidad que tuvo el exilio de la última dictadura, no solamente como fenómeno histórico a partir del cual se originó la movilidad de la gran mayoría de los argentinos organizados en colectivos políticos, sino también como referente identitario de la trayectoria militante de estos grupos en el exterior y como *trait d'union* con la experiencia política anterior a la salida del país. Asimismo, concentramos la atención sobre la relación entre participación en actividades políticas transnacionales y la migración económica. Pensamos, en efecto, que el autopercibirse como exiliado o migrante juega un papel sumamente decisivo a la hora de poner en marcha actividades políticas transnacionales. Por lo tanto, el capítulo se articula en dos partes. La primera se propone como objetivo la definición de la categoría de exilio, buscando analogías y diferencias con la categoría de migración económica. En la segunda parte, situamos las experiencias de nuestros protagonistas en el territorio de las dinámicas identitarias, con el objetivo de observar su relación con el activismo político transnacional y su capacidad explicativa con respecto a las dinámicas conflictivas entre los diferentes colectivos de cada ciudad.

## 2.1 LA CATEGORÍA DE EXILIO Y OTRAS FORMAS DE MOVILIDAD HUMANA

Pocos términos poseen una riqueza conceptual como la palabra “exilio”. La Real Academia Española lo define como la “separación de la persona de la tierra en que vive” y, también, como una “expatriación, generalmente por motivos políticos”. Con esta primera aproximación, entonces, destacamos dos elementos clave: la idea de un alejamiento y la concurrencia de motivaciones políticas. Asimismo, tomando en consideración el verbo correspondiente en sus dos formas infinitiva y reflexiva (exiliar; exiliarse), advertimos que este alejamiento puede adoptar la forma de una expulsión, por parte de una autoridad, o bien la de una huida, como resultado de la decisión del sujeto.

Si bien la idea de un alejamiento forzoso (impuesto o voluntario) por razones políticas parece aportar una clara delimitación conceptual a la categoría del exilio, permanece cierta confusión y superposición terminológica a la hora de relacionar el exilio con un abanico de términos utilizados para indicar la movilidad humana: destierro, transtierro, refugio y emigración.

El término “destierro”, en particular, ha sido comúnmente utilizado como sinónimo de “exilio”. Se ha observado que el castellano es la única lengua románica que para indicar el concepto utiliza una forma popular, destierro, construida a partir de la palabra “tierra” y alternativa al cultismo derivado del latín *exilium* (AZNAR SOLER M. 2008). En la literatura en castellano, “destierro” fue el término con que históricamente se indicó lo que hoy llamamos “exilio” y así se mantuvo hasta la era de Franco, cuando se empezó a utilizar el otro término (AZNAR SOLER M. 2008). Según el autor, esto fue impulsado sobre todo por los republicanos que huyeron a México y Argentina, donde encontraron una prensa más abierta que la española a las influencias del francés *exil* y del inglés *exile*. Sin embargo, a diferencia del exilio, que incluye en su definición la posibilidad de ser un acto voluntario, el destierro es únicamente la directa consecuencia de una orden judicial, una condena común en sociedades pre-modernas y actualmente prohibida por muchos convenios internacionales.

La cuestión terminológica y, sobre todo, la doble acepción del exilio, entendido como hecho forzado o voluntario, dibujan un panorama caracterizado por una pluralidad de modalidades y formas del exilio que conduce directamente a un elemento clave de



nuestra reflexión: el carácter histórico de la categoría del exilio. Afirma Ascunce que el exilio se define a partir de dos dimensiones, la vivencia personal y la historicidad, ahí donde «el exilio personal individualiza y pluraliza lo que el hecho histórico universaliza y singulariza» (ASCUNCE J.A. 2008:24). Según el autor, cada exilio es único en su especificidad, «hecho puntual y concreto derivado de unas circunstancias de fuerza en un tiempo y un espacio en torno a unas causas específicas» (ASCUNCE J.A. 2008:21). En línea con esta afirmación, Jensen sugiere que la peculiaridad del exilio argentino consistió en su carácter desordenado. A diferencia del exilio republicano y del casi contemporáneo exilio chileno, el exilio argentino no respondió a la orden de alguna entidad política, sino se configuró como la suma de decisiones personales (JENSEN S. 1998).

Siguiendo una lectura procesual del exilio, Abellán insiste en la distinción entre voluntariedad e imposición, cuando afirma que:

«El exilio es un fenómeno sociopolítico de la historia contemporánea de Europa, que incluye un elemento de voluntad política propia inexistente en fenómenos de otras épocas, por muy similares que puedan parecer. La expulsión, el destierro, la proscripción o la deportación no pueden equipararse con él, pues son actos despóticos de quien detenta el poder y, por tanto, carentes de voluntariedad propia para quien lo sufre» (ABELLÁN J.L. 2001).

También Jensen (1998), analizando la heterogeneidad del exilio argentino, distingue claramente entre los exiliados que abandonaron el país por decisión personal y los exiliados que más bien fueron desterrados, expulsados de Argentina con la “opción para salir del país”<sup>2</sup>.

La dimensión individual del exilio, por su parte, apunta al universo de las problemáticas existenciales y a una pluralidad de experiencias emocionales. Retomando la reflexión de Ascunce, ambos factores, existencial y emocional, se caracterizan por la ocurrencia de dos categorías ontológicas: el desarraigo y la alienación (ASCUNCE J.A. 2008:31).

---

<sup>2</sup> Para los presos políticos detenidos legalmente y para algunas personalidades se dio la posibilidad de salvar la propia vida recurriendo a la “opción” de la expulsión al extranjero. En realidad, esta medida de expulsión, que es contemplada por la Constitución argentina en el artículo 23, es aplicable sólo si el gobierno declara el estado de sitio.

El “desarraigo” está representado por la ruptura de los lazos que vinculaban al exiliado con su ambiente y por sus nueva condición de pérdida y desorientación en un lugar que, por más que sea acogedor, siempre resulta ajeno. En este sentido, el desarraigo es la directa consecuencia de los dos hechos en que se funda del exilio: la derrota y la expulsión. Según el autor, el mito del paraíso perdido explica perfectamente esta dinámica. En ello, entre el Dios-creador y el hombre-criatura existe una relación de poder y social de tipo autoritario. Una relación fundada en la obediencia y la subordinación, desafiada por la sed de conocimiento del hombre/exiliado y reafirmada por el castigo/expulsión del Dios/autoridad (ASCUNCE J.A. 2008:25-31).

El mito bíblico simboliza la dinámica relacional entre el exiliado y la autoridad política, siendo, entonces, el exilio una de las herramientas que el poder usa para reprimir a la disidencia. Sin embargo, se ha observado que el exilio representa un mecanismo punitivo cuyos efectos no se limitan a la represión, sino también apuntan al disciplinamiento de la sociedad (SCHWARTZ A.G. 2005). La autora, refiriéndose al caso argentino, sugiere una lectura del exilio como parte de un proceso más amplio de legitimización social fundado en la aniquilación de todo tipo de oposición por medio de la negación física o simbólica de la ciudadanía:

«El exilio forma parte de la Doctrina de Seguridad Nacional, puesto que en ella, el opositor es un otro a ser eliminado. La frontera es ideológica, por lo que se implanta la lógica del enemigo interno, por la que los mismos ciudadanos pasan a ser los enemigos pertenecientes a una fuerza apátrida, extraña al modo de ser argentino» (SCHWARTZ A.G. 2005:4).

La “alienación”, por otro lado, es la consecuencia emocional del desarraigo, y consiste en la privación de la verdadera historia personal del exiliado que «pierde su personalidad natural para asumir otra forzada» (ASCUNCE J.A. 2008:33). En este sentido, la alienación es la condición trágica del individuo que por causas externas pierde su identidad como consecuencia de la pérdida de su historia y de su personalidad. Por esto, si el desarraigo implica una fractura entre individuo y territorio, la alienación representa la ruptura de la identidad (ASCUNCE J.A. 2008).

El análisis de la dimensión existencial del exilio implica la consideración de factores que pertenecen a las esferas emocional y psicológica y que se articulan dentro de las dinámicas de encuentro con la sociedad de llegada. La salida del país suele ser

repentina, mientras el lugar de destino en muchos casos no es elegido por el interesado directo. El exiliado, sin que tenga la posibilidad de elaborar el cambio que está afectando a su vida, se encuentra proyectado en una nueva realidad que no percibe como propia. Esto, además, le impone una inmersión inmediata en dinámicas sociales y culturales nunca antes experimentadas y en asuntos muy concretos como la búsqueda de los medios de supervivencia (ARUJ R. – GONZÁLEZ E. 2005). El exiliado, entonces, de repente se encuentra obligado a responder a una demanda de cambio de conductas impuesto por la sociedad de acogida. Esto, a menudo, puede conducir a la parálisis del mecanismo de adaptación y a la consecuente caída en un estado de “crisis” (ARUJ R. – GONZÁLEZ E. 2005). Esta actitud de rechazo hacia la sociedad de destino, el “choque cultural”, tendrá como posibles efectos la dificultad al momento de crear un grupo afectivo de referencia y toda una gama de problemáticas personales generalmente vinculadas al sentimiento de la nostalgia (ARUJ R. – GONZÁLEZ E. 2005).

Por estas últimas consideraciones, la dimensión existencial del exiliado presenta rasgos que coinciden ampliamente con la experiencia migratoria. Desde esta perspectiva, el exilio representa el caso límite de la migración humana, una migración forzada extrema que se caracteriza por el hecho de ser, por un lado, imprevista y repentina y, por otro, sujeta a la obligación explícita (temporal o permanente; judicial o de hecho) de no regresar al propio país.

La prohibición del regreso, en particular, pone al exiliado frente a una relación específica con la temática del retorno. Éste no solamente representa una problemática propia de los exiliados que deciden volver al propio país después del cese de la proscripción<sup>3</sup>, sino también es un elemento que cada exiliado experimenta mentalmente

---

<sup>3</sup> Al respecto, Torodov habla del “retorno del desplazado”, que se manifiesta como la imposibilidad, después de años de ausencia, de reincorporarse en el sistema de significados propio de la sociedad de origen (TORODOV T. 1998). Esta dimensión da origen, entonces, a nuevas formas de sufrimiento, con nuevas pérdidas, estigmatizaciones e incomunicación (ARUJ R. – GONZÁLEZ E. 2007). El retorno del exiliado, el “desexilio”, no posee la misma dimensión coercitiva del exilio (BENEDETTI M. 1984), sin embargo, si el sentimiento que define al exilio es la nostalgia, aquello que corresponde al desexilio es la “contranostalgia”: «la nostalgia de lo que hoy tenemos y vamos a dejar: la curiosa nostalgia del exilio en plena patria» (BENEDETTI M. 1983). Desde nuestra perspectiva de análisis, el retorno de los exiliados (y de sus hijos) representa una forma específica de la movilidad humana contemporánea, ya que en ello, a lo largo de los años, se combinan las instancias del alejamiento forzoso con aquellas propias de la migración voluntaria. En particular, nos referimos a aquellos retornos que, realizándose después de varios años de permanencia voluntaria en el exterior, podemos dejar de pensar únicamente

en su vida bajo la forma de una “fantasía del retorno”. Como recuerda Jensen (1998), el retorno es la etapa final del exilio no sólo física, sino también metafóricamente, ya que es lo que da el significado al periodo pasado afuera del país. Al retorno se asocia la idea de una vuelta a las raíces, a la integridad individual y social golpeada por la salida forzada, a la idea de una conclusión de la derrota y de la imposición autoritaria. Pensamos que el compromiso político que reafirman los exiliados representa una instancia adscriptiva con un elevado valor simbólico, capaz de informar tanto la existencia cotidiana de la vida en el exterior, como la “imaginación” de posibles escenarios de retorno (APPADURAI A. 1996). Siguiendo a Ascunce, la fantasía del retorno forma parte del proceso de construcción del compromiso ideológico del exiliado frente a su condición de desarraigo y alienación. El compromiso ideológico, según el autor, es la modalidad a través de la cual los individuos exiliados llevan a cabo la recuperación y la vindicación, imaginaria o real, de la patria perdida (ASCUNCE J.A. 2008). La creación o la recreación de la idea de patria es, entonces, directa consecuencia del desarraigo, que genera una doble proyección hacia el pasado y hacia el futuro y que se expresa en «el deseo nostálgico o activo del retorno o de la conquista» (ASCUNCE J.A. 2008:31).

Asimismo, lo que convierte al exilio en una experiencia “migratoria” específica es el así llamado “síndrome del sobreviviente”, conocido concepto asociado a la condición existencial de los sobrevivientes de los campos de concentración nazis y que por extensión se aplica a todo individuo escapado a un evento masivo y adverso. Como afirman los Grinberg (1984), los exiliados pueden padecer un sentimiento de culpa hacia los compañeros que murieron o que, simplemente, no pudieron o no quisieron exiliarse, lo que genera pena y hasta desesperación. Esto también puede tener efectos sobre el proceso de inserción en la nueva realidad social:

«En los primeros tiempos de su exilio pueden sentirse como héroes, acogidos con admiración y simpatía, o como renegados, por sus sentimientos de culpa. Esto también pesa en contra de sus posibilidades de integración al nuevo medio, ya que dicha integración puede ser sentida como “traición”: a la causa, a los que quedaron, a los que murieron» (GRINBERG L. y R. 1984:192).

---

como la conclusión de un “castigo”, prefiriendo interpretarlos como una opción más en el abanico de los recursos de movilidad del individuo desterritorializado.

Por otro lado, igual que los migrantes, los exiliados pueden poner en marcha estrategias para evitar el “duelo”<sup>4</sup> y la depresión que viven por la misma condición del exilio. Una de éstas es la “disociación”, un mecanismo de negación de la angustia y del sentido de culpa que, fundamentalmente, consiste en la acentuación de los aspectos positivos de la nueva vida en perjuicio de la vieja realidad (GRINBERG L. y R. 1984).

También la noción de “transtierro”, acuñada por Gaos en 1942, remite a un proceso de inserción positiva del individuo exiliado en el país de acogida. El filósofo, refiriéndose a su propia condición de exiliado republicano en México, quiso remarcar con ese neologismo la específica situación existencial de quien logró sustituir su sentimiento de españolidad por una mexicanidad «que actúa como vivencia vicaria de aquella» (ABELLÁN J.L. 2001:47). Efectivamente, refiriéndose a su misma condición existencial, Gaos afirma: «Desde el primer momento tuve la impresión de no haber dejado la tierra patria por una tierra extranjera, sino más bien de haberme trasladado de una tierra de la patria a otra» (GAOS J. 1947). El concepto de transtierro refleja la teoría de Gaos de las dos patrias: la patria “de origen”, que se impone al nacer y la patria “de destino”, que se elige y que es el resultado del proyecto de vida que el individuo desarrolla voluntariamente. En este sentido, el transtierro de los republicanos en México fue el espejo de una derrota, pero, al mismo tiempo, el comienzo de una vida nueva, en un contexto más idóneo a la afirmación de sus ideales y en donde expresar plena y libremente su concepción de españolidad.

En el mismo contexto histórico en que se formuló el concepto de transtierro, se difundió la adopción de otra categoría para aludir al individuo exiliado: la categoría de “refugiado”. En este caso, el término se limita a subrayar, no tanto la activación de un proceso de integración y de redefinición identitaria, como la existencia de una política de acogida con que el gobierno mexicano recibió a los republicanos españoles. María Zambrano, desde su experiencia del exilio en México, afirma al respecto: «el refugiado se ve acogido amorosamente en un lugar donde se le hace hueco, que se le ofrece y aún

---

<sup>4</sup> Como afirman los Grinberg, «El concepto de duelo implica todo un proceso dinámico complejo que compromete toda la personalidad del individuo e implica, en forma consciente o inconsciente todas las funciones del yo, sus actitudes, sus defensas y, en particular, las relaciones con los otros (...) las dos concepciones del término duelo son específicamente aplicables a aquellos que migran, ya que sienten dolor por lo que dejan y están ante un desafío ante lo que los espera» (GRINBERG L. y R. 1984:84).

concede (...) Al propiamente refugiado, al únicamente refugiado, el destierro no le absorbe» (ZAMBRANO M. 1990:31).

Sin embargo, el refugio, en la acepción que actualmente se le da al término, indica el instrumento jurídico apto a reconocer, dar amparo y legalizar el estatus de quien se encuentra fuera de su país y tiene temores fundados de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social o por sus opiniones políticas. El derecho de refugio es un principio internacional contemplado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos<sup>5</sup> y transformado en operativo por un conjunto de tratados internacionales, entre los cuales el primero y más importante fue la Convención de Ginebra de 1951 (CORSO G. – SACCUCCI A. 2001). Por lo tanto, si bien es cierto que cada refugiado es un exiliado, no es posible invertir la ecuación, ya que la condición de exiliado es un estatus de facto que, en la práctica, no siempre - por no decir raramente - encuentra correspondencia con el reconocimiento jurídico del refugio. Como se verá más adelante en el texto, el caso argentino, sobre todo en España e Italia, es particularmente explicador de esta situación<sup>6</sup>. La falta de correspondencia entre exilio y refugio es una paradoja del derecho internacional y, para nuestras finalidades, tiene la consecuencia de hacer imposible una cuantificación o, por lo menos, una definición jurídica de nuestros protagonistas. Esta condición es paradigmáticamente resumida por la situación de punto muerto en que se encuentra el proyecto de ley (S-4526/04) con que en Argentina, desde hace años, se intenta equiparar el estatus de exiliado con el de víctima de la dictadura, por lo que concierne al asunto de la reparación económica. No obstante, la creación del Programa ministerial UEXIL<sup>7</sup> haya afirmado la voluntad política de reconocer el papel histórico del exilio y favorecer la “integración y la reinserción social” de quienes fueron sus víctimas, resulta particularmente problemática la definición de los criterios legales a partir de los cuales identificar a los beneficiarios

---

<sup>5</sup> En el artículo 14 del texto de 1948 se afirma que: 1) En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. 2) Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos o principios de las Naciones Unidas.

<sup>6</sup> Cfr. Sección 5.2.1

<sup>7</sup> “Unidad de Trabajo de Apoyo a los Ex-exiliados de la República Argentina”, creada en la Cancillería del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Argentina en 2005. Véase: MARGHERITIS A. (2007) y <http://www.cancilleria.gov.ar/portal/seree/uexil/home.html>

potenciales del proyecto de ley. Estos criterios no pueden contar únicamente con los registros del ACNUR<sup>8</sup> o con los documentos expedidos por los Estados que concedieron el refugio, siendo al mismo tiempo muy complicado establecer parámetros con que evaluar y legitimar experiencias que responden a caracteres tan poco mensurables como aquellos con que venimos identificando al fenómeno del exilio.

Más allá de la cuestión económica, este asunto vuelve a dar actualidad a dos cuestiones profundamente relacionadas con el fenómeno del exilio y que, en efecto, son elementos destacados de la reflexión sobre el caso argentino: la cuestión de la cuantificación numérica y, sobre todo, la antigua polémica entre “los que se fueron” y “los que se quedaron” acerca de la identificación de quiénes “verdaderamente” tomaron la vía del exilio como única medida posible para salvar la propia vida<sup>9</sup>.

Concluyendo, en el marco de los flujos globales de personas, destacamos las trayectorias del exilio por la radicalización de aquellos factores de “incertidumbre” y “discontinuidad” que bien se han señalado como atributos de la contemporaneidad (BECK U. 1998; BAUMAN Z. 2007). La categoría del exilio indica un tipo particular de desplazamiento humano que se define a partir de un conjunto de factores: las motivaciones, que son siempre políticas; el carácter forzado y repentino de la salida, si bien a menudo la decisión última sobre ésta remite a la voluntad del interesado directo; la obligación a permanecer fuera del propio país durante un periodo indeterminado, ya que el retorno eventual está condicionado a la caída de la autoridad política a que el exiliado se opone; el destierro y la alienación, como elementos fundamentales de la condición existencial; el mantenimiento del compromiso hacia la propia causa, con sus caracterizaciones identitarias, siendo el exilio «un estado consciente de rebeldía emocional frente al desarraigo y como consecuencia de la alienación» (ASCUNCE J.A. 2008:43); la falta de una dimensión jurídica que incluya la categoría del exilio en la totalidad de sus manifestaciones.

Pensamos que estas dimensiones son funcionales para la comprensión del fenómeno del exilio respecto al resto de categorías que comparten puntos de encuentro y

---

<sup>8</sup> Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

<sup>9</sup> Sobre este amplio capítulo del escenario político e intelectual de la Argentina contemporánea véase, por ejemplo: ARUJ R. – GONZÁLEZ E. (2005); JENSEN S. (2005).

superposición con nuestro concepto. La problematización que permanece a la hora de definir los límites entre la categoría del exilio y la de migración es debida, por un lado, al hecho de que las trayectorias y las estrategias cotidianas comportan el reconocimiento de una dimensión migratoria en todo exilio (FRANCO M. 2008). Por otro lado, el carácter forzado, de no voluntariedad, que en algunos casos asemeja los desplazamientos de los exiliados políticos a las trayectorias de los migrantes económicos, ha llevado a superponer las dos categorías, como bien ejemplifica el concepto de “exilio económico” del escritor uruguayo Mario Benedetti. Sin embargo, nos encontramos con una forma de movilidad que tiene que ver no tanto con un proyecto migratorio a realizar lejos del propio país, sino con la huida de un proyecto pasado y fracasado. Es decir, que migración económica y exilio responden a dos metáforas diferentes del viaje, ya que si en el primer caso se trata de una búsqueda, en el segundo hablamos de un castigo, de una sanción coercitiva (JENSEN S. 1998). En última instancia, es correcto afirmar que también las migraciones pueden responder a causas políticas, ya que son el producto de formas de gobierno o de modelos culturales que no ofrecen condiciones de vida satisfactorias a uno o más sectores de su población. Sin embargo, en el caso de las migraciones los condicionamientos políticos se “limitan” a los aspectos estructurales, mientras los exilios son siempre consecuencia de la implicación directa de los individuos, es decir, de un compromiso alrededor del cual se desarrollan acciones con una intencionalidad política. Por esto, el carácter político del exilio remite a la participación directa del exiliado al “hecho político” y a la percepción de sí mismo como sujeto directamente implicado en esto. Asimismo, se manifiesta en la plena consciencia de las causas y condiciones políticas de su salida, ahí donde sólo una pequeña parte de los migrantes interpretan políticamente sus propias trayectorias migratorias.



## 2.2 EXILIO Y PROCESOS DE AFIRMACIÓN IDENTITARIA

En el subcapítulo precedente, aludimos a la ruptura de la identidad como manifestación del exilio en cuanto condición existencial dominada por el desarraigo y la alienación. En la economía de nuestro discurso, este aspecto asume una relevancia particular, ya que pensamos que el planteamiento identitario constituye el motor de la acción política transnacional. Un planteamiento identitario que asumimos en su carácter inestable, resultado de un proceso constante de rupturas y redefiniciones que resultan cruciales a la hora de analizar las formas y los contenidos de nuestro fenómeno a lo largo de su dinámica procesual. Pensamos que un intenso dinamismo es la condición que caracteriza al conjunto de los procesos identitarios relacionados con la movilidad humana, incluyendo no solamente los exilios, sino también las migraciones. Sin embargo, la centralidad de los colectivos de exiliados en nuestro objeto de estudio nos indujo a hipotetizar una relación particularmente significativa entre el activismo transnacional de tipo político y las dinámicas identitarias que caracterizan el exilio en su interacción entre las dimensiones socio-cultural y política.

### 2.2.1 *La esfera política como ámbito de la resignificación identitaria de los exiliados argentinos*

La constatación de una relación tensa entre la movilidad humana y el concepto de identidad cultural reposa sobre el asunto más básico de las ciencias antropológicas: el hombre se desarrolla en su vida social y lo hace a partir de los significados (culturales) que se construyen y se comparten con los demás en el mismo proceso de interacción social. Desde este punto de vista, las identidades culturales corresponden a núcleos de significados en continua producción y a través de los que se experimenta la conciencia del “nosotros”. Las identidades culturales son, a la vez, el elemento activador y la consecuencia de las relaciones humanas, ya que éstas últimas se establecen a partir de ellas y, al mismo tiempo, generan su constante redefinición. Es evidente, por lo tanto, la relación entre las dinámicas identitarias y la movilidad humana, ya que esta última, rompiendo la relación espacial con el propio entorno de significados, presupone una

redefinición intensa de las formas y los contenidos del actuar en las interacciones sociales y, por ende, del bagaje identitario a eso relacionado.

El trauma asociado a la movilidad humana, por lo tanto, corresponde a una fase de acentuación del carácter inestable de las identidades culturales, situación que, a causa de la intensidad y del contenido dramático de su impacto, puede adoptar la forma de una “crisis” de identidad. Según Del Olmo, dicha crisis consiste en «la imposibilidad de dotar de un sentido coherente a las acciones que las personas realizan en sus vidas cotidianas en función de los distintos papeles sociales que desempeñan» (DEL OLMO M. 2003:39). En los contextos de movilidad humana, esta incapacidad de proporcionar significado a la realidad experimentada según el propio universo simbólico de referencia, se manifiesta «bien porque se aleja demasiado de las normas de conducta que uno emplea como referentes, bien porque las contradicciones que se observan quedan sin ser resueltas» (DEL OLMO M. 2007:131). Refiriéndose a su investigación en España, Del Olmo afirma que la especificidad del exilio argentino consistió en que la crisis identitaria se produjo anteriormente a la salida del país. Según esta tesis, a pesar de la heterogeneidad de las trayectorias que generaron el exilio argentino, el mecanismo de la crisis de identidad tuvo carácter colectivo y se desencadenó no tanto en el encuentro con la realidad de los países de acogida, sino como resultado del fracaso de los ideales de cambio social que inspiraron, en su conjunto, la militancia y las otras formas de participación política en la Argentina de la década de los setenta. La derrota, en este sentido, no afectó solamente a los exiliados, sino que incluyó a los que fueron encarcelados y, más en general, a todos los que, de un momento a otro, fueron incapaces de explicar la realidad del país según las ideas y los ideales que hasta entonces habían orientado la propia acción política:

«(...) Aquello por lo que peleaban, vivían, creían, y por lo tanto aquello que orientaba su conducta, había quedado inservible *antes* de salir de Argentina, en una confrontación (...) con otros grupos de la misma sociedad que habían conseguido hacer imperar su modelo de sociedad y con él, las normas y los valores que orientan la conducta de una persona, derivado del papel adscrito por el grupo a uno y asumido de forma más o menos voluntaria, pero consciente, en él» (DEL OLMO M. 2007:140-141).

Aquí, la relación causal entre el exilio argentino y la crisis de identidad se invierte respecto a lo que se podría suponer desde una mirada más amplia sobre la movilidad

humana: no tanto causa, entonces, sino efecto de una crisis de identidad que se produjo anteriormente a la salida del país. Visto desde esta perspectiva, el caso argentino nos proporciona una idea del exilio como producto de un proceso de elaboración identitaria que, por un lado, se enmarcó dentro de condiciones existenciales inéditas, producidas y experimentadas en los países de destino y, por otro lado, se articuló en términos de una respuesta a una dinámica socio-cultural más amplia y, sobre todo, política que interesó el propio país en la segunda mitad de la década de los setenta.

La esfera de “lo político” asumió un papel decisivo en la dinámica identitaria del exilio argentino y, como afirma Jensen, se articuló según tres dimensiones: la primera, que acabamos de introducir, consiste en la pertenencia o, por lo menos, la afinidad a un contexto político; la segunda remite a la dimensión de la violencia política, desencadenada por el Estado y entendida como elemento básico del exilio en cuanto alejamiento forzado; la tercera, en fin, es el objeto de nuestro estudio, es decir, la continuidad con el compromiso militante, bajo la forma de la denuncia antidictatorial (JENSEN S. 2004).

La definición de la pertenencia política previa a la salida del país presenta, sin duda, elementos de gran problematicidad. A lo largo de la década de los setenta, la militancia en Argentina fue fuertemente heterogénea, dominada, en primer lugar, por las dos grandes oposiciones entre militancia armada y no armada y entre peronistas y no peronistas. Por otro lado, la militancia se caracterizó por la presencia de un universo complejo de actores sociales, integrado tanto por sujetos partidistas, como por el gran contenedor de la “Nueva Izquierda”, que aglutinó a sectores con perfiles diferentes: principalmente sindicales, barriales y estudiantiles. A pesar de no coincidir en la definición de las finalidades, ni tampoco de los medios, los ideales progresistas, liberalizadores, revolucionarios, nacionalistas, democráticos y antiautoritarios que permearon la militancia de los setenta apuntaron, en su conjunto, al cuestionamiento de factores estructurales de la sociedad argentina: las relaciones de poder, el capitalismo, la injusticia y la exclusión social, el autoritarismo. En este contexto, la estrategia propagandística de los militares, asociando el conjunto de la militancia con la guerrilla, pretendió, con éxito, uniformizar la amplia heterogeneidad del panorama militante del país bajo el semblante de un único sujeto social y político, supuestamente subversivo,

delincuente, contrario a los valores católicos y occidentales del país y, finalmente, peligroso para la sociedad argentina (JENSEN S. 1998).

La política cultural de la Junta penetró en el debate intelectual argentino y llegó a incluir al mismo exilio dentro del universo homogéneo de la “subversión”, negando, de hecho, el carácter fundamental del exilio argentino: la falta de un imperativo político a raíz de su origen, es decir, de una orden de replegamiento masivo, por parte de los partidos tradicionales o de las organizaciones guerrilleras. Al menos en una primera etapa, en efecto, el discurso político de las organizaciones armadas no contempló la salida al exilio entre las estrategias de lucha posibles: quedaba excluida cualquier decisión unilateral relativa a la huida del país, siendo la última admisible sólo en aquellos casos excepcionales que fueran el resultado de una decisión colectiva destinada a salvar la vida de un militante en concreto o a preparar una contraofensiva (JENSEN S. 2004). Por esto, para quienes formaron parte de las organizaciones armadas, la opción del exilio se asoció a un imaginario negativo, remitiendo a una idea de sedición contra la autoridad de los dirigentes y a una idea de traición hacia los compañeros que seguían luchando, los que fueron apresados y los que habían dado la vida por la causa.

Por otro lado, la reflexión sobre el exilio fue argumento del debate mediático e intelectual argentino, tanto durante la dictadura, como en la fase posterior de la transición democrática. La polémica, entre “los que se quedaron” y “los que se fueron” incluyó a los grandes nombres del periodismo, de la literatura y del panorama intelectual en el país y en el exilio. En este espacio de debate y confrontación se formularon distintas críticas del exilio, que acabaron condicionando sus procesos de afirmación identitaria (ARUJ R. – GONZÁLEZ E. 2008). Entre ellas, las más destacadas fueron cuatro: Primero, las críticas que acusaron a los exiliados de “heroizar el exilio”, enfatizando el sufrimiento de su condición existencial (BROCATO C.A. 1986). En segundo lugar, las que afirmaron que los exiliados acusaron a los que se quedaron de ser cómplices de los militares. Tercero, las que acusaron a los exiliados de encontrarse fuera del país simplemente por la comodidad que garantizaba la vida en Europa. Esta crítica, espejo de la herencia cultural europea del país, se articuló a partir del mito del estilo de vida europeo, que supuestamente permitía conseguir mejor trabajo y aprovecharse del periodo del exilio para el crecimiento personal o el desarrollo profesional. Finalmente, encontramos aquellas críticas que calificaron de privilegiada la condición de los

exiliados. Éstas, por un lado, se fundaron en la constatación de que sólo los sectores sociales más acomodados pudieron permitirse el coste económico del exilio, lo cual comporta que hubo un “filtraje social” en origen. Por otro lado, esta crítica se articuló a partir de una constatación paradójica: el hecho de que el trauma del exilio pudo haber representado un mal menor en relación a los secuestros, las torturas, la muerte o la “desaparición” de los compañeros de militancia (JENSEN S. 1998). Estas argumentaciones remiten a un imaginario y a una condición emocional dominados por la culpa, sobre todo en las modalidades que venimos adelantando hablando de la “culpa del sobreviviente”<sup>10</sup>. Esto fue particularmente significativo en el caso de los sobrevivientes de los centros de detención clandestina, los ex-desaparecidos, que mayoritariamente tomaron la vía del exilio, donde convivieron con la acusación de haber pactado la propia libertad con la traición de algún compañero.

El conjunto de estos factores hizo posible que el proceso de construcción identitaria en el exilio fuera penetrado, en su caracterización positiva, por la búsqueda de la legitimación, que en la mayoría de los casos se construyó a partir de dos factores relacionados entre ellos: la demostración de su carácter inevitable y la atribución de algún contenido de utilidad con respecto a la situación argentina. En el primer caso se trató de argumentaciones que apuntaron a la esfera individual, a las condiciones concretas de cada uno, con cierta convergencia hacia la legitimación de una actitud de miedo por sentirse amenazados, aterrorizados y perseguidos en la situación de terror impuesta en el país. El comentario de un exiliado de Barcelona nos ayuda a entender este aspecto:

«Yo siempre digo a todo el mundo que todos los que estamos aquí, los exiliados, todos o el 90% tuvo miedo. Tuvo miedo que lo mataran, que lo hicieran desaparecer. Entonces, se escapó. No es una actitud de lucha. Derrotados, porque no podían mantener su vida o había riesgo de su vida, se escapaban al exterior. Y esto es el exilio (...). Yo era abogado de sindicatos en Argentina y a mí, cuando fueron a buscarme a mi casa para matarme, me pintaron la casa y me dijeron “acá vive un “bolche”, yo nunca fui comunista, pero... “aquí vive un bolche”... o me ponían “judío”... yo no soy judío... ¿entendés? Te quiero decir que cuando te atacan los derechos más fundamentales lo único que te queda es irte» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

---

<sup>10</sup> Cfr. Subcapítulo 2.1

En otras palabras, se trató de evidenciar que no hubo libre arbitrio, que la decisión de huir fue una decisión forzada e impuesta por las circunstancias políticas desencadenadas por la represión militar: «todos los que se fueron necesitaron saberse perseguidos para poder convivir con el sentimiento de culpa por haber sobrevivido mientras otros tenían un destino peor. Pero también vieron que era necesario mostrar que el único culpable era el poder que exiliaba» (JENSEN S. 2004:330). Por esto, la búsqueda de un contenido político y de utilidad correspondió a la necesidad psicológica de «resignificar la huida transformándola en una posibilidad de servir a la denuncia internacional o de salvaguardar a cuadros vitales para el futuro del proyecto revolucionario» (JENSEN S. 2004:320). En este sentido, caracterizar el exilio desde una perspectiva política sirvió para legitimar la huida del país, ya que permitió dar una explicación racional a un conjunto de eventos y emociones que se desencadenaron en el clima de irracionalidad y de terror que caracterizó esa etapa de la historia reciente de Argentina (JENSEN S. 2004). Es decir, la legitimación de la salida del país formó parte de un proceso de racionalización más amplio, relativo a hechos concretos, como la violencia sufrida, la desaparición o el asesinato de familiares, amigos y compañeros de militancia, la ruptura de los vínculos sociales y afectivos, pero que, también, ayudó a dar significado a un vórtice de emociones: dolor por los sufrimientos padecidos, el sentimiento de culpa y de pérdida, el miedo y terror por sentirse perseguidos.

Por todas estas consideraciones, estamos de acuerdo con Franco cuando afirma que la noción de “exiliado” designa «un sentido del que se han reapropiado los actores mismos y una autoasignación identitaria que indica una posición asumida por ellos como actores políticos» (FRANCO M. 2008:20). Según la autora, la participación en la dinámica identitaria define un sentido de pertenencia a un “nosotros”, a través del cual los que mantuvieron el compromiso político en el exterior no solamente pudieron reconocerse a sí mismos, sino también tomar distancia de aquellos argentinos que, una vez llegados al exterior, decidieron dejar de involucrarse en la situación política del país. Esto remite claramente a la distinción entre los diferentes significados que comportan el “vivir en el exilio” y el “vivir el exilio” (ASCUNCE J.A. 2008). Al respecto, nos parece coherente la propuesta de Franco, que distingue entre la “condición” de emigrante político y la “identificación” como exiliado. Ésta última, en efecto, remite a una percepción de sí mismos en términos de actores políticos comprometidos

activamente con la situación de Argentina, hecho que, eventualmente, permite su persistencia todavía cuando, terminadas las circunstancias del exilio, la permanencia fuera del país de origen deja de ser un hecho forzado. Es justamente esta correspondencia entre la condición de exiliado y la autopercepción en términos de actor político lo que caracteriza esa modalidad específica de “vida dual” (GUARNIZO L.E. 1997; ROUSE R 1992; VERTOVEC S. 2004) del exiliado, para quien la movilidad física, negada por la imposibilidad del retorno, es remplazada por el activismo o militancia política transnacional.

### *2.2.2 Una etapa fundamental en la construcción del perfil político en el exilio: la afirmación del discurso sobre los derechos humanos entre militancia política y estrategias de las redes de solidaridad transnacional*

La asunción de un planteamiento político en el proceso de afirmación identitaria del exilio se inscribió en el marco de un intenso trabajo de redefinición de finalidades, estrategias y alianzas de lucha que, conjuntamente al análisis de la situación del país y de las responsabilidades de la derrota, acabaron reclamando la definición de nuevas subjetividades políticas. Ya pudimos observar, que en muchos casos, exiliados o grupos de exiliados establecieron una vinculación con sus propios sectores de militancia (tanto con el núcleo que se quedó en Argentina, como con los compañeros que se exiliaron en otras ciudades), lo que comportó que dicho proceso de redefinición identitaria se caracterizara por el mantenimiento de cierta continuidad con la línea política originaria. Sin embargo, sobre todo en los destinos europeos, los colectivos de exiliados argentinos convergieron hacia una nueva forma de hacer política, definida por el asunto de la defensa de los derechos humanos. Esta significación no logró unificar el panorama de la militancia exiliada en las dos ciudades, pero sí hizo posible instalar en prácticamente todos los colectivos de exiliados un elemento de afinidad identitaria en el cual finalmente podemos hallar el carácter unitario de un fenómeno que, en sus treinta años de historia, más bien se caracterizó por la fragmentación y la falta de cohesión.

Varios autores sitúan este proceso en la fase central del periodo dictatorial<sup>11</sup>. Asumimos este análisis como punto de partida, si bien pensamos que la tensión entre los

---

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo: Jensen S. (2007) y Franco M. (2008).

ideales de “cambio social” de los años setenta y la militancia por los derechos humanos es una constante de la experiencia política de los colectivos de exiliados. Una constante que, a lo largo de los años, ha comportado un proceso continuo de redefinición de los contenidos de la militancia, como demuestra la inclusión en esta dinámica de las instancias reivindicativas de los nuevos movimientos sociales y de la problemática de la migración en masa que surgieron con la derrota del modelo neoliberal menemista y que culminaron con la crisis económica de 2001.

La afirmación de la temática de los derechos humanos se desarrolló en el marco de un proceso de redefinición de objetivos, estrategias, acciones, planteamientos políticos que se puso en marcha en los primeros años de la dictadura y que se articuló a partir de un conjunto de factores: el carácter masivo y brutal de la política represora del Estado, la necesidad de impulsar una acción política concreta y coherente con la misma condición de exiliados, el clima político de los países de destino, la afirmación de nuevos sujetos políticos en Argentina y la creación de un campo de acción estructurado según la lógica de las redes de defensa transnacionales. Aquí nos detendremos en el análisis de los dos primeros factores por medio del material etnográfico recogido en la ciudad catalana, siendo las otras coordenadas objeto de nuestra reflexión en otros capítulos<sup>12</sup>.

Uno de los aspectos más representativos del imaginario sobre el exilio es el referido a una idea de ruptura, de la ocurrencia de un cambio dramático y repentino. Los relatos de nuestros protagonistas en Barcelona son ricos en elementos que remiten a esta consideración. Frecuentemente, dicho imaginario se encuentra relacionado con la reflexión sobre la militancia y su redefinición en tierra extranjera. Una reflexión que resulta articulada a partir de una oposición temporal dicotómica. Se destaca, en efecto, una clara distinción entre un “antes” y un “después”. El “antes” se encuentra asociado a un imaginario de la militancia política que, por un lado, apunta a los contenidos ideológicos y a una idea de cohesión y, por otro, remite a una función de gran “contenedor” que da sentido a la cotidianeidad, un universo de valores capaz de orientar la existencia del individuo en su totalidad. A pesar de que en el exilio se reprodujeron

---

<sup>12</sup> Cfr. Sección 3.2.1



las divergencias ideológicas y estratégicas propias del “campo popular”<sup>13</sup> argentino, la caracterización de la militancia en términos de estructura de significados representa un elemento importante de convergencia dentro del proceso colectivo de relectura de la propia trayectoria política precedente a la salida del país. Un fragmento de una entrevista nos ayuda a clarificar este aspecto:

«Nosotros, cada uno desde la organización a la que pertenecía, luchamos para modificar una estructura social, y política, económica. Todos de algún modo respondíamos con variantes al modelo socialista de organización social, tanto las organizaciones del peronismo, como del marxismo, todas. El referente más claro nuestro era Cuba, nunca el socialismo europeo (...) la militancia fue el eje de nuestra vida, nosotros, yo, desde los quince años hasta los veintiséis años militaba todo el día. Y bueno, estudiaba el tiempo necesario para aprobar y seguir adelante y trabajaba el resto del día. Militaba siempre, dormía donde me pillaba la noche, Buenos Aires es muy extensa y si estás en una punta de la ciudad y terminas una actividad política a la una de la madrugada, si te planteas volver a tu casa tardas una hora y media en volver y... dormía en cualquier lado: una iglesia, una casa de un compañero, una imprenta, en cualquier lado he llegado a dormir. Sí, nosotros tuvimos una vida volcada a la militancia política, era el eje central de nuestra vida, en general de casi todos los que estamos afuera de esta generación, o de muchísimos de los que estamos afuera» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

A la intensidad de esta perspectiva existencial correspondió la brutalidad de la represión militar y de su mecanismo de eliminación del conflicto fundado en la estrategia de terror. En este sentido, la huida y el exilio, “el después”, asumen la forma de una derrota, también ésta “total”: no se perdió sólo la lucha, sino también se destruyeron los vínculos sociales y se minó la integridad psicológica del individuo:

«Nosotros llegamos aquí después de una derrota importantísima, una derrota de tal envergadura que nos obliga a salir del país y a perderlo todo: perder nuestros amigos, nuestros compañeros, nuestro país, con lo que significa ello, porque imagínate que para los griegos y los romanos antiguos el exilio era una condena, una condena gravísima: te mandaban al exilio. El que no lo ha vivido no tiene idea de lo que significa, porque una cosa es una inmigración de otro tipo: vos te estás muriendo de hambre y te vas a ganar la vida en otra parte. Y otra cosa es el exilio, tiene algunas cosas comunes, pero es diferente» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Asumir la derrota del sueño revolucionario fue un paso fundamental en el proceso de redefinición de la subjetividad política en el exilio. Concretamente, esto significó la

---

<sup>13</sup> Uso una expresión “emic” mutuada por un militante del FPDS para referirme al conjunto del universo militante argentino de los años setenta.

necesidad de replantearse las estrategias y las finalidades de la lucha. La misma condición de exiliados que, por un lado, comportaba la lejanía del territorio nacional, garantizó una mayor cercanía a la opinión pública internacional. Esto tuvo el efecto de dirigir la práctica política en el territorio de la denuncia<sup>14</sup>:

«Cuando sucede el golpe, las respuestas son simplemente contra la dictadura, las denuncias... políticas, actuales. Contemporáneas con el suceso. Pasaban las dos cosas al mismo tiempo: estaba la dictadura actuando y tú tenías que responder, respondías como podías contra la dictadura» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

Por otro lado, la excepcionalidad del mecanismo represor desencadenado por los militares dio absoluta prioridad al intento de salvar el mayor número posible de vidas de los compañeros que estaban desaparecidos, presos o perseguidos:

«No perdimos una batalla, perdimos la guerra. En el marco de esta derrota iniciamos una política de defensiva, que era defender a nuestros compañeros de lo que estaba pasando» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

A raíz de estos factores, por lo tanto, se impuso una nueva manera de concebir la acción política, una acción profundamente caracterizada por una actitud defensiva y de denuncia:

«A partir de la brutal matanza que lleva adelante el gran capital internacional en Latinoamérica para imponer el modelo neoliberal, y que utiliza como ejecutores y manos de obra barata a los ejércitos de Latinoamérica para llevarla adelante, cambian nuestras reglas del juego: nosotros “jugábamos” a la lucha por un nuevo modelo social y pasamos a una situación de defensiva total» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

El replanteamiento de finalidades y estrategias de lucha terminó incidiendo profundamente sobre la idea misma de militancia. Como veremos más adelante<sup>15</sup>, la incursión en la arena política argentina de los familiares de las víctimas abrió un camino que vehiculó las instancias reivindicativas en el territorio de la defensa de los derechos humanos. Esto proporcionó a nuestros protagonistas un universo de valores coherentes con la situación histórica del país y del exilio, con su necesidad de dar sentido político a su permanencia en el extranjero y con el hecho de actuar en sociedades particularmente

---

<sup>14</sup> Cfr. Sección 6.3.1

<sup>15</sup> Cfr. Sección 3.2.1

sensibles hacia la temática en cuestión. Visto desde esta perspectiva, la resignificación identitaria en términos de activistas por la defensa de los derechos humanos representó el proceso política y estratégicamente más lógico y el que permitió conservar, al mismo tiempo, cierta continuidad con la historia política del periodo anterior al exilio:

«Empezamos a militar en derechos humanos. Descubrimos un área nueva de militancia, pero “descubrimos” porque yo creo que era la indefectible continuidad de nuestra militancia anterior. Cayeron nuestros compañeros, había que defender a nuestros compañeros. Yo creo que esto es inexorable, ¿no? Descubrimos un ámbito de militancia en la cual nunca habíamos militado. Yo no militaba por los derechos humanos, militaba por los derechos de nuestro pueblo, por todos los derechos: sociales, económicos, culturales, sanitarios, educativos, los que quieras. Derechos humanos es un tema... nosotros denunciábamos la tortura, que por supuesto ya había, pero no era el eje del trabajo nuestro» [ENTREVISTA A RODOLFO, BARCELONA, 2009].

En la época de la última dictadura militar, Argentina ya tenía una tradición de lucha por el respeto de los derechos humanos<sup>16</sup>. Sin embargo, a partir de dicho periodo esta reivindicación ganó protagonismo y, hecho novedoso, progresivamente se impuso en el análisis político de la actualidad. Un exiliado nos aclara este aspecto:

«En este momento no eras consciente de que el problema era la violaciones de los derechos humanos. En ese momento era un golpe militar, unos militares fascistas, que había que sobrevivir, defenderse, recuperar los presos, buscarlos (...). Entonces, claro, posiblemente una persona, político argentino, o un militante, un compañero que tuviese cuarenta o cincuenta años ya estaba reclamando violaciones a los derechos humanos, se reclamaban violaciones a los derechos humanos, teníamos abogados defensores de derechos humanos, pero nosotros creíamos que los derechos humanos eran las reclamaciones por cosas que habían sucedido hace mucho tiempo, cuando el suceso es reciente, tú estás pidiendo justicia por un suceso concreto y reciente. Me parece que la categoría de trabajo o de acción por la defensa de los derechos humanos necesita como una cierta perspectiva temporal. Necesita que se refiera a sucesos un poco más antiguos» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

Según otro exiliado, la cuestión de los derechos humanos forma parte integrante del pensamiento y de las estrategias políticas de las sociedades occidentales, donde queda latente hasta que no se presentan situaciones concretas de violaciones:

«La cuestión de los derechos humanos es parte de la militancia. Políticamente tú tienes un programa determinado, una línea determinada de actuación en la cual los derechos humanos tienen un punto fundamental. Mucho más si tú estás viviendo

---

<sup>16</sup> Cfr. Sección 3.2.1

bajo en régimen dictatorial, pero en la democracia los derechos humanos están golpeados de una u otra manera. Entonces siempre están presentes, lo que pasa es que en la dictadura quizás en un momento pasa a ser fundamental, inclusive antes que el económico, depende de la situación. En aquel momento en Argentina los derechos humanos era un punto central, uno de los puntos centrales para poder de alguna manera golpear a la dictadura era trabajar sobre los derechos humanos (...). La política es un abanico de situaciones, tienes una idea de derechos humanos, tienes una idea económica, tienes una idea de medioambiente, la política abarca diferentes ramas. Lo que pasa es que depende de la situación, una puede tener más o menos peso, no son instrumentales sino parte de lo que tú consideras que tiene que ser la forma de vida humana. Depende del momento, una puede jugar un rol más importante que otra, pero es el conjunto... no concibo la vida política solamente como un tema económico, es una parte... pero con unos derechos humanos determinados, con una ecología determinada y con un sistema de vida familiar o comunitaria determinado» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

En el exilio, el proceso de afirmación del asunto de los derechos humanos generó un campo de acción inédito y definido a partir de una nueva subjetividad política desvinculada de las categorías políticas tradicionales. Esto favoreció la resolución, al menos parcial, de la cuestión del conflicto entre exiliados. Así como se dio en otras ciudades, también en Barcelona muchos de los exiliados pudieron alejarse de la conflictividad derivada de las distintas alas políticas del exilio, reuniéndose en un camino de solidaridad hacia los organismos argentinos de familiares. En Barcelona, como en Roma, o en París, el ejemplo más destacado de esta línea política fue, evidentemente, el *CoSoFam*, que debe su longevidad a la capacidad de sus integrantes de anteponer las finalidades comunes de la denuncia a las divergencias ideológicas personales. Un exiliado nos recuerda como este mismo principio político, años más tarde, fue la base de la formación de la *Plataforma Argentina Contra La Impunidad*:

«En principio CoSoFam y la Plataforma estaban formados con el bien entendido que se partía de diferencias políticas de los miembros, que no había unanimidad política de los miembros, ni de CoSoFam, ni de Plataforma. Se partía del principio de que había distintas opciones políticas. Una única cosa era exigible: estar contra la dictadura. Pero a partir de ahí, en la Plataforma había gente que era peronista, socialista, gente que era radical o gente que no declaraba su pensamiento. En la Plataforma había gente peronista, yo estaba en la Plataforma y soy socialista, era socialista en Argentina y sigo siéndolo acá. Pero, claro, lo que sí se sabía era que a partir de estos distintos puntos de vista se confluía en principios básicos, la lucha contra la dictadura. En eso no había discrepancias» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

Esto provocó la afirmación de un núcleo básico y restringido de reivindicaciones inspirado, precisamente, por los valores del respecto de los derechos humanos, valores

capaces, por lo tanto, de integrar y dar un sentido operativo, efectivo a la más general identificación con los valores de igualdad, solidaridad, participación y justicia social.

### *2.2.3 La dimensión procesual de la afirmación identitaria: elementos de cambio y de continuidad en los colectivos de exiliados*

En las trayectorias identitarias de los exiliados, la situación política del país de origen posee una importancia fundamental. En el caso argentino, hemos visto que esto fue decisivo no solamente como factor de expulsión, sino también desde el punto de vista de la redefinición de los contenidos políticos en los que se estructura la “identidad exiliada”. La situación política del país de origen sigue siendo central en este proceso aún cuando las circunstancias se invierten de signo, dejando su caracterización negativa y pasando, entonces, a ser favorables para los exiliados. El caso en el cual esta dinámica se hace más evidente es el representado por la caída del régimen o gobierno responsable del exilio. En estas circunstancias, el exiliado se encuentra ante la obligación de una elección: volver al propio país o quedarse. Para el que toma ese último camino, se desvanecen las particularidades que definían su condición existencial: de repente, el exiliado que decide quedarse ya no tiene impedimentos para establecer relaciones con el propio país, tanto directamente, con el territorio, como con sus representaciones diplomáticas en el país de residencia. Se reconfigura, también, la idea mítica del retorno y deja de estar vigente en la sociedad de acogida su condición de víctima. Aquí, nos concentramos en las consecuencias de estos cambios en el proceso de afirmación identitaria de quienes deciden no volver al propio país. Asumimos, en efecto, como punto de partida que, en ausencia de la proscripción, el exiliado deja “técnicamente” de estar vinculado a la condición existencial del exilio. El exiliado finalmente elige quedarse en el país de destino, acercando su condición a la de un inmigrado y generando por esto un nuevo replanteamiento identitario. Sin embargo, ya tuvimos ocasión de observar que no necesariamente la proyección identitaria del “ser exiliado” debe coincidir con el “estar en exilio”. Si bien no es posible definir un planteamiento unívoco, en el caso de los argentinos que hemos encontrado en un contexto de activismo político se destaca claramente la opción de la continuidad con la percepción de sí mismos en términos de exiliados aún después del cierre de la época dictatorial.

Afirma Claudio Bolzman (1993) que todos los exiliados sudamericanos mantuvieron durante el periodo del exilio un núcleo identitario que fue el resultado de la combinación entre una dimensión política y una dimensión cultural que remite a un estilo de vida entendido como alternativo al de la sociedad receptora:

«El paso de sociedades capitalistas dependientes hacia sociedades capitalistas “desarrolladas” constituyó un choque cultural. Muchos se descubrieron por primera vez argentinos, chilenos, uruguayos o simplemente latinoamericanos, compartiendo rasgos identitarios que los diferenciaban de los europeos en diversos ámbitos de la vida cotidiana: familia, trabajo, amistad, vecindario, tiempo libre, etc. Generalmente estas diferencias eran percibidas con más fuerza a medida que la geografía se acercaba al norte de Europa. Pero, incluso en España, los exiliados se descubrían extranjeros, categorizados con el término despectivo de “sudacas” y necesitaban afirmar una pertenencia específica que los valorizara en el nuevo contexto» (BOLZMAN C. 1993:131).

Según Bolzman, cuando cayeron los Estados represores, los exiliados latinoamericanos, si bien mantuvieron cierta continuidad con el universo de valores que orientó la época inmediatamente precedente, pusieron en marcha un proceso de redefinición identitaria multidimensional. En este proceso, analíticamente, se pueden distinguir cuatro formas de afirmación identitaria que el autor llama: la identidad étnica minoritaria; el humanismo alternativo; el individualismo adaptativo; la mediación cultural (BOLZMAN C. 1993).

La “identidad étnica minoritaria” indica una modalidad que sitúa en el centro de la dinámica identitaria la afirmación de la propia diversidad con respecto al país de acogida. En el caso específico, alrededor de una identidad latinoamericana o de las respectivas identidades nacionales, se construye un criterio de pertenencia que busca la diferenciación con las sociedades europeas de destino. Esta modalidad rechaza el mecanismo de asimilación del país receptor, enfatizando, por el contrario, la alteridad del propio universo cultural y relacional. La manifestación más evidente de este planteamiento es una intensa vida comunitaria, eventualmente asociada a la búsqueda de un contacto directo con el país de origen. La identidad étnica minoritaria, por lo tanto, tiende a replicar las dinámicas propias de los migrantes y amplifica la dimensión cultural a perjuicio de la política que, si bien no desaparece completamente, pierde su centralidad originaria.

El “humanismo alternativo” se define a partir de los mismos valores (solidaridad, participación social, defensa de los derechos humanos) que inspiraron la militancia previa, pero adaptados al contexto político y cultural de la sociedad en que viven. Dicho planteamiento apunta a la definición de una cultura política alternativa tanto a la del país de proveniencia, como a la del país de destino: «se trata en el fondo de proponer modos de vida que cuestionan las formas dominantes de organización de la vida social, cualquiera que sea el lugar donde se resida» (BOLZMAN C. 1993:133). Por dicho motivo, esta forma de adaptación mantiene una continuidad con el pasado, pero pierde su referencia simbólica con su dimensión local, siendo más bien transnacional.

El “individualismo adaptativo” remite al proceso de disolución de la militancia y de toda forma de participación social. El sujeto se encierra en la esfera privada, destinando recursos y aspiraciones a la realización de la dimensión individual y familiar. El desinterés hacia las dinámicas colectivas mina la identificación con la militancia y con los valores del periodo del exilio. Por el contrario, la actitud individualista fortalece el proceso de asimilación a la cultura dominante de los países occidentales.

La “mediación cultural” describe una última forma de adaptación identitaria que busca crear vínculos entre el país de origen y el país de acogida. Esta perspectiva parte de presuponer que el intercambio cultural es una práctica enriquecedora para ambos países. En este marco, los exiliados asumen el papel de “embajadores” del propio país y, por extensión, de Latinoamérica, fortaleciendo una dinámica de hecho ya presente en el exilio. A diferencia de lo observado en la “identidad étnica”, en este caso la experiencia de vida en el país receptor permite actualizar el propio patrimonio cultural que, por lo tanto, se valoriza por desarrollarse en un contexto de intercambio y de encuentro con la sociedad de recepción.

Como toda tipología, la de Bolzman se construye a partir de categorías analíticas y, por lo tanto, pretende aportar herramientas para interpretar las tendencias, sin por esto reducir la complejidad de un fenómeno que, de hecho, puede presentar estas categorías superpuestas entre sí. En efecto, ninguna de las organizaciones de exiliados con que trabajamos presenta una caracterización identitaria que remita de forma unívoca a una de las modalidades de afirmación identitaria de la propuesta de Bolzman. En los relatos de los protagonistas, sin embargo, destacamos la presencia de varios elementos que

aluden a este modelo conceptual. Uno de estos remite a lo que el autor llama humanismo alternativo. Muy frecuentemente, durante las entrevistas nos encontramos con cierta dificultad en mantener la conversación anclada a las cuestiones directamente inherentes a las políticas de los colectivos argentinos. Nos parece, en efecto, que, por más que los exiliados se reconozcan identitariamente en los colectivos que integran, su propia reflexión política, personal, tiene mucha más perspectiva de análisis de lo que directamente explicitan los colectivos, incluyendo consideraciones sobre cuestiones presentes y pasadas tanto del propio país de origen, como del país de residencia. Igualmente, muy a menudo se hace referencia a la situación latinoamericana, o europea o estadounidense. En otras palabras, advertimos que una mirada global es un elemento muy presente en las reflexiones políticas de los exiliados, no sólo para aclarar relaciones causales directamente vinculadas a los temas que estudiamos, sino también como manera de observar la realidad y como forma estable de pensarla políticamente. A veces, esto es explicitado directamente por los mismos protagonistas. No es casual que sea un exiliado de Barcelona de formación internacionalista el que mejor nos sintetiza esta argumentación:

«El tema del trabajo - este a título personal y no de la asociación - para mí en la memoria histórica argentina, en el secuestro de identidades en Argentina es el mismo que tiene un abogado sensibilizado con derechos humanos, cuando se trata de un tema judicial. O sea, trabaja en esto, porque sabe más de esto. Yo, por mi historia personal y por venir de la Argentina creo que sé más del tema argentino que de otros temas universales. Pero no es una cuestión de nacionalidad. A mí personalmente me da exactamente lo mismo, trabajar en el rescate de la memoria historia y luchar contra la impunidad en el tema argentino o en el tema español, en el tema afgano o en el tema israelí» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

Igualmente, en ambas ciudades nos encontramos con exiliados que en cierto momento decidieron alejarse de la militancia y concentrarse más bien en la propia dimensión microsocioal. En algunos casos, la explicación que propone Boltzman cuando habla de individualismo adaptativo parece conferir un marco analítico congruente. Sin embargo, en otras ocasiones nos encontramos con un abanico más amplio de factores. Al respecto, el proceso de desmovilización del CAFRA de Roma<sup>17</sup> es particularmente significativo, ya que muestra cómo esta dinámica identitaria que corresponde a una

---

<sup>17</sup> Cfr. Sección 1.2.2



desmovilización política incluye no solamente los factores que derivan del encuentro con la sociedad de destino, sino también un proceso de relectura del propio pasado político.

Toda agrupación de exiliados incorpora entre sus dimensiones identitarias una componente cultural que remite a las formas de la identidad étnica minoritaria y de la mediación cultural. Esto es claramente observable en toda una serie de actividades culturales y recreativas que se estructuran a partir de una fuerte adhesión identitaria nacional y latinoamericana. De la observación participante dichos contextos, destacamos cierta preponderancia de la modalidad de la medición cultural, ya que éstos se desarrollan en un clima de dialéctica con la sociedad de acogida. Esto, sin embargo, no excluye que, paralelamente, se realicen otros tipos de eventos, cuyas actividades reproducen y consolidan una actitud más endogámica. Nos referimos en particular a eventos que, sin llegar necesariamente a ser sectarios, amplifican la dimensión privada (comunitaria) en perjuicio de las públicas. Asimismo, pensamos a la activación de micro-dinámicas identitarias con carácter nacional en el marco de eventos de más amplio aliento y pensados para un público más heterogéneo.

Vale la pena observar que, con referencia a las actividades de los colectivos de exiliados argentinos, la reproducción de una dimensión identitaria nacional o latinoamericana se desarrolla en un contexto social fuertemente definido por las identidades políticas de los exiliados, las cuales, además, orientan las mismas finalidades de los eventos<sup>18</sup>.

La dimensión política es, en efecto, la que mayoritariamente, sigue confirmando significado a los procesos de afirmación identitaria de aquellos exiliados que siguen comprometidos con algún colectivo nacional. Con referencia a la tipología de Bolzman, queremos poner un mayor énfasis en esta dimensión. Esto es observable a la hora de tomar en cuenta el desarrollo de trayectorias de afirmación identitaria vinculadas a perfiles de actores políticos alternativos a los que presenta el autor. Nos referimos, en particular, a dos aspectos: el primero consiste en el proceso de asimilación al entorno político del país de residencia; el segundo corresponde a una reformulación de la

---

<sup>18</sup> Todos estos aspectos son objeto del subcapítulo 6.3

identidad política que, sin embargo, no deja de desarrollarse en directa continuidad con el pasado. Es decir, que sigue manteniéndose fuertemente relacionada no sólo con un universo de valores, sino también con una lucha concreta en el propio país de origen.

Parafraseando a Bolzman, podríamos definir la forma de afirmación identitaria que corresponde al primer caso con la expresión “militancia adaptativa”. En ella, el proceso de adaptación a la realidad del país de destino corresponde a un proceso de integración política y consecuentemente a la redefinición del propio perfil identitario. Las trayectorias de militancia política en formaciones partidarias o sindicales que describimos en otra parte del trabajo<sup>19</sup> proporcionan el ejemplo más claro de esta dinámica.

Por otro lado, los procesos de redefinición identitaria que corresponden al segundo caso son aquellos que remiten de forma más directa a nuestros intereses investigadores. En ellos se mantiene una vinculación con los asuntos políticos originarios, si bien en el marco de una dinámica de redefinición identitaria que presenta diferentes niveles de intensidad. Al respecto, se puede definir la “militancia nostálgica”, como aquella forma extrema de militancia en la que el sujeto se percibe a sí mismo como anclado en unas coordenadas espacio-temporales que se caracterizan como una prolongación de su situación en el país de origen. En esto, la nostalgia no se refiere, claramente, a los hechos históricos pasados, sino a una manera de “ser políticamente” que ya no encuentra correspondencia con la realidad actual del país.

Por otro lado, usamos la expresión “transnacionalismo político adaptativo” para indicar aquellos procesos de redefinición que buscan mantener una continuidad con la identidad militante y con el sector de militante del pasado, pero reactualizándolos en el presente. Pertenecen a esta categoría el conjunto de las proyecciones identitarias vinculadas a los diferentes matices que las actividades de solidaridad con los derechos humanos en Argentina han asumido a lo largo de los años. Pensamos, en particular, a la simetría entre los proyectos políticos de los colectivos de exiliados y las diferentes

---

<sup>19</sup> Cfr. Subcapítulo 5.4

etapas de los organismos históricos argentinos<sup>20</sup>, también con respecto a la construcción del discurso reivindicativo en el contexto de la solidaridad transnacional<sup>21</sup>.

Finalmente, también al “transnacionalismo político alternativo” corresponde una modalidad que mantiene cierta continuidad identitaria con la militancia pasada, que sigue orientando las actividades hacia el país de origen, pero que redefine el campo de acción, explorando sectores de militancia inéditos o, simplemente, alternativos a los precedentes. En cierto sentido, el mismo proceso de redefinición identitaria que vimos asociado a la afirmación del asunto de los derechos humanos entre los colectivos de exiliados pertenece a esta categoría analítica. Sin embargo, dicha categoría remite más propiamente al conjunto de los procesos de redefinición de la identidad política que han acompañado las instancias reivindicativas que vimos afirmarse a lo largo de la última década<sup>22</sup>. El caso del colectivo CTA de Barcelona es el más emblemático de esta modalidad. En el colectivo, la puesta en marcha de un proceso de revalorización de las prioridades de la militancia procura una redefinición identitaria. Esto desencadena una dinámica de superposiciones que conjuga el pasado con el presente y el futuro y, también, la categoría de exiliado con la de migrante.

Como vimos, la formación de los grupos CTA en el exterior se impulsó en el marco identitario/ideológico de la lucha por los derechos humanos en Argentina, hecho que, evidentemente, creó una vinculación con una dimensión ya consolidada del “ser exiliado”. Sin embargo, la creación del colectivo se articuló también a partir del compromiso con las instancias reivindicativas relativas a las relaciones laborales en Argentina, es decir, al presente de la lucha de la central sindical. Apoyar a la CTA desde el exterior, en este sentido, significa reorientar aquel patrimonio de valores fundamentales del “yo exiliado” y actualizarlo en el presente de un sector particular de la lucha política en país de origen. Por otro lado, el proyecto de transnacionalizar la representación sindical<sup>23</sup> apunta a la creación de una afiliación identitaria que se funda en la categoría social del trabajador en el exterior. Esto abre el campo a una serie de

---

<sup>20</sup> Cfr. Sección 3.2.3

<sup>21</sup> Cfr. Subcapítulo 6.1

<sup>22</sup> Cfr. Subcapítulos 1.4 y 1.5

<sup>23</sup> Cfr. Sección 1.4.3

problemáticas que ya no incluyen únicamente la dimensión existencial del exiliado, sino que potencialmente engloban al universo entero de los migrantes activos laboralmente.

Se va definiendo, entonces, un espacio inédito de encuentro entre exiliados y migrantes, donde negociación y superposición identitarias, si bien se encuentran en una fase inicial, ya presentan elementos interesantes de reflexión. Por último, es particularmente significativa la relación existente entre el marco identitario que ofrece la militancia por la CTA y la trayectoria personal de su líder en Barcelona. Como vimos, para él, la CTA representa un *trait d'union* entre el pasado y el presente, pero también es una manera para pensar al futuro. En este sentido, militar en Barcelona para CTA lo pone en contacto no solamente con su “alma política”, sino con un sentido de pertenencia que da significado y lo aproxima a su próxima etapa de vida, es decir, la jubilación y, finalmente, el proyecto de retornar a la Argentina<sup>24</sup>:

«El porqué hoy más que nunca me tira a volver es porque hay un proyecto en marcha que va a triunfar en Argentina. Va a triunfar porque ya está triunfando en la base, porque hay una tendencia a la unión de las organizaciones sociales de base. Porque ya ha triunfado en algunos sitios (...). Y bueno, la cosa está así y claro esto tira mucho a volver allá. Cada vez que viajo, cada vez me cuesta más volver. Cuando tengo la última semana que ya tengo el viaje de vuelta me pongo de mala leche. Porque allá la situación es muy atractiva. Si estás vinculado a los movimientos sociales. Si caes de turista no hay nada. Si vas a Argentina verás una manifestación... porque allá la gente hace quilombos por cualquier cosa. Vos te cruzas en Buenos Aires con doscientos tíos con pancartas porque el ayuntamiento prometió ponerle agua corriente y no se la puso. ¡La gente sale y se va de manifestación a la Casa de Gobierno! Y monta un quilombo... Del barrio de no sé dónde y “nos dijeron que ponían agua y no nos la pusieron”. ¡Acá no pasa nada, flaco!» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

En el *Centro Argentino de Catalunya* (CAC) se encuentra otra manera de entender al proceso de resignificación identitaria fundado en la actualización del compromiso

---

<sup>24</sup> Visto desde esta perspectiva, su trayectoria de vida se aproxima a la de los líderes de la *Casa Retruco*. En ambos casos, en efecto, la perspectiva del retorno se vincula a un conjunto de factores: la jubilación próxima y la presencia de un proyecto político atractivo en el país de origen, como también las trayectorias de los hijos, que, terminada la escolarización y alcanzada la edad adulta, decidieron ir a vivir al país de los padres. A partir de estas condiciones, en ambos casos la dimensión del viaje empezó a tomar consistencia: para los miembros de la *Casa Retruco* significó comenzar un camino de acercamiento al retorno que consiste en vivir una mitad del año en España y la otra en Argentina, donde ya militan en el FPDS. Para el líder de la CTA de Barcelona, por su parte, esto se tradujo en la calendarización de los viajes a partir de las fechas de los grandes eventos de la CTA y, también para él, significó un aumento del número de visitas y de los periodos transcurridos en el país.

político por la situación de Argentina. Como vimos, también en este caso el contexto identitario de partida remite a un perfil de actor político ya activo en las etapas previas a la salida del país y en la militancia en el exilio por los derechos humanos<sup>25</sup>. Por un lado, el CAC sigue manteniendo y reivindicando el núcleo básico de valores políticos y culturales propios del perfil identitario de los exiliados argentinos. Por otro, las finalidades que más directamente definen a la agrupación buscan explícitamente un punto de encuentro con la realidad de la migración argentina en la ciudad catalana. Aquí, lo que nos interesa subrayar es el significado que vehicula el proyecto *Provincia 25*<sup>26</sup> con respecto al mantenimiento y la redefinición de la dimensión política en el perfil identitario de este colectivo. También en este caso, el proceso implica una proyección hacia el pasado, el presente y el futuro y una superposición de las categorías del exilio y de la migración.

Sin embargo, el planteamiento reivindicativo de la *Provincia 25* es diferente de los que encontramos en otros colectivos. En este caso, la perspectiva del “cambio social” no presenta una continuidad con las finalidades de la lucha histórica por los derechos humanos, ni se trata de desarrollarla en un nuevo proyecto de solidaridad con entidades políticas argentinas inéditas. Aquí no encontramos procesos de solidaridad transnacional, son ellos mismos los actores sociales protagonistas de una “reivindicación transnacional” que se presenta al Estado argentino directamente desde el exterior pero no en calidad de colectivo de exiliados, sino de ciudadanos argentinos residentes afuera del país. Por esto, las proyecciones identitarias que activan la reivindicación están perfectamente ancladas en el presente (votación en el exterior, etc.) y pensadas para el futuro (reincorporación de los fondos de jubilación, etc.).

La reivindicación de los derechos de los ciudadanos argentinos en el exterior opera un deslizamiento hacia un territorio identitario claramente vinculado a la condición existencial, las problemáticas y las aspiraciones de un grupo particular de migrantes: los asentados de larga duración. Esto, sin embargo, no cierra la puerta a las herramientas de análisis de la sociedad que les derivan de las propias trayectorias políticas de exiliados. Como se pone en evidencia en los relatos de los dirigentes de la agrupación, sigue

---

<sup>25</sup> Cfr. Sección 1.5.3

<sup>26</sup> Cfr. Sección 1.5.3

vigente una proyección identitaria que, incluso en esta nueva forma de hacer política, remite a su propia condición de exiliados, o, más exactamente, a su estatus de representantes de la “generación faltante”, es decir de esa generación de militantes políticos que fue borrada de la escena política nacional y que, según muchos, hoy debería ser la clase política dirigente del país. En este sentido, exigir una “ciudadanía de emigrante” remite a uno de los temas generativos que están en la base del exilio: la negación de la ciudadanía. Nos encontramos, entonces, en un proceso particular de reactualización identitaria que transcurre a lo largo de un hilo que une pasado y presente: el estatus de exiliado y de migrante. A pesar de que la prohibición de volver cesó hace muchos años, proyectos políticos de este tipo nos indican que entre los exiliados que decidieron quedarse en el exterior se sigue sintiendo la exigencia de recomponer la fractura con su propio Estado. Es decir, que siguen experimentando una forma de negación de la ciudadanía que, sin embargo, ya no los aproxima a una condición de desterrados, sino a la de víctimas de un Estado que todavía no ha encontrado la forma de reanudar el vínculo con sus ciudadanos en el exterior y, por tanto, de garantizarles la ampliación de sus derechos civiles.

A pesar de los diferentes procesos de resignificación identitaria que asociamos, por un lado, al respaldo de nuevas formas de militancia en Argentina y, por otro, a la redefinición de los proyectos personales en calidad de emigrantes, asistimos a un proceso de replanteamiento de la militancia a partir de un conjunto de valores compartidos: el “cambio social” y el respeto de los derechos humanos. Para los protagonistas de esta dinámica, este marco identitario sigue siendo un asunto central en la percepción de sí mismos, representando la síntesis de un “acuerdo político de mínimos” y, al mismo tiempo, el postulado de cualquier proceso de actualización de la militancia.

Por lo tanto, en el planteamiento identitario de cada una de estas organizaciones se pone en marcha un camino que, sin olvidar de donde proviene, pretende dar un sentido nuevo a los objetivos básicos de la militancia en el exilio. Nos parece que este proceso, a pesar de no estar marcadamente definido, apunta a la ampliación de la categoría de los derechos humanos, ya que se busca incluir en estos, por un lado, los derechos de los ciudadanos en el exterior y, por el otro, el derecho a la salud, educación, vivienda digna, trabajo y oportunidades iguales para todos. Es justamente en este punto en el que, si

bien en un marco sociopolítico totalmente diferente, parece cerrarse el círculo que relaciona la militancia de los setenta con los derechos humanos. Una militancia que asumió una actitud defensiva durante años por la urgencia de hacer frente a los crímenes de la dictadura y que ahora parece lentamente reapropiarse de sus valores de cambio social, incorporándolos en la misma lucha para los derechos humanos.

#### *2.2.4 Modalidad de participación de los migrantes en la solidaridad política transnacional y sus procesos de afirmación identitaria*

Ninguno de los colectivos políticos de exiliados activos en Barcelona y Roma se define por constituir un espacio de agrupación exclusivamente destinado a ellos mismos. Igualmente, si lo observamos desde una perspectiva procesual, la apertura a la participación de sujetos sociales diferentes (ciudadanos de los países receptores; argentinos inmigrados; otros extranjeros) representa, de hecho, la opción más utilizada por los colectivos argentinos, ya que sólo en circunstancias muy particulares se constituyeron grupos que reconocieron como válido al criterio de la endogamia<sup>27</sup>. Sin embargo, a esta altura del análisis debería estar claro que en los llamados colectivos de exiliados se reprodujo y sigue reproduciéndose un conjunto de valores relativamente estable que reconduce a una representación identitaria que alude claramente a una percepción de sí mismos en términos de exiliados argentinos y que, por lo tanto, justifica nuestra adopción de dicha expresión tanto para definir a los individuos, como a sus organizaciones.

Cuando hablamos de colectivos de exiliados, por lo tanto, estamos implícitamente asumiendo la presencia de una caracterización política que orienta las finalidades de los mismos colectivos. Como seguimos observando, en la casi totalidad de los colectivos esto se concretiza exclusivamente en una participación en la vida política del país de origen a través de una vinculación con la lucha de entidades políticas en Argentina.<sup>28</sup> Sólo en el caso de la CAC, en efecto, el proceso de resignificación de la militancia ha conducido a sus dirigentes a poner en marcha un camino político que se articula a partir de una atención a la propia condición de ciudadanos residentes en el exterior.

---

<sup>27</sup> Véase la historia del CoSoFam de Barcelona y de HIJOS de Barcelona en las secciones 1.1.2 y 1.3.3.

<sup>28</sup> La lógica de acción de estas vinculaciones es el argumento de nuestra reflexión en la sección 3.1.3.

Totalmente diferente es la definición identitaria de los grupos que se han constituido en Barcelona y provincia a raíz de la intensa migración de argentinos que se dio en el marco de la crisis de 2001. En este caso, recuperando una modalidad consolidada en toda España<sup>29</sup>, se ha generado un tejido asociativo que se define según los criterios de pertenencia nacional, desarrollando principalmente actividades culturales, recreativas y de acogida y que, por lo tanto, cumple con los criterios básico del “asociacionismo inmigrante”. Nuestra opción para el estudio de las dinámicas de solidaridad transnacional ha provocado la exclusión de este tipo de asociacionismo, salvo en el caso particular del *Casal Argentí de Barcelona*, por el hecho de participar también en dinámicas de solidaridad transnacional.

Sin lugar a dudas, la participación de los colectivos de migrantes en las temáticas del activismo transnacional es escasa en las dos ciudades. De hecho, la agrupación *Progetto Sur* de Roma es el único colectivo de migrantes aglutinado exclusivamente alrededor de un proyecto político de solidaridad transnacional. Lo que diferencia *Progetto Sur* de otras agrupaciones creadas por inmigrantes argentinos en la ciudad italiana reside justamente en la presencia de una reivindicación política, ahí donde en los demás reconocimos más bien una forma de voluntariado social. Por otro lado, el hecho de ser un colectivo integrado por migrantes no significa necesariamente que el grupo se articule alrededor de una proyección identitaria que amplifica este sentido de pertenencia.

Entre nuestros informantes, entonces, es muy limitada la presencia de esta tipología de actor social colectivo. No es necesario considerar el tema de la representatividad de nuestros actores protagonistas con el rigor de las metodologías cuantitativas para enterarnos de su escasa entidad numérica. En los demás casos que tomamos en consideración, la participación de los migrantes argentinos en un espacio reivindicativo transnacional se presenta a título individual. Dicha participación adopta formas diferentes, con mayor o menor protagonismo, pero igualmente se presenta como un fenómeno numéricamente muy periférico. En circunstancias muy puntuales los encontramos dentro de los colectivos de exiliados de Barcelona. Por lo contrario, en el caso del *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona*, la participación de migrantes

---

<sup>29</sup> Para una explicación de la ausencia de este fenómeno asociativo en Roma y en Italia remandamos a la sección 5.2.1.



se desarrolla de forma más autónoma, ya que busca crear sinergias con sectores de la militancia de la sociedad receptora.

Debido a estos aspectos y a nuestros objetivos de investigación, pensamos que es apropiado abordar el análisis de los procesos de afirmación identitaria entre los migrantes argentinos desde el punto de vista de los actores políticos individuales y comprometidos con alguna causa del propio país. Al respecto, identificamos tres dimensiones que conciernen, respectivamente, a la esfera de la identidad política, nacional y familiar. Siendo criterios analíticos, en cada individuo (o colectivo) podemos encontrar más de una dimensión. Sin embargo, el considerarlas separadamente nos permite evidenciar algunos aspectos destacados. Al tomar en cuenta las finalidades de los proyectos en que nuestros protagonistas migrantes participan, es evidente que la dimensión política es el primer factor a considerar para definir un perfil identitario. En efecto, la casi totalidad de ellos motiva prioritariamente la propia presencia en los colectivos desde una perspectiva militante. A diferencia de los exiliados, que presentan cierta uniformidad generacional, entre los inmigrantes la diferencia de edad es un elemento significativo. Por un lado, hay migrantes que son casi coetáneos del grueso de los exiliados y, por otro, hay jóvenes que sustancialmente pertenecen a la generación de los hijos de los exiliados. Esto tiene consecuencias a la hora de definir un perfil político: casi siempre, quien milita empieza a formarse políticamente en edad juvenil y, por lo tanto, la diferencia de edad suele corresponder a una diferencia de amplitud y de profundidad de la trayectoria política.

Los inmigrantes mayores empezaron a militar en la época de la dictadura, mientras los más jóvenes se formaron políticamente durante el menemismo y en coincidencia con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. A pesar de que en ambas generaciones encontramos individuos que inscriben su participación en las instancias políticas transnacionales dentro de la propia trayectoria política, los migrantes más jóvenes que se reconocen en esta categoría suelen mantener una relación menos estructurada con el propio pasado político. Entre ellos, en efecto, parece verificarse algún elemento de discontinuidad, como, por ejemplo, el no haber desarrollado previamente una conciencia política bien definida, el haber militado de forma no continua o, finalmente, el no haber encontrado en la nueva realidad un espacio de militancia suficientemente representativo del propio pasado político. La mayoría de los

miembros de *Progetto Sur* corresponde a esta categoría. La agrupación, en efecto, está integrada por personas con diferentes niveles de formación y experiencia política, lo que acaba propiciando, además, un reparto de los roles según las capacidades y los conocimientos de cada uno. Nos explica claramente este aspecto una de sus miembros más antiguos:

«Progetto sur, digamos, lo que tiene es que si bien se puede decir que es un colectivo político, el tema es que hay gente que viene de las más diferentes historias de vida y hay gente que ha tenido una participación política y gente que no tiene ninguna experiencia política. Lo que hace que sea muy dispar Progetto sur, que si bien hay mucha práctica, no hay teoría política y lo poco que se ha hecho de trabajo político, digamos que para mí es todo un trabajo para hacer. Siempre, digamos, hay cosas de las cuales no se ha discutido mucho, que pero se dan por descontadas: o sea, yo sé que lo que va a decir Santiago va a estar bien y Santiago sabe que lo que yo voy a decir está bien y... digamos que siempre hubo roles naturales» [ENTREVISTA CON CRISTINA, ROMA, 2008].

Las trayectorias políticas de los dos fundadores de la agrupación son particularmente representativas de esta tendencia. Santiago empezó su camino de formación y actividad política durante sus estudios universitarios, en el marco de las luchas estudiantiles contra las políticas de implementación del modelo neoliberal del entonces gobierno Menem. Saliendo del país, su profesión de veterinario lo puso en contacto con el mundo de la cooperación internacional, experiencia que se reveló fundamental para concentrar su atención en problemáticas más globales y, entonces, volver a reflexionar sobre la situación del propio país y sobre su papel político en cuanto migrante:

«No sé si desde Argentina lograba entender bien como era lo que estaba pasando en Argentina misma, a lo que nos estábamos encaminado, si tuvimos este proceso de desarticulación del Estado y ahí mismo uno viviendo no llega a ser plenamente consciente de lo que está pasando porque es un lugar donde los medios no te dicen nada. Bueno, yéndome de Argentina, las cosas comienzan a ser más claras, de lejos: por otro lado, me encuentro en contextos de trabajo y de vivir en el Medio-Oriente - un año y medio - entre Siria y Líbano, y hoy entendés cómo funciona al menos cierta parte del mecanismo mundial, de las políticas y lo que te permite tener una visión, tu posición, de lo que es el rol, el papel que está jugando tu país» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

El discurso político de nuestro informante se articula claramente a partir de una reflexión sobre la historia política del país de los últimos decenios. En esta reflexión toma un papel central el tema de las reivindicaciones históricas de los organismos de

derechos humanos de “justicia y castigo” a los responsables de los delitos de la última dictadura:

«Hoy por hoy está claro que es necesario un cambio. Tiene que haber justicia, tiene que haber verdad, no tiene que pasar jamás. Los responsables de eso tienen que ser condenados, tienen que ir presos, (...) tienen que ir presos por lo que pasaron nuestros compañeros. Pero no termina ahí. Porque atrás de eso hubo mandantes, hubo gente que se benefició, hubo colaboradores, y ellos no hablan ahí, y ellos son los que hoy por hoy gobiernan en Argentina. El trabajo sucio lo hizo uno, si nosotros condenamos solamente eso, mañana van a utilizar otro simple» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

Para el fundador de *Progetto Sur*, la atención hacia las reivindicaciones histórica de los derechos humanos no excluye que éstas deban ser actualizadas en el presente de la condición socioeconómica de Argentina. Su opinión sobre las políticas actuales del gobierno en tema de derechos humanos es muy explicativa de este aspecto:

«Yo creo que lamentablemente hay un doble discurso en este gobierno: un doble discurso que es un poco peligroso, porque, por ejemplo, a nivel de la defensa de las políticas los derechos humanos, de hecho, finalmente había unos (...) aportes a las Madres, unos aportes a las Abuelas, a los organismos de derechos humanos en general, Familiares, Detenidos, tal vez con un discurso de reivindicación de justicia, de los derechos humanos... Pero los derechos humanos se violaron hace treinta y dos años y se siguen violando, también no directamente como la desaparición física, pero los derechos humanos también son el acceso a la vivienda, a una salud, a un poco (...), a un trabajo... y si hoy por hoy pensamos que todavía el treinta, cuarenta por ciento de la gente in Argentina sigue por abajo de la línea de pobreza, vemos que las cosas no han cambiado mucho» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

La perspectiva política de Santiago se funda claramente en el rechazo del modelo neoliberal, impuesto por el menemismo y considerado responsable de la condición actual de extrema polarización del país. En este marco, se desarrolla otro elemento fundamental de su identidad política: la reivindicación de la militancia de los años setenta. El mismo comenta:

«Primero que nada nosotros reivindicamos los ideales de lucha que tenían nuestros compañeros desaparecidos, entonces, nosotros no solamente nos quedamos en el reclamo de justicia y verdad, nosotros reivindicamos la vida de estos compañeros que desaparecieron. Reivindicamos sus ideales, sus políticas, su organización» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

Este proceso de afirmación identitaria se funda a partir de dos elementos: el primero consiste en el análisis político que identifica en los militantes de los años setenta las

primeras víctimas del proceso de instauración del modelo de economía neoliberal. El segundo, remite directamente a los ideales y valores básicos de “cambio social” entendidos como principios todavía válidos para pensar un futuro diferente para el propio país. Una joven mujer del colectivo nos aclara este aspecto:

«Cuando hablamos de los valores que reivindicamos, que están detrás de nuestro proyecto, no sé si construimos la identidad nuestra siempre en base a un pasado, sino que muchas veces hay coincidencias con estas reivindicaciones que se hicieron en los años setenta, que coinciden con la generación de los desaparecidos. Por supuesto que siempre hay reinterpretaciones del presente hacia el pasado y claramente no es que había una lectura uniforme, sino que había divergencias entre los grupos: estaba quien reivindicaba más una lucha armada, otros que no, pero lo que podemos decir o, por lo menos, lo que se reinterpreta hoy de este pasado es que hay determinados valores de solidaridad, de compromiso político (...). Y estos eran sí valores fuertemente instalados en los setenta, cuando el colectivismo, el hecho de pertenecer a una organización era muy importante, a todos niveles, sea una organización política o sea otro tipo de organización: me refiero a gente que salía a las villas y hacía apoyos escolares o por ahí había gente que trabajaba en escuelas rurales... Pero creo que el común denominador que tenían era que había una reflexión sobre determinados procesos, un análisis... Y bueno, volviendo al tema del presente, creo que lo que hoy se reivindica es este tipo de pasado, por supuesto construido desde el presente, pero bueno son estos valores del pasado que se recuperan hoy» [ENTREVISTA CON CAROLINA, ROMA, 2008].

El segundo fundador de *Progetto Sur*, Pedro, proviene de un camino totalmente diferente. Como vimos, su proceso de acercamiento al mundo de la solidaridad transnacional se inscribió dentro de una trayectoria de vida muy peculiar<sup>30</sup>. Si bien su camino se cruzó fuertemente con los ambientes muy politizados del exilio, Pedro no siguió un proceso de formación política “tradicional”. Más bien su dimensión política coincide con una sensibilidad humana y con un fuerte pragmatismo, que son los elementos que lo llevaron a involucrarse en las temáticas de solidaridad con Argentina.

*Progetto Sur*, en su manera de pensarse y actuar, se refleja totalmente en el encuentro de estas dos individualidades tan diferentes. Por un lado, en efecto, el colectivo se caracteriza por un pragmatismo que lo mantiene muy anclado a cuestiones concretas y organizadas en una estructura simple pero eficaz. Por otro lado, en las dinámicas con que se desarrollan la elección de sus partners y la definición de las finalidades más profundas de su acción reconocimos una búsqueda, una necesidad de pensarse como actores políticos del propio país. Este doble espíritu que convive en

---

<sup>30</sup> Cfr. Sección 1.4.3

*Progetto Sur* ha llevado, a lo largo de los años, a la acentuación de una u otra tendencia, generando, además, varios conflictos. En el periodo en que realizamos nuestro trabajo de observación participante la presencia de esta dinámica fue particularmente significativa. Coincidimos, en efecto, con una época caracterizada por la necesidad de replantearse las finalidades y las estrategias de acción del colectivo. En aquel entonces se cerró un primer periodo de la historia del colectivo, correspondiente a su formación y a la puesta en marcha y realización de las primeras actividades solidarias. En cierto sentido, nos encontramos frente a un grupo que sintió la necesidad de detenerse para realizar un primer balance de sus actividades y preguntarse de qué forma seguir. Igualmente, el ingreso de nuevos miembros, muchos de los cuales son italianos sin un conocimiento y compromiso profundos con las temáticas del colectivo, acabó introduciendo un elemento de cuestionamiento de los valores básicos de la agrupación. Esto acentuó una situación ya marcada por la disparidad de conocimientos y la falta de cohesión identitaria. El comentario de una joven antropóloga del grupo es muy clarificador:

«Creo que hasta el momento, como vos intuías, lo que une los proyectos tal vez fueron determinadas sensibilidades, algo más... yo diría sensorial, intuitivo, también, porque... estamos viviendo una suerte de búsqueda de identidad y de construcción de identidad a nivel del grupo. Hay algo que sí nos une que es esto, que es tener determinadas sensibilidades con respecto a determinados grupos. Donde uno puede ponerse en determinadas situaciones, entonces dice sí apruebo este, estoy de acuerdo en apoyar determinadas situaciones o no. También cada uno de nosotros viene de experiencias distintas y a veces es uno que aporta esta sensibilidad a la cual los demás se unen - a veces es uno y a veces es otro - pero siempre hay determinados nexos que a veces es fortuito, también porque nos encontramos con determinadas realidades, pero, bueno, diría que hay congruencia entre todos los proyectos y actividades que hacemos. De ahí a que esto sea motivado por un objetivo particular hay un trabajo que tenemos que hacer (...). Hasta ahora nos fue bien. No es que hicimos un proyecto que después no tenía nada que ver..., con un grupo de Argentina que después se manifestó contrario a... Digamos que todas las situaciones de Argentina que encontramos es porque... bueno, uno si no conoce va a hacer un análisis, va a tratar de sacar un perfil, quién es este grupo, cómo trabaja... Sí, más allá de que nosotros tal vez no tengamos identificado exactamente, hay como determinados *spunti*<sup>31</sup> que decimos sí o no, estamos de acuerdo o no. Por supuesto faltaría más maduración, para tener más claro y que también serviría a nosotros para identificarnos en el interior» [ENTREVISTA CON CAROLINA, ROMA, 2008].

---

<sup>31</sup> En italiano: inspiraciones, estímulos para hacer o decir algo.

En este contexto, desde el sector de *Progetto Sur* más sensible a las cuestiones políticas surgió la necesidad de abrir un espacio de discusión dentro del grupo, donde reflexionar colectivamente sobre las finalidades de la agrupación, las motivaciones de sus miembros y, sobre todo, el significado político de cada actividad. Alrededor de esta preocupación se constituyó un taller de reflexión y formación política e identitaria estructurado en una serie de encuentros. En estos, se produjo un autoanálisis colectivo de la problemática identitaria a través de un trabajo dirigido a desarrollar sus líneas básicas a partir de una serie de conceptos clave: la militancia, las motivaciones y las implicaciones personales, las expectativas, los ideales y los objetivos perseguidos, la dimensión humana y relacional.

Al concluir el taller, la agrupación produjo un manifiesto en el que se definieron las líneas guía para orientar las acciones futuras de la agrupación. En el texto se reafirmaron criterios como el carácter libre y voluntario de la participación, la horizontalidad de la estructura y la necesidad de cuidar una serie de elementos, entre ellos, el crecimiento personal, el compartir los conocimientos y la dimensión relacional. Sin embargo, el núcleo básico de la reflexión se desarrolló alrededor de la definición del perfil político de la agrupación. El párrafo en cuestión nos ayuda a entender los lineamientos fundamentales:

*«Progetto Sur è un gruppo che fa politica attraverso azioni di cooperazione dal basso. “Fare politica”, “militare”, per Progetto Sur significa partecipare attivamente a un’azione collettiva, basata sulla condivisione di ideali e valori comuni, verso la realizzazione di un obiettivo di natura politica per la trasformazione della realtà. Le azioni di PS vogliono essere un contributo alla difesa dei diritti umani e della dignità dei popoli, alla promozione della giustizia sociale che intendiamo come il reale accesso da parte di tutte/i a una vita dignitosa che includa il lavoro, la casa, l’educazione. L’obiettivo del gruppo è quindi quello di contribuire al cambiamento sociale attraverso il sostegno e lo scambio attivo con realtà analoghe a quelle di PS sia in Argentina che in Italia. Realtà con cui si condividono gli ideali di uguaglianza, democrazia di base e partecipativa, autorganizzazione, autonomia da partiti politici, chiese ed istituzioni. Le attività di Progetto Sur in Italia sono ‘azioni di memoria attiva’, festival, eventi, incontri in cui il ricordare gli abusi dell’ultima dittatura militare argentina significhi soprattutto ricordare la lotta politica dei militanti argentini degli anni settanta e mettere in connessione quelle lotte con gli attuali movimenti popolari e con le esperienze di autorganizzazione. In Argentina Progetto Sur realizza dei progetti elaborati insieme ad organizzazioni di base per la promozione di obiettivi comuni che riguardano in particolare il rafforzamento di attività produttive autogestite e di processi di autorganizzazione politica, la difesa e la promozione dei diritti umani e dei diritti delle donne (...). Per crescita del gruppo intendiamo in primo luogo crescita*

*politica intesa sia all'interno del gruppo (come capacità di far nascere dai momenti di confronto delle occasioni di scambio e condivisione) che nelle relazioni con gli altri gruppi (sviluppo e condivisione di progetti, promozione di campagne). Riteniamo che la crescita del gruppo debba essere costante e ed è per questo che riconosciamo l'importanza di un processo continuo di autoriflessione e di formazione politica» [FUENTE: comunicación interna por correo electrónico].*

Concluyendo, la agrupación *Progetto Sur* se presenta como un núcleo heterogéneo de activistas migrantes, para quienes la dimensión política reviste un papel central en la definición del perfil identitario de la agrupación. Esto, sin embargo, no siempre coincide con un planteamiento ideológico estructurado y, por lo tanto, en situación de orientar las trayectorias políticas individuales. Nos parece, por lo tanto, que la dimensión política de estos jóvenes se puede definir no sólo a partir de la militancia previa a la migración, sino también, y más marcadamente, en relación a la trayectoria política de la misma agrupación, es decir a un proceso *in itinere* emprendido en el país de destino.

Por lo contrario, entre los activistas inmigrantes que encontramos en Barcelona, hay una vinculación más marcada entre la trayectoria política actual y la militancia en Argentina, de la cual es la directa continuación. El caso más emblemático es el de la líder y fundadora del *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona*. Para ella, como vimos<sup>32</sup>, el trabajo de solidaridad con *Zanon* en Barcelona mantiene un vínculo directo con su militancia en la fábrica. Esta relación de continuidad, por otro lado, no se limita a la fábrica, ya que representa una etapa más de su larga trayectoria de treinta años de militancia. Ella misma nos da una idea de esto a la hora de evaluar la experiencia de *Zanon* en relación a la militancia del periodo de la dictadura:

«Es uno de los objetivos más altos que uno persigue. No es el objetivo final, pero es uno de los objetivos intermedios más altos. El objetivo final que uno decía es cambiar la sociedad, pero esto es demostrar que los trabajadores pueden hacer algo, sabiendo que está muy mediatizado, porque pueden hacer algo dentro de una sociedad mediatizada que sigue siendo la misma sociedad que antes. Porque Zanon sigue estando en Argentina que es capitalista como antes, pero tiene la particularidad que por lo menos están haciendo una experiencia que puede servir como elemento de compartir experiencias con otros trabajadores, para ver si se puede avanzar hacia otro lado. Entonces, en el marco de esta situación, yo, que siempre pensé que iba a haber alguna revolución triunfante durante muchos años, y después dije que no la voy a ver, que me moriré sin ver una revolución triunfante, entonces dije: mira, ya que seguramente me moriré sin ver una revolución triunfante, pues mira Zanon es esto. Entonces yo tengo que poner todo mi aprendizaje, como el partido me educó,

---

<sup>32</sup> Cfr. Sección 1.4.3

me enseñó, lo que todos estos años ayudé a construir lo tengo que poner a disposición de los obreros, porque es lo que puedo aportar, y seguramente ellos me aportarán más. Cada uno de ellos me aporta muchísimo y yo también apporto» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Igualmente representativo es el caso de una joven mujer argentina que militó en CTA en Argentina y que ahora forma parte del grupo CTA de Barcelona. A diferencia de la líder del *Comité de Solidaridad con Zanon*, ella no participó activamente de la formación del colectivo, al cual se sumó después de haberlo conocido en circunstancias casuales. Entre las dos trayectorias hay una diferencia sustancial de intencionalidad. Sin embargo, en ambos casos, la militancia transnacional corresponde a una necesidad de dar continuidad a un camino político fuertemente arraigado no sólo en un compromiso con la situación del propio país, sino también en un planteamiento ideológico específico y en un sector concreto de militancia. En todo caso, tanto para ellas dos, como para el presidente del *Casal Argentí de Barcelona*, la dimensión política no se limita a la militancia/solidaridad transnacional. En efecto, ésta forma parte de un conjunto de proyecciones identitarias de tipo político que los lleva también a involucrarse en actividades reivindicativas de los derechos de los migrantes - tanto argentinos, como más en general en cuanto migrantes extracomunitarios – o bien en movimientos políticos locales. En fin, igual que sucede en el caso de algunos miembros de HIJOS<sup>33</sup>, estos dos ejemplos nos proporcionan una forma de participación que presupone una fuerte continuidad identitaria con su propia dimensión política, si bien reactualizada en el presente de su nueva condición de migrante.

La segunda dimensión que tomamos en cuenta en el proceso de afirmación identitaria de los migrantes involucrados en actividades políticas transnacionales es la dimensión de la “identidad nacional”. Con ella nos referimos a toda dinámica identitaria fundada en un sentimiento de pertenencia nacional que estimula la participación en acciones de solidaridad transnacional. En nuestra investigación, nos parece reconocer esta dinámica en aquellos migrantes argentinos que llegaron antes del año 2000 y que cuando se presentó el drama del Corralito, al estar ya acomodados, sintieron la necesidad de solidarizarse con la gente más afectada. Un caso evidente es representado

---

<sup>33</sup> Cfr. Sección 4.3.2



por *Mirando al Sur* de Roma<sup>34</sup>. Para sus miembros, en efecto, no fue el compromiso militante que desencadenó la puesta en marcha de la asociación, sino un deseo de ayudar y estar presentes, aunque desde lejos, en un momento tan difícil para el país:

*«Quando succede nel 2001 un'altra ecatombe terribile, una distruzione dell'economia che - questo lo avrai saputo - io ho sentito fortemente il bisogno e mi sono detta: ma è possibile che tanti, tanti di noi che ce ne siamo andati dalla nostra terra non possiamo fare qualcosa, essendo lontani? Perché io avevo una fortissima voglia di partecipare, di esserci, infatti, passavo le notti dietro il computer, seguendo tutto quello che succedeva, ascoltando, perché era l'unico modo - anche scrivendomi con gli amici, avendo notizie dalla famiglia, eccetera. E fu così che ho convocato quelli che conoscevo qua, amici e gli amici hanno portato altri e altri, altri. Ed è nata una proposta per fare qualcosa»* [ENTREVISTA CON ANA, ROMA, 2008].

Como afirma la fundadora del grupo *Teatro por la Identidad* de Roma, para los migrantes que salieron del país ya desde hace muchos años, la decisión de comprometerse en una actividad de solidaridad con un asunto del propio país puede coincidir con la necesidad de recomponer un vínculo con ello:

*«En el caso mío, nace de una ausencia, en realidad, porque yo soy de la generación en Argentina que políticamente no... yo me formé políticamente en Italia. En el 92 tenía 30 años, o sea soy de la generación que hizo la escuela secundaria durante el gobierno militar. O sea, nada. Cuando fui a La Plata a estudiar, porque yo estudié en La Plata comunicación, tampoco se hablaba de nada, porque en el 82 había venido la democracia, pero algunas cosas no se podían hablar, no se hablaba de nada. O sea que yo políticamente me formé cuando vine a Italia, yo no sabía que era la derecha, ni la izquierda, ni el centro... no sabía casi nada»* [ENTREVISTA CON NOELIA, ROMA, 2009].

Por otro lado, con la categoría de “identidad familiar” nos referimos a aquellos aspectos relativos a la percepción de sí mismo que remiten a la historia familiar y que concurren a la afirmación de nuestro perfil de actor social. Nos encontramos con dicha dimensión en casos muy particulares, es decir, cuando tomamos en consideración individuos para quienes el dedicarse a ciertos tipos de asuntos forma parte de una herencia, de una “tradición” familiar o, más bien, de una manera para sentirse parte de ella. Esta dimensión remite a contextos familiares fuertemente comprometidos o

---

<sup>34</sup> *Mirando al Sur* es una asociación sin ánimo de lucro constituida por un pequeño grupo de migrantes económicos argentinos. Su ámbito de acción es el voluntariado social, ya que se propone desarrollar intervenciones económicas en situaciones de marginalidad extrema, sin vincularse con colectivos políticos locales.

golpeados por algunos acontecimientos políticos. En nuestro trabajo, el caso más evidente se refiere a los familiares de las víctimas de la represión estatal y, entre los que consideramos migrantes, nos referimos en concreto a los hijos de desaparecidos que decidieron migrar en edad adulta. Es el caso, por ejemplo, de una joven mujer, hija de desaparecidos, que milita en *Teatro por la Identidad* de Barcelona<sup>35</sup>. A diferencia de otros hijos de víctimas de la represión militar que militan dentro de las “regionales” europeas de HIJOS, nuestra informante no participó nunca de la vida política del país en Argentina:

«En Buenos Aires no milité nunca en ninguna organización, básicamente nunca estuve demasiado metida en derechos humanos hasta que vine acá, hasta que vine a Barcelona. Quizás como también necesita irme para poder averiguar un poco sobre mí misma. Y entonces cuando vine acá en el año 2000, tenía veinticuatro años cuando vine, me vine a estudiar teatro, o sea la excusa era vengo a estudiar teatro en Barcelona. Yo estudié informática en Argentina, o sea nada que ver... y me vine aquí a estudiar teatro, algo que, a ver, en toda mi vida había estudiado danza allá y había también hecho teatro en Buenos Aires, tenía ganas como de cambiar un poco... de hacer algo diferente de lo que fuera la informática» [ENTREVISTA CON LAURA, BARCELONA, 2009].

En efecto, su acercamiento al colectivo barcelonés nació más bien de una necesidad individual, la ritualización de la desaparición de sus padres a través de sus herramientas artísticas y comunicacionales, el teatro.

«Bueno, en una de mis vueltas a Buenos Aires, revolviendo los cajones de mi abuela encuentro un Habeas Corpus, en la que se narraban los hechos de la desaparición de mis padres. Claro, se narraban de una manera que nunca me habían explicado a mí los hechos, tal cual habían sido la noche del secuestro, me explicaban qué había pasado la noche del secuestro, que habían ido a mi casa, la habían revisado dos tipos, no habían encontrado armas, nos habían dejado a mí y a mi hermana ahí y, bueno, se los habían llevado (...). Entonces, agarro este papel y me lo traje acá y pensé que con esto en algún momento haría algo, tenía que hacer algo con este papel. Y entonces, bueno, después se fueron dando las cosas para que trabajara sobre este documento, teatralmente, me lo estudié como un pequeño monólogo y tuve la posibilidad de presentarlo al público y a ver qué pasaba. Claro, como vi que funcionaba, me surgió la idea de hacer algo más grande con esto, de hacer una obra de teatro en la que contara mi historia. Como yo lo había vivido desde mi infancia hasta la actualidad» [ENTREVISTA CON LAURA, BARCELONA, 2009].

Para ella, la actuación que representa con el colectivo de Barcelona es “un proceso catártico”, una forma para recomponerse con su familia. Por un lado, con los padres y

---

<sup>35</sup> Cfr. Sección 1.5.2

sus ideales, pero no tanto desde una perspectiva intelectual, sino dentro de una dinámica emocional, empática. Por otro, con la hermana, con quien no pudo compartir el proceso de superación del trauma debido a los hechos dramáticos de su familia:

«Yo viví toda mi infancia con una especie de silencio generalizado, a mí nadie me explicaba y lo digo en el espectáculo: ¿por qué a mí nadie me parla de esto? Y es un poco la sensación de otros hijos, supongo que por miedo, por dolor, por un montón de cosas... y es algo como genético, que yo me identifico con ellos [los padres], en un montón de cosas, me doy cuenta, no sé por qué, porque yo no crecí con ellos, pero en una serie quizás de cosas de valores, rectitud hacia ciertas cosas de la vida, de honestidad, hasta del socialismo también, o de entender lo que para mí es el mundo, quizás es como lo veían ellos. No tan radical, pero hay muchas cosas que están ahí y no se pueden borrar. Y de hecho te lo cuentan hasta los chicos apropiados, que han recuperado su identidad, a muchos les ha costado en un principio aceptar quienes eran, pero a la larga todos lo aceptan. Incluso me pasa con mi hermana, porque, claro, mi hermana tenía cuatro años, mi hermana se acuerda de la noche del secuestro, pero sin embargo ella creció... o sea, mi hermana hace muy poco estaba enojada con mis viejos, con rabia, no podía superar esto, la sensación de que la hayan abandonado. Pero mi hermana nunca pudo ser feliz y recién ahora que está haciendo una terapia con un centro especializado en víctimas, que hay un servicio especializado de esto, recién ahora está investigando su historia y quién es y antes no podía hablar con mi hermana de esto, porque ella no podía, era más el enojo y la rabia que... y tiene que haber un momento en que te miras con tu historia y dices: bueno, soy víctima de un genocidio y es una putada... pero ¿qué le voy a hacer? Aprendes a vivir con esto y ya está, es parte de tu historia. Y también este espectáculo que yo hago es como una especie de catarsis que me sirve a mí, pero es curioso que a medida que lo voy haciendo me di cuenta de que también le servía al público, que era catarsis incluso hasta para mi hermana» [ENTREVISTA CON LAURA, BARCELONA, 2009].

Es la trayectoria de vida familiar que orienta, entonces, orienta su militancia en *Teatro por la Identidad* de Barcelona. Una militancia para los derechos humanos, pragmática, “despolitizada” y priva de una lectura ideológica:

«Yo milito por el objetivo y no me interesa nada más que este objetivo. Si hago Teatro por la Identidad es porque me interesa recuperar a los nietos, porque pienso que todo el mundo tiene derecho a saber quién es. Yo sé quién soy, pienso que es una necesidad básica humana. De encontrar esta gente y también está de meter el tema en la sociedad, me interesa... pero el objetivo básico es buscar a los nietos que han sido apropiados. Porque yo pudiera haber sido una de ellos, además. O sea a mí me pudieran haber llevado con mis padre y tuve la suerte que no lo hicieron, pero podría haber sido criada por otra familia. Este el objetivo» [ENTREVISTA CON LAURA, BARCELONA, 2009].

Concluyendo, el fenómeno de la migración argentina en las dos ciudades se presenta escasamente vinculado a la militancia y a la solidaridad política transnacional. Salvo el

caso de *Progetto Sur* de Roma, toda participación en este campo político resulta desvinculada de una estructura colectiva. El tipo de dinámica identitaria que nos interesa, por lo tanto, pertenece más bien a un número limitado de migrantes que participan individualmente en alguna actividad solidaria transnacional. Refiriéndonos a ellos, la dimensión política juega un papel primario en el proceso de afirmación identitaria. Si bien con niveles diferentes, la referencia a un patrimonio de valores e ideales anteriores a la salida del país suele ser el elemento más significativo. En este campo, una vez más encontramos contenidos que remiten directamente a la temática de los derechos humanos y a la militancia de los años setenta. Estos, si bien reelaborados, siguen siendo el mayor elemento de continuidad con el pasado. Asimismo, puede jugar un papel fundamental una dimensión identitaria nacional, que en condiciones particulares, como vimos en el caso de una crisis económica como la de 2001, pueden estimular la activación de dinámicas solidarias. Finalmente, en casos muy puntuales, el proceso de construcción identitaria se puede encontrar asociado a una trayectoria de vida particularmente marcada por hechos familiares densos de significados políticos.

### 2.3 EL CONFLICTO COMO ESPACIO DE REPRODUCCIÓN DE TENSIONES IDENTITARIAS

La tensión entre consenso y conflicto es, sin lugar a dudas, uno de los rasgos más característicos de la historia pasada y reciente de los colectivos de argentinos en las dos ciudades<sup>36</sup>. Al llegar al exterior, una de las exigencias primarias de los exiliados consistió en la búsqueda de una línea común de acción para contrastar la política de terror del Estado. En este sentido, la denuncia de las violaciones de los derechos humanos representó el planteamiento de lucha que mejor logró unificar, no solamente a los sectores de militancia más radicales, sino también a todo aquel universo de actores sociales que no se reconocía en ninguna de las organizaciones guerrilleras ni en una formación política tradicional. Como argumentamos, la asunción del compromiso por el respeto de los derechos humanos coincidió con un proceso de afirmación identitaria y replanteamiento político con implicaciones tanto en la esfera individual, como en la colectiva. La continua reactivación de esta dinámica es una constante de la historia de los colectivos argentinos y de las relaciones entre ellos mismos, hecho que, también, refleja las tensiones internas de los organismos argentinos de derechos humanos y, más en general, la inquietud con que la sociedad argentina sigue mirando un asunto de su historia reciente que todavía sigue manteniéndose actual. El mismo énfasis hacia los eventos del propio país se encuentra, también, si miramos al espíritu de colaboración con que, desde mediados de los años noventa, se volvieron a activar las instancias solidarias en ambos países, si bien con tiempos y modos diferentes. Estos factores, sin duda, contribuyeron a pacificar una buena parte del antagonismo político que fue herencia de la militancia anterior a la salida del país y que marcó las relaciones entre los exiliados durante los primeros años de la dictadura. Hoy en día estas antiguas divergencias parecen haber desaparecido o, por lo menos, prácticamente todos los exiliados están de acuerdo en afirmar que ya no subsisten las condiciones por las que se originó esta tensión. Algunos relatos de exiliados son particularmente explicativos de este tipo de retórica:

*«Oggi mi sembra che questo [settarismo politico] sia stato superato, per questo noi non guardiamo molto se quello era più nel peronismo di sinistra o era più a sinistra guevarista, perché mi sembra un po' ridicolo, dopo trent'anni. È molto utile per*

---

<sup>36</sup> Cfr. Sección 1.1.2

*ripensare a noi stessi, per le nostre memorie e la nostra storia, però oggi come oggi finalmente ci troviamo a parlare: siamo gli esuli argentini e basta con queste storie di piccole divisioni all'interno. Bisogna veramente superare certe situazioni (...). In effetti, oggi non facciamo più quei discorsi noiosi, tipo: "Ma allora tu eri in una fazione, tu nell'altra...". Questi sono discorsi un po' storici. Quando ci incontriamo, abbiamo tutti sessant'anni. E chi non ce ne ha di più. Ci incontriamo oggi e parliamo, ricordando questi episodi, che sembrano un po' anche un ricordo gradevole, però non è più una discussione accesa perché non ne avrebbe più senso. Io credo che bisogna superare le piccole divisioni, seppur ognuno abbia un'idea della politica ed è giusto che la difenda, però bisogna superare tutte queste cose. Noi dobbiamo parlare di democrazia, dobbiamo parlare di diritti umani, dobbiamo appoggiare i governi che portano avanti queste cose. Quello che io mi sento di appoggiare è questo principio di libertà, di cambiamento, di trasformazione, che diciamo questi paesi stanno prendendo. Un grosso appoggio ai diritti umani e alle democrazie. In questo io credo che noi vecchi militanti stiano d'accordo. Poi ci prendiamo in giro tra di noi, se uno era più di questo o di quello, ma in questo noi siamo totalmente d'accordo perché la storia ci ha messo d'accordo. I nostri propri sforzi e sacrifici ci hanno messo d'accordo altrimenti saremmo degli stupidi» [ENTREVISTA CON ANTONIO, ROMA, 2008].*

---

«Yo pienso que cuanto más claro el objetivo, más claro era que no era momento de entrar en discusiones internas. Los grandes objetivos ya estaban cubiertos, porque si eras un exiliado tenías el 98% de probabilidades de tener los mismos grandes objetivos del otro exiliado que militaba en otra agrupación. O sea que un poco era llegar a esta conclusión y tirar adelante, compartiendo objetivos generales y no particulares. De todas formas, en muchos organismos hubo muchísimas divergencias por esto, hubo tremendas peleas, hubo un olvido grande de los objetivos generales y 35 años después, o sea actualmente, sigue. Entonces el problema del sectarismo en la militancia creo que ha hecho mucho daño. De hecho los organismos que han perdurado como CoSoFam han sabido quedarse con los objetivos generales y no intentar hacer la revolución en Argentina desde el exilio, que esta es otra historia, es otro pecado capital de un alto porcentaje de exiliados: hablar de Argentina como si se estuviera viviendo en ella» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

---

«Yo te puedo decir que en aquella época discutir políticamente con los compañeros sí, a morir, porque no estábamos de acuerdo en un montón de cosas, pero por ahí salimos a trabajar juntos. Y había cosas que no coincidíamos y teníamos discusiones así: yo pienso así, yo pienso así, yo pienso así y llegábamos a un momento en que pensábamos diferente pero podíamos hacer cosas juntos. Nunca llegó a romperse, digamos» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Según nuestros informantes, la superación de la antigua tensión política entre los exiliados, por un lado, corresponde a la necesidad política de no perderse en el pasado y, por otro, consiste en un proceso de revisión más amplio, en un camino que acaba

atribuyendo una perspectiva histórica a las trayectorias del exilio y a la misma condición de exiliado. En este sentido, destacamos la persistencia de una dimensión identitaria que remite a la idea del exilio y de la militancia en el exilio como significantes de una trayectoria que acaba unificando la condición existencial de sus actores protagonistas. Nos habla de esto un ex miembro del CAFRA de Roma:

*«Quello che è rimasto fortissimo è una relazione di rete tra di noi, assolutamente non organica, ma a livello di, spero autentico, riconoscimento totale. Con qualsiasi persona (...). C'è un'identità fortissima che rimane di quell'epoca; un'identità e un rispetto, un riconoscimento (...). Va aldilà di posizioni politiche, sociali (...). Esiste il tema del riconoscimento di te come individuo che fa parte della storia, perché diciamo così come la tua identità, sei quello che sei stato, e questo forma parte, no? E questa è una cosa nostra, anche se siamo sparpagliati, ognuno con i casini proprio, come tutti, né più né meno, però questa cosa continua a esistere»*  
[ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

A pesar de este camino de acercamiento, el conflicto sigue representando una dimensión estable de nuestro fenómeno de estudio. Ya destacamos la relevancia de las dinámicas conflictivas en la historia de varios colectivos, en las cuales vimos implicados tanto a los exiliados como a los migrantes. Introducirnos en el territorio de las relaciones conflictivas entre nuestros protagonistas ha sido una tarea muy compleja. Excluyendo algunas, pocas, situaciones en las que pudimos asistir a algún debate, toda la información que tenemos sobre situaciones de conflicto entre personas o grupos deriva de los relatos de los interesados directos y por lo tanto, hay que dar por supuesta una amplificación del punto de vista del narrador. Hecho éste que nos resultó particularmente difícil gestionar cuando no encontramos igual predisposición por parte de todos a hablar de las dinámicas conflictivas. En efecto, al abordar el tema, nos encontramos tanto con personas dispuestas a contar todos los detalles de las relaciones con el propio entorno militante, como con sujetos muy reticentes, que prefirieron no explicitar el propio punto de vista.

En muchas situaciones, pues, no pudimos comprobar las acusaciones y ni siquiera conocer las argumentaciones por parte de todos los interesados. Sin embargo, más allá de establecer la veracidad de los hechos, aquí nos interesa desarrollar una reflexión que, a partir de la constatación del carácter multidimensional del conflicto, acaba indagando en la relación entre esto y los distintos procesos de afirmación identitaria que han

marcado la historia reciente de los colectivo argentinos en las dos ciudades<sup>37</sup>. Es decir, que pensamos el conflicto como un espacio de reproducción identitaria. Destacamos, por lo tanto, algunas tendencias generales que sustancialmente remiten a tres tipos de conflicto: las cuestiones que atañen a la manera de trabajar; las cuestiones que se refieren a la esfera de las relaciones de poder; las cuestiones que tienen que ver con los contenidos políticos y con los distintos procesos de afirmación identitaria.

Al primer tipo corresponde toda una serie de desacuerdos que se dieron en circunstancias concretas, como, por ejemplo, durante la realización de algún evento y que acabaron minando las relaciones posteriores. Este tipo de conflicto generalmente se presenta entre individuos que pertenecen a colectivos diferentes y que en algún momento decidieron desarrollar alguna actividad conjuntas. Por lo tanto, las argumentaciones que aquí encontramos remiten principalmente a divergencias sobre los criterios de gestión o a cuestiones organizativas, como por ejemplo el no mantener la palabra dada. En algunos casos, la atribución de la causa del conflicto remite a la falta de experiencia o de capacidad. Es muy frecuente, sin embargo, que las acusaciones vengan acompañadas por una serie de argumentos que apuntan a subrayar la mala fe del otro. Esta circunstancia se encuentra sobre todo relacionada con el manejo del dinero o, en cualquier caso, con cuestiones vinculadas a un presunto beneficio personal. Por la gravedad del asunto, estos enfrentamientos pueden comportar un nivel de acusación que cierra definitivamente la posibilidad de cualquier otro tipo de relación. Un militante de Roma nos da una idea del tipo de argumentaciones que se pueden aducir:

«La verdad es que asistí a muchas cosas que estuvieron haciendo últimamente y nunca me quise casar con nada porque me parece que hay gente que come un poquito del discurso sobre los derechos humanos en Argentina. Hay gente que en Europa un poco se llena la boca y no sé como que es un poco oportunista en este sentido. No quiero tirar mierda sobre todo, no, porque hubo cosas muy importantes como los juicios en Italia, pero no me cierra mucho todo lo que pasa. Me parece que hay muchos oportunistas, hay gente que se saca el sueldo con el tema de los derechos humanos, que supo por ahí aprovechar coyunturas con el centroizquierda (en Italia) y sacarse una plata y organizar cosas y tener una fachada muy linda pero atrás hay un discurso muy vacío que no supo elaborar nada, que sólo trae discurso de Argentina pero no sabe volcarlo a la realidad de acá, ni de los argentinos que están acá, mucho menos de la sociedad de acá» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

---

<sup>37</sup> Esta decisión, por otro lado, coincidió con la necesidad deontológica de mantener la discreción sobre cuestiones personales.



La relación de poder entre los colectivos es otro aspecto conflictivo muy presente entre los colectivos de argentinos y remite sustancialmente a la cuestión de la representatividad. Es un espacio, el de las relaciones de poder, donde el bien disputado puede corresponder tanto a la definición de los “referentes” territoriales de un asunto determinado, como al mismo ejercicio de las propias actividades, es decir, a su legitimación. Encontramos dinámicas de este tipo sobre todo en el ámbito de la militancia por los derechos humanos, ya que, vista la importancia del asunto en el país, muchos pretenden o aspiran a realizar su propia contribución. Un primer tipo de conflicto que, por lo tanto, se presenta en este contexto corresponde a la tensión entre quienes históricamente se ocupan de este asunto y los militantes que pretenden introducirse en este ámbito de lucha. Por cuestiones históricas, este tipo de conflicto suele reflejar insatisfacción de migrantes contra exiliados<sup>38</sup>. Es interesante evidenciar cómo dos militantes migrantes que pertenecen a generaciones diferentes construyen una misma reivindicación a partir de argumentaciones diversas. Así afirma un militante coetáneo a los exiliados:

«Ellos tienen una actitud muy sectaria y ellos son los únicos que hacen bien las cosas de derechos humanos... (...). Han hecho un trabajo extraordinario, son compañeros que tienen una actitud muy militante, muy coherente, pero hay compañeros con los que te pones de acuerdo y compañeros con que no. No dejan de ser compañeros de una misma lucha y que nosotros siempre vamos a difundir y apoyar lo que ellos hacen. Ahora, lo que no vamos a hacer es no hacer nosotros un tema de derechos humanos porque lo hagan ellos. No tienen la exclusividad» [ENTREVISTA CON RODRIGO, BARCELONA, 2009].

El punto de vista de una joven militante:

«*Gli argomenti non è che appartengono a delle persone particolari, ma, invece, è una storia nostra, almeno per quanto riguarda questo argomento dei desaparecidos è molto evidente (...). Ci sono delle persone che si vantano di aver vissuto questa cosa in prima persona e quindi niente... come referenti, no? Come dire: “Io, cinquantenne, esiliato, appartenevo a questo gruppo, son venuto qua e da questo momento in poi sono stato il referente degli argentini a Roma”. E invece noi, non solo più giovani, ma con altre esperienze, altri punti di vista, cerchiamo di far la nostra, a prescindere da queste persone*» [ENTREVISTA CON CAROLINA, ROMA, 2008].

---

<sup>38</sup> Nos referimos al hecho de que, cuando llegaron los inmigrantes, los exiliados ya tenían sus colectivos funcionando desde hacía muchos años.

Esta problemática, en cierto sentido, forma parte de una cuestión más amplia, que es propia de este ámbito de militancia y que remite a la aspiración de mantener una relación privilegiada con el asunto de los derechos humanos. Este aspecto tiene relación con diferentes factores y motivaciones, que, por ejemplo, pueden tener que ver con el prestigio de ser los “referentes” territoriales no solamente del asunto, sino también de la relación humana con los representantes de los organismos históricos en Argentina. Actitud ésta que también se manifiesta en el marco de las relaciones con la sociedad de residencia. Por otro lado, encontramos en esta dinámica otros factores, que pueden ser incluso emotivos o que acaban entrando en el territorio de las confrontaciones políticas. En muchos casos, los mismos protagonistas explican la actitud conflictiva de los colectivos de argentinos a partir del criterio del individualismo. Es interesante leer el punto de vista de un exiliado de Barcelona, que explica su idea de individualismo con una argumentación que, por un lado, apunta a una construcción estereotipada de la argentinidad y, por otro, la contextualiza dentro del proceso de afirmación de un modelo de sociedad consumista que se dio en la era menemista:

«El argentino es un personaje extraño, un personaje difícil, es un personaje... difícil es la palabra, no quiero usar otro calificativo: es el francés de Latinoamérica, es medio el más soberbio, el que se cree más que los demás, el que tiene el mejor equipo de fútbol, de rugby, de polo, las mejores mujeres, porque la mezcla producida entra lo italiano y lo español... son todos tópicos naturalmente inciertos, para mí, totalmente falsos, pero la gran mayoría de los argentinos medios en serio dicen que sí, que se siente identificados con ellos (...) pero el argentino es difícil, empujado por las necesidades se asocia, se agrupa y es muy difícil tenerlo agrupado al argentino por este carácter muy individualista, que ha desarrollado sobre todo desde la dictadura militar hacia aquí. Anteriormente, hasta el 76, yo viví esta etapa, la gente era absolutamente - teníamos los hábitos de nuestro mayores, de nuestros padres, de nuestros abuelos, que tenían otros criterios, era otro mundo, era hospitalario, era un pueblo solidario, era un pueblo con conciencia social, había tenido una serie de avances sociales vanguardistas en el mundo, en cuanto al voto de la mujer, en cuanto al sistema de previsión social, la jubilación, la pensión, la jornada de ocho horas, las vacaciones pagadas... todos estos beneficios sociales desde los años treinta habían estado implementándose en la Argentina... por ejemplo teníamos aborto... y el artículo primero de nuestra constitución, de la vieja constitución, decía que es argentino todo aquel que habita bajo el cielo de la patria. Así que tú llegabas y te transformabas en un argentino. Eso era el ambiente en el cual uno creció. Claro esto se fue perdiendo por el consumismo, por la invasión» [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

Otro argentino de Roma relaciona el carácter fragmentario del panorama asociativo argentino con el individualismo y esto con algo supuestamente innato entre los argentinos:

*«Gli argentini sono, siamo, così egocentrici e individualisti che non potremo mai fare parte di uno stesso gruppo, quello che possiamo fare all'interno dello sviluppo economico italiano è di crearci una piccola azienda, per cui ogni argentino si crea un gruppo di cui è socio fondatore, presidente, piuttosto che un'associazione che ne ha più di cento. Per quello è difficile in un'associazione che sia più di un argentino, perché un argentino non permetterebbe a un altro argentino di entrare nella medesima associazione (...). È impossibile, è tutto assolutamente individualista, quello che possiamo fare è che quando c'è un grande capo, tutti ci allineiamo dietro, com'è successo con il peronismo. Nel senso che se c'è una madre, o Estela Carlotto, o una di quelle lì, ci mettiamo tutti dietro e andiamo tutti. L'Ambasciata può avere questo ruolo di coinvolgere più soggetti, ma per esempio, Progetto Sur non partecipa alle cose dove c'è l'Ambasciata, per cui non è che sempre si riuniscono tutti» [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].*

En efecto, esta argumentación encuentra correspondencia con el panorama romano, donde después de la época del CAFRA no encontramos otros colectivos que se plantearon unificar ciertas reivindicaciones bajo una sola bandera. Al contrario, como vimos, se formaron tantas pequeñas entidades, cada una con su aportación específica y que se articulan alrededor de un proyecto de uno o máximo dos nombres destacados del exilio romano.

Un exiliado de Barcelona, comentando la cuestión del individualismo argentino, presenta otro punto de vista:

«Yo tengo mi teoría, pero no les gusta nada a los europeos. Yo creo que Argentina está compuesta de poblaciones de diferentes derrotas, grupos humanos que vienen de diferentes derrotas, cada uno arrastra lo suyo. Entonces como que... me parece muy triste decir que estamos más preparados para la derrota que para el triunfo... pero hasta ahora triunfos así muy grandes no tenemos. En el campeonato de fútbol... esto creo que es como *voz pópuli*... el individualismo argentino, la soberbia, el protagonismo, el egocentrismo... son muy grandes... y después hay una parte que no es protagonismo, que es el de tener la razón. No es necesariamente protagonismo, hay una buena intención por detrás, hay una intención de aportar algo importante. Las diferencias ideológicas y tal... creo que no hay ninguna... no hay coincidencias, ni siquiera en los grandes movimientos hay coincidencias totales y en los pequeños tampoco. Es como que hay una incapacidad para el trabajo colectivo. Es lo que es... nos peleamos porque no sabemos juntarnos, entonces el mismo concepto te define el problema... ¿por qué siempre están peleando? Porque no nos sabemos juntar. Se define por sí mismo, hay una incapacidad de trabajar colectivamente. ¿Y cómo se demuestra? Por las firmas, la importancia de los abajo firmantes. Todos los abajo firmantes son súper importantes. Podrían firmar ellos solos cualquier carta, porque

son importantes solos, sin los demás. Ahora por ejemplo circula una carta contra la invasión de Gaza y entonces te pones a leer esto: Ostia! está toda la izquierda pensante aquí, todos los cerebros y los cráneos de Buenos Aires y Argentina se han juntado para firmar todo esto. Ellos solos sacan cartas y comunicados porque son súper importantes cada uno de ellos, todos son importantes, ¡un individualismo brutal! A mí me parece que son problemas que tengan los europeos entre ellos que compiten y se pelean entre ellos todavía» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

Lo que nos interesa destacar en este relato es la referencia a una diferenciación ideológica, cuya consideración nos acerca a nuestra perspectiva de análisis. En efecto, pensamos que, a pesar del carácter multidimensional del fenómeno del conflicto, la gran mayoría de las tensiones que se generan entre nuestros protagonistas tienen que ver con un conjunto de divergencias políticas e ideológicas. Estos conflictos siguen reproduciéndose a lo largo de los años en cuanto remiten a esa dimensión política del proceso de afirmación identitaria que consideramos responsable de la multiplicación y separación de las trayectorias militantes en las dos ciudades. Reconocemos la articulación de esta tensión con respecto a varios tipos de divergencias políticas que se refieren al análisis de la situación política del país y a la forma y las finalidades de la militancia en el exterior.

Como vimos en el subcapítulo precedente, el análisis de la situación política de Argentina es uno de los grandes temas que orientan los procesos de afirmación identitaria tanto a nivel individual, como a nivel de los colectivos argentinos. Sin duda alguna, en este marco político se inscribe la mayoría de los procesos conflictivos, de alejamiento y de ausencia de coordinación entre individuos y colectivos que actúan en la misma ciudad. Es muy significativo que dichas divergencias se inscriban siempre dentro del discurso político e intelectual del país de origen. Es decir, que los colectivos o los individuos que actúan políticamente desde el exterior acaban reproduciendo en sus lugares de residencia algunas de las tensiones políticas de la sociedad argentina. Un exiliado de Barcelona nos proporciona un análisis muy lúcido de este aspecto:

«Cada uno ha tomado su rumbo y también ha reflejado, quizás también no solamente las diferencias políticas sino también la realidad política mundial. Todos los organismos están sujetos a lo que pasa en la historia y la historia desde el 70 para aquí ha vivido muchas cosas, de la caída de muro de Berlín... y esto ha pesado en todos lados, dentro de los organismos de solidaridad de los derechos humanos se refleja la creencia o no creencia, si se sigue pensando de una determinada manera o hay que cambiar... aunque muchos siguen solidarizándose y trabajando en los

derechos humanos, ya las diferencias políticas son importantes. [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Volvemos a evidenciar la tensión entre una cohesión que deriva de un común universo político, emotivo y cultural y una tendencia a diferenciarse en distintos sectores de militancia. Esto, en algunos casos, comporta fracturas políticas relevantes y, en otros, divergencias que limitan la posibilidad de desarrollar acciones conjuntas en algunos asuntos, sin por esto poner en riesgo otros espacios de militancia. Un claro ejemplo de esta dinámica es el de la relación entre el grupo CTA de Barcelona y la *Casa Retruco*, que se mantienen autónomos y distantes en lo que concierne a las actividades vinculadas respectivamente con CTA y el FPDS, pero sin que esto afecte a la relación de militancia por los derechos humanos y menos a las relaciones humanas.

Otro campo en el que se reflejan las tensiones políticas de Argentina es el de la militancia por los derechos humanos. Como desarrollamos en otra parte del texto<sup>39</sup>, varios eventos y, en particular, el cambio de rumbo realizado por el kirchnerismo, han propiciado más de un realineamiento de las alianzas, las finalidades y las estrategias de lucha de los organismos de derechos humanos en Argentina. También en este caso, la tensión evidente que domina la relación política entre algunos de los organismos históricos argentinos implica, en el exterior, no solamente una toma de posición, un proceso de afirmación política e identitaria, sino también el surgimiento de varias formas de conflictividad. En Roma, estas divergencias son evidentes, así como son muy ejemplificadoras las opiniones de los miembros de dos colectivos. Cada uno, en efecto, explica el desacuerdo con el otro, situando la cuestión dentro de la dialéctica política argentina. Dos miembros del primer colectivo nos dan una idea de un posicionamiento que sigue una trayectoria radical de reivindicación con el Estado. En su discurso es evidente la acentuación de las problemáticas del presente del país y la idea de una no limitación de la categoría de los derechos humanos a la reivindicación histórica de “verdad y justicia”:

«Este trabajo sobre la memoria es demasiado estático. Quedarse en la retórica del testimonio de lo que pasó, de los desaparecidos, los militares, y si bien es doloroso y necesario, justicia y verdad, es también necesaria una actualización de lo que pasó. Esta lectura que siempre te vuelvo a hacer (...). Estamos como estamos porque

---

<sup>39</sup> Cfr. Secciones 1.5.1 y 3.2.3

empezaron ahí. Justicia, verdad, pero un cambio social también. Los derechos humanos (...), no se mata desapareciendo, pero se muere de hambre en Argentina, se muere de inseguridad. ¿Inseguridad qué quiere decir? Falta de empleo, falta de dignidad, falta de esperanza. Y esto es un resultado lineal de lo que fue el terrorismo de Estado e implementación de las políticas neoliberales (...). Lo que notamos es que ellos tienen una retórica de la memoria. La memoria como memoria. El pasado... a nivel que no hemos encontrado jamás, no hemos visto nunca la intención de utilizar la memoria como instrumento para proyectarse al futuro. Sí, justicia. Sí, los que pasó. Los exiliados; la dictadura; el 24 de marzo; el 1976 y el 1983 y se paró ahí. Parece que después de diciembre del '83 a hoy fue todo más fantástico, o ¿no? No pasó más nada. Solamente justicia, mandémoslos a la cárcel a los dictadores. Pero no hubo un análisis político de lo que fue instaurado a través de la dictadura militar. Y pero aún cuando asumió Kirchner que muchos tomaron una postura muy oficialista, acá y allá» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

---

«Esto coincide con el panorama que se da en Argentina, que hay organismo que han podido hacer un revisionismo de, pongamos, el concepto de memoria. Y hay otros organismos y también dentro de los organismos hay divergencias. Por ejemplo las madres, muchas veces por la edad que tienen se quedan en un discurso de justicia, porque es lo que van a poder ver por los años que tienen y también de adhesión con el gobierno de Kirchner, porque es el único que tal vez les dio la posibilidad o hizo algo en relación a otros gobiernos que no hicieron nada. En cambio hay otros organismos más críticos, que sí han podido hacer una relectura de determinados procesos, que tal vez no están de acuerdo o, bueno, están de acuerdo con determinadas políticas, pero hasta un cierto punto, van por más, quieren más. Entonces como que esta situación de estas dos personas también coincide con una cierta visión en Argentina. Y por otro lado, la generación en la que pertenecen, las condiciones por las cuales vinieron a Italia, toda una serie de factores que se suman (...) yo los entiendo porque también es una forma de ver que pueden llegar a tener una participación más activa de la que tuvieron con otros gobiernos. Evidentemente, también a nivel de la Embajada, que es una Embajada que se demuestra más abierta, más interesada en determinadas cuestiones» [ENTREVISTA CON CAROLINA, ROMA, 2008].

Un miembro del segundo colectivo, en cambio, nos presenta una argumentación que destaca el significado histórico de la política kirchnerista en la cuestión del enjuiciamiento de los responsables de los crímenes de la dictadura. Por otro lado, él reivindica la coherencia de su discurso con las acciones de solidaridad que los colectivos romanos desarrollan con los organismos argentinos<sup>40</sup>:

*«Ultimamente io ho problemi politici pure con loro, però è un problema più politico che reale, perché loro sono un po'... non le piace che noi facciamo alcune cose, alcune attività con appoggio istituzionale, sia italiano che argentino. Noi*

<sup>40</sup> Las acciones de solidaridad son el objeto del capítulo 6.

*dall'Argentina abbiamo iniziato ad accettare un appoggio dall'Ambasciata solo dal Governo Kirchner. E non è che noi appoggiamo il governo. Noi appoggiamo le misure positive del governo, come individui parlo, perché Ponte della Memoria è asettica, non entra ad appoggiare Kirchner. Noi, come Ponte della Memoria, abbiamo scritto una lettera, e lui ci ha risposto, nella quale - lui ha annullato le leggi del punto finale e obbedienza dovuta, l'indulto - cioè gli abbiamo mandato una lettera di appoggio a quello che stava facendo e poi adesso la mostra che faremo i trenta años de Abuelas, è del Ministero delle Relazioni Argentino. È di Abuelas, sono loro che hanno promosso, io sono l'organizzatore, il curatore-organizzatore» [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].*

---

*«Loro in Argentina, per esempio, sono molto critici, in parte giustamente con il governo Kirchner, perché il governo in questo momento oltre alla questione dei diritti umani e ad alcune poche cose che ha fatto, ha un tesoretto (...). Io credo che lui abbia lasciato questa eredità alla moglie... io seguo la politica argentina, ma non come qua. Ed ho visto che lei ha provato parecchi accordi con i sindacati, con gli insegnanti, però c'è il dramma comunque della disoccupazione, dei piqueteros, l'autonomia operaia, che occupano le strade... i disoccupati organizzati (...) Pero se tu fai una cosa sui diritti umani, legata all'Argentina, dove viene Estela Carlotto, dove viene Lita Boitano, dove vengono questi vecchi che hanno tutto il merito di quello che è successo e loro fanno accordi col governo Kirchner, accetta pure te che stai avendo un compromesso anche con chi è d'accordo col governo Kirchner, sennò non la inviti, non le dici vieni a parlare. Cioè, io a Estela l'ho portata, loro sono contenti ogni volta che porto Estela o Lita a un'iniziativa loro, capito, no?» [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].*

Finalmente, otra clase de cuestiones políticas muy debatidas entre militantes coincide con los procesos de redefinición de las finalidades de los colectivos. También en este caso, se presenta un vínculo muy estrecho con las dinámicas de afirmación/resignificación identitaria, pero no desde una perspectiva ideológica, sino en relación a la manera en que el sujeto se percibe a sí mismo en cuanto actor político en el exterior. Un aspecto muy concreto de esta tensión está representado por la cuestión de la militancia en el ámbito de los derechos de los ciudadanos en el exterior. Es evidente que ésta se desarrolla dentro de una temática identitaria más amplia que remite a la oposición entre la categoría de exiliado y la de migrante. Elegimos los relatos de dos exiliados con planteamientos radicalmente opuestos para ejemplificar esta tensión:

*«Siempre estuvo en nosotros incluido un discurso más amplio. Nosotros no es que hayamos dedicado exclusivamente siempre a la cuestión de los derechos humanos. Siempre hemos visto que había otros problemas en la diáspora, muchos problemas. Elementales: el problema de la supervivencia, de comer, todos los días, de trabajar legales. Un montón de problemas. En la sociedad en la cual uno llegaba. Entonces*

no hubo un discurso político de cambio de concepción política. Nosotros siempre quisimos una sociedad justa con igualdad de oportunidades, una sociedad mucho más amplia y para todos. Siempre quisimos eso. No desde ahora. Entonces, no cambiamos ideológicamente. Lo que sí cambiaron fueron las circunstancias, porque el mundo fue cambiando, nuestro país y la calidad de la inmigración – y lo digo con tanto respeto y cariño, lo digo en cuanto a la composición de los que salieron de país – fue cambiando. Entonces el que quiere defender a toda la sociedad tiene que ir actualizando sus actitudes y conocimientos para brindar respuestas» [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

---

«Esto [el asociacionismo de tipo inmigrante] a mí no me interesa. Yo no soy un inmigrante. Yo soy un exiliado que consiguió vivir aquí, pero no soy un inmigrante. Yo vine acá por razones políticas, después resolví mi situación, tengo mis hijos, tenía mi mujer y yo no soy un inmigrante, no puedo plantearme como inmigrante, el que viene como inmigrante sí, pero esta es otra cosa. Yo no comparto. Hay que hacerlo, no es mi tarea. Yo no me considero un inmigrante. Podría haber vuelto, por la familia y todo... pero... incluso ahora no soy un exiliado, yo estoy aquí porque quiero, cuando vine sí era exiliado. Ahora ni puedo decir que soy exiliado, yo soy abogado, trabajo acá... yo no soy exiliado, ni inmigrante. Inmigrantes eran mis padres que vivían en Galicia y se fueron allá: ellos sí eran inmigrantes» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

De los dos relatos emerge una diferencia evidente de perspectiva política. Sin embargo nos interesa detenernos en un aspecto que les aproxima. En ambos casos, en efecto, los relatos reafirman una diferencia entre exiliado e inmigrante, pero ya no sólo por las diferentes condiciones de partida, sino por imposibilidad de comparar la condición existencial de los dos. Al respecto, un extracto de una entrevista es aún más clarificador de cómo se superponen estos dos órdenes de motivaciones:

«Desde el restablecimiento de la democracia, del 83. Yo me defino como un no desexiliado. Desexilio es una palabra que acuñó el querido Mario Benedetti y nosotros no nos desexiliamos, pero dejamos de ser exiliados, puedo volver a la Argentina cuando quiera. Ya ahí elegimos quedarnos (...). Yo no soy inmigrado porque cuando vine era exiliado. Yo hago una diferencia entre el término... inmigrado es muy genérico, pero prefiero definirme como exiliado, yo no emigré. El término emigrado incluye también el que elige irse, el que está presionado a irse por motivos económicos, pero no por directa supervivencia. El exiliado es distinto es una persona que está obligada a irse, que si se queda se muere o corre un gran riesgo de morir si se queda. Yo creo que es importante distinguirlo (...). Yo la verdad es que con un inmigrado del 2000 tengo muy poco que ver, no por el motivo de la migración, sino porque yo llevo más años viviendo aquí que en Argentina... mi origen es de exiliado, yo ahora me siento casi tanto catalán como argentino. Entonces no tengo mucho que ver... se nota esto, muchas veces en la relación se nota» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].



En conclusión, la migración y el exilio son dos formas de movilidad humana caracterizadas por procesos diferentes de afirmación identitaria. Si bien a menudo los exiliados experimentan determinadas condiciones existenciales parecidas a las de los inmigrantes, sus trayectorias migratorias acaban condicionando la percepción de sí mismos aún cuando no subsistan los elementos que desencadenaron el exilio. Esto es particularmente evidente entre quienes militan en la solidaridad política transnacional, ya que la participación en ésta implica siempre un proceso de adscripción identitaria relacionado con la asunción de un papel específico de actor político. Nos parece que, al comprometerse con los asuntos de entidades políticas que luchan en el propio país de origen, los exiliados argentinos pusieron en marcha un repertorio de formas de percibirse políticamente que refleja elementos de continuidad y ruptura con el propio pasado político. Por un lado, sigue vigente una referencia clara a un núcleo básico de valores, que remite a la militancia anterior al exilio y que los identifica como una generación en lucha por un mundo más justo. Por otro lado, en el devenir de treinta años, los exiliados han ido multiplicando las formas de compromiso con Argentina. Desde su lugar de residencia, ellos se han mantenido vinculados a las dinámicas políticas del propio país, adaptando a éstas un proceso constante de redefinición de finalidades, estrategias y ámbitos de lucha. A diferencia de la categoría de exiliado, la de inmigrante no implica necesariamente una percepción de sí articulada alrededor de una subjetividad política. Por lo tanto, a la hora de tomar en cuenta la participación de inmigrantes argentinos en el campo político transnacional, destacamos la falta de un perfil identitario propio de un ser político transnacional específico de esta categoría de actor social. Entre los inmigrantes, este tipo de participación política es marginal y fuertemente caracterizada por la escasez de colectivos que se definen por el compartir este tipo de trayectoria migratoria. Más bien, la participación de los migrantes se da a nivel individual, en colectivos fuertemente identificados con las trayectorias políticas del exilio o bien caracterizados por la presencia de militantes del lugar de residencia. Las dinámicas de afirmación identitaria de estos migrantes, por lo tanto, se caracterizan por ser muy heterogéneas e individualizadas, ya que corresponden por un lado a la variedad de trayectorias de militancia política que cada uno de ellos ha desarrollado en Argentina y por otra a una subjetividad política que no tiene rasgos marcadamente definidos. Nos parece que el análisis de los procesos de afirmación identitaria, y sobre todo su caracterización a partir de la oposición exilio/migración, es una herramienta

conceptual que nos proporciona una lectura válida de las dinámicas relacionales locales entre militantes argentinos. Esta lectura consigue ir más allá de una explicación que tenga únicamente en cuenta a los factores humanos o culturales de nuestros protagonistas. En el ámbito del activismo transnacional, en efecto, la llegada de migrantes ha contribuido a la reproducción de un campo relacional ya particularmente inestable y caracterizado por la presencia de actores sociales con finalidades y perfiles políticos diferentes entre sí. En este universo relacional, la dinámica migración/exilio no adopta la forma de una contraposición irreductible entre grupos de interés con finalidades diferentes, pero sí alimenta la producción de significados y contenidos de un espacio de negociación donde los contenidos políticos se mezclan con las cuestiones jerárquicas y, en definitiva, con la legitimación de la propia presencia en el territorio.

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

### **CAPÍTULO 3 - LÓGICAS DE ACCIÓN: LAS ORGANIZACIONES ARGENTINAS EN LAS REDES TRANSNACIONALES DE DEFENSA**

En el primer capítulo tratamos de reconstruir las trayectorias de las organizaciones políticas argentinas en Roma y Barcelona: nos concentramos en los procesos, los actores y los hechos claves, definiendo, en fin, las etapas de una historia que tiene más de treinta años. Si bien la periodización propuesta busca la coherencia con el devenir de las mismas organizaciones en sus respectivos países de recepción, se ha optado por contextualizarla en el marco de la historia contemporánea argentina. Este planteamiento no se debe solamente a las finalidades del fenómeno que nos propusimos observar, es decir, las acciones con una intencionalidad y eficacia política dirigida al país de origen, sino también a su marco de acción. Nos parece, en efecto, que no se pueden analizar las prácticas de nuestros sujetos desvinculándolas del panorama reivindicativo argentino. Como se ha observado, ellos raramente actúan de forma autónoma: salvando las diferencias, la mayoría de las acciones puestas en marcha desde el exterior comparten su inscripción en un espacio reivindicativo, donde los movimientos argentinos juegan un papel crucial en la definición del marco normativo, estratégico y de significado de la acción. Por esto nos referimos a dicha forma de participación política desde el exterior con la expresión “acción de apoyo transnacional”.

El enfoque del capítulo, entonces, se centra en el análisis de la lógica y del campo de acción en que se desarrolla la participación política de los colectivos argentinos en las dos ciudades estudiadas. Una participación que se sitúa en el cruce de dos ejes de la perspectiva transnacional: por un lado, la movilidad humana (migración y exilio) y su relación con la acción política transnacional; por otro, la protesta político-social y su proceso de transnacionalización. La primera parte del capítulo, por lo tanto, se concentra en la definición de los conceptos básicos de esta perspectiva de análisis. Posteriormente, se pasa a tomar en consideración cómo interactúan las diferentes causas con dicho modelo teórico, tomando en cuenta primero el mecanismo solidario de los

colectivos de derechos humanos y, finalmente, analizando los elementos de continuidad y ruptura con la acción de los grupos que apoyan a los Nuevos Movimientos Sociales.

### 3.1 ELEMENTOS DE LA TEORÍA TRANSNACIONAL

Este primer subcapítulo está enteramente dedicado a desarrollar elementos teóricos fundamentales para enmarcar la acción de nuestros protagonistas dentro de una lógica de solidaridad transnacional. A partir de una reflexión introductoria sobre los principios y los conceptos básicos de la teoría transnacional, articulamos nuestra propuesta teórica considerando las aportaciones que dicha perspectiva presenta en los estudios de las actividades políticas “desde abajo” que se caracterizan por cruzar las fronteras nacionales. En particular, nos concentramos en los mecanismos a través de los cuales actores implicados en conflictos locales consiguen aumentar la eficacia de sus reivindicaciones. Ellos “expanden” transnacionalmente su campo de acción, convocando la solidaridad de actores situados en el exterior y buscando reorientar los equilibrios de la lucha a su favor. Finalmente, se toma en consideración cómo este fenómeno se articula en el marco del llamado proceso de crisis del Estado-nación, preguntándonos hasta qué punto está en cuestión hoy en día la legitimidad de la soberanía estatal.

#### 3.1.1 *Introducción al Transnacionalismo*

A poco más de quince años de su primera formulación, el transnacionalismo ha llegado a constituirse como una de las perspectivas teóricas más fértiles en la investigación de los fenómenos migratorios. La amplia producción de trabajos de campo ha fortalecido un corpus teórico que, como es sabido, pone el énfasis sobre el universo heterogéneo de dinámicas relacionales que los migrantes desarrollan a través de las fronteras. La perspectiva transnacional pretende explicar la tendencia de los migrantes a desarrollar vínculos significativos e ininterrumpidos con personas, grupos e instituciones situados en el país de origen, como con quienes han migrado hacia terceros países.

Las primeras formulaciones del concepto de transnacionalismo se deben a los estudios de Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Blanc-Szanton. En estos trabajos encontramos su primera definición: «Definimos el transnacionalismo como los procesos por los cuales los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales

multilineales que vinculan conjuntamente sus sociedades de origen y de asentamiento» (BASCH L. *et al.* 1994:7).

A partir de aquí, ha surgido una corriente de estudios, cuyas investigaciones han tenido como objetivo la verificación empírica del fenómeno y el fortalecimiento del marco teórico<sup>1</sup>. En el contexto migratorio contemporáneo, según este planteamiento, las identidades individuales y los vínculos comunitarios se articulan dentro de interacciones reticulares complejas y translocales, que no encajan ni en una lógica de contraposición entre arraigo y marginalización, ni en un criterio de permanencia en el país receptor que esté basado en la elección dicotómica entre estancia definitiva o temporal. Aquí resulta central tanto la idea de la interdependencia del sistema-mundo (QUIJANO A. – WALLERSTEIN I. 1992), como la de un panorama global caracterizado por la contracción de las dimensiones espacio-temporales, resultado de la difusión de los nuevos medios de comunicación y del abaratamiento de los transportes internacionales (HARVEY D. 1998 [1989] – BAUMAN 2003 [2000]). Esta perspectiva nos remite a una imagen de los flujos migratorios contemporáneos como parte de un proceso de circulación global, resultado de un movimiento multidireccional, continuo y generalizado no sólo de personas, sino también de mercancías, dinero e imágenes (APPADURAI A. 1996).

La perspectiva transnacional se ha planteado estudiar el movimiento de los migrantes utilizando, en lugar del concepto de “desplazamiento” de un polo migratorio al otro, el de “tránsito” entre ellos. Una parte importante de la reflexión teórica sobre el transnacionalismo se ha desarrollado en Estados Unidos, donde se ha centrado la atención en la forma en la que muchos migrantes crean y mantienen vínculos con el país de origen. En este contexto se han producido investigaciones que han abordado la cuestión desde perspectivas diferentes, a través, por ejemplo, del análisis de las redes que vinculan los migrantes con las comunidades de origen, o bien estudiando los procesos de reproducción identitaria que animan dichas vinculaciones (Basch L. *et al.* 1994). Otros contextos académicos, como el de la Escuela de Oxford, han enfatizado el carácter multifocal de las redes integradas por los migrantes transnacionales. Es decir, que la multidireccionalidad de los fenómenos migratorios puede generar vínculos

---

<sup>1</sup> Entre los estudios más destacados recordamos: PORTES A. (1999); KIVISTO P. (2001); LEVITT P. (2001); LEVITT P. *et al.* (2003); PORTES A. (2001); PORTES A. - BÖRÖCZ J. (1989); VERTOVEC S. (2003).

transnacionales no sólo entre individuos y entidades situadas en los países de origen y de destino, sino también entre migrantes residentes en países diferentes.

Los vínculos que los migrantes establecen a través de las fronteras hacen posible el desarrollo de formas inéditas de sociabilidad. Los partidarios del transnacionalismo han puesto en el centro de su reflexión el cuestionamiento del nacionalismo metodológico. Proponiendo conceptos como el de “campo social transnacional” (BASCH L. *et al.* 1994:7), se enfatiza la tendencia de los migrantes a inscribir su universo relacional en un «conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos» (LEVITT P. – GLICK SCHILLER N. 2004:66). Al respecto, Levitt y Glick Schiller (2004) distinguen entre las “formas de ser” en un campo social y las “formas de pertenecer” al mismo. Según las autoras, en efecto, la existencia de un campo social transnacional remite a dos aspectos. Por un lado, el conjunto de las relaciones y de las prácticas que desarrollan concretamente el “ser” en el campo social transnacional. Por otro lado, los aspectos identitarios que los individuos reproducen en su “pertenecer” al mismo campo. Más allá de la existencia de los campos sociales transnacionales, es la percepción consciente de formar parte de ellos, que permite a los individuos experimentar la “simultaneidad” de su condición de vida multipolar (LEVITT P. – GLICK SCHILLER N. 2004).

### 3.1.2 *Formas de Transnacionalismo político*

Las relaciones transnacionales pueden afectar a todos los aspectos de la vida de los migrantes, implicando las esferas económica, familiar, social, cultural, política y religiosa. La existencia y los efectos de los vínculos transnacionales acaban orientando la cotidianidad y el proyecto migratorio de los sujetos interesados, pero también sus universos de valores y adscripciones identitarias, al punto que ese “vivir transnacional” (GUARNIZO L.E. 2003) se inscribe dentro de las opciones posibles de supervivencia y reproducción para el conjunto de las personas implicadas en dicha dinámica.



Situado entre la búsqueda de la evidencia empírica y la necesidad de delimitar el alcance de la perspectiva teórica a una clase definida de fenómenos<sup>2</sup>, el debate teórico sobre el transnacionalismo ha producido modelos conceptuales y tipologías con el objetivo de clasificar y explicar las múltiples formas del transnacionalismo. Va en esta dirección la aportación de Portes, Guarnizo y Landolt (1999), que ha contribuido a definir los rasgos de las “prácticas” y “actividades” transnacionales<sup>3</sup> según un esquema analítico que identifica tres áreas de acción: económica, socio-cultural y política.

Los autores suelen referirse a esta última clase de fenómenos con la expresión de “transnacionalismo político”, que incluye una amplia gama de situaciones y una igualmente amplia perspectiva de análisis. Aquí nos interesa, sobre todo, destacar que la literatura transnacional ha producido varios trabajos<sup>4</sup> que han tomado como objeto de estudio a los migrantes/exiliados y sus múltiples posibilidades de participar desde el exterior en la vida política del país de origen.

Por muchos lados se ha tratado de reducir esta gran variedad fenomenológica, elaborando categorías analíticas en la dirección de ordenarla y clasificarla. En la tipología que Østergaard aplica en su trabajo sobre el asociacionismo turco e iraní en Alemania, se propone una definición de transnacionalismo político que apunta a la distinción entre las acciones que toman la forma de una participación directa y *transfronteriza* de migrantes y refugiados en las políticas de los países de origen y las acciones que desarrollan una participación indirecta, a través de las instituciones políticas de los Estados receptores o de los organismos internacionales (ØSTERGAARD-NIELSEN E. 2003).

---

<sup>2</sup> Partiendo de investigaciones empíricas, el transnacionalismo ha puesto la atención sobre un conjunto de fenómenos migratorios que la teoría clásica no conseguía explicar. Como argumenta Portes (2002), es necesario que, para no perder su capacidad explicativa, se eviten pretensiones omnicomprendivas y siga poniéndose como un modelo de nivel intermedio. El mismo autor también afirma que las prácticas transnacionales no necesariamente son declaradas en las intenciones y presentan carácter transversal, conviviendo, en la experiencia de los migrantes, con actividades que no tienen nada que ver con un sentido transnacional (PORTES *et al.* 1999).

<sup>3</sup> Portes, Guarnizo y Landolt (1999), siguiendo una perspectiva socio-económica, delimitan el concepto de transnacionalismo a las prácticas y las actividades que requieren relaciones que se dilatan en el tiempo a través de las fronteras nacionales.

<sup>4</sup> Entre muchos, recordamos: BAUBOCK R. (2003); LANDOLT P. (2003); ØSTERGAARD-NIELSEN E. (2003), SMITH M.P. – BAKKER M. (2005); RADCLIFFE S. (2001); VERTOVEC (2004), GUARNIZO *et al.* (2003).

En el primer grupo se sitúan, por ejemplo, las relaciones generadas por el mismo Estado de origen para mantener un vínculo con sus ciudadanos en el exterior. Este mecanismo, donde se aplica, incluye el ejercicio directo e institucionalizado de la ciudadanía y la concesión de un conjunto de derechos/deberes, como se da en el caso, emblemático, del “voto en el exterior”. Numerosos estudios se han concentrado en el análisis no sólo del voto, sino del conjunto de las medidas puestas en marcha para que el ciudadano en el exterior siga proyectando su experiencia de vida en el marco normativo de su Estado de origen<sup>5</sup>. Entre éstas se señalan las ayudas para los profesionales, la concesión de la ciudadanía a los hijos nacidos en el exterior, la reincorporación de la jubilación<sup>6</sup>. Las medidas implementadas por los Estados son sólo una manifestación de un conjunto de modalidades de participación directa en la vida política y de los partidos del país de origen, que incluye toda iniciativa de apoyo o de implicación directa que no necesariamente tiene que pasar por canales institucionales, como en el caso de manifestaciones, campañas electorales, financiaciones o participaciones en debates en la prensa (ØSTERGAARD-NIELSEN E. 2003; SMITH M.P. – BAKKER M. 2005).

Por el contrario, con “práctica indirecta” se hace referencia a una acción o participación política que se activa a través de los canales institucionales del Estado receptor o de los organismos supranacionales. Østergaard (2003) utiliza esta categoría para referirse, genéricamente, a todo tipo de participación política en un país que es influenciada por los eventos políticos de otro país. Nos parece que caben en este campo las iniciativas de ciudadanos en el exterior que adoptan la estrategia de generar una presión política que lleve los asuntos del propio país a la atención de la arena política del país receptor o, mejor, internacional.

---

<sup>5</sup> Cfr. LANDOLT P. (2003); FITZGERALD D. (2006); BAUBÖCK R. (2005); ØSTERGAARD-NIELSEN E. 2003; BOCCAGNI P. (2008).

<sup>6</sup> «One of the main issues in the dialogue between migrants and their countries of origin is about their own legal, economic and political status in the homeland. With this type of claimsmaking, which I will refer to as emigrant politics, migrants work towards the institutionalization of their transnational status as residents abroad who are economically, socially and politically engaged in their country of origin. They ask for favorable investment schemes, tax and toll exemptions, and regulation of pension schemes and child benefits. And interestingly in this context, they ask for extended channels for influence on politics at home, such as advisory councils, absentee voting rights, and the right to be candidates in elections» (ØSTERGAARD-NIELSEN E. 2003:762).

Si bien hay evidencia empírica de prácticas indirectas que se proponen apoyar al Estado de origen (ØSTERGAARD-NIELSEN E. 2003), es mucho más habitual que éstas expresen una intencionalidad conflictiva hacia el gobierno del propio país. Aquí hay que destacar la gran variedad de modalidades de acción, intensidad de participación y grado de conflictividad, donde el caso límite y más emblemático es, sin duda, el de las actividades políticas de los ciudadanos en el exterior (refugiados, exiliados) que están forzosamente excluidos de la participación directa en los asuntos políticos del propio país.

Para referirse a estos planteamientos reivindicativos, que constituyen un subconjunto de las *homeland politics*, Østergaard (2003) utiliza la categoría de *diasporical politics*. El concepto de diáspora está presente en gran parte de la literatura sobre el transnacionalismo, donde su uso difiere de forma importante del uso que se hace en su sentido común. Genéricamente, el término diáspora remite a una idea de movimiento masivo de poblaciones, limitado en algunos casos a las migraciones forzosas, como por ejemplo el holocausto. Encontramos ambas acepciones en el Diccionario de la Real Academia Española, donde la diáspora es definida a partir de su significado etimológico (del griego *διασπορά*, dispersión), como una «dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen» o, más específicamente, la «dispersión de los judíos exiliados de su país». En el transnacionalismo o mejor, en la corriente de los “Estudios culturales”<sup>7</sup>, se recupera el significado que le atribuye la antropología contemporánea, que insiste en aspectos distintos. Primero, la diáspora se refiere a la conciencia, por parte de los migrantes, de poseer una identidad diferente de la del país receptor y que remite al país de origen (TEDLOCK B. 1996). Es decir, que se pone el énfasis en un conjunto de vínculos identitarios que siguen manteniendo sus significados e influenciando la vida en el nuevo lugar de residencia<sup>8</sup>. Algunos autores ponen la

---

<sup>7</sup> Cfr Subcapítulo 5.1

<sup>8</sup> En la mayoría de los casos, el mantenimiento de esta relación a distancia se concreta por las posibilidades que ofrecen las tecnologías comunicativas personales. Según Hannerz (1998 [1996]), el ingreso de la tecnología en la vida de las personas permite incorporar “formas de vida”, formas de ver el mundo, de pensarlo, de relacionarse y de actuar parecidas a las de la sociedad contemporánea. La apropiación y el uso de tecnologías, entonces, permite a los migrantes reestructurar sus prácticas cotidianas relativas a la familia, el trabajo, a las relaciones de vecindario o amistad que siguen de forma diferente a pesar de las grandes distancias que los separan de quien se ha quedado en el país de origen o se ha ido a otros lugares.

atención en el carácter imaginario de estos vínculos (APPADURAI A. 1996), resultado de una construcción socio-cultural que se define en el mismo espacio diaspórico y que puede llegar a la formalización de un mito colectivo idealizado y a menudo relacionado con la idea de una patria abandonada y el deseo del retorno (SHEFFER G. 2003). Siguiendo esta lectura, a raíz de los fenómenos transnacionales encontramos esa relación identitaria con el lugar de origen, la diáspora, que acaba definiendo la misma condición existencial de los migrantes/refugiados (APPADURAI A. 1996; CLIFFORD J. 1994). En segundo lugar, la diáspora remite al concepto de comunidad, es decir a la idea de una migración que se estructura en comunidades étnicas o nacionales en más de un país; comunidades que se relacionan con el país de origen y entre sí, generando “importantes redes transnacionales multipolares” (BELTRÁN ANTOLÍN J. 2003). Tercero, con el concepto se pone el énfasis sobre un tipo particular de relación con el territorio. Los grupos diaspóricos, en efecto, no presentan una base territorial definida, ya que lo que cuenta es el mantenimiento de una proximidad que es esencialmente no-geográfica.

Nos parece que el concepto de diáspora puede ser de ayuda para enfocar la lógica de acción de las organizaciones políticas de exiliados argentinos durante su periodo inicial. En primer lugar, como argumentamos en el capítulo dos, el exilio argentino es evidentemente un fenómeno de salida masiva y coercitiva del país. En cuanto tal, el estatus de exiliado coincide con una clara imposibilidad de acceder, una vez fuera del país, a los canales tradicionales de la representación política, condición ésta que deviene todavía más excluyente en un régimen autoritario, tal como fue la última dictadura argentina. En segundo lugar, se ha destacado (JENSEN S. 1998) la presencia, entre los exiliados, de un amplio abanico de actores políticos de la sociedad argentina de los años sesenta y setenta: de los militantes de las organizaciones guerrilleras a los voluntarios del trabajo social, de los políticos y sindicalistas a los profesionales comprometidos con el ideal de cambio social. Hemos visto que la heterogeneidad de este panorama político creó varias situaciones conflictivas<sup>9</sup> en el seno de las organizaciones que se fueron formando en exilio. Sin embargo, estas condiciones sentaron las bases para que la idea de la participación política se configurara como el eje más significativo para la definición de los espacios de reproducción identitaria en los países de destino. Esto

---

<sup>9</sup> Cfr. Sección 1.1.2

implica por un lado el acercamiento de nuestro objeto de estudio – al menos en su primera fase - a la definición de Østergaard de políticas de la diáspora y, por otro, la problematización de la idea de un vínculo identitario basado únicamente en un criterio nacionalista. Un vínculo que, al contrario, se configura como resultado inestable de la negociación de un conjunto de adscripciones identitarias constituidas por: el hecho de ser argentino; la propia ideología política pasada y presente; la percepción de sí mismo en el país de destino; la proyección del propio compromiso político en un marco normativo y de significados “universales”.

Se puede rescatar, en estas formaciones, un “sentido comunitario” y evidenciar su carácter diaspórico con respecto a la idea de estructura comunitaria multilocal. Sin embargo, esta estructura toma la forma de varias pequeñas redes bidireccionales entre el país de origen y los diferentes países de destino, más a menudo que la forma, orgánica, de una macro-red multidireccional, resultado de la coordinación entre actores situados en distintos lados del mundo<sup>10</sup>. Por lo que venimos argumentando, ese sentido comunitario no lo entendemos como algo estático y cristalizado en el pasado, sino como un compartir valores y finalidades, que se desarrolla en un conjunto bien delimitado de causas (derechos humanos; pueblos originarios; democracia participativa; derechos de los trabajadores; autorganización). Vale la pena precisar que, hablando de “sentido comunitario”, no queremos afirmar que el colectivo argentino tenga una estructura comunitaria y menos que un cierto tipo de compromiso político sea un factor de cohesión para la mayoría de los argentinos en el exterior: nuestros protagonistas son una minoría activa (PORTES A. *et al.* 1999), por lo tanto no nos referimos a ellos en términos de “comunidad transnacional”<sup>11</sup> (FAIST T. 1999), siendo más adecuado afirmar que se trata de un (o unos) lobbies, más o menos intensamente activos y relacionados entre sí<sup>12</sup> y, sobre todo, más interesados en establecer lazos con otros actores sociales con valores e intencionalidades afines, que en buscar una supuesta homogeneidad del colectivo

---

<sup>10</sup> Cfr. Subcapítulo 4.4

<sup>11</sup> Se habla de “comunidad transnacional” cuando existe una conciencia común, algunas creencias y un sentido común en la mayoría de los miembros de la sociedad, independientemente de las condiciones particulares en las cuales se encuentra cada individuo (GUARNIZO L.E. *et al.* 1999).

<sup>12</sup> Cfr. Subcapítulo 4.4

nacional. Por lo tanto, recuperando una tipología de Faist<sup>13</sup> sobre los espacios transnacionales, nuestros protagonistas se encuentran dentro de una “red transnacional”, en la cual los vínculos con el país de origen son generalmente de larga duración y la intensidad de la acción es medio-débil (FAIST T. 1999).

### *3.1.3 Procesos de transnacionalización del conflicto: Difusión, Internalización y Externalización; Redes de defensa transnacionales; El “Modelo de boomerang”*

Observando la lógica de acción de los colectivos argentinos dentro de las redes de defensa transnacionales, estamos creando un puente entre dos grandes áreas de estudio del transnacionalismo: el transnacionalismo político de los migrantes/refugiados y los procesos de transnacionalización de la protesta. A partir de la década de los años noventa las ciencias sociales han concentrado cada vez más el propio interés en el estudio del impacto de las transformaciones globales sobre la acción colectiva. Uno de los tópicos que la enorme literatura sobre la globalización trata de descifrar es la paradoja entre el aumento de la centralización del poder económico, político, ideológico y militar en las manos de los “grandes del mundo”<sup>14</sup> y el proceso de desconcentración de poder, que suele sintetizarse en la idea de “crisis del Estado-nación”. Dicha crisis supone el desempeño progresivo del Estado de sus funciones tradicionales de poder por efecto de un conjunto de factores, entre los cuales el más importante es, claramente, la afirmación del capitalismo global (GIDDENS A. 1994 [1990]; BECK U. 2004 [1999]).

La teoría de la “sociedad civil global” se articula justo a partir de esa idea de debilitamiento del Estado, cuya consecuencia sería una mayor posibilidad de articular acciones de resistencia desde abajo (KALDOR M. 2005 [2004]). Basada en una visión positiva de la tecnología, esta perspectiva de análisis insiste en cuestionar la idea de que la globalización coincida únicamente con la imposición del modelo neoliberal, enfatizando, al contrario, la relación entre los procesos globales y la formación de

---

<sup>13</sup> En la tipología elaborada por Faist, a partir de la densidad de las relaciones, se distinguen tres criterios de espacios sociales transnacionales, a los cuales corresponden niveles crecientes de interacción: la reciprocidad transnacional en grupos pequeños; los circuitos de intercambio transnacional; la solidaridad en las comunidades transnacionales.

<sup>14</sup> La consecuencia de este proceso es la polarización de las “jerarquías globales” entre privilegiados y excluido en la toma de las decisiones mundiales (MACDONALD, 2000).

nuevos sectores de resistencia. Según Kaldor, la sociedad civil global no representa al “pueblo” en sí mismo, sino un punto de encuentro de personas y grupos donde construir alternativas que sean expresiones de los intereses de las “víctimas” de la globalización. En este sentido, la sociedad civil no es el sujeto, sino el canal a través del cual vehiculizar la reivindicación de estos asuntos en un nuevo marco democrático, caracterizado por la redefinición del proceso de gestión de las relaciones internacionales según una lógica “desde abajo”, que apunta a una *governance* política y consensual de la globalización (KALDOR M. 2005 [2004]).

Herencias de los movimientos sociales del Este europeo y de Latinoamérica, de la lucha contra el apartheid y de los nuevos equilibrios mundiales de la era de la posguerra fría, los procesos de movilización de la sociedad civil global indican una nueva clase de acciones de resistencia globales estalladas a partir de la “batalla” de Seattle. Lo que, en efecto, caracteriza estas movilizaciones contemporáneas sería una nueva manera de pensar el activismo, estructurado en forma reticular y efectivo a nivel transnacional a través de las acciones de *lobbying*, de las nuevas tecnologías y de los nuevos medios de comunicación. Desde una perspectiva transnacional, se recupera esta idea de trascender los territorios nacionales, si bien refiriéndose a procesos conflictivos y a estructuras organizativas que siguen implicando límites geográficos y atribuyendo un papel importante a los Estados, a las identidades y a las culturas de cada nación en el manejo de las relaciones políticas tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. Es decir, que la transnacionalización del conflicto consiste en un cambio de escala y en una transposición de eventos de protesta, conceptos, marcos y redes, pero dentro de límites geográficos y sin implicar el quiebre de las fronteras estatales, ni el desempeño de los actores locales y nacionales. Desde esta perspectiva, la transnacionalización de los conflictos y del activismo no implica necesariamente el calificar estos procesos en términos de movimientos globales.

Varios autores han señalado que el activismo transnacional no surgió con el movimiento por la justicia global (o altermundista), sino que históricamente se pueden destacar varios casos de movilizaciones “locales” que trascendieron las fronteras nacionales, a través de procesos de difusión de la protesta y de constitución de redes organizativas. Un ejemplo de esto, según Tilly, es el movimiento por la abolición de la esclavitud (TILLY C. 2004). Hanagan (2002) sitúa el comienzo de la

transnacionalización del activismo entre los siglos XVIII y XIX, identificando como factor generativo no tanto la difusión de las nuevas tecnologías, sino los procesos migratorios y las redes sociales articuladas alrededor de ellos. También el movimiento obrero y el movimiento estudiantil del '68 se difundieron por canales transnacionales. Al respecto, se destaca un proceso de circulación y de compartir ideales y principios universales, que, en el primer caso, generaron campañas de solidaridad y movilizaciones para apoyar los movimientos o partidos homólogos, mientras, en el segundo, permitieron la difusión de la protesta, transfiriendo formas organizativas y estrategias de lucha más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, en ambos casos los movimientos hermanos que se formaron en el exterior no asumieron una dimensión “global”, manteniendo cada uno al propio Estado como interlocutor principal de su acción. En particular, Anderson recuerda que los movimientos obreros del siglo XX dependían de un concepto de nacionalismo que presupuso, de hecho, el asumir al Estado-nación como el destinatario de sus demandas (ANDERSON B. 2002). Consecuentemente, las reivindicaciones de los movimientos obreros se dirigieron a cada gobierno nacional con el objetivo último de conquistar el poder del Estado (KALDOR M. 2005 [2004]).

A partir de consideraciones de este tipo, varios autores se han planteado la cuestión de delimitar los límites entre un movimiento “global” y una acción de protesta “transnacional”. Va en esta dirección el trabajo de Della Porta y Tarrow (2005), en el que se destacan tres clases de procesos de transnacionalización del conflicto (Difusión, Domesticación y Externalización), proponiendo, por otro lado, el uso de la expresión “acción colectiva transnacional”<sup>15</sup> para referirse a los movimientos de justicia global, que desarrollan «*coordinated international campaigns on the part of networks of activists against international actors, other states, or international institutions*» (DELLA PORTA D. – TARROW S. 2005:2).

Con el término “difusión”, los autores indican la propagación, de un país a otro, de las ideas, las prácticas y los marcos de acción de un movimiento dado. Esto no implica necesariamente conexiones a través de las fronteras, sino un proceso de adopción o adaptación de planteamientos reivindicativos surgidos en otros países. Tanto el

---

<sup>15</sup> Traducción mía de *transnacional collective action*.



movimiento estudiantil del sesenta y ocho como el movimiento por la abolición de la esclavitud son ejemplos de este proceso. Por “domesticación” (o “internalización”) se entiende el proceso de transposición en el propio territorio de acción de conflictos surgidos externamente. Finalmente, con el término “externalización” se indica el proceso de inclusión de instituciones supranacionales dentro de un conflicto en un país. Es decir, que nos encontramos con dinámicas reivindicativas locales que se “expanden” hacia fuera en búsqueda de aliados por la resolución de un conflicto con el propio Estado (DELLA PORTA D. – TARROW S. 2005).

La externalización de un conflicto presupone que los recursos generados internacionalmente puedan obligar indirectamente al Estado a responder a las demandas que se solicitan por parte de un movimiento social. En la teoría de los movimientos sociales elaborada por los teóricos del “*Political process model*”<sup>16</sup>, se analizan las relaciones entre la protesta y los actores políticos institucionales. Rechazando la idea de que los movimientos sean exclusivamente anti-institucionales, se pone el énfasis sobre el papel de los movimientos en la representación de los intereses de los individuos y sobre el entorno político e institucional en que ellos actúan. Según ellos, los movimientos sociales nacen y se desarrollan no para responder a unas condiciones de malestar psicológico<sup>17</sup> debidas al cambio social, sino a las “oportunidades políticas” que se abren como consecuencia de este cambio estructural. Por eso, el éxito de una movilización depende de la “estructura de las oportunidades políticas”, es decir de todos aquellos elementos característicos de un sistema político que influyen la acción de un movimiento social: el grado de apertura o cierre del sistema político; el descentramiento territorial; el grado de tolerancia que las élites demuestran hacia la protesta; la relación que establece con aliados y opositores (MC ADAM D. *et al.* 1999 [1996]). Se ha observado que la creación de recursos extra-nacionales comporta la ampliación y, consecuentemente, la resignificación de dicha estructura de oportunidad política de los movimientos sociales (SIKKINK K. 2003). Como observa Tarrow (1999 [1996]), las instituciones regionales y supranacionales van adoptando cada vez más un papel fundamental dentro del entorno político de los movimientos sociales. Sikkink (2003) se refiere a esta dinámica llamándola “estructura de las oportunidades políticas

<sup>16</sup> Cfr. TARROW S. (2004 [1994]) y MCADAM D. *et al.* (1999 [1996]).

<sup>17</sup> Véase la “Teoría del Comportamiento Colectivo”.

transnacionales”, que representa, entonces, «las dimensiones congruentes del entorno político regional o internacional que ofrecen incentivos para la acción colectiva» (SIKKINK K. 2003:308).

Las estructuras regionales o transnacionales no remplazan las nacionales, sino las amplían. Es justo alrededor de esta idea de espacio de interacción de las estructura de oportunidades nacionales y no nacionales como se articula la propuesta que Sikkink viene desarrollando desde hace años acerca del funcionamiento de la acción colectiva transnacional y en particular de las redes de activistas transnacionales<sup>18</sup>. Las redes son «formas de organización caracterizadas por modelos de comunicación e intercambio voluntario, recíproco y horizontal» (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998]: 26), aunque, como señalan Korzeniewicz y Smith (2004), las exigencias organizativas pueden activar procesos de burocratización de las redes. Las redes transnacionales de activistas están integradas por actores territorialmente deslocalizados y vinculados por valores comunes, por el intercambio de informaciones y servicios y por discursos compartidos (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998]). Las redes de defensa se definen por la centralidad de valores e ideas y por el uso creativo de la información como herramienta principal para generar contrapoder. Como afirma Byrsk, el Estado puede controlar el territorio, el uso de la fuerza y los recursos, pero, muchas veces, no puede monopolizar la información. Por esto, los grupos en conflicto con el Estado pueden transformar su debilidad en fuerza «*projecting cognitive y affective information to form international Alliance*» (BYRSK A. 1993:261).

---

<sup>18</sup> La autora ha elaborado una tipología de formas de acción colectiva transnacional, que incluye, además de las redes de activistas transnacionales, las “organizaciones no gubernamentales”; las “coaliciones transnacionales” y los “movimientos sociales transnacionales”. Las ONGs generalmente están formalizadas y profesionalizadas, tienen personalidad jurídica y - en el caso de las ONGs regionales o internacionales - una estructura de toma de decisiones compuesta por miembros de diferentes países. Las coaliciones transnacionales son «conjuntos de actores de diversos países que elaboran estrategias coordinadas o conjuntos de tácticas compartidas orientadas a provocar algún cambio social» (SIKKINK K. 2003:304). Las coaliciones transnacionales se aproximan a las redes, pero poseen un nivel de coordinación más formalizado y estructurado. Los movimientos sociales transnacionales, por fin, son «conjuntos de actores vinculados entre sí atravesando fronteras nacionales, con objetivos solidarios y comunes, que tienen la capacidad de generar acciones coordinadas y sostenidas de movilizaciones sociales en más de un país para influir públicamente en procesos de cambio social» (SIKKINK K. 2003:304-305).

Las redes son entidades generalmente poco formalizadas: están sostenidas por contactos informales, no presentan una estrategia de acción duradera y compartida e incluyen un número limitado de miembros (SIKKINK K. 2003). Un tipo particular de red son las “redes de defensa transnacionales”, que están integradas por actores que «abogan por causas de otros o defienden una causa o una propuesta» (KECK M. - SIKKINK K. 2000:26 [1998]). Las redes de defensa transnacionales incluyen un amplio espectro de actores sociales, entre los cuales: ONGs, movimientos sociales locales, fundaciones, medios de comunicación, iglesias, sindicatos, organizaciones de consumidores, intelectuales, partes de organizaciones intergubernamentales y partes de gobiernos nacionales y locales (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998]).

Constituyendo un proceso de externalización, las redes de defensa transnacionales nacen como medida para “desbloquear” una situación conflictiva que se desarrolla en un contexto local dado, a través de su desplazamiento en un espacio regional o transnacional. Su lógica de acción está bien sintetizada por el “modelo de boomerang” (Keck - Sikkink 2000 [1998]) y por el “modelo de la espiral” (RISSE T. – ROPP S. - SIKKINK K. 1999).

En el modelo de boomerang, se supone que una o más ONGs locales que tengan un conflicto bloqueado en su propio país (normalmente por el Estado), puedan activar una red de defensa, integrada principalmente por ONGs y fundaciones extranjeras. Mediante esto se intenta abrir un espacio de circulación de informaciones a escala transnacional cuyo objetivo es denunciar los abusos padecidos, sensibilizar a la opinión pública y, por ende, buscar alianzas con instituciones “poderosas”. En efecto, la red tiene como fin último el presionar a los Estados de las ONGs extranjeras solidarias y a las organizaciones intergubernamentales para que, a su vez, ejerzan una presión diplomática sobre el Estado usurpador (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998])<sup>19</sup>. En este sentido, el modelo de boomerang visualiza una situación definida por la combinación entre una estructura de oportunidades (nacionales) cerrada y una estructura de oportunidades (internacionales) abierta.

---

<sup>19</sup> La metáfora del boomerang, por lo tanto, remite a un mecanismo de concatenación de eventos que presenta una “ida” y una “vuelta”.

En su ensayo, Keck y Sikkink (2000 [1998]) presentan una reseña de los precursores históricos de las redes transnacionales de defensa modernas, incluyendo entre ellos las acciones internacionales por la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, el movimiento internacional por el sufragio femenino, las campañas contra los “pies vendados” en China y contra la circuncisión femenina en Kenia. A partir de estos antecedentes, las autoras identifican tres casos en que se puede hablar propiamente de redes de defensa transnacionales: las redes de defensa ambiental, las redes transnacionales sobre la violencia contra las mujeres y las redes de defensa de los derechos humanos en América Latina.

A la redes de defensa de los derechos humanos se aplica el “modelo de la espiral” (RISSE T. - ROPP S. - SIKKINK K. 1999), que representa una implementación del modelo de boomerang. Según ello, la red de defensa transnacional persigue tres objetivos para acercarse a una resolución favorable del conflicto. Primero, generar conciencia en la opinión pública mundial a través de la denuncia de los abusos. Segundo, dar apoyo y legitimar los grupos de derechos humanos locales que se enfrentan al Estado, dándole una arena internacional y alguna forma de protección de la represión estatal. Tercero, crear una estructura transnacional que presione el Estado usurpador desde abajo (ONGs nacionales) y desde arriba (red transnacional). De la fuerza de esta presión depende la eficacia de la red, en términos de reducción y cese de las violaciones. El modelo de la espiral visualiza este proceso en cinco fases. En la primera, se producen violaciones reiteradas por parte del Estado usurpador, mientras la oposición es demasiado débil para enfrentarse y la red internacional no posee informaciones suficientes acerca de la represión. El paso a la segunda fase se da en correspondencia con la activación de la red transnacional y de sus primeras denuncias. En este momento, el Estado suele negar tanto las violaciones, como el derecho de apelar a una estructura normativa internacional. En la tercera fase, frente al aumento de la presión internacional, el Estado usurpador busca ocultar las violaciones para pacificar el asunto. A esta altura, el Estado puede “abrirse” a concesiones tácticas, sin renunciar por esto a la legitimación de su acción. Esta fase corresponde al punto de no retorno: desde que el Estado acepta responder a las acusaciones en el “lenguaje” de los derechos humanos, la confrontación se limita únicamente al cuestionamiento de las violaciones. Con la cuarta fase, deja de existir este cuestionamiento, ya que el Estado reconoce la violación de las normas. La

represión puede seguir perpetuándose, pero se inicia un lento proceso de cambio, que se explicita en la prescripción de las normas, con la promulgación de nuevas leyes. En la fase cinco, por fin, disminuye hasta su cese la práctica de la violación de los derechos humanos (RISSE T. - ROPP S. - SIKKINK K. 1999).

### *3.1.4 Activismo transnacional y soberanía estatal*

Como hemos visto, las redes de defensa transnacionales aplican una lógica y una estrategia de acción que apelan no sólo a aliados no nacionales, sino a un marco normativo supranacional, remitiendo así al tema del cuestionamiento de la soberanía nacional.

El concepto de soberanía nacional, surgido conjuntamente al Estado-nación, se fue definiendo como respuesta a la necesidad de establecer un vínculo entre el ejercicio del gobierno y el poder político. En la definición de Held, por soberanía se entiende «la autoridad política de una comunidad que tiene el derecho reconocido [por parte de los otros Estados] de ejercer los poderes del Estado y determinar las reglas, regulaciones y medidas dentro de un territorio determinado» (HELD D. 1997:129 [1995]). Siguiendo a Sassen 2001 [1996]), la soberanía se define en términos de “territorialidad excluyente”, es decir que el Estado es el único actor que tiene el derecho de ejercer el monopolio de la violencia dentro de su territorio. Podemos, entonces, reconocer dos ámbitos de la soberanía: el interno y el externo. El primero coincide con el derecho de ejercer a través de un cuerpo político la autoridad sobre la sociedad asentada en su territorio. El segundo, basado en el principio de igualdad entre Estados, afirma que no existe autoridad alguna superior al Estado dentro de sus fronteras. Esto implica que todos los Estados respeten mutuamente la soberanía interna de cada uno de ellos (HELD D. 1997 [1995]).

Ya aludimos a la posibilidad de establecer una relación causal entre el capitalismo global y el debilitamiento del Estado/nación. Junto a esto, la literatura ha destacado claramente que la globalización ha generado un proceso de dispersión parcial de la soberanía del Estado, tanto hacia arriba (organismos supranacionales), como hacia abajo (autonomías regionales) (GIDDENS A. 1994 [1990] - BECK U. 2004 [1999]). Un caso emblemático lo ofrece la Unión Europea, donde se ha verificado la transformación de la

soberanía estatal en una soberanía compartida entre los Estados miembros y las instituciones supranacionales. En algunos ámbitos, la transferencia de la soberanía es total, lo cual comporta que la UE asuma funciones tradicionalmente atribuidas a los Estados: administrar un presupuesto, convocar elecciones, regular el mercado y la moneda, generar políticas públicas tanto internas como externas. Allí donde se delega la soberanía por parte del Estado, el derecho comunitario se torna jerárquicamente superior al derecho nacional y, por ende, vinculante para los Estados. Un discurso diferente, pero con consecuencias similares, se desarrolla con los Estados firmantes de tratados y convenios internacionales. Aquí, los Estados no delegan una parte de su soberanía, sino que se comprometen en el ejercicio de sus funciones a no violar acuerdos y principios compartidos. Si consideramos las campañas por los derechos humanos o por el respeto del medio ambiente, vemos que es justamente en estos espacios de poder, “delegados”<sup>20</sup> por los Estados a otros actores o “reglamentados” según principios comunes, donde se sitúa la acción de las redes de defensa transnacionales.

Por otro lado, como se señalaba anteriormente, la estrategia de acción de las redes de defensa transnacionales cuenta con la creación de una conciencia sobre asuntos locales en la opinión pública internacional. Esta idea de usar creativamente la información para que circule fuera de los territorios nacionales constituye, de hecho, una forma de cuestionamiento de la que definimos como la “soberanía externa” del Estado, ya que con ésta se afirma que es «legítimo y necesario que los actores estatales y no estatales se interesen por el trato que reciben los habitantes de otro Estado» (KECK – SIKKINK 2000:63 [1998]). Sin embargo, la efectividad real del concepto de soberanía externa es de por sí muy discutible. Si tenemos en cuenta las evidentes relaciones jerárquicas entre Estados poderosos y Estados débiles, se llega fácilmente a la conclusión de que dicha soberanía está constantemente condicionada, más o menos coercitivamente, por intereses económicos, políticos y militares. Cuando consideramos, entonces, la intervención de una institución supranacional o de Estados poderosos en una red de

---

<sup>20</sup> Se utiliza esta expresión para remarcar que es el Estado el que en última instancia decide de pasar parte de su poder a una entidad: «Desde un punto de vista teórico, la soberanía constituye el *fundamento*, y el ejercicio de las competencias soberanas la *consecuencia*. Se puede delegar/atribuir el ejercicio de competencias soberanas a una organización internacional, pero no se transfiere la soberanía misma. Cuando los Estados limitan o transfieren el ejercicio de sus derechos soberanos ejercen su soberanía» (HINOJOSA MARTÍNEZ L.M. 2005:12).

defensa transnacional nos parece realista enmarcarla dentro de ese contexto de relaciones políticas internacionales. Sin bien es evidente que amplificando internacionalmente las razones de un conflicto se abren nuevos escenarios reivindicativos, sin lugar a dudas el Estado sigue manteniendo un poder dentro de su territorio que, como veremos en el caso argentino, otros Estados y organismos supranacionales desafiarán sólo en presencia de condiciones e intereses muy particulares.

Por lo tanto, en este contexto, nos parece criticable la tesis del declive irremediable del poder del Estado, exactamente como es discutible, a la hora de considerar a los migrantes como actores transnacionales, enfatizar excesivamente la “fluidez” y porosidad de las fronteras nacionales (SUAREZ L. 2007). Siguiendo a Kearney, los migrantes, más que transgredir, parecen seguir sometidos al poder regulador y sancionador de las fronteras y a las políticas de los Estados (KEARNEY M. 1995). Tanto el espacio nacional de origen como el de destino, en efecto, representan factores condicionantes y simultáneos en el campo social de acción y pensamiento en el que actúan los migrantes (LEVITT P. - GLICK SCHILLER N. 2004).

### 3.2 LAS AGRUPACIONES DE EXILADOS EN LAS REDES DE DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

La lucha de los organismos argentinos de derechos humanos representa uno de los casos más destacados de la expansión de un conflicto en un espacio transnacional, a través de la constitución de una red de defensa integrada por actores sociales extranjeros. Keck y Sikkink (2000 [1998]) han evidenciado el carácter paradigmático de esta lucha con respecto a la capacidad, por parte de los organismos de familiares de las víctimas, de generar una acción que sigue la lógica del “modelo de boomerang”. En este subcapítulo nos preguntamos si es posible considerar a los colectivos de argentinos de Barcelona y Roma como actores de esta dinámica. Por lo tanto, empezamos visualizando a los protagonistas y los procesos de formación de la red de defensa nacional. En la parte central reflexionamos sobre la lógica de la acción de los colectivos de las dos ciudades y sus relaciones con el contexto general de la red. Finalmente, observamos como el desarrollo de la lucha de los organismos a lo largo de los años y por ende la redefinición de los objetivos ha provocado un ajuste de la lógica de funcionamiento de la red.

#### 3.2.1 *Derechos Humanos: especificidad de los organismos argentinos y formación de las redes de defensa en Argentina*

Los orígenes del movimiento por los derechos humanos en Argentina se sitúan antes de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1946). En efecto, para encontrar la primera organización argentina de defensa de los derechos humanos nos tenemos que remontar a 1937, año en que el Partido Comunista Argentino fundó la *Liga Argentina por los Derechos del Hombre* (LADH) para proteger a los militantes políticos perseguidos y maltratados por la dictadura<sup>21</sup>. Mucho más

---

<sup>21</sup> Así se recuerda el acta fundacional en un documento de la LADH: «Nacida el 20 de diciembre de 1937 en el salón de actos del mítico diario Crítica, heredera de una tradición de lucha democrática a la plebeya que se remonta a la Guerra por la Independencia y la gesta americanista de San Martín, Moreno, Montegudo y Castelli, la Liga surge como continuidad directa de las luchas obreras y populares que desde 1902, fecha de la sanción de la nefasta ley de Residencia, la 4144, la ley represiva de mayor duración en la historia argentina (se prolongó hasta 1957, expulsando del país a cientos de luchadores que habían venido a nuestra tierra llamados por las agencias de inmigración)



recientemente, se organizaron grupos con la finalidad de proteger los derechos de grupos subordinados (minorías étnicas y pueblos nativos) como fue el caso del *Servicio de Paz y Justicia* (SERPAJ), nacido en 1974 por iniciativa, entre otros, del premio Nobel de la paz Adolfo Pérez Esquivel.

Sin embargo, es un dato asumido que en Argentina el asunto de los derechos humanos se impuso a la atención pública como consecuencia de la cruenta represión de la última dictadura militar. Afirma Jelin al respecto, que a partir de ésta se generó un proceso de «universalización de la demanda de defensa de la vida» (JELIN E. – AZCARATE P. 1991:29), cayendo, por lo tanto, los criterios selectivos basados en la pertenencia a un sector preciso de militancia política o a un grupo étnico específico. En ese clima sociopolítico, los organismos existentes cambiaron sus marcos de acción, mientras se fueron formando nuevas agrupaciones: la *Asamblea Permanente por los Derechos Humanos* (APDH), fundada en 1975 por políticos e intelectuales de proveniencia diferente; el *Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos* (MEDH), nacido en 1976 por obra de un grupo de sacerdotes y pastores. A estos se sumó, ya hacia finales de la dictadura militar (1980), el *Centro de Estudios Legales y Sociales* (CELS), surgido desde el trabajo de un grupo de abogados ya integrantes de la APDH, entre los cuales la figura más destacada fue Enrico Mignone.

La literatura sobre los derechos humanos en Argentina suele referirse a estos organismos con el apelativo de “solidarios”, con lo cual se remarca el hecho de estar integrados por individuos no directamente afectados por violaciones de derechos humanos (JELIN E. 1985). Esta aclaración se torna necesaria a la hora de considerar el protagonismo paralelo de otros actores sociales: las organizaciones compuestas por los familiares de las víctimas, comúnmente llamados organismos de familiares o “afectados” directamente por la represión. En efecto, a medida que se fue implementando el mecanismo represor del Estado, se empezaron a generar pequeños grupos informales de familiares de las víctimas, aglutinados espontáneamente alrededor de la necesidad de dar una voz a las demandas por la desaparición de sus seres queridos. Estas formaciones, que inicialmente actuaron en clandestinidad, ganaron gradualmente

---

habían resistido con paros y acciones solidarias las persecuciones y castigos sufridos por todos los que no apoyaban el Orden impuesto desde Roca, a sangre y fuego». Fuente: [www.liga.org.ar/](http://www.liga.org.ar/).

visibilidad, hasta llegar con el paso de los años a ocupar un espacio significativo en el debate político nacional y asumir un papel simbólico y normativo de primer plano en la lucha por los derechos humanos.

Nos referimos en concreto a los organismos de las *Madres de Plaza de Mayo*, de las *Abuelas de Plaza de Mayo*, de los *Familiares de desaparecidos y presos políticos* y, en un segundo momento, de los *Ex-Detenidos-Desaparecidos*. Con excepción de estos últimos, nacidos durante la siguiente época democrática, todos los demás se formaron entre 1976 y 1978, en plena dictadura militar, básicamente alrededor de la demanda de tres valores fundamentales: la vida, la verdad, la justicia, «planteando una exigencia ética de fundamentos humanitarios» (CALDERÓN F. – JELIN E. 1987:31).

La protesta de los familiares de las víctimas en Argentina se inscribió dentro del panorama reivindicativo latinoamericano de los años setenta y ochenta, dominado por dos factores entre sí relacionados. Por un lado, la incorporación y el liderazgo en la denuncia de la represión y del terrorismo de Estado de un conjunto de nuevos actores tradicionalmente no involucrados en la mediación con el sistema político: los familiares. Por otro, el replanteamiento de los valores de fondo de la lucha social, que se concretizó en el alejamiento del marco ideológico de la lucha de clase y de liberación/revolución nacional y en la imposición de los derechos humanos como nuevo eje reivindicativo. Al menos en principio, efectivamente, la protesta de los familiares no se planteó la reivindicación de la militancia política de las víctimas, articulándose a partir de principios éticos y humanitarios que pudieran convocar a sectores heterogéneos sin definirse en un proyecto ideológicamente estructurado. Afirma Jelin al respecto que:

«La incorporación de la clave “violaciones a los derechos humanos” fue, en ese marco, una verdadera revolución paradigmática. Esta definición implica concebir al ser humano como portador de derechos inalienables. Supone también la asignación de una responsabilidad central a las instituciones estatales de garantizar la vigencia y el cumplimiento de esos derechos» (JELIN E. 2003:5).

En fin, ante la militarización de la esfera pública y la anulación de la protesta social, tal como se había ido implementando hasta entonces, este nuevo eje reivindicativo logró cuestionar la misma idea del hacer política y las modalidades con que se construyeron el poder y la hegemonía. De esta forma, se impuso una idea de política que no coincidía solamente con una acción instrumental sino también con una expresión simbólica del

disenso (LECNER N. 1982). El aparato simbólico y normativo de los derechos humanos logró, en este sentido, conferir al discurso reivindicativo la legitimidad necesaria no sólo para generar consenso, sino también para desenmascarar la lógica de dominación de los militares y, por ende, cuestionar su intento de institucionalización (SONDERÉGUER M. 1985).

Durante la época dictatorial, hubo en el movimiento por los derechos humanos argentino una coexistencia de lógicas y estrategias diferentes, hecho que en algunos casos implicó conflictos internos (JELIN E. – AZCARATE P. 1991). Esto tuvo que ver con la gran heterogeneidad de organismos implicados, resultado no sólo del citado binomio afectados/no afectados, sino también de la multiplicidad de actores sociales internos a los organismos solidarios, siendo éstos integrados por políticos con una clara identificación partidaria, religiosos de diferente fe, profesionales, intelectuales y, en algunos casos, también familiares.

Como resultado de esta heterogeneidad, a la hora de poner en marcha las estrategias de lucha se hicieron manifiestos los diferentes planteamientos reivindicativos con respecto, en particular, al radicalismo de la denuncia, la intensidad de la difusión, los contenidos de la reivindicación y la definición de los interlocutores. Estas diferencias podemos sintetizarlas en dos líneas políticas: una, la de los organismos solidarios, guiada por el cálculo y la prudencia; y otra, la de los afectados, más impulsiva y orientada a denunciar abiertamente las violaciones (JELIN E. – AZCARATE P. 1991). Esta última línea se sintetiza en la consigna “Aparición con vida” que, levantada por las Madres durante sus famosas rondas de protesta en la plaza de Mayo, finalmente «abrirá un espacio de legitimidad al señalar el punto de desarticulación del proyecto represivo» (SONDERÉGUER M. 1985:14).

A pesar de las diferencias, bajo el régimen militar el movimiento logró elaborar una plataforma de lucha común, enmarcando la reivindicación a partir de dos ejes fundamentales: por un lado, la solidaridad y el apoyo a las víctimas y sus familiares y, por otro, la denuncia de las violaciones y la difusión de la información en la escala internacional (JELIN E. 1994). Es con respecto a este último punto que es preciso analizar la formación de la red transnacional de defensa de los derechos humanos en Argentina, según los principios y modalidades que venimos desarrollando en la sección

precedente. Aunque con diferencias, los organismos de derechos humanos lograron instalar sus propias denuncias dentro de un campo de acción que quebró los límites territoriales del Estado, enmarcándolas en un sistema/red de apoyo transfronterizo, integrado por organizaciones intergubernamentales internacionales y regionales, ONG internacionales, fundaciones privadas y gobiernos extranjeros (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998]). Entre los actores más significativos de la red destacamos: la Comisión y el Comité de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Amnistía Internacional, Americas Watch y la Oficina de Washington sobre Latinoamérica.

Siguiendo a Keck y Sikkink, el principio aglutinador alrededor del que se fue estructurando la red argentina fue la referencia a los tratados internacionales de derechos humanos y, más en particular, a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Ellos proporcionaron tanto el tejido legislativo de la acción, como un lenguaje común con que vehiculizar las denuncias (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998]).

Esta estrategia se impulsó a raíz de un trabajo incesante de difusión a través de observadores extranjeros, como se desarrolló durante el caso emblemático del Mundial de Fútbol que se celebró en Argentina en 1978. En esa ocasión, con todos los ojos puestos en el país, los familiares lograron romper el muro de la propaganda militar por medio de la ocupación de las calles del centro de Buenos Aires con largas colas de gente, denunciando a la prensa internacional la desaparición de sus familiares. Asimismo, miembros de los distintos organismos efectuaron una serie de viajes a Estados Unidos y Europa<sup>22</sup>, donde presentaron las denuncias a la prensa local, a los organismos de derechos humanos y a los funcionarios gubernamentales (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998]). Esto hizo posible la intervención progresiva de actores sociales no nacionales en la vida política del país que, apelando a la sensibilización de la opinión pública mundial, no sólo obligaron a la dictadura a dar respuestas sobre las violaciones, sino también lograron instalar el tema en el marco de las relaciones diplomáticas.

---

<sup>22</sup> Los viajes en el exterior son un tema muy presente en las biografías de los organismos. Al respecto, véase: ABUELAS DE PLAZA DE MAYO (2007).

Un primer, importantísimo, papel fue jugado por las ONGs internacionales, sobre todo *Amnistía Internacional* y *Américas Watch*, que hicieron un trabajo de concientización y generaron muchas de las pruebas utilizadas por los gobiernos extranjeros contra las Fuerzas Armadas. Ya durante el primer año de la Junta Militar, los militares se vieron obligados a responder a las acusaciones recogidas por las ONGs internacionales. En ese año, las Fuerzas Armadas abrieron las puertas de su mayor centro de detención clandestina<sup>23</sup> a *Amnistía Internacional*, con el intento de silenciar las denuncias<sup>24</sup>. No obstante, el intento de enmascaramiento de los militares, después de la visita, *Amnistía Internacional* publicó un primer informe sobre los abusos del régimen, en que se destacó claramente la cuestión de la desaparición (AMNESTY INTERNATIONAL 1977)<sup>25</sup>. El rol de las ONGs nacionales e internacionales fue fundamental para la creación de un *corpus* de informaciones creíble y directamente utilizable en la acción de presión diplomática desarrollada por los Estados que finalmente decidieron apoyar la reivindicación. Como corroboración de esto, la comunidad internacional legitimó simbólicamente el trabajo de las ONGs a través del reconocimiento que supuso la concesión del Premio Nobel por la Paz primero a *Amnistía Internacional* por su informe (1977) y posteriormente a Adolfo Pérez Esquivel (1980), por el trabajo de denuncia de su organismo (SERPAJ).

Sin embargo, en conformidad con nuestro marco teórico, las acciones más influyentes fueron protagonizadas por gobiernos y organismos internacionales, tanto directamente como a través de sus agencias. Estados Unidos, en particular, jugó un papel clave y controvertido tanto en la implementación de las políticas represivas como en sus denuncias posteriores. Varios trabajos se han ocupado de tematizar las responsabilidades de Estados Unidos en la afirmación de los regímenes dictatoriales latinoamericanos<sup>26</sup>, con lo cual nos limitaremos a recordar que la llegada de la administración Carter representó el momento de ruptura de una cierta política

---

<sup>23</sup> La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) de Buenos Aires.

<sup>24</sup> Esto corresponde a la tercera fase del “modelo de la espiral”.

<sup>25</sup> Años después, este documento fue fundamental para la elaboración del Nunca Más y la aportación de las pruebas en el Juicio a las Juntas.

<sup>26</sup> Nos referimos a la llamada “Doctrina de Seguridad Nacional”. Para profundizar esta cuestión, véase por ejemplo: VALDÉS J.A. (1980).

“indulgente” de Estados Unidos, llevada adelante por Henry Kissinger<sup>27</sup>. Por el contrario, con la administración Carter se inauguró un periodo de fuerte crítica estadounidense hacia Argentina, que se concretó en una serie de medidas dirigidas a presionar diplomáticamente al gobierno militar. En este marco situamos la visita a los centros de detención realizada, en 1977, por Patricia Derian, subsecretaria de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios del Departamento de Estado<sup>28</sup>. Asimismo, una segunda visita fue efectuada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la cual visibilizó un claro posicionamiento de Carter con respecto a las violaciones de los derechos humanos cometidas por las Juntas Militares argentinas y latinoamericanas (SONDERÉGUER M. 1985). También en el caso de la visita de la CIDH, los observadores internacionales volvieron con una gran cantidad de denuncias de los familiares de las víctimas y en las conclusiones del informe hicieron explícita la violación reiterada de los derechos humanos. Por otro lado, el asunto de los derechos humanos hizo sentir sus consecuencias sobre las relaciones diplomáticas y económicas con Estados Unidos, provocando entre 1977 y 1978 primero una reducción y luego la suspensión total de las ayudas militares a Argentina (KECK M. - SIKKINK K. 2000 [1998]). Éstas son sólo algunas de las etapas principales de una serie de intervenciones que podemos fácilmente situar dentro del marco teórico hasta ahora desarrollado. Observando la actitud de las Fuerzas Armadas argentinas hacia la red transnacional, nos interesa destacar una secuencia de etapas: la negación de la acusación, la tensión diplomática, el intento de negociación, la progresiva admisión y el cese de las violaciones. Es decir, las cinco fases descrita por el “modelo de la espiral”.

Byrsk ha destacado los logros de la red transnacional en diferentes campos de acción, con particular énfasis en la protección de la vida de los activistas de los derechos humanos y en la implementación de las estructuras de los organismos (BYRSK A. 1993). Un caso emblemático fue representado por el CELS, fundado justamente para fomentar los vínculos con activistas en el exterior. Como recuerda la autora, su fundador, Enrico Mignone, trabajó para la OEA y gracias a esto pudo generar su propia red de contactos internacionales, que, entre otros, comprendían la Agencia de Estados Unidos para el

---

<sup>27</sup> Secretario de Estado de EEUU entre 1969 y 1977.

<sup>28</sup> También su testimonio será determinante durante el proceso a la Junta Militar.

Desarrollo Internacional, la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra, la Liga Internacional por los Derechos Humanos y la Fundación Ford (BYRSK A. 1993).

Por otro lado, a pesar de que la implementación de las estrategias transnacionales siguiera paralelamente al redimensionamiento progresivo de la acción represiva del Estado<sup>29</sup>, no se ha elaborado una interpretación unívoca sobre la eficacia última de estas acciones de apoyo transnacional, es decir, sobre la capacidad de imponer el cese de las violaciones<sup>30</sup>. Sin embargo, se ha afirmado que los organismos lograron, por medio de una estrategia defensiva, instalar en el país un consenso social amplio y heterogéneo, capaz de cuestionar y deslegitimar la acción dictatorial (CALDERÓN F. – JELIN E. 1987). En ese mismo nivel de discurso se debe situar y evaluar la acción de la red transnacional. La condena del Occidente, efectivamente, generó un cortocircuito en la máquina propagandística de la Junta Militar, basada justamente en los valores católicos y occidentales<sup>31</sup> y que se ejercitaba en una sociedad históricamente muy atenta e identitariamente proyectada hacia Europa y Estados Unidos. No parece casual que, después de la visita de la CIDH, el gobierno militar empezó a liberar a los presos políticos y volvieron a aparecer tímidas voces de disenso en el país, protegidas por la notoriedad que venían asumiendo en el exterior algunos miembros de los organismos argentinos (OLLIER M.M. 2009)<sup>32</sup>. Igualmente, la concesión de los Premios Nobel contribuyó a que numerosos sectores sociales y políticos, hasta entonces reticentes, se incorporaran a la reivindicación de los derechos humanos (SONDERÉGUER M. 1985). Por otro lado, fueron los mismos organismos argentinos los que reconocieron el papel desarrollado por la red de defensa transnacional. Así lo explicita claramente un miembro de Abuelas, hoy Presidente de la Comisión Parlamentaria sobre los Derechos Humanos:

---

<sup>29</sup> Se ha documentado que ya a partir de 1978 disminuyó la fuerza de la acción represiva militar (CONADEP, 1985).

<sup>30</sup> Se debe tener en cuenta que, cuando disminuyó la intensidad de la represión estatal, las Fuerzas Armadas ya habían desmantelado las organizaciones guerrilleras y silenciado la mayoría de las voces disidentes.

<sup>31</sup> Cfr. Declaración de Videla publicada en “La Prensa” de 08.12.77

<sup>32</sup> Según la autora, el discurso sobre los derechos humanos y el de algunas figuras destacadas de la literatura argentina que supieron “ganarse” un tratamiento más tolerante, constituyeron las bases de un nuevo espacio conflictivo en el que confluyó una buena parte de la militancia política que salió derrotada por la represión militar.

«Hay una valoración histórica que nosotros hacemos sobre lo que ha significado la solidaridad internacional con respecto a los movimientos sociales, o a las luchas sociales en Argentina, y, en particular, lo que ha significado la solidaridad internacional durante la última dictadura militar (...). Esta solidaridad fue expresada en la posibilidad de presentar ante el mundo las denuncias por las graves violaciones de derechos humanos que ocurrían en Argentina. Nosotros ahora estamos a treinta años de lo que fue un hecho, un momento importante en nuestro país, que fue la visita de la Comisión Interamericana de derechos humanos de la OEA, lo que significó sacar hacia el mundo, a través de un órgano oficial del hemisferio, el conocimiento de lo que eran las violaciones masivas de los derechos humanos, que nosotros, después, denominamos el genocidio de la Argentina. Esto tuvo un fuerte apoyo en lo que significaron las estructuras de solidaridad, lo que nosotros denominábamos las estructuras de solidaridad. Tuvo uno muy importante a nivel de lo que era la Unión Europea, a partir de los pronunciamientos que el Parlamento Europeo tuvo, vinculados a este tema. Esto fue de suma importancia, porque era otro organismo internacional. Tengamos en cuenta que en Argentina, en esta época, se hablaba de la “campaña anti argentina”: o sea, la dictadura lo que planteaba era que el marxismo internacional estaba organizando una campaña anti-argentina para atacar los intereses de nuestro país y que eran todas mentiras. Por esto, la mirada gubernamental era de suma importancia y la mirada de un parlamento, como el Parlamento Europeo era de fundamental importancia» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009]<sup>33</sup>.

Consideramos entonces la red transnacional como integrante de un único campo reivindicativo, de una única estrategia de lucha, que a través de los derechos humanos generó una aceptación masiva de los valores democráticos. En este sentido, también el fracaso de la guerra de las Malvinas y las movilizaciones sindicales por la difícil coyuntura económica se inscribieron en un único proceso de deslegitimación de las Fuerzas Armadas que permitió que esa creciente conciencia democrática se transformara en una precisa demanda de cambio.

### 3.2.2 *La lógica de participación de las agrupaciones de exilados en la red*

En el capítulo precedente, señalamos que el asumir el compromiso por el respeto de los derechos humanos representó un hecho fundamental en las fases iniciales del proceso de afirmación identitaria que interesó a los colectivos del exilio argentino. Es evidente que la participación de los exiliados en la red de defensa de los derechos humanos se situó desde esta perspectiva. En primer lugar, porque coincidieron tanto las

---

<sup>33</sup> Político. Diputado y Vicepresidente de la Comisión de Derechos Humanos y Garantías de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Es miembro de *Abuelas de Plaza de Mayo* e hijo de su presidenta, Estela Carlotto.



finalidades, como las estrategias de acción, respondiendo en todo caso a la lógica del modelo de boomerang. En segundo lugar, porque, en la mayoría de los casos, este proceso reivindicativo se desarrolló en el mismo campo de acción de los organismos argentinos y dentro del universo de valores de los derechos humanos.

No es éste el lugar para detenerse en la descripción y el análisis de las medidas de apoyo a la red transnacional activadas por los colectivos argentinos en Roma y Barcelona<sup>34</sup>. Aquí nos parece más bien oportuno preguntarnos de qué forma la lógica de acción de los colectivos de exiliados coincide con la de la red transnacional de defensa de los derechos humanos en Argentina. Previamente, nos referimos a los organismos argentinos distinguiendo entre “afectados” y “solidarios”. Si aplicamos el mismo criterio al conjunto de los actores sociales que integran la red transnacional, se llega fácilmente a la conclusión de que la construcción de la red tiene necesariamente que ver con una actitud solidaria: en efecto, es la misma idea de red de “defensa” la que alude implícitamente a un posicionamiento “a favor de”, a un solidarizarse por una causa. Las ONGs internacionales y las fundaciones, en particular, son actores “solidarios”, ya que esto coincide con uno de los imperativos de fondo de los actores sociales de este tipo. Hasta cierto punto, como veremos en el caso italiano, también las fracciones de gobiernos pueden ser impulsadas por el compromiso solidario de algunos de sus miembros. Sin embargo, como ya observamos, la inclusión en la red de “aliados poderosos” está sujeta a la coyuntura de los países y a la esfera de las relaciones internacionales, es decir las relaciones políticas y económicas entre Estados.

Si pasamos a considerar a los exiliados el discurso cambia. “Técnicamente” sus organizaciones son lobbies, grupos de presión que movilizan recursos por un interés común. En contraposición a los otros actores de la red los exiliados son “afectados” por dos órdenes de motivaciones. En primer lugar, es el mismo estatus de exiliado que los definen como afectados, porque la acción del Estado más o menos coercitivamente les ha obligado a salir del país. Como sabemos<sup>35</sup>, en la gran mayoría de los casos, se trata de víctimas directas de una política estatal de eliminación del disenso por medios represivos. En segundo lugar, muchos de ellos comparten con los miembros de los

---

<sup>34</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3

<sup>35</sup> Cfr. Subcapítulo 2.2

organismos argentinos “afectados” el hecho de ser parientes de víctimas, tanto que para algunos de ellos fue justamente la desaparición de un familiar el factor desencadenante de la salida del país. También en este caso, son víctimas de la represión estatal, pero no por razones políticas, sino humanitarias. Estos dos factores no son mutuamente excluyentes, más bien lo contrario, siendo “políticamente” activos la mayoría de los exiliados que sufrieron la desaparición de un familiar.

Sin embargo, la gran heterogeneidad de formaciones en el exilio en parte se basa en el hecho de responder a uno de los dos planteamientos de lucha que está implícita en esta dinámica: un planteamiento de militancia política “tradicional” (de partido o de movimiento político) o un planteamiento de militancia por los derechos humanos. En efecto, si bien la gran mayoría de los actores sociales de exilio acabó inscribiendo su reivindicación en el marco significativo de los derechos humanos, en el primer caso esto fue el resultado de una elección política impuesta por la contingencia. Este punto de vista es claramente explicado por un miembro de un colectivo trotskista de Barcelona:

«La cuestión de los derechos humanos es parte de la militancia. Políticamente tú tienes un programa determinado, una línea determinada de actuación en la cual los derechos humanos tienen un punto fundamental. Mucho más si tú estás viviendo bajo un régimen dictatorial. Pero en la democracia los derechos humanos están golpeados de una u otra manera. Entonces siempre están presentes, lo que pasa es que en la dictadura quizás en un momento pasa a ser fundamental, inclusive antes que el económico, depende de la situación. En aquel momento en Argentina los derechos humanos era un punto central, uno de los puntos centrales para poder de alguna manera golpear a la dictadura era trabajar sobre los derechos humanos» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

En el segundo caso, la adopción del asunto de los derechos humanos se dio porque el colectivo se originó justamente en representación de los familiares en exilio. Estas organizaciones, cuyos representantes más significativos fueron claramente los *CoSoFam*, actuaron expresamente en el campo de los derechos humanos, con la finalidad de apoyar a los organismos argentinos. Esto fue particularmente claro en el caso del *CoSoFam* de Roma, siendo fuertemente vinculado a la agrupación *Familiares* y fundado, entre otros, por una de sus miembros durante su exilio en la ciudad italiana<sup>36</sup>. Al contrario, el *CoSoFam* de Barcelona siempre mantuvo una autonomía en el ámbito de las decisiones, aunque igualmente se propuso la finalidad explícita de apoyar a los

---

<sup>36</sup> Cfr. Sección 1.1.2

organismos de familiares. Esto está simbólicamente confirmado por la figura de su presidenta actual, que, si bien vive en Barcelona, integra también *Abuelas de Plaza de Mayo*.

### 3.2.3 *Etapas de los organismos de derechos humanos argentinos después de la dictadura y sus consecuencias sobre la acción de los colectivos de exiliados y de la red de defensa transnacional*

Con la quiebra de la dictadura, para los organismos argentinos se inauguró una época de profunda revisión de los planteamientos reivindicativos. Como seguimos observando en la actualidad, esta dinámica se encuentra ampliamente vinculada a las aperturas y los cierres de políticas de derechos humanos que los diferentes gobiernos nacionales han impulsado, con un énfasis particular en los logros y los fracasos registrados por el mecanismo judicial. Alrededor de estas cuestiones los organismos argentinos pusieron en marcha un proceso de redefinición que afectó por un lado a los objetivos y las estrategias de lucha y por otro al aparato simbólico/comunicativo y al tejido identitario. Esto tuvo consecuencias fundamentales sobre el equilibrio del movimiento, rompiendo esa unidad de acción, motivada por la urgencia de contrastar la represión y salvar vidas, que durante la dictadura propició la formación de un frente por la democracia y el restablecimiento de las garantías civiles bajo la consigna de “Aparición con vida” (PEREYRA S. 2001; SONDERÉGUER M. 1985)<sup>37</sup>.

El replanteamiento de la lucha se inauguró a partir de las condiciones mutadas impuestas por el cese de la dictadura y el paso a la época de la transición democrática. Recuerda Jelin, que esa etapa se definió alrededor de la reivindicación de dos órdenes de demandas, una dirigida al pasado y otra al futuro (JELIN E. – AZCÁRATE P. 1991). A medida que se hizo evidente que los familiares no volverían con vida, las reivindicaciones apuntaron a la aclaración de las responsabilidades y a una resolución judicial de la cuestión. En este sentido, la consigna “Aparición con vida” se fue

---

<sup>37</sup> El ejemplo más claro de este nuevo clima conflictivo fue la fractura producida en el seno de *Madres de Plaza de Mayo*. Esto se debió, principalmente, a divergencias políticas acerca de la conducción de Hebe de Bonafini y de la oportunidad de aceptar o rechazar la indemnización propuesta por el Estado a los familiares de los desaparecidos (GORINI U. 2008).

gradualmente reformulando en términos de “Verdad y Justicia”<sup>38</sup>. La nueva consigna, por un lado, englobó una proyección hacia el pasado, cuyo objetivo final, la “justicia”, consistió en la acusación y el castigo de los culpables. Por otro lado, la “verdad”, el reconocimiento de las responsabilidades, no se limitó a constituirse como acto propedéutico a la acusación, sino asumió una clara tensión hacia el futuro. En efecto, reclamando que el gobierno reconociera las responsabilidades de los agentes del Estado en la perpetuación de los abusos, se trató de sentar las bases para el desarrollo de una democracia sólida y consensuada por la sociedad. Este discurso formó parte de un trabajo desarrollado a dos niveles. Uno, justamente, político y del Estado. Otro, social, entendido como continuación natural de aquel proceso de incorporación de los valores democráticos que vimos asumir un papel fundamental en la caída de la dictadura y que, en esa época, se propuso construir y sedimentar en la sociedad una ética y una cultura democráticas, humanistas, tolerantes y pluralistas (JELIN E. – AZCÁRATE P. 1991).

Como ya afirmamos, este discurso se desarrolló en gran medida como reflejo de las políticas nacionales en materia de derechos humanos. Ya reconstruimos las etapas principales de la transición democrática antes y durante el gobierno Alfonsín<sup>39</sup>. Aquí nos interesa destacar que, frente a la política de negociación del presidente radical, debida esencialmente a la necesidad de conciliar las demandas de justicia con un freno al enjuiciamiento de las jerarquías militares, se produjeron las primeras fracturas en la línea política de los organismos argentinos. Se ha observado que el trabajo de la *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP) y la promulgación de las leyes de impunidad correspondieron, respectivamente, a la incorporación del asunto de los derechos humanos en la agenda política nacional y a su abandono posterior. Según esta teoría, a medida que se hizo clara la elección de limitar la autonomía de los órganos judiciales, se debilitó la portada del discurso de los derechos humanos, primero transformándolo en el “problema militar” y, luego, devolviéndolo a la sociedad, reemplazado por el impacto de la crisis económica de finales del decenio (JELIN E. – AZCÁRATE P. 1991; CRENZEL E. 2008).

---

<sup>38</sup> Entrevista con Tati Almeida, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Buenos Aires, 2009.

<sup>39</sup> Cfr. Sección 1.2.1

La consigna de “verdad y justicia” se encaminó a medida que una buena parte de los organismos empezó a cuestionar esa postura mediadora. (JELIN E. – AZCÁRATE P. 1991). Asimismo, al transformarse la línea política del gobierno, se fue radicalizando la demanda de acciones más eficaces para el enjuiciamiento de los responsables. En efecto, con la promulgación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final se abrió un nuevo capítulo de la historia de los organismos argentinos, en que la exigencia de mantener viva la reivindicación de los derechos humanos se sintetizó, simbólicamente, con el imperativo de la “lucha contra la impunidad”.

Este proceso de intensificación de la lucha estalló con las protestas contra los indultos del gobierno Menem. Sin embargo, a partir de ese momento se inauguró una nueva y más profunda fragmentación entre los organismos argentinos. Como ha observado Pereyra, esa dinámica fue la consecuencia de la contraposición entre dos instancias: por un lado, la búsqueda reiterada de la condena social de los represores y por otro, la vinculación de los derechos humanos con factores relacionados de forma más amplia con el cumplimiento del proceso de democratización del país (PEREYRA S. 2001).

Alrededor de estos dos ejes se fueron articulando cuatro campos reivindicativos (PEREYRA S. 2001). Primero, la demanda de justicia contra la impunidad, que por un lado mantuvo la continuidad con las demandas históricas de “verdad y justicia” y, por otro, llegó a afectar un panorama más amplio de protestas, siendo el resultado de la progresiva difusión en la sociedad de un planteamiento crítico hacia el funcionamiento del mecanismo judicial y a su falta de autonomía del poder político.

En segundo lugar, se empezó a cuestionar los incumplimientos del sistema democrático, redefiniendo las demandas en función de las nuevas realidades de desigualdad, exclusión y polarización de los años noventa. Ese asunto surgió a partir de un proceso de recuperación de las instancias reivindicativas de los militantes de la izquierda de los años setenta y se planteó un claro cuestionamiento del modelo económico neoliberal.

El tercer campo se originó a partir de la denuncia de la implicación del aparato policial en la represión militar. También en este caso, las instancias reivindicativas se fueron reubicando en función de nuevas demandas y coincidieron, básicamente, con la

denuncia de la violencia policial en la gestión del orden público. Este campo se fue articulando a partir de casos reiterados de “gatillo fácil”, en que perdieron la vida personas por el uso excesivo e inmotivado de la fuerza por parte de los tutores del orden.

Por último, se fue fortaleciendo un campo reivindicativo que se ya había impulsado durante los años ochenta, el campo de la memoria. Surgido paralela y funcionalmente a la temática de la verdad, el imperativo de la “memoria histórica” coincidió, esencialmente, con la necesidad de construir y preservar una lectura de la época dictatorial diferente de la versión impuesta por el Proceso de Reorganización Nacional. Esta dinámica fue inicialmente abrazada por el gobierno Alfonsín, a través de la constitución de la *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP) (JELIN E. – AZCÁRATE P. 1991). Sin embargo, como recuerda Crenzel, paralelamente a la salida del asunto de los derechos humanos de la agenda política del Estado, se sumó la falta de la voluntad política de preservar la “herencia” del Nunca Más. En esta situación, los organismos argentinos, que inicialmente se integraron a los trabajos de la Comisión con escepticismo y espíritu crítico, se erigieron en “guardianes” de la memoria del Nunca Más (CRENZEL E. 2008). Este hecho se inscribió en el profundo conflicto político y cultural que, en la Argentina de la transición, enfrentó a los organismos de derechos humanos contra dos planteamientos políticos alternativos: uno en defensa de los principios del Proceso y otro que se propuso poner un punto al conflicto social a través de una reconciliación nacional, basada básicamente en el olvido y en la necesidad de hacer frente a los problemas del presente (JELIN E. – AZCÁRATE P. 1991). En particular, esa lucha de los organismos contra el olvido colectivo se inscribió en el debate sobre la “teoría de los dos demonios”, según la cual se reconocían los crimines de la dictadura, pero como resultado de la exasperación de un clima político fuertemente condicionado por la violencia de la guerrilla armada. Esa teoría fue elaborada por Ernesto Sábato y publicada en el prologo del Nunca Más justamente como resultado de esa necesidad de negociar con las Fuerzas Armadas el compromiso de llevar a cabo los juicios (CRENZEL E. 2008). El trabajo de la memoria se desarrolló, entonces, como respuesta a estas interpretaciones de la historia reciente. El objetivo de ello, como ha afirmado Jelin, no fue «elaborar archivos históricos, sino una labor ideológica y política, que se desarrolló

a partir de identificar el recuerdo y la memoria con la construcción de una cultura y una identidad» (JELIN E. – AZCÁRATE P. 1991:35).

Durante los años noventa, una parte importante del trabajo sobre la memoria coincidió con el proceso de recuperación de las historias políticas de los desaparecidos. Este proceso surgió en buena medida como parte del trabajo de reconstrucción de la memoria privada de los hijos de las víctimas de la represión. Sin embargo, con el tiempo esto tuvo repercusiones importantes a nivel del discurso de la memoria colectiva, integrándose con las reivindicaciones de la militancia política reprimida por la dictadura. Esta dinámica se encuentra explícitamente en el trabajo de la “Comisión por la memoria” de HIJOS, pero también han dejado efectos evidentes sobre el planteamiento ideológico de los organismos históricos de los familiares. Una *Madre de Plaza de Mayo* nos aclara cómo se fue incorporando esta reivindicación al discurso de su organismo:

«[Antes] no se hablaba de la militancia, no se decía donde militaban, nosotros exigíamos: dónde están, dónde están, dónde están (...). En el 83, 82, tomamos conciencia de que estaban muertos, aunque políticamente jamás lo vamos a dar por muertos: son detenidos desaparecidos (...). Pero aun así, no se reivindicaban los chicos como montos<sup>40</sup>, como ERP. Cuando HIJOS aparece, en el año 95, los pibes empiezan a reivindicar a sus viejos: mi padre era monto, mi padre era ERP, mi vieja también... ¡uh! Tenían que ser los jóvenes... nos acudieron. Y ahí se largó: mí hijo es esto y esto... aunque te voy a decir que Familiares (...) toda la vida dijo y reivindicó, porque ellos se ocuparon mucho de los presos políticos» [ENTREVISTA CON TATI ALMEIDA, MADRES DE PLAZA DE MAYO – LÍNEA FUNDADORA; BUENOS AIRES, 2009].

La reivindicación de la militancia de las víctimas marcó un hito en la estrategia y el planteamiento de lucha de los organismos argentinos. Otro miembro explica las consecuencias de este proceso:

«Hubo un corrimiento sobre la identificación y la forma en que desde las organizaciones se miró a las víctimas. Al comienzo de la lucha reivindicativa se puso a las víctimas como un actor pasivo, que fue agredido por una dictadura atroz, donde las identidades políticas de las víctimas estaban perdidas. Para poner un ejemplo, mi hermana, que era una víctima de la dictadura asesinada por la dictadura, en un comienzo era identificada públicamente como (...) una estudiante universitaria, una buena alumna, una buena hija, una buena hermana, una persona que fue víctima de la dictadura porque pensaba. Más adelante, se empezó a

---

<sup>40</sup> Montoneros.

reivindicar que tenía una identidad política, entonces, era integrante de tal movimiento juvenil, que luchaba por reivindicaciones de los estudiantes universitarios, por tener una educación pública... y posteriormente se dijo: no, perteneció a tal organización, que resistía activamente a la dictadura militar. Entonces, esto significó para nosotros también poner en claro cuál era la acción del Estado terrorista sobre esta persona: no es que se secuestró, se torturó una persona por casualidad, sino que hubo una acción de inteligencia, una persecución sobre determinados actores, se buscó una imagen y una figura, como era la del desaparecido, para justamente generar la acción terrorista del Estado, que fue difundir el terror sobre el conjunto de la población» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

El proceso de legitimación del papel histórico de los organismos de derechos humanos puesto en marcha por el gobierno Kirchner ha afectado en modo particular los contenidos del trabajo hecho sobre la memoria. Ese reconocimiento, en efecto, ha sido acompañado por la voluntad política de institucionalizar la memoria reivindicada por los organismo de derechos humanos, como testimonia la conversión de los centros clandestinos de detención en “Espacios para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos” y la búsqueda de la «más amplia y efectiva participación de los organismos no gubernamentales de derechos humanos»<sup>41</sup> en la gestión de los mismos.

En lo que concierne a la red de defensa transnacional, la transición a la democracia fue acompañada por el debilitamiento progresivo de las vinculaciones y de su capacidad de impulsar “desde afuera” las instancias reivindicativas. En efecto, aunque miembros de la red tuvieron un papel clave en sede de juicio, vale lo que ha teorizado Byrsk, afirmando que los grupos de presión transnacionales suelen disminuir el alcance de su acción a medida que se vayan reincorporando en el país los derechos negados. Eso por un lado porque existe la tendencia a focalizar la atención siempre hacia situaciones de emergencia y por otro porque, desbloqueándose el conflicto, cae la razón de ser de la red misma, calculando que los ajustes posteriores vuelvan a ser de competencia nacional (BYRSK A.1993).

El aporte desde los lugares del exilio, al menos inicialmente, siguió esta misma dinámica. En efecto, el periodo comprendido entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa fue caracterizado muy poco intensamente por las actividades

---

<sup>41</sup> Cfr. <http://www.derhuman.jus.gov.ar/espacioparalamemoria/>: Acuerdo 24/03/2004 de reconversión de la ESMA.



transnacionales de los argentinos que no se “desexiliaron”. Ya consideramos en el primer capítulo las motivaciones que fueron la base del “alejamiento” progresivo de una militancia “totalizadora” por la Argentina que marcó, sobretudo en Roma, esa época. Aquí nos interesa destacar que el exilio, inaugurándose el periodo de la reconstrucción democrática, dejó de tener aquel posicionamiento estratégico que le había, lamentablemente, permitido de desempeñar un cierto protagonismo en los años precedentes. A partir de estas consideraciones, ahí donde no se cerraron definitivamente las experiencias asociativas del periodo militar, se fortaleció un planteamiento marcadamente solidario, con un perfil menos resolutivo y más de acompañamiento al trabajo de los organismos argentinos.

Nos parece que esta disminución de la “fuerza” de la acción se coloca dentro de una dinámica de aceptación del modelo democrático. Esta dinámica, por un lado, es el reflejo de las batallas por la afirmación de principios democráticos que vimos impulsadas por los organismos argentinos durante la transición y en los años siguientes. Por otro lado, esto se vino afirmando a raíz del aprendizaje político en el país de destino. Un exiliado en Roma lo explica claramente:

«En Italia en este momento está al poder Berlusconi (...). Y la gente de izquierda te dice: bueno, quieren gobernar, que gobiernen y veamos lo que hacen. Esto en Argentina, en este momento que está Cristina Kirchner, tenés un montón de personas, que para mí son “gorilas”<sup>42</sup> y algunos están en mi familia, con que discuto por e-mail, que dicen: no, ella no sabe hacer nada. No, lo que pasa es que no soportan que sea una mujer - o sea la mentalidad machista - y después porque están acostumbrados a los golpes. O sea, cuando no gustaba uno, venía un golpe. En cambio yo les digo: la votaron, ahora se la bancan hasta cuatro años. Desde cuatro años tienen la posibilidad de cambiar y si no cambia quiere decir que la gente la apoya todavía (...). Habrán muchas cosas justas que ellos podrán meter en discusión, que no están de acuerdo con el gobierno. Todo perfecto, pero de ahí a que digan que no sirve, que hay que cambiarla. ¿Por qué? O sea, si se votó te lo bancás, acá Berlusconi el 50% no lo banca y te lo tenés que bancar. Y la bronca de toda la gente de izquierda que quedó afuera de todo: los errores son tuyos, si no te apoyaron y no te votaron quiere decir que la caída la hiciste vos. Y ahí pasa lo mismo, entonces cuando vos venís a Italia y ves esta actividad política que a veces nosotros de venir de un régimen presidencial a uno parlamentario es muy distinto, vos al principio no entendés, después empezás a entender un montón de cosas (...). Pero, te digo, yo creo que Italia, a mí personalmente me enriqueció, culturalmente ni hablemos, pero sobre todo políticamente» [ENTREVISTA CON DANIEL, ROMA, 2008].

---

<sup>42</sup> En Argentina, el término “gorila” se usa para referirse de manera despectiva a los detractores del peronismo.

La aceptación de una lógica democrática coincide, también, con el reconocer que la intervención directa en los asuntos políticos del país desde el exterior puede representar el camino a seguir sólo en situaciones de democracia bloqueada. Siguiendo este discurso, se entiende por qué hoy en día dentro de las organizaciones que apoyan a los organismos de derechos humanos se encuentran miembros que consideran que el camino de la solidaridad es el único posible desde el exterior, cerrando la posibilidad de una intervención directa en la política argentina<sup>43</sup>. No es casual, en efecto, que solamente los juicios que se celebraron en Europa volvieran a restituir a los exiliados un nuevo papel protagónico durante unos años<sup>44</sup>. Cabe observar al respecto que la estrategia de recorrer los tribunales de otros Estados es otra forma de buscar solucionar un conflicto por canales transnacionales. Se trata, en este caso, de un tipo particular de conflicto, cuya resolución pasa por vías legales. Por eso, se inscriben en el marco de lo que MacDowell llama “activismo legal transnacional”, entendiendo con ese concepto «un tipo de activismo que prioriza la acción jurídica ante tribunales internacionales u organismos cuasi-judiciales para fortalecer las demandas de movimientos sociales; para realizar cambios políticos y legales internos; para reestructurar o redefinir derechos; y/o para presionar Estados con el propósito de fortalecer la legislación interna e internacional sobre derechos humanos» (MACDOWELL SANTOS M. 2007). Aunque con implicaciones menos decisivas, ese mismo hilo que une a las organizaciones en el exterior con la actualidad de los organismos argentinos lo observamos en la vinculación con algunas nuevas tareas o experiencias en el exterior. En particular, nos referimos las preocupaciones por el mantenimiento y la consolidación de la memoria y a la “exportación” del *Teatro por la Identidad*.

En definitiva, las actividades en las dos ciudades han seguido impulsándose a raíz del mantenimiento de una mirada hacia el país de origen, condicionada por el sentirse “afectados” tanto políticamente, como humanamente. El proceso de integración en la sociedad de destino ha jugado un papel contradictorio, concentrando la atención en otras dinámicas, políticas y no políticas, pero al mismo tiempo creando condiciones favorables a la recepción de la temática de los derechos humanos en Argentina. A partir

---

<sup>43</sup> Cfr. Sección 1.5.2

<sup>44</sup> Sin embargo, se recuerda que a lo largo de los años se han acercado a la causa de los derechos humanos nuevos actores sociales y exiliados que hasta entonces habían mantenido una posición más apartada.

de estas consideraciones, nos parece que, a lo largo de los años, la activación de vinculaciones transnacionales por parte de los colectivos en las dos ciudades ha seguido una lógica basada principalmente en el cálculo del papel que ellos podían cubrir en el marco más amplio de la lucha de los organismos de Argentina. Lejos de ser resolutivo *a priori*, este posicionamiento ha asumido un valor estratégico en función de las “estructuras de oportunidad” tanto de Argentina como de los países receptores. A pesar de que no siempre las acciones en las dos ciudades presentan y presentaron una concertación e integración profunda con las prácticas desarrolladas en el país, la capacidad de pensar estos distintos campos políticos como un único campo transnacional y la combinación de los eventos y condiciones ha propiciado la continuidad de un planteamiento solidario que alterna momentos de parálisis con otros de mayor protagonismo.

### 3.3 ¿HACIA NUEVAS REDES TRANSNACIONALES DE DEFENSA?

Por lo que concierne a Argentina, las redes de defensa de los derechos humanos representan el caso más estructurado y exitoso de activismo transnacional. En esta sección nos planteamos analizar la lógica de funcionamiento de los otros espacios, más recientes, de activismo transnacional que hemos descrito en el primer capítulo. La pregunta de fondo que nos formulamos es si ellos se encuentran igualmente organizados según el modelo de las redes de defensa transnacionales. Por lo tanto, se quiere evaluar la correspondencia de los criterios básicos de las redes de defensa con cada una de esas experiencias reivindicativas. Tal como se ha venido desarrollando en este capítulo, los criterios a los cuales nos referimos conciernen a un conjunto de factores. En particular, tomamos en consideración la presencia de: un conflicto bloqueado; la intencionalidad de los interesados directos en activar una red transnacional; un marco ideológico/legal que justifique la acción de apoyo y la producción de informaciones basadas en un conjunto de valores comunes; un núcleo de actores sociales transnacionales interesados en solidarizarse “desde abajo”; aliados “poderosos” como Estados o instituciones supranacionales. Asimismo, nos preguntamos cuál es el papel de las organizaciones argentinas en el exterior y si éstas responden simplemente a un principio solidario o, de alguna forma, se perciben como “afectados”.

Se puede afirmar con certeza que cada uno de los sujetos argentinos se encuentra en una situación de conflicto bloqueado. Sin embargo, en contraposición a los organismos de derechos humanos, en estos casos no es únicamente el Estado la contraparte de estos conflictos. Tanto en el caso de *Zanon-FaSinPat*, como en el del colectivo mapuche *II de Octubre*, el bloqueo se originó por el cuestionamiento de una propiedad privada: en el primer caso una fábrica y en el segundo un terreno.

Con la “recuperación” de la fábrica y su puesta en producción, *FaSinPat* abrió sustancialmente un conflicto de legitimidad contra el empresario, dueño de la fábrica, siendo una consecuencia la inclusión de las instituciones del Estado en el rol de árbitro de la disputa. En este sentido, si bien esta condición de árbitro generó indirectamente un conflicto político entre *FaSinPat* y el Estado mismo, éste se hizo directo sólo en un segundo momento, una vez expropiada la fábrica.

La agrupación *11 de Octubre*, por su parte, se encontró en los años noventa dentro de una disputa que formalmente tenía como antagonistas a dos instancias privadas: una multinacional y una familia mapuche que ocupó parte de su territorio. Aquí también el Estado intervino como árbitro de conflicto, a través de sus órganos judiciales. Y también en este caso el conflicto inicial implica una reivindicación política al Estado. Sin embargo, la contraparte directa de la disputa sigue siendo la empresa multinacional.

Por otro lado, por lo que concierne a la *Central de Trabajadores de Argentina* (CTA), el Estado representa la contraparte directa del conflicto, tratándose de una disputa sobre derechos sindicales negados por él. En fin, con el *Frente Popular Darío Santillán* (FPDS) nos encontramos con una serie de conflictos que se desarrollan dentro de una disputa más general por la distribución de recursos del Estado.

Si bien se puede hablar de conflictos bloqueados, sólo en la disputa mapuches/Benetton nos parece posible rescatar una clara intencionalidad de convocar a la solidaridad transnacional para la resolución de la cuestión. Como afirma el representante de la *11 de Octubre*, la elección de “externalizar” la reivindicación, formó parte de una estrategia basada en el presionar a la opinión pública internacional, apuntando al cuestionamiento moral de una lucha impar entre una multinacional y una minoría étnica indefensa<sup>45</sup>.

Por un lado, también la CTA ha tratado de generar un “efecto boomerang”, requiriendo el apoyo a la propia lucha de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, la Central sindical no tuvo una intencionalidad dirigida a generar redes solidarias “desde abajo”. En efecto, la CTA no sólo no impulsó la formación de sus grupos de apoyo en el exterior, sino tampoco ha elaborado una estrategia reivindicativa que los incluya, atribuyéndole un rol claro e institucionalizado<sup>46</sup>.

En los demás casos, el activismo transnacional ha surgido más o menos directamente por iniciativa de los grupos en el exterior<sup>47</sup>. Tanto *FaSinPat* como el FPDS hasta ahora

---

<sup>45</sup> Entrevista con Eduardo, 11 de Octubre, Esquel (Chubut, Argentina), 2009.

<sup>46</sup> Entrevista con Víctor De Gennaro, Ex Secretario nacional de CTA, Buenos Aires, 2009.

<sup>47</sup> Cfr. Sección 1.4.3

no manifestaron una clara intención de impulsar una estrategia transnacional fuerte, concentrándose prioritariamente en la lucha dentro de las fronteras nacionales.

Hemos visto que el éxito de las redes de defensa de los derechos humanos fue en buena medida debido a la producción de un discurso “fuerte”, con un base de valores compartida por los miembros de la red y fundada en un marco legal y éticamente reconocido a nivel internacional: la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Entre los actores que ahora tomamos en consideración, la agrupación *11 de Octubre* es la que se aproxima más a esta lógica reivindicativa. En efecto, la disputa sobre la propiedad de la tierra forma parte de un marco reivindicativo más amplio: el de los derechos de los pueblos originarios. Esta lucha no sólo posee las características “éticas” para ser externalizada, sino también ha logrado, en los últimos decenios, ganar batallas importantes en el frente legislativo tanto a nivel nacional<sup>48</sup>, como, sobre todo, a nivel supranacional. En Particular, los derechos territoriales de los pueblos originarios han sido recientemente (2007) ratificados en el marco de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas<sup>49</sup>.

Ya señalamos que en el caso de la CTA se desarrolló una batalla político-legal contra el Estado a través de un organismo de las Naciones Unidas, la OIT, que ha intimado reiteradamente al Estado argentino a adecuar la ley sindical nacional (Ley 23551/1988) al Convenio n.87 de la OIT sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación y a otorgar personalidad gremial a la CTA. Aunque la CTA ha orientado esa estrategia para presionar el Estado desde el exterior, la dinámica hasta ahora se ha quedado dentro del espacio reivindicativo que le compete, el sindical. Eso, evidentemente, porque la opinión pública internacional no es particularmente sensible a este tipo de violaciones. Consecuentemente, la estrategia transnacional de la CTA resulta ser expresamente dirigida a captar la solidaridad de actores sociales homólogos, es decir, otras organizaciones sindicales.

También en el caso de *FaSinPat* y del FPDS, aunque las demandas se basan en derechos universales (como el derecho al trabajo, la instrucción, la salud, etc.), no hay una estrategia de lucha basada en un discurso no “ideológico”, con una denuncia de

---

<sup>48</sup> Cfr. Sección 1.4.2

<sup>49</sup> Véase los artículos 8, 10, 25, 28, 30, 32. en: <http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>

violaciones capaz de crear la indignación generalizada de la opinión pública internacional. Al contrario, esas luchas se inscriben en un marco fuertemente politizado y compartido únicamente por un núcleo de actores ideológicamente afines. En el caso de *FaSinPat*, esta lógica se funda claramente en los principios impulsados históricamente por el socialismo y la lucha obrera. Esto, evidentemente, confiere a la reivindicación un marco ideológico claro y reconocible y un conjunto de valores comunes en que otros actores sociales en lucha puedan reconocerse y solidarizarse. Por otro lado, los valores en que se basa el FPDS se inscriben dentro de una lógica reivindicativa que es propia de Latinoamérica y presentan planteamientos de lucha y valores que son difícilmente negociables con los activistas europeos<sup>50</sup>. No es casual, entonces, que las estrategias solidarias del FPDS se reproduzcan, principalmente, en un espacio de acción nacional y regional.

Por lo que venimos argumentando, resulta evidente que las organizaciones de argentinos en el exterior no son los únicos interlocutores extranjeros de las agrupaciones que hemos tomado en consideración. En particular, los vínculos solidarios del FPDS y de *FaSinPat* pertenecen a la esfera de la militancia y del activismo social “desde abajo”, siendo difícil pensar que sectores de Estados o de instituciones supranacionales puedan apoyar causas de este tipo. En cambio, la red de solidaridad de CTA incluye sectores importantes del sindicalismo internacional, aproximándose la OIT a lo que definimos un “aliado poderoso”. Por su parte, la causa de los mapuches ha canalizado la solidaridad de un panorama más heterogéneo de actores sociales, ya que la dimensión “universal” de su demanda ha permitido el acercamiento no sólo del tercer sector, sino también de facciones de partidos de Italia y de algunas personalidades de los organismos históricos de derechos humanos.

Pasando a considerar el papel de las organizaciones de argentinos en Roma y Barcelona, se destaca que en todo caso nos encontramos con acciones solidarias que presentan implicaciones políticas a diferentes niveles. Salvo en el caso de *Progetto Sur* de Roma, estas relaciones derivan de una vinculación previa y se articularon bajo forma de una militancia destinada expresamente a desarrollar una acción solidaria con las propias contrapartes en Argentina. *Progetto Sur*, por el contrario, mantiene una línea

---

<sup>50</sup> Cfr. Sección 6.4.1

política independiente y sigue una lógica de solidaridad, no necesariamente continuada, que se propone realizar proyectos concretos<sup>51</sup>. Por esto, el criterio que aplica *Progetto Sur* se basa en la evaluación del impacto potencial de los proyectos propuestos o elaborados con sus *partners*. Sin embargo, a una lógica pragmática, se une una lógica política, ya que a raíz de cualquier actividad solidaria impulsada por la asociación se encuentra un proceso de acercamiento y conocimiento mutuo con los actores argentinos, cuya condición es el compartir valores y desafíos políticos. Esta “filosofía” de acción está presente en cada una de las colaboraciones que *Progetto Sur* ha desarrollado con *FaSinPat*, el FPDS y la agrupación *11 de Octubre*.

En todos los otros casos, la solidaridad se funda sobre una relación previa, que corresponde niveles diferentes de proximidad política. La relación de la *Casa Retruco* de Barcelona con el FPDS se basa en el compartir valores y finalidad de la lucha política que derivan de una militancia precedente al exilio. Eso se ha sedimentado en una colaboración decenal desde Barcelona y en un trabajo directo, personal, en las estructuras del FPDS.

En el caso del fundador de la CTA de Barcelona, existía una vinculación previa con un dirigente de la CTA. También esta relación remite a una militancia anterior al exilio, combinándose al mismo tiempo con la esfera de las relaciones de amistad. Sin embargo, la característica más destacada de esta agrupación reside en ser un grupo de apoyo surgido justamente para establecer una relación solidaria con la contraparte argentina. Como se infiere del nombre, el grupo CTA de Barcelona mantiene una fuerte vinculación identitaria con la CTA y no se excluye que con los años la relación deje de ser informal, para asumir un rol de representación institucional<sup>52</sup>.

El *Comité de Solidaridad con Zanon/FaSinPat* de Barcelona, también, surgió explícitamente para poner en marcha acciones solidarias con su contraparte argentina. Su característica principal es la estructura de comité y la heterogeneidad de actores sociales que comprende. El *Comité*, en efecto, está integrado también por colectivos políticos y sindicales catalanes que se solidarizan alrededor de un conjunto de valores compartidos y se reconocen en la lucha obrera de *FaSinPat*. Sin embargo, como vimos,

---

<sup>51</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3

<sup>52</sup> Entrevista con Víctor De Gennaro, Buenos Aires, 2009.



el “motor” del Comité es una mujer argentina, cuya larga trayectoria militante se cruzó íntimamente con la de *FaSinPat*. Esto ha generado una dinámica muy fuerte de proyección identitaria entre ella y *FaSinPat*, que implica tanto a ella misma, como a los obreros argentinos.

En conclusión, las organizaciones que tomamos en cuenta reproducen sólo por algunos aspectos las estrategias transnacionales y las lógicas reticulares ya practicadas por los organismos históricos de derechos humanos. Nos parece que esto se debe principalmente a los contenidos de las reivindicaciones y a la posibilidad de apelar a principios “universalmente” reconocidos y perseguidos por instituciones “poderosas”. Sin embargo, esto no excluye que la decisión de implementar solamente relaciones horizontales, con actores sociales que mantienen una lógica “desde abajo”, sea una elección que responde a una clara visión política del propio conflicto. En los capítulos siguientes veremos en detalle cómo a partir de estas condiciones se activan dinámicas solidarias que, en algunos casos, son similares y, en otros, son características sólo de algunos espacios relacionales.

## **CAPÍTULO 4 - LAS ESTRUCTURAS DE LAS RELACIONES TRANSNACIONALES Y SU MANTENIMIENTO**

En este capítulo nos concentramos en la descripción y el análisis del campo relacional que los colectivos de Roma y Barcelona comparten con sus contrapartes en Argentina. Identificado en el capítulo precedente el marco lógico en que se articulan estas relaciones transnacionales, surgen preguntas básicas sobre las características del vínculo: ¿cuáles son los factores que estimulan su formación? ¿Cómo se estructura? ¿Cuáles son las modalidades con que se mantiene? ¿Qué papel juega con respecto a las finalidades generales de los sujetos en Argentina?

Para dar cuenta de la complejidad de este panorama relacional se ha decidido construir el capítulo a partir del trabajo etnográfico, poniendo un énfasis particular en los relatos de los protagonistas. Coherentemente con este planteamiento, el capítulo se abre tomando en consideración al conjunto de factores y condiciones a través de los cuales se ha establecido originariamente el vínculo transnacional. Posteriormente, analizamos las modalidades con que se mantienen las relaciones. Concentrándonos en los canales de comunicación adoptados, evaluamos el papel desarrollado por los nuevos medios y analizamos el significado que asume la movilidad transnacional de los activistas/militantes, examinando las consecuencias de este fenómeno en dos situaciones diferentes. Primero, nos detenemos en los viajes breves, incluyendo tanto las “giras solidarias” que puntualmente realizan los miembros de las organizaciones de Argentina en Europa, como los viajes periódicos que los activistas de los grupos de Barcelona y Roma hacen a Argentina por cuestiones personales. En segundo lugar, se dirige la atención hacia los viajes de media y larga duración que, como vemos en el caso de HIJOS, implican la continuación, en el exterior, de la militancia en colectivos “hermanos” al de origen.

En la parte central del capítulo, se consideran las formas en que se han sedimentado las relaciones, es decir que nos concentramos en el análisis de la estructura reticular del

vínculo transnacional. Finalmente, cerramos el capítulo, observando cómo los actores institucionales pueden integrar un campo social transnacional, generando la interacción entre prácticas activadas “desde abajo” y prácticas impulsadas “desde arriba”. Más en particular, se analiza el caso concreto de la Embajada argentina de Roma, a través de la cual el Estado argentino está desempeñando un papel central, constituyéndose como facilitador de las relaciones entre actores sociales implicados en el campo de los derechos humanos.

#### 4.1 ELEMENTOS ACTIVADORES: LOS ORÍGENES DEL VÍNCULO TRANSNACIONAL

En el capítulo precedente, hemos insistido en afirmar que la acción solidaria de los grupos de argentinos en Europa se enmarca dentro de un espacio de activismo/militancia más amplio. Hemos destacado, en particular, que los interlocutores directos de nuestros protagonistas son las organizaciones en Argentina. Aquí nos preguntamos cuáles son los factores y las condiciones que han impulsado, inicialmente, la relación con estos actores sociales.

Nos parece que el punto de partida de esta reflexión debe ser la distinción entre las vinculaciones previas y las vinculaciones posteriores a la salida del país. En ambos casos, se remite desde una perspectiva particular a conceptos clave de la teoría transnacional. La existencia de relaciones anteriores a la salida del país da fuerza a la idea, fundamental en el transnacionalismo, según la cual los migrantes “mantienen” vínculos significativos a pesar de las distancias. Algunos estudios han demostrado que las relaciones transnacionales se articulan justamente alrededor de vinculaciones de este tipo<sup>1</sup>. En nuestro caso, podemos afirmar que se trata de uno de los factores significativos que provocan la activación de redes solidarias transnacionales.

Todas las experiencias del periodo dictatorial presentan huellas importantes de relaciones previas a la salida del país. Ya tuvimos ocasión de observar<sup>2</sup> que, si bien el exilio argentino fue en cierto sentido la suma de elecciones individuales, las organizaciones guerrilleras y los partidos políticos jugaron un papel destacado, coordinando la salida del país de muchos militantes y manteniendo la comunicación entre los exiliados y quienes se quedaron en el país. En el caso de un núcleo de trotskistas exiliados en Barcelona, fue el mismo partido argentino quien permitió el mantenimiento de las relaciones a distancia en un momento en el cual, además, era enormemente peligroso comunicarse con Argentina:

---

<sup>1</sup> Es el caso, por ejemplo, de muchos trabajos sobre las “familias transnacionales”, donde el objeto de estudio es la rearticulación de las relaciones dentro de unidades familiares con uno o más miembros que viven en el exterior.

<sup>2</sup> Cfr. Sección 1.1.1

«Nosotros teníamos la facilidad de tener una comunicación interna que era facilitada por el propio partido, que era el que conducía toda esta información. Después eran muy difíciles las comunicaciones, no existían las de ahora, entonces era muy difícil comunicarse porque muchos [de los miembros] de las familias nuestras estaban controlados por teléfono y toda una serie de cosas. Entonces la comunicación - exclusivamente partidaria - era vía el partido, que se encargaba de comunicar los informes de la situación en Argentina y de plantear las necesidades» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Muchas de las relaciones originarias de las primeras agrupaciones del exilio se impulsaron dentro de estructuras comunicativas que las organizaciones guerrilleras vinieron formando a medida que el mando de las operaciones se fue desplazando en las ciudades de recepción. Como explica una militante del CAFRA de Roma, esto se hizo efectivo con la salida de los dirigentes del país:

«Stavano quasi tutti all'estero. La testa dei Montoneros stava all'estero. I dirigenti del PRT anche. Quando la cosa ha iniziato a essere pericolosa, i dirigenti e i capi sono usciti dall'Argentina e dirigevano tutti i movimenti dall'estero (...). Ce n'erano anche a Roma, passavano. Qualcuno ha vissuto molto tempo qui. E altri venivano o passavano. C'era sempre un contatto. Perché poi, se non stavano in Italia, stavano in Francia o in Spagna» [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

En algunos casos, las organizaciones guerrilleras impulsaron en el exterior proyectos autónomos e independientes<sup>3</sup>. Sin embargo, la presencia de muchos excombatientes dentro de los colectivos de exiliados sí, por un lado, generó una heterogeneidad de objetivos que causó muchos conflictos internos<sup>4</sup>, por otro, permitió que también los colectivos más explícitamente orientados a la defensa de los derechos humanos pudieran acceder a los circuitos informativos de las organizaciones armadas:

«Bisogna riconoscere che loro, le organizzazioni guerrigliere, ma anche politiche - perché c'erano organizzazioni politiche strutturate che non aderivano né all'ERP, né ai Montoneros - portavano le informazioni che avevamo. Erano organizzate, organizzatissime! A parte che la maggior parte della gente che veniva, diciamo, sequestrata, e appariva sulle liste dei nominativi, era militante. Quindi, diciamo che non erano due cose distinte» [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

El trabajo de vinculación entre los colectivos de exiliados y los actores sociales argentinos se desarrolló, pues, de forma transversal a las lógicas de las organizaciones armadas, impulsado por relaciones particulares de militancia de cada uno de los

---

<sup>3</sup> Cfr. Sección 1.1.2

<sup>4</sup> Cfr. Subcapítulo 2.3

miembros. Como recuerda un exiliado de Barcelona, a través de estos canales fue también posible crear vínculos con los organismos de derechos humanos:

«Había muchísima gente exiliada que ya conocía previamente a gente de allí, que era afín ideológicamente y gente que se quedó en Argentina trabajando en algunos de los organismos de derechos humanos» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

Este proceso, en efecto, fue favorecido por una dinámica especular a la que se dio en el exilio y que en Argentina puso en contacto a un sector importante de la militancia política con los organismos de derechos humanos<sup>5</sup>:

«[Miembros de las organizaciones] tuvieron una participación activa en ayudar a conformar los organismos de derechos humanos, existieron contactos entre dirigentes políticos y los primeros miembros de los organismos de derechos humanos para ayudar, colaborar a que se conformaran como un polo de lucha y de demanda por sus seres queridos (...). Organizaciones políticas que ayudaron, internamente, desde casi la clandestinidad, a que estas denuncias llegaran al exterior, porque estos exiliados políticos del exterior pertenecían a muchas organizaciones que seguían actuando en Argentina y que eran un vaso comunicante de datos e informaciones que después eran volcados en los informes» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO - VICEPRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE ARGENTINA, BUENOS AIRES, 2009].

Ya vimos que muchos de los militantes políticos exiliados fueron también parientes de las víctimas de la represión militar<sup>6</sup>. Este doble estatus resultó fundamental a la hora de establecer puentes entre los colectivos de exiliados y los organismos de derechos humanos en Argentina:

«Nosotros como Casa Retruco, como compañeros independientes, siempre estuvimos muy relacionados, por tener familiares, con los derechos humanos en Argentina y fundamentalmente con las Madres. Una de las hermanas de mi suegra es Madre de plaza de Mayo, es una de las fundadoras de la ciudad nuestra, Mar del Plata y desde acá siempre la acompañábamos. El primo de mi pareja es desaparecido, después su hermano que estuvo preso, teníamos muchos contactos...» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Por lo general, la copresencia y superposición de factores son elementos recurrentes de los relatos de los informantes y que exceden una clasificación rígida que atribuya el

---

<sup>5</sup> Para profundizar este aspecto, véase OLLIER M.M. (2009).

<sup>6</sup> Cfr. Sección 3.2.2

origen de los vínculos únicamente a un tipo de relación, sea ésta familiar, de militancia o de amistad. En algunos casos este aspecto es particularmente evidente:

«En realidad con ellos hay una relación política y familiar, es decir mi compañera era la hermana del marido de Paula. En ese momento éramos parientes. Estuvimos en los años setenta en una organización que se llama Peronismo de Base, y formamos parte de la misma organización en los mismos años, así que teníamos un pasado político común» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

El segundo tipo de vinculación que tomamos en consideración concierne a las relaciones establecidas posteriormente a la salida del país. En este caso, su origen no remite al concepto de “mantenimiento”, sino al de “creación” de un vínculo nuevo. Si bien en ambas situaciones es fundamental el acceso a los medios de comunicación y de transporte<sup>7</sup>, el proceso de creación “a distancia” de un vínculo nuevo presupone un uso particularmente intensivo de esta clase de recursos. Con el paso de los años, en efecto, se hizo más recurrente este tipo de dinámica, que, sin lugar a dudas, encuentra en los nuevos medios de comunicación su principal factor de fortalecimiento y difusión.

Es evidente que la red Internet representa la herramienta que más ha favorecido la creación de nuevos vínculos. No es una novedad que la militancia política utilice este tipo de tecnología para difundir informaciones y para conectarse con otros actores sociales afines. Aquí nos interesa, en particular, enfatizar el hecho de que dentro de circuitos particulares pasan informaciones y convocatorias que permiten crear nuevos contactos y que, entonces, tienen una potencialidad muy importante en relación a la puesta en marcha de nuevas colaboraciones entre actores sociales lejanos y no previamente relacionados.

La agrupación *Progetto Sur* de Roma y la líder del *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona* son dos ejemplos concretos y relacionados entre sí por actores sociales implicados en este tipo de dinámica. *Progetto Sur* representa el caso paradigmático de una agrupación que utiliza los nuevos medios de comunicación para crear sus redes de contactos transnacionales. Uno de sus fundadores nos presenta un ejemplo de este proceso:

---

<sup>7</sup> Más adelante veremos como el progreso tecnológico favorezca el mantenimiento de las relaciones transnacionales.

«Se empiezan a crear redes, contactos y a través de Red Latina Sin Fronteras, que es un grupo que está en Málaga. Estaba viniendo Christian Moya de la Zanon, la fábrica recuperada y estaba haciendo esta gira y nos contactaron para hacer un pasaje por Roma. Entonces lo agarramos en este momento y le armamos una súper-agenda acá en Roma y en el alrededor, Chieti, Salerno. Fueron 10 días de laburo con la Zanon y ahí empezó una relación de cooperación con ellos, completa, continua» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

Se comprende que la relación entre *Progetto Sur* y *Zanon/FaSinPat* se articula a partir de una intermediación de actores sociales europeos. Pudimos analizar los puntos de vista de los diferentes actores implicados en esta dinámica. Una de ellos fue Julieta del *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona*. Como vimos<sup>8</sup>, cuando llegó a España la activista ya tenía una vinculación consolidada con los obreros de *Zanon/FaSinPat* y el objetivo de su militancia transnacional consistió justamente en la creación de una red de activistas españoles y europeos que se solidarizaran con los obreros neuquinos. Así ella se refiere a la misma dinámica descrita por el joven de *Progetto Sur*:

«En Málaga un poco también se da eso: empezamos a través de compañeros que vienen de Zanon, al fórum. Uno de ellos se viene para Barcelona y, entonces, acá empiezan a surgir los contactos: los compañeros le dan mi mail y el teléfono de los contactos de aquí. Y en Málaga había un compañero que ahora está en Suecia y que conocía distintas organizaciones, incluso la gente de Progetto Sur, en Italia. Y es un poco también el que nos ayuda a hacer el puente con la gente de Italia» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2008].

Por su parte, uno de los obreros que viajaron reconstruye las etapas de la gira, destacando la complejidad de este proceso de creación de vínculos con actores solidarios, que fue el resultado de la movilización de un amplio panorama de actores sociales y de sus redes:

«Los compañeros arman una cadena de mail, avisando que había obreros de Zanon en Europa y quienes se querían anotar para dar charlas. La cadena la armamos con Julieta y los compañeros de CGT y Liga, porque hicimos como una reunión y se resolvió eso (...). [También] ponele “Indymedia”<sup>9</sup> lo había levantado, son mensajes que mandas mayoritariamente entre sectores militantes. Ellos, de CGT, se habían encargado de profundizar la invitación. Lo levantaron en la página de CGT-Autobús

---

<sup>8</sup> Cfr. Sección 1.4.3

<sup>9</sup> “Indymedia” (Independent Media Center) es un portal de información independiente que se dedica a temas sociales y políticos. Aunque está relacionado con el movimiento antiglobalización, cuenta con una lógica de democracia participativa por la cual cualquiera puede contribuir redactando artículos.



y la Liga Internacional lo mandó a sus militantes. Por ejemplo CALPA, con los compañeros de CGT y a ellos les llega el mail y de ahí invitan (...). Así que abrimos con la Liga, de ahí hicimos un circulatorio de Internet y ahí se anotaron compañeros de CALPA, de Francia (París), compañeros del País Vasco, después estaban compañeros de Roma, Progetto Sur, después con CALPA también otra organización que trabajaban juntos. Después hubo algunas organizaciones que eran del Estado español, pero no eran de la CGT-Barcelona; de Suiza, que fue el otro compañero (...). La mayoría nos hemos encontrado con compañeros argentinos. CALPA también, a Inglaterra también viajó Sergio que también lo impulsó un compañero argentino. Esto lo impulsó un estudiante argentino. A Alemania, que fue uno de los primeros viajes ahí sí lo impulsaron compañeros de Alemania. Los compañeros de Suecia... era un argentino el que impulsó la invitación, exiliado, que tiene una radio en Estocolmo. Como hizo Julieta también. Y en Dinamarca una compañera argentina. Ella creo que fue exiliada». [ENTREVISTA A JULIO, NEUQUÉN, 2009].

Nos encontramos, por lo tanto, con pequeñas redes informales que se activan puntualmente abogando por causas puntuales que no forman parte de un conjunto organizado de luchas sociales. Colectivos como *Progetto Sur* deciden solidarizarse con estos grupos ya que resultan coherentes con el propio planteamiento identitario y son expresión de un mismo universo de valores y objetivos de lucha. A raíz de esta “complicidad” se fue originando, también, la relación entre *Progetto Sur* y el FPDS. Como explican dos miembros del colectivo romano, esto se configuró como un proceso informal de acercamiento, que incluyó un intercambio político y humano:

«[R] Nos dicen que vienen estas personas y ahí hay algo que nos dice: sí vamos o no, no vamos. Hay algo que nos impulsa. Esto es un primer nivel. Un segundo nivel se da si queremos forjar una relación para eventualmente hacer un proyecto, como que hay varias etapas que están en juego (...). [L] ¿Cómo fue que supimos? Siempre a través de Massimo, de la gente de Red Latina, que creo que fueron los que tuvieron el primer contacto con el MTD, que estaban por acá y pasaron... [R] Bueno, en este caso, esto fue en mayo de 2007 (...). No tuvimos mucha oportunidad de organizar encuentros, pero para nosotros significó una primera ocasión para conocerlos y conocernos. Esto también es un poco la idea que nosotros tenemos de este partenariado o colaboración con grupos de Argentina, que es una cosa que no es impuesta, que nosotros vamos a buscar, sino que, bueno, justamente hay una red, virtual a veces, porque este Massimo nos pasa estas informaciones y nosotros adherimos y por ahí no es una red formal, pensada como red formal, pero existe (...). Lo que nos hizo decidir si trabajar con un grupo o no, fueron determinadas charlas que tuvieron. Nosotros hacía poco que veníamos de hacer el proyecto con *Spazi*<sup>10</sup>, les contamos, la gente que habíamos entrevistado, conocido, y (...) uno de los [miembros] históricos de este movimiento, que es un tipo así, militante de los años setenta, nos hacía referencias a gente que nosotros habíamos entrevistado y que él también conocía... bueno, de vuelta, estas redes que vuelven a aparecer y que a

---

<sup>10</sup> Se refiere al documental sobre los centros de detención clandestina producido por la agrupación y cuyo título es “*Spazi* des-aparecidos”. Al respecto, véase también la sección 6.3.1

nosotros nos hacen sentir en sintonía con estos movimientos...» [ENTREVISTA CON SANTIAGO Y CAROLINA, ROMA, 2008].

En los procesos de creación de vínculos transnacionales a través de canales virtuales se destaca el papel de intermediación desarrollado por otros actores sociales. En algunas situaciones estos puentes se realizan dentro de dinámicas que no presentan una intencionalidad tan marcada, sino que responden a la combinación de factores diferentes. Recordamos, por ejemplo, la trayectoria de Ignacio de Roma, quien se implicó en la cuestión de los juicios italianos después de entrar en contacto con un grupo de activistas vinculados a la *Lega per i Diritti e la Liberazione dei Popoli*, una fundación italiana históricamente comprometida con la situación de los derechos humanos en Argentina.

En otras situaciones, los elementos que favorecieron el acercamiento a los organismos argentinos y la creación de nuevas relaciones transnacionales fueron los viajes que periódicamente hacen los miembros de los colectivos de Barcelona y Roma hacia Argentina por cuestiones personales o los viajes que miembros de agrupaciones u organismos argentinos hacen a Europa en el marco de su trabajo de fortalecimiento de la solidaridad transnacional<sup>11</sup>.

Concluyendo, nos parece preciso destacar una diferencia de fondo entre las vinculaciones transnacionales que se originan anterior o posteriormente a la salida del país. En el primer caso, nos encontramos con un proceso de “mantenimiento” de una relación que, a pesar reformularse en términos de estrategias y objetivos, se basa en la reproducción de un entorno relacional militante. En el segundo caso, por el contrario, se trata claramente de un proceso de “creación” de lazos inéditos que casi siempre implican la presencia de sujetos que median o, por lo menos, facilitan un contacto inicial. Para este segundo grupo de activistas resulta ser particularmente imprescindible un proceso de multiplicación de relaciones con actores sociales “locales” comprometidos con las mismas causas o, por lo menos, con un planteamiento ideológico similar. En ambos casos, sin embargo, el origen de una relación de solidaridad transnacional se encuentra fuertemente subordinado al acceso a los medios

---

<sup>11</sup> Entrevistas con Mauricio, Plataforma Argentina contra la Impunidad de Barcelona; entrevista con Noelia, Teatro por la Identidad Roma.

de comunicación, a la movilidad de las personas y a la circulación de las informaciones. Efectivamente, como argumentamos en el próximo subcapítulo, las dinámicas de compresión espacio-temporal relacionadas con el desarrollo de las industrias de la comunicación y del transporte agilizan sumamente el alcance de los objetivos propuestos por nuestros protagonistas, situando a la creación, al mantenimiento y a la eficacia de un vínculo transnacional en un único espacio relacional denso de contactos materiales y virtuales.

#### 4.2 EL MANTENIMIENTO DEL VÍNCULO A DISTANCIA: LOS CANALES DE COMUNICACIÓN DEL VÍNCULO Y EL PAPEL DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

En una conocida definición que Portes, Guarnizo y Landolt (2003) dan del transnacionalismo, se pone el énfasis sobre una clase de migrantes que conducen una vida doble, en dos países diferentes. Esta condición de vida se asocia a distintos factores. La presencia de algunos de ellos no es indispensable para la existencia del fenómeno: se trata, por ejemplo, del hecho de hablar dos idiomas diferentes o de tener hogares en los dos países. Otros, por el contrario, son considerados *conditio sine qua non* de la existencia del mismo fenómeno del transnacionalismo. Entre ellos, seguramente, el más importante es el mantenimiento de un vínculo significativo que une los migrantes con las personas y los grupos del país de origen que forman parte del campo social transnacional. Esta dinámica es uno de los elementos centrales de la teoría transnacional. No es casual, en efecto, que la mayoría de las críticas contra esta perspectiva teórica apunten a su cuestionamiento o, mejor dicho, a su pretensión de presentarse como fenómeno novedoso. Sin embargo, los mismos partidarios de los estudios transnacionales han señalado que el transnacionalismo y el mantenimiento de los contactos a distancia no son un fenómeno totalmente nuevo, ya que tienen numerosos antecedentes, aspecto este ampliamente documentado en varios trabajos<sup>12</sup>. Por el contrario, lo que representa una novedad es la cantidad (intensidad, frecuencia, regularidad) y la calidad (velocidad y simultaneidad de los flujos de personas, mercancías, capitales e ideas) de los procesos que afectan a las migraciones contemporáneas, aspectos que nunca como en los últimos años han contribuido tanto al mantenimiento de los vínculos a distancia. Este proceso de alteración y compresión de la dinámica espaciotemporal se debe, evidentemente, al desarrollo de la industria de la comunicación y de la industria del transporte. En este subcapítulo y en el siguiente, por lo tanto, se pretende observar el papel que desempeñan estos dos factores en nuestro objeto de estudio.

---

<sup>12</sup> Cfr. Subcapítulo 3.1

Observado la acción de los colectivos argentinos desde una perspectiva procesual, destacamos que nunca las dinámicas solidarias se mantienen constantemente activas. Anticipamos aquí, algunos aspectos que desarrollamos en otro apartado del texto<sup>13</sup>, señalando que es muy común que desde el exterior se impulsen actividades puntuales que alimentan el contacto con las contrapartes en Argentina durante el tiempo de una campaña o de un proyecto, para luego volverse a debilitar una vez que se modifican las condiciones de partida. Los conflictos, además, suelen atravesar de por sí momentos de mayor o menor movilización y una relación solidaria, consecuentemente, tiende a cambiar de intensidad según las necesidades concretas del momento. En el caso, por ejemplo, de los colectivos que se solidarizan con una entidad político-social como una autogestión obrera, un intento de desalojo puede reclamar una intervención solidaria inmediata, rompiendo, a lo mejor, un largo periodo de “desconexión”. Por todas estas razones, la comunicación interna de las redes solidarias transnacionales no solamente es funcional para la sostenibilidad de una relación política a distancia, sino también es un factor imprescindible para la activación inmediata de las prácticas solidarias y la elaboración de sus contenidos reivindicativos. En este sentido, no se trata solamente de “mantenerse en contacto”, asumiendo el significado más amplio e implicatorio de “mantenerse informados”.

Por la centralidad que asume la información en las redes transnacionales, resulta evidente el nivel de implicaciones que puede alcanzar el desarrollo de canales comunicacionales del tipo que venimos poniendo en el centro de nuestra reflexión. Pensamos, en efecto, que al potenciar los caracteres de simultaneidad, exhaustividad y frecuencia de la información, los nuevos medios de comunicación y el abaratamiento de los costes de los transportes cada vez más facilitan la activación, la reproducción y la eficacia de estas acciones solidarias. Aquí, analizamos cómo a lo largo de los años el progreso de la industria de la comunicación ha propiciado estrategias y modalidades diferentes que en todo caso han sido fundamentales para alcanzar los objetivos de los colectivos de Barcelona y Roma. La relativamente larga perspectiva temporal que ofrecen las acciones de solidaridad con los organismos de derechos humanos nos

---

<sup>13</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3

permite, a la vez, una comparación entre las estrategias comunicacionales en épocas diferentes.

En ambas ciudades, los colectivos de la época del exilio definieron una estructura operativa informal orientada al derrocamiento del gobierno militar a través de una campaña permanente de difusión y denuncia de sus crímenes y de las violaciones de los derechos humanos. Por lo tanto, sus acciones se articularon alrededor de la transmisión de informaciones en un campo social integrado por ellos mismos, los organismos argentinos, otros colectivos de exiliados, ONGs transnacionales y locales, la sociedad civil y algunas formaciones políticas del país de acogida. Los testimonios que se refieren al periodo de la dictadura, como es previsible, dibujan un panorama fuertemente condicionado por los límites intrínsecos de los recursos tecnológicos de la época, así como por las dificultades debidas a la situación política del país y a la condición de exiliado. Entre los medios de comunicación disponibles a mediados de los años setenta, el teléfono fue el que más se aproximaba a los criterios de rapidez y simultaneidad que consideramos fundamentales en las comunicaciones de un espacio transnacional. El teléfono, en efecto, fue uno de los canales de comunicación más utilizados por los exiliados ya durante el periodo de la dictadura, a pesar de los límites propios del medio. Por un lado, estos límites tuvieron que ver con la frecuencia de las llamadas, ya que en aquella época en el país todavía no se había difundido masivamente la telecomunicación. Nos cuenta una exiliada de Barcelona:

«El límite principal es algo que a veces teníamos mucha incomunicación, lo único que podíamos saber era un teléfono y coincidir que la otra persona tuviera teléfono también, porque en Argentina en este momento no todo el mundo tenía teléfono. Un montón de nuestras familias no tenía o tenía que ir al vecino. Cuando llegamos nosotros acá estaba muy incomunicado» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Por otro lado, el régimen de vigilancia impuesto por las políticas represoras del Estado dictatorial obligó a los exiliados a un uso restringido del teléfono y a tomar varias medidas precautorias para no comprometer la seguridad de sus interlocutores en Argentina:

«Cuando hablaba mi cuñada me comentaba siempre por códigos porque no podíamos hablar, porque a mi cuñada la podían estar vigilando, hablábamos, teníamos como códigos para hablarnos, es decir, bueno, si hablaban de que alguien

estaba enfermo era que estaba preso... eso era para mantenernos informados»  
[ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Varias veces la comunicación política se fundió con las comunicaciones personales de la familia. Para algunos, sin embargo, la necesidad de proteger a los familiares en Argentina de los riesgos de una acción represiva de los militares tuvo el efecto de diversificar los interlocutores, difundiendo la comunicación política a través de circuitos diferentes:

«C'era la famiglia e si comunicava con la famiglia normalmente. Per telefono... però, in genere, da quello che mi ricordo io, tutti noi non è che si faceva partecipe di queste cose la famiglia, perché era un rischio. Erano rimasti sì alcuni amici, ma tanti altri erano andati in altri paesi. Per cui la comunicazione era anche con altri paesi, con amici che stavano in Messico, a Barcellona, a Parigi» [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

La transferencia de informaciones también relacionó núcleos de exiliados situados en ciudades diferentes de exilio<sup>14</sup>. En estos casos, obviamente, las comunicaciones por teléfono no incurrían en los mismos riesgos de ser interceptadas. Esta circulación de datos y noticias, mediada por las distintas fuentes que cada uno pudo activar tanto en Argentina como en el extranjero, tuvo como resultado un proceso de (re)construcción colectiva de las informaciones. Algo que podríamos considerar como un proceso “precursor” de los fórum virtuales temáticos en que el conocimiento deriva del aporte que cada miembro pone al servicio de la red. En Barcelona, por ejemplo, este proceso estuvo presente en uno de los mayores colectivos de la época, la *Casa Argentina*. Y en este contexto, podía ocurrir que se llegara a saber de circunstancias trágicas:

«Era una cosa así, cotidiana, todos los días nos juntábamos acá, por ejemplo, cuando estábamos en Barcelona. El primer grupo que existió en Barcelona fue la Casa Argentina. Y nos juntábamos ahí y todo el mundo hablaba con Argentina y te decía: no, hubo un enfrentamiento, fueron a tal lado, entonces empezabas a averiguar cómo era, dónde era y por ahí te enterabas de que eran compañeros, amigos tuyos» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Otro medio de comunicación del periodo de exilio fue la correspondencia por correo postal. En este caso, claramente, el tiempo de entrega no permitía cumplir con los criterios de simultaneidad y de frecuencia de la comunicación: «Nuestros padres nos escribían cartas que tardaban quince días, un mes... que cuando las recibíamos las

---

<sup>14</sup> Cfr. Subcapítulo 4.4

noticias ya eran como viejas... pero, bueno, era una forma de comunicar» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009).

Sin embargo, para algunos justamente la escasa frecuencia con que se recibían las cartas fue un factor que favoreció el mantenimiento de una comunicación más profunda. Un ejemplo es el de un intercambio epistolar entre miembros de una corriente sindical “dispersa” en el exilio:

«Como red funcionaba, inclusive en el exilio, pues ya sabíamos que Fulano de tal estaba viviendo en Suecia, porque nos fuimos pasando los datos, lo curioso es que la mayoría de los datos llegaban por carta. Y cuando te digo por carta es que a lo mejor desde alguien que te escribía en Suecia eran 8 días para llegar una carta aquí, otros 8 para contestarle... y a pesar de esta carencia de medios técnicos nos comunicábamos de alguna manera más que ahora, quizás no más con la frecuencia, pero sí con la profundidad. (...) La hoja que nosotros sacábamos aquí - éramos dos personas - que se llamaba la Oveja obrera, y que era el típico panfletito con el cual contábamos las cosas que ocurrían en nuestro país y que luego la enviábamos por carta y en Argentina misma había compañeros que la repartían» [ENTREVISTA CON MAURICIO, REUS, 2008].

Por otro lado, la comunicación escrita permitió una circulación menos arriesgada de las informaciones reservadas entre Argentina y las ciudades del exilio. Un miembro de un organismo argentino de derechos humanos cuenta cómo se logró la entrada “clandestina” de estas informaciones en el país:

«Había una dirección adonde uno mandaba una carta informando y era impersonal: la carta no tenía remitente de quien la enviaba y el lugar donde se recibió la información no tenía un nombre de una persona, pero se fue transmitiendo de qué manera enviar esta información y hacerlo prácticamente desde el anonimato. Y esto tuvo que ver con la participación de las organizaciones políticas, que generaron la logística para que esto sea posible» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

Existe una desproporción enorme entre las posibilidades que ofrecían los medios de comunicación utilizados a finales de los años setenta por los exiliados y los recursos de los medios que utilizan hoy en día los mismos exiliados y los otros actores sociales argentinos activos en las redes solidarias. La gran mayoría de las organizaciones y de sus contrapartes en Argentina hacen un uso intensivo de casi todas las herramientas que los nuevos medios ponen a disposición de la comunicación personal, adaptándolas a las necesidades del activismo social y de la militancia política.



No es una novedad que el proceso de democratización y difusión masiva de la industria de la comunicación haya afectado a la gran mayoría de las luchas políticas y sociales contemporáneas. Como demuestran los levantamientos populares que están sucediendo desde principio de 2011 en los países norteafricanos, en la era de la comunicación virtual el primer imperativo del campo popular es la divulgación de las informaciones y la concertación de la acción al margen de los canales tradicionales de movilización. En nuestro caso, este flujo de comunicación atañe a todo tipo de actor, desde los organismos de derechos humanos y los nuevos movimientos sociales de Argentina hasta las mismas agrupaciones de Barcelona y Roma. Si bien las agrupaciones de gente más joven tienen un mayor dominio y amplitud de uso de los nuevos medios, el factor generacional no parece representar un criterio excluyente de este fenómeno.

Las agrupaciones utilizan la mayoría de los canales de comunicación ofrecidos por Internet: desde los más tradicionales e “institucionales”, como los correos electrónicos o los sitios web, hasta los más interactivos e informales, como los *blogs* o los *social networks*, “Facebook” entre otros. Ambos tipos de canales suelen contener informaciones generales de las organizaciones, siendo, por cuestiones prácticas, los sitios web generalmente más ricos de informaciones en profundidad y los *social networks* más actualizados. A causa de su visibilidad, estos espacios no suelen incluir informaciones dirigidas exclusivamente a los partners en el exterior. Sin embargo, en circunstancias excepcionales pueden perseguir también estos objetivos. Durante los Juicios de Roma, por ejemplo, en la página web de un grupo de la ciudad italiana, se hizo un trabajo de crónica y calendarización de las sesiones del tribunal que además de su finalidad divulgativa, sirvió como agenda para los testigos en Argentina.

Los “portales” de información independiente son una forma de comunicación pública típica de los circuitos del activismo político-social contemporáneo que los colectivos argentinos actuales suelen utilizar. También estos medios difunden las informaciones públicamente, pero el corte “político” que suelen tener, de hecho, aplica un criterio de selección entre los destinatarios. Al mismo tiempo, los portales incorporan la función de “convocar” a los activistas/militantes de manera más efectiva que los sitios, ya que tienen una visibilidad más amplia y menos sectorial. Al respecto, se

recuerda que en una ocasión el portal Indymedia ha sido fundamental para convocar la red de contactos que organizó la primera “gira” de *FaSinPat* en Europa<sup>15</sup>.

Otra herramienta de comunicación virtual usada por las organizaciones es la “lista de distribución”. Ésta responde a un criterio más selectivo, ya que para acceder a la misma, el destinatario primero debe manifestar un interés concreto y, luego, el “distribuidor” tiene que aceptar incluirlo en su lista. Este medio, por el tipo de contenidos, puede ser parecido a un “perfil” de un *social network*, si bien respecto a ello permanece más escondido. Por su lógica de funcionamiento - genéricamente el envío de correos - las listas de distribución son uno de los medios más efectivos, ya que puntualmente logran llamar la atención de los destinatarios sobre un evento en concreto. Las organizaciones solidarias suelen utilizar esta herramienta principalmente para convocar a un público local a la participación de un evento organizado por ellas mismas. Sin embargo, las listas de distribución pueden ser el canal a través del que se difunden asuntos promovidos por sus partners argentinos. En otros casos, pueden ser los mismos grupos en Argentina los que difundan la información y convoquen a las organizaciones en el exterior.

También la comunicación entre militantes está organizada según un criterio lógico parecido a las listas de distribución. En este caso, de hecho, nos encontramos con listas de distribución cerradas, que incluyen solamente a los activistas. Una lista de este tipo es, por ejemplo, la lista de distribución de Red Latina Sin Fronteras a la cual nos referimos en el subcapítulo anterior. En algunos casos se construyen listas de distribución a partir de las redes de contactos que se crean durante las giras solidarias. Un obrero de *FaSinPat* nos cuenta cómo se creó una lista en ocasión de su viaje a Alemania:

«Ellos tienen una organización buena, tienen alrededor de seis traductores. Ahí hicimos una red enorme de contactos, todo esto se fue centralizando en un correo que tenemos hoy en Zanon, es una red enorme que cada noticia, cada información, se manda todo. Y ahí podemos ir difundiendo más cosas, no sólo el conflicto nuestro, sino la situación más en general» [ENTREVISTA CON SEBASTIÁN, NEUQUÉN, 2009].

---

<sup>15</sup> Cfr. Subcapítulo 4.1

A través de las listas se pueden impulsar campañas, como en el caso de la recogida de firmas que lanzó la periodista canadiense Naomi Klein en solidaridad con los obreros de *Zanon-FaSinPat* en un momento crítico de la historia de la autogestión de la fábrica, marcado por varios intentos de desalojos:

«En un momento se hizo una campaña para la expropiación de Zanon, que impulsó Naomi Klein, desde Canadá. Bueno se armó una red tan grande, fue impresionante. Son miles y miles de firmas de lugares increíbles, que no te puedo explicar... que uno se siente responsabilizado porque cada firma es una mirada más, está bueno, es una buena presión» [ENTREVISTA CON SEBASTIÁN, NEUQUÉN, 2009].

Normalmente, las organizaciones usan herramientas parecidas a las listas de distribución cerradas para las comunicaciones dentro del mismo grupo. Estos espacios virtuales resultan particularmente interesantes cuando se toman en consideración aquellos colectivos con más sedes en el exterior. En el caso de la agrupación HIJOS, su amplia ramificación tanto nacional, como transnacional, ha generado más de un sistema comunicativo de este tipo: una red europea y una red nacional, que incluye a veces las “regionales” en el exterior.

Las listas “cerradas” de cada grupo suelen servir para la circulación y la formalización de las comunicaciones entre las distintas sedes de una agrupación. Durante el periodo del trabajo de campo, tuvimos la ocasión de seguir el debate interno de *Progetto Sur*, relacionando las observaciones de campo, con el flujo comunicacional de la lista de distribución interna. En el espacio virtual, se proyectó la intensa negociación política entre los miembros, que fue el reflejo de un momento de crecimiento de la asociación y que se dio dentro de un contexto relacional muy denso de implicaciones personales. Posteriormente, el conocimiento de estas dinámicas fue fundamental para reflexionar con los miembros de la sede argentina sobre el mantenimiento de la relación a distancia. Así ellos comentan ese periodo:

«[P] Es difícil, después, con el tiempo, desde que uno no está allá, cómo seguir el debate. Porque después hay fricciones y cosas internas que uno no las vive, por ahí, en una cosa concreta podés decir sí o no, pero después hay situaciones que uno no las vive. De hecho, yo ponele, tuve un montón de tiempo, de leer los correo, estar al tanto de todo, pero tampoco podés opinar demasiado en cosas que no son concretas, pero bueno ahora que estuve<sup>16</sup>, justamente iba a las reuniones y trataba de prestar atención en estas cosas, en las dinámicas internas, que también esto es lo que mueve

---

<sup>16</sup> Al tiempo acababa de volver de Roma.

todo (...). [B]: Hubo momentos de debates, momentos en que nos pusimos delante de la cámara del *computer*. El año pasado fue particular porque tuvimos también la visita de gente de allá que se vino acá (...). Lo bueno es que creo que hizo bien, fue una cosa positiva al final. Nosotros participamos también. Y ver también nosotros, escuchar a la gente de su boca y creo fundamentalmente que todo esto que pasó fue una cosa positiva, toda esta discusión sobre qué forma va a tomar el modo de trabajar nuestro. Creo que ha sido bueno porque afirmó una idea, después de una discusión, una idea que era la idea original» [ENTREVISTA CON EMILIO Y RICARDO, BUENOS AIRES, 2009].

Toda la comunicación entre las sedes de las agrupaciones no pasa exclusivamente por las listas de distribución, ya que este proceso se complementa con los medios de comunicación personal, desde los tradicionales, como el teléfono, hasta los más recientes, como los correos electrónicos, las *chats* o las videoconferencias, siendo estas últimas también utilizadas para las reuniones de grupo. Estos medios son los canales prioritarios de la comunicación y de la transferencia de datos entre agrupaciones de países distintos. Resulta, por lo tanto, evidente que la difusión de los medios de comunicación personal, además de mejorar la calidad y la cantidad de la comunicación, estimula las relaciones humanas y favorece la superposición de las dinámicas políticas con las personales, siendo, entonces, uno de los factores más decisivos por lo que concierne a la proliferación de micro-redes de activistas<sup>17</sup>.

Nos parece evidente, entonces, que en nuestro objeto de estudio, las condiciones actuales permiten un mantenimiento de las relaciones a distancia cualitativa y cuantitativamente más efectivo que en el pasado. El progreso tecnológico de la industria de la comunicación es un factor que ha revolucionado las posibilidades comunicacionales entre activistas de diferentes países con la misma fuerza con que ha cambiado nuestras costumbres cotidianas. De igual importancia ha sido la difusión masiva de las nuevas tecnologías, el proceso de democratización de la comunicación personal, que en nuestro caso ha coincidido con la democratización de las estructuras políticas, condición ésta indispensable para que los colectivos políticos puedan aprovechar de la totalidad de los recursos tecnológicos disponibles.

---

<sup>17</sup> Cfr. Subcapítulo 4.4

### 4.3 EL VIAJE COMO HERRAMIENTA DE COMUNICACIÓN, DESARROLLO Y MANTENIMIENTO DE RELACIONES ENTRE AGRUPACIONES

Las relaciones transnacionales entre militantes a veces se mantienen simplemente a través de los medios de comunicación virtuales. Como vimos, los avances tecnológicos, con el paso de los años, han ofrecido varios recursos para desarrollar un espacio comunicacional satisfactorio. Sin embargo, muy a menudo un contacto virtual puede representar el comienzo de una relación que, una vez encaminada, presupone también una cierta movilidad física de algunos activistas/militantes. Lo que aquí sostenemos, entonces, es que la movilidad humana sigue creando las condiciones para la formación y el mantenimiento de nuevos vínculos transnacionales. Al mismo tiempo, los viajes han sido y siguen siendo una herramienta usada para la comunicación entre agrupaciones o, más genéricamente, para la circulación de bienes materiales, financieros e informacionales. El subcapítulo se dedica a estos aspectos. Primero se toman en consideración los “viajes breves”, incluyendo tanto las “giras solidarias” que los militantes efectúan en Europa, como las estancias que los argentinos de Roma y Barcelona realizan periódicamente en el propio país por razones personales; en segundo lugar, observamos las dinámicas relacionadas a los “viajes de media o larga duración” de activistas que pueden contar con una sede de la propia organización en el lugar de destino y que, por esto, durante la estancia se incorporan al grupo “hermano” del país de recepción.

#### *4.3.1 Viajes breves: las giras solidarias y las estancias de los migrantes en el país de origen*

Durante el exilio los viajes de los activistas fueron herramientas fundamentales para la lucha por la defensa de los derechos humanos, asumiendo un claro valor político y simbólico<sup>18</sup>. Si bien hubo vinculaciones previas, familiares y políticas, entre los grupos de exiliados y los organismos que justamente venían formándose en Argentina en esa época, la colaboración entre estos grupos se fue implementando a medida que con los viajes de los familiares de las víctimas a Europa se estableció una relación directa, cara

---

<sup>18</sup> Cfr. Capítulo 6

a cara, entre los dos polos de la militancia. En una época en la que la comunicación a distancia se vio comprometida por un conjunto de factores adversos, el contacto directo coincidió, entonces, con el momento del conocimiento mutuo y del planteamiento de una estrategia común. Un exiliado de Barcelona nos explica esta dinámica:

«Piensa que en Argentina, los organismos de derechos humanos, algunas de las personas viajaban a Europa y habían contactos con los exiliados que estábamos aquí y se fue montando de esta manera. Claro, un trabajo muy arduo, porque no existía Internet... entonces... y la comunicación por carta era peligrosa. Entonces era un trabajo de hormigas, algunos, pocos, gente que se había ido de la Argentina sin estar fichada por la policía o por el ejército y algunos de ellos iban a la Argentina y hacían contactos ahí, también muy peligroso. Y las Madres y las Abuelas comenzaron a viajar también a Europa. Entonces lentamente se fueron solidificando los vínculos» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

En algunos casos, los familiares ni siquiera pudieron contar con un contacto directo con algunos de los exiliados, siendo éste el resultado de mediaciones de varios tipos. Una Madre de Buenos Aires nos da un ejemplo de esto:

«Nosotras, el primer viaje que hicimos fue a través de una colaboración, de solidaridad, que nos dio Adolfo Pérez Esquivel (...) y pudimos ir a un encuentro muy grande que había en Chile, donde se conmemoraban los treinta años de la declaración de los derechos humanos (...) porque Adolfo nos hizo una lista y dijo: ustedes van a ir a Europa y van así. Primer tramo, íbamos para ver al papa en México: “bueno, en México, tal persona”. “En Estados Unidos tal persona”, porque Adolfo tenía militancia de los derechos humanos con las poblaciones indígenas, aborígenes, en todo Latinoamérica, entonces conocía en Ecuador, en Venezuela... en Europa, también, en Holanda, en Suecia...” [ENTREVISTA CON NORA CORTIÑAS, MADRES DE PLAZA DE MAYO – LÍNEA FUNDADORA, BUENOS AIRES, 2009].

A pesar de que con el paso de los años los medios tecnológicos hayan ofrecido varios recursos para desarrollar una relación a distancia, dentro del circuito de los derechos humanos se siguen estableciendo vínculos transnacionales a partir del contacto directo entre activistas. Pudimos verificar esta dinámica en al menos dos ocasiones. Un primer ejemplo es la relación entre *Progetto Sur* y una de las *Madres de Línea Fundadora*: una relación empezada a raíz de un reportaje fotográfico realizado por la agrupación romana en Buenos Aires y fortalecida con la invitación a Roma de la Madre para presenciar unas jornadas organizadas por el colectivo romano en el marco de un ciclo de actividades de memoria histórica. Recuerda la Madre:

« En Roma conozco a los chicos de Progetto Sur (...). En mi caso, ellos estuvieron acá, con HIJOS y sacaron fotos, me sacaron a mí, me sacaron con la poesía de Alejandro<sup>19</sup>... se dan así (...). Ahí los conocí. Porque ellos tienen un hostel. Y bueno, ahí fuimos a comer, junto con HIJOS, y bueno cuando estuve en Roma estuve con ellos... se va haciendo así, como una gran familia» [ENTREVISTA CON TATI ALMEIDA, MADRES DE PLAZA DE MAYO – LÍNEA FUNDADORA, BUENOS AIRES, 2009].

Por otro lado, en el caso del colectivo *Teatro por la Identidad* de Roma, fueron justamente una serie de encuentros con la presidenta de *Abuelas de Plaza de Mayo* a dar el impulso decisivo para la formación del colectivo:

«Yo la conocí a Estela con esta obra en Argentina y después cuando presentamos concretamente la idea de hacer una asociación tuvimos un encuentro y... bueno, la he conocido por las veces que venía a Italia... después los que te dije (...) ella vino, por una invitación que tenía, y nos encontramos en la Embajada y ahí propusimos la idea de hacer esta asociación y después ella convocó a todos los otros grupos que habían hecho obras» [ENTREVISTA CON NOELIA, ROMA, 2009].

Estas relaciones no se mantienen solamente durante las giras de los activistas de Argentina en Europa. Muy a menudo, los miembros de las agrupaciones europeas aprovechan los viajes en que van a visitar a la familia en Argentina para crear y mantener los vínculos con los activistas del país. Más de una persona nos ha confesado que planifica las propias vacaciones haciéndolas coincidir con algún evento militante o con una agenda de encuentros políticos. Nos contó un miembro de una agrupación de Barcelona de cómo aprovecha su viaje anual a Argentina para buscar alianzas con políticos locales. Asimismo, un miembro del grupo CTA de Barcelona suele viajar a Argentina en los periodos en los que en el país se organizan los congresos nacionales de la central sindical. Como pudimos averiguar personalmente en este último caso, el compromiso militante asume una importancia particular en estos viajes, al punto que se le puede destinar una dedicación casi total.

En otras situaciones, estos encuentros entre militantes en Argentina son más esporádicos pero igualmente planteados y suelen realizarse en coincidencia de eventos particulares, como por ejemplo una estancia por motivos de estudio o un proyecto de intervención en el país. En fin, no faltan encuentros más accidentales, que se realizan al margen de viajes con finalidades diferentes.

---

<sup>19</sup> Alejandro es su hijo desaparecido, recientemente se ha publicado una colección de sus poesías.

En la época de la comunicación simultánea, entonces, parece que el contacto directo con el otro sigue siendo un valor, también en el activismo transnacional. Es así que la apertura de una sede en el exterior puede llegar a tener, para quien lleva muchos años viviendo en el exterior, un valor simbólico, marcadamente condicionado por esa necesidad de proximidad. El comentario de una activista de *Progetto Sur* acerca de las razones de la apertura de la sede porteña de su agrupación es muy ejemplificador:

«Nosotros por estar acá, estamos más acostumbrados a usar teléfono, Internet, justamente por la imposibilidad de comunicarnos *vis a vis*, cara a cara, pero creemos que es necesario que haya un lugar visible donde sentar una base (...). Creo que es necesario - yo porque tal vez hace poco que estoy acá en Italia, tal vez no veo la necesidad concreta de continuar manteniendo lazos porque yo todavía tengo determinados lazos... Te lo explico mejor: para los chicos que hace más tiempo que están acá, es una necesidad concreta el hecho de tener un referente en Argentina que sirva para relacionarse con “realidades” argentinas. En mi caso, porque hace poco que estoy acá, sigo manteniendo contactos con gente que puede llegar a tener contactos allá, no siento esta necesidad de decir: “entonces, si no tenemos alguien en Argentina no podemos hacer nada”» [ENTREVISTA CON SANTIAGO Y CAROLINA, ROMA, 2008].

En circunstancias determinadas el viaje puede cumplir con la función de vehículo para hacer circular bienes de varios tipos: informaciones, mercancías, dinero. Esto sigue una dinámica muy parecida a lo que por varias partes se ha documentado como una circulación informal de bienes entre los países de origen y destino que afecta a un amplio número de migrantes. En nuestro caso, los que viajan pueden ser tanto miembros de las agrupaciones, como individuos externos, pero de alguna forma vinculados con ellas. Las finalidades, contrariamente a lo que pasa en el circuito familiar de los migrantes, no son personales, sino que forman parte de los objetivos generales de las agrupaciones. Ya durante el periodo de la dictadura encontramos huellas de estos mensajeros informales. En efecto, el régimen de clandestinidad de esa época impuso varias veces la búsqueda de canales informales para hacer circular informaciones reservadas entre Argentina y el exterior. Este mecanismo fue, por ejemplo, un medio usado para hacer llegar las denuncias a los gobiernos o a las ONGs internacionales:

«Pensá que en esta época se utilizaba mucho más al que viajaba, porque no era cuestión de mandar correspondencia, ni... inclusive las denuncias... los primeros años las denuncias que se hacían a Amnesty, se buscaba a alguien que se fuera a Europa y de ahí a Londres, directamente, para que estuviéramos seguros que llegara a la sede central de Amnesty» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, FAMILIARES, BUENOS AIRES, 2009].



Esta transferencia de informaciones, a menudo, alimentó un proceso de reconstrucción de los hechos, basado en un trabajo conjunto de los organismos de derechos humanos, las organizaciones políticas argentinas y los exiliados. Fueron los representantes mismos de los organismos argentinos, las *Madres* en primer lugar, quienes ejercieron de “estafeta” entre un país y otro:

«Nosotros de hecho tenemos una diputada nacional que era parte de lo que nosotros llamábamos “estafeta”, o sea un correo, que recibía informaciones. O sea, por ejemplo, si había un familiar que salía del país, porque tenía un hijo desaparecido en el país y tenía un hijo en el exilio, y salía del país, la organización a que pertenecía su hijo le daba informaciones para que se acercara a un determinado lugar. Aquellos que estaban llevando adelante la resistencia adentro del país juntaban informaciones y las enviaban afuera del país: a Francia, a España, a Italia. Si hizo a través de las organizaciones políticas en un comienzo y después se empezó a hacer ya en forma mucho más sistemática a partir de las estructuras de los organismos de derechos humanos. Pensemos que los organismos de derechos humanos empezaron a funcionar en 1977 y terminaron de consolidarse como formaciones en 1979 (...). Entonces se empezó a generar un ida y vuelta, porque los que receptaban informaciones fuera del país, en general, eran formaciones creadas por exiliados, que eran exiliados políticos. Eran víctimas de la dictadura, pero lo hacían desde un rol político más “elevado”. Entonces empezaron a generar informes que volvían a la Argentina, que eran perfeccionados en Argentina y que volvían afuera del país» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

Cuentan nuestros informantes que, a menudo, los mensajeros fueron personas sin una vinculación directa con la militancia o con un perfil profesional que permitía encubrir esas finalidades diferentes:

«Por ahí viajaba gente que no tenía compromisos, como para que le impidieran viajar. Por ejemplo un Emilio Mignone, que era del CELS y que daba ya charlas de derechos, en la universidad de Roma, por ejemplo... Y él podía ser un vehículo muy importante para poder llevar correspondencia. Inclusive en el último año cuando pasó lo de la publicación de los desaparecidos italianos, vinieron delegaciones de diputados acá, italianos» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

Estas dinámicas fueron propias de una época dominada por un clima de terror y censura. Para quien se lo pudo permitir, la posibilidad de viajar fue una fuente de recursos inestimable, al punto que también la circulación de mercancías privadas, ilegalizadas en el país, asumió un significado político importante:

«Aquí también hubo la utilización de valijas diplomáticas, aquí hay muchos reconocimientos a funcionarios de las Embajadas amigas, que han sido importantes elementos de colaboración, no sólo para salvar vidas de personas, sino también para transmitir lo que sucedía. Y esto también era otro de los caminos que se utilizaban

en este periodo. Esto abarca el ingenio que se podía aplicar y la forma que se podía hacer. Esto para nosotros, la posibilidad de contar con elementos hasta de valor cultural y recreativo: nosotros aquí hemos recibido desde el exilio bibliografía, música, que no la podíamos escuchar públicamente, porque estaban prohibidas y lo escuchábamos en privado y nos sentíamos poseedores de un tesoro invaluable, porque podíamos leer un libro que, si no, no hubiera estado nunca en nuestro poseso» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

Hoy en día, la circulación de las informaciones a través de correos informales ya no constituye una práctica común. Esto, claramente, por las mismas consideraciones que hemos visto en la base del uso intensivo de los nuevos medios de comunicación: el progreso tecnológico y el proceso de democratización de las estructuras políticas de Argentina. Sin embargo, queda vigente la costumbre de aprovechar los viajes para mover de un país a otro mercancías y dinero. Normalmente, estas “estafetas” tienen una direccionalidad bien definida, que deriva del tipo de bienes que se transportan. Como veremos en el capítulo seis, muy a menudo las actividades de solidaridad de las agrupaciones en el exterior consisten en ayudas económicas. No obstante la proliferación de servicios dedicados a la transferencia de dinero, hemos podido averiguar que el uso de correos informales sigue siendo una modalidad practicada por su menor costo:

«Cuando hay que llevar el dinero, normalmente lo lleva alguien en el bolsillo. Porque si lo haces por transferencia bancaria, pierdes casi el 20% del dinero que envías. Y, como siempre viaja alguien, siempre, el que viaja lleva el dinero. Y trae los papeles que acreditan que ha entregado el dinero, firmado y sellado. Eso sí que tenemos una contabilidad muy rigurosa» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Un discurso especular se puede hacer para la circulación de mercancías, siendo la venta de productos locales en el extranjero una fase que forma parte de esa misma dinámica solidaria. El transporte de mercancía representa, efectivamente, el comienzo de un proceso de circulación de bienes con una ida y una vuelta y que acaba, justamente, con la transferencia del dinero a las contrapartes en Argentina. También en esta dirección, los costes de los servicios de transportes y la amplitud limitada del circuito de la autofinanciación imponen la búsqueda de formas de transporte informales.

En algunos casos, los viajes de los activistas de Argentina a Europa representan la ocasión para fortalecer vínculos surgidos dentro de las redes virtuales (como ya vimos darse entre *FaSinPat* y *Progetto Sur*) o para volver a estimular relaciones antiguas que

con los años se han debilitado. Esto se dio, por ejemplo, en la relación entre *Progetto Sur* y la agrupación “11 de octubre”, que se articuló en 2005 alrededor de una campaña puntual y que volvió a impulsarse recientemente a raíz de un viaje de un dirigente mapuche a Italia. En otros casos, la búsqueda de un contacto directo forma parte de una modalidad consolidada y dirigida a generar nuevos lazos y a mantener los ya existentes. Así se dio, por ejemplo, en los primeros años de la *Plataforma Argentina Contra la Impunidad de Barcelona*:

«Mira, nosotros cada vez que viajábamos a Argentina, cualquiera de nosotros, íbamos a los locales donde estaban las instituciones. A presentarnos: somos de la Plataforma... tanto a los locales de Abuelas, Madres, Ex-Detenidos, de la Liga Argentina para los Derechos del Hombre y nos presentábamos así. Así fue como comenzó, luego, cuando se organizó el simposio, los invitamos a todos a participar»  
[ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Por otro lado, ahí donde la relación posee un carácter más continuado, los viajes contribuyen al mantenimiento de un contacto que difícilmente se limita a una relación de militancia. Se trata de relaciones profundamente sedimentadas dentro de un contexto de intensa proximidad humana que se mantiene con la comunicación a distancia y que se ritualiza en ocasión de un viaje. Como en efecto veremos en otro apartado del texto<sup>20</sup>, el carácter solidario de los colectivos y el tipo de causas que apoyan terminan generando un vínculo que, más allá de las finalidades políticas y económicas, asume un significado simbólico.

#### 4.3.2 *La circulación de militantes entre países: HIJOS y sus regionales europeas*

El movimiento de los militantes a nivel transnacional no se circunscribe a los viajes de duración limitada, como las giras solidarias o las vacaciones en el país de origen de los argentinos en Europa. Ahí donde los colectivos pueden contar con sedes en más de un país, una migración de media o larga duración puede coincidir con la incorporación de un miembro dentro de las estructuras de la propia agrupación en el país de destino. Es decir, que una migración de un militante que forma parte de una agrupación puede llevarlo a seguir militando para la misma agrupación en otro lugar.

---

<sup>20</sup> Cfr. Subcapítulo 6.4

Un caso concreto de esta dinámica nos es ofrecido por los activistas de HIJOS. Recordemos que la agrupación tiene una estructura reticular, con “regionales” tanto en Argentina, como en las mayores ciudades europeas que fueron destino de los exiliados. Esta ramificación permite que las trayectorias personales de los militantes tengan la posibilidad de dar continuidad a la militancia en otros lugares. Esto sigue una modalidad ya experimentada por las migraciones internas al país y que vale tanto para quien desde Argentina se dirige a Europa, como para el retorno de los hijos de los exiliados al país de los padres. Esta movilidad tiene un significado importante a nivel simbólico y a nivel práctico. En ambos casos se produce un acercamiento entre los núcleos originarios y las “regionales” en el exterior. A nivel simbólico, nos parece que esto contribuye a generar un sentido de pertenencia a un mismo grupo que fundamenta la militancia a pesar de su distancia. A nivel práctico, genera lazos una vez más caracterizados por su estar fuertemente personalizados.

«Mucha de la gente que está en Europa es gente que ha tenido vínculos afectivos o familiares con gente que estaba acá: Esteban<sup>21</sup> es primo de un compañero nuestro, hay como vínculos... y ha pasado de gente que se fue encontrando casualmente, por ejemplo una amiga mía es la que promovió el armado en Barcelona pero fue algo muy informal. Ella vivía en Madrid, vino a Argentina... y no sé, empezó a juntar datos de gente, hijos que estaban en Barcelona, llegó se junto con uno, le pasó los teléfonos, se empezaron a ver entre todos, organizaron una fiesta o una reunión y se armó...» [ENTREVISTA CON INÉS, BUENOS AIRES, 2009].

Tanto en el caso de Hijos Barcelona, como en el de Hijos de Roma, la historia de la “regional” se vincula directamente a una estancia de sus miembros más representativos en Buenos Aires. En particular, en el caso del fundador del grupo romano, este viaje coincidió con un periodo de militancia en la formación porteña, experiencia que dejó huellas importantes y que acabó definiendo el universo relacional de la regional romana:

«El problema de Hijos-Roma es que no logró relación directa con los otros de Europa. Siempre la relación pasó a través de Hijos-Argentina. En cambio, los otros Hijos de Europa se juntaron, ya hicieron un congreso europeo, ya se juntaron, ya tuvieron tareas en conjunto, y el límite de Hijos-Europa fue tener relación directa sólo con Argentina y no irse más al resto de Europa, tarea en la cual estamos ahora. En estos años la relación era directa con Hijos-Capital, más o menos se estudiaba también lo que salía, la elaboración teórica que salía de Argentina, se estudiaba e se trataba de traducir acá y se le aportaba la temática del exilio, de la inmigración.

---

<sup>21</sup> Se refiere a Juan de HIJOS de Barcelona.

Pero, bueno, sí en esta época la relación era directa: Buenos Aires - Roma, digamos, sobre todo» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

Igualmente, se han dado casos de militantes de Hijos que decidieron ir a Europa para seguir proyectos personales, como, por ejemplo, una formación académica. En el caso de Inés, esta experiencia fue particularmente significativa, porque aprovechó de su estancia en Italia para impulsar un trabajo de acercamiento entre las regionales europeas cuyo resultado fue el encuentro europeo de Hijos que se realizó en Roma en julio de 2008. Así recuerda ese periodo:

«Yo estuve en la organización. Yo estaba viviendo en Italia por otras cosas, por temas de estudio y hacia dos años que estábamos tratando de hacer un encuentro, primero tratamos de hacer uno en Madrid y no se pudo y después, bueno, hablando con Sergio,<sup>22</sup> se organizó ese encuentro. De hecho fue una propuesta mía... coordinada por todo el colectivo. Bueno, hay muchos intercambios informales con Europa» [ENTREVISTA CON INÉS, BUENOS AIRES, 2009].

En cada una de las dinámicas que hemos presentado en estas dos secciones, destacamos la presencia del viaje como momento central para la activación y el mantenimiento de las relaciones materiales e inmateriales entre grupos que integran un espacio transnacional. Como ocurre con los medios de comunicación, también en el caso de la movilidad humana se trata de un elemento que, desde su comienzo, ha sido fundamental para la vinculación transnacional de nuestros actores. Podemos afirmar que el uso del transporte personal ha sido positivamente afectado por el desarrollo de la industria de sector y por su progresiva democratización, es decir, el abaratamiento de los costes. Estos factores, por un lado, han ampliado la movilidad de los migrantes, generando un incremento de la conectividad que indirectamente hizo más accesible la inclusión de los viajes dentro del conjunto de las estrategias relacionales de las redes; por otro, se han combinado favorablemente con la estructura de oportunidades políticas transnacionales, impulsando la práctica de las giras solidarias en Europa<sup>23</sup>, que han contribuido ulteriormente a que la proximidad física sea una condición relativamente estable de la militancia transnacional.

---

<sup>22</sup> Líder de HIJOS de Roma.

<sup>23</sup> Nos referimos a la creciente proliferación de canales solidarios tanto informales como institucionales. Cfr. Capítulos 5 y 6

Østergaard ha afirmado que el transnacionalismo político no implica necesariamente una movilidad continua de todos sus actores, que, al contrario, pueden ser sujetos relativamente estáticos (Østergaard-Nielsen, E. 2003). La fuerza de una acción política transnacional, en efecto, reside en su capacidad de arraigarse en las estructuras políticas de un país extranjero. Más que de personas en movimiento, las redes de solidaridad transnacionales no pueden prescindir de un mecanismo eficiente de movilidad de las informaciones, tal como pueden garantizarlo las tecnologías actuales. Sin embargo, la exhaustividad, la frecuencia y la simultaneidad de la comunicación virtual parecen no haber disminuido el valor simbólico que se asocia al encuentro “físico” entre las personas. Tanto a nivel de acción política pública, como a nivel de relación entre militantes, la movilidad humana sigue manteniendo un valor añadido que refleja la necesidad de humanizar las relaciones y las prácticas políticas, de llenarlas de emociones. Es por esto, que pensamos que el mantenimiento de los contactos en las actividades políticas transnacionales se reproduce en un único espacio de interacción que se alimenta tanto de las innovaciones tecnológicas de los medios de comunicación, como de la mayor posibilidad de viajar que tiene el hombre contemporáneo respecto a sus predecesores.

#### 4.4 ACCIONES A TÍTULO INDIVIDUAL Y LÓGICAS RETICULARES: REDES LOCALES, NACIONALES Y TRANSNACIONALES

En el capítulo tres, utilizamos el concepto de “red de defensa transnacional” para describir la lógica con que los colectivos argentinos en Roma y Barcelona participan en los circuitos solidarios con los grupos de Argentina. En ese contexto, el concepto de red nos sirvió para proporcionar un enfoque “macro” a nuestro objeto de estudio. Como se recordará, visualizamos la relación de solidaridad transnacional dentro de un marco conflictivo entre una ONG y el propio Estado. Es decir, consideramos a los grupos de argentinos en Barcelona y Roma como sujetos colectivos implicados en una interacción entre actores colectivos. Coherentemente con este planteamiento, aceptamos una idea de red basada, fundamentalmente, en el compartir una preocupación por una causa, determinados valores, un discurso y un espacio de intercambio de informaciones (KECK M. – SIKKINK K. 2000 [1998]).

Como se desarrolla en otro apartado del texto<sup>24</sup>, el trabajo de campo ha aportado evidencia empírica que da sustancia y justifica este planteamiento de análisis. Al mismo tiempo, sin embargo, ha permitido destacar la complejidad del espacio relacional de los actores sociales que integran los colectivos argentinos en las dos ciudades. Nos encontramos, en efecto, con un espacio denso de dinámicas particulares, en las cuales las vinculaciones personales juegan un papel destacado y donde no necesariamente las relaciones se inspiran en un criterio de horizontalidad y de participación. Creemos, entonces, que el concepto de red puede igualmente ayudarnos en la descripción y el análisis de este espacio relacional “micro”. Utilizamos también el plural del término, ya que, a pesar de que muy a menudo nuestros colectivos compartan preocupaciones, objetivos y destinatarios de la solidaridad, casi nunca los encontramos en macro redes transnacionales que nucleen a los actores solidarios afines que actúan desde distintos lugares en el exterior. Más bien, destacamos la presencia de un panorama relacional fragmentado y que se caracteriza por la presencia de una multitud de pequeñas micro “redes”. Éstas vinculan la acción de los colectivos: con las agrupaciones en Argentina; entre sí mismos o con otros colectivos homólogos, en una escala local, nacional y

---

<sup>24</sup> Cfr. Capítulo 6

transnacional; con otros actores argentinos residentes en el país receptor, pero no directamente vinculados a un colectivo en concreto. Estas consideraciones se basan en la observación de un conjunto de factores, entre los cuales los más importantes son: la presencia de una interacción compleja entre los vínculos militantes y las relaciones de red personal; la prioridad que se atribuye a la autonomía para adoptar decisiones de los colectivos y la tendencia a no concertar la acción entre grupos que se solidarizan por la misma causa; la “descentralización” de la gestión de las relaciones con los partners extranjeros; la presencia de sedes o “regionales” en el exterior; la existencia de un conjunto de actores “secundarios”, que no están implicados habitualmente en una causa en concreto, pero que puntualmente activan recursos decisivos.

Es cierto que el ámbito “local”, el territorio de las dos ciudades estudiadas, es el lugar privilegiado desde donde observar los efectos del conjunto de estos factores. Las esferas familiares y las relaciones de amistad muy a menudo se cruzan con las experiencias de militancia. Entre los exiliados de Barcelona, encontramos tanto matrimonios, como relaciones de amistad de distintos niveles que se confunden con las prácticas políticas. Un espacio privilegiado de observación de esta dinámica es una pequeña pizzería del Raval, que es propiedad de un matrimonio argentino, miembros históricos de la *Casa Retruco* y que suele ser el punto de encuentro de algunos exiliados activos en distintos colectivos locales. En Roma, la falta de continuidad entre el CAFRA y los colectivos más recientes hizo posible una mayor fragmentación de las esferas relacionales. En efecto, el cierre del antiguo comité coincidió con cierta dispersión de sus miembros, debida principalmente al proceso de integración en la sociedad de recepción<sup>25</sup>. Sin embargo, cabe recordar que, tanto en Roma como en Barcelona, las dinámicas de vinculación identitaria que adscribimos a la condición de “exiliado” remiten en la mayoría de los casos a un reconocimiento mutuo que excede ampliamente el ámbito concreto de la militancia<sup>26</sup>. Tomando en cuenta el entorno relacional de los jóvenes que fueron protagonistas de las “regionales” de HIJOS, observamos que, a pesar de formar parte de familias con una trayectoria muy vinculada con la militancia, los padres de estos jóvenes no son de los más activos en el campo de la solidaridad transnacional. En la ciudad italiana, por otro lado, vale la pena evidenciar el denso

---

<sup>25</sup> Cfr. Entrevista con Tognonato en Subcapítulo 5.3

<sup>26</sup> Cfr. Entrevista con Miguel en Sección 2.1.4 y Entrevista con Corrente en Subcapítulo 2.3



entramado de relaciones personales que caracteriza a la agrupación *Progetto Sur*. En primer lugar, es considerable la presencia de relaciones familiares o de pareja: en el periodo de la observación de campo, en efecto, encontramos militando en la agrupación a dos hermanos (uno en la sede de Buenos Aires) y dos parejas, situación ésta que tuvo varios precedentes en los años anteriores. Por otro lado, las relaciones familiares se amplían también a Alberto de *Ponte della Memoria*, que es tío de los dos hermanos de *Progetto Sur* y padre de una ex miembro de la agrupación. A través de las observaciones de campo, pudimos confirmar que todos estos elementos de proximidad juegan un papel importante en los equilibrios de la agrupación. No pensamos que sea necesario detenernos en la descripción de la interacción de las dinámicas de pareja con los objetivos de la agrupación. Lo que, sin embargo, parece cierto es la existencia de una conciencia tendencialmente generalizada que impide que esta esfera relacional procure a la agrupación tensiones insuperables. De toda manera, se debe observar que en *Progetto Sur* se atribuye mucho valor a la consolidación de las relaciones humanas entre sus miembros. La centralidad de este aspecto, que es también uno de los ejes fundamentales de la relación transnacional<sup>27</sup>, representa, al mismo tiempo, un punto de fuerza y de debilidad de *Progetto Sur*. En varias circunstancias pudimos, en efecto, observar que la intensidad de las relaciones humanas de sus miembros se superpuso al vínculo militante, jugando alternativamente un papel dañino o beneficioso. En el primer caso, nos referimos tanto a una restricción de la autonomía decisional de algunos miembros influenciados por las relaciones más próximas, como a una mutua transposición de las tensiones entre el espacio militante y el de las relaciones personales. En el segundo caso, es muy evidente que el espíritu de compañerismo de los miembros muy a menudo genera una energía que, sobre todo durante los eventos organizados por el grupo, permite superar los límites estructurales de los recursos humanos y materiales del colectivo.

Por otro lado, en el arco temporal que tomamos en consideración asistimos a dinámicas relacionales entre actores que, desde distintos lugares del exterior, se solidarizaron o se solidarizan por la misma causa. Ahí donde no hubo un trabajo directo de intermediación, pudimos igualmente averiguar que se dieron contactos a lo largo de

---

<sup>27</sup> Cfr. Subcapítulo 6.4

los años entre las organizaciones europeas. Esto se verificó también entre los grupos de Roma y Barcelona. Mauricio, por ejemplo, que es miembro histórico del *CoSoFam* de Barcelona, de la Plataforma Argentina contra la Impunidad y del colectivo CTA de Barcelona, durante los juicios de Roma fue llamado a testimoniar sobre la desaparición de su hermano. En esa ocasión, Mauricio viajó a la capital italiana y estableció un contacto con los argentinos que integraban el comité promotor del juicio. Igualmente, miembros de *Progetto Sur* y de la *Casa Retruco* tuvieron ocasión de conocerse durante el viaje a Europa de dos exponentes del FPDS. En otras ocasiones, aunque no existe un contacto efectivo entre las partes, los activistas saben, por las comunicaciones virtuales o por el boca a boca, de la presencia de grupos afines en otras ciudades.

En algunos casos, estos contactos fueron efectivamente utilizados con finalidades comunes. Ya durante el periodo de la dictadura, por ejemplo, las informaciones circularon entre organizaciones en el exterior. Más de un miembro del CAFRA de Roma recuerda que muchas de los datos que tenía el *Comité* llegaron desde otros colectivos de exiliados, sobre todo de Madrid y París<sup>28</sup>.

Como vimos darse en las relaciones entre exiliados y los organismos de Argentina, también en las vinculaciones entre quienes se exiliaron en diferentes ciudades, la militancia previa a la huida del país fue el principal factor generativo de lazos<sup>29</sup>. A pesar de esto, durante toda la época dictatorial y en los años siguientes hubo muy pocos intentos de concertación de la acción a nivel europeo. Uno de ello, poco afortunado, se realizó en 1978, con ocasión de la formación de los *CoSoFam*. Un miembro del CAFRA recuerda los detalles:

*«Questa organizzazione è nata qui, a Roma, sono venuti da tutte le parti, venivano persone da Parigi, dalla Svezia... Abbiamo fatto una conferenza stampa per l'estero (...) però abbiamo avuto la sfortuna che quel giorno è stato il giorno che hanno rapito Moro, per cui l'unico che era venuto era Terracini<sup>30</sup>. Però noi lo abbiamo lanciato lo stesso, perché poi questa gente aveva chiesto un'intervista con il papa... però credo che non ci sono riusciti, o li ha ricevuti, non mi ricordo, il vescovo... E dopo abbiamo fatto un intervento a Radio-tre, c'era la sorella del Che, io sono andata con lei alla radio e hanno fatto l'intervista, perché il fratello del Che stava*

---

<sup>28</sup> Entrevista con Marcela, Roma, 2007 y Entrevista con Miguel, Roma, 2007.

<sup>29</sup> Cfr. Sección 1.1.2

<sup>30</sup> Entonces Senador de la República Italiana.

*in carcere. Però l'abbiamo lanciato qui e dopo è continuato dappertutto»*  
[ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

Si bien en otras ocasiones se buscó realizar acciones coordinadas<sup>31</sup>, la mayoría de los exiliados está de acuerdo en afirmar que las relaciones entre las ciudades del exilio se mantuvieron siempre a un nivel informal, poco dirigido y basado en contactos particulares entre individuos. Un exiliado de Barcelona lo explica:

«[Los contactos eran] sobre todo con Madrid, con Italia y con Francia. También con Suecia. Lo que no había era algo institucional, o sea que hubiera un organismo que nucleara a todos los organismos y que la lucha fuera conjunta. También es cierto que en aquel momento era difícil hacerlo (...). Había muchos contactos personales: Fulano conocía Mengano, uno trabajaba en Barcelona y otro en París y entonces se visitaban e intercambiaban datos: bueno, ¿qué estás haciendo tú? En realidad había una relación a nivel personal muy fluida, en este sentido, pero me parece que era más a nivel personal que institucional» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

Entre los factores que obstaculizaron una verdadera coordinación entre las organizaciones del exilio, seguramente se deben destacar la precariedad de la condición existencial de los exiliados y, como se verá más adelante, la falta de recursos tecnológicos y económicos. Estos factores no permitieron implementar las estructuras de las organizaciones, la comunicación y la capacidad organizativa:

*«Un coordinamento vero e proprio non c'è mai stato, perché nessuno dei comitati era formalmente molto strutturato (...); quelli più grossi e più organizzati lanciavano delle campagne per l'anniversario: per il primo anniversario, per il secondo anniversario, per prigionieri di un certo tipo (...). Si sono fatte campagne, raccolte di firme (...) ma non si è andato oltre (...), tutte cose abbastanza informali, non è mai esistito un organo di stampa o un'organizzazione, tanto meno gerarchica, no? Ma nemmeno una riunione annuale...»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Es muy evidente la diferencia de recursos entre la época dictatorial y la segunda mitad de los años noventa, cuando, en ocasión de los juicios europeos, se abrió un nuevo canal de comunicación entre los actores argentinos en Europa:

*«A Madrid, siamo andati a portare la documentazione e lo stesso abbiamo fatto con i tedeschi quando hanno aperto i processi. Suor Genevieve, che fa la monaca qua all'EUR, ha la zia suora uccisa in Argentina e abbiamo fatto un processo anche in Francia. Ci sono degli amici a Bruxelles, che hanno curato tutti i rapporti con*

---

<sup>31</sup> Entrevista con Mauricio, Reus, 2008.

*l'Unione Europea. Sono stato in Grecia, in Israele...»* [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].

En aquel entonces, los grupos de Barcelona impulsaron un trabajo intenso de colaboración entre actores de distintos lugares, que alcanzó su momento más importante con la organización del *Primer Simposio Argentino Contra la Impunidad*, en el que participaron juristas de Suecia, Francia, Italia, España y Argentina y activistas de derechos humanos directamente vinculados con la situación de Argentina. Un miembro de la *Plataforma Argentina Contra la Impunidad* recuerda la efervescencia de esa época y los intentos de constituir un frente único en el cual reunir los colectivos europeos que apoyaban los juicios en las distintas ciudades:

«Durante los dos años siguientes a los veinte años y a los juicios de Madrid entramos en contacto con todas la asociaciones argentinas que pudimos, tanto españolas como europeas. Se hicieron encuentros europeos, en Madrid, Barcelona y Valencia, que fue el último. Participaron compañeros de Valencia, de Toledo, de Madrid, de París, de Múnich, de Núremberg, de Montpellier, de Galicia (...). Desarrollamos tareas conjuntas, incluso intentamos crear alguna organización común que nunca se logró consolidar. Compartimos experiencias, intercambiamos opiniones y fue un periodo que yo lo recuerdo como muy interesante. Teníamos información continua: en Núremberg se llevaron los juicios por los desaparecidos de la Mercedes-Benz, había juicios en París, juicios en Roma, estaban los juicios de Madrid. En algunos de estos encuentros participó el padre de una chiquita sueca secuestrada en Argentina, que es otro caso relevante (...). A partir de aquí los lazos que ya se estaban gestando entre gente de distintas ciudades y distintas organizaciones se van estrechando, estrechando por la propia necesidad de tener una única voz, que todos digamos lo mismo, que todos hagamos lo mismo en el mismo tiempo. Esto creó una red, en principio fue una Red Estatal contra la Impunidad y después fue una Red Europea, en la cual, evidentemente, los contactos eran a través de una persona o de dos, con nombre y apellido, que en general eran los personajes más destacados de cada uno de los sitios. Surgieron dificultades en algunas ciudades, como Madrid, donde hubo muchas disputas internas y fracturas, se crearon distintas organizaciones, exactamente al revés de Barcelona, donde las organizaciones originarias que éramos varias, terminamos todas en una única organización que es la Plataforma.» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

A pesar de las mayores posibilidades de comunicación, las relaciones entre las organizaciones argentinas se mantuvieron sólo hasta que fue necesaria esa transferencia de informaciones entre los distintos grupos que apoyaron los juicios. En este sentido, el cierre de los juicios europeos y, al mismo tiempo, la abolición de las leyes de impunidad en Argentina, con la consecuente reapertura de los juicios en el país, tuvieron el efecto de desmovilizar los vínculos entre los actores argentinos en Europa:

«Estos contactos nosotros los teníamos más en 1997, 98, 99, más en esta época, porque era la época donde... no sé, fuimos a Alemania, a Madrid, estuvimos con Slepoy, con Gregorio Lionis, con la gente de Izquierda Unida. Lo hicimos más en esta época, después nosotros hicimos los juicios aquí, después empezaron a hacer todos los juicios en Argentina, por lo que toda esta relación entre nosotros, los alemanes y esto se aflojó. Estuvimos con Israel, también porque hicieron una comisión en Israel, fuimos con Garzón a Israel en 2001. Pero digamos que después ya no hubo necesidad» [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2009].

En este panorama, las organizaciones europeas de derechos humanos mantuvieron las relaciones con los organismos argentinos, mientras una parte de aquellos vínculos surgidos durante los juicios en Europa convergió hacia otros sectores de militancia:

«Y la red que persiste es esta, es un contacto más que nada con la gente de España y de los organismos de Argentina, en la actualidad. Con la gente de París, Sophie Thonon, una abogada - fue la que presentó toda la causa en París para las dos monjas francesas, contra Astiz, y además Beatriz Ruiz, que es la otra compañera nuestra. Con ellas mantuvimos un contacto estrecho y con Beatriz lo seguimos manteniendo, porque Beatriz también es del grupo CTA (...). Pero en concreto, con respecto a lo que es la red de los derechos humanos, hoy, al trasladarse el epicentro de los juicios de Madrid a Argentina, mantenemos más que nada este vínculo vivo con Argentina y con Carlos Slepoy, en Madrid, que es nuestro abogado» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

En definitiva, nos parece que, entre los colectivos argentinos de derechos humanos de Barcelona y Roma, se buscó la colaboración con otros actores homólogos en el exterior solamente en correspondencia con situaciones y condiciones particulares. En particular, esta sinergia fue efectiva en aquellos momentos en que el actuar desde Europa se tornó decisivo por la causa argentina. Esto confirió a los argentinos en Europa un mayor protagonismo y les permitió dejar de percibirse simplemente como colaboradores solidarios de los organismos en Argentina. En ausencia de estas condiciones, tanto entre los colectivos de derechos humanos, como entre los que apoyan causas diferentes, destacamos una tendencia a impulsar acciones que no implican una coordinación efectiva entre actores en el exterior. Salvo en el caso de la “giras solidarias”, donde cada grupo participa con los gastos de una parte del viaje, observamos una mayor predisposición a gestionar autónomamente la relación con las contrapartes en Argentina o a limitar la colaboración a otros actores locales, argentinos o no argentinos. Esto, en buena parte, tiene que ver con la falta de recursos organizativos y económicos. La estructura voluntaria y de autofinanciación de los colectivos en Europa, en efecto, no permite gestionar relaciones complejas y

multidireccionales, en la cuales se precisa mucha disponibilidad de tiempo y de otros recursos básicos, como, por ejemplo, una sede donde reunirse. En algunos casos, además, la implementación de las relaciones debería pasar necesariamente por una mayor movilidad humana<sup>32</sup>, lo que comportaría un gasto en viajes que las organizaciones no pueden sostener o que prefieren utilizar de diferente forma, destinándolo, por ejemplo, a la financiación de algún proyecto de la contraparte en Argentina. La autonomía de los colectivos, en fin, puede también tener una relación muy estrecha con las dinámicas conflictivas, de poder y de protagonismo que describimos en el capítulo dos.

El segundo factor que contribuye a la definición de una estructura comunicativa reticular es la descentralización de la gestión de las relaciones con los partners extranjeros. Con esto queremos decir que, tanto en las agrupaciones en Argentina, como en los colectivos en Europa, encontramos una clara tendencia a no asignar roles definidos y unívocos por lo que concierne al mantenimiento de las relaciones con otros miembros de la red solidaria. Muy emblemático, al respecto, es el caso de *FaSinPat*, donde, no obstante la gran cantidad de relaciones con grupos en el exterior, no hay una oficina que se encargue del mantenimiento de estos contactos. Existe, de hecho, una Oficina de Prensa y Difusión que se ocupa de esta tarea a nivel nacional y solo en parte a nivel transnacional. En efecto, aunque se reconoce y se valora el trabajo de los “compañeros” extranjeros, todavía no se ha desarrollado una línea política clara y una estrategia de acción bien definida. Un obrero que viajó a España en 2004 y que fue miembro del primer equipo directivo del sindicato explica este aspecto:

«Nosotros nunca tuvimos un compañero asignado así: “vos sos el responsable de las relaciones internacionales...” y Julieta<sup>33</sup> más de una vez... la otra vez que vino nos pidió una reunión y nos dio una caña, ¿viste? (...). Sí, porque muchos contactos, muchos trabajo de ella y nosotros acá muy desconectados... un error político, una irresponsabilidad. Lo que pasa es que acá hora está Hugo, Hugo fue a Dinamarca, en Prensa y Difusión está Reinaldo hace dos meses fue a Italia. Pero después nosotros no le damos continuidad. Así como decir, el plan de trabajo, uno es interno, otro regional, otro nacional... tenemos que creernos que también hay un plan de trabajo internacional que tenemos que tener, socializar la experiencia, más ahora en estos tiempos de crisis, que las fábricas se cierran y estos tipos de cosas, que hay grupos

<sup>32</sup> Pensamos, por ejemplo, a los colectivos de *Teatro por la Identidad* y a la circulación de las obras teatrales producidas por ellos.

<sup>33</sup> Julieta es la líder del Comité de Solidaridad con *Zanon-FaSinPat* de Barcelona.

de apoyo a Zanon, pero no es un contacto fluido que tenemos nosotros. Sí en las red informática y comunicados de prensa... pero Julieta, si ella no llama nosotros nunca la llamamos. El otro día me llamó, me comentó que iba a venir un compañero [yo], pero aparte me dijo: “¿Che, cómo anda, cómo anda la fábrica?”. Y yo le dije: “Bueno, Julieta, en general estamos en un periodo de transición, nuevos dirigentes en prensa, nosotros volvimos a las máquinas<sup>34</sup>, un sector de la base cree que después de la expropiación la lucha terminó y hay como un descanso...” [ENTREVISTA CON CLAUDIO, NEUQUÉN, 2009].

Un miembro actual de Prensa y Difusión aclara como esta dificultad en desarrollar las potencialidades del campo transnacional forma parte de un discurso más amplio, que remite al proceso de consolidación ideológica de la etapa actual de la lucha obrera:

«Nosotros en el documento que trabajamos para constituir una corriente política sindical, clasista, vertimos una opinión alrededor del internacionalismo y opinamos que los trabajadores no tenemos fronteras. Que dicho está bueno pero el problema es cómo hacemos para generar verdaderamente lazos. Y que, además, va a ser necesario... no es un problema que nosotros no lo veamos de hacerlo, pero ya te digo, que sí lo hacemos paso a paso. Queremos consolidar una discusión que avance para proponerles a los compañeros [en el exterior] qué es lo que queremos discutir. Porque también hubo que madurar mucho esta discusión acá adentro (...). Tenemos relaciones con muchos compañeros de otros países, y, a través de gestos de solidaridad, hemos podido mantener la relación. Pero no hemos podido avanzar en esta discusión. Nosotros hemos impulsado esto desde hace muy poco, digamos. Lo venimos discutiendo desde hace mucho pero recién ahora lo empezamos a impulsar (...). Nosotros no hemos podido desarrollar lazos de construcción, porque nos parece que, de alguna manera, tenemos que dar este paso que estamos dando ahora, para poder discutir con otros compañeros de otros lugares del mundo dónde discutamos y adónde queremos ir nosotros» [ENTREVISTA CON MARIANO, NEUQUÉN, 2009].

Por otro lado, destacamos también la presencia de una motivación más pragmática y que deriva de la lógica de democracia participativa de la fábrica. En muchos casos, los vínculos con los grupos en el exterior se enlazan durante las “giras solidarias”, los viajes en el exterior organizados con los colectivos solidarios y en los cuales se difunde el conflicto de *Zanon*. La existencia de esta dinámica relacional comporta que los obreros que viajaron se ocupen del contacto con los activistas conocidos en esas circunstancias. *Progetto Sur*, por ejemplo, nos señaló como interlocutor de la fábrica al obrero que

---

<sup>34</sup> La lógica de democracia horizontal que orienta la gestión obrera impone la rotación de los cargos. Por esto, en 2009, el núcleo histórico de obreros que lideró la “toma” del sindicato y la “recuperación” de la fábrica volvió a la producción, dejando el trabajo político a una nueva clase dirigente elegida por los obreros mismos. La gestión de la Oficina de Prensa y Difusión forma parte del trabajo de la dirigencia.

realizó la “gira” italiana de 2005 y que siguió manteniendo un papel de intermediario en las relaciones posteriores entre las dos partes. Esta modalidad relacional, en buena medida, es una consecuencia de la estructura horizontal de la fábrica, que permite a cualquier obrero el viajar al extranjero, siguiendo la misma lógica de rotación con que se asumen los cargos internos. Este aspecto acaba multiplicando el número de las relaciones particulares que vinculan a los obreros con los grupos en el exterior. Sin embargo, este proceso no parece coincidir con una transferencia del poder de decisión. Lo explica un miembro actual de la dirigencia sindical:

Un compañero toma una relación, porque tomó la actividad de viajar y enlazar [relaciones] y tranquilamente la puede seguir tomando el compañero, pero eso puede ser nada más por una relación de intercambio de cuestiones que a lo mejor no tiene que ver con las políticas que estamos discutiendo ahora. Entonces mantener los contactos personalizados de algunos compañeros está bien. Lo que sirve, sin embargo, es que estos contactos personalizados se abran a discusiones más profundas. ¿A qué me refiero? A lo que vos planteabas, una organización que cumpla el rol de tratar de debatir internacionalmente con otros compañeros no la va a tomar solamente este compañero. Porque ahí entra a discutirse toda la política que lleva adelante este sindicato. Entonces sí o sí, sea Julio<sup>35</sup> o sea quien sea, tiene que venir a discutir con nosotros y a ver que les discute. Después puede seguir la discusión dándola él. Pero sí o sí tiene que socializar la discusión para poder fomentar, madurar los lazos con estos compañeros. Igual hay una lógica cultural: un referente es un referente y uno va a ir siempre a este referente. Acá siempre se trató de que sea más abierto. No te voy a decir que hemos podido lograrlo perfectamente, estaría mintiendo, pero sí hemos avanzado mucho. Y aquí siempre decimos que no es necesario tener un cargo para poder ser... de hecho, Julio no tiene ningún cargo y él puede viajar tranquilamente a España o donde sea a transmitir la experiencia y a discutir la política, porque son militantes de este sindicato. Entonces, como esto se mantiene y es parte de una lógica nuestra, de que no sea individualizado el trabajo político, las relaciones las puede mantener cualquiera. Ahora la discusión política la tenemos que hacer entre todos [ENTREVISTA CON MARIANO, NEUQUÉN, 2009].

Esta modalidad organizativa es una característica típica de la fábrica. Sin embargo, también en otras ocasiones pudimos destacar dinámicas que conducen a consecuencias similares. En la relación entre la asociación *Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora* y los grupos de Barcelona y Roma, por ejemplo, destacamos al menos tres personas que mantienen contactos personales y preferenciales con nuestros protagonistas europeos, cada una vinculada con su propia historia de militancia y su experiencia de vida. Al respecto, la trayectoria de una Madre es particularmente significativa: Vera Vigevani Jarach, después de la desaparición de su hija, activó una

---

<sup>35</sup> Cristian es el obrero que viajó a Europa en 2005.



compleja red de contactos generados gracias a su profesión de corresponsal de ANSA<sup>36</sup> en Buenos Aires y a su pertenencia a la comunidad judía ítalo-argentina.

En el caso de *Progetto Sur*, la apertura de una sede en Argentina ha sido otro factor que ha favorecido ese proceso de multiplicación de micro-redes. En efecto, entre las finalidades del *Hostal Abasto* se encuentra, justamente, el fortalecimiento de las relaciones con los partners de *Progetto Sur* en Argentina y la creación de vínculos nuevos con otros actores sociales afines. Un miembro “romano” del colectivo explica este aspecto:

«La idea de la sede de la asociación en Buenos Aires es que sea, básicamente, un contacto más directo con nuestra asociación acá, un lugar físico y no sólo: un apoyo, un contacto de las personas de nuestra asociación con las asociaciones, los grupos con los que trabajamos, colaboramos (...).Y, además, porque podría llegar a tener una potencialidad grande en el sentido de que se podría generar un ida y vuelta, de, tal vez, asociaciones o gente que trabaja en Europa y va a Argentina y se contacta indirectamente con nosotros. Como que podría hacer esta doble función: con los organismos, las asociaciones, los que trabajamos en Argentina, pero también, como que nosotros estamos acá, con otro tipo de colectivo europeo que va a Argentina»  
[ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

La apertura del *Hostal Abasto* tuvo el efecto de “densificar” el espacio relacional de *Progetto Sur*. Esto no sólo, evidentemente, por entrar en contacto con nuevas realidades, sino porque permitió crear relaciones personales inéditas entre sus miembros y las contrapartes, diversificando los circuitos de comunicación y creando, de hecho, nuevos representantes para los grupos en Argentina. En más de un caso, efectivamente, pudimos corroborar que las agrupaciones argentinas reconocen también a los miembros de la sede porteña como interlocutores de *Progetto Sur*. Sin embargo, como recuerda un miembro del *Hostal Abasto*, desde Roma se sigue manteniendo la mayoría de las relaciones antiguas:

«Nosotros funcionamos un poco como intermediarios... no sé si cabe la palabra intermediarios... somos como un paso. La gente del Frente está en comunicación con la gente de Roma, así que existe este tipo de triángulo. Los chicos del Frente cuando tenemos que encontrarnos o charlar algo, o dar un aporte, vienen acá. Y algunos de nosotros tuvo la oportunidad de ir a ver las actividades que ellos hacen»  
[ENTREVISTA CON RICARDO, BUENOS AIRES, 2009].

---

<sup>36</sup> “Agenzia Nazionale Stampa Associata”. Es la principal agencia de prensa italiana.

En esta dinámica entre *Progetto Sur* y *Hostal Abasto* reconocemos algo similar a lo que ocurre en *FaSinPat*. Es decir, se han multiplicado los interlocutores, pero sin que esto comporte la distribución del poder decisional entre ellos. Este aspecto depende, en buena medida, de la estructura decisional de *Progetto Sur*, que prevé que las decisiones sean tomadas colectivamente y por votaciones de todos sus miembros, incluyendo a los de Buenos Aires. Sin embargo, existen varios factores que hacen posible que la mayoría de las decisiones sean tomadas en Italia. Primero, el colectivo romano es mucho más numeroso que el porteño. En segundo lugar, en Roma se concentra la mayoría de los miembros históricos de la agrupación y la negociación entre ellos suele ejercer un papel decisivo en el proceso decisional. Por último, son los mismos miembros del *Hostal Abasto* que a menudo se autoexcluyen del proceso decisional. Dos de ellos lo explican claramente en una entrevista conjunta:

«[B]: [Las decisiones] las toman en Roma.

[P]: Y, después, uno si quiere... si vos decís: yo pienso tal cosa y tal cosa, obviamente vale como cualquiera que esté allá, pero si vos en alguna ocasión no decís nada, es lo que se resuelve ahí, obviamente.

[B]: De hecho, creo que es también un síntoma de madurez. Poder decir: bueno, a ver los compañeros, hay un proyecto tal en Neuquén, bueno, ellos también están confiando en lo que nosotros estamos viendo acá. Y nosotros tenemos confianza en las decisiones de ellos, que no son tres, sino quince, veinte» [ENTREVISTA CON RICARDO Y EMILIO, BUENOS AIRES, 2009].

El papel “político” de los miembros del *Hostal Abasto* no se ha limitado siempre al mantenimiento de las relaciones con las entidades argentinas, ya que puntualmente sus miembros han sido promotores de nuevos proyectos con los actores argentinos. Al asumir ellos un rol de mayor responsabilidad, ha venido ganando importancia la dinámica relacional entre *Progetto Sur* y *Hostal Abasto*, constituyéndose ella misma como un elemento central del espacio relacional transnacional de la agrupación romana. En este caso, en efecto, ha sido la misma dinámica de negociación política interna a la asociación que se ha inscrito dentro de una lógica transnacional.

Un último aspecto que contribuye a complejizar el panorama reticular transnacional es la presencia de un número relevante de individuos, que desde distintos lugares estratégicos de la sociedad de destino abogan puntualmente por las causas, activando recursos más o menos decisivos para las finalidades de los grupos solidarios. En Italia

hay un panorama muy vasto de profesionales argentinos o con vínculos familiares con Argentina, que, a pesar de ser a menudo dislocados en todo el territorio nacional, pueden, en caso de necesidad, abrir canales privilegiados en distintos campos, incluyendo, entre otros, el mundo de la política, de la información y del deporte:

*«Gli argentini sono ovunque, in ogni professione: li trovi dal Parlamento, alla presidenza, alle regioni, ai comuni, in ogni ente italiano c'è un argentino presente, in ogni relazione quasi c'è un argentino, o uno che ha avuto una moglie argentina, o un babbo argentino, o che ha vissuto dieci anni in Argentina (...). Ci sono delle lobby argentine che si creano, per cui tu puoi fare delle cose... vedi Julio Velasco, che fa l'allenatore di pallavolo, Silvina che sta nella redazione di Omnibus Weekend<sup>37</sup> e, quindi, magari lo fai andare su un canale argentino, però non è che si è mossa la comunità argentina, gli argentini sono dappertutto»* [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].

Como explica nuestro informante, no se trata de una red solidaria fundada en la pertenencia comunitaria. Más bien nos encontramos con redes de contactos que pueden compartir una “sensibilidad argentina” hacia algunas causas en concreto y que, en determinados casos, pueden decidir activarse y abogar por ellas:

*«Sono reti che di volta in volta si possono attivare. Nel mio caso io seguo la questione delle Nonne della Plaza de Mayo e i processi sui desaparecidos (...), ma possono nascere anche altre cose: per promuovere una mostra, per fare un festival di cinema, un concerto (...). Può succedere che questa rete l'attivi qualsiasi persona che sta all'interno, ad esempio per il tango, e allora avendo i telefoni di tutti, venendo alle conferenze stampa, nelle feste nelle ambasciate, usa per il tango una parte di questa rete, per un'attività culturale che non ha nulla a che vedere con i diritti umani (...). Ci sono altri argentini che fanno altre cose e che lo stesso hanno questa rete qui: perché gli argentini funzioniamo a rete, anche per altre cose. Per esempio, Vera<sup>38</sup> ha fatto un gemellaggio tra un liceo di Torino e uno di Buenos Aires (...). C'è il gruppo del Teatro Nucleo di Ferrara, che ci sono argentini, e loro hanno un progetto su marginalità e allora se possiamo dare una mano, diamo una mano. Gli argentini di solito funzionano così (...). Se serve un dentista, gli argentini ci sono.... (...). Io il dentista non lo uso, ma ce ne sono due. Se c'è qualcuno che è un nuovo arrivato, che ha un problema, so che ci sono questi due dentisti (...). So che c'è una parrucchiera argentina. Non è che io ci vada. Ma so che c'è. In un determinato momento può servire. So che c'è quella che affitta le stanze (...). Se ti serve qualche cosa, un argentino si trova... Ci sono dappertutto. Il chitarrista di Guccini è argentino...»* [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].

---

<sup>37</sup> Programa televisivo del canal nacional “La 7”.

<sup>38</sup> Vera Jarach de Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora.

Este panorama de relaciones reticulares nos remite, por un lado, a las dinámicas que precedentemente vinculamos a una forma de individualismo<sup>39</sup> y, por otro, al proceso de inserción de los ciudadanos argentinos en la sociedad italiana. En efecto, las relaciones culturales y socioeconómicas entre Argentina e Italia, junto a las trayectorias familiares de ida y vuelta entre los dos países, contribuye a definir la condición híbrida de los argentinos en Italia. Situándose en aquel espacio de intersección entre una inmigración de ida y una inmigración de retorno y facilitados por la proximidad cultural, los argentinos se diferencian de otros colectivos de migrantes, ya que suelen encontrar menores dificultades para acceder a los sectores más acomodados de la sociedad italiana. La estructura reticular a la que alude nuestro informante es, entonces, el reflejo de esa condición que hace que los argentinos “cruzen” la sociedad italiana de una forma mucho más amplia de lo que sugiere el tomar en consideración simplemente el universo relacional del asociacionismo social argentino en su definición más estrecha:

*«Ci sono gruppi e settori di un orientamento politico o di un altro (...). Ci sono argentini abbastanza borghesi e accomodati, ci sono i ragazzi neoarrivati (...). Ci sono gli argentini della P2<sup>40</sup>. Quando parliamo di argentini, ricordiamoci che ci sono i Cordero di Montezemolo, che sono una famiglia di italoargentini. Uno che va a passare il Natale in Argentina è Raul Gardini... Agnelli... gli argentini sono anche questo. Quando c'era la P2 era un momento di una grande lobby argentina, c'erano molti argentini che erano diventati importanti. Quindi, occhio che l'Argentina non è solo l'Argentina fatta da professionisti e giovani dei centri sociali e psicanalisti. C'è anche un'argentina molto più istituzionale. La lobby argentina è molto vasta... per esempio abbiamo fatto decorare la Lita, Estela e Vera, Commendatori dell'Ordine al Merito della Repubblica Italiana. È stato importantissimo Arrigo Levi, consulente del Presidente Ciampi e Napolitano. È uno che l'esilio d'ebreo se l'è fatto in Argentina, ci ha vissuto cinque anni (...). Stefano delle Chiaie, il neo fascismo italiano ha a che vedere anche quello con l'Argentina. I vincoli con l'Argentina sono molteplici, in tutti i campi. Per cui è una realtà difficile (...), hai visto la ESA (Agenzia Spaziale Europea) è diretta da Roberto Francioso, che è un ingegnere cordobés. Giocatori de la nazionale de rugby italiana sono argentini, il capitano è argentino. Ci sono argentini ovunque. Quindi non puoi pensare che gli argentini siano solo quelli che hanno una cultura dei desaparecidos. Anche la destra, la nobiltà, l'estrema destra, gli industriali. I Rocca, la famiglia Rocca, quelli di Techint: sono più argentini o più italiani? Non so, sono queste cose che stanno a metà. Techint è un'azienda italiana o argentina? Adesso ci sono un sacco d'ingegneri argentini alla Dalmine. Si sono comprati la Dalmine e l'hanno riempita di personale argentino (...). L'Argentina è un caso molto vasto. È un universo che c'è in tutto, in tutto puoi avere questioni che riguardano l'Argentina. Per questo*

---

<sup>39</sup> Cfr. Sección 2.1.4

<sup>40</sup> Cfr. Sección 5.2.2

*queste lobby, queste reti che riguardano persone, si possono aprire o non aprire nelle cose più impensabile. L'Argentina potrebbe essere pensata una provincia italiana d'oltremare, parla spagnolo, ma con una fortissima influenza culturale italiana, dove l'Italia è la cultura egemone: la cultura, l'industria, la politica...»*

[ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2008].

A partir de casos concretos, presentamos un conjunto de factores que concurren en la definición de un espacio micro-relacional muy complejo, que juega un papel fundamental en relación a los objetivos últimos de las que llamamos redes de defensa transnacionales. El fenómeno que estudiamos no se resuelve en la “simple” relación “institucional” entre las organizaciones argentinas en Roma y Barcelona y sus contrapartes en el país de origen, sino en este espacio de encuentro entre la dinámica relacional “macro” y el conjunto de las micro-redes de contactos personales. Éstas, por lo tanto, pensamos que son el lugar privilegiado desde donde observar la interacción de los procesos de transnacionalización de la protesta social con el transnacionalismo de los migrantes.

#### 4.5 EL ESTADO ACTIVADOR: EL PAPEL DE LA EMBAJADA DE ROMA EN EL ÚLTIMO DECENIO

En los subcapítulos precedentes tratamos de dar cuenta de la complejidad del espacio relacional de nuestros protagonistas describiendo los circuitos reticulares que vinculan “desde abajo” a las organizaciones europeas con sus contrapartes argentinas. Pusimos el énfasis en los factores tecnológicos y de movilidad, identificando una correspondencia entre éstos y la calidad y cantidad de relaciones transnacionales. Al mismo tiempo, sin embargo, no dejamos de subrayar la importancia de las “estructuras de oportunidades políticas” tanto del país de origen, como de aquellos de destino. Por eso, en más de una ocasión, afirmamos que el régimen de terror y la limitación de las libertades impuestos por la dictadura fueron factores fundamentales en la definición de las formas y de los canales a través de los que se desarrollaron las vinculaciones transnacionales.

Ya tuvimos ocasión de observar cómo las diferentes políticas argentinas desarrolladas por los gobiernos democráticos no cerraron el capítulo de las violaciones de los derechos humanos, sino que pusieron en marcha varios procesos de redefinición de los objetivos de la lucha de los organismos argentinos y de sus redes solidarias transnacionales. También estos pasos tuvieron el efecto de condicionar indirectamente al universo relacional de los actores solidarios transnacionales, intensificando, por ejemplo, las relaciones entre los activistas de varias partes de Europa, como observamos durante el periodo de los juicios en Europa.

En un caso, una institución del Estado argentino no se limitó a poner condiciones que favorecieran o complicaran estas dinámicas, sino que implementó una intervención directa en el espacio relacional transnacional. Nos referimos, en concreto, a la política de derechos humanos llevada a cabo por la Embajada argentina en Roma que, desde hace una década, ha desarrollado un trabajo de base al lado de las organizaciones argentinas en Italia para procurarse un papel dentro del campo social transnacional que integran nuestros protagonistas. Este proceso fue inaugurado en 1999 en el marco de la institución de la Secretaría de Derechos Humanos de la Embajada argentina en Roma. El primer funcionario responsable de la iniciativa recuerda que fue tomada por la

entonces embajadora, de forma autónoma y desvinculada de cualquier directiva política nacional. No tenemos informaciones suficientes para ubicar esta iniciativa dentro de la dinámica política argentina de esa época. Nos limitaremos a observar, entonces, que se produjo una gran contradicción entre lo que ocurrió en la Embajada de Roma y el posicionamiento del gobierno de entonces sobre el tema de los derechos humanos. Es suficiente recordar, en efecto, que justamente en 2002 el gobierno de De La Rúa rechazó la extradición de Astiz<sup>41</sup> a París, no permitiendo que fuese juzgado por la justicia francesa.

Al cabo de unos pocos años, el trabajo que empezó a desarrollar la Embajada romana encontró el apoyo del gobierno, ya que, una vez llegado Kirchner al poder, quedó finalmente conforme con las políticas nacionales:

«En 2003 llega Kirchner a la presidencia, y, bueno, uno de los pilares de la política de ese gobierno va a ser los derechos humanos, como se dice en italiano, *fino in fondo*, es decir: todo. Anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, juicios, procesos a todos los militares que habían cometido delitos, fuerte política en contra de la discriminación, igualdad de derechos, incorporación, por ejemplo, del fenómeno indígena, que nosotros en Argentina, históricamente lo hemos ignorado. Bueno, y esto para mí coincide con la llegada del embajador Taccetti. Esto nos da un espaldarazo... todo lo que estaba haciendo en su momento recibió un empujón oficial como diciendo: si esto lo hacías antes porque te gustaba, ahora no solamente lo tenés que hacer, sino que lo podés multiplicar, el Estado te apoya» [ENTREVISTA CON EDUARDO ZUAÍN, SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN ROMA (1998-2006), BUENOS AIRES, 2009].

Las finalidades de la Embajada coincidieron, en primer lugar, con la implementación de políticas dirigidas al acercamiento con las organizaciones de sus ciudadanos en Italia que se dedican a la temática de los derechos humanos y con los exiliados que integraron los antiguos colectivos políticos de la época de la dictadura. Por lo tanto, este trabajo, si bien se desarrolló dentro de un marco institucional, implicó una “bajada al campo” que los funcionarios encargados pusieron en marcha, reconstruyendo una red de contactos desconocida a la Embajada. Cabe recordar que en aquel entonces permanecía cierta desconfianza hacia la Embajada por parte sobre todo de los núcleos de exiliados. Esto, en buena medida, se debe a las circunstancias históricas y políticas en que se dio la llegada de los exiliados a Italia, siendo la Embajada percibida, de alguna manera, como

---

<sup>41</sup> Cfr. Sección 1.3.2

una representación de los gobiernos militares, donde incluso podía haber una actividad de espionaje. Si bien a partir de la democracia empezó un acercamiento muy lento de los argentinos residentes en la capital, la cuestión no resuelta de las violaciones de los derechos humanos y un cierto perfil institucional y de distancia que mantuvo la Embajada contribuyeron a que la convocatoria encontrara muchas resistencias por parte de los destinatarios. El funcionario encargado recuerda así ese momento:

«Fue llamar a uno por uno, a convocar a uno por uno. Ese otro que yo llamaba tenía un amigo que a su vez me llamaba, entonces hubo mucho esfuerzo de construcción, que ahora se están dando los frutos, pero en ese tiempo no los veía, porque era uno por uno, por esto los conozco a todos» [ENTREVISTA CON EDUARDO ZUAÍN, BUENOS AIRES, 2009].

Paradójicamente, la institución logró cumplir con sus finalidades sólo a través de un trabajo “desde abajo”, que implicó primero un acercamiento humano de su funcionario y luego la creación de una relación de confianza personal:

«Lo que yo trato es de despertar mucha más confianza, por ejemplo con medidas que van a lo humano: que no me tienen que pedir audiencia; que me pueden llamar por teléfono por cualquier cosa; tratar de solucionar problemas de consulado, de documentación, problemas mínimos, pero que ellos ven que el Estado estaba ahí para ayudarlos, protegerlos y no para espiarlos o perseguirlos» [ENTREVISTA CON EDUARDO ZUAÍN, BUENOS AIRES, 2009].

Los interesados directos cuentan que con el paso del tiempo acabaron mutando sus puntos de vista hacia la institución argentina. El establecimiento de una relación humana fue justamente uno de los factores que hizo posible ese cambio de posicionamiento. Algunos en particular reconocen la importancia del trabajo del funcionario estatal, pero la mayoría tiende a asociar esa apertura a la figura del embajador que asumió el cargo con el gobierno justicialista de 2003. Respeto, estima, pero sobre todo proximidad humana son elementos recurrentes en los relatos de los argentinos en Roma:

«È uno che ha rotto tutti i protocolli, addirittura penso che sia meglio lui di tutti i suoi collaboratori, ha tre collaboratori bravi, uno è l'addetto culturale» [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2007].

Muchas veces el factor humano se funde con el significado político de la iniciativa de la Embajada:



«Devo dire che Taccetti<sup>42</sup> ha fatto una politica che sicuramente iniziava con questo nuovo governo argentino e c'ha dato, l'ambasciata, il suo patrocinio e l'appoggio affettivo, emotivo, l'appoggio diciamo in favore dei diritti umani, che ci ha molto incoraggiato a fare una cosa del genere» [ENTREVISTA CON ANTONIO, ROMA, 2008].

Efectivamente, a partir de la llegada de Kirchner la línea política de la Embajada pasó a formar parte de un conjunto coherente de iniciativas puestas en marcha por el gobierno nacional hacia las cuales la mayoría de los exiliados de Roma se mostraron particularmente sensibles y agradecidos. Esto fue un reflejo, por supuesto, de las aperturas a favor de los derechos humanos, pero también, más directamente, de la “rehabilitación” de la figura del exiliado por parte del gobierno justicialista. El funcionario encargado nos comenta como este paso formó parte del proceso de incorporación cultural de los valores del respeto de los derechos humanos, más allá de la reivindicación de cualquier militancia política:

«A ver, dos cosa: que por un lado el Estado los rescataba, la Argentina rescataba sus hijos, los tomaba en cuenta: vos, sos argentinos, estuviste en el CAFRA, o en ERP o Montoneros, la Argentina te rescata y te considera que sos un hijo y un ciudadano argentino como cualquier otro. Yo creo que apuntaba a restituir la dignidad, o sea no eran ciudadanos de segunda (...). Y el segundo elemento, que el Estado no los consideraba delincuentes, o no los consideraba ciudadanos para descartar, sino que lo consideraba víctimas de una situación (...). La política de derechos humanos iba a decir: no, acá hubo un Estado que planeó y ejecutó un plan de terror que incluía desaparición, tortura, robo de bebés, sin importar la ideología de las víctimas (...). Nosotros, lo que hacíamos mucho en Italia era explicar lo que había sido la represión política, bueno, y también un poco sí demostrar que no eran el diablo, que perseguían un ideal, eran ideales de igualdad, justicia social... no eran delincuentes. Entonces eso sí, hubo parte, pero fundamentalmente era de que se habían violado los derechos humanos sin importar que opinaba la persona. Porque esto lo hacés con la coincidencia de la sociedad en su conjunto» [ENTREVISTA CON EDUARDO ZUAÍN, BUENOS AIRES, 2009].

Un evento, en particular, ha simbolizado ese intento de reconciliación del Estado con sus ciudadanos exiliados, la visita que la Presidenta de la Nación efectuó en 2008 en que expresamente quiso encontrar a los miembros de las agrupaciones de derechos humanos para formalizar este posicionamiento del gobierno. Una joven miembro de *Progetto Sur* nos cuenta como, desde su perspectiva, vivió ese encuentro:

*«È stata una cosa molto pro-forma nel senso che siamo stati tutti in piedi, e l'appuntamento era alle sei. È entrata, tutti in piedi, così attorno, in un semicerchio*

---

<sup>42</sup> Embajador en Roma de 2003 a 2008.

*a lei. È stata una cosa intima, perché siamo stati tutti invitati a entrare in una stanza. Lei ha parlato cinque minuti, non di più, si è rivolta agli esiliati, agli ex-detenuiti politici e ha detto: “So che - perché in realtà l’invito era alle associazioni per la difesa dei diritti umani - qua ci sono tante persone in queste condizioni, io vi chiedi scusa, chiedo scusa a nome dello Stato per le cose che non ha fatto durante questi trenta anni, però adesso vi posso dire che si stanno avviando i processi ed io mi impegno in questa richiesta di memoria, giustizia, verità”. Un po' ha preso lo slogan degli organismi per i diritti umani, non ha detto altro diverso. Poi si è emozionata, questa cosa, c'è chi la giudica di avere un po' di freddezza (...) poi dopodiché, una volta che ha finito dice: vabbè, non guardatemi così, come a dire basta di essere al centro dell'attenzione e lì quindi si sono avvicinate persone che forse la conoscevano da prima e dopodiché hanno iniziato a salutarla... a quel punto ho detto: Vabbè, andiamo, no? Era sempre una cosa tutti in piedi, a mettersi intorno a lei a salutarla. E quindi siamo andati Santiago, Cristina, Francesca ed io, siamo andati lì e [le abbiamo detto]: “Facciamo parte di una associazione giovane che fa progetti in Argentina” e lei ha detto: “Ah, i giovani, quanto mi piace salutare i giovani!”, perché ovviamente la media era quaranta anni o forse di più, diciamo cinquanta» [ENTREVISTA CON CAROLINA, ROMA, 2008].*

En este sentido, fue fundamental la apertura de los organismos históricos argentinos hacia el kirchnerismo, hecho que legitimó también entre los grupos solidarios de Roma la línea política de los últimos dos gobiernos en lo que concierne al tema de los derechos humanos. Esta dinámica fue particularmente sentida en Roma porque los efectos de este acercamiento se proyectaron en el contexto italiano desde el momento en que los organismos empezaron a aceptar la mediación institucional de la Embajada durante sus viajes a Roma e Italia:

*«Hay una visita que para mí es fundamental, que la hace Estela Carlotto, en donde, antes del gobierno de Kirchner - que estaba de visita en Roma - y yo ya tenía contacto con la gente que iba allá, entonces la invito a la Embajada. Y ellos van, a tomar un té, que en este momento el embajador era Elsa Kelly. Y esto se supo, en todos los ambientes de derechos humanos del exilio argentino en Italia. Y esto nos ayudó mucho, porque si Estela Carlotto había decidido visitar la Embajada significaba algo» [ENTREVISTA CON EDUARDO ZUAÍN, BUENOS AIRES, 2009].*

En el proceso de acercamiento de las instituciones con las agrupaciones, el mismo edificio de la Embajada asumió una carga simbólica y emocional, así que la “rehabilitación” de los exiliados coincidió con el hecho de entrar en el lugar que durante años representó a sus enemigos y la causa del propio exilio:

*«É stata la prima volta da quando noi siamo qui, parlo a nome degli esiliati, in cui abbiamo veramente sentito questa ambasciata come casa nostra. Perché prima con tutti gli altri governi mai avevamo avuto questa occasione di entrare lì e uscire*

*come giustamente deve essere un'ambasciata, la casa degli argentini, insomma»*  
[ENTREVISTA CON ANTONIO, ROMA, 2008].

El ingreso de los exiliados en la Embajada fue un proceso gradual e informal, favorecido por el boca a boca y por los cambios que se dieron en el país. Así un argentino en Roma recuerda la primera vez que hubo una participación masiva a una fiesta de celebración nacional:

*«Una volta, un po' inconsapevolmente, si è fatta una festa argentina il 25 maggio. Di solito ci andavano solo i militari. Poi ci sono stati ambasciatori più o meno bravi, nel periodo democratico, e allora l'ambasciata ha cominciato ad aprirsi. Soprattutto dopo il cataclisma del 2001, l'ambasciata temeva la contestazione in un certo senso della comunità argentina e ha cominciato ad aprirsi sempre di più. Tranne che una volta, mi pare nel 2004, l'ambasciata ha cominciato a invitare me, Alberto, quelli un po' più impegnati in queste cose qui e abbiamo cominciato a far girare l'invito e abbiamo mosso molte persone e sono finiti i panini subito... e sono venuti anche quelli di Progetto Sur, son passate persone che normalmente non vanno ai ricevimenti dell'ambasciata. Tant'è che l'ambasciatore Tacetti ha deciso di fare due feste, il 24 per invitare i politici italiani e gli addetti militari latinoamericani, e il 25 per gli argentini. Si balla il tango, è cambiato anche per merito dell'ambasciatore e c'è stata una pressione da parte degli argentini e degli amici degli argentini che volevano partecipare»* [ENTREVISTA CON IGNACIO, ROMA, 2007].

El reconocimiento de la Embajada como interlocutor no fue un proceso sencillo para todo el mundo. La agrupación *Progetto Sur*, en efecto, tardó varios años en aceptar ese trabajo de acercamiento de los funcionarios argentinos. No nos parece que esto se explique simplemente por ser una agrupación de jóvenes. Pensamos que el distanciamiento de las instituciones ha sido, hasta cierto punto, un reflejo de su compromiso político con sectores de los movimientos sociales argentinos más radicales y críticos con el gobierno. Si para los exiliados la apertura hacia la temática de los derechos humanos significó el comienzo de un camino positivo, que, además, tuvo un impacto emotivo relevante, para *Progetto Sur* fue más complicado discernir entre estas iniciativas y el propio posicionamiento crítico hacia otras cuestiones políticas nacionales. Una representante de la agrupación hace referencia explícita a esta dinámica interna, subrayando, una vez más, el papel de los individuos en las relaciones con las instituciones:

*«Io credo che il rapporto con le istituzioni è una cosa molto dinamica, perché è vero che per molto tempo l'associazione ha avuto un distacco per quanto riguarda le attività che faceva l'ambasciata, perché ovviamente portava avanti delle cose che*

*non avevano niente a che vedere con il nostro modo di essere, di fare. Il che non vuol dire che oggi non possiamo ripensare queste cose (...), sto parlando di accettare una collaborazione, di far partecipare una figura dell'ambasciata all'interno delle nostre attività, mi sembra che è un po' una presa di coscienza politica più matura anche questa, dire: noi ci riconosciamo in questo modo, il fatto che intervenga come partecipante una figura... che poi tra l'altro l'ambasciatore che adesso se n'è andato era uno che aveva fatto delle cose riguardo i diritti umani, non è che sempre l'ambasciatore rappresenta l'ambasciata e che l'ambasciata uguale qualcosa di negativo. Non è così e anche perché se noi ci rifacciamo alle attività degli organismi dei diritti umani in Argentina, stiamo vedendo che c'è un cambio di direzione, che prima stavano contro assolutamente, ma oggi non è così (...), a me fa riflettere e mi metto in discussione» [ENTREVISTA CON CAROLINA, ROMA, 2008].*

En estos años la Embajada ha desarrollado varias iniciativas para fortalecer la relación con las agrupaciones y favorecerlas en su trabajo solidario: ayudas políticas, logísticas y, en algunos casos, económicas; difusión, producción e implementación de las iniciativas; la coordinación de las iniciativas y la creación de un espacio de encuentro para las agrupaciones nacionales.

Las ayudas políticas por parte de la Embajada constan, principalmente, en el patrocinio de las iniciativas promovidas por los colectivos. Este reconocimiento confiere valor a los proyectos a la hora de pedir la colaboración de las entidades administrativas locales. Las ayudas logísticas y económicas suelen favorecer la realización de los eventos organizados por las agrupaciones, en particular, favoreciendo la movilidad y el alojamiento de los miembros de los organismos argentinos. Igualmente, el trabajo de producción e implementación de eventos tiene que ver con toda medida que la Embajada, en cuanto institución, puede poner en marcha para ampliar el alcance de las iniciativas de las agrupaciones.

Particularmente interesante es lo que concierne a la difusión y la coordinación de las iniciativas y a la creación de un espacio de encuentro para las agrupaciones nacionales. Todo esto forma parte del trabajo actual de la Embajada y coincide con una segunda etapa, de consolidación de las relaciones y de implementación de vínculos reticulares entre las agrupaciones nacionales. En las intenciones de los funcionarios argentinos, en efecto, existe la voluntad de fomentar las relaciones entre los actores sociales argentinos en Italia. Esto porque, a pesar de la multitud de micro redes que describimos en este capítulo, permanecen sectores que por la distancia física se desconocen o no suelen relacionarse entre sí:

«Lo que comenzó mi compañero que era muy personal, muy individual, a mí me gustaría sistematizarlo (...). Quisiera poder armar una red y que incluso ellos, las asociaciones, estén comunicadas entre ellos, porque se pueden producir sinergias, ¿no? La actividad que hace uno servirla al otro o lo que le falta a uno poderlo aprovechar al otro (...). Sin intervención, sino de darle la facilidad. Por ejemplo, la Embajada tiene un sitio web: cargar todas las asociaciones que quieran estar en contacto con sus direcciones de correo, con sus teléfonos... que desde ellos mismos surja de hacer una red y que publiquen las actividades de muestras fotográficas, debates, teatro, hacen, qué se yo, un día por la Argentina, una semana por la Argentina y hacen tango, cultura, la temática de los derechos humanos, la temática del exilio...» [ENTREVISTA CON MARINA MANTECÓN, SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN ROMA (2007-ACTUAL), ROMA, 2008].

Iniciativas como estas de la Embajada argentina en Roma fortalecen nuestras convicciones acerca de la necesidad de incluir al Estado dentro de los actores sociales significativos que integran el campo social transnacional de nuestros actores. Ya tuvimos ocasión de señalar las contribuciones de trabajos que han identificado en el Estado a uno de los agentes de creación de vinculaciones transnacionales. En la mayoría de los casos las acciones del Estado dirigidas a sus ciudadanos en el extranjero presuponen un acercamiento institucional e implican la creación de relaciones igualmente institucionalizadas. En nuestro caso, nos parece que estas prácticas asumen un valor particularmente relevante, ya que rompen con esta “actitud institucional” propia del Estado, tanto en su manera de actuar (el acercamiento y el mantenimiento de relaciones informales) como en el tipo de espacio del que pretende formar parte, generando, además, nuevas redes que incluyen activistas locales y de Argentina. Un Estado, en definitiva, que no permanece sentado en su papel institucional, sino que parece aprender de las modalidades relacionales propias de los actores sociales que interactúan “desde abajo” para recortarse un papel más coherente con el mundo contemporáneo.

## **CAPÍTULO 5 - LAS DIMENSIONES “LOCALES” DE LA DINÁMICA TRANSNACIONAL**

Con este capítulo nos proponemos contextualizar los fenómenos en estudio dentro del universo socio-político de los países receptores. Previamente, nos detuvimos en la descripción y el análisis de dinámicas y factores que sugirieron un panorama fuertemente caracterizado por un proceso de “ruptura” de los límites territoriales de los Estados nacionales, con respecto a la capacidad por parte de los movimientos sociales de imponer la inclusión de actores no nacionales en las disputas políticas internas. Concentrándonos en los aspectos estructurales de relaciones mediadas por una intensa circulación de informaciones, bienes materiales, dinero, así como por la misma movilidad humana, pudimos identificar como rasgo dominante de las formaciones sociales en estudio la creación de un campo de acción política transnacional fundado en la concertación a distancia de las prácticas conflictivas y, consecuentemente, en el mantenimiento de vinculaciones políticamente significativas a lo largo de los dos polos del campo migratorio. La práctica etnográfica, sin embargo, nos fue sugiriendo no confundir esa ampliación del campo conflictivo con la supresión de la dinámica “local”, que, al contrario, resulta vigente y fortalecida, multiplicada proporcionalmente al número de actores extra-nacionales que se sumaron y siguen sumándose a la reclamación original.

A partir de esta constatación, articulamos la propuesta teórica que se desarrolla en la parte inicial del capítulo y cuyo eje, por lo tanto, reside en una problematización del concepto de “local” con respecto a las dinámicas de la globalización y del transnacionalismo. En particular, nos proponemos verificar hasta qué punto un concepto en auge como el de desterritorialización puede ayudarnos a comprender la complejidad del fenómeno, sin por eso inducirnos a conclusiones seductoras, pero sesgadas.

Dedicamos la parte central del capítulo a la contextualización de las actividades transnacionales de nuestros grupos en Europa, en el marco “macro” generado por las

etapas y los factores más destacados de las dinámicas histórico-sociales y político-económicas en que se articulan las relaciones de Argentina con España e Italia.

Finalmente, cerramos el capítulo observando cómo se articula el “encuentro” entre las formaciones políticas argentinas y las dos sociedades de recepción, con respecto a la sociedad civil, las instituciones políticas y los movimientos políticos locales.

## 5.1 LAS CARAS MÚLTIPLES DE LA DIMENSIÓN “LOCAL” EN LOS FENÓMENOS POLÍTICOS TRANSNACIONALES

Con globalización, como es sabido, solemos referirnos a un conjunto de procesos que afectan a las esferas socio-económicas, políticas, culturales y demográficas y que implican la intensificación generalizada, a nivel global, de la interconexión y de las relaciones entre localidades distantes. Afirma Giddens que los fenómenos globales actúan dentro de las naciones, sin embargo al mismo tiempo las trascienden (GIDDENS A. 1993 [1990]). Una de las consecuencias de esta dinámica es que los eventos locales acaban siendo «conformados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa» (BASCH L. *et al.* 1994). La “deslocalización” de un número cada vez mayor de individuos respecto a su propio territorio de origen forma parte integrante de este proceso de interconexión y vinculación entre localidades distantes entre sí. Como recuerda Fabietti, la deslocalización de las personas implica la crisis de la ecuación cultura-territorio-identidad, que hasta no hace mucho tiempo fue el hecho relevante de la existencia de comunidades reales (FABIETTI U. 2000). En efecto, en un mundo donde imágenes, ideas y personas cruzan fronteras y producen nuevos imaginarios colectivos desvinculados de un referente territorial, parece cada vez menos sostenible la metáfora de un universo de culturas no comunicantes y encerradas rígidamente en territorios dados (APPADURAI A. 1996). Por muchas partes se han venido desarrollando modelos conceptuales alternativos a esa idea de cultura situada territorialmente. Algunos de los partidarios de esta perspectiva teórica suelen referirse a este proceso de ruptura de los vínculos territoriales con el término “desterritorialización”. Los antropólogos, así como los geógrafos, se apropiaron de ese concepto que encuentra sus orígenes en el pensamiento filosófico y en particular en la obra de Deleuze y Guattari (DELEUZE G. – GUATTARI F. 1988 [1987]).

Con el término desterritorialización se suele indicar un conjunto de fenómenos globales, procesos a través de los cuales «la producción, el consumo, las comunidades, la política y las identidades llegan a desprenderse de sus lugares originales»<sup>1</sup> (KEARNEY M. 1995). Motor de esta dinámica pueden ser las empresas capitalistas, que controlan el

---

<sup>1</sup> Traducción en: [http://www.uam-antropologia.info/texto\\_kerney.pdf](http://www.uam-antropologia.info/texto_kerney.pdf)



tiempo y espacio mediante operaciones relocalizadoras (HARVEY D. 1998 [1989]), o bien los migrantes, que transitando entre territorios crean espacios transnacionales que abren alternativas posibles al poder de un Estado dentro de su espacio territorial (KEARNEY M. 1991; ROUSE R. 1991; GLICK SCHILLER N. *et al.* 1992). Sin embargo, ya nos referimos<sup>2</sup> al proceso especular, con que los mismos Estados-nación se desterritorializan para llegar a extender la vinculación y el control sobre sus ciudadanos en el exterior. Al respecto, Basch encuentra en el proceso de desterritorialización del Estado-nación una forma de nacionalismo poscolonial capaz de reforzar la idea de un mundo organizado en Estados-nación: «la desterritorialización, en este sentido, contrasta con el concepto de diáspora con el que el pueblo los imagina a ellos mismos como una nación fuera de su patria. Pero en el caso de un Estado-nación desterritorializado, un pueblo puede estar en cualquier parte del mundo y aún no vivir fuera del Estado»<sup>3</sup> (BASCH L. *et al.*, 1994:269).

Sea cual sea el agente dinamizador, la desterritorialización implica la desarticulación de uno de los referentes clave de las culturas, el territorio: el espacio compartido que es teatro de los procesos culturales y que marca los límites entre “nosotros” y los “demás”. En otras palabras, el concepto de desterritorialización rompe con dos aspectos fundamentales para la comprensión de las culturas: por un lado cuestiona la “centralidad” cultural, poniendo la atención sobre todo lo que es deslocalizado, disperso, liminal; por otro, sugiere que la “porosidad” de las fronteras hace cada vez menos explicativo un principio de pertenencia basado en la distinción entre lo que está “dentro” y lo que está “fuera” de un universo cultural. Esto es particularmente evidente ahí donde se aplica el concepto de desterritorialización a una clase precisa de fenómenos relacionados con la construcción de “hiperespacios”. Nos referimos a la literatura que, con cierta influencia posmoderna, ha identificado en espacios como por ejemplo los aeropuertos, los ejercicios comerciales en *franchising* o los sitios de producción deslocalizados, la ausencia de cualquier tipo de referencia a lo “local”. La característica fundamental de estos espacios, en efecto, sería el poseer “calidades universales monótonas” (KEARNEY M. 1995). Hacia la misma dirección apuntan los teóricos que han concentrado su atención sobre los lugares hiperreales, como los

---

<sup>2</sup> Cfr. Secciones 1.5.3 y 3.1.4

<sup>3</sup> Traducción en: [http://www.uam-antropologia.info/texto\\_kerney.pdf](http://www.uam-antropologia.info/texto_kerney.pdf)

parques de diversión o los museos de cera. Al respecto, es muy significativa la noción de “no-lugar” de Augé, con la cual se indican espacios únicamente de tránsito y que, por esto, son no identitarios, no relacionales y no históricos. En los no-lugares una multitud de personas se encuentra sin entrar en relación entre sí, orientada por un consumo frenético o por la necesidad de acelerar las prácticas cotidianas (AUGÉ M. 1994 [1992]). En contraste con los no-lugares, las comunidades virtuales, tal como viene describiéndolas Appadurai, son espacios densamente “significados” por un sentimiento de identidad y participación emotiva de sus miembros. Aquí, la imaginación es el elemento catalizador de una nueva sociabilidad fundada en el compartir sueños y sensaciones, más bien que valores y reglas (APPADURAI A. 1996). Salvando las diferencias, también los espacios virtuales formarían parte del universo de espacios desterritorializados, siendo igualmente caracterizados por la disolución de los vínculos con los referentes territoriales.

Por lo general, la perspectiva transnacional comparte con estas otras, el centrar la atención en la desvinculación de los procesos socio-culturales de referentes territoriales únicos. A pesar de esto, rescatamos una diferencia substancial de énfasis: ahí donde los procesos globales estarían claramente desvinculados de territorios nacionales específicos y situados en el espacio global, los procesos transnacionales siguen manteniendo y articulándose a partir de una relación con uno o más Estados-nación (BASCH L. *et al.* 1994). La corriente de los “estudios culturales” contribuyó a la fase fundacional del transnacionalismo, dirigiendo con su perspectiva posmoderna el análisis de las prácticas y procesos transnacionales hacia lo cultural y en particular hacia el funcionamiento de instituciones, culturas e identidades híbridas<sup>4</sup> vinculadas al impacto de las nuevas tecnologías y de los fenómenos globales (APPADURAI A. 1996; BUELL F. 1994; BHABHA H. 1990; HANNERZ U. 1998 [1996]). Sin embargo, dentro del transnacionalismo se desarrolló una segunda corriente, que remite a la tradición emPaulasta y que presenta una aproximación más bien etnográfica. Esta perspectiva ha contribuido a problematizar el debate sobre la relación entre el transnacionalismo y los territorios nacionales, centrándose en el fenómeno migratorio y en el estudio de

---

<sup>4</sup> En antropología, existe un intenso debate sobre el concepto de híbrido, que incluye también el uso de otros términos: sincrético, criollo, mestizo. Al respecto véase: CANCLINI N.G. (1989); HANNERZ U. (1998 [1996]); CLIFFORD J. (1997); AMSELLE J.L., (1990).

relaciones sociales concretas. Este enfoque considera al flujo de objetos e ideas como parte integrante de las relaciones sociales y de las experiencias de los migrantes (GLICK SCHILLER N. *et al.* 1992; BASCH L. *et al.* 1994; KEARNEY M. 1991-1995; GUARNIZO L.E. - SMITH M.P. 1999 [1998], VERTOVEC S. 1999; PORTES A. *et al.* 1999; PORTES A. 1996). Aquí los trans-migrantes asumen el papel de actores capaces de construir nuevos “campos sociales” que conectan los dos polos del movimiento migratorio, manteniendo un amplio abanico de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas a través de las fronteras. El carácter emPaulasta de esta segunda corriente de pensamiento se refleja en una mayor actitud crítica hacia una lectura posmodernista de la desterritorialización y, en particular, de la supuesta “ausencia de delimitaciones”, subrayando, al contrario, la interdependencia de las escalas geográficas locales, nacionales y globales (GUARNIZO L.E. - SMITH M.P. 1999 [1998]). Al respecto, merece la pena recordar a Guarnizo y Smith, quienes afirman la necesidad de no dejar de pensar los contextos locales como el lugar histórico del vivir transnacional:

«Las prácticas transnacionales no ocurren en un “tercer espacio” imaginario (BHABHA H. 1990; SOJA E. 1996) localizado abstractamente en un sitio “intermedio” entre los territorios nacionales. Así pues, la imagen de los migrantes transnacionales como gente desterritorializada y libremente flotando representada por el ahora popular adagio académico “ni aquí ni allá” merece un estudio más profundo. La movilidad espacial intermitente, los vínculos sociales densos y los intensos intercambios que fomentan los transmigrantes a través de las fronteras nacionales verdaderamente han alcanzado niveles sin precedentes. Esto ha fomentado la formulación de metáforas del transnacionalismo como un proceso “sin confines” y por ende liberatorio. Sin embargo, las prácticas transnacionales no pueden interpretarse como si estuvieran libres de las restricciones y oportunidades que la contextualidad impone. Aunque conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, las prácticas transnacionales están incrustadas en relaciones sociales específicas establecidas entre personas específicas situadas en localizaciones inequívocas en momentos históricamente determinados» (GUARNIZO L.E. - SMITH M.P. 1999 [1998]).

Según los autores, la misma condición de transnacionalidad implica una limitación social, política y cultural: es decir que comporta el pensar a los transmigrantes como individuos no totalmente emancipados de imposiciones locales y de vínculos sociales. Por lo tanto, la construcción social del “lugar” es el resultado de un proceso dinámico que no es “deslocalizado”, sino que se da a un nivel “local” y al mismo tiempo a diferentes niveles “*trans-locales*”. Por un lado, Guarnizo y Smith afirman que «la construcción social del “lugar” sigue siendo un proceso de creación de significado local,

especificidad territorial, control jurídico y desarrollo económico, sin importar cuán complejamente articuladas estén estas localidades en los flujos económicos, políticos y culturales transnacionales» (GUARNIZO L.E. - SMITH M.P. 1999 [1998]). Por otro, lo “local” mantiene una interdependencia con “otros locales” que, conjuntamente, complejifican la construcción de significado de los campos sociales transnacionales. Esto es evidente en el caso de los transmigrantes, que construyen relaciones translocales a partir de significados que sí están enmarcados en relaciones dinámicas, mutables y dialécticas, pero que también están situados histórica y geográficamente en ambos polos del recorrido migratorio. Por lo tanto, las actividades transnacionales no niegan de por sí la influencia de los factores de oportunidad y restricción impuestos por los lugares de salida y destino, ya que la producción de prácticas y significados, por más que sean alternativos a la lógica dominante, presupone el compartir o, por lo menos, el conocer los significados producidos en los contextos territoriales del campo transnacional:

«Sin este tipo de delimitación social, sin un sentido básico de significados compartidos y un sentimiento de predictibilidad de resultados que vinculan a los actores involucrados (es decir, control social), sería impensable que cualquier persona tratara de establecer cualquier tipo de relaciones entre territorios nacionales, ya sea una red de migrantes transnacionales, un proyecto económico o un movimiento político» (GUARNIZO L.E. - SMITH M.P. 1999 [1998]).

Siguiendo esta línea de reflexión, pensamos que las acciones de solidaridad política corresponden a una clase de actividades transnacionales donde se precisa prestar una atención particular a los contextos (políticos, sociales, económicos, culturales, históricos) y a las significaciones “trans-locales” de las mismas. Como se ve en el curso del capítulo, nuestro objeto de estudio confirma la necesidad, a la hora de evaluar la capacidad emancipadora de una acción política “desde abajo”, de tener cuidado con el uso de metáforas demasiado simplificadoras. Como ya tuvimos ocasión de argumentar, las actividades de solidaridad política puestas en marcha por los colectivos argentinos en Europa se articulan dentro de un marco lógico y analítico que contempla la lectura del fenómeno transnacional según dos directrices: la de los estudios sobre el proceso de transnacionalización de los movimientos sociales a través de redes solidarias y la de los estudios sobre la participación política en el marco de los flujos migratorios transnacionales. Sea cual sea la perspectiva que adoptemos, nos encontramos con fenómenos que vinculan la propia eficacia con la creación y el arraigo en un campo

social transnacional informado por múltiples contextos “trans-locales”. Es suficiente recordar lo que venimos afirmando acerca de las “estructuras de oportunidad transnacionales” y del funcionamiento del “modelo de boomerang” o del “modelo de la espiral”<sup>5</sup> para enterarse que el éxito de las redes de solidaridad transnacionales depende fuertemente de la capacidad, por parte de los movimientos sociales nacionales y de sus partners transnacionales, de negociar sus reclamaciones con actores extranjeros, estando estos actores casi siempre fuertemente vinculados con un territorio. En efecto, se debe tener bien clara la diferencia entre el hecho de fundar ideológicamente un conflicto sobre la base de valores e ideales, que por su trayectoria histórica rompieron las barreras de las fronteras nacionales, y la práctica concreta de las acciones de solidaridad, que a menudo se sitúan físicamente o por lo menos normativamente dentro de límites territoriales definidos. Como se observa en el próximo capítulo, por más que se apele a principios “universales”, la gran mayoría de las acciones de los grupos solidarios tiene una actuación local, que se basa en el reconocimiento de sus normas y en un diálogo constante con la sociedad civil y las fuerzas políticas institucionales y no institucionales de los Estados en que se realizan. ¿Hasta qué punto es válida, entonces, la categoría de “desterritorialización” en dicha clase de fenómenos? ¿Qué relación mantienen nuestros protagonistas con las diferentes escalas territoriales? Sin pretender que sea explicativo de todo el universo de fenómenos transnacionales, nos parece que aquí uno de los caminos viables encuentra varios puntos de convergencia con quienes, por ejemplo Mato (2007), no dejan de pensar la desterritorialización como la fase de tensión de un proceso que, aunque inestable y dinámico, no concluye en un estado de “suspensión” territorial, sino que constantemente busca la manera de sedimentarse en otros “territorios”, en una palabra, de “re-territorializarse” (HAESBAERT R. 2004). Diferentes estudios han evidenciado que ya en el pasado muchas regiones del mundo fueron estuvieron afectadas por procesos de desterritorialización y reterritorialización, refiriéndose al desplazamiento de personas, de ideas y de modelos de organización económica y política que se imitaron y re-tradujeron incluso en lugares muy lejanos entre sí (AMSELLE J.L. 2001). En nuestro caso, si enfocamos el problema desde la perspectiva de los movimientos sociales en Argentina, las nociones de “multi-territorialización” o “trans-territorialización”, entendidas como multiplicación de re-

---

<sup>5</sup> Cfr. Sección 3.1.3

territorializaciones, parecen ser coherentes con esa idea de ruptura de la unicidad de los referentes locales y de expansión del conflicto hacia una multiplicidad de destinos. Esto, en efecto, nos permite no solamente tener en cuenta los referentes territoriales de los partners extranjeros, sino también no cometer el error teórico de considerar el proceso de transnacionalización como algo que sustituye, en lugar de expandir, un conflicto que sigue siendo fuertemente informado por una dinámica local/nacional. En algunos casos, los procesos de re-territorialización de un conflicto se manifiestan de forma muy evidente. Nos referimos, por ejemplo, a toda acción solidaria protagonizada por sectores de gobiernos extranjeros o por formaciones políticas, sindicales o movimientos sociales extranjeros que apoyan las causas argentinas movilizand o la dinámica local que normalmente activan por sus propias finalidades. La situación es en parte diferente cuando tomamos en cuenta el apoyo de los organismos supranacionales. Si pensamos, por ejemplo, en una manifestación de apoyo de la Unión Europea, puede resultar cuestionable el carácter “nacional” de los referentes territoriales, pero igualmente es innegable que la misma ejercita un poder político en un territorio con límites, no solamente físicos, bien definidos. Más complicado es el caso de las acciones desarrolladas por parte de las Naciones Unidas, de las grandes ONGs transnacionales o de entidad como la OIT<sup>6</sup>. En estos casos, más que el carácter desterritorializado de los organismos en cuanto tales, nos parece que son los principios a que se apelan los que generan el corto circuito del binomio poder político/territorio. Esto es evidente en el caso de las formaciones que actúan en defensa de los derechos humanos: si bien hay que evaluar la “universalidad” de la Declaración de los Derechos del Hombre dentro del contexto histórico y político de su proclamación, los juicios que se han celebrado en Europa contra los militares argentinos, sobre todo el de Madrid, han demostrado la aplicabilidad de principios jurídicos que, como en el caso del delito de “lesa humanidad”<sup>7</sup>, complejizan el concepto de soberanía estatal<sup>8</sup>.

Situamos los colectivos políticos de nuestros protagonistas dentro de aquellos actores sociales de las redes solidarias fuertemente arraigados en un contexto local, ya que su acción de apoyo político, económico, logístico y de mediación con otros actores

---

<sup>6</sup> Organización Internacional del Trabajo.

<sup>7</sup> Cfr. Sección 1.3.2

<sup>8</sup> Cfr. Sección 3.1.4

del país de recepción pasa por un trabajo constante de creación de puentes con los referentes territoriales locales. Asimismo, a la hora de considerar a nuestros protagonistas como migrantes o exiliados, es decir tomando en cuenta su propia experiencia de vida en el exterior, observamos que ésta no deja de ser igualmente influenciada por un proceso de arraigo tanto social, como político, que remite más genéricamente al estatus de nuevo ciudadano del país de destino. Evidentemente, tanto para los migrantes, como para los exiliados, la propia experiencia de vida no se acaba con la actividad política transnacional, que en algunos casos puede cruzarse con la vida social y profesional, pero que en todo caso no llega a aislarlos del conjunto de las dinámicas de inserción que se dan para todos los migrantes.

Merece la pena evidenciar que la estructura de oportunidades políticas abarca un campo muy amplio y condiciona la acción política transnacional desde niveles diferentes: el nivel de las relaciones diplomáticas entre Estados, que es objeto del próximo capítulo; el nivel de la relación entre actores colectivos, institucionales y no institucionales; el nivel micro de los actores individuales, que en el caso de los migrantes/exiliados responden al conjunto de normas que los países de destino imponen a los ciudadanos extranjeros. Afirmo Østergaard que el tipo de sistema de incorporación de los migrantes puede tener un impacto sobre los resultados de las prácticas políticas transnacionales, si bien no siempre es tan evidente:

«On the one hand, it has been argued that 'exclusive' political systems can strengthen transnational orientation among migrants (Abadan-Unat, 1997). The usual example of such a system is Germany, where migrants are categorized as foreigners and not given political rights unless they nationalize - a process which has recently been made easier, although dual citizenship is still not allowed. On the other hand, it has been argued that a multicultural incorporation regime, as in Holland, can contribute to transnational political orientation because of the resources and space given to institutionalization of ethnic and religious organizations» (ØSTERGAARD-NIELSEN E. 2003:768).

A lo largo del capítulo, entonces, dibujamos el marco relacional en que actúan los colectivos argentinos a nivel local, de manera que sean bien visibles los diferentes niveles de implicación que ejercen los factores contextuales en nuestro objeto de estudio, tanto en los casos en que facilitan, como cuando obstaculizan, el desarrollo de las actividades políticas transnacionales.

## 5.2 VÍNCULOS HISTÓRICOS, POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y CULTURALES DE ARGENTINA CON ESPAÑA E ITALIA

Los trabajos multi-situados suelen generar en el lector una pregunta recurrente: ¿por qué se eligieron unos lugares en lugar de otros? En esta investigación, una buena parte de la respuesta a esta pregunta está contenida en el título de la presente sección. No pensamos exagerar, en efecto, afirmando que España e Italia son los países europeos que más han desarrollado relaciones históricas, políticas, económicas y culturales con Argentina, al punto que una de nuestras hipótesis de estudio contemplaba justamente que el conjunto de estos factores pudieran de alguna forma tener un impacto fundamental sobre el desarrollo de actividades políticas transnacionales desde abajo. No es éste el lugar para repasar las etapas de fenómenos históricos de amplia perspectiva temporal, como la dominación española en Argentina. Sin embargo, queremos recordar algunas dinámicas y eventos de la historia contemporánea de Argentina que fueron íntimamente relacionados con las de España e Italia y que jugaron, más o menos directamente, un papel clave dentro de nuestro fenómeno en estudio. Por un lado, nos referimos a las dinámicas migratorias entre los dos países europeos y la Argentina, siendo éstas bidireccionales y casi sin solución de continuidad e interesando un periodo que desde la segunda década del siglo XIX se prolonga hasta hoy mismo. Por otro lado, pensamos en las relaciones políticas y económicas de España e Italia con Argentina, que a menudo en el siglo XX tuvieron implicaciones más profundas de lo que comportaría una relación diplomática y comercial entre países.

### 5.2.1 *Flujos migratorios de Argentina con España e Italia*

Es sabido que Argentina fue uno de los países del “nuevo mundo” que más impulsó el crecimiento demográfico a través de políticas migratorias que atrajeron el éxodo de trabajadores europeos entre la segunda mitad del siglo XIX y los decenios posteriores a la segunda guerra. Situándose en una etapa fundamental de la historia de un país joven que desde hacía pocos años se había emancipado de la dominación extranjera, la inmigración fue un elemento clave en el desarrollo económico y social de Argentina (SÁNCHEZ ALONSO B. 1992). Al respecto, nos limitamos a recordar que la llegada de los



migrantes europeos fue fuertemente relacionada con: la expansión territorial del país y la colonización de tierras hasta entonces no explotadas; el crecimiento de la producción agrícola y ganadera; el aumento de las exportaciones de productos primarios; el desarrollo de los sectores secundarios y terciarios, proporcionando la mano de obra y propiciando el aumento de la demanda interna (CORTÉS CONDE R. 1964). Asimismo, el aumento demográfico causado por las migraciones fue fundamental en el proceso de concentración poblacional en las regiones litorales y urbanas, con implicaciones importantes para el surgimiento de la clase media e industrial (GERMANI G. 1968).

Si bien ya durante la dominación española hubo migraciones desde Europa, las dinámicas que venimos describiendo se desarrollaron desde la segunda mitad del ochocientos, impulsadas por la Constitución de 1853 y constituyéndose como fenómeno masivo a partir de los años setenta del siglo XIX (DEVOTO F. 2002). Italia y España fueron las naciones que más contribuyeron con sus ciudadanos a la inmigración argentina (aproximadamente el 80% del total). Se calcula que entre mediados del siglo XIX y la segunda posguerra emigraron a la Argentina unos tres millones de italianos, representando el 46% del total de la población extranjera del país. Por su parte, los españoles alcanzaron la cifra de dos millones de migrantes, con el 33% del total. Si bien los flujos migratorios desde Italia fueron más numerosos y tempranos, adelantando su llegada masiva unos veinte años respecto a España, ambas poblaciones mantuvieron una periodización parecida, siendo ésta condicionada por los factores “macro” de atracción y expulsión (el crecimiento y las crisis económicas de los países de origen y destino) y por eventos coyunturales “globales” (la gran crisis económica y las dos guerras mundiales) y “locales” (fascismo y guerra civil).

Ambos grupos de migrantes pudieron contar con estructuras comunitarias, que desarrollaron no solamente las funciones de acogida de los recién llegados, sino que se ocuparon de las negociaciones políticas con las instituciones estatales (DEVOTO F. 2002 - SÁNCHEZ ALONSO B. 1992). En el caso de los italianos, el movimiento asociativo fue particularmente poderoso. Recuerda Devoto que no fue Italia sino los mismos inmigrados quienes, enriqueciéndose, crearon sociedades de socorro, hospitales, empresas y bancos. El Banco de Italia del Río de la Plata, por ejemplo, que durante los años veinte del siglo pasado llegó a ser uno de los mayores bancos nacionales, fue fundado por inmigrados genoveses. Ellos fueron de los primeros en llegar y a lo largo

de los años supieron desarrollar negocios muy rentables con el comercio y la navegación (DEVOTO F. 2007).

La migración italiana y española a la Argentina fue esencialmente económica e interesó principalmente poblaciones provenientes desde regiones rurales que se quedaron al margen de la revolución industrial (DEVOTO F. 2002 - SÁNCHEZ ALONSO B. 1992). Los migrantes españoles se concentraron principalmente en las zonas urbanas, dedicándose al pequeño y medio comercio. Por lo contrario, los italianos, a raíz de su llegada más temprana, tuvieron una distribución laboral menos uniforme, pudiendo contar con la inserción de parte de su población en los sectores rurales. Los migrantes italianos fueron también caracterizados por cierta capacidad de ascensión social, como testimonia el hecho de que a finales del siglo XIX el 40% de los empresarios industriales en Argentina eran italianos (DEVOTO F. 2007). Cabe destacar la presencia, en ambos casos, de una minoría de migrantes políticos que llegaron a la Argentina escapando de la represión estatal. Ya antes de la formación del Reino de Italia, Argentina fue la destinación de exiliados mazzinianos y garibaldinos, a los que se debe el nacimiento del primer periódico argentino y de las primeras sociedades de socorro italianas (DEVOTO F. 2002). Esta tradición de acción política fue continuada por los intelectuales, científicos, empresarios y dirigentes que llegaron a la Argentina con las “Leyes raciales” promulgadas por la dictadura fascista en 1938 (DEVOTO F. 2007). Por otra parte, entre 1936 y 1950 Argentina fue una de las destinaciones más importantes del exilio republicano español (ABELLÁN J.L. 1976).

No fueron solamente los activistas exiliados los que influenciaron las actividades políticas en Argentina, sino también los mismos trabajadores inmigrados. Muchos de ellos venían militando dentro de los movimientos obreros de sus países de origen y, al enfrentarse con las pésimas condiciones de la clase trabajadora argentina, fueron los que impulsaron la formación del movimiento obrero argentino. Los trabajadores italianos y españoles, que eran los más numerosos, tuvieron mucho peso en la génesis del movimiento obrero nacional, génesis que fue influenciada fuertemente por las ideas anarquistas, muy en boga entonces en España e Italia. Entre los personajes más destacados del movimiento anarquista figuran varios italianos y españoles. A título de ejemplo, recordemos a Errico Malatesta, teórico anarquista italiano que durante su estancia en el país fundó sindicatos y impulsó la organización del proletariado, y el

español Antonio Soto, que fue uno de los principales dirigentes anarcosindicalistas de la “Patagonia rebelde” (BAYER O. 2004-2008).

A lo largo del capítulo vemos como la herencia cultural de la inmigración de los siglos XIX y XX, junto a la memoria política de los “padres” del movimiento obrero argentino y del exilio republicano, son factores muy recurrentes en las reflexiones de los protagonistas de nuestra investigación a la hora de elaborar sus experiencias de vida como exiliados o migrantes y como activistas argentinos en España e Italia. Sin lugar a dudas, la proximidad cultural fue también un elemento clave en la elección del destino, siendo este discurso válido tanto para los exiliados como para los migrantes argentinos que residen en España e Italia. El factor lingüístico, en particular, es un elemento importante de atracción hacia España, que, de acuerdo con los datos (2008) de la Organización Internacional para las Migraciones, resulta ser el primer país de destino de los argentinos emigrados con una población de 229 mil individuos, correspondiente al 28% de su total en el exterior. La misma fuente estima que la presencia de argentinos en Italia es mucho menor, once mil personas, siendo el décimo país receptor en el mundo y el segundo en Europa. A pesar de estos datos, permanece cierta dificultad en cuantificar la presencia de argentinos en España e Italia. Primero, por lo que venimos afirmando acerca de la definición de emigrado y retornado<sup>9</sup> y, en segundo lugar, por la falta de estudios estadísticos que consideren la difusión en ambos países de la concesión de la doble ciudadanía a beneficio de los argentinos descendientes de españoles e italianos.

Para las finalidades de este trabajo, nos parece productivo detenernos, no tanto en el cálculo exacto del número de argentinos en los dos países, sino en el análisis de tendencias y flujos principales. El aspecto más inmediato, y a la vez relevante, consiste en que con las migraciones europeas a Argentina se abrió una dinámica migratoria entre los países que, si bien en los últimos tres o cuatro decenios ha cambiado su sentido, hasta ahora no ha dejado de ser vigente y actual. Actis y Esteban se refieren a esta dinámica con la categoría de “sistema migratorio”, con que se indica un campo migratorio formado por dos conjuntos de países (uno por cada polo migratorio) en que se dan flujos migratorios relativamente estables (KRITZ M.M. – ZLOTNIK H. 1992). Argentina, España e Italia, según los autores, forman parte de un único sistema

---

<sup>9</sup> Cfr. Subcapítulo 2.1

migratorio, integrado también por Portugal y por otros países latinoamericanos (Uruguay y Brasil, en principio y posteriormente Ecuador, Perú y Colombia). En un sistema migratorio las coyunturas políticas y económicas pueden propiciar cambios tanto en términos de volumen y composición de los flujos (de forma parecida a lo que vimos en relación a la migración a la Argentina de la primera mitad del siglo XX) como en términos de la dirección de los mismos. Afirman al respecto los autores que: «el carácter transnacional de estos desplazamientos supone transformaciones (sociales, políticas, económicas, culturales) en ambos extremos (países) del sistema, a la vez que instituye un nuevo espacio social, que une elementos de ambos polos a través de los migrantes» (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007).

Hay una clara evidencia estadística que confirma que el cambio de dirección de los flujos migratorios entre Argentina y los dos países europeos, y la periodización de las llegadas de los argentinos al viejo continente coinciden con dinámicas políticas y económicas muy evidentes. Si la segunda posguerra fue el último periodo de fuerte emigración desde Europa, las décadas de los sesenta y setenta marcaron el punto de inversión de la dinámica migratoria. Los gobiernos dictatoriales que se sucedieron en el país latinoamericano hasta 1983 propiciaron un clima político que fue hostil para un volumen creciente de personas y que contrastó con la estabilidad de las instituciones de Italia y posteriormente de España. Estos factores, junto a la coyuntura mundial, propiciaron oscilaciones importantes de las economías de los países, que a partir de finales de los años ochenta fueron las causas principales de la intensificación de los flujos migratorios desde Argentina.

Si bien siempre hubo circulación de personas entre nuestros países, Argentina empezó a tomar conciencia de ser un país de emigrantes durante los años sesenta, cuando las persecuciones políticas de la dictadura de Onganía propiciaron la salida del país de intelectuales, artistas y profesionales. Las condiciones políticas de la España de entonces constituyeron un obstáculo a la recepción de la “fuga de cerebros” argentinos (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007). Al contrario, Italia fue lugar de destino de una pequeña comunidad de intelectuales y artistas, unos empujados por las relaciones creadas durante el fascismo con sus colegas italianos huidos del régimen y otros atraídos por el rico patrimonio artístico de Italia (RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A. 1992).

La copresencia de flujos de retorno no permite una cuantificación precisa del número de ciudadanos implicados en esta dinámica. Este factor está igualmente presente en la década siguiente, la que coincide con el último Gobierno militar y que se recuerda como la época del exilio político. Se ha señalado, además, que el exilio argentino, siendo en su gran mayoría no reglamentado por medio de herramientas legales (asilo político), incluyó a un sector de población que más o menos conscientemente invisibilizó su real condición de migrante económico (JENSEN S. 1998; MIRA DELLI ZOTTI G. – ESTEBAN F.O. 2003).

Italia fue uno de los países de destino de los exiliados, donde se refugiaron la mayoría de los que poseían el pasaporte italiano o lograron demostrar el *ius sanguinis* (RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A. 1992). Los que llegaron a Italia representaron sólo una pequeña parte del exilio argentino (dos o tres mil personas, según los autores) y los datos sobre las entradas en el país no evidencian un incremento notable de los argentinos en dicha época (RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A. 1992). Sin embargo, hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los que no pudieron conseguir el pasaporte italiano quedaron en una clandestinidad “tolerada” y, por lo tanto, no calculados por las estadísticas (BERNARDOTTI A. - BONGIOVANNI B. 2004). Al contrario, España fue un destino numéricamente importante, la primera en Europa. Actis y Esteban cuantifican el número de argentinos llegados entre 1976 y 1986 en veinte mil personas, con un incremento medio anual del 13,9%. En ambos casos, no hay que olvidar que una parte de ellos entraron en el país con un pasaporte comunitario o bien ilegalmente, después de haber pasado por uno de los países de la Europa continental o de la Europa del Norte. Igualmente, tanto en España como en Italia, los exiliados se concentraron en las grandes ciudades, con una cierta predilección por Madrid y Roma en lugar de Barcelona o Milán (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007; RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A. 1992).

Pero lo que aquí nos parece relevante es la composición social del colectivo argentino llegado durante la época del exilio, que reprodujo en los países receptores un panorama social integrado por el sector más acomodado de la oposición al Gobierno de las Fuerzas Armadas<sup>10</sup>. El capital humano del colectivo de los exiliados les permitió a lo largo de los años una inserción positiva en la sociedad española e italiana. Es evidente,

---

<sup>10</sup> Cfr. Sección 1.1.2

sin embargo, que para las finalidades de nuestro trabajo el elemento más destacado de esta primera oleada fue la consciencia política y el compromiso militante, ya que éstos, junto con los dramáticos eventos de la historia contemporánea argentina, representaron los factores generativos de los fenómenos que estudiamos.

A partir de la década de los ochenta, los factores económicos pasaron a ser la causa principal de las migraciones de argentinos a los dos países europeos. No es casual, en efecto, que la segunda etapa importante de la movilidad se sitúa a finales de la década, prolongándose hasta principio de los noventa. En este periodo, la economía argentina, por un lado, se encontró fuertemente afectada por la crisis de la hiperinflación (1989) y, por otro, España e Italia atravesaron una de las coyunturas más favorables de los últimos años, como testimonia el ingreso del país ibérico a la Comunidad Europea (1986). Esta época marcó un primer cambio importante en los flujos migratorios desde Argentina, ya que por primera vez llegaron a Europa trabajadores en búsqueda de mejores condiciones de vida. A pesar de que a principios del decenio se redujeron las salidas del país, coincidiendo, además, con el retorno de parte de los exiliados (JENSEN S. 1998; RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A. 1992), la primera gran crisis económica de la época democrática coincidió con un incremento medio de los residentes argentinos en España del 12,9% anual (1987-1992) (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007). También Italia se vio afectada por este segundo flujo de población argentina. Sin embargo, con el paso a la inmigración económica el país siguió manteniéndose como un destino numéricamente menor. Rhi Sausi y García, al respecto, hablan de sesenta mil personas llegadas, frente a un total de ochocientos mil expatriados (RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A. 1992). En este periodo es interesante el dato sobre el número de argentinos con doble nacionalidad, que representa el 61% (1991) del total (RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A. 1992). En España, se registró una disminución del nivel educativo de los migrantes (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007) que, sin embargo, mantuvieron un mejor nivel ocupacional respecto a los migrantes de otras nacionalidades (SARRIBLE PEDRONI G. 2000).

En la década de los noventa, los factores de expulsión del país de origen siguieron afectando la consistencia de los flujos migratorios hacia Europa. A partir de 1993 la salida de argentinos desde el país de origen volvió a disminuir a raíz de los resultados logrados por la política económica menemista. Sin embargo, es sabido que los efectos

de la crisis del modelo neoliberal empezaron a sentirse ya a mediados de la década (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007), hecho que generó un nuevo y progresivo incremento de los flujos migratorios a partir de 1998.

Como muestran las estadísticas, el periodo del Corralito fue la época en que se registraron los niveles más altos de la emigración argentina: el dato sobre los empadronamientos de argentinos en España pasó de los setenta mil de 2000 a los doscientos cincuenta y siete mil de 2005, con un incremento del 40,5% en 2001 y del 59,2% en 2002 (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007). La entidad de este nuevo flujo no fue tampoco tan importante en Italia. Las causas de esta dinámica se deben buscar en un conjunto de factores, entre los cuales están los obstáculos burocráticos en la concesión de los pasaportes italianos y la memoria de las malas experiencias de los migrantes que llegaron a Italia durante el periodo de la hiperinflación. Sin embargo, en ese periodo los argentinos siguieron solicitando la ciudadanía italiana, siendo ésta una herramienta para encontrar mejores condiciones en otros países europeos.

Los últimos años vieron una progresiva disminución del número de las entradas de argentinos en España e Italia. Particularmente explicativa de esta tendencia es la situación del país ibérico, en el cual, en 2009, según el informe anual del Instituto Nacional de Estadística, se registró por primera vez desde 1995 la disminución de la población nacida en Argentina radicada en España, que pasó de los 295.401 individuos de 2008 a los 289.626 de 2009<sup>11</sup>. Según Actis, estos datos reflejan la crisis de empleo que sufre el país desde 2007 y que afecta, en particular, a los migrantes. Igualmente, los datos que difundió ISTAT<sup>12</sup> sobre la inmigración en Italia indican una caída del número de argentinos residentes en el país ya a partir de 2004, una disminución progresiva que en los últimos cinco años vio salir del país los dos tercios de los tres mil ciudadanos argentinos que entraron en él entre 2002 y 2003.

---

<sup>11</sup> Entrevista a W. Actis en “El Clarín” del 4 de mayo de 2010.

<sup>12</sup> *Istituto Nazionale di Statistica*.

### *5.2.2 Una mirada sobre las relaciones económicas y políticas de Argentina con España e Italia*

A través de la breve recopilación con que presentamos las dinámicas destacadas de los flujos migratorios de Argentina con España e Italia, quisimos acercarnos al tema de las relaciones entre nuestros países desde un punto de vista particular, que privilegia al factor humano y su movilidad. Sin embargo, es evidente que ese planteamiento “desde abajo” de por sí no nos permite contextualizar las actividades de nuestros protagonistas dentro de un marco de acción política y económica, que resulta fundamental tanto a la hora de la elaboración de las estrategias reivindicativas, como cuando tomemos en cuenta el desarrollo y los efectos concretos de ellas mismas. Aquí, por lo tanto, se pone el acento sobre las dinámicas que interesan a las esferas políticas y económicas de la relación entre los países, apuntando, sin pretensión de exhaustividad, a destacar los elementos más fundamentales para nuestro trabajo.

Nos parece correcto afirmar que las relaciones políticas entre los países, ejercitaron una influencia profunda sobre el fenómeno que estudiamos, con un énfasis particular en lo que concierne a las acciones en defensa de los derechos humanos. Estas relaciones fueron condicionadas, como es lógico esperar, por los intereses comerciales y económicos, como también por las dificultades que tuvo el sistema democrático en arraigarse en los tres países. Los gobiernos dictatoriales que padecieron Argentina, España e Italia durante el siglo XX, si bien con tiempos y problemáticas diferentes, no impidieron a los tres países sostener negociaciones continuas con la comunidad internacional y su intento de limitar la capacidad de acción de los regímenes. Por eso, los gobiernos autoritarios se encontraron en situaciones tan comprometidas que exigieron la colaboración y la mediación de países amigos. En más de una ocasión ese papel fue desarrollado por Argentina, tanto con respecto a Italia, como a España, hecho que tuvo el efecto de reforzar los vínculos entre los países. Recordamos, al respecto, el apoyo al desbloqueo de la Italia fascista (1936), sancionado por la ocupación de Somalia (1936) o la política de solidaridad con la España franquista de la segunda mitad de los años cuarenta por parte del General Perón. En particular, la ayuda política a España fue fundamental en esa época: el boicot diplomático impuesto por la ONU (1946) bajo la sospecha de estar desarrollando armas atómicas, dejó a España en una situación de aislamiento, que Argentina trató de encauzar no sólo diplomáticamente sino



también económicamente. Este último aspecto se enmarca en un más amplio proceso de intensificación de los intercambios comerciales entre los dos países. Ya a partir de 1939, en efecto, la crisis del abastecimiento interno de alimentos, debida a la guerra civil, llevó el país a ratificar acuerdos comerciales con Argentina que implicaron durante un largo periodo una serie de medidas, entre las cuales las más importantes fueron: el intercambio de productos (cereales por hierro y otros metales pesados); la concesión de créditos rotativos anuales; el préstamo para el pago de las importaciones (ESCUDÉ C. CISNEROS A. 2000). También en otros momentos la proximidad política fomentó las relaciones entre los países. Esto se dio tanto durante los periodos dictatoriales, como en la última época democrática. En el primer caso nos referimos, por ejemplo, a la segunda mitad de los años sesenta, cuando (1966) el Gobierno español reconoció “de facto” (Doctrina Estrada) la legitimidad del golpe militar encabezado por el general Onganía (ESCUDÉ C. CISNEROS A. 2000). En este contexto, se ratificó un acuerdo sobre la doble nacionalidad (1969) y el compromiso mutuo de fomentar la difusión del castellano y de la cultura hispánica (1973) (ESCUDÉ C. CISNEROS A. 2000). Durante el periodo democrático, en cambio, la afinidad política del radical Raúl Alfonsín con los socialistas Felipe González y Bettino Craxi, creó un clima favorable para las negociaciones políticas. En esa época Argentina estaba pendiente de la resolución de la cuestión de las Malvinas y, por eso, los esfuerzos diplomáticos se concentraron en esa dirección. Tanto España, como Italia, intercedieron ante los países europeos por una resolución que tuviese en cuenta las argumentaciones argentinas. Sin embargo, el respaldo ofrecido al país latinoamericano por ambos países fue limitado y no implicó posicionamientos demasiado comprometedores (ESCUDÉ C. CISNEROS A. 2000).

No siempre las relaciones entre los países fueron lineales y claras. Particularmente controvertidas y ricas de implicaciones para nuestro trabajo fueron las relaciones diplomáticas y los vínculos entre los dos países europeos y Argentina durante la última dictadura militar. Las denuncias de la violación sistemática de los derechos humanos llevada adelante por parte de la Junta implicó la toma de posición de la comunidad internacional y todavía más de aquellos Estados, como España e Italia, que vieron directamente implicados a sus ciudadanos. Algunos de los asuntos más relevantes remiten a la relación entre los colectivos argentinos y los Estados europeos, aspectos que, por lo tanto, tratamos más adelante. Aquí nos limitamos a recordar que las

denuncias formales de los Estados europeos no siempre coincidieron con una práctica real de apoyo incondicionado a la tutela de los derechos humanos. En más de una circunstancia, las autoridades españolas manifestaron su preocupación ante los militares argentinos por dicha cuestión. El mismo rey Juan Carlos I, en 1978, se pronunció sobre el tema de los derechos humanos durante una visita oficial a Argentina y, posteriormente (1980), concedió audiencia al ex senador radical Hipólito Solari Yrigoyen (ESCUDE C. CISNEROS A. 2000). Sin embargo, a las reclamaciones permanentes no siguieron acciones concretas de promoción de la democracia (ESCUDE C. CISNEROS A. 2000).

Todavía más significativo es el caso de Italia, que por muchos lados fue directamente acusada de complicidad con el régimen militar. Las relaciones políticas y económicas entre los dos países quedaron en esa época fuertemente condicionadas por los intereses de Propaganda 2 (P2), la logia masónica que durante los años sesenta y setenta operó secretamente en Italia con la finalidad de alterar y condicionar el funcionamiento democrático del Estado<sup>13</sup>. La P2 estableció vínculos importantes en toda América Latina, pero cabe mencionar su relación privilegiada con Argentina. Como resulta de la lista de los miembros de la logia<sup>14</sup>, la P2 incluyó entre sus adeptos, además del mismo Perón, personalidades importantes de la jerarquía política y militar argentina responsable del golpe de Estado de 1976. Entre ellos, el almirante Emilio Massera, jefe de la Marina Militar y responsable de uno de los más importantes centros de detención clandestina (ESMA) de la última dictadura; José López Rega, ministro del Bienestar Social del último Gobierno Perón y creador de la milicia parapolicial Triple-A; el canciller Alberto Vignes y otros militares. Fue el mismo fundador de la logia, Licio Gelli, quien generó los lazos con el país latinoamericano. Estos vínculos se remontan a su permanencia en el país, en el cual se refugió después de la caída del fascismo. Gelli desarrolló no sólo relaciones personales con la jerarquía política y

---

<sup>13</sup> Si bien no se produjeron pruebas ciertas sobre su actividad, a la P2 se le imputa el perseguimiento de un plan criminoso de “reorganización” político-económica e institucional del Estado claramente influenciado por un modelo autoritario y de ideología anti-comunista. Por eso, se presume que haya desarrollado un papel en los mayores escándalos de la historia de la República Italiana, desde el asesinato de Aldo Moro y la “estrategia de la tensión” hasta el escándalo del Banco Ambrosiano. La P2 pudo contar con un amplio número de personalidades, incluyendo sobre todo militares, políticos, dirigentes del Estado, industriales y otros profesionales.

<sup>14</sup> La lista se publicó en 1981, después del descubrimiento de la logia.

militar<sup>15</sup>, sino que fue una figura central en el desarrollo de las relaciones económicas y comerciales entre los dos países en los años sesenta y setenta. El mismo Gelli, por ejemplo, cuenta en su biografía haber favorecido el encuentro en Italia de Massera con Giovanni Agnelli y el entonces primer ministro Francesco Cossiga, además que con otros industriales italianos (GELLI L. - NERI S. 2006).

En otros lugares de la tesis se ha destacado la relación entre el mantenimiento y desarrollo de las relaciones económicas y comerciales y el comportamiento ambiguo que Italia tuvo en relación al tema de las violaciones de los derechos humanos en Argentina. Los datos del ISTAT muestran que en el periodo comprendido entre 1976 y 1979 hubo un incremento importante del intercambio comercial entre los dos países. Asimismo, la industria italiana marca una presencia significativa en el país con muchas de sus mayores empresas, entre otras: Fiat, Olivetti, Magneti-Marelli, Ansaldo, Eni-Iri, Impresit, Pirelli, Impregilo. También las fábricas italianas quedaron implicadas en la práctica sistemática de desaparición de los obreros opositores mayormente politizados. El sociólogo Miguel Ángel García, antes de exiliarse a Roma, fue sindicalista de la FIAT en Argentina. Él recuerda el silencio cómplice de la empresa italiana frente a la represión militar y llega a formular la hipótesis de que algunos de los industriales italianos colaboraron con el régimen. Lo explica en una entrevista:

*«Fu la presidenza di Arturo Frondizi ad aprire l'Argentina ai capitali stranieri, con un'attenzione speciale con l'Italia. Le ragioni di quest'attenzione sono diverse: frequentava il Vaticano, conosceva i capi della nostra industria (...). Il piano della loggia è fare un blocco fra due interessi in competizione: quelli del gruppo imprenditoriale militare, paladini dell'industria di Stato, e quelli del capitalismo italiano. Almeno una quindicina di aziende aderisce al progetto piduista».*

La hipótesis de la tutela de los intereses económicos italianos durante la dictadura argentina es también apoyada por Enrico Calamai, vice-cónsul italiano en Buenos Aires entre el 1972 y el 1977 e “ícono” de los exiliados argentinos en Italia<sup>16</sup>. En su libro, Calamai denuncia y trata de dar una explicación a los obstáculos que la diplomacia y la clase política italiana interpusieron entre el Estado y los perseguidos que ante la represión militar, pidieron ayuda al Consulado italiano. En efecto, como se observa en

---

<sup>15</sup> Es muy simbólica la foto de Gelli bajando con Perón del aéreo con que el líder argentino volvió del exilio español.

<sup>16</sup> Cfr. Sección 1.5.2

los relatos de los exiliados en Roma, Italia siguió manteniendo un posicionamiento ambiguo con respecto al tema de los derechos humanos en Argentina al menos hasta que el escándalo de la P2 no llegó a ser de público dominio. Al respecto, Calamai afirma lapidariamente que Italia antepuso sus intereses económicos a la vida de sus ciudadanos en Argentina víctimas de la represión militar:

*«Quella dell'Italia verso l'Argentina era una politica estera a doppio binario, con un'ufficialità che fingeva di non sapere e la P2 che dettava le scelte attraverso i suoi aderenti. In Argentina l'Italia aveva una delle più grandi collettività all'estero, colpita nei suoi rappresentanti più giovani, che si trovavano con le porte dell'Ambasciata sprangate (...) Privilegiare il mantenimento dei buoni rapporti con i militari rispondeva alle pressioni del nostro sistema produttivo: avrebbe permesso consistenti ritorni economico-commerciali» (CALAMAI E. 2003).*

En muchas ocasiones, las cuestiones económicas y comerciales desarrollaron un papel clave en las relaciones de Argentina con los dos países europeos. Con respecto a Italia, los acontecimientos de la P2 fueron el caso más notorio de una relación que no se circunscribe al periodo de la última dictadura argentina, sino que resulta fundamental al menos desde la primera posguerra. Por otro lado, ya tuvimos ocasión de aludir a los vínculos económicos entre España y Argentina en la época de Perón. La historia nos cuenta que en aquel entonces la ruptura de las relaciones diplomáticas que se dio entre los dos países a inicios de los años cincuenta fue propiciada por la imposibilidad de encontrar una solución satisfactoria a la deuda que España venía acumulando desde hacía un par de décadas (ESCUDE C. - CISNEROS A. 2000).

En tiempos más recientes, si bien a lo largo del tiempo la pertenencia de Italia y España a la UE impuso cada vez más la herramienta de los tratados multilaterales, los dos países europeos siguieron manteniendo un vínculo especial con Argentina. Ejemplos de esta dinámica son los acuerdos bilaterales que Italia y España establecieron con Argentina a finales de los años ochenta. Éstos fueron dirigidos al fomento comercial y, en particular, a la inversión de capitales europeos en la Argentina (ESCUDE C. CISNEROS A. 2000). Entre los éxitos de largo plazo de este fenómeno, el más destacado fue la poderosa intervención de España en la economía argentina como consecuencia del proceso de privatización de la industria del Estado, llevada a cabo por las políticas neoliberales de Menem. A partir de 1994 España dirigió el grueso de su inversión hacia América latina y hacia Argentina en particular. Paradigmática fue la inversión de Repsol

que en 1996 empezó una escalada que la llevó a la adquisición primero de la petrolera argentina Astra y de Pluspetrol y finalmente de YPF en 1999. Asimismo, otras grandes empresas españolas invirtieron en diferentes sectores estratégicos: la telefonía, el transporte aéreo y la distribución de gas, que quedaron respectivamente bajo control de Telefónica España, de Iberia y de Gas Natural España. El flujo de dinero español, finalmente, alcanzó a las instituciones bancarias: el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) que adquirió el control del Banco Francés y del Banco de Crédito (1996-1997); el Banco de Santander, que se fusionó con el Banco Río tras comprar el 35% en 1997. En la misma época, el “Tratado de Cooperación Italia-Argentina” (1989) fortaleció las relaciones comerciales entre los países, permitiendo importantes inversiones de Italia en las infraestructuras argentinas a través de su compañía nacional petrolífera (ENI, Ente Nazionale Idrocarburi) y de grupos industriales nacionales, entre los cuales destacamos las ya citadas inversiones agropecuarias de Benetton.

También en la última década, los intereses económicos dominaron las relaciones diplomáticas de los países. Hasta hoy en día la cuestión del reembolso de los accionistas italianos que invirtieron en los títulos argentinos en la época del Corralito (Tango Bond<sup>17</sup>) sigue generando una situación de tensión diplomática entre Italia y Argentina. Igualmente, las relaciones entre España y Argentina se vieron comprometidas por la divergencia de intereses económicos que afectaron, en modo particular, al auspiciado proceso de nacionalización de Aerolíneas Argentina. En el caso de España, sin embargo, las relaciones diplomáticas fueron empeorándose también a raíz de cuestiones vinculadas a los flujos migratorios: la detención y la expulsión de ciudadanos argentinos ejemplifica la situación conflictiva y la condición estigmatizada en que se encuentra hoy una parte de los argentinos que residen en el país ibérico.

Concluyendo esta rápida digresión, pensamos que se presentó suficiente evidencia de la vinculación profunda que une a Argentina con España e Italia. A lo largo de los últimos ciento cincuenta años, tanto adoptando una perspectiva “desde abajo”, como si buscamos una lectura “desde arriba”, destacamos una interacción continua entre los planes histórico, cultural, político y económico que muy a menudo afectaron y afectan las relaciones entre nuestros países. En algunos casos concretos – pensamos, por

---

<sup>17</sup> Véase: <http://www.tangobond.it/>

ejemplo, en la lucha por los derechos humanos - estos factores han condicionado directa y fuertemente la estrategia, la acción y, en definitiva, el resultado de las prácticas llevadas adelante por los colectivos argentinos en Roma y Barcelona. Sin embargo, pensamos que también existe algo, no tan directo, pero igualmente profundo y efectivo que presenta implicaciones importantes para nuestros protagonistas: el valor simbólico que ellos atribuyen al conjunto de estos factores a la hora de pensarse primero como ciudadanos argentinos y luego como actores políticos en nuestros países. Las secciones siguientes se dedican al análisis de estas dinámicas.

### 5.3 LA RECEPCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL Y EL PROCESO DE ARRAIGO COMO FACTORES DE FACILITACIÓN O IMPEDIMENTO

Refiriéndonos a la dimensión “local” estamos aludiendo al conjunto de las dinámicas relacionales entre la sociedad de destino y nuestros actores sociales, entendidos como actores políticos. En otras palabras, queremos “contextualizar” la acción política transnacional de los colectivos políticos argentinos dentro de los universos políticos y sociales de las dos ciudades europeas. Aún cuando los consideremos como actores políticos, nuestros protagonistas no dejan de ser individuos que en un momento dado tuvieron que plantearse algún tipo de proceso de inserción en la sociedad de destino. Ya sabemos que muchos se escaparon del propio país por motivaciones políticas, mientras otros decidieron irse en búsqueda de mejores condiciones laborales. En todo caso, ambos grupos se encontraron con la obligación de hacer frente al conjunto de las problemáticas en que incurre quien recién llega a un nuevo país, con un énfasis particular por la búsqueda del trabajo y del alojamiento y la reconstrucción de un entorno social. Hay cierto acuerdo entre los partidarios de la perspectiva transnacional en no descuidar el peso ejercido por estos factores, ya que se supone que la condición existencial de los migrantes pueda tener consecuencias importantes sobre la efectividad de las vinculaciones y de las prácticas transnacionales. Al respecto, una de las tesis más acreditadas es la que sostiene Portes cuando afirma que subsiste una correlación positiva entre el grado de arraigo de los migrantes y su capacidad de desarrollar estrategias transnacionales. Contradiciendo la idea de que a un mayor aislamiento del migrante corresponde una mayor dedición a las problemáticas del país de origen, esta teoría se desarrolla a partir de la consideración de que el arraigo en la sociedad de destino proporciona a los migrantes un abanico de recursos y herramientas que les permite cierta propensión, y continuidad en las prácticas transnacionales (PORTES A. *et al.* 1999).

Ya afirmamos que muchas de las acciones puestas en marcha por los colectivos argentinos son el resultado de un proceso de construcción “colectiva” en el que los grupos o los individuos aportan a título personal una contribución que se deriva de su posición profesional, política o laboral en la sociedad de destino. El aporte que cada integrante pone a disposición es extremadamente variable, contribuyendo a la formación

de un panorama social que incluye no sólo a profesionales y directivos, sino también a comerciantes y trabajadores con calificación menor. Sin embargo, con respecto a la temática de los derechos humanos y, en todo caso, ahí donde hay una fuerte participación de los colectivos de exiliados, resulta particularmente importante el papel desarrollado por quienes detentan una posición ocupacional importante o particularmente estratégica. En una y otra ciudad, en efecto, el *lobby* argentino puede contar con abogados, profesores universitarios, políticos, artistas y otros profesionales que, desde distintas posiciones, pueden ejercer presión o realizar una contribución fundamental para las finalidades comunes. La situación actual, por lo tanto, muestra un panorama que pensamos es el resultado de un proceso positivo de arraigo que ha interesado al menos una parte de los ciudadanos argentinos llegados durante el exilio.

El amplio periodo que comprende la trayectoria de los exiliados nos permite considerar la cuestión desde una perspectiva procesual. En la rica literatura sobre el exilio de los últimos años, varios historiadores han reconstruido el encuentro de los exiliados con la sociedad de recepción y su proceso de arraigo<sup>18</sup>. Nos referimos, en particular, al trabajo reciente de Silvina Jensen (2007) que ha analizado el fenómeno en Cataluña. Según la autora, hubo factores múltiples que influenciaron la forma en que se vino conformando el proceso de inserción de los exiliados en la realidad local. Algunos de ellos son estructurales y remiten directamente a aspectos del país de destino: el estado jurídico de los exiliados, el clima político de España y, en particular, de Cataluña, la cercanía cultural y lingüística. Otros factores apuntan más bien a cuestiones individuales, al “bagaje” poseído por cada uno en el momento de la salida del país: el nivel de instrucción y el origen social, las condiciones materiales y psicológicas. A estos factores se debe añadir la contención social y cultural ejercida por los mismos colectivos políticos de los exiliados y la solidaridad de la gente y de los organismos humanitarios locales (JENSEN S. 2007). Si bien con resultados diferentes, de los relatos de los exiliados que encontramos en Roma pudimos destacar la presencia de los mismos factores.

En contraposición a los países de la Europa del Norte, España e Italia no regularon la entrada de los exiliados a través del asilo político, con lo que una gran cantidad de

---

<sup>18</sup> Cfr. FRANCO M. (2008); JENSEN S. (2007),



ellos se quedó en una condición de ilegalidad y sin las ventajas que se suele otorgar a los refugiados. Esto, evidentemente, ralentizó el proceso de inserción laboral y expuso a los exiliados a las situaciones típicas de los ciudadanos ilegales: falta de derechos civiles, seguridad social y servicio sanitario (en Italia); trabajos irregulares y riesgo de expulsión:

*«Mai avuto asilo politico (...). Per noi non c'era riconoscimento, per cui c'era anche il rischio di essere espulsi, perché c'era tanta gente che vendeva artigianato per la strada... e c'è stata una ragazza che l'hanno messa al confine perché l'hanno presa una volta vendendo. Dopo è tornata. Però c'era il rischio, perché erano tutti illegali. Gente che dopo non poteva tornare in Argentina, ovviamente, però non erano riconosciuti. Era terribile»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

Sin embargo, la falta de una política firme en tema de inmigración, acompañada por un clima cultural menos adverso y quizás menos atento que hoy a la presencia de ciudadanos extranjeros, crearon las condiciones para una actitud de “tolerancia”, una gestión “italiana” del problema, como la define un exiliado en Roma:

*«L'Italia ha avuto rispetto all'esilio argentino una politica che può essere definita "italiana": non ci ha dato nulla, ma ci ha lasciato fare le cose. Però non ha formalizzato nulla: non ha riconosciuto l'esilio, ma non ci ha rotto le scatole per i permessi di soggiorno, la gente sapeva tutto, le cose che si facevano; ci teneva sott'occhio, però, diciamo, ha avuto una politica di tolleranza. (...). Mentre nei paesi nordici, fondati sulle democrazie nordiche, Svezia, Olanda, sono stati dati una sorta di numeri chiusi. Ma era gente che veniva accettata, veniva dato un documento di esiliato politico, poi gli davano una sovvenzione, la scuola per i ragazzini (...). Se ti devo dire, pochissime volte ci è toccato intervenire per qualcuno che stavano mandando via, con foglio di via. E così è stato. Si è lasciato stare a tutti. Arrivava molta gente senza documenti, c'è gente scappata in qualsiasi maniera. Questa gente poi continuava a essere "indocumentata"»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Un exiliado peronista en Barcelona dibuja un panorama parecido, insistiendo en las mayores dificultades que tuvieron los peronistas respecto a otros exiliados provenientes de una militancia internacionalista. Estos últimos, en efecto, pudieron contar con los canales que los propios partidos argentinos tenían con sus partidos homólogos europeos:

*«España no daba refugio. Tú llegabas e ibas a pedir refugio, te decían: no, pero tú para qué... no hay un convenio de refugiados y no tenemos la figura del refugiado, no existe en nuestra legislación y tendría que haber un refugio si Naciones Unidas o Cruz Roja o una asociación internacional certifica que usted está perseguido, porque si no lo certifica ninguna organización internacional no les podemos dar ese carácter. Y claro, ¡nadie la tenía esta certificación! Cuatro o cinco (...). Los*

socialistas conseguían apoyos, dentro de los partidos socialistas, los comunistas también, pero los partidos nacionalistas o el partido peronista, o la línea peronista o la juventud peronista no teníamos ningún paralelo aquí, con lo cual teníamos muy, muy poco apoyo institucional (...). Ayudas de trabajo, ayudas de dinero, por documentación, papeles, no tuvimos. En cambio la gente que militaba en los partidos internacionalistas, estaba conectada con la gente de su partido y tenía más ayudas (...). Entonces la mayoría absoluta del exilio argentino en España se aguantó y se arregló como pudo. Salimos adelante por nuestros propios medios... teníamos dificultades inclusive para conseguir documentaciones de refugiados» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

La condición jurídica de los exiliados fue sumamente importante para la incorporación al mundo laboral. Al respecto, los pocos que lograron conseguir el estatus de refugiados se encontraron en la situación paradójica de no poder trabajar:

«Si hubiese pedido refugio me hubiese pasado como seis años sin poder pedir la residencia, ni el trabajo, ni DNI, ni nada. Entonces, como refugiado estabas aquí, no tenías problemas, podías estar todo el tiempo que quisieras, pero tenías que recibir ingresos de afuera, ayuda de afuera, tus contratos eran especiales, tus impuestos eran especiales» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

Como nos cuenta un exiliado de Barcelona, los que pudieron acreditar la documentación para la nacionalización encontraron un camino menos complicado:

«Yo lo que tuve inmediatamente fue el permiso de trabajo, inmediatamente. Hubo gente que tuvo más problemas porque no conseguía contratos de trabajo. Yo tuve contrato de trabajo enseguida entonces no tuve problemas. Yo estaba casado, mi ex mujer era española. Entonces certificamos el matrimonio aquí y me dieron la nacionalidad por el matrimonio. Pero la nacionalidad siempre está condicionada a que estés legal. En el caso de ser esposo o esposa de un español, te dan la nacionalidad directamente. Y en aquellos años era más rápido. Pero si no estabas legal había problemas, siempre el permiso de trabajo y el permiso de residencia dependían más de los contrato de trabajo...» [ENTREVISTA CON RODOLFO, BARCELONA, 2009].

La actitud general frente a la cuestión del trabajo fue la de “buscarse la vida”, lo cual generó un abanico de situaciones muy diferentes entre sí. En Roma, por ejemplo, mucha gente recuerda condiciones de gran precariedad laboral:

«Yo vendía cositas en la plaza de España, pulseras... Había todos los argentinos más grandes que estaban por el centro de Roma, que vendían globos y patos, toda gente exiliada que venía en estos años acá» [ENTREVISTA CON PEDRO, ROMA, 2008].

Por lo general, los argentinos que se exiliaron en Roma llegaron con un nivel de instrucción medio-alto, pero a pesar de que a lo largo de los años muchos pudieron

afirmarse profesionalmente, el comienzo de la experiencia romana fue marcado por la necesidad impelente de encontrar un trabajo que les permitiese sobrevivir. Eso generó subocupación y un clima de emergencia en el cual pocos pudieron permitirse continuar el camino de crecimiento profesional interrumpido con la salida del país:

«Todo el mundo tuvo que trabajar como pudo, porque no había asilo político, y eso, a nosotros el dinero ahí no nos preocupaba, por eso yo trabajé en la parroquia de cocinera o hubo abogadas limpiando vidrios hasta que más o menos se iban estabilizando. Ahora tenemos en la Cancillería un compañero que es director de todos los cursos diplomáticos que es el único que estudio en Boloña y se recibió de doctor en ciencias políticas. Que está acá en la cancillería, que era un lujo para nosotros: la madre lo ayudaba y entonces él pudo siempre estudiar, no tuvo que trabajar» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO - FAMILIARES, BUENOS AIRES, 2009].

Sin embargo, no faltaron casos de inserciones más exitosas:

«Bueno, mi inserción en Italia... Yo trabajé en el Istituto Italiano Psicanalisi di Gruppo (...), ingresé a la Società Psicanalitica Italiana, hice toda mi carrera» [ENTREVISTA CON ANTONIO, ROMA, 2008].

Se ha señalado que el contexto sociopolítico y económico de la España de la Transición favoreció la inserción de los exiliados argentinos (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007). A pesar de que la crisis económica de aquellos años amplificó la condición de precariedad de una parte de los argentinos que se exiliaron en España, sobre todo para los profesionales se abrieron puertas importantes en los sectores ocupacionales en fase de expansión: el psicoanálisis, la odontología, la hostelería (ACTIS W. – ESTEBAN F.O. 2007). Jensen confirma la presencia, también en Barcelona, de esta dinámica que afectó a algunos nichos de empleo. Sin embargo, la autora no deja de señalar la presencia de las mismas dinámicas de precariedad y subocupación que también padecieron quienes se exiliaron en Roma (JENSEN S. 2007). También los relatos de nuestros informantes dibujan un panorama muy contradictorio. Algunos fueron muy afectados por el tema del trabajo:

«Salíamos todas las mañanas a las seis, siete de la mañana a buscar trabajo: lo que fuera, nosotros éramos periodistas pero buscábamos independientemente de lo que fuera. El tema era empezar a trabajar, si no se quemaba el dinero. Estuvimos varios días viviendo con el café con leche que tomábamos por la mañana, que era lo importante, y después otro cafecito a la noche que era como para... acostarse [ríe], charlando muchísimo. Me acuerdo que antes de dormir estábamos tan excitados, tan nerviosos que a veces estábamos tres horas contándonos las anécdotas de la búsqueda del trabajo» [ENTREVISTA CON MAURICIO, REUS, 2008].

Otros, en cambio, se refieren a la temática con mucha más serenidad:

«Llegamos aquí y nos instalamos. A los tres días yo estaba trabajando (...). Bueno, yo traje el oficio que tenía allá, que es esto [artesanía en cuero], traje todas las herramientas y a los tres días había armado el taller y estaba trabajando. Para mí no fue muy difícil. Por el trabajo, no tuve problemas» [ENTREVISTA CON ROBERTO, BARCELONA, 2009].

Un médico nos proporciona otro ejemplo:

«Y bueno, fue llegar y empezar a buscar trabajo, empezar a buscar casa, veníamos con algunos pocos dólares que nos habían dado nuestros respectivos padres y en ese momento aquí era más fácil conseguir trabajo, conseguimos trabajo bastante rápidamente y comenzamos entonces ya (...). Yo conseguí trabajo en el Hospital de Sant Pau y mi mujer consiguió trabajo como traductora, del inglés al castellano de material científico. Mientras acababa la carrera aquí, que por la convalidación le faltaba unos pocos meses para acabar y, bueno, fueron un par de años» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

Mauricio, otro exiliado en Barcelona, sitúa la resolución del problema del trabajo en el marco de la actitud solidaria y de acogida de la sociedad catalana de entonces.

«Mi primer trabajo de médico, aún estando con mis documentos hechos mal, porque yo entré con documentos falsos, y con el título sin convalidar, me lo cedió un medico recién recibido, catalán, que él había conseguido como su primer trabajo y como yo estaba sin trabajo me dijo: “no, agarrálo vos”, él era cartero y siguió trabajando como cartero hasta que le salió otro trabajo. Así que la actitud de la sociedad fue una actitud de brazos abiertos, de acogida y yo creo que a ese nivel facilitó todo. Yo en aquel entonces estaba en el Hospital Clínic de Barcelona, como medico concurrente, sin cobrar, pero era la forma de vincularme con la posibilidad de tener un trabajo en Cataluña» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Sigue nuestro informante contándonos que estas manifestaciones de solidaridad afectaron a varios ámbitos de su experiencia de vida en Barcelona, desde las relaciones de amistad y esporádicas con la gente hasta la discriminación positiva en ámbito burocrático:

«La acogida de la población fue excelente, con actitud de solidaridad espontánea a todos los niveles, como por ejemplo, la guardería donde yo llevé a mi hijo, en Sants, una de las guarderías emblemáticas de Barcelona, porque fue una guardería catalanista durante todo el franquismo, que modificó el baremo para el ingreso de niños, porque era muy solicitada esta guardería, y puso con puntaje más alto que nada los hijos de los refugiados políticos en Cataluña (...). Es decir, pasaban nuestros hijos por delante de los hijos de los catalanes. Por eso te digo que cuando se meten con Cataluña, nosotros sacamos las uñas. Porque yo cuento esto como puedo contar que en el Mercado de Sants los puesteros cuando se dieron cuenta de la

situación - porque además era evidente, porque éramos jóvenes, varones comprando en el mercado, que no era lo más habitual en esa época de España que un hombre vaya a hacer la compra, con acento de allá, de Río de la Plata - enseguida percibieron la situación y, bueno, cobraban todo por bajo precio, nos ponían piezas de fruta y verdura de más, me acuerdo y en los negocios del barrio exactamente lo mismo (...). Y qué sé yo, el 24 diciembre de 76, a la noche, se presentaron mis compañeros del hospital con todo. Con todo, es decir, con las vajillas, los cubiertos, la comida, las bebidas... Todo lo que es para organizar una cena de Nochebuena, porque, claro, entonces nosotros estábamos viviendo alquilando un piso entre unos cuantos, con colchones en el suelo, con cajones por sillas, y un tablón y caballetes por mesa. Y pasaron con nosotros la Nochebuena. Compañeros que yo había conocido hacía tres o cuatro meses» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

El encuentro entre los exiliados y los barceloneses fue favorecido por el clima político y cultural de la época. Saliendo el país del franquismo, la situación de los argentinos y en general de los exiliados latinoamericanos generó conmoción en la sociedad catalana, sensibilizada por el recuerdo del exilio republicano (JENSEN S. 1998). Sin embargo, se fue desarrollando, paralelamente, cierta actitud de rechazo por parte de la sociedad receptora, como demuestra el uso del término “sudaca” para referirse, de forma despectiva, a los ciudadanos latinoamericanos en el país. Jensen enmarca este fenómeno dentro de la dinámica de encuentro/choque identitario y cultural entre argentinos y catalanes. Lejos de ser simplemente un producto de la calle, la autora observa que el estigma del sudaca se construyó entre las columnas de los periódicos y las reflexiones de los intelectuales (JENSEN S. 1998). Esto remite a una pluralidad de factores entre los cuales: el diferente proceso de acogida con el que se distinguió, por un lado, a los intelectuales y profesionales y, por otro, a los obreros y a los trabajadores no calificados; la conducta de algunos argentinos que contravinieron la rectitud de las reglas de convivencia de la sociedad catalana; algunas discrepancias debidas a tensiones culturales e identitarias (JENSEN S. 2007). Respecto a este último aspecto, Jensen cita a Goligorsky (1983) afirmando que, con el tiempo, la sociedad receptora desarrolló cierta actitud de rechazo hacia la parte menos profesionalizada del colectivo argentino y que se articuló alrededor de una serie de lugares comunes sobre los argentinos: «la pedantería, la soberbia, la petulancia, el engreimiento, sus aires de perdonavidas y su ingratitud» (GOLIGORSKY E. 1983:49 en JENSEN S. 2007). El mismo Goligorsky recuerda el paralelismo entre el apelativo “sudaca” y el más antiguo “gallego”, con el cual se indican por extensión a los españoles en general. Así como “sudaca”, la difusión del término “gallego”, si bien ya se utilizaba durante la guerra de independencia (LOJO

M.R. *et al.* 2009), se desarrolló cumplidamente en el marco de los flujos migratorios entre los dos países. Es conocido que “gallego” remite a la pobreza y marginalidad, caracteres que formaron parte de la inmigración española de finales del siglo XIX (SÁNCHEZ ALONSO B. 1992). Por lo tanto, con un claro énfasis despectivo, el término todavía hoy designa a personas supuestamente brutas, de corta mirada, tacañas y toscas, características a las que eventualmente se pueden asociar aspectos positivos como el ser honrados, tenaces y leales (LOJO M.R. *et al.* 2009).

Nos parece bastante significativa la diferente acepción que tienen los estereotipos que afectan a la relación entre los argentinos y los italianos. También en este caso la construcción estereotipada surge a partir de los flujos migratorios entre los dos países. Sin embargo, el apelativo “tano” (contracción de napolitano), con que los argentinos se refieren a cualquier italiano, no incorpora un juicio tan despectivo, aludiendo más bien a características cómicas pero tendencialmente positivas, como el ser extrovertidos, ruidosos y cariñosos. Por otro lado, el estereotipo del argentino en Italia, que no posee un apodo en concreto, remite a su cercanía cultural e histórica, en definitiva, al ser alguien como un “italiano de ultramar”. Los estereotipos evidentemente hay que tratarlos como tales, Sin embargo, no podemos dejar de observar cierta propensión de nuestros interlocutores a evidenciar cercanías con los italianos y diferencias con los españoles o catalanes, incluso entre quienes tuvieron un proceso positivo de integración en la sociedad de destino. Dos relatos nos ilustran estos matices. El primero es de un sociólogo argentino exiliado en Roma:

«Los argentinos sobre todo - no sólo esto referido a Roma, es referido en general, a los argentinos en Italia - los argentinos se disgregaron, porque muchísimos argentinos son italianos, yo soy italiano. Y muchísimos argentinos tenían familia en Italia y así que fueron directamente a sus pueblos, se vincularon con sus abuelos o con sus tíos o quien sea, volvieron a establecer un ligamen y fueron absorbidos por Italia. Nosotros no sabemos cuántos argentinos emigraron a Italia. No lo sabe nadie, ni la Embajada, ni nadie (...).Y no se detuvieron los argentinos en las grandes ciudades como ocurre con otras inmigraciones, es una inmigración distinta. No es que, casi todos los emigrantes se detienen en las grandes ciudades, y después se pierden y se dislocan. Los argentinos no, o sea vos haces antropología urbana, estos fenómenos de los emigrantes, esos procesos que marcan la estación, los lugares de agregación, los argentinos no lo tuvieron, porque directamente se vincularon con el país, o ya venían directamente vinculados con el país. Esperando que alguien los viniese a buscar, casi, ¿no? Y entonces muchos argentinos, entraron a formar parte de Italia. Además, muchos éramos jóvenes y se casaron, hicieron matrimonios con italianas y también ahí, hasta perdieron el idioma, casi (...). Porque casi todos los

argentinos que vinieron a Italia no eran extranjeros. O lo eran mucho menos. Lo eran mucho menos por aquel motivo de sangre, pero también por aquel motivo cultural» [ENTREVISTA CON LUIS, ROMA, 2008].

El segundo relato nos viene de un médico argentino exiliado en Barcelona:

«Yo los primeros años decía: “Bueno, no podremos volver nunca más, o seremos viejitos”. Pero no había una idea... Yo creo que todos no tuvimos la misma percepción. Esta es mi percepción personal. Pero yo creía que esto iba para muy lejos. Esta es una cara de la moneda. Por otro lado la sociedad catalana de entonces nos acoge con los brazos abiertos. Esta doble circunstancia hace que nosotros nos integramos rápidamente, que no haya una resistencia en lo más mínimo por mucho que en esta integración nosotros en ningún momento perdimos la nuestra identidad. Somos argentinos en Cataluña. Y viviremos acá y si aunque moriremos acá a los 90 años, moriremos como argentinos en Cataluña. Al menos es como lo he vivido yo, mi familia. Y no quisimos en ningún caso mimetizarnos. Nosotros hemos mandado nuestros hijos a la escuela catalana, así que nuestros hijos cuando hablan catalán son catalanes, cuando hablan castellano no. Este hecho de ser por un lado plenamente integrado en Cataluña y sentir que este es nuestro país también, porque lo sentimos, en ningún caso implica la pérdida de nuestra identidad argentina» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Si bien la diferente entidad de la migración argentina a España respecto a Italia nos obliga a no olvidar el papel que juega el impacto numérico con respecto a la recepción en los lugares de destino, nos parece significativa la escasez en Italia de espacios comunitarios con una clara finalidad de reproducción social y cultural. El caso de Roma, donde no hay ninguna asociación argentina con finalidades expresamente lúdicas y culturales, es particularmente significativo y contrastante respecto a la situación de Catalunya, donde en los últimos años aparecieron “casales argentinos” no solamente en las ciudades, sino también en varios centros urbanos menores. Sin embargo, es evidente que el surgimiento de los casales argentinos está relacionado con la necesidad de dar contención a la inmigración masiva que ha tenido lugar en España en la última década y que ha modificado probablemente, más que en Italia, el nivel medio de instrucción de los argentinos, orientando el asociacionismo hacia contenidos menos politizados y más culturales o de entretenimiento.

Tanto en los relatos de los exiliados en Roma, como en los de quienes buscaron refugio en Barcelona, se describe un panorama social inicialmente caracterizado por una propensión a encerrarse dentro de las dinámicas endógenas de los colectivos argentinos y que posteriormente cedió el paso a una mayor abertura a la sociedad catalana. En el caso de Barcelona es significativa la perspectiva de un exiliado proveniente de una

militancia internacionalista. Él afirma que dentro de los grupos de los exiliados hubo actitudes diferentes, de mayor o menor abertura hacia lo externo, que finalmente influenciaron la realización o el rechazo de un proceso de inserción en la sociedad receptora:

«La verdad es que nosotros, particularmente, enseguida nos contactamos con compañeros que estaban en situaciones similares a la nuestra y un poco la decisión nuestra fue que [de él y de su mujer], mientras viviéramos aquí, que pensábamos que iba a ser por poco tiempo, nos íbamos a hacer de aquí. O sea, íbamos a hacernos de Barcelona, catalanes, españoles, como quiera llamarse. Pero un poco la idea nuestra era huir del gueto. En realidad creo que uno, no por un tema que era un pecado estar en el gueto, es casi una necesidad, pero nos parecía que a nosotros nos iba a hacer mejor, por lo menos por nuestra idea internacionalista, ser del lugar de donde uno estaba. Y no de donde uno es. (...) Hay gente que lleva treinta y pico años viviendo aquí y sigue teniendo los mismos amigos argentinos de la facultad, del colegio nacional y se llega a extrañar que uno tenga amigos catalanes, españoles. No es una exageración, tengo casos muy concretos de amigos míos. Entonces esta guetización que tiene una lógica, el autoincluirse en un gueto, cuando uno se exilia, es un mecanismo de defensa totalmente lógico. El otro que se exilió va a entender tu problema con más facilidad que alguien de aquí. O esto se presume, no siempre es cierto. Cuando uno se exilia las rupturas son tan grandes y uno tuvo tanta añoranza de las cosas que tuvo que dejar que estas cosas las puedes compartir con otros exiliados. Lo que es absolutamente, creo, prejudicial es que esto dure treinta y pico de años» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

Es evidente el papel de contención que fue desarrollado por los colectivos de los exiliados. También en el caso de Roma, los testimonios confirman esta dinámica: «*Era un po' un ghetto, si stava tra di noi*»<sup>19</sup>, afirma una exiliada. Recordamos que en Roma, cerrándose el periodo dictatorial, casi inmediatamente dejó de funcionar el comité de los exiliados. Es significativo que a raíz de esto empezó un proceso de desmovilización de la militancia por Argentina. En efecto, entre las causas de esta decisión los protagonistas de esa época incluyen la necesidad de cumplir un camino hacia la integración laboral y social en el país de destino. En cierto sentido, frente a la decisión de no “desexilarse” y de quedarse en el país receptor, parece que los exiliados asumen que la propia condición existencial dejó de ser definida únicamente por el exilio, abriéndose una nueva etapa que corresponde más a la condición de un emigrado. Según un protagonista de esta

---

<sup>19</sup> Entrevista con Marcela, Roma, 2007.



época, este proceso ya empezó unos años antes, en 1978, año que, además, marcó un momento importante de ruptura dentro del comité romano<sup>20</sup>:

«Nosotros, entre el grupo de argentinos que estamos en Roma hay un vínculo y un vínculo muy asentado, consolidado, porque es un vínculo que tiene muchos años - hace muchos años que nos conocemos - pero obviamente es un vínculo que se transformó. No es más un vínculo de amistad, es un vínculo en el cual nos decimos: sí, nos vemos y al final no nos vemos. Porque tuvimos un primer período que llegamos a Italia, que es el período del CAFRA y que es el período de la denuncia, donde todos nosotros queríamos hacer algo (...) se estaba en un momento de gran intensidad, de frecuencia, amistad y de trabajo. Te decía, entonces, este momento del 76 sigue hasta el 78, en el cual no casualmente hay el Mundial de fútbol y es el punto máximo de denuncia también de nosotros, porque si la dictadura quería demostrar que en realidad no era una dictadura a través del mundial, nosotros justamente queríamos el opuesto, demostrar que era una dictadura (...). Después del 78, se pierden un poco las relaciones. Las relaciones decaen y cada uno elige una “normalidad”, digamos, de vida: profesional, de trabajo, se asienta, ¿no? También porque todos los que venimos al exterior te habrán dicho que pensamos de venir por poco tiempo. Uno no pensaba de establecerse y vivir en Italia, todos pensamos que - siempre optimistas - íbamos a quedar poco tiempo, que la dictadura iba a durar poco y que después se podía volver» [ENTREVISTA CON LUIS, ROMA, 2008].

Este último aspecto nos conduce a algunas conclusiones sobre la relación entre el proceso de inserción de los exiliados y las actividades transnacionales. La fotografía de la contemporaneidad nos remite a un pequeño núcleo de activistas para los cuales no solamente se dio un proceso de integración exitoso, sino que a menudo las posiciones laborales representan un claro valor añadido para las finalidades comunes. Sin embargo, si asumimos que la decisión de no “desexiliarse” en 1983 influyó positivamente el proceso de integración de los exiliados, no queda plenamente verificada la afirmación inicial. Por lo menos en el caso de Roma, pues, tras un primer período de mayor marginalidad social y laboral, sucedió una fase más orientada hacia una militancia transnacional. Para muchos, en efecto, llegó un momento en que se hizo necesaria la inmersión en la vida romana, hecho que influyó el alejamiento de la participación activa de los asuntos argentinos. En Barcelona, al contrario, esta etapa tuvo rasgos más difuminados: tras la llegada de Alfonsín al poder, disminuyeron las actividades de los colectivos de exiliados, sin embargo, las personalidades locales y los grupos históricos lograron mantener a lo largo de los años cierta continuidad con la lucha de la época

---

<sup>20</sup> Cfr. Sección 1.1.2

dictatorial<sup>21</sup>. En nuestro estudio, entonces, la integración social en la sociedad de destino no siempre tuvo una correlación positiva con el desarrollo de prácticas transnacionales. En efecto, en el marco general de las migraciones transnacionales, la condición específica del exiliado político y la misma actividad “política” transnacional parecen responder a lógicas propias que no resultan necesariamente compartidas con otros tipos de actividades transnacionales. Ya señalamos algunos de los factores más fundamentales: la urgencia y contingencia de la acción respecto a una situación de emergencia; la dinámica colectivo/privado en la gestión del trauma del exilio; la presencia de condiciones favorables al desarrollo de medidas solidarias desde el país de destino. Asimismo, siendo nuestros protagonistas actores políticos, pensamos que el proceso de integración social no puede ser analizado desvinculándolo de la socialización y la integración política en el país de destino. En la próxima sección observaremos este fenómeno a partir de las relaciones que ellos establecieron con las instituciones y las distintas entidades políticas y solidarias de las dos ciudades.

---

<sup>21</sup> Cfr. Sección 1.2.2

#### 5.4 LA RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS EN EL PAÍS DE DESTINO

El marco teórico que venimos desarrollando, en parte en este capítulo y en parte en el capítulo tres, insiste en evidenciar el papel de los contextos locales y en particular de las políticas estatales. Ambos espacios nacionales, de hecho, representan factores condicionantes y simultáneos en el campo social de acción y pensamiento en el que actúan los migrantes (LEVITT P. - GLICK SCHILLER N. 2004). Un primer aspecto que nos pareció evidente durante los encuentros con los protagonistas fue la percepción de que, al abordar el tema de las relaciones con las instituciones del país de destino, nos habíamos metido en un camino denso de eventos y realmente fundamental para las finalidades de los colectivos argentinos. Con excepción de los colectivos con un planteamiento radicalmente antisistema, los grupos de Roma y Barcelona no solamente buscaron un diálogo con dichas instituciones, sino que consideraron esta relación como parte fundamental de su trabajo desde el exterior. Esto resulta particularmente evidente en la lucha por los derechos humanos, tanto en la época dictatorial, como en los años siguientes. Cuando en el próximo capítulo entremos en detalle en las acciones desarrolladas desde el exterior, se encontrará la confirmación de la centralidad de los actores institucionales dentro de un conjunto de actividades políticas que, a pesar de su “finalidad transnacional”, están ampliamente caracterizadas por insistir en una dimensión local, que es la del país de recepción.

Como prólogo de esto, aquí nos concentramos en la descripción de las relaciones entre los colectivos argentinos y las instituciones del país de recepción. Prácticamente todos los relatos que remiten al periodo de la llegada de los exiliados destacan las dificultades que tuvieron los actores políticos europeos en entender en profundidad y desde lo ideológico la cuestión de Argentina. Hubo, en efecto, una clara incomunicabilidad que se generó a partir de una serie de factores. Primero, la presencia en el exilio de un número relevante de militantes peronistas, que abrió cuestionamientos sobre la naturaleza política de un movimiento que no tenía correspondiente en las representaciones políticas locales y que, al fin y al cabo, no dejaba de ser un objeto misterioso:

«No es que te daban mucha pelota. O sea los partidos de izquierda, comunista y socialista, todavía no tenían en claro, tal vez nunca tuvieron en claro lo que pasaba en Argentina, salvo algunos que estaban más politizados, tenían una actividad política mucho más profunda con Latinoamérica» [ENTREVISTA CON DANIEL, ROMA, 2008].

Pocos aspectos como el de la no traducibilidad del peronismo en el léxico político europeo tuvieron un consenso tan generalizado entre los exiliados de ambas ciudades. Hasta podríamos definir como paradigmático el hecho de citar la diversidad de trato que tuvieron los exiliados políticos argentinos respecto a sus colegas chilenos. El mayor prestigio y fama internacional de la figura de Allende respecto a la discutible capacidad y orientación política de Isabel Perón, fue fundamental en la adopción de dos criterios diferentes de evaluación no sólo en el otorgamiento del estatus jurídico, sino también en el apoyo político de los grandes partidos locales:

«En Europa cuando tú hablabas del problema chileno lo conocía todo el mundo. Cuando tú hablabas de Argentina no lo entendían muy bien estaba en el medio un fenómeno que aquí en Europa no se sabía casi nada, que es el fenómeno del peronismo y no comprendían» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

En el caso de los chilenos, el apoyo político fue brindado directamente por los partidos europeos homólogos de los exiliados. Por el contrario, si bien los argentinos que provenían de una militancia en formaciones internacionalistas pudieron recomponer los hilos de la solidaridad partidaria, varios exiliados denuncian que ese clima de desconocimiento y de falta de una identidad compartida generó una actitud generalizada de desconfianza política hacia los colectivos argentinos:

«El exilio argentino, a diferencia por ejemplo del exilio chileno no contó con el apoyo inicial de las organizaciones políticas europeas y tampoco en España, porque para los “demócratas” europeo nosotros éramos guerrilleros (...) salvo excepciones, como fue la gente del Partido Socialista Argentino, pero que era una minoría, el resto no teníamos pares políticos en Europa que nos diesen acogida» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

En otra circunstancia, nuestro informante afirma abiertamente: «los argentinos no fuimos bien recibidos, ni siquiera por la izquierda española y catalana»<sup>22</sup> y no podemos dejar de señalar que quien remarca esta falta de solidaridad política es la misma persona

---

<sup>22</sup> Entrevista con Mauricio, Barcelona, 2009.

que, al contrario, vimos sumamente agradecida por la solidaridad humana de los catalanes.

En relación a los que se exiliaron en Italia, la presencia de organizaciones guerrilleras dentro de la resistencia antidictatorial argentina fue particularmente contraproducente, ya que justamente en esa época el país fue duramente golpeado por una oleada de violencia política sin precedentes<sup>23</sup>. La condición de miedo generada por los grupos armados de los movimientos antisistema italianos, en efecto, contribuyó a establecer un clima de sospecha alrededor de los exiliados argentinos:

*«C'è stato il sequestro di Aldo Moro, e quindi praticamente questa cosa qua ha scompigliato tutto, no? E in più ha messo molto nervoso, noi ci siamo sempre portati appresso un sospetto... essendo più o meno l'esilio argentino di matrice guerrigliera, che potessero esserci dei collegamenti politici con Brigate Rosse o altri gruppi dell'estrema sinistra europea (...). Fortunatamente questa cosa non è avvenuta, ma non è avvenuta non per la preclusione dei politici italiani, non è avvenuta perché non c'era... per la maggior parte dell'esilio argentino le Brigate Rosse non erano un punto di riferimento per noi (...) Era sicuramente gente di sinistra, eh, però la linea politica era totalmente considerata sbagliata (...). Non c'è mai stato nessun tipo di contatto, né aperto né non aperto. Però questo non toglie che, visto dall'esterno, questa cosa era sempre una palla al piede, sempre un problema. Muoversi in un Paese, avendo noi quest'impronta nostra ha tolto perché non tutto l'esilio argentino era per le organizzazioni guerrigliere argentine, però creava sempre una difficoltà...» [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].*

---

<sup>23</sup> A mediados de los años setenta, Italia estaba en pleno “anni di piombo” (años de plomo), un periodo que se estrenó con el sesenta y ocho y que se alargó hasta principio de los años ochenta. En el marco de la insatisfacción creciente de la sociedad civil por la situación político-institucional del país, esta década se caracterizó por la lucha armada contra el Estado de grupos terroristas tanto de la izquierda radical (Brigate Rosse (BR), Prima Linea, entre otros) como de la derecha neofascista (Nuclei Armati Rivoluzionari, Ordine Nero), unos actuando en nombre de la revolución del proletariado y otros apuntando a la instauración de un régimen de tipo autoritario, caracterizado por el recurso sistemático de matanzas espectaculares, que, por eso, se ha definido como “estrategia de la tensión”. El periodo de máxima expansión de la violencia política coincidió justamente con la época del exilio argentino y culminó en 1978 con el secuestro y el asesinato del entonces Presidente de la Democracia Cristiana (DC), Aldo Moro, a manos de las BR. Los años de plomo reflejaron el clima de protesta socio-cultural de entonces, caracterizada también por el fermento en el mundo del trabajo – fomentado por los sindicatos, y también por organizaciones extraparlamentarias (por ej. Lotta Continua) – y por la afirmación electoral del Partido Comunista (PCI), que culminó con el pacto de “colaboración” con la DC y el Partido Socialista (conocido como el “*compromesso storico*”, el “acuerdo histórico”) y el consiguiente apoyo externo al ejecutivo nacional.

Esta preocupación tuvo un peso fundamental en las relaciones con el PCI, evidentemente preocupado de mantener frente a la opinión pública la debida distancia hacia cualquier forma de violencia extraparlamentaria:

*«C'era questa barriera difficile un po' da superare con il Partito Comunista, che doveva essere il nostro alleato naturale. Però c'erano grandi difficoltà perché loro avevano dei problemi, perché la situazione argentina non si capiva e avevano paura, con le BR in Italia, di pronunciarsi su una cosa, dove c'erano due organizzazioni armate in Argentina che agivano, e allora gli aiuti e le cose andavano fino a un certo punto»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

A pesar de la mayor afinidad ideológica con los partidos de la izquierda europea, en ambas ciudades los colectivos argentinos elaboraron una línea política dirigida a la creación de un consenso transversal a las formaciones políticas de los lugares de destino. En Barcelona este planteamiento fue desarrollado por diferentes colectivos. Un militante internacionalista explica las motivaciones:

*«Éramos partidarios de que la solidaridad tenía que ser lo más amplia posible y digamos que fundamentalmente impulsamos todo lo que eran plataforma comunes, donde intervenían diferentes sindicatos, partidos, organizaciones, con diferentes ideologías, que pero coincidían en este momento en unas ayudas, en una solidaridad, en unos actos específicos por esta problemática que se planteaba»* [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Un miembro socialista del *CoSoFam* de Barcelona describe el funcionamiento de esta dinámica dentro el panorama de los grandes partidos catalanes:

*«Los catalanes tenían una cosa que se llamaba Asamblea de Cataluña que era una unificación de todos los partidos. Y nosotros colaborábamos con ellos. Y todos, todos los partidos, desde Convergencia i Unió, el partido Socialista, Iniciativa per Catalunya y Esquerra Republicana... todos los partidos nos acogían y nos ayudaban. Unos más y unos menos, y cada uno de acuerdo con su afinidad (...). Los socialistas argentinos y los socialistas uruguayos tenían una organización que se llamaba CESAL, Centro de Estudios Sociales de América Latina y que era financiado por el partido socialista. Pero todos los demás nos recibían, incluso algunas veces que vinieron las Madres estaba el presidente de la Generalitat Jordi Puyol y yo gestioné con un consejero que conocía la entrevista con las Madres, y Puyol recibió a las Madres... te quiero decir que en este sentido.... El consejero era de Convergencia... en este sentido hay un respaldo: gente que viene y que te reciban personas importantes de la política del lugar es útil...»* [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

Otro exiliado, sin embargo, recuerda que los espacios políticos generados por las formaciones históricas de la izquierda fueron los lugares privilegiados para el desarrollo de las actividades de los colectivos argentinos:

«En ese momento la situación catalana estaba mucho más estructurada sindical y partidariamente que ahora. Las columnas del movimiento estaban encabezadas fundamentalmente por el partido comunista de aquí, el partido socialista y UGT y Comisiones, eran las cuatro grandes organizaciones y eran las que llenaban las calles (...). Aquí era bastante fácil por el tema democrático en este momento hablar con diferentes representantes, inclusive siendo de Convergencia, que aquí en Cataluña tiene un peso importante. Y no tanto con lo que era en este momento Alcancía Popular, Unión de Centro Democrático, que era el partido de la derecha española hasta la creación del PP. Aquí fundamentalmente lo más a la derecha adonde se podía llegar era Convergencia. Y Convergencia era receptiva en tema de derechos humanos y por el tema democrático. Pero con el peso específico que tenía la izquierda en Cataluña se llegaba fundamentalmente a través del partido socialista y del PSUC en su momento. Se llegaba con mucha facilidad porque tenían alcaldías, ayuntamientos, parlamentos, diputados, senadores... tenían de todo» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Asimismo, considerados el clima político local y la relación entre Italia y Argentina, resultó fundamental para el CAFRA de Roma romper con cierto sectarismo político que venían reclamando algunos de sus miembros y establecer lazos con los partidos de gobierno, ante todo con la Democracia Cristiana (DC):

*«Noi avevamo contatti con tutto l'arco costituzionale, tranne che con i fascisti, che allora erano il Movimento Sociale Italiano. E questa era un'altra linea politica, d'impuntatura, molto improntata da me, che non volevo priorizzare i contatti con la sinistra, l'estrema sinistra italiana. Erano più facili, chiaramente. Ed erano anche più "amici miei", per questioni ideologiche. Ma come lavoro politico, per me, era più importante il contatto con un deputato democristiano, che c'era dentro la Democrazia Cristiana – partito di governo, allora – nella sinistra democristiana, gente attenta a questo tema e lo stesso valeva pure con la Chiesa. Sicuramente era meno gratificante, però poteva essere più efficace»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

La decisión de ampliar el diálogo con las fuerzas políticas no afines se enmarcó dentro de lo que fue el clima político italiano, que pudo contar con la amplia participación de la base social, pero que al mismo tiempo tuvo aspectos muy oscuros, que dejaron sin resolver diversas cuestiones de la historia italiana de entonces<sup>24</sup>. En este contexto, los militantes del CAFRA lograron asumir el papel de interlocutores

---

<sup>24</sup> Hay un listado muy largo de eventos trágicos que quedaron sin respuestas: desde el atentado de Piazza Fontana (1969), hasta el atentado de la estación de Boloña (1980) y la tragedia de Ústica (1980).

privilegiados y referentes de la solidaridad con las víctimas de la dictadura, de modo que a lo largo de los años establecieron relaciones particulares con políticos nacionales, pero sobre todo locales. Nos deja un ejemplo un miembro del Comité:

*«Noi lavoravamo tanto con le donne, con gruppi del partito, non soltanto col partito [in sé] (...). Pasqualina Napolitano era responsabile provinciale delle donne, e lei con noi è stata veramente molta disponibile, mentre a livello nazionale avevamo più difficoltà: questo dipendeva, penso, dal funzionario, certo che c'era una linea del partito, evidentemente, però delle cose concrete senza andare a uno scontro ideologico si potevano fare»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

A diferencia de los exiliados en Roma, los argentinos de Barcelona mantuvieron una relación política sólo con las administraciones locales. Esto tiene que ver con la función diferente que las dos ciudades desarrollan en sus respectivos Estados: por un lado una capital nacional y por otro la capital de una región autónoma. Este discurso además de ser coherente con la geografía social del exilio, que como es sabido concentró los dirigentes en las capitales justamente por su papel político (JENSEN S. 2007), nos permite encontrar la confirmación de que las finalidades transnacionales no opacan a la necesidad de establecer una relación política estrecha, material, con un territorio, que en la mayoría de los casos coincide con el lugar de residencia.

A pesar de la colaboración puntual de algunos políticos italianos y de la base local de los partidos, permanece en el recuerdo de los militantes del CAFRA una sensación de impotencia y de abandono por parte de las instituciones italianas:

*«E dopo un po' ci siamo resi conto che c'era questa cosa che non c'era interesse per noi in Italia (...). Addirittura uno che non ha firmato una cosa che hanno firmato molti politici è stato Luciano Lama, che era il segretario della CGIL, per ordine del Partito Comunista, questo era il clima. Territorialmente il PCI ci aiutava, territorialmente. Se andavi alla Magliana o a un paesino allora: ah, gli argentini!»* [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].

Esto es evidente sobre todo cuando se refieren a la actitud de la DC y a sus vínculos presumidos con los militares argentinos:

*«Era il periodo in cui, diciamo, l'Italia, la Democrazia Cristiana, l'allora governo con rapporti politici a tutti i livelli, a parte nascosti con la destra argentina, la destra peronista, che era quella che stava portando avanti questa politica. Quindi diciamo che tutto questo a livello poi di azione politica non quagliava mai. Vabbè, la solita doppia politica: fare un'interrogazione parlamentare, fare una richiesta, però poi continuava tutto... Se vuoi una valutazione di soddisfazione o meno, ti*



*posso dire che - anche se poi il riconoscimento noi l'abbiamo, perché era l'unica cosa che si faceva, perché poi per il resto non si faceva nulla - risultati scarsi»*  
[ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Es claro que los ecos del escándalo de la P2, que justamente salieron a la crónica en aquellos años, fueran conocidos por los exiliados, como es natural que las desproporciones entre las partes los llevaron a no meterse en esta denuncia.

*«Quando è [emersa la vicenda] della P2... noi con la Democrazia Cristiana, c'erano persone con cui avevamo ottimi rapporti e portavamo avanti delle proposte (...). C'era la percezione, perché con l'Italia c'era qualcosa, come c'è stato durante la guerra delle Malvinas (...). La P2... lì c'erano coinvolgimenti di persone della Democrazia Cristiana, c'era Andreotti, c'era Licio Gelli, e lui era con Perón all'Ambasciata argentina, c'erano le fotografie. E dopo c'era il coinvolgimento di certi militari argentini. E quello era un terreno che noi non abbiamo mai toccato, né abbiamo voluto farlo. Abbiamo sempre schivato...»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

El terremoto causado en Italia por la publicación de la lista de los miembros de la P2 (1981) tuvo sus repercusiones sobre las relaciones diplomáticas entre Italia y Argentina y, en particular, sobre el posicionamiento de Italia frente a la violación de los derechos humanos. En efecto la publicación, al cabo de un año, de otra lista, esta vez conteniendo la nómina de los ciudadanos italianos desaparecidos, abrió el campo a un compromiso mayor de las instituciones italianas:

*«El primero de noviembre de 1981 sale publicado en el Corriere della Sera la lista de los desaparecidos italianos. Imaginate, después de esta lucha donde de alguna manera el Gobierno italiano, porque había la izquierda, pero el Gobierno en sí no respondía absolutamente nada a nuestras denuncias y la Embajada italiana acá tampoco, cuando aparece esta lista. A partir de allí empieza todo un intercambio Italia/Argentina, a nivel diplomático, a nivel de denuncias, a nivel donde la Embajada se vio obligada a abrir las puertas y donde un montón de familiares italianos fueron a hacer sus denuncias»* [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

Este evento impulsó un cambio de rumbo que culminó con la recepción de una delegación del *CoSoFam* de Roma por parte del Presidente de la República Sandro Pertini. En esa ocasión, el compromiso que asumió Pertini en primera persona resultó fundamental en cuanto fue el primero de una serie de “patrocinios” excelentes que facilitaron la realización y el cumplimiento del primer juicio romano a la Junta.

Terminado el periodo dictatorial, destacamos dos tendencias importantes en el plan de las relaciones con las instituciones políticas locales: la politización de una parte de los exiliados dentro de los circuitos políticos de la sociedad de acogida y la instauración de una relación directa entre los políticos europeos y los organismos pro-derechos humanos de Argentina.

El proceso de reorientación de la militancia política en el entorno político de Italia y España fue un camino que solamente algunos exiliados emprendieron y que corresponde a una serie de factores, entre ellos: la ideología política de proveniencia; el entorno político en que se desarrolló la militancia por Argentina en el exilio; aspectos relacionados con la profesión. Es evidente la correlación entre el bagaje ideológico de los exiliados que provinieron de una militancia en partidos internacionalistas y una rápida integración política en la sociedad de destino:

«Barcelona y España están viviendo una situación política también importante, por toda la Transición, que un poco es todo el inverso nuestro: nosotros veníamos de un proceso de democracia a una dictadura y acá se va de un proceso de dictadura a una abertura democrática (...) Nosotros como organización seguimos considerándonos como internacionalistas, entonces la función fue hacer en España también las actividades en campo que habíamos desarrollado en Argentina. Es decir, nosotros no creíamos en la creencia de hacer exclusivamente algo por Argentina, sino a ser parte de la sociedad, en este caso catalana, española» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

En este caso, el proceso de integración política no fue casual, sino fuertemente buscado desde el primer momento de la llegada en la ciudad catalana:

«Me integro inmediatamente. Porque cuando llego a Barcelona ya había algunos compañeros, un pequeño núcleo de compañeros que habían llegado antes en Barcelona y estaban ya trabajando aquí. Compañeros de la misma organización (...). Nosotros nos integramos a organismos naturales de aquí (...). Cuando llegamos en 1977, como organización trotskista, empezamos a trabajar dentro del partido socialista, pero como organización trotskista, que tenía una identidad propia y una organización propia. Después esta crea también el partido socialista de los trabajadores en España. Nosotros, el PST<sup>25</sup> argentino, como parte de un trabajo internacional, crea en el año 80-81 el PST español, que es digamos el partido hermano de la misma internacional, que hoy es Liga Internacional de los Trabajadores. Se crea en 80-81, después de un intervalo con la Liga Comunista Revolucionaria, que hoy es el Partido Anticapitalista. Estuvimos un tiempo que se interrumpió con el tema de Nicaragua. Entonces una vez que se rompe esta unidad

---

<sup>25</sup> Partido Socialista de los Trabajadores.

con el tema de Nicaragua, nosotros fundamos el PST español» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Este proceso de inclusión política interesó principalmente a los exiliados que provenían de partidos con un equivalente en el país de destino. Más de un entrevistado, en efecto, se refirió a su incorporación directa a la línea política de partidos tradicionales como el Partido Socialista. Un miembro de *CoSoFam* al contarnos su experiencia nos explica su idea de militancia política entendida esencialmente como militancia de partido<sup>26</sup>:

«Hago política en España: yo soy afiliado al partido socialista catalán y ahí sí. Porque yo estoy aquí y me interesa la política de aquí (...). Sigo la política argentina, por ejemplo me alegró mucho que un socialista ganara la provincia de Santa Fe, lo que pasa es que políticamente soy más activo en España que en Argentina (...). Pero políticamente yo soy un espectador de Argentina y creo que intentar ser otra cosa corra el riesgo de que te manipulen desde allá, que no lo puedes controlar, o de acá dirigir cosas que no puedes... no tienes los elementos como para estar... o estás o no estás. No puedes estar así a medias» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

En otros casos fueron los eventos profesionales que influenciaron las condiciones para este tipo de militancia política. Un medico cuenta su experiencia:

«Cuando yo dejé de activarme en las organizaciones argentinas, he asumido niveles de compromiso diferentes: uno fue militar a nivel sindical, aquí, en el hospital. Después de los primeros años, al desvincularme de una actividad plena hacia la Casa Argentina, comencé a activarme más que nada en cosas vinculadas a la defensa de los derechos de los trabajadores en mi sitio de trabajo que era el hospital, este hospital, el hospital San Lazar (Terrassa). Hace 32 años que estoy aquí. Entonces trabajé por un lado a nivel sindical, en cuestiones no vinculadas con Argentina, evidentemente si no directamente vinculadas a los derechos de los trabajadores aquí y por otro lado, seguí vinculado a CoSoFam, pero haciendo actividades puntuales de denuncia, todos los años, y por otro lado se fueron creando aquí en Cataluña distintas organizaciones de soporte al Gobierno sandinista en Nicaragua - yo formé parte de Sanitarios por Nicaragua, que era una organización de médicos y enfermeras que apoyaba una estructura sanitaria en Nicaragua y que militamos durante todo el periodo sandinista en el Gobierno. Y después ya vino la guerra de Bosnia, también se creó otro colectivo de sanitarios para Bosnia y estuvimos trabajando aquí y enviando todas las ayudas que pudimos, que fue mucha, por suerte» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

---

<sup>26</sup> Este aspecto nos remite a los conflictos que se generaron dentro de los colectivos argentinos, ya que muchos de ellos se desarrollaron a partir de ideas distintas sobre las finalidades políticas de los colectivos (Cfr. Capítulo 4).

La diferencia de planteamiento político creó no pocas fricciones entre los argentinos y los partidos tradicionales. En otra circunstancia, nuestro informante cuenta que encontró varias dificultades, principalmente debido al planteamiento ideológico diferente de las formaciones sindicales catalanas en que militó:

«De todos modos la impronta del estalinismo en todo el espectro de la izquierda europea y catalana, nosotros que venimos de una formación más guevarista, más de base, chocó con nosotros a todos los niveles (...). Y bueno, yo tuve varias experiencias muy decepcionantes en mi vinculación con la izquierda y en la actualidad, bueno, no existe la izquierda. Lo que aquí se llama izquierda en Argentina sería derecha» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Un exiliado socialista nos refirió las divergencias profundas y reiteradas con el PSC que significaron el alejamiento del partido:

«Estamos profundamente peleados con ellos y justificadamente y con una cruz que tenemos así. Porque no hay costumbre de que la militancia sea una militancia crítica, resulta que están acostumbrados a inmigrantes, así del interior de España, cuando vinieron a Cataluña no sé cuándo y están acostumbrados a los senegaleses, a los paquistaníes, a los chinos, a los dominicanos. Pero la inmigración latinoamericana es una inmigración políticamente mucho más formada. Más o menos, pero globalmente es mucho más formada porque viene desde países donde ha habido toda una actividad y bueno, son países jóvenes... Entonces este aparato del socialismo aquí en Cataluña, el aparatismo quiere gente que obedezca a lo que hay que hacer... claro, nos peleamos» [ENTREVISTA CON ARIEL, BARCELONA, 2209].

Alrededor de la militancia en el país de destino se generaron varios tipos de conflictos. Un exiliado en Roma nos contó que, entre finales de los años setenta y principio de los años ochenta, empezó a militar en Italia porque de alguna forma sintió que no estaban dadas las condiciones para seguir con el conflicto argentino:

*«Mi sono un po' sganciato e ho cominciato a fare politica qui in Italia, anche perché era un periodo che in Argentina non succedeva niente, di denuncia. Un periodo in cui si è addormentato tutto. Sì le mamme..., le nonne... però per altri quindici anni praticamente non succede... il governo Alfonsín, poi le leggi di "Punto Final" e "Obediencia Debida", poi Menem che distrugge totalmente non solo l'Argentina economicamente, ma la testa della gente. La fa diventare di un consumismo estremo, la gente s'indebitava perché tanto (...) un po' quello che oggi succede in Europa, ma estremizzata»* [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].

Alberto se acercó inicialmente a Democrazia Proletaria<sup>27</sup> (DP) a raíz de la solidaridad que ese partido brindó a *Debate*, movimiento político que él integraba a finales de los años setenta. Posteriormente convergió en el PCI, hecho este que le costó la expulsión desde el colectivo:

*«Noi [Debate] avevamo una sede in un posto che non so neanche se esiste ancora, il CENDES, in via della Consulta, Centro Studi Economia e Politica legato a Democrazia Proletaria e al Manifesto. Noi stavamo come sede operativa lì. Eravamo già legati, certo. Abbiamo fatto pure campagne con loro. Per quello ti dico, i primi periodi DP ma sempre per noi c'era questo punto di raccolta che era Debate. L'unica che ti posso dire è che io a un certo punto mi sono allontanato da Debate, perché mi sono avvicinato molto al PCI e questo ha dato molto fastidio, anche se tutto il gruppo è rimasto, adesso sono tutti del PD [Partito Democratico], cioè io ho anticipato un po', mi dispiace, glielo dico sempre... Addirittura hanno fatto una nota dicendo che io mi ero allontanato per differenze politiche personali. Perché mi ero avvicinato al PCI, in quel periodo ero andato ad abitare a Monterotondo, una città a 25Km. Da Roma, centomila abitanti, quindi una piccola cittadina, dove il Partito Comunista aveva il 52% dei voti. Ho conosciuto il gruppo politico, era un gruppetto molto attivo, di gente molto giovane, ho cominciato a lavorare con loro, addirittura la mia prima tessera era quella con l'immagine di Berlinguer. E loro lì mi hanno fatto questo piccolo numero della rivista in cui dicevano che mi ero allontanato per differenze politiche personali. Non ho mai capito, però vabbè» [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].*

Merecen un apunte aparte los hijos de los exiliados. Acerca de las regionales de HIJOS de Roma y Barcelona encontramos dos historias de militancia política que presentan un punto importante de convergencia. Tanto en la historia de Sergio de Roma, como en la de Esteban de Barcelona, el abandono más o menos definitivo de la militancia dentro de HIJOS pasó por el “descubrimiento” del compromiso político en la sociedad en que viven. Cuenta Sergio que primero reformuló su militancia en un marco latinoamericanista (ya no obstante con un planteamiento de lucha de inmigrantes) y luego acabó integrando un movimiento político local:

*«Lo que surgió frente a la Embajada argentina en el 2001-2002 se transformó después en un comité latinoamericano donde estaban argentinos, ecuatorianos, colombianos, entonces se empezó a hablar más de inmigración, temáticas más propias de lo que estaba pasando acá con los latinoamericanos, entonces, esto te quita muchas fuerzas para seguir con un discurso propiamente “hijístico”, ¿no? De lo que pasa únicamente en Argentina, porque vos estás en otra realidad también y esto tenés que desarrollarlo acá (...). De 2003 a 2005 estuve dos años en Argentina*

---

<sup>27</sup> Democrazia Proletaria fue un partido/coalición electoral que englobó entre mediados de los años setenta y principio de los noventa las fuerzas más extremistas e intransigentes de la izquierda italiana.

militando en Hijos-Capital, bueno, después volví y estuve militando en muchísimos movimientos por el derecho a la vivienda, el “Coordinamento Cittadino Lotta per la Casa”, así que estoy absorbido con todas mis energía en esto y le dedico muy poco tiempo, la verdad, a la cuestión de HIJOS» [ENTREVISTA CON SERGIO, ROMA, 2008].

Como vimos<sup>28</sup>, justo en los últimos años Sergio volvió a impulsar la formación de un nuevo grupo de Hijos de Roma. La historia de Esteban tiene varios puntos en común, ya que también él dejó por mucho tiempo los asuntos de HIJOS de Barcelona para “descubrir” la militancia local. También en su caso, el camino político se cruza con el latinoamericanismo y el presente político está informado por una dedicación repartida entre asuntos locales y argentinos, pero ya no en HIJOS, sino dentro del colectivo CTA-Barcelona:

«Pues, me vinculo con la idea de que Argentina es Latinoamérica, y la ciudad para mí se termina siendo casi el Raval, hago actividades de barrio (...), estuvimos en la *Xarxia contra els tancaments*, que son los pequeños sindicatos que se unieron contra la política que hacían los grandes sindicatos, en plaza Real, estuvimos ahí, con la CTA, y sigo vinculado con la IAC (...). También ahora montamos desde noviembre una cooperativa de alimentos, con otras dos chicas. No dedico mi vida a la militancia, pero quiero saber que pasa en el mundo y como mínimo intentar participar de las cosas que van pasando, que en mi caso son Latinoamérica, el barrio y las alternativas que pueden generar» [ENTREVISTA CON ESTEBAN, BARCELONA, 2009].

Con el cierre del periodo dictatorial la gran mayoría de los exiliados que mantuvieron en el exterior el compromiso político decidieron volver al país para seguir, “dando la pelea desde allá”. Este proceso afectó, en primer lugar, a los militantes de los diferentes partidos y movimientos políticos, pero también incluyó a aquellos miembros de los organismos de derechos humanos que igualmente huyeron al exterior por ser perseguidos. En algunas circunstancias se mantuvieron los contactos establecidos con los políticos locales. Es el caso, por ejemplo, de Lita Boitano que dejó el *CoSoFam* de Roma para volver a la militancia dentro de su organización original, *Familiares*, pero que siguió viajando a Italia, manteniendo así el vínculo no solamente con los exiliados que se quedaron sino también directamente con los políticos italianos. Los viajes a Europa, en efecto, nunca dejaron de ser herramientas políticas de los organismos argentinos de derecho humanos y son una de las constantes del fenómeno que estudiamos. A raíz del exilio y de estos viajes, en efecto, se establecieron contactos que

---

<sup>28</sup> Cfr. Sección 1.3.3

en algunos casos llevan treinta años de antigüedad y que, por lo tanto, ya no necesitan más la mediación de los colectivos de exiliados. Esto no significa que los colectivos en Roma y Barcelona dejaron de solidarizarse, sino que con los años su función cambió<sup>29</sup>, dejando definitivamente el protagonismo de las mediaciones políticas a los organismos que trabajan en Argentina. Nos explica esta dinámica Remo Carlotto, desde su dúplice papel de político argentino y miembro de Abuelas de Plaza de Mayo:

«Yo creo que hay una relación institucional muy fuerte, con aquellos integrantes del centroizquierda que están cumpliendo roles de gobierno, ha habido un fuerte vínculo (...). La vinculación con las centrales de trabajadores, que se ha mantenido a lo largo del tiempo, que hay un vínculo histórico, con organizaciones como la Lelio Basso, un lugar en que siempre se mantuvo y se continuo una relación histórica a lo cual se ha sumado la vinculación con parlamentarios, con fundaciones, que están vinculadas a estructuras políticas o a desarrollos comunales. (...) Yo lo que veo es que el vínculo se ha centrado... Yo, por ejemplo, tengo previsto ir a Italia y vamos a hacer una actividad vinculada con una relación comunal y he ido a muchas acciones vinculadas a los derechos humanos a dar testimonios, a generar puntos de intercambio, con este valor local, muy fuerte. Creo que no solamente hay una relación con dirigencias nacionales, importantes, sino que ahí está mucho más enraizado con la relación con las regiones, con las comunas, con las provincias y... con la intelectualidad» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO - VICEPRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE ARGENTINA, BUENOS AIRES, 2009].

El mantenimiento de los vínculos por parte de los organismos argentinos se da en un panorama de multiplicación de las relaciones que corresponde a la notoriedad internacional que han alcanzado hoy en día formaciones como las de las Madres o de las Abuelas de Plaza de Mayo. Esto permitió generar enlaces que hace treinta años podían ser impensables:

«Los organismos construyeron una agenda internacional propia, tal vez más amplia, porque esta agenda que propiciaba el exilio también estaba vinculada a factores políticos. Entonces tal vez los organismos de derechos humanos hoy mantienen relaciones con dirigentes políticos de los países que no tienen ningún vínculo con aquella historia, sino que ha sido parte de un reconocimiento internacional y abarca hasta actores políticos más vinculados a la centroderecha del país, que tienen, desde un sentido liberal, un respecto por los derechos humanos (...). Por ejemplo lo vi mucho en Italia y en alguna medida en España: la familia de un desaparecido, por ejemplo de origen italiano, que era de la comuna tal, vinculó esta historia original de la familia que salía del pueblo con esta persona que desapareció, por ejemplo. La señora Gullo, que es una madre desaparecida en argentina era del sur de Italia. Y se generaron vínculos solidarios, hubo interés de saber quién era esta persona, de un

---

<sup>29</sup> Cfr. Subcapítulos 6.3 y 6.4

pequeño pueblo, que había recuerdo de ella, si hizo un vínculo y la identidad política del presidente de la comuna no tenía nada que ver, no importaba, no era un problema de conciencia política y histórica: era una persona de aquí, que se fue a vivir a América y que en América vivió lo que nosotros vivimos durante el fascismo y vínculo esto y le pongo el nombre de una plaza. Y se genera un lazo político. Entonces desde este lugar; o por ejemplo hay una vinculación que tiene que ver con la relación con los organismos internacionales, lo que ha sido la relación con la diplomacia... Digamos que son treinta años de historia. Uno que había sido un diplomático en Naciones Unidas durante los periodos de denuncia de la dictadura, que se había sentido sensibilizado por lo que escuchaba, después se convirtió en un prominente político de su país y fue mucho más receptivo» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

La situación política actual de Argentina, sin duda ha sido otro factor que ha impulsado la acción de los organismos de derechos humanos<sup>30</sup>. El hecho de que, en uno de los últimos viajes que hizo a Italia (2009), Estela Carlotto acompañase a la Presidenta Cristina Kirchner en el avión presidencial nos da la pauta del régimen favorable del que gozan hoy en día los organismos en su patria. La línea política del Gobierno, evidentemente, trajo consecuencias importantes también a nivel diplomático, como testimonia el papel activo en los derechos humanos desarrollado por la Embajada argentina en Roma. Esto, además, coincide con la asunción progresiva de cargos políticos en Argentina por parte de los mismos miembros de los organismos, con lo cual muchas de las relaciones con los políticos italianos y españoles ya se dan a nivel institucional. Como es lógico, Remo Carlotto nos habló no sólo desde su papel de miembro de un organismo de derechos humanos, sino también desde su cargo político institucional:

«En Roma vincularse con Veltroni formó parte de un camino natural. Veltroni con Aníbal Ibarra que era intendente de la ciudad de Buenos Aires, de trabajar y articular conjuntamente. Este perfil de dirigentes (...). En el caso de España, así como Menem mantuvo una relación fluida con Aznar y el PPE, en el caso nuestro nuestra vinculación política está mucho más inclinada a profundizar lazos con partidos de centroizquierda, el PSOE, y esta vinculación no es solamente una cuestión de interés político o de políticas de Estado, vinculadas a recursos y transacciones económicas, sino también vinculada a la formación política, a este punto de generar intercambio de otros valores que también es parte de este tiempo. [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

El peso político que ha llegado a tener internacionalmente el movimiento por los derechos humanos argentino está tan consolidado que en tiempos relativamente

---

<sup>30</sup> Cfr. Sección 1.5.1



recientes llegó a orientar la atención de las instituciones y de la opinión pública internacional hacia cuestiones no directamente vinculadas con la desaparición de personas. Un ex dirigente del sindicato de *Zanon-FaSinPat* nos presenta un ejemplo:

«Cuando arrancó el conflicto Zanon, la familia de Zanon, que es de origen italiana, acudió la Embajada italiana y consiguió la firma del canciller italiano, repudiando la actitud de un grupo de inadaptados que había ocupado su fábrica. Nos movilizamos a la Embajada italiana con delegaciones de Madres de Plaza de Mayo, de muchas organizaciones que nos acompañaron, nos recibió el embajador y pidieron disculpa por lo que había sucedido. Y luego en el parlamento italiano a través de grupos de izquierda, de varios diputados, yo no me acuerdo bien, eran del Ulivo, que hicieron un planteo y sacaron una resolución del parlamento italiano con una disculpa y un apoyo a la lucha de los trabajadores, reivindicando la fuente de trabajo. En 2002, 2003. Y lo hicieron por vía de una compañera de la APDH de Neuquén que estuvo en el parlamento, dando una charla de derechos humanos y planteó esta situación. Y los diputados allá motorizaron y salió una resolución favorable. Esto fue un hecho muy importante» [ENTREVISTA CON SEBASTIÁN, NEUQUÉN, 2009].

La actitud de los organismos por los derechos humanos argentinos de establecer relaciones de cercanía con los políticos internacionales contribuyó, ya desde el principio, a consolidar el clima de diálogo entre los colectivos de exiliados y las instituciones políticas locales. Cuando, en efecto, a partir de mediados de los años noventa volvió a activarse una nueva estación de compromiso político por las “cuestiones argentinas”<sup>31</sup>, los grupos de exiliados desarrollaron contactos, sobre todo con las administraciones locales, orientados a obtener colaboraciones puntuales o más bien continuas con eventos y proyectos promovidos y/o realizados por los mismos colectivos. Es el caso, por ejemplo de la *Plataforma Argentina Contra la Impunidad*, cuyos miembros recuerdan la actitud solidaria y la colaboración económica de los ayuntamientos y, más en general, de las instituciones catalanas. Sin embargo, como veremos más en detalle en el próximo capítulo, la contingencia de varios factores ha hecho posible que los últimos años sean marcados no tanto por un empeoramiento de las relaciones, sino por cierta disminución de la solidaridad económica de las instituciones catalanas.

Prácticamente todos los colectivos de exiliados que volvieron a impulsar acciones solidarias en los últimos veinte años se mueven en un ambiente local bien politizado y

---

<sup>31</sup> Usamos esta expresión para indicar el conjunto de las causas que interesan nuestro trabajo: desde los derechos humanos, hasta la migración, pasando por los “nuevos” movimientos sociales argentinos.

vinculado con las mayores fuerzas de partido. Todos, sin embargo, ponen el acento en la autonomía de la acción del propio colectivo. Así explica el presidente de *Ponte della Memoria* de Roma:

*«Noi fondamentalmente ci vantiamo di non avere rapporti con nessun partito direttamente. Poi noi invitiamo tutti e chi viene, viene... in questo processo è stato molto importante il ruolo di Prodi... soprattutto della moglie di Prodi e della moglie di D'Alema. Madres e Abuelas sono andate a visitarli per spiegargli la situazione e che il processo era bloccato, e queste hanno fatto pressione sui mariti. E a quel punto il Governo Prodi s'è costituito parte civile»* [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].

En varios actos del *Centro Argentino de Catalunya* (CAC), encontramos delegados de partidos catalanes, además que del Consulado argentino en Barcelona. Lo que señalamos en precedencia con respecto a las fricciones entre algunos exiliados socialistas y el partido barcelonés se reflejan evidentemente en las relaciones de este colectivo con el partido de gobierno catalán:

*«El actual partido de gobierno - socialista dice ser - entonces tenemos conflictos con el partido socialista, pero también tenemos problemas con otros partidos políticos. Con el partido popular, por ejemplo, tenemos desde hace muchos años problemas mucho más serios o tan serios como esto. Entonces la relación de la asociación con los partidos políticos locales es muy difícil si uno intenta mantener su integridad, su independencia y su hacer. Es muy difícil porque pretenden a cambio sumisión y votos. Y nosotros no entendemos así la relación»* [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

El tema de la negociación política es muy sentido en colectivos como la CAC o el *Casal Argentí de Barcelona*. Según sus representantes estos colectivos, al pretender la representación de los migrantes argentinos, atraen la atención de los políticos locales en búsqueda de los votos de los nuevos ciudadanos. Esto genera la apertura de nuevos espacios de contratación, resistencia ideológica y enfrentamiento hasta ahora desconocidos por los colectivos de exiliados:

*«La relación entonces que tenemos con los partidos políticos es: cuando existe de igual a igual, sin preventas, ni renunciar a nuestras posiciones. Por el contrario, la mayor parte de los partidos político locales pretenden comprar con migajas, que les llaman subvenciones a las asociaciones, con el objetivo de conseguir votos para las próximas elecciones. Entonces es un magro favor que le hacen a la democracia y a la integración. Es decir, si nosotros llegamos y observamos que aquí se manejan los mismos parámetros que se manejan en la corrupta Argentina, es realmente los que queremos cambiar, no tenemos buenas relaciones con estos partidos. No tenemos buenas relaciones, nosotros no somos genuflexos, no vamos a serlo, no lo fuimos,*

podimos serlo, no tenemos nada que perder, nos hemos criado en las barricadas, en las luchas en las universidades, en las fábricas, creyendo en algo mejor para muchos, para todos, una sociedad más justa, más igualitaria, con iguales oportunidades y seguimos creyendo en ello. De ahí que muchos nos dicen utópicos y nosotros lo aceptamos con una sonrisa en los labios, pero seguimos queriendo una sociedad mejor para muchos, para todos. Seguimos queriendo, vemos las injusticias, vemos como se violan los derechos humanos todos los días, lo vemos y nos los resistimos, no podemos quedarnos callados. Por eso nos dicen que somos candidatos continuos a la cachiporra, a la porra en la cabeza. Lo dicen: ustedes siguen siendo candidatos al bastonazo en la cabeza. Y nosotros decimos sí, no podemos evitarlo» [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

En líneas generales, la búsqueda de una relación con los grandes partidos locales no es compartida por las agrupaciones más jóvenes y no directamente vinculadas al exilio. En el caso de *Progetto Sur*, los vínculos con personas o organizaciones de exiliados o el patrocinio de la Embajada ocasionalmente han abierto canales con entidades locales que hayan permitido desarrollar actividades en un marco institucional. Sin embargo, el amplio panorama político de los actores sociales con que suele solidarizarse la asociación romana no siempre encuentra la disponibilidad política de las instituciones locales. Es evidente, en efecto, que acciones en apoyo a los movimientos sociales argentinos no tienen el mismo respaldo que el que se produjo con la cuestión de los derechos humanos. Por esta misma razón, en Barcelona, quedan un poco al margen de la negociación política con los grandes partidos locales las operaciones de solidaridad con el *Frente Popular Darío Santillán* y los obreros de *Zanon-FaSinPat*. Nos habla de este último la líder del Comité de solidaridad con los obreros neuquinos:

«En realidad, creo que en esto el debate tiene que ver con el tipo de organización en la que estamos. Todas estas organizaciones cuestionan la política de gobierno, entonces también tiene que ver con esto. Nos hemos movidos con organizaciones también alternativas, muchas de ellas ni siquiera son parte de IU o simpatizantes. Porque no es lo mismo, IU, como todo partido complejo... No tiene la misma actitud IU de Madrid que los compañeros de Sevilla o los compañeros de Málaga, que militan en IU y saben lo que es Zanon, han sido capaces de invitarlos, de poner el dinero. Es muy local, por ejemplo, aquí en Barcelona no hemos logrado que IU se acercara al Comité o que a las charlas/debates haya venido gente de IU en forma individual» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Concluyendo, el muy singular planteamiento catalanista del *Casal Argentí de Barcelona* dibuja un perfil ideológico de absoluta negación de la negociación con el gobierno español y, al contrario, de apertura hacia las formaciones políticas catalanas:

«Como asociación somos catalanistas, como estamos en el tema de Cataluña, estamos contra España. España no es nuestro proyecto, es el proyecto de la monarquía. No tenemos ningún problema con los españoles, pero sí con la monarquía española, entonces ya nos independizamos de España, ya los echamos a patadas, lo cual no costó 850 mil muertos, volvieron con las multinacionales, nos han jodido el país y España es un proyecto perimido, totalmente perimido, es una monarquía y España no cumple ninguno de los convenios que tiene firmados con Argentina, de los sesenta y cuatro convenios bilaterales firmados con Argentina, cosa que Argentina sí hace. Y maltrata a los inmigrantes argentinos y de cualquier país. Por lo tanto, por intereses históricos, por intereses concretos en Argentina y por la realidad concreta de la migración aquí, con España no queremos saber nada. Sí con Cataluña, somos catalanistas, la solidaridad la tenemos de Cataluña, la política inmigratoria del Gobierno de la Generalitat con Convergència i Unió o con el tripartido es mucho mejor que la española: aquí hay una ley de acogida, hay una ley que apoya el retorno. Todo lo que viene de Cataluña ha sido positivo. Por lo tanto, nuestro proyecto está más cerca del catalán que del español. Si hubiera una república española podríamos hablar pero hoy por hoy... La gente, luego, a parte» [ENTREVISTA CON RODRIGO, BARCELONA, 2009].

Las motivaciones ideológicas de este planteamiento remiten a una lectura anticolonialista de la historia común de Argentina y España, a la explotación económica de los años noventa y a la condición actual de los migrantes en España, pero también a la diferente cultura política de los dos países, reivindicada por nuestro informante con cierta dosis de orgullo nacionalista. Este último aspecto, tal vez, nos añade un elemento más al panorama de choque cultural que fue tema de reflexión en la sección precedente:

«El proyecto histórico de la monarquía española es un proyecto racista, los españoles son de sangre; son imperialistas y son pedantes... por lo tanto con el Gobierno español nosotros... Si se puede mañana mandar la monarquía al carajo, pues yo un empujo lo voy a dar (...). España es un Estado que... Bueno, se está viendo ahora: ahora te traigo, ahora te mando de vuelta, ahora te uso... Entonces, no tenemos nada que hacer. Argentina tiene una política migratoria de las más democráticas del mundo, partiendo por la constitución, que su preámbulo dice que la tierra argentina está abierta a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitarla, esto es el preámbulo de la constitución. Y ahora se ha hecho una regularización que ha regularizado a todos los inmigrantes que estaban ilegales, que la Organización internacional de las migraciones la pone como un ejemplo de cómo gestionar una regularización. En Argentina se pueden tener los derechos políticos, hay un censo electoral, de naturales - que nacimos ahí - y de naturalizados: vos puedes decidir naturalizarte, tiene todos los derechos, pero entras en un censo especial y sigues teniendo la ciudadanía de tu país. Que la Argentina es un país corrupto, que es una sociedad con una crisis, fuera de dudas, sí pero el Estado argentino, que nació como Estado federal profundamente democrático y con mucho carácter social sigue siendo un buen modelo... Para mí es un modelo mejor que el modelo de la monarquía española, de lejos» [ENTREVISTA CON RODRIGO, BARCELONA, 2009].

## 5.5 DINÁMICAS RELACIONALES CON MOVIMIENTOS SOCIALES Y DE BASE, ASOCIACIONISMO Y SINDICATOS DEL PAÍS RECEPTOR

Las dinámicas relacionales con las instituciones políticas del país de destino cubren un papel fundamental en la acción de los colectivos políticos argentinos en las dos ciudades. Como, en efecto, sugiere nuestro marco teórico, una de las estrategias más eficaces de las redes solidarias transnacionales contempla desarrollar un trabajo orientado a la inclusión de aliados poderosos en el núcleo de actores políticos que apoyan la resolución de un conflicto en concreto. La cuestión de los derechos humanos en Argentina tiene una dinámica histórica suficientemente amplia como para afirmar que a lo largo de los años la presión diplomática ejercida por los gobiernos extranjeros jugó un papel destacado tanto en un sentido positivo como en uno negativo. Sin embargo, sólo una parte de las finalidades que los colectivos solidarios transnacionales elaboran “desde abajo” se traduce en una vuelta a lo institucional o a lo diplomático. Como, en efecto, veremos en el próximo capítulo, muy a menudo las acciones de nuestros protagonistas se articulan en un espacio integrado por un universo de actores políticos no institucionales, donde las finalidades siguen manteniendo una perspectiva “desde abajo”. Es justamente en este campo social que situamos las vinculaciones de los colectivos argentinos con las distintas entidades políticas de los países receptores.

La relación con el tercer sector de la sociedad de destino representa una de las constantes de nuestra observación, tanto si lo consideramos desde una perspectiva procesual, como si lo abordamos desde lo geográfico. Ya durante el periodo de la dictadura, los colectivos de exiliados encontraron en el tercer sector una fuente de solidaridad que no se limitó al apoyo político, sino que se manifestó en toda una serie de medidas destinadas a favorecer el proceso de acogida de los recién llegados. El clima político de ambos países fue positivamente decisivo. Al llegar a España e Italia, como ya recordamos, los exiliados encontraron un universo político de base en ebullición e igualmente bien disponible y abierto a solidarizarse con la causa de los derechos humanos argentinos. Así recuerda esa época un exiliado de Barcelona:

«En este momento la situación española era de una efervescencia política y sindical importante y todas las actividades de solidaridad eran bien recibidas. Y sobre todo los latinoamericanos, argentinos en particular, pero también Chile y Uruguay, eran

los que más reflejaban el interés y el apoyo de la gente, de los trabajadores y el pueblo en este caso de Cataluña, que fundamentalmente siempre ha estado» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

También los testimonios de los exiliados en Roma dibujan un panorama favorable, hecho este que contrasta bastante con la ambigüedad de las instituciones políticas:

*«La gente che si avvicinava ci dava una grande mano di tutti i tipi, anche di sostegno morale di stare con noi, la sinistra italiana era molto forte come identità, molto orgoglio, una forma di riconoscimento di essere nello stesso sentido, questo sicuramente era un contesto che si era manifestato»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Estas manifestaciones de solidaridad interesaron a un abanico de actores sociales diferentes: desde las entidades religiosas hasta el mundo sindical; desde las delegaciones locales de las grandes ONGs humanitarias, hasta las fundaciones nacionales.

Es evidentemente muy significativa la solidaridad de las pequeñas entidades religiosas romanas, ya que esta contrasta visiblemente con el clima netamente hostil de la jerarquía eclesiástica católica. Resulta muy emblemática la historia del *CoSoFam* de Roma y su vinculación con el colectivo de vecinos de la Parroquia della Trasfigurazione<sup>32</sup>. La parroquia fue para Lita Boitano y las demás Madres un lugar de refugio y acogida, pero también un espacio simbólicamente importante de sensibilización y denuncia política que reflejaba ese clima de intenso activismo político y social:

*«La gente de Monteverde ya venía haciendo trabajo social con el Consejo Vaticano II. O sea la iglesia del tercer mundo, ya venía haciendo este trabajo social, así que nosotros, era 79, ahí fue muy sintomático, era el inicio de 79, estaba preparado el ambiente para recibir, no el Gobierno, pero sí del lado de la solidaridad de estos lugares»* [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

La solidaridad de las entidades religiosas no eclesiásticas contribuyó a dibujar un mapa de apoyos políticos tan complejo y controvertido como el escenario político del país:

*«C'era il Senatore Raniero della Valle, che era un cattolico indipendente dentro la lista del PC, era un parlamentare. Però lui era della Congregazione Mondiale delle*

---

<sup>32</sup> Cfr. Sección 1.1.2

*Chiese Evangeliche, che sta a Piazza Cavour. E loro sono sempre stati molto solidali. Per esempio, lì alloggiavano delle persone. E dopo abbiamo avuto una grandissima apertura e solidarietà da parte della Comunità di San Paolo, di Don Franzoni, quello che era stato Vescovo di San Paolo e dopo aver fatto una comunità per conto suo era stato scomunicato dal Papa. E anche loro erano molto attivi, molto solidali. Con la Chiesa tradizionale, ovviamente no» [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].*

En muchos de los relatos de los informantes se recuerda con cariño la actitud solidaria y la generosidad de las entidades religiosas. Sin embargo, no toda la solidaridad es interpretada por los protagonistas como un acto de compromiso “puro” con la causa de los organismos por los derechos humanos:

«Lo que sí uno aprendió, estando afuera, y esto lo digo sin vergüenza y no me lo puede negar ningún país, es que las ayudas que nos hacían no eran porque eran buenos, tampoco, sino porque era dinero... ahora diríamos lavado de dinero... Las ayudas a los países del tercer mundo significaban no pagar réditos. Esto lo teníamos clarísimo, porque además nos lo decían de alguna manera. Los mismos benedictinos, los trapenses, que hacían voto de pobreza, ellos eran dueños de la “Trap”, que era la cervecería. Y por otro lado... centros sociales de panadería... pero eran riquísimos ellos. Entonces para darnos dinero a nosotros con los proyectos que presentamos, ellos tenían un representante que era un laico que era el que distribuía el dinero que daban los trapenses al tercer mundo. O sea, era todo así. Entonces de alguna manera era siempre... Por supuesto que de un lado a nosotros nos servía, no era el momento de rechazar... Tal es así que eso duró durante la democracia» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

También la comunidad judía de Italia participó con la denuncia de las víctimas de las desapariciones en Argentina. Al respecto, la historia de Vera Jarach de *Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora* es muy singular porque remite, al mismo tiempo, a una dinámica recurrente: la activación de las redes familiares y profesionales, que fue uno de los caminos que se recorrieron para tratar de solucionar el drama de la desaparición de un familiar. Lo que nos cuenta Vera es, en efecto, muy emblemático de una modalidad de acción que por un lado se estructuró en un marco colectivo y por otro tomó los caminos individuales más heterogéneos. Si bien no logró encontrar a su hija desaparecida, Vera activó todo canal particular que poseía por su profesión de corresponsal en Argentina para una gran agencia de prensa italiana y por el hecho de pertenecer a la comunidad judía de Buenos Aires. Aquí vemos cómo este último aspecto generó una movilización en Italia:

«[Refiriéndose a las entrevistas que tuvo con el Papa y con el Presidente de la República, Sandro Pertini] Esto lo logré a través de Arrigo Levi. Todas estas cosas

en Roma, las primeras fueron a través de Arrigo Levi que era ya un personaje muy, muy conocido y te digo, es como si fuera mi hermano, entonces me ayudó mucho en este sentido. Él emigró acá en Argentina... Nosotros fuimos amigos de nuestra adolescencia acá, después terminó la guerra y la familia Levi volvió a Italia, cuando se fueron fue el primer barco, ellos quisieron volver enseguida, mi padre viajó con ellos, porque el padre de Arrigo y mi padre eran amigos de la misma ciudad, había una vieja relación de familia. O sea que yo tuve esa ayuda. En otros ámbitos yo te hablé de personalidades. Porque, por ejemplo, Torino. Te estoy hablando de italianos. En Torino tuve una reunión con Primo Levi, entonces fue una gran cosa para mí conocerlo. Eran cosas que a mí me animaban como solidaridad. Pero a los objetivos verdaderos no se llegó» [ENTREVISTA CON VERA JARACH – MADRES DE PLAZA DE MAYO-LÍNEA FUNDADORA, BUENOS AIRES, 2009].

Entre las grandes organizaciones humanitarias, la Cruz Roja Internacional desarrolló un papel relevante para el exilio, ya que se ocupó de vehicular una serie de ayudas a las personas que en muchos casos permitieron cubrir las limitaciones de las instituciones italianas en tema de primera acogida a los exiliados que llegaron en condiciones muy críticas. También en este caso, la relación con los exiliados del CAFRA fue muy personalizada:

*«Questa persona che faceva parte della Croce Rossa Internazionale (...) è stata come un faro per noi, perché lei si occupava di questo: di aiutare la gente in situazione precaria, per cui con gli argentini, noi tutti abbiamo un suo ricordo come di una fata: ci dava le coperte, per le donne che dovevano partorire, trovava il posto se c'era un intervento da fare, o uno psicologo... sempre era lei che ci aiutava. Anche le borse di studio, perché in quel momento la Croce Rossa dava delle borse di studio, per cui c'era gente che erano professionisti, che dovevano fare la trascrizione del titolo e dovevano studiare un anno perché gli venisse riconosciuto, perché non c'era l'accordo dell'Italia con l'Argentina, per cui si doveva fare la tesi, dare qualche materia... e anche lì, la Croce Rossa provvedeva a una borsa, che era un po' magra, ma che comunque aiutava tanto»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

Sin duda, a nivel de tercer sector, el mayor aporte a la causa de los exiliados argentinos en Roma fue promovido por la *Fondazione Lelio e Lisli Basso*, fundada en 1973 por el senador italiano Lelio Basso, un personaje histórico de la Italia Republicana, constituyente y abogado miembro del Tribunal Russel<sup>33</sup>. Siguiendo el camino empezado con el juicio de los crímenes de la guerra del Vietnam (Tribunal Russel I), Lelio Basso impulsó en 1973 la formación de un segundo tribunal popular (Tribunal Russel II) para examinar la represión militar en América Latina. La

---

<sup>33</sup> <http://www.leliobasso.it/>



*Fondazione Basso* ayudó política y logísticamente el CAFRA desde su fundación<sup>34</sup>. Sin embargo su acción más destacada fue la denuncia de los crímenes de la dictadura argentina, llevada adelante primero como tribunal de opinión a través del *Tribunale Permanente dei Popoli*<sup>35</sup> (1980) y posteriormente (bajo el nombre de *Lega Internazionale per i Diritti e la Liberazione dei Popoli*) integrando el Comité promotor de los juicios a la Junta celebrados en Roma. Remo Carlotto de *Abuelas de Plaza de Mayo* recuerda el papel desarrollado por la Fundación:

«En el caso de Italia fue la acción de la Lelio Basso y lo que significó el trabajo de lo que era su fundación y lo que era su espacio de acción de lo que significaron estos tribunales que se formaron en Italia, de suma importancia para el conocimiento público. Siempre vinculado a la acción que desde el exilio llevaban argentinos, en este caso, que buscaban el conocimiento de la verdad a nivel internacional y la solidaridad» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

Otra vinculación importante del CAFRA fue con los sindicatos, que saltuariamente se movilizaron a través de un trabajo de difusión o con boicots:

«Avevamo soprattutto rapporti con la CGIL, con la FIOM, e siamo riusciti a fare delle cose interessantissime, per esempio, non mi ricordo l'anno, però i portuari di Genova una volta hanno rifiutato di caricare delle navi argentine, hanno fatto un sabotaggio. Poi i rapporti erano anche un po' personali, c'era un sindacato di chimici a Roma, e anche loro hanno fatto delle proposte, facevano solidarietà, raccoglievano fondi, andavamo noi a parlare, soprattutto si diffondeva la situazione argentina» [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

Una vez más las vinculaciones políticas se desarrollaron en el marco de relaciones informales y personales. Esto generó un campo solidario que no se limitó a la esfera política:

«Una delle forme di pallavolo politico che avevamo era avere preso contatti con il sindacato che allora si chiamava Italcable, che era la sezione della Telecom Italia che si occupava di comunicazioni internazionali, perché tu prima per fare una chiamata dovevi passare per il centralino (...) e allora si era fatto un lavoro politico, ma proprio subdolo perché ci voleva la collaborazione dei centralinisti che era straordinaria e ci passavano le telefonate in Argentina (...) E allora questa cosa veniva controllata dall'operatore e pure tariffata secondo il tempo che l'operatore segnava sul foglietto e cose di questo genere (...). Avevamo trovato dei sindacati molto sensibili, permeabili, chiamalo come ti pare, perché in poche parole parte delle comunicazioni almeno quelle familiari che non sono da poco, perché

---

<sup>34</sup> Entrevista con Miguel, Roma, 2007.

<sup>35</sup> <http://www.internazionaleleliobasso.it/>

*circolavano molte informazioni tramite i genitori che rimanevano là, tutti avevano un amico in Italcable» [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].*

En los primeros años de la dictadura, los exiliados en Barcelona se apoyaron en las estructuras de los colectivos de exiliados chilenos y uruguayos (JENSEN S. 1998). De esta manera, entraron en contacto con *Agermanament*, una asociación no gubernamental de inspiración tercermundista compuesta por laicos y sacerdotes, que venía llevando adelante un trabajo de intervención con proyectos en América Latina y de sensibilización de la opinión pública catalana (JENSEN S. 1998). *Agermanament* desarrolló en esa época un apoyo directo a los colectivos de exiliados. Así lo recuerda un miembro del *CoSoFam* de Barcelona:

«Aquí nos apoyaba, por ejemplo en Barcelona, nos apoyaba una institución que se llamaba Agermanament (...) que eran instituciones catalanas que apoyaban al exilio latinoamericano. ¿Cómo lo apoyaban? Te facilitaban locales y te daban difusión a los temas que vos desarrollaba» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

Paralelamente, *Agermanament* desarrolló otras tareas, facilitando, por ejemplo, los pasajes para los perseguidos políticos o interviniendo en la búsqueda del trabajo o del alojamiento (JENSEN S. 1998). Posteriormente (1977) un grupo de intelectuales, políticos, religiosos, artistas y científicos catalanes formó el *Comitè Català d'Informació i Solidaritat amb el Poble Argentí* (CCISPA) (JENSEN S. 1998). El CCISPA desarrolló un doble trabajo consistente en denunciar la situación humana de los exiliados y sensibilizar a la opinión pública local e internacional sobre los crímenes de la dictadura argentina (JENSEN S. 1998).

También en Barcelona fueron activas las grandes organizaciones no gubernamentales, entre las cuales se destacó el trabajo de *Amnistía Internacional*, que desde su sede barcelonesa dio un respaldo influyente a la difusión de la denuncia de los exiliados. Igualmente, *Justícia i Pau* desarrolló un trabajo de denuncia a través del envío de cartas de protesta dirigidas a las instituciones argentinas, con las que se reclamaban por la vida de los personas cercanas a los exiliados que se refugiaron en la ciudad catalana (JENSEN S. 1998).

En tiempos más recientes, el cese del estado de emergencia y los avances de la democracia argentina produjeron no solamente una disminución de las iniciativas de los colectivos históricos del exilio sino también un alejamiento generalizado de los

organismos humanitarios y solidarios de Cataluña y España que evidentemente dirigieron su atención hacia situaciones consideradas más críticas. Este proceso que, como veremos, interesará también la prosecución de los proyectos solidarios patrocinados por las instituciones locales<sup>36</sup>, tuvo el efecto de achicar el número de las organizaciones solidarias locales, entre las cuales seguramente la más activa es la fundación gubernamental *Casa América Catalunya*. Un exiliado nos comenta esto con referencia al ciclo de *Teatro por la Identidad*:

«Yo mencionaría como unos de los apoyos principales, aparte de los apoyos puntuales que son por ejemplo los de los teatros, centros cívicos, que siempre nos han ayudado puntualmente en cada ciclo, yo, como institución mencionaría específicamente a Casa América Catalunya, que desde el comienzo del primer ciclo nos ha brindado todo el apoyo que pudo brindar, desde apoyo económico, hasta sesión de la Casa para ruedas de prensa para las inauguraciones, para representaciones de obras de teatro. Es la institución catalana que realmente más ha hecho por nosotros. En este momento, sabes que el tema de las subvenciones con la excusa de la crisis está difícil, nosotros presentamos además una combinación que es poco vendedora, cuando juntas la cultura con los derechos humanos, son dos cosas que jamás ha llevado demasiado dinero, con lo cual es difícil conseguir dinero, el ciclo anterior nos lo autofinanciamos con la colaboración de los asistentes»  
[ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

En Roma fueron los juicios a la Junta los que más canalizaron la atención del tercer sector local hacia las temáticas argentinas. Tanto por el “Juicio Massera”, como por el “Juicio ESMA” se constituyó un comité promotor integrado por algunos de los organismos históricos argentinos (*Abuelas, Familiares*), colectivos de argentinos en Roma (*24marzo, Ponte della memoria*) y un conjunto de actores locales de varios tipos: sindicatos (CGIL y CISL<sup>37</sup>); los patronatos de los trabajadores italianos en Argentina (INCA, INAS, ACLI<sup>38</sup>); organizaciones que se dedican a otras causas (AMPI, *Libera, Wilf*<sup>39</sup>); una ONG de solidaridad con América Latina (SAL); un centro de estudios (CENRI<sup>40</sup>); un centro de documentación por la defensa de los derechos humanos y la

---

<sup>36</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3

<sup>37</sup> “Confederazione Generale Italiana del Lavoro”; “Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori”.

<sup>38</sup> “Istituto Nazionale Confederale di Assistenza”; “Istituto Nazionale Assistenza Sociale”; “Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani”.

<sup>39</sup> “Associazione Nazionale Partigiani d’Italia”; “Libera – Associazione, Nomi e Numeri contro le mafie”; “Lega internazionale Donne per la Pace e la Libertà”.

<sup>40</sup> “Centro Relazioni Internazionali”.

memoria de dos desaparecidos sardos (*Centro Mastinu-Marras*). Actualmente, algunas de estas entidades (SAL, *Libera*) están adheridas a la *Rete per il Diritto a la Identità*, conjuntamente a otras ONGs locales (*Kairos*, ICEI<sup>41</sup>) y al *Istituto Italiano di Psicanalisi di Gruppo* (IIPG).

Tal como vimos en el caso de las relaciones con las instituciones políticas, el planteamiento político de los colectivos de argentinos que se formaron en tiempos más recientes ha sido fundamental en la búsqueda e implementación de vínculos solidarios y de cooperación con los actores colectivos de la sociedad civil. Por lo general, tanto en Roma como en Barcelona, los colectivos que se plantean una lucha política más radical suelen acercarse y colaborar con grupos locales que proponen una lectura muy crítica de la sociedad local y del sistema mundial. HIJOS de Roma, desde su vuelta a la actividad (2008) ha establecido relaciones solidarias con colectivos políticos romanos que gravitan en la órbita de la solidaridad con los grandes movimientos antisistema de América Latina. Es el caso, por ejemplo, del colectivo *Ya Basta-Moltitudia Roma*, que lleva años colaborando con movimientos sociales como el *Ejército Zapatista*, los *Sim Terra*, las fábricas ocupadas y el movimiento indigenista en Argentina, como también con la cuestión palestina y con los asuntos del movimiento antiglobalización. Es también el caso del colectivo *Nodo Solidale*, que participa en acciones de apoyo a distintas organizaciones de base en México. La actitud radical de estos colectivos constituye claramente un marco común de ideales, valores y prioridades geográficas. Sin embargo es preciso destacar que lo que venimos comentando en la sección precedente acerca de la militancia del líder de HIJOS de Roma en colectivos romanos jugó seguramente un papel importante en la creación de un espacio relacional abierto a las colaboraciones de actores locales. Nos llama la atención, en efecto, el hecho de que HIJOS de Roma mantenga relaciones muy fluidas con colectivos romanos arraigados en la experiencia política de los *Centri Sociali Occupati Autogestiti* (CSOA), la variante romana y con una importante vocación política de las Casas Okupa de Barcelona. Progetto Sur, por lo contrario, mantiene una relación más dificultosa con los CSOA. Esto por un lado se originó a raíz de divergencias logísticas y organizativas surgidas durante colaboraciones esporádicas y por otro es causado por una escasa atención de los

---

<sup>41</sup> “Istituto Cooperazione Economica Internazionale”.

CSOA romanos a las temáticas impulsadas por el colectivo argentino. Nos da un ejemplo de esta dinámica un miembro de *Progetto Sur*:

«[Refiriéndose a la gira organizada para Zanon-FaSinPat] Teníamos esta agenda, pero súper-rica de encuentros, eventos, proyecciones. Una era al Forte Prenestino, porque tengo una amiga que estaba ahí. No había nadie, estaban todos fumándose los porros. Vino él, estaba muy interesante, el tipo tiene muchas cosas para contar lo que estaban haciendo. Fue el único día que... me acuerdo que fue terrible...»  
[ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

Si bien nos parece perfectamente plausible que estos factores puedan haber generado cierta incomunicabilidad entre *Progetto Sur* y los CSOA, no hay que olvidar por un lado la dificultad de conciliar acciones de autofinanciación con las políticas de autosuficiencia de los CSOA y, por otro, que la falta de relaciones políticas y humanas profundas puede generar desconfianza recíproca entre estas entidades locales y nuestros protagonistas. Sólo en los últimos años, en efecto, *Progetto Sur* ha empezado a establecer colaboraciones puntuales o más estructuradas con entidades locales para finalidades diferentes a las cuestiones argentinas o, por lo menos, no tan exclusivamente dirigidas a sus asuntos. Eso se enmarca en una nueva fase que está atravesando el colectivo, que en parte tiene que ver con el proceso de arraigo de los miembros argentinos<sup>42</sup> y en parte deriva de la inclusión a lo largo de los años de un número relevante de miembros italianos que han estimulado la mirada hacia la situación del país receptor y favorecido la participación en iniciativas patrocinadas por entidades locales.

Entre nuestros protagonistas, el *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona* es probablemente el colectivo más abierto y a la vez estructurado en función de una colaboración con entidades políticas locales. La presencia de ellas resulta fundamental no solamente para el perseguimiento de los objetivos, sino también para la misma sobrevivencia del Comité. El grupo, en efecto, es liderado por una militante argentina, pero está mayoritariamente compuesto por entidades catalanas. Esto deriva en parte de la falta de respaldo de los colectivos históricos de los exiliados y, en parte, de una estrategia de lucha que apunta a arraigar el asunto reivindicativo en el entorno político catalán:

---

<sup>42</sup> Nos referimos por ejemplo a la participación en la Coordinadora de entidades de migrantes.

«Entonces, bueno, es bastante complicado por un lado, del punto de vista de la organización y todo esto. En las organizaciones o cuando se dan foros sociales, si podemos pedir un espacio para que Zanon tenga una mesa, lo hacemos... Y seguir manteniendo la difusión. Si se da la posibilidad de que haya una lucha y dar la solidaridad lo hacemos... O como la toma de la universidad, si se da la posibilidad que pongamos un documental de los trabajadores de Zanon y después un debate, lo hago... Y justamente salen de organizaciones estudiantiles que no son argentinas, que son catalanas. O sea por un lado tiene este problema que no es la parte argentina [que se implica], pero por otro lado yo me siento muy bien de que sean los propios trabajadores, los propios catalanes que tomen estas iniciativas sociales, porque evidentemente lo que uno siente es que van mucho más allá que mostrar esta experiencia de otro país que no es el suyo y mostrarlo a los jóvenes y los trabajadores que se puede lograr... me parece que estas organizaciones están viendo ya un vínculo más estrecho o están viendo de que esto se puede dar, que hay que apoyar la cuestión internacional» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Entre las entidades que integran el *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona* seguramente jugó un papel importante el sindicato CGT de autobuses de Barcelona, que, como veremos en el próximo capítulo, fue el activador de una de las acciones de solidaridad más estructuradas que se impulsaron desde la ciudad catalana. Otros actores que forman parte del Comité son movimientos políticos o pequeños partidos de la izquierda radical: *Lucha Internacionalista* (LIT), que se define una “organización política marxista revolucionaria y trotskista”<sup>43</sup> y el grupo *Clase Contra Clase*, también de ideología internacionalista.

Concluyendo, nos parece interesante comentar el caso del colectivo CTA de Barcelona. Éste, si bien no es una delegación oficial del sindicato argentino, mantiene algunas de las relaciones de CTA con los sindicatos españoles. En el conflicto de CTA con el Estado argentino, el sindicalismo internacional está jugando un papel importante, presionando desde el exterior hacia una resolución favorable a favor de la central. Fue la misma CTA a buscar el respaldo del sindicalismo internacional anteriormente a la formación de sus grupos de apoyo en el exterior. Aquí, entonces, la particularidad del grupo CTA de Barcelona consiste en haber heredado directamente del organismo que apoya la mayoría de las relaciones que mantiene con los sindicatos españoles y catalanes. Estas vinculaciones abarcan un amplio panorama del mundo sindical. Los “referentes” principales son organizaciones sindicales minoritarias pero muy

---

<sup>43</sup> <http://luchainternacionalista.org>

combativas, esto porque resultan más permeables a causas no directamente vinculadas con los asuntos de los trabajadores locales:

«Aquí en Cataluña hay algunos sectores sindicales que son minoritarios por desgracia pero que no están de acuerdo con la política hegemónica del movimiento sindical español, Comisiones y UGT - que es un movimiento que asume los valores del proyecto europeo - y que son COBA (Comisiones de Base), La IAC, la Intersindical Autónoma de Cataluña, que es mayoritaria en educación y tiene gran peso en sanidad, son los estatales, digamos, hemos sido invitados a sus congresos. Ahora acabamos de ser invitados por un pequeño sindicato independentista catalán que es el COS. Estos son los ámbitos donde nosotros hemos podido informar qué está pasando en Argentina, qué es la CTA y el Movimiento» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Entre los sindicatos tradicionales USOC es el que más dio apoyo a la causa de CTA. También aquí volvemos a destacar la presencia de un elemento que ya vimos ser recurrente. La acción solidaria fue, en efecto, impulsada por la iniciativa de un miembro de la formación española, en este caso el ex secretario general, que asumió en primera persona el compromiso con CTA y presionó a la USOC para que brindara respaldo al sindicato argentino:

«El ex secretario general de la USOC, que creo que actualmente es el presidente honorario, fue un compañero que era de la internacional cristiana del sindicato... la CTA tuvo muchas dificultades para insertarse en el marco del sindicalismo internacional, porque no quiso afiliarse a ninguna de las grandes centrales internacionales, en aquella época, la yanqui, la pro soviética y la cristiana. Quiso conservar su autonomía, esto es difícil, porque no tenés soporte de nadie a nivel internacional. Saguier, que era miembro de conducción nacional de la central cristiana, no cuestionó esta forma de actuar de CTA y le dio mucho respaldo internacional, a pesar de no estar en la internacional cristiana y desde USOC informó su propio sindicato, digamos, que estaba naciendo un nuevo sindicato con las características nuestras. Esto creó una sensibilidad en USOC, en toda España» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Los testimonios de los protagonistas demuestran de forma evidente la existencia de una correspondencia entre nuestro objeto de estudio y el marco teórico propuesto acerca del papel de las dimensiones locales en los fenómenos transnacionales. Éstas son un elemento imprescindible de la acción de solidaridad transnacional de los colectivos políticos de argentinos en las dos ciudades. En efecto, destacamos la presencia de un campo social extremadamente denso de relaciones políticas que nuestros protagonistas articulan “desde abajo” con la sociedad civil, el mundo del activismo y las instituciones locales. A pesar de que todos los colectivos buscan, a través de la activación de estas

relaciones, el fortalecimiento de los recursos solidarios, destacamos una falta de homogeneidad en las respuestas que los actores locales proporcionan a las diferentes causas. Es evidente que la implicación de las instituciones locales es el aspecto más problemático de la cuestión, ya que muy a menudo el universo de valores al que apelan los colectivos no es compatible o sostenible por parte de un perfil institucional. Al respecto, el análisis procesual del planteamiento de las instituciones italianas frente a la cuestión de los derechos humanos es sumamente ejemplificativo de cómo diferentes coyunturas políticas, sociales, culturales, históricas y económicas (locales, diplomáticas, mundiales), pueden generar, hasta en relación a una misma causa, actitudes y resultados muy diferentes y contradictorios. Por otro lado, el entramado asociacionista y militante de la base resulta ser tendencialmente más receptivo e ideológicamente afín a las luchas de los colectivos argentinos, siendo a menudo un planteamiento antisistema el factor alrededor del que se articula el puente con las causas de nuestros protagonistas. Como se verá en el próximo capítulo, las acciones concretas de los colectivos en las dos ciudades casi siempre se desarrollan en este universo de acción. A pesar de generar recursos y lógicas de acción diferentes, en efecto, la incorporación al campo trasnacional de uno y/u otro tipo de actor social es un elemento fundamental en la puesta en marcha de estrategias que asumen valor justamente en su “externalizar” y “re-territorializar” el conflicto a través de un núcleo de actividades totalmente arraigadas en contextos locales.



UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

## **CAPÍTULO 6 - CARACTERES DEL VÍNCULO TRANSNACIONAL: DINÁMICAS SOLIDARIAS Y ACCIONES DE APOYO**

La utilidad y la capacidad explicativa del transnacionalismo dependen en buena parte de la inclusión de una clase precisa de “actividades” y “prácticas” que son el resultado de una relación significativa y continua que atraviesa las fronteras nacionales (PORTES A. *et al.*1999). Siguiendo esta perspectiva, describimos y analizamos el marco lógico y el campo relacional en el que actúan los colectivos argentinos en Barcelona y Roma para acercarnos, ahora, a la pregunta central de nuestro trabajo: ¿qué tipo de prácticas desarrollaron y desarrollan nuestros protagonistas en términos de solidaridad política hacia los grupos y movimientos sociales en su país de origen? Como es previsible esperar, al inscribirse en un universo político, el trabajo de los colectivos incluye un núcleo de acciones muy diversificadas entre sí con respecto a las modalidades de realización, las finalidades, la duración y el impacto sobre el conflicto original. Cada una de ellas pretende aportar - retomando una metáfora muy querida por nuestros protagonistas - “un granito de arena” a la causa de grupo con que se solidariza, objetivo que veremos cumplirse con mayor o menor éxito. A pesar de su gran heterogeneidad, todas estas prácticas comparten el hecho de articularse a partir de un elemento esencial: el discurso reivindicativo. Por lo tanto, el capítulo se abre reflexionando sobre la construcción de dicho discurso en el marco de las redes de solidaridad transnacionales y de sus múltiples “traducciones” locales. En la parte central del capítulo se analizan las acciones llevadas a cabo por los colectivos argentinos en Roma y Barcelona. A tal fin, se utiliza una tipología de las acciones de solidaridad, clasificadas según las finalidades concretas que persiguen. Finalmente, cerraremos el capítulo, tomando en cuenta dos dinámicas, paralelas a las finalidades de las acciones solidarias transnacionales, que remiten a las esferas relacional y simbólica.

## 6.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO REIVINDICATIVO COMO ELEMENTO CLAVE DE LA SOLIDARIDAD TRANSNACIONAL

En su ensayo sobre las redes de defensa transnacionales, Keck y Sikkink destacan, entre los requisitos básicos de una red solidaria, la circulación de las informaciones y la producción de un discurso reivindicativo que sea coherente con la causa que se apoya y al mismo tiempo comprensible para su destinatario, es decir, el sector de la comunidad internacional que se quiere sensibilizar a través de la misma red transnacional (KECK M. – SIKKINK K. 2000 [1998]). El poder que poseen las redes de defensa, según las autoras, es el de la información que vehiculan, «de sus ideas y sus estrategias para transformar la información y los contextos valorativos dentro de los cuales definen sus cursos de acción los Estados» (KECK M. – SIKKINK K. 2000:36 [1998]).

En torno al proceso de producción del discurso se juega una buena parte del desafío que se plantean los grupos directamente implicados en los conflictos y sus partners extranjeros a la hora de “expandir” el asunto transnacionalmente. En efecto, para activar el mecanismo de presión que describimos previamente<sup>1</sup>, resulta imprescindible ganar, en la arena de opinión pública internacional, el desafío de la significación del conflicto. Es decir, que el primer objetivo de los grupos consiste en inscribir la propia reivindicación dentro en un marco conceptual reconocible, que remita a valores positivos y que la gente pueda fácilmente compartir. A partir de eso, los grupos trabajarán con diferentes estrategias discursivas y de acción para acercar a los destinatarios locales, capturar su interés, generar consenso e indignación y convencerlos de apoyar la propia causa. Snow se refiere a este proceso con la expresión “alineación del marco” (SNOW D. *et al.* 1986). Siguiendo a Goffman, Snow afirma que la función de los marcos consiste en organizar la experiencia y guiar la acción, tanto individual como colectiva. Por esto, el autor define el proceso de alineación del marco como «*the linkage of individual and SMO [Social Movement Organizations] interpretive orientations, such that some set of individual interests, values and beliefs and SMO activities, goals, and ideology are congruent and complementary*» (SNOW D. *et al.* 1986:464).

---

<sup>1</sup> Cfr. Sección 3.1.3

La construcción de los marcos cognoscitivos suele implicar un complejo proceso de significación, que mantiene una relación dialéctica con los marcos cognoscitivos de otras causas y que comporta la puesta en marcha de diferentes estrategias de fortalecimiento y visibilización (SNOW D. *et al.* 1986). Asimismo, inscribiéndose en una dinámica histórica, la construcción de los marcos cognoscitivos es sensible a las dinámicas relacionadas a los ciclos de protesta, siendo estos: «una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadores a los menos movilizadores» (TARROW S. 2004:264 [1994]).

## 6.2 LA ADAPTACIÓN DEL DISCURSO REIVINDICATIVO AL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO, CULTURAL E HISTÓRICO DEL PAÍS DE DESTINO

En el tercer capítulo vimos que cada una de las causas que los colectivos de argentinos apoyan desde el exterior presenta un marco cognoscitivo relacionado con valores, ideologías y derechos traducibles sino a nivel global, al menos a nivel de las sociedades occidentales: los derechos humanos para los familiares de las víctimas de la represión militar; la lucha obrera y el control de la producción para la *Zanon-FaSinPat*; los derechos sindicales para la CTA; los derechos de las comunidades originarias y la tutela del medio ambiente para la *II de Octubre*; el derecho al trabajo y la democracia participativa para el FPDS.

En todos los casos, nuestros protagonistas en Europa se solidarizan asumiendo el marco cognoscitivo adoptado por los partners argentinos: los colectivos argentinos en Barcelona y Roma poseen un alto nivel de afinidad ideológica con los movimientos sociales argentinos (sobre todo los grupos/delegaciones y los comités de solidaridad), lo que comporta el compartir los contenidos y las finalidades de fondo. Sin embargo, desde que el campo de acción de nuestros protagonistas es la sociedad en la que viven, los colectivos argentinos en Barcelona y Roma muy a menudo buscan una adaptación del marco cognoscitivo a las especificidades del contexto socio-político, cultural e histórico del lugar en que actúan.

Por lo que venimos argumentando en el capítulo precedente, queda evidenciado que el proceso de traducción del conflicto en un lenguaje “local” es una tarea que implica la consideración de no solamente la historia política y social del país de recepción, sino también del conjunto de vinculaciones que unen a nuestros países con Argentina. Por lo tanto, el proceso de adaptación del discurso responde a una lógica doble. Por un lado, puede representar una estrategia comunicativa, cuya finalidad es llegar de forma más directa a los destinatarios, estimulando la reflexión, la curiosidad y una reacción emotiva. Por otro lado, la “reescritura” del conflicto a partir de estas vinculaciones es el resultado natural de las implicaciones personales y de las experiencias de vida de nuestros protagonistas. Ellos, en su papel de “embajadores” de las causas argentinas, no

dejan de ser personas que observan y viven los dos países desde lo cotidiano hasta lo político.

Distinguimos, entonces, tres niveles de articulación del discurso reivindicativo con respecto a su adaptación al contexto sociopolítico, cultural e histórico de los países de destino. El primero, que consiste en destacar las implicaciones directas del país receptor en los asuntos de las reivindicaciones; el segundo, que tiende a buscar coincidencias y similitudes de las causas apoyadas con eventos y dinámicas propias del país receptor; el tercero, que alude a aspectos importantes de la cultura política local.

En el capítulo precedente visualizamos los factores de continuidad entre las reivindicaciones impulsadas por los colectivos argentinos y las relaciones de Argentina con España e Italia. El trabajo de información y, sobre todo, de denuncia de estas vinculaciones políticas y económicas entre los países forma parte integrante del proceso de arraigo en lo local de los contenidos del discurso reivindicativo de nuestros protagonistas.

La denuncia de las responsabilidades de Italia en la represión de la última dictadura argentina es un leitmotiv de las conferencias que organizan los colectivos de Roma. Las palabras de un exiliado nos dan la pauta de la centralidad que tiene este discurso:

«Son dos años que estamos llevando adelante un intento de hacer un estudio muy a fondo sobre las complicidades económicas que tuvo la dictadura a nivel europeo. Porque es muy lindo condenar, cuando el condenado está en Argentina, es muy lindo condenar y decirse que somos derechos y somos muy humanos cuando en realidad somos cómplices de eso, económicamente, hablo de Italia y la dictadura. Entonces como sabemos que es así, si se quiere decir la cosa sinceramente hay que pasar a este segundo paso. Entonces, es una iniciativa que estamos llevando adelante puntualmente desde 2006, porque en 2006 hicimos, organicé yo, con otras personas, un congreso acá en Roma sobre los treinta años de la dictadura. Entonces a partir de esto, cerramos el congreso, lo cerró Enrico Calamai justamente diciendo, llamando a trabajar en esta dirección. Buenos, estamos intentando, todavía no tuvimos resultados pero estamos siempre generando y ampliando mucho este campo y tenemos muchos apoyos, pero todavía no hemos dado los primeros pasos. El Gobierno argentino nos apoya completamente, el ministro de relaciones exteriores nos entrevistó a nosotros dos cuando estuvo acá en Roma, para manifestar el apoyo a este proyecto, pero todavía no hemos tenido de parte italiana análogo apoyo, sin apoyo italiano Argentina no se quiere mover porque no quiere presentarse como condenando a Italia, quiere que sea algo así como una comisión conjunta que trate de estudiar lo que pasó a nivel económico durante la dictadura. Entonces ya la situación entre Italia y Argentina estuvo un poco deteriorada, quedó deteriorada después de los Tango-Bond. El Gobierno argentino no quiere empeorarla. Si Italia se

mueve, acerca y decide de colaborar en este proyecto, bien, si no Argentina se queda como esperando que sea una decisión conjunta» [ENTREVISTA CON LUIS, ROMA, 2008].

Igualmente, desde Barcelona, se resaltan las responsabilidades de España:

«La dictadura seguía matando gente, nosotros denunciando aquí y España le seguía vendiendo armas a la dictadura argentina. Estaban matando a nuestros compañeros con todas pistolas de fabricación española y con balas de aquí, en Argentina, y nosotros acá denunciando la situación. Alemania arma la Marina argentina, es decir los barcos que utiliza la dictadura para invadir las Malvinas se los vendió Alemania, es decir veamos el grado de complicidad de Europa, los países democráticos...» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

No cambia la actitud crítica hacia los países receptores con respecto a las cuestiones más recientes. Según el presidente del *Casal Argentí de Barcelona*, la misma oleada migratoria que se dio desde Argentina por efecto del Corralito es el resultado de la política neocolonialista occidental, hecho éste que no se deja de denunciar:

«Tenemos una posición de denuncia de las empresas españolas que se roban los bienes del país. La pancarta que tenemos es de YPF Argentina, que cada vez que hay un acto grande la llevamos, para denunciar que Repsol se roba el petróleo argentino y no paga los impuestos» [ENTREVISTA CON RODRIGO, BARCELONA, 2009].

La denuncia de la desaparición de los ciudadanos italianos fue, sin lugar a duda, la más exitosa de las estrategias comunicativas usada para capturar la atención de la opinión pública italiana. Inicialmente elaborada con esta intención, la denuncia a lo largo de los años fue fundamental para la puesta en marcha de la máquina judicial italiana. Un exiliado recuerda la dialéctica acerca de esto dentro de los colectivos argentinos de entonces:

*«Sicuramente anche le campagne e l'attività che si facevano avevano a che vedere con la realtà, con la realtà, con la sensibilità, cioè hanno fatto la campagna per gli italiani e anche se per esempio questo... lì per esempio io non ero tanto d'accordo per una questione di principio, però poi si è rivelata giusta. Diciamo... c'è stato il suggerimento allora io "facciamo la campagna specifica per gli scomparsi di origine italiana". A me sembrava quasi brutto che uno dovesse dire "se quello non è di cognome italiano non lo mettiamo nelle liste", poi invece quella cosa ha avuto seguito e ha avuto una grande importanza, perché ha dato anche degli spunti pure all'Italia per muoversi in funzione dei suoi connazionali aventi diritto, perché come in Italia tra l'altro, diciamo i figli italiani non perdono diritto alla cittadinanza, allora in qualche maniera è consentito trovare uno spunto per interessarsi del tema*

*dei cittadini italiani, infatti giustissima e sacrosanta»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

En cierto sentido, responde a la misma lógica toda acción desarrollada en tiempos más recientes para promover la memoria de los ciudadanos italianos desaparecidos en los lugares de origen (placas, intitulación de calles o de otros espacios públicos). En efecto, si bien en diferente escala, también estas acciones buscan la activación de una proyección identitaria y emotiva de la opinión pública local hacia los asuntos de los colectivos.

El tema de la circulación de ciudadanos entre los dos países europeos y Argentina vuelve a aparecer en otras campañas como elemento activador de un discurso reivindicativo localizado. Es el caso de las Redes por la Identidad, que, como vimos, pretenden verificar la presencia en los dos países de algunos de los niños robados de la dictadura<sup>2</sup>.

El tema de la responsabilidad no implica solamente a los Estados. No es casual que los colectivos solidarios con la agrupación *11 de Octubre* estén en Italia y que hayan elaborado un discurso de denuncia que apunta a la condena social de un empresario italiano.

En algunos casos, se pueden desarrollar campañas puntuales a las cuales se busca fortalecer creando vínculos positivos con la historia de los dos países. Con ocasión de los festejos para el Bicentenario de la fundación de la Nación argentina, por ejemplo, el Centro Argentino de Cataluña ha promovido una campaña de difusión y celebración que busca crear lazos culturales con ambos países europeos. Lo explica el presidente de la asociación:

«Nosotros creamos la comisión de homenaje al bicentenario de la República Argentina hace un año y empezamos a hacer actos y difundir la intervención de los españoles, de los catalanes, de los italianos - por ejemplo uno de nuestros mayores próceres, que sería un Cavour, un Giuseppe Garibaldi: Belgrano, que nació en Génova, hijo naturalmente de una familia que tenía transporte marítimo, que junto a otros genoveses fue el creador de la bandera de la República argentina, etcétera, Alberti... Tenemos un montón de italianos, naturalmente, en el nacimiento de la República argentina, no sólo fue la inmigración (...). Los italianos han hecho la República argentina no sólo de la inmigración masiva y necesitada sino de los

---

<sup>2</sup> Cfr. Sección 1.5.2



creador del modelo federal, que no es monárquico, de la República argentina, porque era a imagen y semejanza de la francesa, naturalmente la de 1789 y de Europa, del aire que corría en Europa: tenemos a Rondeau, que era francés, tenemos a Brown que era inglés, tenemos Alberti, Belgrano, hacedores de nuestra revolución, responsables de nuestra revolución, ideólogos de nuestra revolución. Y esta es nuestra historia» [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

En todos estos casos, el acercamiento al público local se impulsa a partir de un proceso de responsabilización destinado a generar una consciencia crítica sobre una parte de la historia del propio país a través de la historia de Argentina.

La dos otras formas de vinculación quieren establecer paralelismos entre los asuntos reivindicativos de los colectivos y temas relevantes de los lugares de destino. En cierto sentido estas dinámicas responden a lo que Keck y Sikkink llamarían una “política simbólica”, es decir, «la capacidad de apelar a símbolos, acciones o acontecimientos que hacen comprensible una situación para un público que muchas veces se encuentra lejos» (KECK M. – SIKKINK K. 2000:36 [1998]).

La primera de estas formas de adaptación del discurso consiste en buscar coincidencias y similitudes con eventos y dinámicas destacadas del país receptor. Paradigmático en este sentido es el paralelo entre la denuncia de la represión militar argentina y la represión franquista. Éste es un tema muy presente en la retórica de los colectivos de exiliados en Barcelona y se articula bajo formas diferentes: desde la denuncia general hasta la difusión de cuestiones muy concretas, como en el caso de las identidades robadas. En este sentido, la puesta en marcha de los ciclos de *Teatro por la Identidad* representa una de las acciones más recientes y concretas dentro de esta dinámica:

«Desde la asociación nos interesa marcar que el tema de la memoria y el tema de las identidades son temas universales, que no se limitan solamente al drama que hemos vivido en la argentina. Sino que otras sociedades han vivido este drama. Y vivimos en una sociedad que ya lo ha vivido durante la guerra civil: los golpistas franquistas robaron, se calcula, alrededor de treinta mil identidades en España (...). Si, entonces a nosotros, nos interesa mucho trabajar con el tema de la memoria histórica en esta sociedad y en la sociedad en la cual vivimos y a la cual pertenecemos» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

Este paralelismo, por otro lado, trae fácilmente a la memoria los hechos recientes de la “cuestión Garzón”. Muchos de los informantes de Barcelona auspiciaron que los juicios de Madrid sirvieran de estímulo para la institución de un juicio contra los

crímenes de la represión franquista. Ciertamente no pretendemos afirmar que haya una relación directa entre estas reclamaciones y el operado en el caso del juez español. Sin embargo, nos parece que, en un sentido más amplio, los antecedentes de Argentina y Chile han creado un clima cultural, político y jurídicamente favorable para ese intento de puesta en marcha de la máquina judicial.

En Italia el proceso de construcción de coincidencias y similitudes ha llevado a otro tipo de paralelismo, entre toda forma de alejamiento forzoso impuesta por los militares argentinos y las deportaciones que sufrieron los judíos italianos durante la segunda guerra. Este tema es particularmente sentido por quienes sitúan el drama personal de la desaparición dentro de la historia familiar. De los relatos de nuestros informantes, en efecto, resulta que algunas familias padecieron represiones en distintas épocas y en ambos polos migratorios. Es el caso de un exiliado argentino en Barcelona, con un hermano desaparecido y que vincula su historia de militancia con la de la propia familia, empezando por el abuelo llegado a principio del siglo XX a la Argentina, después de haber huido de Italia por razones políticas. O es el caso de una Madre de plaza de Mayo italiana, Vera Vigevani Jarach que, antes de perder a su hija desaparecida, vivió en primera persona el drama de las deportaciones de los judíos. Por esto, nos cuenta la importancia que tiene para ella el tema de la memoria:

«La memoria es muy importante... decímelo a mí que, como judía, el tema de la memoria lo tenemos inculcados desde chiquitos. Yo además digo siempre que tengo dos historias. Porque nosotros venimos a la Argentina con las leyes raciales. Mi abuelo se quedó y terminó en Auschwitz. Murió ahí, lo mataron y no hay tumba. Y muchos años después sucedió lo mismo con mi hija. También, no hay tumba y no va a haber porque en la ESMA eran los vuelos de la muerte. Mi hija terminó en la ESMA» [ENTREVISTA CON VERA JARACH – MADRES DE PLAZA DE MAYO-LÍNEA FUNDADORA, BUENOS AIRES, 2009].

Vera desarrolla su trabajo por la memoria en Italia usando justamente el paralelismo entre estas dos represiones:

«Así que este tema lo tengo no solamente arraigado en mí, sino que lo digo siempre. Además comparo tantas cosas, salvo las dimensiones, hay muchas analogías. En los campos de concentración. Además yo tenía diez años... Cuando voy a las *medie*<sup>3</sup>, no al colegio porque ya son grandes, la primera vez me pasó en Milán, que son de donde yo nací (y les dije): miren chicos, yo soy milanesa igual que ustedes, tenía

---

<sup>3</sup> En italiano: Ciclo de estudio intermedio, entre la primaria y la secundaria.

diez años y me echaron del colegio. Y todos contentísimos porque piensan: “¿qué habrá hecho para ser echada del colegio en la primaria...?”. Entonces como una especie de ídolo ya, como un Gian Burrasca<sup>4</sup>... Y después, dije: bueno, en realidad tengo que decirles que yo me portaba bien en el colegio, pero me echaron por ser judía. Entonces saben chicos que este trauma se queda para toda la vida... entonces se quedan... el prestigio lo pierdo inmediatamente, pero después lo piensan...» [ENTREVISTA CON VERA JARACH, BUENOS AIRES, 2009].

En otro caso, si bien con una caracterización positiva, se puso en marcha un mecanismo de proyección parecido, que afectó a la militancia de los años setenta en Argentina y a la lucha de los partisanos en Italia. Fue el responsable de los derechos humanos en la Embajada de Roma quien, a principio del decenio, tuvo la idea de establecer esta conexión, creando también las condiciones para el encuentro entre un viejo partisano y un exiliado de Roma:

«Yo a Alberto lo conecté con Massimo Rendina, de la Casa de la Memoria de Roma. Massimo Rendina es un antiguo partisano cristiano, de origen católico, con el cual hicimos un montón de cosas (...). Leí algo en un diario, que era uno de los últimos partisanos y entendí que la lucha de los partisanos italianos tenía mucho que ver con la lucha de los movimientos sociales en la Argentina, porque era una militancia de base, muchas veces traicionada por la cúpula, por los dirigentes. Entonces dije: «esta es una persona que tengo que conocer». Lo conocí, hubo un amor a primera vista y le dije: «quisiera que vos te incorpores a todo lo que hacemos en la Embajada y te voy a presentar gente». Por supuesto una de las espadas más importantes era Alberto, entonces ahí hicimos un trabajo de mucha colaboración» [ENTREVISTA CON EDUARDO ZUAÍN - SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN ROMA (1998-2006), BUENOS AIRES, 2009].

Esta vinculación tuvo un efecto importante por la difusión en la ciudad de la lucha por los derechos humanos:

«Nosotros logramos tener dentro de la Casa de la Memoria de Roma, un ángulo de Argentina (...). Tantas cosas hicimos que cuando Veltroni<sup>5</sup> inaugura la Casa, la mitad del discurso lo dedica a la Argentina. Y para mí fue un gran orgullo, porque estaba Veltroni, Massimo Rendina y el embajador argentino. Y era la Casa de la Memoria de Roma, pero para que te des cuenta cuánto habíamos logrado entrar» [ENTREVISTA CON EDUARDO ZUAÍN, BUENOS AIRES, 2009].

Es claro que cada colectivo desarrolló su manera de crear puentes con la realidad italiana combinando la militancia política con sus propios recursos personales. Un

---

<sup>4</sup> Gian Burrasca es el protagonista de la novela de Vamba “Il Giornalino di Gian Burrasca”. Sus aventuras licenciosas lo hicieron devenir un símbolo de la rebeldía pueril.

<sup>5</sup> En aquella época Veltroni era alcalde de Roma.

miembro de *Lo del Sur* de Roma, nos explica, comentando las actuaciones de teatro/terapia grupal organizadas por el colectivo<sup>6</sup>, que ese paralelismo entre los “actores” argentinos y el público italiano se dio a un nivel emotivo y empático:

«Lo que nos dimos cuenta es que nosotros haciendo esto estábamos también curándonos a nosotros mismos. Nuestras heridas, viejas heridas de ser exiliados. Y en el mismo tiempo que nos curamos a nosotros nos dimos cuenta que esto tenía una función terapéutica para el público que asistía, porque, por ejemplo, en Italia todo el mundo tiene algún pariente en Argentina. O por ejemplo, lo que ha pasado en la última guerra, por ejemplo en Italia, tiene cosas muy parecidas a lo que podía haber pasado en Argentina. Entonces hay situaciones que, digamos, parecen ser como que hablar de algo comporta el recordar de cada uno sus heridas, su exilio. Todos tenemos algún exilio y sobre todo la mente exiliada no es solo la mente de quien se fue, sino hay un aspecto mental de exilio en quien se queda en el país» [ENTREVISTA CON ANTONIO, ROMA, 2008].

Concluyendo, el último grupo de prácticas discursivas tiene que ver con la creación de lazos simbólicos con aspectos destacados de la cultura política del lugar en que se acciona. Nos remite a un ejemplo muy evidente de esto el mismo nombre del Comité argentino del periodo del exilio, el CAFRA: *Comitato Antifascista contro la Repressione in Argentina*, donde aquel “antifascista” tiene, evidentemente, una carga simbólica muy importante, sobre todo si lo relacionamos al clima político de la Italia de los años setenta. Como nos cuenta uno de los fundadores del CAFRA, la elección de poner el término fue un hecho calculado por el colectivo, con una finalidad comunicativa bien definida:

«La potremmo chiamare un'intelligenza politica (...) e questa è stata anche una battaglia personale mia per farlo passare (...) tutto un marchingegno per poter mettere la parola “antifascismo”. Allora, non perché nessun argentino pensasse che quello che stava succedendo in Argentina avesse niente a che vedere col fascismo, è tutta un'altra cosa, quel tipo di dittatura in Argentina col fascismo e poi allora che pure sui termini si discuteva e si era molto pignoli, però visto che la parola “antifascismo” qua in Italia aveva un significato così netto, no?» [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Treinta años después, en un clima político totalmente diferente el *Casal Argentí de Barcelona* lleva adelante una línea política muy radical de apoyo al catalanismo. Ya nos detuvimos en este aspecto, aquí sólo nos queda remarcar el significado instrumental que posee la construcción de este puente simbólico entre los derechos del pueblo argentino y

---

<sup>6</sup> Cfr. Sección 1.5.2

los derechos del pueblo catalán. Aquí el binomio antiimperialismo/anticolonialismo argentino se funde con el catalanismo en una única resistencia contra el Estado español usurpador, una resistencia que representa, entonces, el principio político con que se busca “significar” con atributos positivos y locales una causa (la de los inmigrados argentinos en Barcelona) que actualmente presenta varios puntos de tensión con la sociedad de acogida.

En definitiva, dibujamos un panorama que incluye una variedad importante de actores políticos locales, tanto institucionales como no gubernamentales. Muchos factores facilitaron y facilitan el desarrollo de relaciones políticas con uno u otro tipo de partners. Entre estos factores, seguramente juegan un papel importante aspectos que remiten a la esfera política: por un lado, la estructura de oportunidades políticas del país de origen y del país de destino, incluyendo en ésta al tercer sector, su apertura a la solidaridad con otras entidades y su fuerza cultural y social. Por otro, el planteamiento ideológico, las estrategias y las finalidades de los distintos colectivos de argentinos en las dos ciudades. Es, sin embargo, evidente que los recorridos personales, humanos, de nuestros protagonistas tuvieron y tienen un impacto relevante. Evidentemente la posición social y laboral, el nivel de arraigo en la sociedad, la integración política y una trayectoria de militancia en el exterior más larga son, todos ellos, factores que parecen proporcionar recursos válidos, y en algunos casos decisivos, para la implementación de colaboraciones con las entidades políticas locales. En todo caso, a pesar de las grandes diferencias de entorno político de cada uno de los colectivos que tomamos en consideración, queda suficientemente claro que el conocimiento del lenguaje y del clima político del lugar de destino y el desarrollo de relaciones con los entidades políticas locales forman parte de las estrategias de lucha a que ningún colectivo puede renunciar en el logro de sus reivindicaciones transnacionales.

### 6.3 ACCIONES DE SOLIDARIDAD Y APOYO TRANSNACIONAL

Entramos en el detalle de las acciones concretas que los colectivos de argentinos en Barcelona y Roma desarrollaron y desarrollan en solidaridad con sus partners en Argentina. Una lectura de conjunto remite a una imagen del fenómeno caracterizada por cierta heterogeneidad, debida prioritariamente al tipo de conflicto que se pretende apoyar, a las estructuras de oportunidades del momento y a los recursos tecnológicos disponibles con respecto a la movilidad humana y a la circulación de bienes materiales e inmateriales. A pesar de eso, destacamos una convergencia generalizada hacia la actuación de modelos de acción repetitivos que, combinándose entre sí, orientan las prácticas solidarias de los colectivos argentinos en las dos ciudades. Aplicamos, entonces, una tipología de partida con que distinguimos entre dos clases de acción: las acciones de solidaridad política y las acciones de solidaridad económica. Toda acción posee, evidentemente, una finalidad y un significado político de fondo, remitiendo el concepto de político a la conquista y al ejercicio del poder. Sin embargo, utilizamos en este lugar la expresión “acciones de solidaridad política” para indicar el conjunto de las prácticas solidarias que se caracterizan por estar orientadas a la consecución de un campo de solidaridad transnacional, caracterizada por los rasgos que describimos en el capítulo tres. Con “acciones de solidaridad económica” entendemos a aquellas actividades que apoyan los colectivos partners con un aporte económico para sus actividades en Argentina. La tipología que utilizamos presenta una clara finalidad analítica que, en cuanto tal, comporta, en algunos casos, una lectura fragmentada de fenómenos y acciones que no dejan de mantener un significado más amplio y unitario.

#### 6.3.1 *Acciones de solidaridad política: información, difusión y presión*

Las acciones de solidaridad política representan el núcleo central del trabajo solidario de los colectivos argentinos en el exterior, siendo no solamente fundamentales para la creación de un campo solidario transnacional, sino también prerequisite para la acción solidaria en su conjunto, incluyendo, entonces, cualquier tipo de solidaridad económica.

El primer objetivo que los colectivos solidarios se proponen es, en efecto, la creación y la sedimentación del asunto reivindicativo en la sociedad de destino y coincide, esencialmente, con el proceso a través del que se busca atraer la atención de la opinión pública local, convencerla de las propias motivaciones y, por último, incitarla a la acción. Este primer momento nos remite, evidentemente, al proceso de construcción y de adaptación del discurso reivindicativo, que se traduce, concretamente, en la puesta en marcha de una acción de información. Aquí, la información juega un papel tan central tal como señalan Keck y Sikkink, quienes incluyen su uso dentro de las estrategias principales de las redes de defensa transnacionales (política de la información) (KECK M. – SIKKINK K. 2000 [1998]). Para cumplir con su objetivo informativo, los grupos solidarios buscan construir un discurso creíble y emotivamente impactante y por esto suelen valerse de datos y testimonios, los unos aportando la evidencia de los documentos y los otros confiriendo rasgos humanos a los asuntos.

A lo largo de los años, tanto los colectivos que apoyan a los organismos de derechos humanos, como los que se solidarizan con los movimientos sociales argentinos, han desarrollado una atenta acción de información, caracterizada fundamentalmente por los contenidos de denuncia, que, según la contingencia del momento, ha sido destinada también a preservar la memoria de los hechos y a difundir los logros y las victorias de los partners argentinos.

Sin lugar a dudas, los argentinos llegados durante la dictadura tuvieron y siguen manteniendo un papel central en el proceso de construcción y difusión del asunto de los derechos humanos, siendo los “referentes” locales principales de éstos. La contingencia histórica, el alto nivel de compromiso político y la misma condición de exiliados constituyeron los factores que hicieron posible que el periodo dictatorial fuera el más denso en actividades de información y denuncia.

El trabajo hecho durante la dictadura fue particularmente importante porque constituyó un momento fundacional: es decir, que implicó la instalación y la construcción del consenso acerca del asunto de los derechos humanos en las sociedades de destino. Tal proceso - que estuvo presente todo destino del exilio (YANKELEVICH P. 2004) - fue desarrollado en colaboración con los mismos organismos argentinos y, en

parte, con las organizaciones guerrilleras y algunas ONGs internacionales<sup>7</sup>. Esta colaboración fue decisiva a distintos niveles: de la construcción de las denuncias a su preservación, de su difusión a su uso estratégico en la movilización de los recursos políticos locales.

El proceso de construcción de la información fue una etapa particularmente significativa, porque condicionó no solamente a la elección del marco de significados (los derechos humanos), sino también a la misma producción de pruebas, datos y testimonios sobre las violaciones. Hubo, en efecto, un flujo constante de datos a través de pequeñas redes transnacionales que, en su conjunto, proveyeron las informaciones necesarias primero para poner en marcha las denuncias internacionales y, en un segundo momento, para sus implicaciones judiciales:

«Yo que provengo del trabajo de investigación en materia de derechos humanos, ese periodo en que los organismos de derechos humanos incipientes en Argentina enviaban informaciones a Europa para que fueran denunciadas internacionalmente me llevó a mí a viajar a Europa, buscando informaciones de aquel periodo, que no estaban en nuestro país y que sí estaban en Europa, para poder investigar sobre situaciones de desapariciones (...). [Esto fue fundamental] en el proceso de investigación del conocimiento de la verdad para nuestro país, porque hay informaciones, que están en estos organismos que históricamente nos acompañaron, organizaciones, colectivos sociales... están depositadas muchas de las informaciones que para nosotros fue importante recuperar, para generar elementos de pruebas en los juicios que se decía a los genocidas» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO - VICEPRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE ARGENTINA, BUENOS AIRES, 2009].

La circulación de las informaciones entre los organismos argentinos y los colectivos de exiliados se dio por medio de los mismos familiares que pudieron viajar (estafetas), por la mediación de personas que se solidarizaron con la causa (valijas diplomáticas) o, menos frecuentemente, por los medios de comunicación tradicional (cartas y teléfono)<sup>8</sup>. Esta dinámica implicó ramificaciones importantes también en Argentina:

«Estos mismos mecanismos tenían una línea de comunicación que era hasta desde dentro de las cárceles, no de las cárceles clandestinas (...) entonces, por ejemplo, había informaciones que salían desde adentro de las cárceles a través de los familiares que los visitaban, que eran transmitidas a algunas de las proto-

---

<sup>7</sup> Entrevista con Remo Carlotto, Buenos Aires, 2009.

<sup>8</sup> Cfr. Subcapítulos 4.2 y 4.3



organizaciones de derechos humanos y que eran enviadas afuera del país»  
[ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

Al ser clandestina, la construcción de las denuncias fue, en buena medida, un trabajo de acumulación de denuncias individuales que a menudo circulaban por los mismos canales familiares:

«Mi tía me mandaba cartas, contándome. Por ejemplo, había una carta en que me contaba que había ido un cura italiano, ella se había acercado y le había dado una carta, pidiéndole por su hijo. Y esa carta misma ella me la reenviaba para que yo se la acercara a alguien acá para que les hiciera conocer que este cura que había estado en Argentina traía esa carta y tenía que presentarla, porque su hijo había desaparecido (...). Y ella empezó a salir a la calle, a organizarse y cuando se enteraba de que venía alguien de algún lado la familia le juntaba plata para que se fuera a verle y trataba de comunicarse. En plena dictadura te estoy hablado (...). Y te digo, ella siempre nos estaba mandando cartas y contándonos y pidiéndonos que nosotros hiciéramos algo para reclamar a Pedro» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

En algunos casos los datos circularon entre los mismos colectivos de exiliados. El CAFRA, por ejemplo, logró establecer un contacto con los comités de México, Estados Unidos, Francia y España:

*«Tante volte [comunicavamo con] il telefono, o delle persone che venivano, qualcuno che passava, portava materiale. Per esempio, in Spagna c'erano tantissimi argentini, qui ce n'erano molti meno. Mi ricordo che in Spagna c'erano delle liste che noi non avevamo, che loro ci aggiornavano. Perché completare il nome dei prigionieri era molto difficile, era tutto materiale che usciva un po' illegale, perché c'era il materiale con cui si faceva denuncia all'estero, ma c'era quello anche in Argentina. Però si faceva con un po' di difficoltà perché dovevano uscire tutte queste notizie clandestinamente. In Spagna era più facile perché il giro era enorme. Allora loro ci fornivano dei nominativi, delle notizie che non avevamo»*  
[ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

En otros casos fue el resultado de un trabajo de investigación que no necesariamente cumplió con todos los criterios científicos. Lita Boitano, por ejemplo, nos cuenta cómo se construyó el primer listado de desaparecidos italianos:

«Teníamos una lista que era una lista totalmente informal, porque era la primera lista que habíamos hecho con una compañera comunista, con una hermana desaparecida de Montoneros en la Liga (la de acá). Y entonces esta lista la habíamos hecho así: "esto parece italiano, este apellido, pongámoslo..."» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO - FAMILIARES, BUENOS AIRES, 2009].

Esta lista circuló por varios años y, finalmente, se publicó en el *Corriere della Sera*, generando el terremoto mediático que fue la base del primer juicio romano a la Junta<sup>9</sup>:

«Esa lista se la dimos a un representante del partido comunista, De Filippo, que estaba a la cabeza del patronato INCA<sup>10</sup>, que era el patronato de los inmigrantes comunistas, que le hacía toda la tramitación de jubilaciones y todas estas cosas. Ese papel, que lo hicimos en el año 78, fin del 77, se lo dimos a él para que lo llevara a Italia. Y él lo llevó como si fuera un tesoro... y bueno, esa lista fue la que salió publicada en el *Corriere della Sera*, totalmente llena de imperfecciones, porque algunos o no eran italianos directos, o eran por madre, o eran qué se yo...» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

Por otro lado, la circulación de las informaciones fue una estrategia para asegurarse que las pruebas no fueran destruidas por los militares:

«El objetivo de enviar afuera del país era denunciar y preservar informaciones. Era saber que uno llevaba informaciones a un lugar donde iban a estar más seguras que en mano de uno que no sabía que le iba a suceder al otro día» [ENTREVISTA CON REMO CARLOTTO, BUENOS AIRES, 2009].

Durante la dictadura los colectivos argentinos en Roma y Barcelona utilizaron un amplio abanico de canales de divulgación de la denuncia. Uno de estos fue la publicación de boletines, volantes, panfletos y otros materiales informativos, que se repartían directamente en la calle o más bien dentro de los circuitos de la militancia local:

«Íbamos poniendo tenderetes en todos lados, en las fiestas del trabajo, porque había muchas fiestas aquí. La *Festa del Treball*, todas..., la de Gracia, todas las que había nos invitaban... las de los barrios... Entonces íbamos nosotros con nuestro material, libros de denuncias, periódicos, hacíamos un periódico quincenal, de Retruco, ya volcábamos todo, también nos mandaban gente de acá, de Mallorca, que se unía un poco para poder trabajar conjuntamente» [ENTREVISTA CON ADRIANA, BARCELONA, 2009].

La distribución del material informativo nació esencialmente con la finalidad de denunciar las desapariciones y las violaciones del régimen en Argentina. Sin embargo, en algunos casos, se desarrollaron trabajos más estructurados que dieron vida a pequeños periódicos o revistas que se distribuyeron durante unos años y que incluyeron una reflexión política más amplia. Uno de estas publicaciones fue *Debate*, la revista del

---

<sup>9</sup> Cfr. Subcapítulo 5.4

<sup>10</sup> Istituto Nazionale Confederale di Assistenza. Es el patronato de la CGIL.

homónimo colectivo latinoamericano de Roma, que se publicó hasta 1981 y que proponía un análisis de la estructura política y económica de Latinoamérica desde un planteamiento marxista.

Es interesante observar que, en más de un caso, las publicaciones del exilio tuvieron cierta circulación tanto en los países de destino, como entre los colectivos políticos de Argentina. Un exiliado nos cuenta de esta dinámica entre el CAFRA y otro comité argentino en Estados Unidos:

*«I bollettini li davano di qua e di là, (...) negli Stati Uniti per esempio c'era pure un comitato piccolissimo, gente attrezzatissima (...) noi avevamo rapporti con loro anche perché buona parte del bollettino loro diciamo noi lo mettevamo di qua»*  
[ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Desde Cataluña, por otro lado, salía una publicación que tenía difusión en un circuito de militancia clandestina en Argentina:

*«Tengo por aquí la hoja que nosotros sacábamos aquí - éramos dos personas - que se llamaba la Abeja Obrera, y que era el típico panfletito con el cual contábamos las cosas que ocurrían en nuestro país y que luego la enviábamos por carta y en Argentina misma había compañeros que la repartían. Un trabajo que sonaría como muy artesanal y casi imposible de que esto pueda servir para algo, y sin embargo fue la herramienta con la que se luchó contra la dictadura y con la cual nosotros influimos mucho aquí en sindicatos y en algunas direcciones políticas de partidos de izquierda e inclusive entre gente que si no era de izquierda por lo menos terminó aceptando que aquello había sido una carnicería. Era tan abrumadora la cantidad de datos que finalmente terminaron aceptando que no se podía hacer esto con una generación joven, como se hizo en América latina»* [ENTREVISTA CON MAURICIO, REUS, 2008].

Durante el exilio, la divulgación a través de los circuitos informales de la militancia local fue acompañada por un trabajo dirigido a instalar la cuestión argentina dentro de los grandes medios de comunicación nacionales. Un miembro del Comité nos cuenta en qué consistió este trabajo:

*«Dal momento che sulla questione della repressione la stampa italiana era molto disattenta, malinformata o malintenzionata, ho cominciato un lavoro di informazione, per far capire che cosa stava succedendo in Argentina. Nella versione ufficiale comparivano questi morti - perché la gente veniva prelevata, poi dopo due o tre giorni i corpi venivano buttati per la strada - e la versione ufficiale sosteneva che erano scontri tra fazioni di guerriglieri, ma chiaramente non era così. Noi abbiamo cercato di condizionare la stampa europea su quanto stava accendo, su cosa erano questi commandos anticomunisti, gli squadroni della morte, per*

*chiamarli più facilmente (...). Lavoravamo su due o tre piani. Il primo, il principale, era questo qua: conferenze stampa, diffusione di comunicati e delle notizie che arrivavano da là (Argentina); un lavoro puntuale su singoli giornalisti, fatto proprio di contatti personali - conversazione, spiegazione, documentazione - cercando di provocare qualche evento comunicativo; se arrivava qualche personaggio»*  
[ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2008].

Los exiliados de Roma lograron crear lazos personales con algunos periodistas italianos sensibles a la propia causa. Sin embargo, durante los primeros años del exilio el clima político<sup>11</sup>, tuvo reflejos negativos también en el mundo de la información:

*«Per ogni notizia che arrivava dall'Argentina, noi facevamo un comunicato stampa e andavamo a mano a tutti i giornali e a tutte le agenzie. Per cui le agenzie, per esempio, le passavano lo stesso, ANSA le passava a tutti i giornali, però quello non voleva dire che venissero pubblicate. Non c'era un grande spazio per l'Argentina. Per esempio, tornando alla P2, Il Corriere della Sera, mi ricordo una volta un articolo che era una velina dei militari. L'avevano fatto in Argentina e qua loro l'avevano riprodotto. Era una cosa vergognosa, dove si parlava dell'esilio argentino come di fuoriusciti, fuorilegge, o che venivano qui perché erano carteristas. E quella era qualcosa che evidentemente avevano mandato i Servizi argentini, perché sennò non era possibile... però l'avevano pubblicato. E per noi, per avere uno spazio era difficile, c'era La Repubblica che li passava un po' di più, L'Unità certe volte, non sempre, però qualcosa si riusciva e si pubblicava»*  
[ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

No muy diferentes fueron las condiciones en que trabajó Vera Jarach, que, desde su profesión de periodista, no pudo lograr que las reivindicaciones de los organismos de derechos humanos se instalaran en la prensa internacional:

*«Me moví mucho a nivel de prensa y bueno por muchos años, si se mandaba alguna noticia la bloqueaban en Roma, los corresponsales, que tuvimos uno que después fue director también de ANSA acá que era muy solidario y que venía inclusive a la plaza de mayo, que mandaban noticias, pero que después los diarios no las publicaban. En cuanto a la prensa internacional yo iba a las reuniones de la prensa extranjera, donde había periodistas de todo tipo. Muchos sabían lo que pasaba, muchos intentaban... y uno que intentaba y lograba publicar, me acuerdo, era el corresponsal del Le Monde. Ahí aparecían bastantes informaciones. Pero, en general, poco»* [ENTREVISTA CON VERA JARACH, BUENOS AIRES, 2009].

La difusión de la información es una cuestión que también hoy en día no deja de ser central para los colectivos de argentinos en las dos ciudades. Por lo que concierne a la antigua cuestión de la violación de los derechos humanos bajo la última dictadura

---

<sup>11</sup> Cfr. Sección 5.2.2 Merece la pena recordar que los editores del Corriere della Sera fueron implicados en el escándalo de la logia P2.

argentina ya no se trata de instalar el asunto dentro del contexto de recepción, sino de desarrollar estrategias comunicativas que permitan mantenerlo actual a pesar de los años. Esto comporta la resolución de problemáticas diferentes y, consecuentemente, la adopción de estrategias discursivas adecuadas. El trabajo llevado adelante por los colectivos de exiliados en las décadas pasadas y la notoriedad alcanzada por parte de los organismos históricos de familiares representan factores que favorecen la divulgación de causas y actividades acerca de las cuales ya hay cierta conciencia de la opinión pública local. Sin embargo, los cambios ocurridos en estos treinta años han implicado en distintos momentos un trabajo de rearticulación de las estrategias discursivas de los colectivos argentinos. Entre estos cambios, los más decisivos fueron los que afectaron directamente a los contenidos de las reivindicaciones. La restauración democrática, evidentemente, fue el evento que más condicionó las “políticas de información” sobre las violaciones de derechos humanos, ya que cerrándose el periodo dictatorial faltó un elemento simbólicamente decisivo para movilizar el interés de la opinión pública local. Igualmente fundamentales fueron la promulgación de las “leyes de impunidad” y su cancelación, así como los juicios que se celebraron en los dos países europeos. El interés generado por los juicios en los dos países, en particular, demuestran que con el paso de los años cada vez más la problemática principal que tienen que solucionar los colectivos en el exterior es el mantenimiento del interés frente a la progresiva falta de actualidad de los asuntos. Un miembro del Comité promotor de uno de los juicios de Roma, nos aclara este punto:

*«Alla gente arriva quando ne parli tutti i giorni. Se fai un giorno mezza pagina, poi la lasci lì, la gente non ricorda.(...). Ne hanno parlato all'inizio, quando è andato D'Alema nell'aula bunker dove si è svolto il processo, quando è andato Veltroni, quando è andato qualcuno importante appariva un trafiletto nei giornali, dopodiché alla fine con la sentenza. Pero il problema fondamentale è il problema dell'informazione che non c'è su molte cose»* [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].

En un contexto global dominado por la espectacularización de las grandes catástrofes internacionales, sean éstas naturales o políticas, la intensidad con que se convoca a la opinión pública se corresponde con lo efímero de la duración del interés de la gente. Esto se debe, por un lado, a un proceso de revisión histórica y de la propia experiencia de vida y, por otro, a algunos logros (como la reapertura de los juicios en Argentina) que han contribuido al arraigo de las reivindicaciones en el marco lógico de

la memoria histórica. Este proceso ha influenciado claramente la forma en que se han dado las acciones solidarias de los últimos años. Sin embargo, en casos puntuales, no dejan de activarse aquellas redes que describimos en el capítulo cuatro y que permiten visibilizar en los medios de comunicación algún acontecimiento en concreto. Se debe señalar una correspondencia evidente entre los contenidos de la militancia de cada época y la articulación de las estrategias divulgativas: los juicios fueron el elemento que más movilizó a los colectivos en los años de cambio de milenio, mientras durante el periodo de nuestra investigación el tema de la búsqueda de los niños robados ha sido probablemente el mayor activador no sólo de los recursos, sino también de los contenidos informativos de los colectivos en las dos ciudades. Recordamos, por ejemplo, el largo ciclo de conferencias que se organizó en Roma en 2008 con ocasión del hallazgo del nieto “número 100”, que fue también retomado por los mayores noticiarios nacionales y que hasta supuso la participación del joven en un programa de la televisión pública nacional.

Por otro lado, con el paso de los años los colectivos de exiliados disminuyeron la difusión de informaciones por medio de los circuitos de la militancia local. En el caso de Barcelona, esto tuvo que ver en parte con la progresiva desmovilización de los mismos espacios de militancia y en parte con un escaso recambio generacional y, por ende, por una falta de recursos humanos. Es muy llamativo, al respecto, que el único colectivo que mantiene una clara y constante estrategia de difusión “desde abajo” es *Progetto Sur* de Roma, que representa el colectivo que más pudo contar con fuerzas jóvenes y relativamente numerosas.

Actualmente, los canales privilegiados para la difusión de las informaciones resultan ser por un lado los congresos, las jornadas y los ciclos de encuentros y, por otro, los que pertenecen al universo de las representaciones artísticas y de los eventos culturales. La divulgación a través de los circuitos científicos e intelectuales es, sin lugar a dudas, la actividad más practicada, tanto por la frecuencia de los eventos, como por el nivel de difusión entre los colectivos. Prácticamente cada colectivo organiza, solo o en colaboración con otros grupos de argentinos, al menos un evento divulgativo al año. En la mayoría de los casos, estos eventos suelen realizarse en espacios institucionales o bien en circuitos divulgativos con cierto prestigio. Ellos cumplen con los dos criterios que mencionamos previamente: ser creíbles, bien documentados y emotivamente

impactantes. Para cumplir con estas finalidades, suelen contar con el aporte de expertos y de invitados ilustres. Entre ellos, durante nuestra observación destacamos la presencia de políticos argentinos, de especialistas del sector, pero, sobre todo, de los testimonios de los miembros de los organismos argentinos y de las víctimas directas de la represión militar. Personajes como Estela Carlotto, Taty Almeida, Nora Cortiñas, Vera Jarach y Lita Boitano, no sólo participan asiduamente en estos encuentros sino también representan en el exterior las caras, los íconos más destacados de la causa de los derechos humanos en Argentina. Si pudiéramos medir la transnacionalidad con el mero criterio de la movilidad humana, estas mujeres de más de setenta años serían las protagonistas únicas de nuestro estudio. El testimonio de Vera Jarach nos da un poco la pauta de la entidad de su red de contactos y de las agendas que los argentinos en el exterior organizan para ellas:

«Ignacio empezó a organizar que yo fuera a hablar a algunos colegios (...). Y luego, cada vez más, ya te dije, el año pasado estuve dos veces en Italia... y entre las dos hablé, que se yo, cincuenta veces... de un lado para otro. Algunas son cosas mías, relaciones mías, por familias o amigos. Muchos son a través de Ignacio (...). Un poco es Ignacio el que me contactó varias veces y el que yo digo siempre que me explota (ríe)... porque el año pasado, por ejemplo, en noviembre estuve un mes y hable veintisiete veces en lugares distintos, que terminé muerta, pero es muy capaz, es fantástico Ignacio, y ha hecho un trabajo formidable con los juicios y sigue haciéndolo» [ENTREVISTA CON VERA JARACH, BUENOS AIRES, 2009].

Datos y testimonios contribuyen a la realización de eventos divulgativos que mantienen a pesar de los años un contenido prevalentemente reivindicativo y de denuncia. Por un lado, los contenidos se renuevan con los hechos de la actualidad: el punto de la situación sobre los juicios en Argentina, la búsqueda de los niños robados, la situación política del país y de los organismos históricos. Paradigmático fue, al respecto, el *Simposio contra la impunidad*, que se organizó en Barcelona en el año 1996 y que durante una semana aportó fundamentos intelectuales y normativos a los juicios de Madrid<sup>12</sup>. Por otro lado, los contenidos suelen cumplir con las finalidades propias de la preservación de la memoria histórica. En este sentido, las celebraciones del 24 de marzo, replicando el modelo de las que ocurren en Argentina, representan un caso interesante de construcción de la memoria histórica a partir de la apropiación y reconversión de los símbolos de un pasado que se pretende no olvidar. Todos los

---

<sup>12</sup> Cfr. Sección 1.3.2

eventos del 24 de marzo suelen desarrollarse en una atmósfera cargada de emoción, en la que se recuerdan los compañeros desaparecidos con homenajes, veladas, momentos de recogimiento o, también con fotografías, videos o el “clásico” “¡30.000 compañeros desaparecidos, presentes!”. Sobre todo en correspondencia con fechas claves, como los veinte o los treinta años de la dictadura, las celebraciones del 24 de marzo incluyen una agenda muy rica de encuentros y actividades que hacen que estos eventos sean un contenedor polisémico en el que interaccionan lo público con lo privado, la denuncia con el dolor, el pasado con el presente.

Muy a menudo las celebraciones anuales son el teatro de una serie de actividades artísticas, culturales y de ocio<sup>13</sup>. Las actividades artísticas y culturales reúnen una serie de características que las convierten en uno de los canales actuales más interesantes. En primer lugar, nos parece que para los que vivieron directamente la represión militar pueden representar una manera de mantener el compromiso militante y simultáneamente resignificarlo, es decir, un mecanismo de transmisión de contenidos y emociones dentro de un proceso íntimo de ritualización del dolor y del pasado. Al mismo tiempo, representan un modo de dar actualidad e interés nuevo a los contenidos reivindicativos. Una revisión de la forma que contribuye, conjuntamente a la readaptación de los contenidos, a lo que Snow llamaría una “transformación de marco” (SNOW D. *et al.* 1986). De esta forma, la reconversión de la denuncia y de la memoria en actividades artísticas y culturales representa, por un lado, una herramienta para acercar al público local y, por otro, la modalidad con que los militantes más jóvenes se liberan del “monopolio” de la narración de la memoria por parte de los exiliados y se apropian de una parte de la historia de su país y del derecho a contarla desde la propia perspectiva<sup>14</sup>. En este contexto, entonces, situamos una producción de actividades que es muy rica y variada: exposiciones fotográficas o de obras de arte, proyecciones de películas y documentales, *readings*, pero también las maratones de la *Corsa di Miguel*<sup>15</sup> y actuaciones teatrales. En algunos casos, estos eventos se organizan en colaboración con

---

<sup>13</sup> Estas últimas asocian la finalidad recreativa a una finalidad económica y, por lo tanto, las trataremos en la próxima sección.

<sup>14</sup> Cfr. Sección 2.1.4

<sup>15</sup> Cfr. Sección 1.5.2



artistas invitados, para quienes se organizan giras o actividades paralelas, como por ejemplo, un debate o un congreso:

*«Abbiamo portato dall'Argentina una mostra molto grossa, si chiama "Buona memoria", di Marcelo Brodsky, che poi abbiamo esposto al Palazzo delle Esposizioni, è stata una cosa molto grande (...). Poi abbiamo portato anche una grande compagnia teatrale argentina, che ha fatto uno spettacolo al Teatro Valle e, oltre al Teatro Valle, l'abbiamo fatto all'interno delle metropolitane, però organizzato seriamente: con palchi professionali permessi del Comune, con tutta un'organizzazione molto grossa (...). Si chiamava "Y estaba todo tan tranquilo", che è una cosa sulla violenza, una cosa molto moderna, particolare. È piaciuto molto. Dopodiché nel novanta per cento dei casi, si approfitta e si fa un dibattito, un qualcosa di approfondimento, c'è una presentazione un po' più corposa... si fa una mostra e poi un dibattito, una testimonianza, una riflessione ... quindi qua mettiamo tutti e due i campi, sia quello culturale, sia quello politico» [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].*

En otras ocasiones, se utiliza el material producido por los organismos argentinos<sup>16</sup> o bien por los circuitos de militancia política con que los colectivos de argentinos se relacionan<sup>17</sup>. Finalmente, una parte de la producción artística y cultural es directamente realizada por los mismos colectivos en Barcelona y Roma. Aquí el ejemplo más destacado está constituido por los ciclos de *Teatro por la Identidad* de Barcelona<sup>18</sup>, pero vale también la pena recordar el documental sobre los centros clandestinos de detención, *Spazi des-aparecidos*, realizado por *Progetto Sur* en colaboración con HIJOS y la ONG italiana *Fotógrafos sin fronteras*.

Los colectivos de solidaridad con los movimientos sociales argentinos destinan una atención igualmente importante al tema de la producción y difusión de informaciones y denuncias. Sin embargo, sólo en parte las formas, los contenidos y las estrategias reproducen los modelos de acción de los colectivos que apoyan el asunto de los derechos humanos. A pesar de que quienes militan en los movimientos sociales muy a menudo son también miembros de los colectivos de derechos humanos, las estructuras de oportunidad de estos últimos casi nunca son válidas también para los primeros. Esto, en primer lugar, porque los movimientos sociales argentinos no gozan de la misma fama

---

<sup>16</sup> Un ejemplo de esto son las proyecciones que el *Casal Argentí* hizo en 2009 del ciclo de *Cine por la Identidad*.

<sup>17</sup> *Progetto Sur*, por ejemplo, difunde los documentales de la productora independiente con la cual actualmente comparte la sede porteña de la asociación.

<sup>18</sup> Cfr. Sección 1.5.2

de sus colegas activistas por los derechos humanos. Sólo la historia de los obreros de *Zanon-FaSinPat* ha generado, en efecto, un interés internacional suficiente como para movilizar a un sector de la opinión pública internacional que, sin embargo, difícilmente abarca sujetos externos al siempre limitado mundo de la militancia “tradicional” de la izquierda. Todavía más problemático es el caso de los colectivos que apoyan al FPDS, por lo que, como ya veremos, será un difícil proceso de traducción política<sup>19</sup>. En segundo lugar, resulta fundamental, a la hora de elaborar una estrategia divulgativa, la reluctancia de las instituciones europeas a apoyar dicha clase de activismo social. Esto, evidentemente, tiene que ver con la falta de “referentes” públicos con una carga simbólica tan poderosa como pueden ser las *Madres* y los familiares en general, pero también con la imposibilidad de una traducción del discurso reivindicativo en un lenguaje político transversal a las diversidades ideológicas de los partidos occidentales. No es casual, entonces, que estas acciones de información y denuncia sean tendencialmente desarrolladas en espacios no institucionales. Coherentemente con cuanto venimos describiendo con respecto a las vinculaciones con los actores del tercer sector local, los colectivos argentinos buscan difundir “desde abajo” los asuntos de los movimientos sociales argentinos, siendo además muy poco apoyados por los grandes medios de comunicación.

Distinguimos un segundo nivel de acción política en todo tipo de actividades cuya finalidad es amplificar y visibilizar local e internacionalmente los asuntos reivindicados. En estas acciones no son tan relevantes los contenidos informativos como la carga simbólica que conlleva. El objetivo que se plantean es generar el mayor eco mediático posible, buscando tanto impacto local como la devolución de este eco en Argentina. Para cumplir con estos objetivos, la estrategia consiste en crear pequeños eventos comunicativos, buscando la visibilidad a través del uso del espacio público. El ejemplo más común de este tipo de movilización es la concentración. Los lugares preferidos para estas prácticas son las sedes diplomáticas de Argentina en el exterior: embajadas y Consulados. Esta estrategia de lucha tiene una trayectoria histórica muy larga y prácticamente ha acompañado a cada causa apoyada por los colectivos argentinos. Las concentraciones suelen convocarse en correspondencia de eventos negativos o de graves

---

<sup>19</sup> Cfr. Sección 6.4.2

violaciones de derechos y, generalmente, consiguen una participación amplia e integradora de todos los grupos de apoyo que inclusive pueden llegar a solidarizarse con asuntos que no les pertenecen. La herramienta del *sit-in* se utilizó durante todo el periodo de la dictadura, pero acciones de este tipo se dieron también en ocasión de eventos más recientes. Recordamos, por ejemplo, las movilizaciones frente a la Embajada romana durante el Corralito, momento a partir del cual se originó una época de intenso activismo de los argentinos en Roma<sup>20</sup>, como, también, las manifestaciones de protesta durante los intentos de desalojo de *Zanon-FaSinPat*. Uno de los obreros que era miembro de la dirección del sindicato nos cuenta su recuerdo de entonces:

«A nivel internacional, a pesar de que los compañeros y las organizaciones estaban tan lejos, a miles y miles de kilómetros, no dudaron en la Embajada de Francia, de Italia, de España. A la Embajada argentina para manifestar el apoyo incondicional hacia los obreros de Zanon que no se los desaloje. La consigna era: no al desalojo, sí al trabajo. Y bueno, llegaron adhesiones a nivel internacional de distintas organizaciones a la Casa de Gobierno, a la Legislatura, para que no llevara adelante el desalojo de la fábrica» [ENTREVISTA CON SAMUEL, NEUQUÉN, 2009].

Autoconvocándose en presencia de situaciones graves, es muy probable que las concentraciones se realicen simultáneamente en distintos lugares en el mundo. Las concentraciones suelen comprender la entrega de reclamos oficiales a las instituciones diplomáticas que a menudo se suman a campañas internacionales de recogida de firmas que rápidamente se difunden por medio de canales virtuales, llegando finalmente a destinación en las sedes del Gobierno del país:

«Nosotros lo que hicimos como organización, como Comité, es lo de armar petitorios, exigiendo al Gobierno argentino, al Gobierno provincial y a las distintas autoridades de Neuquén, una solución para Zanon, ya sea la expropiación de Zanon o ante los hechos que se produjeron en el año 2006 o 2007 cuando fue la amenaza de muerte a nuestros dirigentes que rápidamente hicimos pública en la página web de las distintas organizaciones más la ida al Consulado argentino en Barcelona, con las distintas organizaciones, exigiendo respuestas o investigaciones a esto hechos» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

El mecanismo de multiplicación es el resultado buscado, de forma más o menos coordinada, por las redes de solidaridad transnacionales y es justamente el factor que confiere fuerza y visibilidad a esta clase de acción:

---

<sup>20</sup> Cfr. Sección 1.4.3

«Para la cuestión institucional yo creo que tiene un peso político importante. O sea, el Gobierno argentino, el Gobierno, digamos, de Neuquén y los legisladores, que le lleguen mails o petitorios a través de las embajadas, donde los embajadores están obligados a mandar en su cartera diplomática todo lo que sea contundente a esto, bueno, yo no creo en la instituciones burguesas, pero evidentemente cumplen un rol importante en los distintos países por fuera del propio, pero que evidentemente ésta es una manera de presionar a nivel internacional. No tenemos otra vía» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Una forma particular de concentración es el *flash-mob*<sup>21</sup>, que consiste en una concentración con alto contenido simbólico, que se caracteriza por su “instantaneidad”, es decir que quien participa se reúne rápidamente en un lugar establecido, realiza la protesta y se dispersa inmediatamente. El CAFRA organizó un *flash-mob* en el centro de Roma ya antes de la toma del poder por parte de los militares para denunciar la represión de las milicias parapoliciales (Triple A):

*«Noi, di fronte a questa situazione, abbiamo sentito, eravamo in quattro, il bisogno di uscire, di fare qualcosa per denunciare, perché qui non si parlava di questo (...). Questa Alleanza Anticomunista era gestita dal Ministro del Benessere Sociale, che era Segretario di Governo, del governo di Perón, di Isabel Perón, chiamato Lopez Rega (...). Dalle cantine del Ministero uscivano dei gruppi armati alla caccia di persone. Allora noi abbiamo fatto due pupazzi grandissimi di quest'uomo, con un cartellone che diceva “abbasso la repressione” e abbiamo gonfiato non so quanti palloni colorati e li abbiamo messi alla Stazione Termini, in mezzo ai treni, per cui tutti i treni che partivano e arrivavano si trovavano con questo e un altro era, credo, non mi ricordo bene, mi pare a Piazza Esedra»* [ENTREVISTA CON MIGUEL, ROMA, 2007].

Posteriormente, poco antes del Mundial de Fútbol de 1978, el Comité organizó otra movilización que tuvo como destinataria la selección de futbol italiana:

*«Anche nel Mondiale di calcio, nel '78, in piena dittatura, “pieno ESMA funzionando” accanto allo stadio più grande, e noi abbiamo fatto un dossier, molto ben fatto, dove si diceva punto per punto - per esempio, la repressione della stampa, la repressione degli studenti - tutto quello che stava succedendo nel Paese, e siamo andati a darlo alla selezione italiana, dove stavano preparandosi per il Mondiale. Siamo andati lì, non ci hanno fatto passare, ovviamente, però ne abbiamo lasciato uno per ogni giocatore. Però, dal momento che lì non avevamo visto nessuno, il giorno che è partita la selezione siamo andati a Fiumicino, e mi ricordo che lì è stato terribile, perché un solo giocatore ha preso il libretto, gli altri lo hanno rifiutato. Per tutti gli altri era come una cosa che bruciava! Perché noi non volevamo che facessero dichiarazioni, ma che conoscessero qual era la situazione reale del Paese. Perché lì avevano chiuso l'ESMA, era tutto fiori e fiocchi, tutto*

---

<sup>21</sup> Neologismo en ingles. Literalmente, significa “multitud instantánea”.

*perfetto, anche la pubblicità. Solo quel ragazzo della Fiorentina, Antonioni, è l'unico che l'ha preso»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

La “irrupción” es una modalidad bastante consolidada y usada también para acercarse a personalidades destacadas como, por ejemplo, el Papa. Finalmente, entre las acciones simbólicas cabe mencionar otras prácticas: el encierro, la huelga de hambre, como la que se hizo en la Parroquia de la Transfiguración de Roma<sup>22</sup> y el “escrache”, una práctica inventada por la agrupación HIJOS, que pretende generar una condena social contra los responsables de las represiones militares que han quedado en la impunidad<sup>23</sup>. A finales de los años noventa, HIJOS de Roma intentó replicar en la ciudad italiana esta forma de protesta social contra Pio Laghi<sup>24</sup>.

Este segundo nivel de acción política se distingue por el hecho de estar cargado de contenidos simbólicos y orientado a generar una presión inmediata sobre las instituciones políticas argentinas. Para cumplir con esta finalidad, los colectivos actúan en primera persona, generando una acción “desde abajo” generalmente libre de vinculaciones institucionales y con cierta dosis de espectacularidad. A partir de esto, se suele generar un mecanismo que sigue la lógica de la “espiral” con que se pretende aprovechar la presión que los medios y la opinión pública locales ejercen sobre sus correspondientes argentinos y, por ende, sobre las instituciones del país.

Un tercer y último nivel de actividad política consiste en presionar a las instituciones de los Estados receptores para que se solidaricen con los asuntos reivindicados por los colectivos argentinos. A través de este trabajo, los colectivos pretenden impulsar un mecanismo de presión diplomática hacia el Estado usurpador, que sigue, por lo tanto, la lógica del “modelo de boomerang”. Keck y Sikkink se refieren a las actividades de este tipo llamándolas “políticas de apoyo y presión”,

---

<sup>22</sup> Cfr. Sección 1.1.2

<sup>23</sup> El escrache consiste en una forma de protesta en que los militantes de HIJOS, una vez localizado el domicilio de un represor, visibilizan los crímenes cometidos cantando eslóganes y colocando pancartas y muestras en las calles.

<sup>24</sup> Nuncio apostólico en Argentina durante la última dictadura. Murió en 2009. Los organismos de derechos humanos lo acusaron de complicidad con la dictadura militar. El colectivo romano no pudo localizar su domicilio y el intento de escrache quedó fracasado. Más suerte tuvieron, años después, los Hijos de Madrid que lograron escrachar a Isabela Perón por el aniversario de los treinta años de la dictadura.

mientras indican su mantenimiento con la expresión “políticas de responsabilización”. Según las autoras, estas alianzas son fundamentales porque «al apoyar las instituciones más fuertes a los grupos débiles adquieren una influencia que supera su capacidad de actuar directamente sobre las prácticas estatales (del país de origen, *entre paréntesis mío*)» (KECK M. – SIKKINK K. 2000:45-48 [1998]).

Sin detenernos más en la lógica de funcionamiento de estas acciones políticas<sup>25</sup>, destacamos que, como es lógico esperar de lo que venimos argumentando, los apoyos institucionales se limitan al caso de los derechos humanos, estando presentes durante todo su recorrido histórico.

Durante la dictadura, la búsqueda de un apoyo formal se plasmó en acciones concretas. Algunas de ellas fueron protagonizadas por los mismos colectivos locales. Otras se articularon, más bien, como acciones de mediación y apoyo logístico para los miembros de los organismos que viajaron desde Argentina. Entre las primeras, la más destacada fue una solicitud firmada por todos los secretarios de partido italianos y publicada como anuncio publicitario en el periódico *Clarín* de Buenos Aires. Marcela, con no poco entusiasmo, recuerda esa circunstancia:

*«C'è stata una cosa, che è la cosa più importante che abbiamo fatto, durante la dittatura, ma non solo tra noi, ma è la cosa più importante che si è fatto dall'estero. Siamo riusciti a fare un avviso a pagamento in uno dei giornali più importanti dell'Argentina, metà pagina, e costava tantissimo, una dichiarazione, scrivendo alla giunta militare, firmata da tutti i segretari dei partiti di tutto l'arco costituzionale italiano. Quello è stato pubblicato nell'81, nel gennaio dell'81. Ci abbiamo messo più di un anno. Il comunicato era fatto, approvato, però dopo dovevamo trovare la firma (dei segretari) e i soldi, che era una raccolta tra tutti i partiti»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

En esta ocasión el circuito transnacional de los exiliados fue resolutivo para la realización del asunto:

*«Dopo ci siamo trovati con la difficoltà di come farlo arrivare in Argentina, perché nessuno voleva farlo, le poche persone corrispondenti dei giornali argentini non hanno voluto farlo e abbiamo trovato un corrispondente a Parigi e lui ha detto: “Lo porto in Argentina”. Con i soldi, allora, una persona ha viaggiato fino a Parigi, ha trovato questo, gli abbiamo dato tutto, è partito ed è uscita questa “bomba” in*

---

<sup>25</sup> Cfr. Sección 3.1.3

*Argentina. Una bomba! La prima volta che in un giornale usciva questa cosa»*  
[ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

Los detalles que añade Lita Boitano de *Familiares* nos dan la pauta de hasta dónde lograron acercarse al mundo político italiano los colectivos argentinos de Roma:

«Primero hicimos firmar un pedido de acá [de Familiares, Buenos Aires], pedido que se le hacía al Gobierno argentino... nos mandaron el texto, se lo hacía a la Junta militar, ya era la segunda o tercera Junta, para que dieran noticias de los desaparecidos. Y lo hicimos firmar por los secretarios de partido. En esta época, y como sigue siendo, pero mucho más en ese entonces, siempre la relación más directa la tuvimos con el partido comunista, con el PCI. Entonces nos decían: no, primero vaya a la DC, porque si firmamos nosotros primero, ellos no lo van a hacer, después el partido socialista, Craxi en esta época, y así todos. Obtuvimos las firmas y le pedíamos dinero para publicarla, pero ¿qué paso? Para juntar todo este dinero pasó un año (...). Entonces en este momento el primer ministro era el republicano<sup>26</sup>... Entonces nosotros, esto sí lo hicimos a propósito, pusimos como si fuera el capo... en vez de poner, porque ahí eran secretarios de partidos, cuando él firmó era secretario de partido republicano, cuarto lugar... cuando nosotros lo hicimos figurar lo pusimos como primero. ¡No sabés! La primera llamada que tuve yo, en Italia, (yo alquilaba una habitación en una casa de una señora), era de la secretaria de Susanna Agnelli, FIAT, acá, que era importantísima. Imagínate en Italia. Su partido, me llama la secretaria y me dice: señora Boitano ¿Quién pagó esta solicitada? Y yo le digo: todos los partidos, inclusive el suyo. A las ocho de la mañana me habían llamado. Y así... te digo, los diarios argentinos, también en Italia, yo tengo la fotocopia del diario... hubo un problema, de alguna manera, diplomático, con Colombo que también se metió en el medio, Andreotti... porque claro, nosotros tendríamos que haberles avisado... pero esto no lo hicimos, realmente y profeso... salió muy bien, igual los militares no contestaron nada, pero acá cayo muy mal, porque pensaron que era el Gobierno italiano que estaba pidiendo explicaciones sobre los desaparecidos. En cambio habían sido los secretarios de partidos»  
[ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

También los colectivos de exiliados en Barcelona desarrollaron un trabajo de presión directa hacia las instituciones políticas catalanas:

«La denuncia, la denuncia específica (...) con presentaciones y denuncias cuando estuvo constituido el *Parlament de Catalunya*, consistió en hacer llegar también a ellos la denuncia de la situación en Argentina y también a diferentes diputados, senadores y a todo el movimiento político de aquí... era un poco hacer llegar la denuncia, el reclamo de los derechos, los abusos y las barbaridades que cometía la dictadura» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Esto tuvo el efecto de generar un mecanismo de presión diplomática:

---

<sup>26</sup> Giovanni Spadolini fue un político del Partito Repubblicano Italiano. Fue primer ministro en el bienio 81-82.

«El apoyo institucional a nivel de situaciones concretas de desaparecidos, de asesinatos, de presos, eso sí, la presión fue tanta al Consulado argentino, con cartas, documentos que envíen a Argentina o que hagan una moción en el parlamento... desde las instituciones a este nivel» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Otra clase de compromiso político que se buscó propiciar por parte de las instituciones políticas locales consistió en acciones de apoyo que no implicaron denuncias diplomáticas, sino un respaldo con un elevado contenido simbólico. Estas acciones se desarrollaron en estos últimos quince años y tuvieron que ver más con la legitimación de los organismos históricos argentinos que con una denuncia en sentido estricto. Entre ellas, recordamos la concesión de condecoraciones o de otros títulos y la rotulación de espacios públicos. Estela Carlotto, Vera Vigevani Jarach y Lita Boitano fueron condecoradas con el título de Caballero de la República Italiana gracias a la presión del *lobby* argentino<sup>27</sup>. La presidenta de *Abuelas de Plaza de Mayo* recibió el doctorado honoris causa por la Universidad de Barcelona, hecho propiciado por un exiliado argentino profesor de la institución catalana. La concesión de las condecoraciones, además del valor simbólico, tuvo un evidente valor político, ya que representó una manera para legitimar indirectamente las acciones de los organismos en el propio país:

«Estela Carlotto, cuando viene aquí, ¿qué hacemos? Nos encontramos con ella, le conseguimos unos foros... este compañero, Andreazzi, que es profesor de la UAB, fue él que gestionó el doctorado honoris causa para Estela acá en la universidad de Barcelona. Ésa es la relación. Y con nuestra posición aquí, conseguir allá (...). Se le consiguió el doctorado honoris causa y éste es un apoyo que tienen, porque ella después en Argentina invoca el doctorado que le dio la Universidad Autónoma de Barcelona y esto le sirve a ella para en Argentina tener una fuerza y conseguir más cosas» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

La rotulación de calles y de otros lugares públicos responde a la misma lógica. Al respecto se destaca la rotulación con el nombre de las *Madres de Plaza de Mayo* de una plaza en Barcelona y tres plantadas de árboles, siempre en la ciudad catalana, en recuerdo de las víctimas de la represión militar argentina. También en este caso la presión ejercitada por el *CoSoFam* fue decisiva:

---

<sup>27</sup> Recientemente los colectivos se han también movilizado para la candidatura de Estela Carlotto al Premio Nobel por la paz.



«Hemos organizado varios actos simbólicos, que creo que tienen importancia, porque congregan gente y reactualizan el tema, que son las plantadas de árboles: con CoSoFam hemos organizado desde hace años ya tres plantadas de árboles en homenaje a los desaparecidos hechas en un sitio del Collserola, que después cambió y entonces se organizó en otro sitio también de Collserola y en este último hemos plantado dos y ahora estamos trabajando, tenemos el proyecto de hacer una plantada, un parque de la memoria en El Masnou» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].

La segunda forma en que se articuló la presión a las instituciones políticas locales consistió en un trabajo de mediación y apoyo logístico para los miembros de los organismos de familiares argentinos. La mediación consistió, esencialmente, en la búsqueda de contactos para conseguir las entrevistas con las personalidades locales más destacadas. Ya tuvimos ocasión de referirnos a los encuentros con el Papa:

*«Arrivavano las Madres e venivano al CAFRA. Noi le accompagnavamo al Vaticano. Quando c'è stato il Premio Nobel per la Pace per Pérez Esquivel, di Paz y Justicia, ed è venuto a Roma, l'abbiamo accompagnato. Eravamo sempre noi che introducevamo le persone che venivano. Con las Madres, i familiari, una volta, per esempio, al Vaticano col Papa che non riceveva, allora siamo andati là e siamo riusciti a vederlo alla fine. E una de las Madres, la presidente, che è un carro armato, allora gli ha portato un dossier, grande. Passa il Papa e allora lei prende questa cosa e gliela mette in mano e gli dice: "Io spero che si ricordi dei nostri scomparsi argentini, che parli un po' dei nostri come parla dei polacchi!". E in tutto questo noi li accompagnavamo, perché eravamo il canale, qui»* [ENTREVISTA CON MARCELA, ROMA, 2007].

Un trabajo paralelo fue desarrollado por los colectivos en Barcelona. Es Nora Cortiñas que recuerda la dinámica con el *CoSoFam* de la ciudad catalana:

«Nosotros de los grupos de apoyo de Barcelona, hace años atrás tuvimos el apoyo para las entrevistas, para nuestro desarrollo de denuncias. Y la relación con CoSoFam, bueno, los primeros años fueron con los grupos de exiliados que se fueron de acá para vivir en el exterior como nos pasó en otros países que el trabajo este principal lo hicieron los exiliados para conseguirnos las entrevistas y todo el tema del alojamiento. O sea hubo mucha solidaridad y mucha posibilidad de transmitir lo que pasaba acá, así que esto fue el trabajo mayor» [ENTREVISTA CON NORA CORTIÑAS – MADRES DE PLAZA DE MAYO-LÍNEA FUNDADORA, BUENOS AIRES, 2009].

Siempre en Cataluña, el *Comité de Solidaridad con las Madres de Plaza de Mayo* que se formó en Castelldefels con la recuperación democrática participó hasta 1997 en la organización de las giras por Europa de las *Madres* de Hebe de Bonafini:

«Yo siempre viví en esta casa. Y hicimos una reunión acá en esta casa con las Madres que viajaron, tres madres, Hebe de Bonafini - sería en 1985 - Beba y Marica, son tres madres que yo tenía el contacto de ellas y le dije que vinieran. Entonces juntamos un grupo de gente que yo invité para tener una reunión acá con ellas. Y creo que vino Rodolfo. Y estábamos yo, mi compañero, Rodolfo, Sergio y nos sentamos y las madres trajeron un montón de material y cosas para denunciar y me acuerdo hicieron una lista de cosas que querían que apoyáramos. Y me acuerdo que las acompañé, fuimos a Italia, Francia - que creo que fue la primera vez que la recibió Mitterrand» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Muy a menudo, durante la dictadura, los miembros de los organismos de familiares viajaron en condiciones de precariedad económica y de recursos en general, hecho este que se sumó a la escasa experiencia de las *Madres*, para quienes, en la gran mayoría de los casos, la formación política coincidió con los mismos viajes con que se fueron llevando las denuncias por el mundo:

«Nosotros nos alojábamos en las casas de estos hijos y de estas madres, hasta que algunas veces nos alojábamos en algún lugar en el que teníamos que dormir en el suelo, en una casa que no tenía camas, ni nada... y llegábamos que no teníamos ni para comer, sin plata, pobres... terrible. Y después cuando nos alojábamos en algún hotelito, cuando nos daban el desayuno, nos daban un pan... lo metíamos en la cartera... o sea los primeros tiempos fueron terribles (...). Además dormir en casas donde no había luz, donde si escuchábamos un rumor teníamos el terror de que nos estaban siguiendo, no sabíamos si los milicos, que sí efectivamente estaban infiltrados en todos los países... así que todo era tan precario, además el miedo... a veces nos retenían en el aeropuerto cuando volvíamos, no teníamos como comunicar y llamar un abogado... pero lo hacíamos porque había la necesidad...» [ENTREVISTA CON NORA CORTIÑAS, BUENOS AIRES, 2009].

Por otro lado, la condición de semiclandestinidad de los organismos los obligó a tomar medidas que protegieran los que viajaban del riesgo de ser descubiertos por los militares. Esto implicó, también, mantener una distancia formal y, en algunos casos efectiva, de los miembros más politizados de los colectivos de exiliados en el exterior. Nora Cortiñas recuerda:

«No estábamos con la gente que acá estaba buscada y se había ido a Estados Unidos o Europa. Nosotros tratábamos de no tener entrevistas con ninguno de ellos, de que pudiéramos correr peligro de que viniéramos acá y fuéramos perseguidas. No, porque no convenía... íbamos para denunciar los horrores que se vivían acá. Pero no íbamos para tener algún vínculo con la gente que se había ido al exilio, pero que estaba buscada o en peligro. Íbamos a las casas de algunos hijos de las Madres, que pero se habían ido ni siquiera porque habían sido buscados. Porque se habían llevado algún familiar pero no militaban (...). Ya sabían que nosotras después no queríamos encontrarnos con ninguno de los capos ni de acá, ni de allá. No, porque

teníamos tanto miedo y además teníamos miedo que se lo llevaran también a ellos»  
[ENTREVISTA CON NORA CORTIÑAS, BUENOS AIRES, 2009].

En Roma, esta situación hasta llegó a generar cierta distancia formal entre la acción del CAFRA, integrado también por militantes de las organizaciones guerrilleras, y la acción del *CoSoFam*, que representaba únicamente los organismos de derechos humanos:

«Durante la dictadura tampoco era tan fácil viajar, porque siempre había temores al volver (...). En los primeros años, a mí me tocó vivirlo esto, tampoco cuando viajaban de acá el contacto con los que estaban allá era tan visible, más bien teníamos que invisibilizarlo. Por eso distingo entre CoSoFam y CAFRA: como allá había exiliados, realmente militantes políticos, y se sabía que de alguna manera seguían militando, entonces, viajar de acá y vincularse con un compañero que tenía a lo mejor raíces del PRT/ERP o Montoneros, podía ser riesgoso a la vuelta»  
[ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

Los vínculos que posibilitaron el trabajo de mediación se han mantenido hasta la actualidad. Sin embargo, con el paso de los años, éstos han ido modificándose, asumiendo cada vez más la forma de un acompañamiento. Sin lugar a dudas, esto tiene que ver con el protagonismo creciente de los organismos argentinos en la escala internacional. Si bien siguen manteniendo cierta injerencia en el proceso de mediación económica<sup>28</sup>, los colectivos de exiliados han dejado el ámbito de la mediación propiamente política, pero manteniendo una fuerte vinculación humana y de compromiso político que se concretiza en acciones de apoyo logístico:

«Nosotros tenemos una relación directamente como organización y personal. En principio fue como organización, pero actualmente es personal. Acá cuando vienen las Madres o las Abuelas, vienen a nuestra casa. En enero del año pasado estuve aquí viviendo Nora Cortina, que es la Madre de Línea Fundadora más conocida de todas. Y que vino para estar presente en los juicios contra los dos chiquitos, chileno y argentino, a raíz de los hechos del 4 de febrero, cuando resultó que un policía municipal de Barcelona... que lo acusaron a ellos... Nosotros tenemos una relación directa, no mediada por nada, con todos estos organismos, que siempre han venido por nosotros, han estado con nosotros. Estela Carlotto, Rosa Rosemblit, las dos Abuelas más conocidas siempre han estado en nuestras casas» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

El recibir a los miembros de los organismos argentinos en las propias casas de los exiliados tiene, por un lado, un significado simbólico, de mantenimiento y

---

<sup>28</sup> Cfr. Sección 6.3.2.

reforzamiento de los lazos y, por otro, un significado económico, permitiendo afrontar los gastos de los eventos en los que se precisa la presencia de alguna personalidad de los derechos humanos argentinos. Esto ocurre tanto para las actividades organizadas por los colectivos, como para cualquier otro acontecimiento en que ellos no están necesariamente implicados:

*«Quando viene Estela Carlotto in Italia, la presidente di Abuelas o la Jarach - diverse persone vengono qua - normalmente si fa un incontro a casa mia, in privato, e loro vanno a vedere D'Alema... Loro fanno politica, per raccogliere soldi per la causa e loro vogliono ricevere anche amici, amici italiani e argentini, perché loro sono state esiliate qua»* [ENTREVISTA CON ALBERTO, ROMA, 2008].

La gestión de la logística de los eventos que se organizan en Roma se inscribe, también, en el marco de colaboración con la Embajada argentina según los criterios que mostramos previamente<sup>29</sup>:

«A veces, por ejemplo, viene algún funcionario de Buenos Aires. Hace poco organizamos un evento con la fundación Lelio Basso, esto también es importante, las organizaciones italianas que se ocupan de estos temas y que se juntan con las asociaciones argentina o ítalo-argentinas. Entonces ellos invitaron a una serie de personas y sus pasajes... no tengo una partida que me permita pagarlos... entonces la fundación le pagó el pasaje al Secretario de Derechos Humanos y a los periodistas. Yo lo que pude ofrecer, porque el embajador tiene su casa abierta... él se aloja en la Embajada, o sea, la residencia tiene habitaciones para huéspedes: y bueno - si ustedes les pagan el pasaje, nosotros, yo casa y comida te puedo dar. O sea, a veces los recursos no son demasiados, pero tratamos de buscarle la vuelta para poderlos ayudar» [ENTREVISTA CON MARINA MANTECÓN, SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN ROMA (2007-ACTUAL), ROMA, 2008].

Coherentemente con el marco de acción que venimos dibujando en este capítulo y en el anterior, las actividades de solidaridad política con los movimientos sociales no incluyen la búsqueda de alianzas con actores “poderosos”, estando ésta más bien dirigida hacia otros colectivos políticos europeos arraigados en la militancia de base. Al respecto, el trabajo desarrollado por los colectivos de argentinos con respecto a la divulgación tiene a la vez un claro significado de intermediación. Esto es particularmente evidente en los fórums sociales temáticos que suelen concentrar diferentes experiencias testimoniales sobre un asunto. Como ocurrió, por ejemplo, en una de las giras europeas de *Zanon-FaSinPat*, a partir de una primera participación a un

---

<sup>29</sup> Cfr. Subcapítulo 4.5

evento divulgativo pueden surgir lazos con grupos no previamente vinculados con los colectivos argentinos y desde ahí articularse rápidamente nuevos circuitos reticulares de solidaridad. El caso de los obreros neuquinos es particularmente expresivo de la facilidad y extemporaneidad con que se activan estas dinámicas. Yo mismo me encontré, en un determinado momento, en la situación de dar hospitalidad a un obrero que, durante una gira por la Europa continental, hizo una escala de una tarde en Barcelona. En esa circunstancia, la “referente” política de la ciudad catalana aprovechó estas pocas horas y organizó una comida muy informal para propiciar el encuentro del obrero con algunos militantes catalanes que incorporan el Comité de solidaridad con la fábrica. Asimismo, las giras de los obreros de *Zanon-FaSinPat* nos dan la pauta de la variedad de acciones solidarias que se pueden generar, más o menos directamente, a partir de las mediaciones de los colectivos argentinos solidarios. En la próxima sección veremos cómo la solidaridad política se puede concretizar en una acción con un evidente sentido de solidaridad económica. En 2005, durante la primera gira por España de los obreros neuquinos, se fueron generando contactos que abrieron nuevos espacios de divulgación. La líder del *Comité de Solidaridad con Zanon de Barcelona*, que entonces vivía en Málaga, cuenta cómo se fue generando la vinculación inicial con colectivos catalanes:

«Se da la posibilidad que en el Primer Fórum Social de Málaga se consiga un pasaje para que venga un compañero de Zanon, el primer compañero de Zanon, a dar una charla en el fórum y también a difundir el conflicto (...). Como a ese fórum fue mucha gente de Barcelona, le piden al compañero que viniera a Barcelona y como se quedaba unos días, el compañero viene a Barcelona y aquí arman las distintas organización unas pequeñas reuniones para conocer la problemática y entonces ahí empezamos a abrir el camino con toda la parte internacional» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Estos primeros contactos generaron, al año siguiente, una multiplicación de vínculos que jugaron un papel decisivo en el éxito de la segunda gira española de los obreros neuquinos:

«En 2006 hicimos otra rueda y vinieron dos compañeros de Zanon - yo todavía estaba en Málaga, me estaba viniendo por aquí - y logramos no solamente que a partir de esto empezáramos a difundir el conflicto, sino que también dijimos: bueno, hablo con dos organizaciones, con CGT de aquí, que pagó uno de los pasajes y el otro pasaje lo pagamos distintas organizaciones de aquí. Entonces, abrimos la agenda de trabajo y en esta agenda de trabajo... bueno, Barcelona por supuesto tenía una agenda impresionante, sino que se fue multiplicando la agenda en toda España:

los propios compañeros autobuseros fueron llamando, porque tienen más conexiones y esto se fue armando. Al final terminamos con una súper agenda, me acuerdo, que era imposible, que ya decíamos que no... el compañero fue a Suecia... vinieron dos, hicimos España, Madrid, Barcelona, con distintos lugares, después Sevilla y el otro compañero hizo también parte... porque teníamos que dividir las charlas, hizo Francia, vino por aquí, ayudó en algunas charlas y después se fue a Italia. Y ahí estuvo en Italia prácticamente... cuando vino de Italia hicimos el País Vasco, que no lo habíamos hecho, sobre todo Pamplona, que nos juntamos con los obreros, con parte de la comisión interna de la Volkswagen y un sector del Casal Argentino en CGT en Pamplona (...). Estuvimos en Victoria, con los trabajadores de una fábrica que también estaba por cerrar. Y en esto, la de Askapena fue un poco la que nos organizó Victoria y Bilbao, y CGT con la conexión de aquí, con la gente de la LIT organizó todo lo que es Pamplona (...). Entonces ahí empezamos a ver que nos llamaban por otros lados y no podíamos con la agenda, porque no nos alcanzaba el tiempo y eso que los compañeros estuvieron cuarenta y cinco días. Y militaron una barbaridad. Porque en estos cuarenta i cinco días fue fatal lo que les armamos. Una agenda súper apretada. Porque en los lugar donde fueron, por ejemplo, en Italia hubo conferencias de prensa, se fue al Consulado, hubo charlas... en Suecia lo mismo, en Francia lo mismo... y esto me significó ya la venida acá a Barcelona, porque la red acá estaba... tengo muchos más contacto y rápidamente si algo pasa se puede organizar» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

El trabajo de intermediación puede comportar otras formas de solidaridad. Durante la gira de 2006, *Progetto Sur* medió la adquisición de repuestos para las máquinas de *Zanon-FaSinPat* con las fábricas productoras que son italianas, y esto en un periodo en el que el viejo dueño de la fábrica había puesto en marcha una acción de boicot que incluía la provisión de repuestos técnicos:

«Fueron compañeros a hablar directamente con la fábrica. Trajimos unos repuestos que nos costó una barbaridad cruzarlos por la aduana. Costó una fortuna porque mucha diferencia de dinero la comió la aduana, los impuestos, pero ahí había dos ideas: una idea era ésta, la formal y otra era más la solidaridad de clase y la política, que tranquilamente los compañeros notaban que había muchas máquinas que nosotros hoy acá la usamos pero en Italia están descartadas, no porque se hayan roto, sino porque ya se han amortizado y están implementando nuevos mecanismos. Entonces charlando así con los chicos de Progetto Sur decimos: sería bueno tener una charla con estos trabajadores, con los trabajadores de esta fábrica y juntos entre los trabajadores y nosotros hacer una discusión con el empresario, de estas maquinarias de segunda mano que están estancadas. De los compañeros de Progetto Sur con la Embajada argentina, ver qué canal podemos buscar, si estos canales existen... cuando ellos quieren existe, lo que pasa es que tenemos que buscarlos. En algunos casos es llenar muchos papeles, pero el 50% es una presión política. Y de esta forma ver en la parte técnica. Porque como que los viajes se veían más que eran más políticos. Pero también con algunos compañeros opinamos que lo político también ayuda a lo técnico» [ENTREVISTA CON JULIO, NEUQUÉN, 2009].

Actividades como ésta muestran claramente cómo los circuitos transnacionales “desde abajo” pueden llegar a influir en aspectos muy concretos de un conflicto político. Al mismo tiempo, sin embargo, muestran algunos límites que, como en este caso, pueden ser tanto burocráticos (derechos de aduana), como políticos, ya que remiten a la necesidad de mediar en las negociaciones con sujetos institucionales (la Embajada).

### *6.3.2 Acciones de solidaridad económica: circuitos de autofinanciación y de intermediación con instituciones locales*

Si bien toda acción puesta en marcha por los colectivos de solidaridad transnacional presenta un profundo significado político, nuestra elección analítica nos conduce a definir un atributo concreto de ésta por medio de la expresión “solidaridad económica”. Destacamos, en efecto, una clara evidencia de la presencia de un mecanismo de financiación de los partners argentinos en cada una de las experiencias solidarias que estudiamos. Dentro de la categoría “apoyo económico” incluimos, entonces, al conjunto de las prácticas con las que nuestros protagonistas europeos se solidarizan con un asunto político a través de la financiación parcial o total de sus gastos. Existe un panorama bastante amplio de situaciones concretas apoyadas económicamente por los colectivos argentinos en Barcelona y Roma. Esto, básicamente, corresponde a la combinación de varios factores: el tipo de actor social (beneficiarios unos, donantes otros); la coyuntura político-económica en que se inscriben las ayudas; la finalidad que se persigue; los circuitos y las modalidades a través de los que se recauda la financiación.

Si bien ninguno de los actores sociales de Argentina actúa en un régimen de total autosuficiencia económica, la situación contingente de cada uno de ellos dibuja un panorama muy variado en cuanto a necesidades económicas. Las *Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora*, por ejemplo, como los demás organismos de tutela de los derechos humanos, es una entidad sin ánimo de lucro, con lo cual, si por un lado no distribuye dinero entre sus miembros, por otro, depende totalmente de las donaciones y financiaciones de sus sostenedores nacionales y no nacionales. Muy parecido es el caso de la agrupación *11 de Octubre* de El Maitén, que, en escala menor y de forma más informal, remite a la misma finalidad de no consecución de un beneficio económico. *Zanon-FaSinPat* representa el caso opuesto, ya que es una empresa que produce y

distribuye riqueza, si bien rompiendo con la lógica redistributiva capitalista y actuando en un régimen político-económico y financiero adverso. El FPDS, por su parte, es un movimiento social que, por un lado produce renta a través de circuitos informales o de microempresa, y, por otro, reivindica un acompañamiento económico del Estado, inscribiendo el asunto en el marco general de una redistribución más equitativa de los recursos públicos. Todos nuestros protagonistas en Europa responden al modelo jurídico de agrupación informal, si bien, en algunos casos, se ha puesto en marcha un proceso de institucionalización. También en este caso, nos encontramos con entidades sin ánimo de lucro, que, sin embargo, no comparten los mismos criterios en la realización de actividades de solidaridad económica. Esto depende, primero, de una opción política, es decir, del valor que se atribuye al acompañamiento económico en el marco más general de la relación solidaria. En segundo lugar, el alcance de la solidaridad económica está directamente relacionado con la capacidad de cada colectivo de generar este tipo de recursos, siendo propiciado, esencialmente, por el capital humano disponible y las redes de contactos con entidades financiadoras del lugar de acción. Asimismo, veremos más adelante que la elección de las mismas modalidades y estrategias de financiaciones no deja de estar sobradamente relacionada con el planteamiento político de cada colectivo.

La coyuntura político-económica de los colectivos tanto de Argentina, como de España e Italia, es otro factor fundamental en la definición de las actividades de solidaridad económica, con respecto a su amplitud y sus finalidades concretas. La larga trayectoria histórica de las vinculaciones con los organismos de derechos humanos proporciona una clara evidencia de este aspecto. Sin lugar a dudas, la época dictatorial representó para los organismos argentinos uno de los periodos más duros también tomando en cuenta el criterio de la necesidad económica. En ese entonces las ayudas que llegaron desde los colectivos europeos fueron claramente orientadas a hacer frente a la situación de emergencia de los organismos. Esto implicó un uso de las ayudas diversificado y orientado por las necesidades que en cada momento resultaron más urgentes:

«Ellos necesitaban mucho dinero allí, porque era todo muy difícil. Había familias que habían quedado destruidas, el dinero era a veces para la supervivencia, otras para gastos de propaganda o para alquilar una casa o un viaje... todo esto era muy importante» [ENTREVISTA CON MANUEL, BARCELONA, 2009].



Las ayudas económicas a los organismos de derechos humanos disminuyeron con el paso de los años, aunque sin cesar definitivamente. En buena medida esto tuvo que ver con el cese del estado de emergencia y, por lo tanto, formó parte de un proceso más amplio de redefinición del posicionamiento de la cuestión argentina en el marco de las prioridades de los gobiernos y de los grandes organismos humanitarios internacionales:

«Después de que termina la dictadura, cambia un poco la situación, porque en varios países nuestros terminan las dictaduras, terminan porque justamente se van sucediendo hechos dramáticos en el mundo, entonces piensan que (...) las relaciones cambian y en Europa creen que acá, una vez terminada la dictadura, se terminaron los problemas, que y que entonces ya no va a hacer necesidad de ayudarnos» [ENTREVISTA CON NORA CORTIÑAS, BUENOS AIRES, 2009].

En este panorama, no todos los organismos supieron redefinir su entramado de sujetos financiadores. Más de una Madre de *Línea Fundadora* “denunció” la situación de grave emergencia económica del organismo:

«Se va cambiando la situación y efectivamente la situación cambia en un cierto sentido, pero no en el económico, porque para mantener la oficina, lo mismo necesitamos ayudas económicas... y aunque tenemos socias, las madres son todas jubiladas, ganan poco, no hay un aporte importante» [ENTREVISTA CON NORA CORTIÑAS, BUENOS AIRES, 2009].

Según ellas, esto tuvo que ver, por un lado, con la ruptura de la agrupación originaria de las *Madres*, que penalizó a *Línea Fundadora* tanto a nivel de imagen, como por lo que concierne los circuitos de solidaridad y, por otro lado, con una línea política poco propensa a la mediación con las instituciones locales. En efecto, la legitimación progresiva de los organismos argentinos en el país y, sobre todo, su coyuntura positiva a partir de la llegada al Gobierno de Kirchner, han abierto nuevos canales de financiación en Argentina. De alguna forma, los colectivos de argentinos en las dos ciudades actuaron de manera conforme a esta lectura. Por su larga trayectoria, es particularmente explicativa la posición de un miembro del *CoSoFam* de Barcelona:

«Ahora ya es más fácil, porque ya en Argentina hay gente que financia, instituciones de Argentina que ya financian. Ahora Argentina por suerte ya no es un país “recontrapobre”, no sirve ya nuestra financiación permanente, pero bueno sí... fundamentalmente lo que se financia ahora son proyecto, proyectos concretos» [ENTREVISTA CON MARCELO, BARCELONA, 2009].

Como sugiere nuestro interlocutor, con el paso de los años las acciones de solidaridad económica del *CoSoFam* de Barcelona se redefinieron en términos de finalidades, dejando sus funciones “estructurales” y pasando a adoptar la forma de un acompañamiento destinado a la realización de proyectos concretos y puntuales. La trayectoria del colectivo, en este sentido, es bastante ejemplificativa de una dinámica más general que afecta a las ayudas económicas destinadas no solamente a los organismos de derechos humanos, sino también a los movimientos sociales. La falta actual de situaciones de emergencia extrema, en efecto, ha contribuido al desarrollo no solo de cierto tipo de prácticas, sino más propiamente a una idea de solidaridad económica que en lo ideológico se funde con el compromiso político y en lo práctico rechaza cualquier forma de asistencialismo, promoviendo más bien el desarrollo de actividades que fortalecen la autonomía y que, en todo caso, nacen de las necesidades de los mismos destinatarios:

«El dinero es muy poco, es otra cosa. No hablamos de diez mil euros, menos de mil euros siempre. No, el intercambio es humano, ideas así, con este poco dinero que se da, sirve mucho acá, pero como el dinero es poco es para que las cosas crezcan también, no se da dinero para un comedor... te doy de comer hoy y mañana no. Sino para tener un centro donde la gente se reúna, piense, la camioneta para que se comuniquen... si te puedes comunicar puedes pensar más, sino para crecer. Habrá pasado que el dinero fuera para cosas que no, que quedaron ahí... pero como pasa siempre, el riesgo... no, yo lo que rescato es algo desinteresado de verdad, porque el dinero se gana trabajando allá, haciendo las fiestas y nadie gana dinero, no hay nada raro, nada oscuro» [ENTREVISTA CON GONZALO, BUENOS AIRES, 2009].

A través de la financiación de proyectos, los colectivos europeos se proponen impulsar actividades que pueden no ser tan urgentes o imprescindibles como para asegurar la supervivencia de las organizaciones, pero que igualmente responden a la necesidad de ampliar sus perspectivas, cubriendo costes que de otra forma difícilmente podrían sostenerse:

«Lo que intentamos llevar adelante es el darle un apoyo financiero que para ellos es fundamental. Sobre todo el Frente [FPDS] se sustenta como organización con los aportes que, digamos, todos los integrantes sacan de su plan que le da el subsidio de desocupación - los estudiantes tienen su propio dinero - pero no tienen como para invertir en cosas así grandes como, por ejemplo, la Casa de la Mujer» [ENTREVISTA CON FRANCESCA, ROMA, 2008].

Ya a partir de los años ochenta los colectivos argentinos empezaron a financiar proyectos de sus contrapartes en Argentina. Nos referimos, en concreto, al colectivo

*Casa Retruco* que durante unos años financió dos proyectos con los compañeros de militancia que se quedaron en el país y sobrevivieron a la represión militar. El primero fue el *Taller Infantil* en la municipalidad de Berisso, una pequeña ciudad del Gran La Plata, el aglomerado urbano de la homónima ciudad. Esta área metropolitana fue uno de los territorios más golpeados por la represión militar y la desaparición de militantes políticos. Siguiendo el ejemplo de cuanto ya se iba desarrollando en La Plata, un núcleo de ex militantes del *Peronismo de Base* de Berisso encaminó la formación del *Taller Infantil* con la finalidad de proveer un lugar de contención para los hijos de los desaparecidos:

«Empezaron a trabajar con los chiquitos que eran hijos de desaparecidos, que tenían a sus padres presos y empezaron a organizar en el barrio... toda era gente del barrio, porque en Berisso, en la Plata, había la siderúrgica más grande, había una concentración industrial muy grande y a todos los delegados de fábrica y comisiones internas el día del golpe entraron a la fábrica, los sacaron, de la mayoría muy pocos fueron a la cárcel y el resto los mataron. Están desaparecidos muchos. Y los chicos, que eran hijos de obreros, quedaron con los abuelos, los tíos, entonces estos compañeros que se quedaron organizaron un taller infantil, que llamaban el Taller infantil de Berisso. Y ahí trataban que los chicos fueran, tuvieran actividades, se les hablara de los padres» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Con el tiempo el taller tuvo una modificación parcial de las finalidades, incorporando también a los chicos marginales del barrio. Nos cuenta esta dinámica uno de los dirigentes actuales del FPDS:

«En Berisso había una cosa que se llamaba Centro Cultural Berisso y armamos un taller infantil que intentaba ser algo parecido a lo de La Plata. En el centro cultural había otras cosas: trabajó mucho sobre lo que era cultura obrera, había pintores, había escultores, poetas, que eran obreros. Era una cosa muy interesante. Se trabajaban distintas cosas, pero una de las propuestas era ese taller. Había muchos chicos desaparecidos en Berisso, pero en el año 83-84 el miedo era muy grande y la gente no hablaba del tema. Paso también en España con el franquismo, tuvieron que pasar años para que la gente se animase a contar. La Plata es una ciudad con otras características, eso no estaba tanto y por eso se armó así. En Berisso cuando se armó este taller había nada más que tres chicos, que eran hermanos y después vos preguntaba y nadie sabía nada, no había desaparecidos... estaba todo muy cortado por el miedo. El miedo que genera la dictadura (...). Nosotros hemos militado en Berisso en la década de los setenta. Por esto sabíamos que había desaparecido. En La Plata se pudo hacer más rápidamente: homenajes a desaparecidos, placas y que se yo... en Berisso ha tardado muchos años más. Después con el tiempo esto se empezó a diluir. Entonces un poco el taller se reorienta hacia chicos de zonas más marginales. Entonces había chicos de desaparecidos que eran tres, y treinta, ponele, que eran chicos de barrios» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

En este marco, la aportación de la *Casa Retruco* fue esencialmente financiera:

«Lo primero que a nosotros nos unió a hacer fue una casa... bueno, no era ni siquiera una casa porque era un terreno, y un poco conseguimos el dinero con gente de Holanda que nos dio el dinero y después nosotros con todo lo que hacíamos con el material y haciendo las reuniones, fiestas y todo esto, fuimos comprando el terreno e hicimos... hicieron ellos allá, nosotros mandábamos el dinero, hicieron un Taller infantil» [ENTREVISTA CON ADRIANA, BARCELONA, 2009].

Siempre en los años ochenta, la *Casa Retruco* se encargó de la financiación de la homónima revista de lucha política:

«En un momento sacamos una publicación que se llamaba Retruco, que también la empezamos a hacer con mucho esfuerzo y en un momento vinieron los compañeros y dijeron: bueno, nosotros vamos a hacer tres o cuatro actividades anuales y garantizamos cubrir la publicación. La pudimos cubrir por un par de años, después ya no pudieron, pero en este momento hicieron un aporte bueno» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

Ambas acciones de apoyo económico comparten ese perfil proyectual y una duración limitada en el tiempo. La revista después de unos años dejó de ser publicada. Al contrario, el Taller infantil, si bien con funciones diferentes, sigue funcionando y representa uno de los elementos de continuidad de la militancia previa a la dictadura con el *Movimiento de Trabajadores Desocupados* y más concretamente con el FPDS. En este sentido, entonces, la experiencia de la financiación del *Taller Infantil* responde a una forma lograda del modelo de acción de solidaridad económica que impulsa, acompaña y sostiene durante un periodo de gran necesidad, sin por eso arraigarse en una relación de dependencia crónica:

«Este tipo de cosas también tiene que ver con el desarrollo, porque hay momentos en que... al principio era un grupo muy chico, con poca organización, muy carente de todo... entonces, el apoyo era fundamental. Ahora, en el marco de lo que es el Frente [FPDS], lo de ellos parece mucho más chico, pero estuvieron en el momento en que tuvieron que estar. Y esto es realmente muy valorable» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

En las últimas décadas se han impulsado varios proyectos de ayuda económica que responden a este modelo de acción, si bien no en todos los casos el periodo de acompañamiento ha sido suficiente para fortalecer a los actores argentinos y permitirles un camino autónomo. *Progetto Sur* de Roma es uno de los colectivos contemporáneos que más recursos humanos invierte en la realización de vínculos de solidaridad

económica con sus contrapartes. Después de un primer periodo caracterizado por la puesta en marcha de actividades más bien orientadas a hacer frente a situaciones de emergencia, ha afinado progresivamente sus capacidades de definir proyectos más continuos y con finalidades más a largo plazo. Por esto, el colectivo ha pasado de la recogida de ropa usada a la financiación puntual de eventos<sup>30</sup> y, por último, a financiaciones con mayor continuidad y con una clara finalidad de impulsar dinámicas de más amplio aliento. Este recorrido que coincidió con un proceso interno de concientización política, ha llevado por ejemplo a establecer relaciones de solidaridad económica con el FPDS, con el cual desde hace dos años colabora con la puesta en marcha de un centro polifuncional en la ciudad de Buenos Aires pagando una parte de la cuota de alquiler:

«Un año y medio... yo la verdad es que perdí la cuenta, pero casi dos años, la relación con los compañeros de Italia. Y por fin pudimos encontrar un lugar que más o menos cumplía con los requisitos. Claro, acá el mercado inmobiliario es muy importante, muy fuerte, hay todo un negocio inmobiliario... entonces las propiedades tienen precios exorbitantes y han ido aumentando mucho. Nosotros tratamos siempre de que haya una contraparte de parte nuestra, que no haya sólo el aporte de los compañeros, que recaiga el peso sólo sobre los compañeros, sino que hay un aporte nuestro también. Ahora estamos haciendo algún bono, por ejemplo, con algún material grafico de la organización, que hay gente solidaria que por ahí no milita pero que es simpatizante y hace un aporte a algunas campañas solidarias»  
[ENTREVISTA CON RENATO, BUENOS AIRES, 2009].

A lo largo de los años se han dado varios casos de acompañamientos de proyectos, muchos de los cuales se realizaron durante un periodo de tiempo dado o más bien se concretizaron en aportaciones puntuales. Toda actividad de ayuda económica del *CoSoFam* de Barcelona presenta un fuerte compromiso con la historia del colectivo. Una de éstas ha sido la financiación de las excavaciones del equipo de Antropología Forense de Tucumán:

«Tuvimos una relación puntual, pero también muy importante con la gente que está llevando adelante la causa de los desaparecidos de Tucumán, donde aparentemente están los cadáveres en un pozo enorme de agua que se lo conoce como el pozo de Vargas. Tucumán es una provincia donde la represión fue brutal, fue la máxima represión en todo el país, el número de desaparecidos por habitantes es el más alto de todo el país. Tucumán concentraba la producción azucarera del país, de caña de

---

<sup>30</sup> *Progetto Sur* financió entre 2003 y 2006 algunas actividades del *Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo* (PAEByT) de Buenos Aires y tres *Futa Traun*, los Parlamentos mapuches.

azúcar y los sindicatos de la caña de azúcar eran de izquierda y la represión fue brutal. Y después no se sabía dónde podían estar los cadáveres y al final se comienza a investigar y hay un antiguo pozo del ferrocarril enorme y aparentemente ahí tiraron no se sabe si entre mil y tres mil compañeros ahí abajo. Ellos estaban sin recursos y era una investigación muy costosa (...). Con ello tuvimos una relación durante bastante tiempo» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Muchas de las aportaciones puntuales de los colectivos europeos tienen que ver con la financiación de proyectos de sus contrapartes. Este discurso vale, por ejemplo, para la CTA de Barcelona:

«Nosotros hemos hecho campañas de apoyo a la CTA. La campaña fue para la casa propia, la CTA no tiene todavía casa propia, del propio sindicato. Ahora tiene una que alquila. Hemos hecho unas campañas durante los años. Y hace dos años enviamos dinero. Últimamente no. Estamos muy debilitados como grupo y no enviamos dinero» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Como, también, vale para el CAC:

«Recaudamos dinero, hacemos asados en mayo, el 31 de mayo y lo que recaudamos lo enviamos a un barrio que se llama villa miseria en Argentina, que dirige una monja que se llama Madre Cordán en la ciudad de Rosario, que es una villa miseria que tiene veinte mil personas, todas en chabolas, en casas de cartón y algunas chapas, sin agua, sin luz» [ENTREVISTA CON NICOLÁS, BARCELONA, 2009].

A pesar de que la financiación de proyectos representa la forma en que se va consolidando más la solidaridad económica, se sigue manteniendo, en casos puntuales, la financiación de los gastos generales de los partners argentinos. Es el caso, por ejemplo, de la *Plataforma Argentina Contra la Impunidad*, que ha decidido dar un apoyo económico para cubrir los costes que derivan de los juicios:

«Hay necesidades imperiosas que devienen de las propias causas abiertas, porque el llevar adelante una causa judicial genera una serie de gastos a pesar de que los abogados son ad-honorem y no cobran, pero hay fotocopias y toda una serie de actividades que son muy caras en Argentina, que no son tonterías, testigos, y nosotros hemos diversificado en los últimos dos o tres años el dinero que va a Argentina» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

En este marco, el capítulo de gasto más importante está representado por los costes que derivan de los viajes. Esto se dio, muy concretamente, en los últimos dos decenios para pagar el desplazamiento de los testigos que vinieron a declarar por los juicios en Europa. Asimismo, los colectivos suelen encargarse de los gastos de desplazamiento de las giras solidarias de los activistas argentinos, que implican no solamente el pasaje

desde Argentina, sino también los desplazamientos internos. Un ejemplo concreto está representado por las giras de los obreros de *Zanon-FaSinPat*:

«La idea era que los que podían colaborar con el viaje grande colaboraban y que después cada uno se hacía cargo de, ponele, si íbamos de España a Francia, el de España llevaba el compañero y a la vuelta al revés» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Fundamentalmente, hay dos modalidades a través de las cuales nuestros protagonistas en Europa recaudan el dinero necesario para sus acciones solidarias: la presión e intermediación con los circuitos locales de subvención y la autofinanciación. La primera se inscribe en el mismo marco de acción del trabajo de presión sobre los aliados poderosos y las entidades solidarias locales. En cierto sentido, los colectivos argentinos aplican en el campo económico la misma lógica de intermediación que aplican para generar un apoyo político. Un ejemplo de esto nos remite a las modalidades con que la *Plataforma Argentina* de Barcelona recaudó las subvenciones necesarias para apoyar un proyecto de intervención en una “villa miseria” de Buenos Aires y las mismas actividades de excavación en Tucumán que describimos previamente:

«Hemos gestionado ante organismos de aquí - principalmente la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona - dinero que lo enviamos directamente, nunca pasó por nuestras manos. Nosotros hacemos la gestión y el dinero por ejemplo va a Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora para mantener una actividad que desarrollan en la Villa 31 en Buenos Aires. Le dan mucha cantidad de dinero. Hemos gestionado dinero para la cátedra de medicina forense de la Universidad de Tucumán que era la que estaba trabajando y sigue trabajando en investigación de los desaparecidos en Tucumán, hemos logrado subvenciones sucesivas para mantener la excavación, excavación que ya dio sus frutos» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

La mediación económica, como la política, es una práctica ampliamente utilizada por los colectivos europeos, tanto es que se impulsó ya durante el periodo dictatorial:

«Las Madres o las Abuelas o Familiares llevaban, por ahí, proyectos de pedido de dinero, de ayudas, que nosotros los relacionábamos, ponele, con el *Comune* de Roma o con determinados políticos, para hacer, al mismo tiempo que lo político, lo económico si era posible» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

En casos particulares, los fondos institucionales pasan a través de una venta de espectáculos o de actividades artísticas y culturales cuya realización está a cargo de los mismos colectivos:

«En algún momento tuvimos una muestra itinerante, donde por un lado teníamos una exposición de cuadros de pintores argentinos de aquí, una exposición de fotos de detenidos desaparecidos de Argentina, dábamos conferencias sobre historia argentina, contando con la colaboración de historiadores catalanes y argentinos de aquí, de la universidad. Dábamos algunas charlas sobre derecho internacional humanitario, que fundamentalmente la daba Raúl Castro que es nuestro abogado en los juicios de Madrid. Y después dábamos algunos espectáculos de música nuestra. Este ciclo podíamos darlo en tres días como en una semana y los ayuntamientos que lo compraban, lo compraban y esa era un fuente importante en su momento de ingreso de dinero en la Plataforma» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Tal como la solidaridad política, la solidaridad económica interesó no solamente a las instituciones, sino también a los sindicatos y a otras entidades del tercer sector. Varias actividades de los colectivos de Barcelona se desarrollaron con el aporte solidario de artistas locales o de empresarios que cedieron gratuitamente los locales para la realización de sus iniciativas de recaudación de fondos:

«Hicimos una gran fiesta en la sala Cibeles, cuando aun existía en Barcelona, que los dueños nos la dejaron gratuitamente, una sala de baile importantísima, una sala histórica. Unos grupos de jóvenes catalanes, muy reconocidos vinieron a actuar gratuitamente, gestionados por un compañero nuestro que está muy metido en el ámbito musical y que tiene una tienda de discos ahí en el centro del casco antiguo de Barcelona» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

A nivel sindical la solidaridad económica se movilizó tanto a nivel institucional<sup>31</sup>, como a nivel de los circuitos informales de los mismos trabajadores. Un caso muy ejemplificativo fue el que protagonizaron los trabajadores del sindicato CGT-Autobusos de Barcelona y los obreros de *Zanon-FaSinPat*. Durante una de las giras de los obreros neuquinos, los sindicalistas catalanes quedaron particularmente impresionados por la trayectoria de lucha de *Zanon*. Por eso, decidieron pasar a formar parte del Comité de solidaridad y, al mismo tiempo, desarrollar una acción de solidaridad económica que se concretizó con la compra de un bus para la fábrica argentina. La líder del *Comité de solidaridad con Zanon de Barcelona* recuerda cómo en esa circunstancia se organizó el circuito informal de financiación:

«Empezaron a montar distintas actividades de charla y eso para juntar el dinero de las cuales yo fui parte. Habían hecho un bono y también a las distintas regionales de toda CGT les pedían el dinero. Entonces hubo un congreso en Valencia de CGT

---

<sup>31</sup> En 2007 USOC donó el 100% del dinero de solidaridad anual a la CTA para la construcción de la casa central en Buenos Aires [Entrevista con Mauricio, Barcelona, 2009].



donde yo hablé y los dos compañeros juntaron el dinero de las distintas regionales, incluso hasta un compañero de Suecia, del sindicato puso dinero porque conocía a los compañeros y la experiencia de Zanon y aparte porque cuando uno la contaba esta experiencia, la mostraba en documentales, a muchísima gente le impactaba. Y entonces los compañeros logran un dinero y viajan cinco personas de CGT, que incluso están de vacaciones, se pagan su propio viaje, y van a Zanon, compran el autobús en Buenos Aires y lo llevan a Zanon» [ENTREVISTA CON JULIETA, BARCELONA, 2009].

Como es lícito esperar, las intermediaciones económicas con las instituciones se inscriben en el marco de acción de los colectivos que poseen un mayor arraigo político en la sociedad de destino. Por lo contrario, las prácticas de autofinanciación corresponden a los grupos más jóvenes o, en cualquier caso, a una trayectoria política más radical y crítica con respecto al sistema político local y global. Por otro lado, la activación de prácticas de autofinanciación suele requerir de un alto nivel de recursos humanos, hecho éste que va en la dirección contraria tanto del proceso de desmovilización de la militancia, como del aumento de la edad media de los miembros.

A lo largo de todo el periodo que tomamos en consideración, la forma más usual de autofinanciación con que nos encontramos ha sido la organización de fiestas y comidas regionales. Tanto en Barcelona, como en Roma, el famoso “asado argentino” tiene un poder de convocatoria que ningún otro evento consigue igualar. Justo para dar una idea numérica, hoy en día si un evento divulgativo suele tener una asistencia “endogámica” y comprendida entre veinte y ochenta personas, una comida al aire libre a base de carne argentina registra no menos de doscientas personas con picos de setecientas a ochocientas personas, con una amplia mayoría de ciudadanos del lugar.

La organización de fiestas a base de comida regional fue la herramienta de recaudación de fondos de los colectivos históricos de Barcelona. Todas las actividades que desarrolló la *Casa Retruco* se financiaron principalmente con este tipo de actividad:

«Nosotros hacemos choripán, viste, lo de Argentina, tartas y no sé qué y ponemos nuestras mesas con todo lo que los compañeros están haciendo en este momento, los comedores populares y todo esto y más o menos un poco de información. Y este dinero que recaudamos lo mandamos por allá» [ENTREVISTA CON ADRIANA, BARCELONA, 2009].

También el *CoSoFam* de Barcelona utilizó durante muchos años fiestas y comidas:

«Línea Fundadora, las Abuelas, Familiares, HIJOS también, que cada uno tenía su tarea en Buenos Aires y nosotros les ayudábamos desde aquí, apoyándolos en las tareas, mandándoles dinero todos los meses, que juntábamos aquí en fiestas, que nos invitaban y llevábamos pasteles y cosas para vender y bueno... sacábamos una buena cantidad de dinero y lo mandábamos a todos, todos los meses una cantidad de dinero... todos los meses o cada unos meses según como teníamos» [ENTREVISTA CON CARLOTA AYUB, PRESIDENTA DE COFAM-BARCELONA, BARCELONA, 2009].

El proceso de desmovilización de la militancia<sup>32</sup> ha condicionado sumamente la continuación de este tipo de actividades entre los colectivos históricos de la ciudad catalana. Es evidente que esto se inscribe no solamente en el panorama del asociacionismo político catalán que ya no garantiza los espacios de divulgación de hace unas décadas, sino también en la falta de recambio generacional que compense la reducción de los recursos humanos de los colectivos de exiliados:

«De acá nosotros... nada...no reciben de nosotros prácticamente nada, salvo a nivel personal, que colaboramos con algo económicamente para cosas puntuales (...). Participamos en una fiesta, el Raval, que se hace en Julio. Es una fiesta, una de las pocas en las que se festeja la fiesta del barrio (...), es la única que queda, ya te digo, y que participamos ahí todos los grupos que quedamos. Antes íbamos a un montón, estaba la fiesta de Gracia, que nos daban una calle y nos poníamos todos en una calle y también esto se perdió, ya no hay grupos... no sé si los zapatistas siguen participando.... Iban los zapatistas, los de Nicaragua y montábamos los chiringuitos todos en una calle... y se dejó. Y con esto vendíamos empanadas y algunas cosas que hacíamos nosotros las vendíamos y recaudábamos dinero y lo mandábamos para allá. Pero últimamente, desde hace dos años, la fiesta del Raval, y sí se hacen algunas actividades en la Casa de la Soli» [ENTREVISTA CON PAULA, BARCELONA, 2009].

Si bien estos colectivos u otros, como el CAC, suelen organizar esporádicamente actividades de este tipo, la única agrupación que verdaderamente hace un uso sistemático de las comidas regionales para la recaudación de las financiaciones es *Progetto Sur* de Roma. No es casual que entre nuestros protagonistas *Progetto Sur* sea el colectivo más joven, numeroso y con una capacidad de atracción de nuevos activistas no comparable con los demás. El eje alrededor del cual se fundamenta el mecanismo de autofinanciación está constituido por un evento-contenedor que suele repetirse con cadencia mensual: la *Gran Fiesta Argentina*. Este evento está compuesto por un núcleo de actividades de base que incluyen, justamente, un asado argentino y una fiesta con selección de música latinoamericana. Conjuntamente a estas dos actividades, en

---

<sup>32</sup> Cfr. Sección 1.5.2

circunstancias particulares, se pueden desarrollar otros eventos: musicales, fotográficos, lúdicos o, en general, artísticos, sino también divulgativos según las modalidades que ya describimos en la sección precedente. Por esto, la *Gran Fiesta Argentina* es un *format*<sup>33</sup> que la agrupación utiliza para englobar en un único contexto espacio-temporal a un amplio conjunto de significados y finalidades: en primer lugar, la recaudación de fondos y la divulgación de contenidos reivindicativos. Pero, también, reproduce un tejido identitario suficientemente elástico como para hacer dialogar lo nacional (argentino) y lo regional (latinoamericano) con lo local (italiano)<sup>34</sup>. Un miembro italiano de la asociación nos da una clave de lectura de la fiesta que va más allá de las finalidades prácticas que se prefije:

*«Il discorso della festa ha una valenza in se stessa molto importante. Un movimento catartico e allo stesso tempo un momento in cui tu socializzi un disagio del vivere da solo (...). Questo ha secondo me un potere effettivo, terapeutico, già su chi partecipa. Io me lo sono vissuto su di me: un senso di evasione dalla realtà nel momento in cui sta là, che però ti lascia pensare nel momento in cui te ne vai (...). Pure il ballo... la cumbia si balla in coppia. La techno, la drum & bass, il reggae, sono tutti balli che si ballano da soli. E questa cosa non aiuta alla socializzazione, perché il contatto fisico è una cosa che... noi siamo troppo abituati a un'idea di malizia, di tabù rispetto al corpo, rispetto al tuo fisico, in realtà è un modo per stabilire un rapporto paritario: uomo-uomo, siamo qui, siamo due corpi, siamo due teste, siamo due vite... e la cumbia, io adesso sono quattro anni che la sento, la ballo, mi può pure aver stufato questo ritmo, però mi richiama la taranta, un gioco a due, un dialogo, non mi richiama un'alienazione... e quella è una cosa pure che in Italia potremmo imparare dalla cultura argentina» [ENTREVISTA CON MARTA, ROMA, 2008].*

Durante la *Gran Fiesta Argentina*, se vende también mercancía producida por sus partners argentinos. Ésta es, en efecto, otra forma bastante consolidada de recaudar dinero a través de circuitos informales. *Progetto Sur*, en este sentido, retoma la costumbre, ya utilizada por los exiliados, de poner stands en que se dan informaciones sobre las actividades y, paralelamente, se venden diferentes tipos de materiales. Evidentemente, respecto al pasado, los efectos positivos derivados de los avances tecnológicos en temas como producción o de circulación de mercancías, permiten actualmente la venta de una amplia gama de productos que va desde documentales

---

<sup>33</sup> Este término lo tomamos a préstamo de las ciencias de la comunicación.

<sup>34</sup> Según la agrupación, acerca del 70% de quienes participan en la fiesta son italianos, el 20% son latinoamericanos y el restante 10% argentinos.

(autoproducidos o producidos en los circuitos de la militancia local y transnacional) hasta discos de música; desde las camisetas con el logo del FPDS o de *Zanon-FaSinPat* hasta la artesanía mapuche; desde las cerámicas conmemorativas de *Zanon-FaSinPat* hasta las muñecas de los talleres populares del FPDS. La venta de estos productos responde a una lógica que persigue una finalidad económica, claramente, y divulgativa. Sin embargo, también tiene un valor simbólico, buscando una conexión directa entre los grupos en Argentina y el público romano. Asimismo, esa venta no niega el hecho de ser solidaria pero rechaza la lógica asistencialista, dejando algo a quienes deciden contribuir a la causa.

En algunos casos los circuitos de autofinanciación se construyen alrededor de pequeños fondos sostenidos por una red de personas que contribuyen con el pago voluntario de una cuota. Este proceso de autotasación suele afectar a aquellos individuos con una posición económico-laboral más estable. Estas medidas pueden ser activadas por colectivos o directamente por individuos y suelen contar con la participación tanto de argentinos (no sólo activos políticamente o comprometidos con algún colectivo), como de personas del lugar:

«La Plataforma tiene una cuenta en donde un grupo de compañeros argentinos ponen dinero mensualmente (...). Es de argentinos y sale de nuestros bolsillos. Serán cuarenta compañeros que ponen cada mes dinero y con este dinero se subvencionan actividades en Argentina (...). Bueno, todos no son argentinos. Seguro que hay catalanes. (...). Y argentinos, un uruguayo... no sé decirte con precisión pero seguro que no es sólo de argentinos» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

En este sentido, el fondo de la *Plataforma Argentina contra la Impunidad* se aproxima formalmente a la recaudación de financiaciones por parte de asociaciones de voluntariado social.

Hemos visto que las modalidades con que se desarrolla el mecanismo de financiación pueden depender no sólo de factores relacionales, sino también estructurales. Si bien con varios matices, la elección del modelo de la autofinanciación también suele coincidir con cierto planteamiento ideológico que rechaza la lógica de funcionamiento de los grandes circuitos de la solidaridad internacional. El discurso se basa, fundamentalmente, en dos argumentaciones. La primera impugna la modalidad de

funcionamiento de estos circuitos, con respecto, en particular, a sus costes de gestión.

Lo explica claramente un miembro de *Progetto Sur*:

«Ir a un bando de concurso, pedir un proyecto a la Comunidad Europea, o al Ministerio de Asuntos Exteriores, piden diez para hacer una cosa que vale dos: dicen que vale diez, pero lo hacen con dos. Los otros ocho los justifican diciendo - pero acá tenemos una sede, necesitamos mandar adelante toda la estructura de la ONG, alquiler de esta gran estructura, grandes edificios, con oficinas (...). Porque hay gente que se dedica a seguir esta cosa: grandes estructuras burocráticas que a veces van más allá y llegan los sueldos a nivel de la FAO, tipo ocho, diez, quince mil euros por mes. Entonces, si uno va a ver estas ONG va a ver que no recibe ningún tipo de subsidio ni hace *found rising* para pagar eso. Esta estructura gigantesca que tiene, la tiene que sacar de los proyectos que le aprueban. Pero en lugar de decir - yo hago este proyecto, pido diez, de los cuales ocho los hago para funcionar acá, que sería ilógico, dice - no vale diez, lo hago por diez, lo hago con dos y los ocho quedan acá. También esta es una de las cosas con la que nosotros no estamos de acuerdo porque el kilo más caro de maíz y de trigo de mundo lo da la FAO. Que si uno va a ver cuánto cuesta un kilo de maíz o trigo que le da al beneficiario en África cuesta quince mil dólares, porqué detrás de este kilo de maíz hay una estructura monumental. ¿Funcional? Yo creo que no. Porque lógicamente se entra en un juego de que necesitamos mandar adelante la *Carrozza* porque tengo que vivir acá. Pagar el préstamo. Escribir cualquier cosa, cualquier proyecto. Esto es como funciona la cooperación italiana de los '80 de los '90 y ahora tuvo como una especie de lavada de cara pero no es que ha cambiado mucho» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

En segundo lugar, la crítica afecta a la lógica de funcionamiento de la cooperación internacional, poniendo en cuestión sustancialmente el concepto mismo de desarrollo. En efecto, se rechazan los criterios evaluativos de los proyectos y la falta de correspondencia con las necesidades reales de los destinatarios:

«Lo que más bronca te da es que te buscan las cosas para sacarte. Concretamente, los proyectos, la gente que los gana, los escribe mirando el bando: esto te da cuatro puntos, esto da cinco... Y lo beneficiarios son excusas para después ser aprobado (...). Entonces, como política de la asociación nuestra, la primera de toda, es que cualquier proyecto que nosotros hagamos tiene que partir de una necesidad real (...). Nosotros tratamos de hacer una cosa como se debería. No pasan, porque en realidad el funcionario tiene que agarrar el papel y que esté todo bien, corregir la *pagella*<sup>35</sup> y bien, y esto lo hacen y lo ganan simplemente ya sabe lo que tiene que escribir» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

Contrariamente a cuanto se podría esperar, esta crítica no necesariamente se concretiza en un rechazo incondicionado del universo de los grandes circuitos de la

---

<sup>35</sup> Papeleta, en italiano.

solidaridad internacional. *Progetto Sur*, por ejemplo, suele participar en los concursos para la asignación de fondos institucionales. Sin embargo, al actuar de forma coherente con ese discurso suele quedar excluido del mecanismo de selección de la cooperación italiana. Por otro lado, el colectivo percibe que la falta de *curriculum* y el carácter clientelar del aparato financiador representan un obstáculo insuperable entre ellos y la asignación de los fondos:

«Inicialmente, nos no conoce nadie. ¿Quiénes somos? Dos asados, juntamos un poco de ropa mandada a Argentina. Venía de unos cuantos años de cooperación y sabía cómo funciona más o menos esto. Estaba convencido de que nadie nos iba a dar un centavo. Entonces en el primer momento decimos: “no queremos que nadie nos dé nada, hacemos lo que podamos y con este poco que logramos juntar con nuestro esfuerzo hacemos a la medida que podemos”. Y así fue y así seguimos hasta ahora (...). Es una decisión política y no. En el sentido de que, a través, por ejemplo, de la experiencia y el conocimiento de qué realmente pasa y cómo funciona la financiación pública, por un lado es muy difícil para una asociación pequeña y por otro es repugnante. Llegar a presentar un proyecto súper variado y saber que no va a pasar nunca porque antes de que pase tu proyecto están todos los proyectos de la gente que está acomodada, de quien está *ammanicato*<sup>36</sup>. Hemos ya presentado varias veces, hemos presentado proyectos de la cooperación descentrada, sin encontrar ningún resultado» [ENTREVISTA CON SANTIAGO, ROMA, 2008].

Este planteamiento se encuentra en la misma línea de la posición del FPDS que en algunos proyectos ha recibido el aporte económico de *Progetto Sur*. Según uno de los dirigentes del movimiento argentino, el criterio con que se evalúa si recibir o rechazar una financiación desde el exterior no corresponde a una idea de purismo ideológico, sino a la posibilidad efectiva de ejercer la autonomía tanto en la elección de las finalidades de la aportación solidaria, como en su gestión.

«(...) Si un compañero de Progetto Sur o un compañero de Retruco dijera: mira me interesa meterme en el PSOE, meterme en el Partido Democrático en función de ubicar unos subsidios y que esto podría aportar por la lucha en América Latina, nosotros no diríamos nada. Es una cuestión de cada uno, no le diríamos ni que sí, ni que no, pero si nos vinieron subsidios de este tipo no le diríamos que no. ¿Me entendés? (...). [Hasta] que nosotros pongamos el proyecto. No que lo pongan ellos y nosotros adecuemos nuestra política y nuestra conducción para satisfacer determinados proyectos... que nosotros tengamos capacidad de autogestionarlos, porque a veces los proyectos son tan grandes que metés toda tu organización para seguir el proyecto y encontrarse con una masa de dinero que en vez de ser una solución se convierte en un problema. Así que esto un poco... objetivamente es así y

---

<sup>36</sup> En italiano, se dice de persona que goza de fuertes apoyos y protección, también de forma ilícita.

nosotros no tenemos una cosa... que “esto no”» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

#### 6.4 DINÁMICAS PARALELAS A LAS ACCIONES SOLIDARIAS TRANSNACIONALES: LAS ESFERAS RELACIONALES Y SIMBÓLICAS

Las acciones de solidaridad transnacional que venimos analizando presentan un panorama de intencionalidades y finalidades muy evidente. Tanto si tomamos en consideración el actuar “políticamente”<sup>37</sup>, como si nos fijamos en las prácticas de apoyo económico, podemos destacar fácilmente líneas guías de acción que engloban generalmente al fenómeno en estudio: por un lado, la difusión del conflicto, el ejercicio de una presión desde el exterior y la búsqueda de alianzas estratégicas, sean éstas con instituciones o con otros actores sociales de la sociedad civil; por otro, el apoyo material, en términos de la financiación de un capítulo de gastos muy diferenciados y con un nivel creciente de implicaciones, ya que, como vimos, esta financiación incluye tanto la cobertura de gastos generales, como la puesta en marcha y el acompañamiento de proyectos más o menos estructurados y continuos.

Si bien esto representa el núcleo central de las acciones de solidaridad transnacional, el campo relacional que deriva de éstas constituye la fuente de dinámicas paralelas que, más o menos intencionalmente, completan las finalidades de nuestros actores y confieren profundidad al significado de las prácticas solidarias. En concreto nos referimos a dos aspectos: el primero deriva del encuentro y de la comunicación entre los militantes y consiste en el intercambio de experiencias y en el proceso de aprendizaje y de transmisión de conocimientos políticos. El segundo apunta a la esfera de lo simbólico y conjuga la cuestión del acompañamiento según sus dimensiones humana, emotiva-psicológica e identitaria.

##### *6.4.1 Encuentro y comunicación entre militantes: intercambio de experiencias, aprendizaje y transmisión de conocimientos políticos.*

La formación de un campo relacional transnacional es, sin lugar a dudas, uno de los elementos clave de la experiencia solidaria que estudiamos. El análisis de las acciones solidarias que desarrollamos en este capítulo fortalece nuestras convicciones sobre la centralidad de una estructura relacional que ya vimos implementada y sostenida por un

---

<sup>37</sup> Cfr. Subcapítulo 6.3



mecanismo que, a través de los viajes y de los medios de comunicación, permite la interacción entre los militantes<sup>38</sup>. Los fines de las redes solidarias orientan a los contenidos y a las comunicaciones entre los militantes, sin embargo esto no niega que transversal o paralelamente a esto se desarrolle un flujo comunicacional que afecta de forma más amplia a un intercambio de experiencias políticas y que puede llegar a incluir un aprendizaje y una transmisión de conocimientos políticos.

Esta dinámica reproduce la complejidad del campo relacional que corresponde a cada una de las redes solidarias, ya que dibuja vinculaciones multidireccionales que afectan no solamente a nuestros protagonistas y a sus partners en Argentina, sino también a las instituciones de los dos países y al universo de los actores políticos locales.

Un primer nivel de intercambio político es el que afecta a la relación entre los colectivos de argentinos en Barcelona y Roma y sus partners del otro lado del Atlántico. Esto, muy comúnmente, puede consistir en un intercambio de informaciones sobre la situación política de los respectivos países. Un dirigente del FPDS nos da un ejemplo hablando de la relación con *Progetto Sur*:

«Con ellos conversamos políticamente, de las cosas que están pasando. En Italia te cuentan de Berlusconi, del Papa, de los grupos neonazi. Es una realidad muy complicada (...). Muchas veces, cuando vos hablás con ellos, permite tener un conocimiento de lo que pasa, no son grupos que están aislados, de alguna forma participan de la vida política del lugar. Sobre todo el grupo de Roma, tiene más participación, que te permite hacer un intercambio» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

También con la *Casa Retruco* de Barcelona se da una dinámica equivalente:

«El tema de la crisis en España, por ejemplo, los compañeros de España lo venían anticipando, el tema de la crisis de las hipotecas, hace dos años, cualquier argentino tiene una cierta experiencia en el laburo en burbuja y todos estos tipos de cosas (...). Están en su territorio y conocen más. Entonces nosotros les preguntamos de Europa y ellos nos preguntan de acá. Es así la cosa. El intercambio se da porque se encaran determinadas cosas. Por ejemplo una compañera de *Progetto Sur* estuvo muy interesada en todo el tema de género, presentó todo un trabajo, estaba haciendo una tesis sobre esto y pudo seguir bastante el proceso acá, porque hay una situación muy interesante: hay un encuentro de mujeres autorganizado, este fin de semana, treinta mil personas que se van a juntar a Tucumán y hay un feminismo latinoamericano

---

<sup>38</sup> Cfr. Subcapítulos 4.2 y 4.3

muy interesante, con una organización de bases, digamos. Allá no se da, el feminismo tiene más que ver con una clase media ilustrada, con un sector intelectual, no hay un arraigo popular de construcción» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

El diálogo político es un elemento importante de la relación militante entre los colectivos en Europa y sus partners argentinos. Sin embargo, nos parece que el fenómeno asume aún más centralidad en las relaciones que se establecen a partir las giras solidarias. Como sabemos, en estas circunstancias nuestros protagonistas en Europa suelen vincular a los militantes de Argentina con actores homólogos europeos. Sobre todo, en el caso de los fórum multitemáticos, el compartir experiencias representa el elemento alrededor del cual desarrollar una futura relación militante:

«Fue un viaje muy de locos: era una charla en cada ciudad, cada día (...). Fue muy variado y muy buena la experiencia. Porque para mí fue intercambiar experiencias con gente que está luchando de alguna manera contra el sistema y que de alguna manera todos tenían la concepción de la solidaridad internacional» [ENTREVISTA CON SEBASTIÁN, NEUQUÉN, 2009].

Durante las giras solidarias suele haber algún militante que acompaña al invitado por las distintas destinaciones. Más de un militante de Argentina se refirió a este aspecto subrayando la intensidad de la relación política que implica tanta cercanía:

«En estos viajes de horas te conoces hasta el color de la ropa interior. Entonces, estaba bien porque cruzábamos experiencias, de cómo acá hacíamos para no burocratizarnos y ellos estaban también en una pelea de no burocratizarse, en este sindicato, tratando de ser diferentes a Comisiones obreras o a otros sindicatos a los cuales aborrecen. Por ejemplo, algo que me costaba entender era el sistema, cómo están los sindicatos allá. En una fábrica puede haber cuatro sindicatos, acá no pasa esto, hay uno sólo» [ENTREVISTA CON JULIO, NEUQUÉN, 2009].

Como ejemplifica el caso de *Zanon-FaSinPat*, el universo sindical y de los trabajadores de la industria constituye un espacio de encuentro e intercambio privilegiado al ser articulado alrededor de una proyección identitaria estructurada en conceptos “duros” como, por ejemplo, la solidaridad de clase. Sin embargo, también en el campo de los derechos humanos se suelen buscar paralelismos entre las acciones de actores incluso muy distantes entre ellos. Nos habla de esto un miembro de HIJOS de Buenos Aires:

«Allá con una chica que está trabajando el tema de senderos de la memoria, los senderos que cruzaban los partisanos para moverse allá en las montañas y como se

relacionan, porque yo, puntualmente acá en HIJOS estoy en la Comisión de Memoria, estoy construyendo los centros clandestinos y son discusiones muy similares, cómo preservar los espacios, cómo señalizarlos, cómo difundirlos, cómo hacer que estos espacios interpelen a la gente que atraviesa. Me parece que hay una historia en común y que hay consecuencias concretas, realmente, de las buenas y de las malas, que podemos identificar mismas disputas de poder acá en la Argentina y allá en Italia, por ejemplo, y que también hay un camino para recorrer para adelante» [ENTREVISTA CON PATRICIO, BUENOS AIRES, 2009].

Aquí, el tema de la memoria histórica, su preservación y su transmisión constituye el eje a partir del cual establecer un diálogo y una confrontación de experiencias, estrategias y prácticas. Esto permite crear puentes con realidades diferentes como, por ejemplo, el franquismo en España y Cataluña en particular.

En algunos casos el encuentro entre las entidades políticas puede generar una forma de intercambio muy polarizada y que, por eso, toma más bien la forma de un proceso de aprendizaje político. De los testimonios de nuestros informantes aprendimos que el aprendizaje político fue parte integrante de la experiencia del exilio y de las vinculaciones de los incipientes organismos argentinos con las entidades políticas de España e Italia. Todos los relatos de los exiliados en Roma aluden a la efervescencia política de los movimientos de base. Sin embargo, nos llamó la atención la referencia al modelo parlamentario italiano y, más en general, al funcionamiento de la democracia y su arraigo en las instituciones italianas:

«Nos habíamos politizado mucho en dos años de Italia, viendo Italia como se movía. Porque yo creo que Italia es el país más político europeo tal vez, no sé si a nivel mundial (...). Cuando vos venís a Italia y ves esta actividad política que a veces, nosotros de venir de un régimen presidencial a uno parlamentario es muy distinto, vos al principio no entendés, después empezás a entender un montón de cosas porque el modo de gobernar de Argentina es más como en Francia, donde el presidente es la figura principal. Pero, te digo, yo creo Italia, a mí personalmente me enriqueció, culturalmente ni hablemos, pero sobre todo políticamente» [ENTREVISTA CON DANIEL, ROMA, 2008].

El conocimiento y la aceptación de las “reglas del juego” de la negociación política en un Estado democrático es otro elemento que marcó tanto la experiencia de los que venían de una militancia política, como la de los familiares de las víctimas que justamente en este contexto venían cumpliendo su proceso de iniciación al mundo de la política:

«Te digo, a nosotros siempre nos interesó más de Italia la ayuda política que económica, además porque aprendimos mucho. Tanto que cuando llegué acá en Argentina, toda esta relación con diputados, senadores, con partidos, organismos de mujeres... una maravilla, que acá no se daba, creí que acá no lo iba a tener nunca. Y después, con todo lo que uno había aprendido, fue algo que me sirvió muchísimo para acá» [ENTREVISTA CON LITA BOITANO, BUENOS AIRES, 2009].

Para muchos el exilio representó también el encuentro con una concepción y un modo diferente de hacer política, la europea, que históricamente se diferencia de la latinoamericana por la riqueza de su planteamiento teórico y por su escasa vena pragmática. Nos habla de esto un exiliado trotskista de Barcelona:

«Aquí se trabajaba mucho más el aspecto teórico, nosotros éramos muchos más militantes de acción, de práctica y experiencia, práctica de cómo organizarse, aunque teníamos conceptos y formación dentro lo que eran las tendencias en Argentina, los trotskistas fuimos los más formados, teóricamente. Y creo que esto sirvió para complementar una situación, una necesidad de formarnos más teóricamente y por otro lado que nosotros podíamos dar mucha de la experiencia práctica adquirida. Acá era mucho más fácil escribir... a nosotros nos costaba más escribir. Hablando siempre de una escritura a nivel de sindicato político» [ENTREVISTA CON VÍCTOR, BARCELONA, 2009].

Actualmente, la tradición, la formación y, más en general, la cultura política europea es un aspecto que no deja de tener prestigio y, en algunos casos, cierta relevancia simbólica:

«La verdad es que a mí me impactó la historia de Europa, de la guerra y lo de Napoleón... así, muy general, entre cena y cena los compañeros contaban y contaban, con una capacidad de conocimiento importantísima. No volví después a estudiar, indagar más, pero en este momento me marcaron mucho, qué fuerte la historia de la humanidad, de que España, por ejemplo, es un país que había pasado muchos momentos fuertes, como fue la invasión, la misma guerra civil de España, a principio de siglo; esto de la autogestión, de cuestión la de la anarquía. Uno lo ve después, así, que te lo contaban y te hablaban de miles, miles y millones de trabajadores o millones de muertos...y aparte tomaba magnitud porque uno estaba ahí, donde había sucedido, una cosa es que te lo contara la maestra de la primaria, o el profesor de historia, otra cosa era ir a España y hablar con gente que... (...). Fue muy fuerte la lucha obrera allá, qué era la CNT, qué era la CGT y, bueno, nosotros insignificante lo que hacemos. Un grano de arena en el desierto en la historia de la humanidad. También otros vienen y al revés: ustedes están autogestionando esto, en pleno siglo XXI, en toda una crisis mundial que hay de capitalismo, de neoliberalismo, ustedes siguen reivindicando la clase obrera con la práctica cotidiana de luchar contra la cultura esta de opresión, individualismo... muy fuerte, dicen. Y bueno yo fui allá y escuché sobre la historia de la lucha allá y a mí me pasaba lo contrario: si vos me decís que antes había centenares y centenares de fábricas autogestionadas en Barcelona y acá hay una sola en Neuquén... o ponele que antes la lucha se planteaba por la lucha del poder, por cambiar el mundo y hoy

es para subsistir, para tener estabilidad laboral. Imagino lo que deben haber sido las asambleas de estas fábricas, las movilizaciones. Entonces uno se siente así como que voy a contar mi gran experiencia y resulta que antes había una experiencia potencialmente mucho más fuerte. Pero hoy por hoy existe esto, la realidad es esto también» [ENTREVISTA CON CLAUDIO, NEUQUÉN, 2009].

Es justamente desde el punto de vista de la formación teórica (especialmente en el sector sindical) que los actores sociales argentinos siguen percibiendo la relación con Europa en términos de aprendizaje político. Esto vale por la CTA, sino también para el FPDS:

«Lo que más nos costaba proyectar y financiar tiene que ver con la formación política, que para nosotros es muy importante, de los militantes, de los compañeros que se acercan por primera vez (...). Y esta era una de las carencias y de los proyectos que pensábamos nosotros que se podían financiar, con fundaciones, ONG, organizaciones en Europa. Por ejemplo, con la CGT española y la CNT francesa en su momento llegamos a proyectar la formación sindical. Y ahí se daba una vinculación económica, pero también política, porque son compañeros que tienen una tradición de lucha de muchos años, muy importante, que pueden aportar en la formación política concreta compañeros y militantes de acá y hay también un planteo económico y financiero del proyecto» [ENTREVISTA CON RENATO, BUENOS AIRES, 2009].

Sin embargo, hay una conciencia muy difusa de que, desde la caída del muro de Berlín, Europa ha entrado en una época de crisis del pensamiento anticapitalista y, consecuentemente, de fracaso en términos de adhesión a una lucha para un modelo socioeconómico y político diferente:

«Es un continente que tiene una gran tradición de lucha y de aporte teórico, político, práctico, que para nosotros no deja de ser importante. El aporte de pensadores, luchadores que tuvo el continente europeo. Pero hoy la realidad... el hecho de que muchos compañeros se vengán a militar por este lado de mundo, te da un poco la pauta de que no hay muchas expectativas, incluso cuando uno tiene la oportunidad de charlar con compañeros que están militando en otros países de Latinoamérica, comentan un poco esto» [ENTREVISTA CON RENATO, BUENOS AIRES, 2009].

La lectura que los militantes argentinos hacen del declive del campo popular en Europa se inscribe dentro de un análisis que considera a los movimientos sociales de Argentina dentro de la más amplia dinámica conflictiva de Latinoamérica:

«Todo el avance político, todo el aporte que dio Europa en su momento, a finales del siglo XIX, principio del siglo XX tiene que ver con una alza de lucha de la clase trabajadora, una experiencia muy importante. No es que había gente más inteligente en esta época, había un proyecto histórico que generaban determinados teóricos... y

bueno ahora las cosas no están así y en general sin entrar en comparación las cosas más interesantes están en América latina y hay que apuntar a América Latina. No es una cuestión de un americanismo así a la burda, sino que me parece que esto es el objetivo» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

Entre nuestros colectivos y sus contrapartes en Argentina destacamos una coincidencia sustancial acerca de este análisis de la lucha política en los dos continentes. Esto es significativo porque permite leer la acción de apoyo de los colectivos en Europa no solamente según una lógica de solidaridad que remite a una identidad nacional, sino también a partir de un proceso más amplio de redefinición de las prioridades geográficas de la lucha política (hacia Latinoamérica), que ha afectado a una parte importante de la militancia política europea. Desde este punto de vista, la falta de perspectivas del campo popular en Europa y el *appeal* de los nuevos movimientos latinoamericanos juegan un papel fundamental en un conjunto de factores. Primero, proveen una buena parte de las motivaciones que empujan a nuestros colectivos hacia las acciones de solidaridad transnacional:

«La izquierda aquí todavía, todavía, por un lado no existe a nivel social: están cerrando empresa tras empresa y los que se dicen de la izquierda y aún persisten organizados, todavía no los he visto nunca en el aporte de la fábrica con los trabajadores, resistiendo el cierre de la empresa. Nunca los he visto. Nunca. ¿Dónde están? ¿Cómo piensan crecer? ¿Cómo piensan ganar base social, si no están en los conflictos? No están en los conflictos. Acá en Terrassa han cerrado fábrica tras fábrica, los trabajadores en la puerta de la fábrica y nadie de la izquierda en la puerta con ellos. ¿Dónde está la izquierda? En el parlamento, cobrando un salario de diputados. Esto es la izquierda en Europa. No está en la base social. Se acabó» [ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

Segundo, representan los contenidos centrales del proceso de construcción del discurso reivindicativo con que se pretende llamar la atención y movilizar a aquella parte de la militancia europea decepcionada por la crisis del continente<sup>39</sup>. La enorme cantidad de colectivos políticos europeos e integrados por europeos que apoyan a los movimientos sociales latinoamericanos es un indicador evidente de la difusión de esta sensibilidad. El testimonio que un miembro italiano de *Progetto Sur* nos da sobre las motivaciones que lo empujaron a integrar el colectivo romano nos da la pauta de este tipo de proceso:

---

<sup>39</sup> Cfr. Subcapítulo 6.1

*«Fare cooperazione con dei video, filmati, che in qualche maniera moltiplicano la riflessione, l'autocoscienza della società, è una cosa alquanto forte, per me molto interessante rispetto a quello che poi in realtà si potrebbe fare in Italia: c'è una parte dell'associazione che dice: usiamo quello che sta succedendo in Argentina per riportarlo qui in Italia. Ora al di là che si pensi di far nascere un movimento in dieci persone, si può portare l'esperienza. Da una parte io su questa cosa sono sfiduciato (...), però in qualche maniera è stimolante (...). Perciò mi sento di far parte di quest'associazione, di "militare", perché non credo che in Italia ci siano delle possibilità simili, per egemonia televisiva, culturale, d'incapacità di vedere al di fuori di noi stessi» [ENTREVISTA CON STEFANO, ROMA, 2008].*

Tercero, representan la contribución que los militantes argentinos “devuelven” a sus homólogos europeos durante las giras solidarias o, más en general, en las relaciones transnacionales, hecho éste no secundario por lo que respecta a que la dinámica solidaria no tome una significación en términos de asistencialismo o, más en general, un carácter unidireccional. La experiencia de viaje de los obreros de *Zanon-FaSinPat*, en este sentido, es ampliamente indicativa y rica de testimonios:

*«Sí, vemos que lo de Zanon impacta mucho. Entonces nosotros queremos utilizarlo sanamente para, por lo menos, ponerlo como una herramienta a disposición de estos compañeros que lo puedan tomar y llevarlo adelante. Pero también aprovechar este espacio y abrir esta discusión: ¿Cómo hacemos, compañeros? Ustedes van a enfrentar una lucha durísima en países como España, que ya la tasa de desocupación ha llegado a niveles históricos, hace muchos años que no había tenido ese nivel de desocupación, lo mismo en Alemania, en Italia... en Francia misma. Y EEUU, que también pasó la barrera histórica de la desocupación. Hay todo un ambiente que genera reacción por parte de los trabajadores» [ENTREVISTA CON MARIANO, NEUQUÉN, 2009].*

El tema del control obrero, evidentemente, es el que más identifica a los trabajadores de *Zanon-FaSinPat* y que por ende resulta más recurrente en los relatos:

*«Generar lazos. Lazos de unidad, de coordinación, pero sobre todo también impulsar el control obrero. De una u otra manera, inconscientemente o conscientemente, al mostrar el control obrero, al invitar que vengan acá, que los compañeros vayan para allá, que se haga esta unificación, que se dé a conocer. Porque mientras más se conozca puede ser inspirador para otros sectores y estaría bueno y sobre todo ante una crisis financiera internacional como la que estamos viviendo, el control obrero es una solución muy eficaz, una alternativa a tener en cuenta» [ENTREVISTA CON SAMUEL, NEUQUÉN, 2009].*

El compromiso para el mantenimiento y la difusión del control obrero corresponde a una elevada consciencia de lo que representa la fábrica neuquina en este momento histórico:

«Muchos de nosotros sentimos que tenemos una responsabilidad. Nosotros sentimos que es una carga muy positiva. Sentimos esta responsabilidad de poder hacer lo que muchos sueñan de poder llevar adelante. Yo creo que lo más importante es demostrar que es posible. Porque fue posible en otros momentos, fueron experiencias que terminaron de distintas maneras. Algunas en frustraciones, otras en represiones, pero de alguna manera sentimos que aportamos un grano de arena en esta lucha por liberarnos, por terminar con este sistema de opresión. Yo creo que lo más importante acá es que se pueda hacer» [ENTREVISTA CON SEBASTIÁN, NEUQUÉN, 2009].

El interés que genera el conflicto de *Zanon-FaSinPat* en Europa, si por un lado se explica con lo que venimos argumentando acerca de las diferentes fases históricas de la lucha popular en Europa y Latinoamérica, por otro tiene mucho que ver con la “traducibilidad” de esta experiencia dentro del discurso, de las prácticas y de la historia de los conflictos de clase europeos. Esto es así, porque dicha forma de conflicto no es totalmente extraña a la tradición europea y, más en general, porque hay cierta proximidad con el marco ideológico (la lucha de clase) que inspiró desde su comienzo la acción del sindicato de la fábrica argentina.

Si bien hay cierto interés en Europa hacia prácticas de auto-organización del tipo implementado por el FPDS, evidentemente en este caso nos encontramos con un problema de fondo que consiste, por un lado, en la “traducción” de estas experiencias en una forma comprensible por la militancia europea y, por otro, en la falta de correspondencias entre los planteamientos básicos y los mismos objetivos de las reivindicaciones de los movimientos sociales europeos y latinoamericanos. Referido a este aspecto las consideraciones de un dirigente del FPDS son no sólo elocuentes, sino lapidarias:

«Una experiencia como la del Frente genera expectativas en América Latina. Le interesa al MTD-Brasil, a los mexicanos, porque Argentina es una referencia urbana, el trabajo del Frente es muy valorado... pero los europeos están en otras cosas, están en otros circuitos. Están pensando en otras cosas. Una de las cosas que advertí... yo estuve en la gira de 2007 y mi sensación es que están pensando en otras cosas. No le interesa por ejemplo el tema de la organización urbana, de la organización agropecuaria, hacen cosas, sí, pero no hay una preocupación muy seria por el tema. En general les interesa el zapatismo, por una cuestión un poco exótica, a algunos les interesa el tema de los campesinos de Brasil, pero cuestiones así más urbanas, más cercanas... te digo porque, por ejemplo, en el Sur de Italia es muy parecido a la Argentina» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].



Nuestro informante, refiriéndose a la gira que hizo en 2007, sigue presentando un elenco de situaciones concretas en que las diferencias de perspectivas tienden a generar una situación de incomunicabilidad. Esto afecta varios campos, desde la concepción del trabajo, hasta la relación con las instituciones o con las otras entidades en conflicto:

«En Alemania el contacto fue un grupo de intelectuales, un grupo que se llama Crisis y que escribió un manifiesto del trabajo, que están planteando esto: la abolición del trabajo, digamos, del empleo en realidad... están ya lejos... nosotros estamos reclamando trabajo y ellos están planteando la abolición del trabajo... digamos que tenemos algunas... pero buena gente... lo que pasa es que nosotros no veíamos vínculos.... Y después estuvimos haciendo una gira por España, la gente de las casas ocupadas... están en el debate o de la abolición del trabajo o en debates como la vinculación de la autonomía con organizaciones, el tema del recibir fondo que ten condicione la autonomía... son debates que acá en Argentina hace muchos años que se dieron, nosotros les tiramos un montón de cosas, quizás muchos más armadas y se espantan... somos una organización que podemos recibir, que luchamos para sacar fondos al Estado, que no vemos como contradicción la autonomía con la organización, estos tipos de cosas... por esto te digo estamos en frecuencias distintas, en procesos diferentes... por ejemplo a mí me tocó en Madrid, donde me decían, por ejemplo, que ni siquiera se juntaban para resistir de conjunto, de los distintos centros, a las agresiones de los neonazis, viste, estos tipos de cosas que acá en Argentina no se discuten: acá hay un muerto... bueno, Fuentealba, que se yo y todo el mundo sale. Una represión en Terrabusi... corte de rutas, la gente sale... es otra... historia. Por esto no se tocan estos procesos» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

Con respecto a otra circunstancia, el dirigente del FPDS rescata una forma de dogmatismo ideológico que, a pesar de las buenas intenciones, impide un verdadero diálogo. En concreto nos habla de la relación con un colectivo anarquista francés:

«Este es un compañero que valora mucho las organizaciones en Argentina, porque su pareja es una compañera, una vieja referente anarquista acá en Argentina, entonces vienen bastante seguido a Argentina y conocen bastante... el compañero siempre va muy entusiasmado a Francia y cuando empieza a hablar con sus compañeros, le cuesta hacer entender que hay construcciones que no necesariamente están dentro de sus esquemas y que pueden ser interesantes. Hay determinados esquemas, determinadas cabezas que las cosas funcionan de determinadas formas, pero en América hay construcciones que pueden ser interesantes, con vocaciones de cambio que son diferentes y que vale la pena prestarle atención. Y allá no, no lo consiguen. Yo creo que hacen todos los mayores esfuerzos, pero no lo consiguen. Esta es un poco la realidad» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

Resultados parecidos dio la relación con un grupo anarcosindicalista de CGT de España:

«Establecimos alguna relación con ellos, con la gente de CGT de España, que vinieron a visitar nosotros, pero no se puede sostener un vínculo, como que no encajamos, por ejemplo, los anarcosindicalistas quieren crear una sucursal anarcosindicalista en Argentina, por ejemplo... ¿me entendés? No podemos... lo nuestro es una cosa diferente... no podemos ser una sucursal de un grupo anarcosindicalista, ni de un grupo trotskista... somos otra cosa» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

También entre los obreros de *Zanon-FaSinPat* hubo experiencias parecidas de incomunicabilidad en términos de planteamientos reivindicativos y estrategias de acción:

«Yo pensé que yo iba a ir a alguna fábrica o íbamos a alguna asamblea con trabajadores. En realidad las charlas eran todas charlas en algún auditorio, claro, después dije: obvio, si no hay lucha social y todo está tan desmovilizado, terminás charlando con gente militante de los años 70 de Argentina o Latinoamérica, la juventud que está militando ahora contra la globalización, que dice que la clase obrera ya no existe más y me dan todos sus conceptos teórico sobre esto. Y yo le decía todo bien, pero ustedes tienen que ir de la mano con aquel que labura en el puerto, con el que sigue laburando en una fábrica, si no a vos que hacés una intervención artística dentro de un supermercado y sacas cosas y no las pagás, como para hacer un boicot de la multinacional y bailás un tango y te la llevás por la caja y no pagás, está bueno como método de denuncia, aparte innovador, le dijo - ellos tenían un grupo que se llamaba Yo mango - ahora esto con el que baja del barco, que viene de pescar, labura en el astillero o está en una fábrica automotriz, ¿cómo lo asociás, cómo lo apoyas a él o cómo él te entiende a vos? (...). A mí igual no me dejó de resultar muy novedoso, porque inclusive hasta el día de hoy este tipo de intervenciones, que tiene que ver con dar el mensaje o hacer la denuncia y generar un clic desde otro lugar, que no sea marchar por una calle, tirar bomba destruyendo, sino haciendo una intervención artística... yo no lo había visto nunca» [ENTREVISTA CON CLAUDIO, NEUQUÉN, 2009].

La cuestión de la reciprocidad es una temática que afecta preferentemente a los grupos de apoyo de los movimientos sociales, siendo en este caso fundamental la solidaridad “desde abajo” de entidades europeas igualmente en lucha. La consecuencia más directa de esta falta de reciprocidad consiste en la escasa vinculación entre los movimientos sociales argentinos que tomamos en cuenta y las entidades europeas en conflicto. Esto resulta sólo parcialmente fundamental para el caso de *Zanon-FaSinPat*, cuya experiencia sigue manteniendo cierto interés entre los circuitos militantes europeos. Por el contrario, esta dificultad en crear puentes es particularmente evidente en el caso del FPDS que sigue manteniendo las relaciones con los colectivos de argentinos, pero que ha resuelto que es América Latina el área geográfica prioritaria en

lo que concierne al desarrollo de relaciones de militancia, aspecto éste que excede nuestros objetivos de estudio.

#### 6.4.2 *La esfera de lo simbólico en las acciones de solidaridad transnacional*

En las intenciones de los colectivos argentinos, las actividades de solidaridad mantienen una fuerte relación con un conjunto de objetivos que venimos describiendo en el presente capítulo. Evidentemente, no todas las acciones tuvieron la misma eficacia en términos de correspondencia con los resultados esperados. Sin embargo, aquí nos parece particularmente significativo no tanto el nivel de éxito de estas actividades, sino la correspondencia entre las expectativas y los planteamientos de los colectivos que movilizan recursos desde el viejo continente y su recepción por parte de los destinatarios. A tal propósito, si bien la gran mayoría de las acciones solidarias demuestran poseer una coherencia de interpretación con respecto a cada polo del campo transnacional, nos resultó significativa cierta insistencia entre los “beneficiarios” acerca de los significados simbólicos que dichas prácticas presuponen. Este aspecto lo encontramos relacionado a una lectura multidimensional y que apunta a tres distintas áreas de significados: la de las relaciones humanas; la de la proximidad emotiva y psicológica y la de la cercanía identitaria.

El tema de las relaciones humanas es, sin lugar a dudas, uno de los *leit motiv* de los fenómenos que estudiamos. Cada relación entre nuestros colectivos y sus partners argentinos está profundamente sedimentada dentro de un contexto de proximidad humana que toca diferentes esferas de la experiencia social de los individuos. Es muy explicativa, en este sentido, la presencia de relaciones de parentesco dentro de los organismos de familiares y los grupos de apoyo en las ciudades del exilio. No menos significativas son las relaciones de amistad o militancia que vinculan desde hace más de treinta años a algunos de los exiliados con los viejos compañeros de lucha que decidieron quedarse en el país. Solo para dar algunos ejemplos, un caso muy destacado es la relación fraterna y de larguísima amistad que une al promotor del grupo CTA-Barcelona con el ex secretario general del sindicato argentino. No menos importante y rica de implicaciones familiares y de militancia es la relación entre miembros históricos de la *Casa Retruco* de Barcelona y uno de los dirigentes del FPDS. Ya vimos, también,

que la activadora del grupo de apoyo de *Zanon-FaSinPat* en Barcelona mantiene con los obreros neuquinos una relación sumamente profunda de militancia y participación activa y emotiva. Nada mejor que la reflexión de un obrero de *Zanon-FaSinPat* nos da la pauta de esta dinámica:

«Julieta, nuestra amiga, que fue parte acá, ella era enfermera cuando empezó el conflicto, empezó a venir gratuitamente a ayudar, después se quedó a trabajar con nosotros y después emigró a España y motorizó, trabajó mucho para difundir, organizar la solidaridad y fue un factor muy importante. Tenemos mucho agradecimiento y más que agradecimiento, porque estas cosas no se agradecen sino la alegría de haber compartido esta lucha» [ENTREVISTA CON SEBASTIÁN, NEUQUÉN, 2009].

Igualmente, nos remite a una idea de proximidad humana lo que venimos observando acerca de la solidaridad logística<sup>40</sup>, con respecto a la práctica consolidada de abrir las puertas de las propias casas durante las giras solidarias. Si bien no se trata propiamente de dos entidades distintas, podemos observar que también las relaciones entre los miembros de *Progetto Sur* y del *Hostal Abasto* mantienen una fuerte dinámica de interacción entre amistad, militancia y relaciones familiares. Por otro lado, nos parece todavía más significativo que incluso ahí donde las relaciones de militancia presuponen la relación con nuevas personas, el factor de la proximidad humana no deja de mantener un valor digno de atención. Esto lo podemos observar por ambos lados de la relación solidaria. Nos ilustran esto un miembro del FPDS y uno del *Hostal Abasto*:

«La relación con los compañeros que hayan estado acá, cuando vino Francesca, cuando vino Giovanna, cuando vino Pedro, que estén los compañeros en el hostel, en el Abasto, Ricardo y el resto de los compañeros... nosotros con la herrería, con la cooperativa hemos hecho un asado, jugado al fútbol... son vinculaciones a nivel humano que también sirven mucho» [ENTREVISTA CON RENATO, BUENOS AIRES, 2009].

«A mí me gusta que haya intercambio humano (...). El dinero es muy poco, es otra cosa. No hablamos de diez mil euros, menos de mil euros siempre. No, el intercambio es humano (...).Progetto Sur siempre hace relaciones humanas antes de decir: te ayudo. A mí lo que me gusta de este proyecto es que hay amistad también entre la gente, se ayuda la gente de Zanon, pero hay amistad también, no es que es un compromiso así (...). Me gusta esta idea, por esto estoy en Progetto Sur» [ENTREVISTA CON GONZALO, BUENOS AIRES, 2009].

---

<sup>40</sup> Cfr. Sección 6.3.1

El tema de la proximidad y del respaldo emotivo y psicológico es otro asunto simbólicamente relevante. En particular, son las *Madres* y los familiares de las víctimas los que más perciben este tipo de acompañamiento:

«La actitud era siempre la misma, por más que se intentara primaban los intereses, por el miedo, no sé.... Pero no obstante esto, la importancia de la red fue muy grande, ante todo como apoyo, digamos, psicológico, como para sentirse por lo menos respaldada» [ENTREVISTA CON VERA JARACH, BUENOS AIRES, 2009].

Aún hoy, este aspecto no deja de formar parte de la dinámica relacional que se construye alrededor de los encuentros con los familiares, que ya de por sí poseen una fuerte carga emocional:

«La solidaridad fue en su momento impresionante, imaginate... Ahora cómo nos la demuestran... por ejemplo cuando nos invitan y vamos a recorrer, como me ha tocado a mí, que he estado en Cremona, Bolonia... es impresionante la gente como te demuestra el cariño, la comprensión... hay quien se encarga de hacer una donación.... Pero más allá de lo material, vamos a lo de adentro... yo recibo tanto... - yo doy - cuando yo cuento reconozco que doy mucho de mí, pero lo que recibo... Mira yo estuve en Cremona, creo... yo terminé de dar esta charla... o fue en Torino... y empezó un chico en italiano: «¡Yo soy Alejandro!»<sup>41</sup>. Y todos: «¡Yo soy Alejandro!»... y yo... ah... y: «Madres, no están solas, estamos nosotros...». ¡Joder! Por esto te digo, esta solidaridad es divina» [ENTREVISTA CON TATY ALMEIDA – MADRES DE PLAZA DE MAYO-LÍNEA FUNDADORA, BUENOS AIRES, 2009].

Por último, toda una serie de consideraciones remiten a una lectura de las acciones solidarias según un criterio de proximidad identitaria. Sobre todo a la hora de evaluar el impacto de las ayudas económicas, los actores sociales en Argentina - sin por eso dejar de ser agradecidos – suelen destacar más el aspecto simbólico de la transacción que su valor económico y material. Lo pudimos discutir y observar en cuestiones concretas, con respecto, por ejemplo, a la campaña de CGT-Autobusos de Barcelona para la compra del autobús de *Zanon-FaSinPat* o en relación a la donación de un vehículo a la *11 de Octubre* por parte de *Progetto Sur*:

«Con la gente de Progetto Sur conseguimos un vehículo. No era el mejor, un vehículo que está tirado, a ver si podemos arreglarlo. Pero bueno lo importante es la actitud de comprender y entender y lo fundamental es que la gente que hemos ido conociendo no tiene una actitud paternalista, todo lo contrario. Es de igual a igual. Y así fue» [ENTREVISTA CON EDUARDO, ESQUÉL, 2009].

---

<sup>41</sup> Alejandro es el nombre del hijo desaparecido de Taty Almeida.

Más allá de los casos concretos, esta perspectiva suele orientar la evaluación de las aportaciones económicas en su sentido general:

«Del punto de vista económico, los aportes nunca son muy grandes, estamos hablando de... porque a veces uno supone que... hay que precisar, esto tiene más un sentido simbólico y afectivo y místico que un sentido económico, nosotros estamos hablando mil euros, mil quinientos euros por año cada grupo, una cosa así. No estamos hablando de grandes sumas de dinero. Pero es importe para nosotros en un sentido de que si un día vamos allá, tenemos un punto de apoyo, de vinculación y para ellos también es importante: cuando ellos vienen participan en nuestras actividades, caen en nuestras casas y nuestros locales y los recibimos como compañeros, como gente que aporta» [ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

El espíritu con que se decide desarrollar una relación de apoyo y, aún más, la percepción de compartir un conjunto de valores e ideales políticos acaban siendo los elementos que confieren significado a toda la experiencia solidaria:

«Nosotros también tenemos un esquema de relacionamiento, en algunos casos depende de con quien se establezca el vínculo... una cosa es una ONG, que financia algún proyecto vinculado con una realidad concreta, que puede ser la problemática ambiental, en el caso de un ONG suiza, por ejemplo, y otra cosa son compañeros militantes, como los compañeros de Progetto Sur, que son compañeros militantes, que tienen una idea política, con la cual nosotros compartimos, que establece vínculos distintos. Nosotros más allá del apoyo financiero/económico le damos una importancia mucho mayor a la relación con los compañeros de Progetto Sur que a la ONG suiza, que, por ejemplo, financia un proyecto y no profundiza cuestiones más políticas... a esto nosotros sí le damos prioridad, no es que sea una relación más importante que otra, pero sí tiene prioridades distintas. Nosotros con los compañeros de Italia, de Progetto Sur, compartimos una idea, de lo cotidiano, de la militancia, de la necesidad de la formación, del luchar... que también es una relación de apoyo económico de los compañeros, pero esta articulación entre las dos cosas (...). Y con los compañeros de Barcelona, que es muy parecido al caso de los compañeros de Italia, de Progetto Sur, un aporte más bien militante, por lo cual para nosotros tiene un valor agregado, humano y político, mucho más fuerte que el resto» [ENTREVISTA CON RENATO, BUENOS AIRES, 2009].

En cierto sentido, el discurso tiene que ver con una cuestión de coherencia interna y lleva a la consideración de que las intenciones y la reciprocidad son las condiciones *sine qua non* con las que es posible activar una relación de solidaridad transnacional:

«La idea no es de tergiversar el espíritu de las alianzas, hasta puede sonar un tanto poético, como quieras llamarlo, romántico. Pero si yo busco alianza quiero que realmente sea con compañeros. No voy a aliarme o a buscar un medio.... Viste esto de que el fin justifica los medios... si no cortáramos caminos, podríamos haberlo pedido al Banco Mundial, que nos financie la radio. Es muy probable que lo hubiese

financiado. Pero nos llevó como dos años materializarlo, pero lo hicimos con compañeros. Entonces ahí se da una cuestión de reciprocidad, porque la gente armó eventos, que evidentemente generaban conciencia en la población italiana, mínima, poca, mucha, grandes, chicos, no importa... que te sientes y empiece a hablar y te retroalimenten, esto ya es importante» [ENTREVISTA CON EDUARDO, ESQUÉL, 2009].

La reciprocidad de la proyección identitaria puede incluir varios asuntos, que amplían el universo ideológico y no lo relegan simplemente a las cuestiones concretas del propio presente. En este sentido, para un militante del sindicato de *Zanon-FaSinPat*, la solidaridad de grupos de exiliados toma significado también en cuanto permite sentirse parte de una misma historia de militancia: «Nosotros consideramos que estos compañeros han dejado huellas muy profundas y estas huellas las estamos siguiendo nosotros hoy»<sup>42</sup>. Según otro obrero, el encuentro y la solidaridad de los trabajadores europeos forman parte de una dinámica identitaria marcada por la percepción de sentirse parte de una misma lucha de clase internacional:

«Cuando llegan invitaciones de otras organizaciones, con los viajes y todo, los tiramos en asamblea, como hacemos nosotros, que sea votado en asamblea, que se proponga un compañero que está en la máquina (...) que vaya de viaje y ahí vea que no estamos solos, que nos somos los únicos que estamos luchando, sino que muchos trabajadores están luchando, resistiendo, para poder mantener sus fuentes de trabajo» [ENTREVISTA CON IVÁN, NEUQUÉN, 2009].

Por otro lado, entre *Progetto Sur* y la agrupación *11 de Octubre*, el compartir valores y asuntos identitarios se articuló alrededor de una lectura de la historia nacional argentina fuertemente crítica de la retórica integracionista y fundada en la denuncia del exterminio de las poblaciones nativas. Para el líder de la *11 de Octubre* la consideración de este aspecto, que para él es evidentemente muy central, permite abrir una reflexión sobre el significado actual de su reivindicación y sobre el concepto de argentinidad a partir de la distinción entre las instituciones y los ciudadanos:

«Para mí el Estado es una cosa y el pueblo es otra. El Estado es una forma de control, de la vida de cada uno de los que pisan este territorio y la idiosincrasia argentina en un proceso de construcción, es otra. Yo puedo tolerar y puedo entender y puedo adherir, cuando hay un mensaje... me resulta hasta bueno y saludable, de que poco a poco se vaya intentando construir una identidad argentina. Lo que no tolero es que se inventen un discurso de argentinidad que no existe. No me gusta que se diga: es un crisol de razas, que incluya a los pueblos indígenas. Porque esto es como bailar en tu tumba. Es feo. Nosotros no somos folclore argentino, porque

---

<sup>42</sup> Entrevista con Samuel, Neuquén, 2009.

evidentemente le guerreamos a Argentina y ellos no van a construir de un pueblo que fue usurpado un folclor que diga que nosotros fuimos parte de este proceso de construcción del Estado argentino. Es una mentira. Ahora si vos como argentino me entendés lo que estoy diciendo, y comprendés y compartís... en definitiva compartir la verdad, no quiero ser soberbio... la verdad es la verdad (...). Ellos lo entienden. A mí me entendieron y yo los entendí a ellos y dije: vamos a andar, cómo no vamos a andar... en realidad es toda una sociedad entera que está en esta búsqueda permanente en la que nos incluimos nosotros los mapuches. La violencia, evidentemente, no la estamos ejerciendo nosotros, en este caso. La está ejerciendo el Estado. Entonces es ahí donde los únicos que pueden tener la intervención para que esto no se transforme directamente en un caos para todos es el pueblo argentino. Nosotros no podemos construir nuestro proyecto sin el pueblo argentino» [ENTREVISTA CON EDUARDO, ESQUÉL, 2009].

Un efecto importante de esta dinámica fundada en compartir valores, preocupaciones, lecturas de la historia política nacional e internacional, es la percepción de sentirse acompañados y el fortalecimiento de las motivaciones que animan la propia lucha:

«A nosotros nos llegan comunicados, correos de distintos puntos del mundo, que nos dan fuerza, que nos dan apoyo, que sigamos adelante, que les parece un ejemplo la lucha que venimos dando, así que es importantísimo» [ENTREVISTA CON IVÁN, NEUQUÉN, 2009].

Igualmente, un militante de HIJOS de Buenos Aires reflexiona sobre los efectos que el interés en el exterior por su agrupación genera en términos de autoestima:

«Nos permite sentirnos acompañados, nos permite conseguir recursos y también nos permite, no sólo los recursos materiales, económicos, sino también los recursos jurídicos. Pero me parece que lo más importante, por lo menos que me pasó a mí, viajando y viendo lo que este tema repercutía allá, me hizo valorar mucho nuestra lucha acá» [ENTREVISTA CON PATRICIO, BUENOS AIRES, 2009].

Por último, no menos importante es el efecto de autoconcientización y la percepción de acompañamiento que la solidaridad genera en la base de la militancia. No hay que olvidar, en efecto, que el FPDS, *Zanon-FaSinPat* y la *11 de Octubre*, si bien dentro de un contexto de democracia participativa, tienen una clase dirigente o, por lo menos, un núcleo de activistas más formados políticamente que, por lo general, son quienes mantienen las relaciones con los grupos de apoyo transnacionales. Esto no excluye que también la base entre en relación con los asuntos de la solidaridad transnacional:

«Vos hablás con el panadero, con el compañero de la panadera... que un tipo en Europa se junte para dar una mano... es muy fuerte... una solidaridad. Es muy



importante. Porque te fortalece, no te sentís solo, porque te impacta...»  
[ENTREVISTA CON RAFAEL, BUENOS AIRES, 2009].

Como vimos, en el caso de *Zanon-FaSinPat* son las mismas giras las que pueden proveer la ocasión de un encuentro directo entre obreros menos comprometidos con la militancia política y el campo solidario europeo. Asimismo, los viajes de los militantes europeos a Argentina son otras ocasiones de contacto. Sin embargo, la base de los movimientos argentinos suele percibir y sentir la proximidad y el acompañamiento de los grupos en el exterior a través de un conjunto de canales, como, por ejemplo, las asambleas<sup>43</sup> o bien directamente, a través de los medios de comunicación, sean estos los grandes medios nacionales o los circuitos cerrados de la militancia:

«Allá tiene una repercusión (...).Y esto allá, claro, a los propios miembro de CTA de Jujuy: mira, los compañeros nuestro de Barcelona... claro, esto da ánimo, porque de pronto se enteran que en el quinto culo, porque allá Barcelona es el fin del mundo, de pronto se enteran de que hay un grupo nuestro: mira están trabajando los compañeros... da cierto soporte. A mí me lo dicen siempre porque nosotros valoramos poco lo que hacemos porque hacemos poco, porque tenemos poca capacidad de hacer, porque trabajamos y dedicamos pocas horas a la militancia y porque aparte la repercusión de los que hacemos es poca. Pero de pronto allá es mucha. Porque lo que acontece en Europa tiene peso en Argentina. Argentina en algunos aspectos es un país muy europeo y en este sentido algo hacemos»  
[ENTREVISTA CON MAURICIO, BARCELONA, 2009].

«Algunos los decíamos antes de forma teórica, pero los compañeros lo empezaron a sentir en carne propia. Se emocionaban mucho acá en Zanon cuando se enteraban que cuando había orden de desalojo había alguna movilización en Barcelona o en París o en Estocolmo o en Chile, hasta en Canadá, qué sé yo. Y esto los compañeros no lo podían creer y de alguna manera sirvió mucho para que tuvieran otro horizonte, otra visión de su vida, inclusive que trasciende las fronteras. Esto está bueno porque los compañeros lo entendieron naturalmente, se apropiaron de esto que parece un consigna de izquierda radical, lo tomaron muy como propio los obreros de Zanon» [ENTREVISTA CON SEBASTIÁN, NEUQUÉN, 2009].

Concluyendo, las actividades de solidaridad transnacional suelen realizarse según un mecanismo fundado en un conjunto de recursos que incluyen prácticas políticas en un sentido estrecho y acciones que se concretizan en un apoyo económico. Destacamos la presencia de un amplio espectro de acciones con una intencionalidad orientada a generar una “solidaridad política” transnacional: la producción y la difusión de la denuncia basada sobre la información; la amplificación y la visibilización de las causas por medio

---

<sup>43</sup> Por ejemplo, los obreros de *Zanon-FaSinPat* que viajan están obligados a hacer una devolución de la experiencia a los demás obreros durante las asambleas generales.

de acciones con un significado fuertemente simbólico; la presión y creación de relaciones con las instituciones y los demás actores políticos locales. En el primer caso, se trata básicamente de crear, sedimentar y mantener el asunto reivindicativo en la sociedad de destino. Al respecto, resulta muy significativa una lectura procesual del caso de los colectivos de derechos humanos, ya que demuestra cómo para mantener el interés de la opinión pública a lo largo de los años se precisa un proceso constante de revisión y actualización de los contenidos y de rearticulación de las estrategias discursivas. Para cumplir con estas finalidades, los colectivos de argentinos suelen activar un conjunto muy heterogéneo de canales de comunicación, sobre todo, con la producción de eventos como congresos, jornadas, ciclos de encuentros, y también representaciones artísticas y eventos culturales. En todo caso, se busca transmitir una información que sea creíble, bien argumentada y emotivamente impactante. Este último aspecto, en particular, remite a la invitación de “testigos de excepción” y a los contenidos simbólicos y emotivos que son propios únicamente de los relatos de los protagonistas directos de Argentina. Igualmente impactantes son las acciones de visibilización y amplificación de las causas. En este caso, sin embargo, la acción no se funda tanto en la producción de información, sino en el forzar la atención de la sociedad a través de la irrupción en el espacio público. Es significativo que este tipo de acciones muy a menudo se coordinan a nivel transnacional, siendo justamente este mecanismo de multiplicación el elemento que confiere fuerza y visibilidad a esta clase de acción. Finalmente, el trabajo de presión de los actores políticos locales representa el espacio de acción que mayormente diferencia a las prácticas orientadas a brindar solidaridad a los organismos de derechos humanos, de las actividades que se proponen apoyar a los movimientos sociales. Estos últimos no buscan alianzas con actores “poderosos”, dirigiéndose hacia los colectivos políticos europeos arraigados en la militancia de base. En efecto, el caso argentino confirma que la transnacionalización de las causas de los Nuevos Movimientos Sociales presenta problemáticas recurrentes, entre las cuales la más decisiva es la no inclusión de sus actores protagonistas entre las categorías “universalmente” protegidas, lo cual implica la imposibilidad de una traducción del discurso reivindicativo en un lenguaje político transversal a las diversidades ideológicas de los partidos occidentales.

El mayor o menor acceso a los canales institucionales es igualmente fundamental en la definición de las estrategias de “solidaridad económica”. Efectivamente, se destaca cierta evidencia empírica de la correspondencia entre la existencia de un vínculo con instituciones y la activación de circuitos transnacionales de financiación de las causas por parte de dicha clase de entidades. Esto, sin embargo, no excluye que los colectivos implicados en la dinámica recurran, paralelamente, a herramientas propias de las economías informales y fundamentalmente basadas en la autofinanciación por medio del empleo voluntario de los propios recursos humanos. La autofinanciación, sin lugar a dudas, es la forma más común de crear lazos de solidaridad económica transnacional. A pesar de que casi todos los colectivos de Roma y Barcelona autofinancian a sus agrupaciones correspondientes en Argentina, esta práctica raramente se articula de forma continuada, siendo más bien muy común su activación puntual y orientada a la realización de un objetivo concreto. Esta lógica de acción responde, por un lado, a factores coyunturales, como el nivel de apertura de las estructuras de oportunidades y la disponibilidad de recursos humanos de la agrupación misma. Por otro lado, remite a un planteamiento político, es decir, el rechazo de una dimensión asistencialista, que corresponde a la afirmación de un criterio de acompañamiento de los grupos en Argentina hacia un camino de consolidación de su autonomía.

Finalmente, si por un lado esta lectura analítica del fenómeno nos ha permitido detenernos en el carácter concreto de las prácticas y de sus finalidades, se debe subrayar que cualquier consideración acerca de los resultados de dichas prácticas no puede prescindir de la ampliación de la perspectiva hacia la implicación de un conjunto de aspectos inmateriales y simbólicos. Esto, desde que no deja de tener un valor fundamental en la percepción de los interesados, acaba restituyendo un panorama más complejo de las actividades de solidaridad transnacional, cuyos límites y significados no se completan en una dinámica meramente instrumental, sino que asumen un valor fuertemente relacionado con el factor humano e identitario. Resulta decisivo, por lo tanto, considerar las acciones de los colectivos como activadoras de mecanismos de fortalecimiento de un sentido de proximidad que toca diferentes esferas de la experiencia social del individuo, estando relacionadas transversalmente con las dimensiones familiares, de amistad y de militancia. En este contexto, las actividades de los colectivos en el exterior permiten a los militantes en Argentina sentirse

acompañados en las propias luchas no solamente a través de la realización de actividades concretas, sino también y sobre todo por el hecho, más profundo, de compartir un conjunto de valores humanos e ideales políticos.

UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

MOVILIDAD TRANSNACIONAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS DE ARGENTINOS EN ROMA Y BARCELONA

Andrea Lolicato

DL: T.1369-2011

## CONCLUSIONES

La observación y el análisis del fenómeno que estudiamos nos conducen, finalmente, a una serie de consideraciones sobre sus rasgos fundamentales. Nuestras reflexiones conclusivas surgen de un interrogante teórico: ¿la perspectiva transnacional es adecuada para el análisis del fenómeno? Comprobar el gran auge de los fenómenos transnacionales en el marco de las migraciones contemporáneas es una de las preocupaciones que acompañan a los teóricos del transnacionalismo desde las primeras formulaciones de sus líneas guía. Como ha afirmado claramente Portes ya hace una década, no todos los inmigrantes son “transmigrantes”, lo que significa que el transnacionalismo es “una forma de adaptación” que coexiste con otras modalidades más “tradicionales” y que, definitivamente, afecta a un sector muy limitado de la población migrante (PORTES A. 2001).

La reflexión que desarrollamos no se planteó el objetivo de comprobar la evidencia estadística del fenómeno en estudio, buscando, por el contrario, profundizar la observación de las experiencias del núcleo reducido de ciudadanos argentinos de Roma y Barcelona que activan recursos individuales y colectivos con el objetivo de conferir un apoyo solidario a los movimientos sociales del propio país. Nos concentramos en la descripción de las trayectorias, tanto personales como de grupo, con un énfasis particular en el análisis de las motivaciones, las finalidades, la (re)producción identitaria y los significados simbólicos asociados a las acciones de solidaridad transnacional. En este sentido, la observación multisituada del fenómeno no sólo permitió comprobar empíricamente el perfil “multipolar” del campo transnacional en que actúan los protagonistas, sino también confirió al estudio una evidente perspectiva comparativa. La secuencia con que se realizó el trabajo de campo (Roma-Barcelona-Buenos Aires) hizo posible desarrollar dos niveles de comparación. El primero se realizó entre actores sociales homólogos, es decir los colectivos de Roma y Barcelona. En efecto, a pesar de haber establecido entre ellos vinculaciones débiles, la coincidencia casi total de los

destinatarios de las acciones solidarias permitió seguir en varios apartados del texto un análisis “especular”. El segundo nivel remitió a la comparación entre actores situados en lugares estructuralmente diferentes del campo solidario transnacional. En este caso, comparamos los universos de significados de los protagonistas de Roma y Barcelona con los de los movimientos sociales en Argentina.

Esta perspectiva de análisis no permitió sugerir generalizaciones sobre el universo migratorio argentino de Barcelona y Roma, resultando muy evidente que los actores que protagonizan nuestro estudio son una “minoría activa” representativa únicamente de su propia trayectoria política y social. Asimismo, no podemos considerar las historias de vida de nuestros protagonistas como ilustrativas ni de las dinámicas de inserción de los exiliados y de los migrantes en su conjunto, ni de sus supuestos procesos de asimilación/integración, argumento éste que, claramente, excede los objetivos de nuestra reflexión. Sin embargo, el trabajo ha corroborado que la “actitud transnacional” de los protagonistas no es incompatible con el desarrollo de procesos de inserción en la sociedad de recepción. Al contrario, la gran mayoría de nuestros protagonistas se ha insertado con éxito en el nuevo contexto social, tanto en la esfera de las relaciones personales y familiares, como en el ámbito profesional y, en algunos casos, político. Este aspecto no es secundario, ya que es coherente con un perfil de “ciudadano transnacional” arraigado en un país extranjero, bien dotado en términos de recursos y, por lo tanto, capacitado para desarrollar actividades que se sitúan bien lejos de las dinámicas de subsistencia básica que son propias de los migrantes más marginalizados. Con referencia a los argentinos activos actualmente en un campo solidario transnacional, observamos que este perfil social es transversal a las categorías de exiliado y migrante. Sin embargo, queda claro que, en el caso de los exiliados, se destaca la presencia de una serie de factores que corresponden a la consecución de estatus sociales más acomodados. Entre ellos, señalamos en particular: la mayor extensión temporal de la trayectoria de movilidad de los exiliados; las mejores posibilidades de inserción social y profesional, en virtud del mayor prestigio del estatus de exiliado, como por la existencia, en la época de su llegada en España e Italia, de “factores de atracción” más ventajosos (coyuntura socio-económica más propicia para la inserción de profesionales; clima político favorable a la acogida de militantes políticos).

Por otro lado, se ha afirmado que dentro de las diferentes formas de transnacionalismo, el de tipo “político”, en particular, suele afectar a núcleos muy minoritarios de migrantes (PORTES A. 2001). Nuestro estudio demuestra que, tanto para los exiliados, como para los migrantes, la participación de los ciudadanos residentes en el exterior en las actividades de solidaridad política transnacional está ampliamente asociada a la existencia de un compromiso, anterior a la llegada al país receptor, con una o más causas determinadas del país de origen. Las actividades desarrolladas por los exiliados con respecto a la situación de los derechos humanos en Argentina son la manifestación más evidente de este aspecto. En todo exilio, en efecto, está presente una relación de causa-efecto que vincula la presencia de un compromiso político con la misma trayectoria de movilidad humana.

Se entiende, entonces, por qué los principales protagonistas de nuestro estudio son exiliados que se movilizaron a partir de una serie de eventos que influyeron directamente en la propia vida y por el hecho de percibirse como actores políticos del propio país empujados por las circunstancias a “actuar transnacionalmente”. El compromiso político, por el contrario, no es un elemento necesariamente constitutivo de las trayectorias de los migrantes “económicos”. En nuestro trabajo observamos una relación mucho menos densa entre la presencia de este universo de ciudadanos argentinos y la realización de actividades de solidaridad política transnacional, lo que comporta que los pocos migrantes activos en dichas dinámicas resultan no ser absolutamente representativos del colectivo nacional en las dos ciudades.

Otro elemento relevante en la definición de los protagonistas del estudio es la tensión entre una actuación a título colectivo y una a título individual. Destacamos en muchos casos la clara intencionalidad de conferir un perfil colectivo a la acción solidaria, a través de la constitución de organizaciones con un nivel bajo de estructuración y que responden a los criterios de horizontalidad y democracia participativa que distinguen a las iniciativas “desde abajo”. Sin embargo, se hace evidente cierta tendencia a la disgregación del carácter colectivo del fenómeno y, eventualmente, a la proliferación de un universo de micro-agrupaciones que aglutinan a un número muy reducido de personas. Esta dinámica suele revelarse en distintas modalidades: la manifestación reiterada de conflictos internos y entre los distintos



colectivos; la existencia de relaciones jerárquicas en colectivos más numerosos; la presencia de acciones aisladas, puntuales y a título individual.

Pudimos constatar que las divergencias políticas y operativas y las dinámicas micro-sociales de poder representan los factores que más influyen en el desarrollo de este proceso. En particular, los contenidos políticos de las reivindicaciones (y, sobre todo, la estructura ideológica/identitaria en que éstos se fundamentan) son decisivos a la hora de describir los procesos de convergencia y desacuerdo en el marco de la acción solidaria transnacional de nuestros protagonistas. Al respecto, es muy explicativa la antigua tensión, en la trayectoria política de los exiliados, entre el sectarismo militante de la tradición movimentista argentina de los años sesenta y setenta y los procesos de relectura de la “derrota revolucionaria” en los que se sitúan las políticas por los derechos humanos. Asumimos que esta dinámica se originó previamente a la huida del país, a raíz de la “crisis identitaria” (DEL OLMO M. 2003; 2007) generada por el fracaso de los ideales de cambio social que inspiraron a la militancia de la época anterior a la última dictadura argentina. Esto, por otro lado, no excluye que los contenidos militantes de la “mochila”<sup>1</sup> de los exiliados argentinos (en particular con respecto a la heterogeneidad de las ideologías políticas de proveniencia) sigan dejando huellas en la totalidad de la experiencia política transnacional de estos actores sociales, trascendiendo los intentos más o menos exitosos de alcanzar un acuerdo de mínimos sobre las reivindicaciones a perseguir.

La importancia de la dimensión política en la trayectoria de movilidad de los exiliados es, entonces, el elemento que mejor permite diferenciar la militancia transnacional de estos actores sociales de la de los activistas migrantes. Esta polarización se torna todavía más radical cuando la distinción exiliados/migrantes se solapa con una diferencia generacional. Los jóvenes migrantes poseen una trayectoria política menos rica en experiencias y, al mismo tiempo, son más sensibles a los procesos de desmovilización de la militancia política ocasionados por la derrota de la ideología socialista.

---

<sup>1</sup> Nos referimos al concepto de “mochila del migrante”, elaborado por el Prof. Joan Josep Pujadas (comunicación personal).

En fin; no sólo el carácter forzado de la salida del país y la condición (eventual) de “afectado” directo, sino también el hecho de percibir muy conscientemente que la propia condición existencial fue condicionada por factores políticos, hicieron posible un proceso de reproducción identitaria que todavía hoy sigue independizando el estatus social de “exiliado” del hecho histórico del “exilio”. Este proceso identitario, que subsiste tras el cese de las condiciones que desencadenaron la salida/huida del país e imposibilitaron el retorno (la dictadura), nos sugirió, por lo tanto, la adopción de la contraposición *emic* exiliado/migrante en la tipología básica de los actores sociales protagonistas.

Si bien nuestros protagonistas son las organizaciones de argentinos en las dos ciudades estudiadas, las actividades de solidaridad política transnacional están vinculadas, de forma imprescindible, a la presencia de uno o más conflictos bloqueados en otro país, que en este caso es el de origen. Por otro lado, es necesario que los actores locales directamente implicados en los conflictos incluyan, entre sus estrategias de lucha, la acción de grupos de presión en el exterior. El fenómeno que observamos, en efecto, se sitúa en el punto de encuentro de dos grandes territorios de los estudios transnacionales: el transnacionalismo político de los migrantes/exiliados y los procesos de transnacionalización de la protesta y del activismo social. A pesar de la gran heterogeneidad de demandas que vehiculan los colectivos argentinos de Barcelona y Roma, destacamos dos tipos fundamentales de instancias reivindicativas: la lucha por el respeto de los derechos humanos y las acciones de apoyo a los llamados Nuevos Movimientos Sociales. En ambos casos, las modalidades con las que los colectivos interactúan con sus contrapartes en Argentina reproducen más o menos estrictamente el funcionamiento de las “redes de defensa transnacionales”, concepto éste que Keck y Sikkink (2000 [1998]) utilizan para caracterizar un lobby de actores transnacionales que asumen el compromiso de apoyar desde el exterior a uno o más actores políticos implicados en un conflicto en el propio espacio nacional. Estas redes transnacionales, que suelen estar integradas por actores territorialmente relocalizados en Estados diferentes, se vinculan a los grupos “defendidos” a través de un núcleo de valores comunes, del intercambio de informaciones y servicios y del compartir un discurso reivindicativo (Keck, M. – Sikkink, K. 2000 [1998]).

Estamos en condiciones de afirmar que las reivindicaciones vehiculadas durante más de treinta años por los colectivos de argentinos en las dos ciudades forman legítimamente parte del conjunto de las acciones de defensa de los derechos humanos en Argentina que han sido impulsadas por diferentes actores políticos situados fuera de los confines nacionales argentinos (ONGs, fundaciones, medios de comunicación, iglesias, sindicatos, partes de organizaciones intergubernamentales y partes de gobiernos nacionales). Observamos, en particular, que los miembros de los colectivos de exiliados muy a menudo han compartido no solamente el conjunto de valores “universales” que inspiran la lucha de los organismos argentinos (Madres, Abuelas, Familiares), sino también ideales militantes y el estatus de individuos directamente afectados. Esta correspondencia se tradujo muy tempranamente en la formulación de un discurso reivindicativo que, por más que fuera perfectamente autónomo, ha mantenido siempre una comunidad de objetivos con al menos una parte de los organismos de Argentina. Asimismo, corroboramos que la forma en la que los colectivos de las dos ciudades se vincularon a los organismos en Argentina no se limitó a compartir un núcleo de preocupaciones, ideales y valores, sino que se hizo efectiva en una serie de acciones de solidaridad desarrolladas en las múltiples dimensiones “locales” que corresponden a los respectivos países de recepción. Consideramos algunas de estas acciones como “políticas” en un sentido estricto, incluyendo entre ellas todo el trabajo de “traducción local” de la denuncia y de su difusión, la sensibilización de la opinión pública y la búsqueda de apoyo político tanto a nivel institucional, como por parte de un universo muy heterogéneo de actores del tercer sector. Paralelamente, nos detuvimos en destacar cómo una parte consistente del trabajo de solidaridad transnacional fue dirigido a la creación de recursos económicos para cubrir gastos e implementar proyectos de las contrapartes en Argentina. También esta acción de captación de fondos fue muy diversificada, incluyendo tanto al trabajo de intermediación con las entidades locales, como una acción de autofinanciación basada en la lógica de la economía informal.

Los colectivos que abogan para las causas de los Nuevos Movimientos Sociales han reproducido el mecanismo de movilización y las mismas estrategias de solidaridad política y económica ya experimentadas en el campo de los derechos humanos. También estos lobbies se articulan alrededor de una demanda que no puede prescindir de compartir valores e ideas, ni del uso creativo de la información como herramienta clave

para generar contrapoder. A pesar de estas similitudes, existen diferencias fundamentales entre los dos tipos de lobbies (derechos humanos y movimientos sociales) que terminan confiriendo significados diferentes a las acciones de solidaridad transnacional. En primer lugar, cada reivindicación que analizamos remite a un tipo particular de conflicto, siendo las “estructuras de oportunidad” muy variables entre una situación y otras. Esto es particularmente evidente en los casos de *Zanon* y de la agrupación mapuche *11 de Octubre*, para los cuales es un empresario y no el Estado la contraparte más directa del conflicto. Asimismo, los diferentes niveles de apertura y cierre de las instituciones locales y del Estado con respecto a cada demanda generan una gran heterogeneidad de situaciones conflictivas que convierten la presencia de una red de defensa transnacional en un recurso en mayor o menor medida deseable e imprescindible. Por más que sean adversas, las estructuras de oportunidad de los movimientos actuales dejan un espacio de negociación “democrática” que, claramente, no es comparable con la situación de la lucha por los derechos humanos bajo la dictadura. Por otro lado, la posibilidad de éxito del mecanismo de movilización de las redes transnacionales, es decir, su capacidad de generar interés en la opinión pública internacional está sujeta a la gravedad del asunto y a un conjunto de factores sociopolíticos, económicos, históricos y culturales que hacen que una causa sea apoyada o rechazada en un contexto sociocultural y político ajeno. En otras palabras, cada reivindicación, al “expandirse” en un espacio transnacional, no se “desterritorializa”, es decir, no deja de ser dependiente de las instituciones locales de los países receptores en que se manifiesta. Al contrario, el proceso de transnacionalización de un conflicto implica un proceso de “reterritorialización” que hace que las demandas se vuelvan “sensibles” a las diferentes estructuras de oportunidad “locales” a las que están sujetos los actores que integran la red transnacional. Es evidente que los valores a los que apelan los Nuevos Movimientos Sociales, al mantener una relación muy tensa con el sistema político y socio-económico de los países capitalistas, raramente logran movilizar recursos tan “poderosos” como los que generan las redes de defensa que abogan por asuntos más “universales”, como es el caso del respeto de los derechos humanos. En este sentido, resulta que la gran diferencia entre una y otra red transnacional es la capacidad de incluir entre sus aliados a actores como los Estados y los organismos supranacionales. Si para las reivindicaciones de los derechos humanos se puede constatar que el apoyo transnacional conduce a una acción “desde arriba”,

capaz de generar un “boomerang” diplomático, las reivindicaciones de los Nuevos Movimientos Sociales tienden a arraigarse en un nivel de acción “desde abajo”, con consecuencias importantes sobre la capacidad de las redes de influir sobre el conflicto.

Desde una perspectiva “macro”, cada red transnacional asume un significado diferente en relación al grado de apertura de las estructuras de oportunidad tanto del lugar en que se desarrolla el conflicto, como de los países en los cuales actúan los miembros de las redes transnacionales. Por otro lado, como demuestra ampliamente la historia de los organismos de derechos humanos en Argentina, la lectura procesual de los fenómenos nos remite a una imagen muy dinámica y cambiante de los contextos en los que actúan los actores sociales. El análisis del transnacionalismo político de nuestros protagonistas de Barcelona y Roma no puede, evidentemente, prescindir de su actuación en este campo transnacional complejo y mutable. Se ha afirmado que la centralidad y la sostenibilidad de la acción son los criterios básicos a partir de los cuales definir una actividad transnacional (PORTES A. *et al.*1999). Nuestro trabajo sugiere que, en el ámbito de las acciones de solidaridad transnacional, la evaluación de dichos criterios debe situarse en el marco lógico de procesos conflictivos que de por sí alternan momentos de gran movilización con otros de reflujo y que no necesariamente precisan un apoyo transnacional en cada etapa de su lucha.

Observado desde una perspectiva procesual, es, entonces, muy poco probable que este espacio de militancia transnacional se mantenga constantemente activo. A veces, se desarrollan en el exterior actividades puntuales que implican alimentar el intercambio durante el tiempo de una campaña o de un proyecto, para luego volverse a debilitar una vez que cambian las condiciones de partida. La acción de los colectivos en las dos ciudades no se sustrae a esta constatación. Por esto, nos preguntamos hasta qué punto es correcto medir la sostenibilidad y la centralidad del compromiso de estos actores sociales simplemente en términos de regularidad de la acción. Al contrario, en la reconstrucción histórica de las varias etapas de los colectivos argentinos se debe destacar un elemento: la activación de la solidaridad transnacional en aquellos momentos en los que la combinación de los eventos (en el país de origen y en los de recepción) hizo su presencia no solamente ideológica y moralmente “obligatoria”, sino también fértil. Esta clave de lectura es válida, sobre todo, en el análisis de las trayectorias de militancia transnacional de larga duración. Nos referimos a los exiliados

y a las acciones desarrolladas en ambas ciudades en el periodo de la dictadura y, sobre todo, durante los “juicios europeos”. Estos últimos, en efecto, visibilizaron claramente que las acciones de solidaridad transnacional resultaban particularmente efectivas cuando estaban acompañadas por una coyuntura favorable en los países en que actúa la red. Sin embargo, es evidente que, mientras en Roma estas épocas de movilización excepcional se alternaron con periodos largos de inactividad, en el caso de Barcelona, nos encontramos con un contexto de militancia que supo dar continuidad a la propia trayectoria con acciones diversificadas tanto en el campo de la memoria, como en el de la solidaridad económica. En fin, la existencia misma, a tantos años de distancia, de colectivos históricos como el *COSOFAM* de Barcelona y la *Casa Retruco*, a pesar del número muy reducido de las actividades realizadas actualmente, testimonia la persistencia del compromiso por la situación de Argentina entre sus miembros.

Los análisis de las acciones en apoyo a los Nuevos Movimientos Sociales, si bien se refieren a un contexto temporal más limitado, confirman que las relaciones solidarias tienden a cambiar de intensidad según las necesidades concretas del momento. En el caso, por ejemplo, de los colectivos que se solidarizan con la *Zanon*, un intento de desalojo puede generar una intervención solidaria inmediata que rompe, a lo mejor, con un largo periodo de inactividad. Este aspecto, por otro lado, confirma la centralidad del papel desarrollado por los medios de comunicación en el campo transnacional. La comunicación interna de las redes solidarias transnacionales, en efecto, no sólo es funcional a la sostenibilidad de una relación política a distancia, sino también es un factor imprescindible para que, en caso de necesidad, se articulen prontamente las prácticas solidarias y la elaboración de sus contenidos reivindicativos. En el ámbito de la solidaridad política transnacional, por lo tanto, el “mantenerse en contacto” asume sobre todo el significado de “mantenerse informados” sobre el flujo de los eventos. En nuestro objeto de estudio, el progreso tecnológico de la industria de la comunicación es un factor que ha revolucionado las posibilidades comunicacionales entre activistas de diferentes países con la misma fuerza con que ha cambiado nuestras costumbres cotidianas. Las condiciones actuales permiten un mantenimiento de las relaciones a distancia cualitativa y cuantitativamente más efectivo que en el pasado. De igual importancia que el progreso tecnológico ha sido la difusión masiva de las nuevas tecnologías, el proceso de democratización de la comunicación personal, que, en nuestro

caso, se ha desarrollado paralelamente a la democratización de las estructuras políticas, condición ésta indispensable para que los colectivos políticos puedan aprovechar la totalidad de los recursos tecnológicos disponibles.

Østergaard ha afirmado que el transnacionalismo político no implica necesariamente una movilidad continua de todos sus actores, los cuales, al contrario, pueden ser sujetos relativamente estáticos (ØSTERGAARD-NIELSEN E. 2003). La fuerza de una acción política transnacional, en efecto, reside en su capacidad de arraigarse en las estructuras políticas de un país extranjero. Más que de personas en movimiento, las redes de solidaridad transnacionales no pueden prescindir de un mecanismo eficiente de movilidad de las informaciones, tal como pueden garantizarlo las tecnologías actuales. Sin embargo, la exhaustividad, la frecuencia y la simultaneidad de la comunicación virtual parecen no haber disminuido el valor simbólico que se asocia al encuentro “físico” entre las personas. Tanto al nivel de las políticas de difusión, como al de relación entre militantes, la movilidad humana sigue confiriendo un valor añadido que refleja la necesidad de humanizar las relaciones y las prácticas políticas, de llenarlas de emociones. Es por esto, que pensamos que el mantenimiento de los contactos en las actividades políticas transnacionales se reproduce en un único espacio de interacción que se alimenta tanto de las innovaciones tecnológicas de los medios de comunicación, como de la mayor posibilidad de viajar que tiene el hombre contemporáneo respecto a sus predecesores. Sobre todo, cuando los activistas argentinos viajan a Europa, se activa una dinámica simbólica de mantenimiento y reforzamiento de los lazos humanos. Resulta, entonces, que tanto la “democratización” de los medios de comunicación personal, como la intensificación de los encuentros debida al abaratamiento de los costes de transporte, no solamente sirven para mejorar la calidad y la cantidad de la comunicación, sino también estimulan las relaciones humanas y favorecen la superposición de las dinámicas políticas con las personales.

Cualquier intento de evaluación de la eficacia de las acciones de solidaridad transnacional de nuestros protagonistas no puede prescindir de la consideración de estos factores. Si las evaluamos simplemente con el criterio de la eficacia política, es decir, la capacidad de resolver situaciones bloqueadas o, por lo menos, reorientar las relaciones de fuerza a favor de las contrapartes en Argentina, probablemente el balance de más de treinta años de activismo transnacional no sería muy positivo. Varios factores, en efecto,

apuntan en esta dirección. En primer lugar, las redes de solidaridad transnacionales llegan a cuestionar sólo algunos aspectos de la soberanía estatal y únicamente en circunstancias muy excepcionales: la capacidad de incorporar en las redes a los organismos supranacionales y a las instituciones y centros de poder de Estados extranjeros representa casi siempre un elemento decisivo y, al mismo tiempo, afectado por un conjunto de coyunturas que exceden las posibilidades de nuestros actores sociales. Por otro lado, las acciones que tienen como estrategia la democratización “desde abajo” de las relaciones de poder entre actores sociales se encuentran con un problema a menudo insoluble: la “traducción” de las demandas en un lenguaje que sea comprensible, coherente con los objetivos políticos y compatible con los valores e ideales de movimientos políticos y sociales que actúan en distintas escalas locales. En el caso específico de Argentina, en fin, la coyuntura política actual ha limitado fuertemente el espacio de acción de las redes de defensa de los derechos humanos, después de la época de gran protagonismo desarrollado por las redes durante la dictadura y en la segunda mitad de los años noventa. Al mismo tiempo, varios factores parecen señalar el declive del “ciclo de protesta” liderado durante casi un decenio por los Nuevos Movimientos Sociales de Argentina. Estos factores influyen cada vez más sobre las motivaciones de los colectivos de Barcelona y Roma y sobre su capacidad de generar recursos en un contexto ya fuertemente afectado por la desmovilización del compromiso militante de las generaciones post-caída del muro de Berlín.

Sin embargo, para nuestros protagonistas, la participación en las redes transnacionales no remite únicamente a la consecución de objetivos políticos concretos. Al contrario, esta participación activa al mismo tiempo un proceso de reproducción identitaria extremadamente dinámico y rico de significados. En las experiencias solidarias de los exiliados y de los migrantes, se encuentran elementos que aluden a una amplia gama de aspectos relacionados con la vida social de los individuos: la trayectoria militante en Argentina y la tensión entre el mantenimiento y la resignificación del compromiso político en el país de recepción; la dinámica entre el estatus de exiliado y la condición de migrante; la dialéctica entre la situación de exiliados/migrantes y el proceso de integración social, cultural y política; la afirmación del sentimiento de pertenencia a la propia nación; la vinculación con la esfera de las relaciones familiares y de amistad; la interacción entre las dimensiones del pasado, del presente y del futuro. La



presencia de estos factores hace posible que en el campo relacional activado por la solidaridad transnacional se generen dinámicas que integran las finalidades políticas de nuestros actores, confiriendo profundidad al significado de las prácticas solidarias. En particular, corroboramos la presencia de un espacio relacional en el que la vinculación transnacional asume significados simbólicos y crea puentes entre los objetivos primarios de las prácticas solidarias y sus dimensiones humana, emotiva-psicológica e identitaria. La proximidad humana es el contexto en que se desarrollan y fortalecen las relaciones entre activistas transnacionales. En este sentido, nuestros protagonistas se solidarizan con sus contrapartes en Argentina a través de una acción de “acompañamiento” y coparticipación en un conjunto de valores humanos e ideales políticos. Reconocimos claramente esta dimensión en los relatos de los “otros” protagonistas del estudio, los activistas de los organismos y movimientos de Argentina, quienes, sin la intención de desvalorizar el aporte de los colectivos en el exterior, no dejan de destacar el carácter simbólico por encima de su valor político, económico y material. Pensamos, por lo tanto, que en la dinámica entre las proyecciones identitarias de los miembros de los colectivos y los valores simbólicos que asignan los activistas de Argentina a las acciones de nuestros protagonistas, se encuentra el valor excepcional de esta forma particular de relación transnacional. La consideración de nuestro fenómeno de estudio como un espacio donde experimentar, a pesar de la distancia, el fortalecimiento de la proximidad, rescata el valor humano y político del sentirse “participe” y “acompañado”, confiriendo el significado último a la experiencia solidaria en su totalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN J.L. (coordinador) (1976) *El exilio español de 1939*. Madrid: Editorial Taurus.

ABELLÁN J.L. (2001) *El exilio como constante y como categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva.

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO (2007) *La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.

ACTIS W. - ESTEBAN F.O. (2007) “Argentinos hacia España (“sudacas” en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”. En NOVICK S. (coordinador) (2007) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Buenos Aires: Editorial Catálogos, Universidad de Buenos Aires.

AIZICZON F. (2009) *Zanón, una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires: Herramienta.

AMNESTY INTERNATIONAL (1977) *Report of an Amnesty International mission to Argentina*. London: Amnesty International Publications.

AMSELLE J.L. (1990) *Logiques métisses*. Paris: Payot.

AMSELLE J.L. (2001) *Branchements. Anthropologie de l’universalité des cultures*. Paris: Flammarion.

APPADURAI A. (1996) *Modernity at large: cultural dimension of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

ARMELLINO (2005) “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA”. En NAISHTAT F. – SCHUSTER F. (compiladores) (2005) *Tomar la palabra: estudios sobre protesta social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

ARUJ R. – GONZÁLEZ E. (2005) “Los hijos del exilio” *III Jornadas de Historia de las Izquierdas: Exilio políticos, Argentina y Latinoamericanos*. Buenos Aires: CEDINCI.

ARUJ R. – GONZÁLEZ E. (2008) *El retorno de los hijos de exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

ASCUNCE J.A. (compilador) (2008) *El exilio: debate para la historia y la cultura*. San Sebastián: Ed. Saturrarán.

AUGÉ M. (1994 [1992]) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa [Ed. Or. *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Paris : Le Seuil].

AZNAR SOLER M. (2008) “Los conceptos de exilio y exilio interior”. En ASCUNCE J.A. (compilador) (2008) *El exilio: debate para la historia y la cultura*. San Sebastián: Ed. Saturrarán.

BASCH L. - GLICK SCHILLER N. - SZANTON BLANC C. (1994) *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized States*. New York: Gordon & Breach.

BAUBÖCK R. (2003) “Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism” *International Migration Review*, 37 (3): 700-723.

BAUBÖCK R. (2005) “Expansive citizenship: Voting beyond territory and membership” *Political Science and Politics*, 38 (4): 683-687.

BAUMAN Z. (2003 [2000]) *Modernidad líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica [Ed. Or. *Liquid modernity*. Cambridge: Polity Press].

BAUMAN Z. (2007) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.

BAYER O. (2004) *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Cuatro tomos, Booklet.

BAYER O. (2008) *La influencia de la inmigración italiana en el movimiento obrero argentino*, en *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Booklet, Buenos Aires.

BECK U. (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

BECK U. (2004 [1999]) *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

BENEDETTI M. (1983) *El desexilio*. Madrid: El País del 18/04/1983.

BENEDETTI M. (1984) *El desexilio y otras conjeturas*. Madrid: Ed. El País.

BERNARDOTTI A. - BONGIOVANNI B. (2004) “Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia”. En YANKELEVICH P. (compilador) (2004) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

BHABHA H. (1990) *DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation*. New York: Routledge.

BHABHA H. (1994) *The location of culture*. London: Routledge.

BOCCAGNI P. (2008) “Votare per sentirsi a casa. Il trasnazionalismo politico tra gli immigrati ecuadoriani in Italia”. *Polis*, 22: 35-56.

BOLZMAN C. (1993) “Los Exiliados de Cono Sur dos décadas más tarde”, *Nueva Sociedad*, 127: 126-135.

BROCATO C.A. (1986) *El exilio es nuestro*. Buenos Aires: Sudamericana – Planeta.

BUELL F. (1994) *National Culture and the New Global System*. Baltimore: The Johns Hopkins University.

BYRSK A. (1993) “From Above and From Below: Social Movements, the International System, and Human Rights in Argentina”, *Comparative Political Studies*, 26 (3): 259-285.

CALANDRA B. (2004) *La memoria ostinata. H.I.J.O.S., i figli dei desaparecidos argentini*. Roma: Carocci.

CALDERÓN F. - JELIN E. (1987) *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Buenos Aires: CEDES.

CALVEIRO P. (1998) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Colihue.

CANCLINI N.G. (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Editorial Grijalbo.

CAVALLETTI V. (2006) *Trasfigurazione. Una storia di desaparecidos, accoglienza e solidarietà*. Roma: Archivio Storico Culturale del Municipio Roma XVI.

CLIFFORD J. (1994) “Diasporas” *Cultural Anthropology*, 9 (3): 302-338.

CLIFFORD J. (1997) *Routes. Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard University Press.

CONADEP (1985) *Nunca Más*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

CONADI (2007) *El trabajo del Estado en la recuperación de la identidad de jóvenes apropiados en la última dictadura militar*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos.

CORSO G. – SACCUCCIA (2001) *Codice dei Diritti umani*. Milano: CEDAM.

CORTÉS CONDE R. (1964) *Corrientes inmigratorias y surgimiento de industrias en Argentina (1870-1914)*. Buenos Aires: Univ. Buenos Aires.

COsOFAM (2006) *La violación de los derechos humanos de argentinos judíos bajo el régimen militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Ed. Milá.

CRENZEL E. (2008) *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

DAMILL M. (2005) “La economía y la política económica: del viejo al nuevo endeudamiento”. En SURIANO J. (compilador) (2005) *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia: 1976-2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

DE RIZ L. (2000) *Historia argentina 8: La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.

DEL FRADE C. (2004) *Nosotros los trabajadores. Historia de la Central del los Trabajadores Argentinos. 1991-1997*. Buenos Aires: El Farol.

DEL OLMO M. (2007) “Identidades remendadas: el proceso de crisis de identidad entre los exiliados argentinos en España”. En YANKELEVICH P. – JENSEN S. (compiladores) (2007) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

DELEUZE G. - GUATTARI F. (1988 [1987]) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos [Ed. Or. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minneapolis, Minnesota Press].

DELLA PORTA D. - TARROW S. (compiladores) (2005) *Transnational protest and global activism*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

DEVOTO F. (2002) “In Argentina”. En BEVILACQUA P. - DE CLEMENTI A. – FRANZINA E. (coordinador) (2002) *Storia dell’emigrazione italiana*. Roma: Donzelli.

DEVOTO F. (2007) *Storia degli italiani in Argentina*. Roma: Donzelli.

DIEZ R. (2004) *Vencer o Morir. Lotta armata e terrorismo di stato in Argentina*. Milano: Il Saggiatore.

ESCUDE C. CISNEROS A. (2000) *Historia general de las relaciones exteriores de la República de Argentina*. Buenos Aires: CEPE.

FABIETTI U. (2000) “Mondo delocalizzato e antropologia della contemporaneità” *Pluriverso*, 4-5: 82-95.

FAIST T. (1999) “Developing transnational social spaces: The Turkish German example”. En LUDGER P. (editor) (1999) *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot: Ashgate Publishing.

FAIST T. (2000) "Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture" *Ethnic and Racial Studies*, 23 (2): 189-222.

FITZGERALD D. (2006) "Rethinking emigrant citizenship" *New York University Law Review*, 81: 90-116.

FRANCO M. – GONZÁLEZ BERNALDO P. (2004) "Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia". En YANKELEVICH P. (compilador) (2004) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Margen.

FRANCO M. (2008) *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

GELLI L. - NERI S. (2006) *Parola di Venerabile*. Reggio Emilia: Aliberti Editore.

GERMANI G. (1968) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

GIDDENS A. (1994 [1990]) *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza [Ed. Or. *The Consequences of Modernity*, Cambridge: Polity Press].

GLICK SCHILLER N. - BASCH L. - SZANTON-BLANC C. (1992) *Toward a transnational perspective on migration*. New York: New York Academy of Science.

GODIO J. (2006) *El tiempo de Kirchner: el devenir de una "revolución desde arriba"*. Buenos Aires: Letra Grifa.

GOLDRING L. (2002) "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation" *Latin American Research Review*, 37 (3): 55-99.



GORDILLO M.B. (2003) “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. En JAMES D. (compilador) (2003) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

GORINI U. (2008) *La otra lucha. Historia de las Madres de Plaza de Mayo 1983-1986*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

GRINBERG L. - GRINBERG R. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza.

GUARNIZO L.E. - PORTES A. - HALLER W. (2003) “Assimilation and transnationalism: Determinants of transnational political action among contemporary migrants” *American Journal of Sociology*, 108 (6): 1211-1248.

GUARNIZO L.E. - SANCHEZ A.I. - ROACH E.M. (1999) “Mistrust, fragmented solidarity and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles” *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 367-396.

GUARNIZO L.E. - SMITH M. (1999 [1998]) “Las localizaciones del transnacionalismo”. En MUMMERT G. (Coordinador) *Fronteras fragmentadas*. México D.F: El Colegio de Michoacán [Ed. Or. “The Locations of Transnationalism”. En GUARNIZO, L. E. - SMITH, M. P. (Coordinadores) *Transnationalism from Below*. New Jersey: Comparative Urban and Community Research].

GUARNIZO L.E. (1997) “The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants” *Identities*, 4 (2): 281-322.

GUARNIZO, L. E. (2003) “The Economics of Transnational Living” *International Migration Review*, 37 (3): 666-699.

HAESBAERT R. (2004) *O mito da desterritorialização. Do “Fim dos Territorios” a multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

HANNERZ U. (1998 [1996]) *Conexiones transnacionales, cultura, gente y lugares*. Madrid: Cátedra [Ed. Or. *Transnational Connections. Culture, People, Places*. London: Routledge].

HARVEY D. (1998 [1989]) *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu [Ed. Or. *The Condition of Post-modernity: An Inquiry into the Origins of Culture Change*. Cambridge: Blackwell].

HELD D. (1997 [1995]) *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós [Ed. Or. *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*. Stanford: Polity Press and Stanford University Press].

HINOJOSA MARTÍNEZ L.M. (2005) “Globalización y soberanía de los Estados” *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, 10: 1-14.

ITHURBURU J. (2001) “Appunti di un viaggio nella memoria”. En MIGLIOLI G. (compilador) (2001) *Desaparecidos. La sentenza italiana contro i militari argentini*. Roma: Manifestolibri.

JELIN E. – AZCARATE P. (1991) “Memoria y política: movimientos de Derechos Humanos y construcción democrática” *América Latina Hoy*, 1: 29-38.

JELIN E. (2003) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

JELIN E. (2005) “Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad”. En SURIANO J. (compilador) (2005) *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia: 1976-2001*, Buenos Aires: Sudamericana.

JELIN E. (compilador) (1985) *Los nuevos movimientos sociales/2 : derechos humanos, obreros y barrios*. Buenos Aires: CELA.

JENSEN S. (1998) *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Editorial M.J. Bosch – CoSoFam Barcelona.

JENSEN S. (2004) *Suspendidos de la historia/Exiliados de la memoria*, Tesis doctoral, Dept. d’Història Moderna i Contemporània, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona.

JENSEN S. (2005) “Vientos de polémica en Cataluña: los debates entre “los de adentro” y “los de afuera” de la Argentina de la última dictadura militar” *Revista Hmic*, 3, en <http://www.raco.cat/index.php/HMiC/article/view/22069/21903>.

JENSEN S. (2007) *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya.

KALDOR M. (2005 [2004]) *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets [Ed. Or. *Global Civil Society. An Answer to War*. Cambridge: Polity Press].

KEARNEY M. (1991) “Borders and boundaries of state and self at the end of empire” *Journal of Historical Sociology*, 4 (1): 52-74.

KEARNEY M. (1995) “The local and the global: Anthropology of globalization and transnationalism” *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-565.

KECK M. – SIKKINK K. (2000 [1998]) *Activistas sin Frontera. Redes de Defensa en Política Internacional*. Buenos Aires: Siglo XXI [Ed. Or. *Activists beyond borders. Advocacy networks in international politics*. London: Cornell University].

KIVISTO P. (2001) “Theorizing transnational immigration: a critical review of current efforts” *Ethnic and Racial Studies*, 24 (4): 549-577.

KORZENIEWICZ J.P. - SMITH W. (2004) “Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas” *América Latina Hoy*, 36: 101-139.

KRITZ, M. M. - ZLOTNIK, H. (1992) “Global interactions: migration system, processes, and policies”. En KRITZ M. M. - LIM LEAN L. – ZLOTNIK H. (1992) *International migration systems. A global approach*. Oxford: Claredon Press.

LANDOLT P. (2003) “El transnacionalismo Político y el derecho al voto en el exterior: El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos”. En CALDERÓN L. (compilador) (2003) *Votar en la Distancia: La extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México D.F.: Inst. de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México DF.

LARRAQUY M. (2006) *Fuimos soldados: historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires: Aguilar.

LECNER N. (1982) *Especificando la política*. Buenos Aires: Crítica y Utopía.

LEVITT P. (2001) “Transnational Migration: Taking Stock and Future Directions” *Global Networks*, 1 (3): 196-216.

LEVITT P. – DEWIND J. – VERTOVEC S. (2003) “International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction” *International Migration Review*, 37 (3): 565-575.

LEVITT P. y GLICK SCHILLER N. (2004) “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad” *Migración y Desarrollo*, Segundo semestre, 60-91.

LOJO M.R. – GUIDOTTI M. - FARÍAS R. (2009) *Los gallegos en el imaginario argentino*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

MACDOWELL SANTOS C. (2007) “El activismo legal transnacional y el Estado: reflexiones sobre los casos contra Brasil en el marco de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos” *Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos*, 4 (7).

MARCUS G. (1995) “Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography” *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.

MARGHERITIS A. (2007) “State-led transnationalism and migration: reaching out the Argentine community in Spain” *Global Networks* 7 (1): 87-106.

MASSETTI A. (2009) *La década piqueteara: acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

MATO D. (2007) “Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos” *Estudios de Sociología*, 12 (23): 35-63.

MC ADAM D. - MCCARTHY J. – ZALD M. (compiladores) (1999 [1996]) *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo [Ed. Or. *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge Univ. Press].

MIRA DELLI-ZOTTI G. - ESTEBAN F. O. (2003) "El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001)" *Historia actual on-line*, 1 (2) en <http://www.historia-actual.com>.

NOVICK S. (coordinador) (2007) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Buenos Aires: Editorial Catálogos - Universidad de Buenos Aires.

OLLIER M.M. (2009) *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

ØSTERGAARD-NIELSEN E. (2003) "The Politics of Migrants' Transnational Political Practices" *International Migration Review*, 37 (3): 760-786.

PALOMINO H. (2004) "La Argentina hoy - Los movimientos sociales", *Revista Herramienta*, 27.

PALOMINO H. (2005) "Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales". En SURIANO J. (compilador) (2005) *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia: 1976-2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

PEREYRA S. (2001) *Las protestas sociales en Argentina en la década del noventa*. Buenos Aires: Seminario del Proyecto UBACyT.

PLATAFORMA ARGENTINA CONTRA LA IMPUNIDAD (1998) *Contra la impunidad: simposio contra la impunidad y en defensa de los derechos humanos*. Barcelona: Icaria.

PORTES A. - BÖRÖCZ J. (1989) "Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation" *International Migration Review*, 23 (3): 606-630.

PORTES A. - GUARNIZO L.E. - LANDOLT P. (1999) "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field" *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 217-237.

PORTES A. (1999) "Conclusion: Towards a New World – The Origins and the Effects of Transnational Activities" *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 463-477.

PORTES A. (2001) "Introduction: the debates and significance of immigrant transnationalism" *Global Networks*, 1 (3): 181-193.

PORTES A. (2002) "La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual" *Nueva Sociedad*, 178: 126-144.

PROGETTO SUR – FOTOGRAFISENZAFRONTIERE – HIJOS (2007) *Spazi (des)aparecidos. Argentina*. Roma: Edizioni dell'Arco.

QUIJANO A. – WALLERSTEIN I. (1992) "Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-Systems" *International Social Science Journal*, 134 (4).

QUIROGA H. (2005) "La reconstrucción de la democracia argentina". En SURIANO J. (compilador) (2005) *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia: 1976-2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

RADCLIFFE S. (2001) "Development, the state, and transnational political connections: state and subject formations in Latin America" *Global Networks*, 1 (1): 19-36.

RHI SAUSI J.L. - GARCÍA M.A.(1992) *Gli argentini in Italia: una comunità di immigrati nella terra degli avi*. Bologna: Edizioni Synergon.

RISSE T. – ROPP S. - SIKKINK K. (1999) *The power of human rights. International norms and domestic change*. Cambridge: Cambridge University Press.

ROUSE R. (1991) "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism" *Diaspora*, 1 (primavera): 8-23.

ROUSE R. (1992) "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States" *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645: 25-52.

SÁNCHEZ ALONSO B. (1992) *Inmigración española en Argentina: siglos XIX y XX*. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana Silverio Cañada.

SARRIBLE PEDRONI G. (2000) "El regreso a Europa: argentinos en España" *Scripta Nova*, 59, en <http://www.ub.es/geocrit/sn-59.htm>.

SASSEN S. (2001 [1996]) *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. Barcelona: Edicions Bellaterra [Ed. Or. *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. New York: Columbia University Press].

SCHWARTZ A.G. (2005) "Disparadores del exilio. Violencia y cultura política en la Argentina de los años '70". En *III Jornadas de Historia de las Izquierdas: Exilio políticos, Argentina y Latinoamericanos*, CEDINCI, Buenos Aires.

SHEFFER G. (2003) *Diaspora Politics: At Home Abroad*. Cambridge: Cambridge University Press.

SIKKINK K. (2003) "La dimensión transnacional de los movimientos sociales". En JELIN E. (compilador) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Ed. Del Zorzal.

SMITH M.P. – BAKKER M. (2005) "The Transnational Politics of the Tomato King: Meaning and Impact" *Global Networks*, 5 (2): 129-146.



SNOW D. –ROCHFORD B.– WORDEN S. –BENFORD R. (1986) “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation” *American Sociological Review*, 51 (4): 464-481.

SOJA E. (1996) *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*, Oxford: Blackwell.

SONDERÉGUER M. (1985) “Aparición con vida. El Movimiento de los Derechos Humanos en la Argentina”. En JELIN E. (compilador) (1985) *Los nuevos movimientos sociales/2 : derechos humanos, obreros y barrios*. Buenos Aires: CELA.

SOSA R. (2004) “Trabajo y trabajadores de empresas recuperadas y autogestionadas: para una resignificación de la centralidad del trabajo”. En *VII Congreso de Antropología Social*, Córdoba.

SUAREZ L. (2007) “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”. En *V Congreso nacional sobre la inmigración en España*, Valencia.

SVAMPA M. – PEREYRA S. (2009 [2003]) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras* (3° edición ampliada). Buenos Aires: Siglo XXI.

SVAMPA M. (2003) “El populismo imposible y sus actores”. En JAMES D. (compilador) (2003) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.

SVAMPA M. (2008a) *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

SVAMPA M. (2008b) “La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes”. En [www.maristellavampa.net](http://www.maristellavampa.net).

SVAMPA M. (2009) “Argentina: la reconfiguración del espacio piquetero (2003-2009)” en SVAMPA M. – PEREYRA S. (2009 [2003]) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras* (3° edición ampliada). Buenos Aires: Siglo XXI.

TAPIA VALDÉS J. A. (1980) *El terrorismo de Estado. La doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. México D.F.: Nueva Sociedad.

TARROW S. (2004 [1994]) *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial [Ed. Or. *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press].

TARROW T. (1999 [1996]) “Estado y oportunidades: La estructuración política de los movimientos sociales”. En MC ADAM D, - MCCARTHY J. – ZALD M. (compiladores) (1999 [1996]) *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo [Ed. Or. *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Cambridge: Cambridge Univ. Press].

TCACH C. (2003) “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En JAMES D. (compilador) (2003) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.

TEDLOCK B. (1996) *Encyclopedia of Cultural Anthropology*, American Reference Publishing Company.

TORODOV T. (1998) *El hombre desplazado*. Madrid: Taurus.

VERBITSKY H. (1995) *El vuelo*. Buenos Aires: Planeta.

VERTOVEC S. (1999) “Conceiving and researching transnationalism” *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 448-456.

VERTOVEC S. (2003) “Migrant and other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization” *International Migration Review*, 37 (3): 641-665.

VERTOVEC S. (2004) “Migrant Transnationalism and Modes of Transformation” *International Migration Review*, 38 (3): 970-1001.

YANKELEVICH P. (compilador) (2004) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

YANKELEVICH P. – JENSEN S. (compiladores) (2007a) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

YANKELEVICH P. – JENSEN S. (2007b) “México y Cataluña: el exilio en números”. En YANKELEVICH P. – JENSEN S. (compiladores) (2007) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

ZAMBRANO M. (1990) *Los bienaventurados*. Madrid: Ediciones Siruela.

### Páginas Web consultadas y citadas en el texto

<http://www.24marzo.it>

<http://www.frentedariosantillan.org>

[http://www.mininterior.gov.ar/provincias/provincia\\_25](http://www.mininterior.gov.ar/provincias/provincia_25)

<http://www.cdca.it>

<http://www.unicef.org>

<http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>

[http://www.nodo50.org/exilioargentino/2004/2004\\_Mayo\\_Junio\\_julio/teatroxidentidad.htm](http://www.nodo50.org/exilioargentino/2004/2004_Mayo_Junio_julio/teatroxidentidad.htm)

<http://www.hcdn.gov.ar>

<http://www.observatoriohispanoargentino.org>

<http://www.cancilleria.gov.ar/portal/serec/uexil/home.html>

<http://www.liga.org.ar>

<http://www.derhuman.jus.gov.ar/espacioparalamemoria>

<http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>

[http://www.uam-antropologia.info/texto\\_kerney.pdf](http://www.uam-antropologia.info/texto_kerney.pdf)

<http://www.tangobond.it/>

<http://www.leliobasso.it/>

<http://www.internazionaleleliobasso.it/>

### Periódicos consultados:

Clarín (versión digital) <<http://www.clarin.com>>, consultado 10-28/02/2011.

Página/12 (versión digital) <<http://www.pagina12.com.ar>>, consultado 10-28/02/2011.

Los Andes (versión digital) <<http://www.losandes.com.ar>>, consultado 02/03/2011.